



MUSEO
ARQUEOLÓGICO
DE TENERIFE



FORTUNATAE INSULAE Canarias y el Mediterráneo

ORGANISMO
AUTÓNOMO DE
MUSEOS Y CENTROS



673



CajaCanarias
UNIVERSIDAD DE LAS ISLAS CANARIAS

FORTUNATAE INSULAE

Canarias y el Mediterráneo



Sala de Exposiciones del Centro Cultural de CajaCanarias
Del 15 de octubre de 2004 al 9 de enero de 2005



Edita

Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife
Obra Social y Cultural de la Caja General de Ahorros de Canarias

Presidente del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife:
Ricardo Melchior Navarro

Presidente de CajaCanarias:
Rodolfo Núñez Ruano

Presidenta del Organismo Autónomo de Museos y Centros:
Fidencia Iglesias González

Director General de CajaCanarias:
Álvaro Arvelo Hernández

Director General Adjunto de CajaCanarias:
Alfredo Orán Cury

Comisarios

Rafael González Antón
Francisca Chaves Tristán

Documentalistas

Mª Candelana Rosario Adrián
Mª Mercedes del Arco Aguilar
Eduardo Ferrer Albelda
Enrique García Vargas
Mercedes Orta Segura

Comisaria de Educación y Acción cultural

Pilar Caldera de Castro

Comité Científico

Rodrigo de Balbín Behrmann
Universidad de Alcalá de Henares

Mª del Carmen del Arco Aguilar
Universidad de La Laguna

Jaime Alvar Ezquerro
Universidad Carlos III de Madrid

Manuel Bendala Galán
Universidad Autónoma de Madrid

Javier Nieto Prieto
Centro de Arqueología Subacuática de Cataluña

Isabel Rodá de Llanza
Universidad Autónoma de Barcelona

Diseño e interpretación museográfica

DPC – E. Franch

Secretaría General

Carmen Benito Mateo

Coordinación Técnica

Antonio Pérez Díaz

Conservación-Restauración

María García Morales
Ruth M. Rufino García

Gráfica e Imagen

Domingo González Martín
Gonzalo Ruiz Ortega
Natalia Fierro González
José Padrino Barrera
Sergio Socorro (Fotografía)

Reproducciones

Carmen Castro Méndez

Audiovisuales e Interactivos

EWI. Euphon Web e Interactive

Traducción de textos

Luigi Stinga
Laura González Ginovés
Elisa Acosta Pérez

Transporte

Hasenkamp/Manterola División Arte
Montenovi Srl.

Seguros

AXA Art
Caser
Progress Insurance Broker
Riunione Adriatica di Sicurtà S. p. A.

Montaje

Hasenkamp/Manterola División Arte
Fotomecánica Contacto
Hormesindo Gutiérrez Hernández

Impresión

Litografía A. Romero, S. L.

ISBN: 88594-33-X - Dep. legal: TF 1.610-2004
© Organismo Autónomo de Museos y Centros
© de las fotografías sus autores

Colaboran

Museo Arqueológico Nacional (Madrid)
Museo Nacional del Prado (Madrid)
Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)
Museu Arqueològic D'Eivissa i Formentera
Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya (Girona)
Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries
Museo Arqueológico de Sevilla
Museo de Cádiz
Museo Histórico Municipal (San Fernando, Cádiz)
Museo Archeologico Nazionale di Napoli
Vatican Museums (Vatican City)
Museo della Civiltà Romana
Museo delle Navi Romane (Nemi, Roma)
Museo Arqueológico de El Puerto de la Cruz
Patronato Casa de Ossuna (La Laguna)
Colección Gabriel Escribano Cobo (Santa Cruz de Tenerife)
El Museo Canario (Las Palmas de Gran Canaria)
Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada (Gáldar)
Colección Santiago Rodríguez Pérez (Gáldar)
Museo de Betancuria. Cabildo de Fuerteventura
Servicio de Patrimonio Histórico del Cabildo de Lanzarote
Ayuntamiento de Arrecife (Lanzarote)

Agradecimientos

Consejero de Cultura de la Junta de Extremadura:
Excmo. Sr. D. Francisco Muñoz Ramírez

Director General de Patrimonio de la Junta de Extremadura:
Ilmo. Sr. D. Francisco Pérez Urban

Presidente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Extremadura:
Excmo. Sr. D. Jesús Medina Ocaña

Director de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares (SA NOSTRA):
Sr. D. Pedro Batle Mayol

ISLAS AFORTUNADAS

Nuestras Islas, todos lo sabemos, constituyen un verdadero puente de comunicación entre continentes. A lo largo de la historia esa realidad ha quedado patente de una forma constante; de tal suerte, Canarias ha sido protagonista de múltiples hechos que en ocasiones han alcanzado gran relevancia histórica y, en otras, se han centrado en aspectos más mundanos pero sin duda también de gran importancia, como muy bien representan las corrientes comerciales y culturales cuyo flujo ha alcanzado estas costas.

Las civilizaciones mediterráneas hallaron en nuestras playas refugio a sus arriesgadas travesías por el tenebroso mar que se abría más allá del Estrecho. Fue una relación de largos siglos que sólo quedó suspendida cuando la preponderancia romana decayó y se diluyó en el tiempo y también en el espacio. A partir de ahí se abrió un lapso en el que sólo los aborígenes marcaron el devenir isleño. Esa presencia púnica y romana se ve respaldada cada vez con más argumentos a su favor mediante los estudios realizados y la aparición de pruebas arqueológicas que vienen a demostrar una conexión con el mundo mediterráneo muy anterior a la que hasta ahora habíamos supuesto. Precisamente, la exposición "Fortunatae Insulae" nos ofrece esa, para muchos, novedosa visión de lo que ha sido el pasado de nuestra tierra. Con ella se pretende ilustrar la relación que mantuvo el Archipiélago con aquellas civilizaciones mediterráneas.

El Organismo Autónomo de Museos y Centros (OAMC) del Cabildo Insular de Tenerife, en colaboración con CajaCanarias, presenta, así pues, una iniciativa cultural de extraordinaria importancia y cuyo propósito no es otro que difundir entre los canarios de hoy unas referencias históricas que a todos deben interesarnos. Esa es la vocación fundamental de este departamento insular encargado, entre otras funciones, de guardar nuestro pasado. Su actividad pretende estar señalada por la viveza y, consiguientemente, por el deseo constante de ampliar su oferta expositiva, no sólo la permanente sino también aquellas que como la presente pueden suponer verdaderos hitos divulgativos.

Ricardo Melchior Navarro
Presidente del Cabildo de Tenerife

Fortunatae Insulae es la forma latina de expresar a nuestras Islas Afortunadas, un archipiélago que en la antigüedad marcaba el fin del mundo y formaba parte de una gran mitología atlántica, pero que sin embargo, no estaba ajeno al desarrollo socioeconómico que se estaba produciendo en el Mediterráneo, ya que por los vestigios existentes e investigaciones realizadas sabemos que desafiantes navegantes frecuentaban las costas atlánticas de Europa y Norte de África en busca de nuevas riquezas y mercados para sus productos, expediciones en las que Canarias no pasó desapercibida.

Conocer y divulgar el origen y la historia de nuestra tierra es una de las áreas de actuación más destacada de la Obra Social y Cultural de CajaCanarias, la cual se ha caracterizado en los últimos tiempos por la producción de una ingente tarea cultural en la que destacan exposiciones de pintura, de escultura, creaciones literarias, etc., que han permitido recuperar una parte importante de nuestro patrimonio histórico.

Esta magnífica exposición, que además estará complementada con diversas actividades organizadas de manera paralela, ha sido posible gracias a la colaboración con el Cabildo Insular de Tenerife y significa materializar el trabajo de varios años y hacer realidad un proyecto cultural que estamos convencidos será una de las más importantes muestras históricas organizadas en Canarias y que, por el diseño que presenta la propia exposición, no podrá pasar el visitante por ella sin que necesariamente le suscite numerosas reflexiones sobre el "primer" descubrimiento de las Islas Canarias.

Desde estas líneas, expresar también nuestro agradecimiento a los diferentes museos nacionales y extranjeros, que han permitido que podamos disfrutar de excepcionales piezas únicas y convertir por unos meses nuestro Centro Cultural en Santa Cruz de Tenerife en el principal enclave de las antiguas culturas mediterráneas y atlánticas.

Rodolfo Núñez Ruano
Presidente de CajaCanarias

El Organismo Autónomo de Museos y Centros del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife presenta, conjuntamente con CajaCanarias, *Fortunatae Insulae*, una exposición única, fruto del trabajo perseverante de un grupo de investigadores preocupados por situar la época anterior a la Conquista de las Islas Canarias en el marco atlántico donde se ejerció la influencia fenicio-púnica y romana. Así pues, esta exposición pone ante los ojos del espectador toda una serie de manifestaciones culturales afines a los pueblos del antiguo Mediterráneo que no fueron del todo ajenas al desarrollo de las sociedades de los antiguos habitantes de las Islas, aun cuando éste se llevara a cabo en condiciones de austeridad y aislamiento inherentes a la condición del Archipiélago; no olvidemos que, si bien para los pueblos mediterráneos las Islas Canarias fueron "las Bienaventuradas", para los habitantes de las Islas, sometidos a un espacio finito y escaso en materias primas, su día a día no fue otra cosa que una difícil supervivencia. *Fortunatae Insulae* apuesta por un proceso denominado "adaptación biocultural", esto es, entender Canarias como fruto de un proceso cultural complejo operado desde la Antigüedad hasta hoy, y en el que ha tenido tanta relevancia la influencia externa como el propio hecho insular.

Toda iniciativa que sitúe a Canarias en un contexto más amplio que el intrínseco a su acotado territorio será siempre positiva. En todo caso, es necesario destacar que el carácter universalista de *Fortunatae Insulae* no es, con mucho, un hecho aislado. Por el contrario, se suma a otros ambiciosos proyectos de idéntico calado y profundidad, promovidos desde hace más de una década por esta Institución, que nos acercan a lo propio desde el diálogo con lo foráneo. Me refiero a propuestas de la categoría de *Macaronesia 2000*, un foro de investigación y reflexión para las Ciencias Naturales; la descripción cartográfica *Portulanos*, desarrollada por el Museo de Historia; *Cronos*, primer Congreso Internacional sobre Momias, que reunió a especialistas en la materia de todo el mundo; u otros proyectos con idéntica proyección internacional como la prestigiosa bienal de fotografía *Fotonoviembre* o los siempre innovadores proyectos llevados a cabo con entusiasmo por el Museo de la Ciencia y el Cosmos.

Quiero finalizar esta presentación de *Fortunatae Insulae* mostrando mi más sincero agradecimiento a todas aquellas entidades y personas que apoyaron este proyecto desde sus inicios, especialmente a D. Jesús Medina Ocaña, Presidente de Caja Extremadura, a D. Francisco Muñoz Ramírez, Consejero de Cultura de la Junta de Extremadura, a D. Pedro Batle Mayo, Director General de la Caja Sa Nostra de Baleares, y a D. Alfredo Luaces, responsable de la Obra Social de CajaCanarias; así como a un amplísimo equipo de especialistas, técnicos y personal de este Organismo Autónomo de Museos y Centros que con su interés y esfuerzo han hecho realidad esta exposición.

Fidencia Iglesias González
Presidenta del O.A.M.C.

Casi todas las Historias de Canarias suelen comenzar con un capítulo en el que se hace referencia a una serie de imprecisas noticias extraídas de los textos greco-latinos. El conjunto de estas crónicas atribuidas a Canarias ha tejido una leyenda que, en síntesis, podría resumirse como el de *unas islas paradisíacas en los confines de la Tierra, cuyos campos producen toda clase de frutos, donde residen las hijas de Atlante que custodian un maravilloso jardín. Los bienaventurados que allí habitan llevan una existencia edénica, libre de preocupaciones.*

Fortunatae Insulae aparece por primera vez en la obra de Plauto “Las Tres Monedas” y suele considerarse como el equivalente latino de las makáron nêsoi griegas. El mito habla de unas islas afortunadas, poetizadas y utópicas.

La razón de por qué Canarias desde los comienzos de su historiografía aparece de forma importante en esta mitología, hay que buscarla en su posición geográfica en el Océano. Los antiguos griegos concebían el mundo como un gran círculo plano rodeado por un abismo. La tierra habitada llegaba por la parte occidental hasta las llamadas Columnas de Heracles. En los extremos del círculo se situaban pueblos legendarios y a las zonas más remotas les correspondían los recursos más preciosos, pues se pensaba que todo lo situado en los confines del mundo era extraordinario.

Buscando en el umbral de nuestro pasado, en ocasiones se ha confundido, con distinta intencionalidad, mito, realidad, historia y leyenda, pero no ha importado tanto porque nos hemos sentido identificados y hasta apasionados con el resultado de esa mezcla, recubierta muchas veces, de belleza y fortuna, y, aunque sólo hay una Historia, mito y leyenda siempre tendrán un lugar predilecto en la memoria de los canarios.

En CajaCanarias nos sentimos enormemente satisfechos de acoger en el Centro Cultural de la entidad la exposición *Fortunatae Insulae*, uniendo nuevamente nuestros esfuerzos y recursos a los del Cabildo Insular de Tenerife en una apasionante iniciativa expositiva, que pretende ofrecer, como no se ha hecho nunca, la muestra más completa de señas y manifestaciones de las Islas de la Fortuna en la Antigüedad Clásica.

Además, con la edición de este magnífico libro-catálogo, se ofrece a todos los que deseen ahondar con rigor y de forma ordenada y sistematizada, todo cuanto permanece del sueño de Canarias.

Una vez más, una invitación a conocer y amar nuestro pasado.

Álvaro Arvelo Hernández
Director General de CajaCanarias

Una exposición, como cualquier trabajo de síntesis, no puede realizarse de la noche a la mañana. Muy al contrario, requiere mucho tiempo y la colaboración de gran número de personas e instituciones que se sientan identificados con el proyecto y se comprometan a llevarlo a cabo en un tiempo razonable. *Fortunatae Insulae* no podía ser menos.

El Museo Arqueológico de Tenerife y el Instituto Canario de Bioantropología del O.A.M.C., profesores de las Universidades de La Laguna, Alcalá de Henares y Las Palmas de Gran Canaria, venimos trabajando desde hace una década en un Proyecto de Investigación sobre el Poblamiento de islas que ha generado una importante bibliografía.

Dada la complejidad de la investigación, su finalización se sitúa en un horizonte aún lejano. Ante este panorama nos hemos planteado el compromiso de ir dando cuenta periódicamente a la sociedad de los avances que vamos alcanzando, pues entendemos que las publicaciones científicas no son el único cauce para acceder al público en general.

Fortunatae Insulae se enmarca en este rendimiento de cuentas parcial y tiene el propósito de presentar algunos de los caminos que hemos recorrido y las primeras conclusiones a las que hemos llegado. En esta exposición nos han ayudado de forma inestimable, profesores de la Universidad de Sevilla.

Si bien en un principio nos planteamos una muestra que acogiera el ámbito geográfico real en el que los *guanches* canarios tenían sus orígenes físicos y culturales, distintas circunstancias, principalmente de carácter político internacional, nos hicieron abandonar la idea. No era posible traer a la isla materiales depositados en museos norteafricanos.

Ante esta situación cambiamos el rumbo de la muestra dirigiéndola hacia el Mediterráneo y las culturas colonizadoras antiguas, fenicios, púnicos y romanos y su relación con el Archipiélago. Era un tema difícil y científicamente controvertido. Y el reto importante.

¿Cómo abordar el tema?. Como historiadores nos acogimos al discurso secuencial de la historia europea occidental porque era el más seguro y garantizaba su comprensión. Si bien en un primer momento nos pareció acertado, pronto nos dimos cuenta que esa "Historia" no era la nuestra, que con ese discurso no podíamos explicar nuestro pasado, pero tampoco podíamos hacerlo sin ella, porque no nos era en absoluto ajena.

La investigación sobre el pasado remoto canario señala, cada vez con más nitidez, que las islas estaban insertas en el largo proceso colonizador; primero semita luego romano, que en el primer milenio antes de Cristo sucede en el Mediterráneo occidental y el Atlántico. En la mayoría de los casos estos pueblos colonizan/conquistan lugares habitados y con culturas propias. En nuestro caso, las Canarias prácticamente están deshabitadas. Ello no quiere decir que no existiera gente en ellas, es muy posible, sobre todo en las islas orientales, pero su número las convierte, culturalmente hablando, en islas deshabitadas.

¿Con qué piezas debíamos representar el discurso?. Por las razones aducidas, debíamos apoyarnos en materiales exclusivamente europeos y enfrentarlos, en soledad, a mate-

riales canarios. Aquellos materiales debían permitir reflejar la magnitud del Imperio a través de piezas de primer orden y, a la vez, los factores culturales y económicos que llevaron a estas poblaciones a traspasar las Columnas de Hércules, bajo el amparo de las más diversas divinidades.

En contraposición, los materiales canarios tendrían que reflejar la cultura de las islas y mostrar sus indudables grados de dependencia para llevarnos a la reflexión sobre nuestra cultura.

Y, por último, qué mensaje debía de quedar a los espectadores después de visitar la muestra. Nuestro principal objetivo es que las conclusiones las extraigan los visitantes. Deben ser conclusiones propias, construidas a lo largo del recorrido de la exposición y a través de piezas, textos y mapas.

Si hemos hablado de contraponer Mediterráneo con las Canarias, es porque pensamos que solo entenderemos las relaciones entre las dos realidades antiguas si las ponemos en relación dialéctica. Para ello debíamos fabricar un discurso propio, *desde las islas*, para explicar nuestro pasado, y enfrentarlo al tradicional discurso eurocéntrico que explica y juzga el pasado *desde el Mediterráneo*.

Esta doble visión nos pone de manifiesto desde el principio dos realidades. Para los griegos, las Canarias serán las Hespérides, las Islas de los Bienaventurados; para nosotros, tierra de trabajo y olvido. Los mitos constituyen narraciones de sucesos habidos y perdidos en el tiempo, pero que el hombre quiere conservar en su memoria. Si la Atlántida fue una creación, las Hespérides fueron una realidad o al menos así creyó verlo Plinio cuando las reconoce en las islas de Fuerteventura y Lanzarote. Recientes trabajos paleontológicos permiten afirmar que al menos una de ellas tenía presencia humana en los inicios del V milenio. Posiblemente son tiempos míticos.

El Atlántico, para las poblaciones mediterráneas es desconocido y lugar habitado por seres monstruosos y, por tanto, peligroso. Seres que a la vez que desaniman a recorrerlo aíslan a las poblaciones que habitan sus riberas e islas. Pero la realidad era bien distinta, los navegantes tartésicos ya lo recorrían desde tiempos inmemoriales pues el Atlántico era su mar. Gracias a estos conocimientos, fenicios y cartagineses se atreverán a surcarlo recogiendo en los Periplos amplias noticias sobre lugares inciertos. Uno de ellos, Hannón, nos describirá la existencia de una isla *llena de hombres salvajes, y la mayor parte estaba llena de mujeres, con los cuerpos peludos, a las cuales los adivinos llamaron Gorilas...*

Con la escultura del carnero hemos pretendido reunir simbólicamente los dos tiempos y con el ídolo femenino con incisiones corporales, reflejar el carácter confuso de las descripciones y la dificultad de reconocer en ellos lugares reales.

Augusto y Juba II dan paso al conocimiento cierto de las Canarias. Atrás hemos dejado las divinidades fenicias que protegían a los navegantes y los artilugios marineros que posibilitaron la navegación.

La población que había ido llegando a las islas desde distintos lugares de la Mauritania para atender necesidades comerciales ajenas se va consolidando poco a poco. El habitante insular, alejado de la sociedad de la que proviene, se ve obligado a redefinir su cultura ante los problemas que le plantea la nueva situación sin el apoyo del grupo fami-

liar y tribal original. Esta sociedad durante muchos siglos continuará fiel a sus raíces culturales púnicoauritanas, aunque la diversidad de origen y su correspondiente disparidad cultural, lingüística, etc. y el largo trayecto cronológico en el que sucede el poblamiento provoca procesos de sincretismo cultural que se reflejan en todas las actividades.

En resumen, Canarias se convertirá en estación terminal de múltiples llegadas de pequeños grupos de reemplazo, sobre los que es difícil conocer la incidencia cultural que tuvieron en la población asentada previamente. Las influencias culturales originarias serán reforzadas por la clase dominante porque basan en ellas su legitimidad. El panteón púnico-romano, representado en las islas a través de numerosas divinidades e ídolos, se transforma para adquirir nuevos valores y significados a medida que evoluciona la sociedad. Por ello, no podemos esperar encontrar formas iguales. Las piezas canarias nos hablan ya de la presencia de una cultura propia insular y no de una simple copia.

En lo que concierne a la cultura material, ésta se hará conservadora por el empleo exclusivo de la transmisión vertical del saber y la mera observación ante la ausencia de gremios. El poder insular verá con recelo los cambios, tanto los que puedan venir del exterior como los que se producen internamente. Así nos encontramos que las formas cerámicas fabricadas a mano serán invariables a lo largo de los siglos. Las vasijas y ánforas relacionables con la industria de salazón y el garum perviven aún cuando ésta ha desaparecido del panorama económico de las islas. Los sellos identificadores de talleres y obradores cerámicos, las llamadas pintaderas, pierden su original significado para convertirse en objetos de difícil adscripción funcional.

Gentes que llegan, poder conservador, lejanía, limitación territorial y demográfica, dependencia exterior, estación terminal, etc., estos son los factores que irán dibujando la cultura de las islas a lo largo del tiempo. Si en un principio la dependencia es clara, poco a poco el canario construirá su propia cultura diferenciada a partir de viejos patrones. *Fortunatae Insulae* muestra el resultado de la interacción de estos elementos. Nuestras piezas no son simples imitaciones mecánicas sino interpretaciones insulares de viejas culturas.

Rafael González Antón
Director del Museo Arqueológico de Tenerife

con aidez los puntos de encuentro a través de tres vías que se suceden siguiendo un engranaje conceptual e históricamente real.

-**El Mito**, de modo casi paradójico, empieza por acercar a Oriente la realidad soñada del extremo Occidente. Su misma lejanía lo hace deseable por ese afán humano de abarcar lo imposible. Los supuestos peligros del confín del orbe acican su búsqueda para immortalizarse a través del valor. La incógnita de lo desconocido, que se traduce como punto final, arrastra a desvelar dónde empieza el "después", el límite marcado invita a romperlo trascendiendo barreras.

Pero ¿y la oscuridad que devora en el Océano al sol vivificador cada noche? Quizá el sentimiento que suscitaba el ocaso no fuera antaño tan negativo como hoy nos parece. Una experiencia actual lleva a reflexionar sobre esa hora casi mágica del final del día: cuando hoy viajamos en avión, al atardecer, yendo hacia occidente, se van quedando atrás las sombras de la noche y avanzamos buscando el sol aún vivo entre nubes rosadas, vamos hacia la luz que huye hacia el oeste... pero no somos capaces de alcanzarla.

Sólo los héroes, como Heracles, son capaces de llegar en la copa de Helios al territorio donde la luz se esconde hasta el siguiente día. Y tal vez por ello el Mito muestra una tierra donde la gente es bienaventurada y feliz y ocurren maravillas como los árboles con manzanas de oro que crecen en el Jardín de las Hespérides. Es un mundo donde los pesimistas, los cobardes y los vulgares sólo ven morir el sol. Los optimistas, valientes y elegidos encuentran allí el lugar donde se gesta el renacer de la luz y se desvela el secreto del tiempo.

-Sueños positivos y negativos de los confines del orbe, sumergidos en un piélago inabarcable, que van apoyándose a retazos en la aventura real de unos primeros aventureros que en su arriesgada **navegación abren nuevos caminos**. Si en las remotas islas la vida humana empieza por desarrollarse, sólo atravesando las aguas del Atlántico han podido llegar unos u otros. Las Fuentes antiguas nos dejan a retazos noticias de Periplos, de arriesgadas travesías y de curiosos descubrimientos. La Arqueología ha ido mostrando cómo el Atlántico atraía vivamente el interés de las culturas mediterráneas, desde los osados marineros a los comerciantes ávidos de lucro o los piratas buscadores de botín. Y las grandes potencias se afanaban, guiadas por los gobernantes más preclaros como Alejandro o Augusto, en definir el mundo conocido y ampliar en lo posible sus límites, ardua tarea a la que no escapaban los bordes del Atlántico.

Conocimientos geográficos y avances técnicos en la configuración de las naves posibilitan un acercamiento del Mediterráneo a las costas africanas del que las Canarias no deben quedar fuera. Y la Ecumene se va haciendo cada día más tangible de modo que algunos, como Hecateo de Mileto, Pomponio Mela y otros, son ya capaces de reflejar sus formas en un mapa. A los dioses se pide la protección de las rutas y los santuarios de Melkart en Gades y Lixus avalan la tarea de fenicios y púnicos, pioneros en abrir caminos sobre el océano bajo la atenta mirada de Baal y Tanit.

-**El Mediterráneo se acerca a Canarias** de una manera más o menos nítida pero no ignora que la "periferia de la periferia" existe, como muestra el cambio de posición del meridiano 0, que antes atravesaba Rodas, para situarlo sobre estas remotas pero reales islas de Occidente. Pomponio Mela ya no se olvida de ellas y cuando Augusto encarga la revisión del mapa de la Ecumene, el mauritano Juba II se adentra en los límites



atlánticos y Agripa deja en el Portico de Vipsania, en el mismo corazón de la mediterránea Roma, un *Orbis Terrarum* donde refleja lo que de periferia se conoce.

Y ese conocimiento que va plasmándose en los mapas tenía el camino del mar abierto por los marineros que habían ido encontrando filones más o menos ricos donde obtener productos de interés. Bancos de pesca de atún, apreciado alimento en cuya transformación los fenicios son los primeros expertos. No sin razón los gaditanos se encargarían de no bajar la guardia durante mucho tiempo. *Murex* y orchilla para el valorado tinte púrpura que en las *fullonicae* los tintoreros vierten sobre las telas marcando con su color la categoría de aquel cuya toga lo lleva. Madera para usos prácticos o suntuarios, desde almacén de barcos a factura de muebles que a veces adquieren un valor inusual, como el de aquella célebre mesa por la que Cicerón pagó 500.000 sestercios. Y aún Plinio se haría eco de la "sangre de drago", empleada tal savia como medicina... Sin duda Mercurio y la Fortuna enderezan el timón de los que alcanzan "la periferia de la periferia".

Canarias, Islas Afortunadas, perdidas -¿o ganadas?- entre la fantástica envoltura del Mito y la realidad de unos barcos que la tocan, de unas huellas hoy sugerentes y el testimonio de unas ánforas abandonadas.

Seguramente alguien, venido en otro tiempo desde el agitado Mediterráneo, se detuvo en la falda del Teide, y sintiendo el profundo, denso e inquietante silencio de una noche estrellada, comprendió plenamente porqué habían situado en ese extremo Occidente la Isla de los Bienaventurados.

Francisca Chaves Tristán
Universidad de Sevilla

ARTÍCULOS

Más allá de las columnas de
Heracles.

El acercamiento del mundo
atlántico al mediterráneo en la
mitología clásica

Mercedes Oria Segura^{*}
Universidad de Sevilla

"Entonces llegó nuestra nave a los confines
de Océano de profundas corrientes..."
Homero, *Odisea*, Canto XI, 11

La fascinación que el Océano Atlántico ejerce sobre los habitantes del Viejo Mundo, que en la época moderna permitirá ensanchar sus horizontes hasta límites insospechados con el descubrimiento de América, está enraizada en su más remoto pasado. Frente a la relativa tranquilidad del Mediterráneo, con sus distancias asequibles y sus costas progresivamente familiares, el Océano se abre como una misteriosa inmensidad sin límites, de fuerza incontenible. Ulises es quizás el primero de los mortales de nombre conocido en asomarse a sus orillas y aunque su extraordinaria aventura se sitúa en un terreno y un tiempo mitológicos, lo cierto es que otros héroes anónimos se aventuraron en él tan pronto como sus medios lo permitieron. Sin la existencia de contactos entre las tierras de Europa Occidental, que forzosamente debieron hacerse por mar, no se entiende esa etapa cronológica y cultural de la Prehistoria europea que conocemos como Bronce Atlántico (v. Ruiz-Gálvez 1984, 1998, 2001). Ya en plena Edad del Hierro los comerciantes fenicios se establecieron en las costas atlánticas, donde las colonias de *Gadir* y *Lixus*, con sus templos de Melqart, constituyen la avanzadilla más occidental de las culturas mediterráneas.

Y sin embargo el Océano sigue percibiéndose, y así será hasta épocas históricas muy cercanas a la nuestra, como un peligroso desconocido al que se teme y sobre el que se fabula: el límite de la Tierra, el abismo poblado de monstruos que se traga a los navegantes demasiado osados, la tumba cotidiana del Sol y la morada eterna de los muertos. Si el mito no es una mera trasposición de la Historia sino una recreación simbólica de la realidad (Calame 1996: 46 ss.), el discurso mediante el que una sociedad nos muestra su percepción de sí misma y de lo que le rodea (Fernández Canosa 1997: 122-123), los mitos griegos nos proporcionan la visión más amplia sobre lo que los pueblos del Mediterráneo antiguo pensaban acerca del Océano, sus pobladores y las tierras que se asoman a él; tierras lejanas y desconocidas, que sin embargo terminarán por formar parte, siquiera marginal, del "mundo civilizado".

LA IMAGEN MITOLÓGICA DEL OCÉANO

Dioses y monstruos: el Océano "tenebroso"

Elemento primordial en los orígenes del mundo, el Océano es el agua que envuelve la Tierra a modo de corriente continua, limitando su extensión. De hecho es descrito como un río que fluye en un recorrido circular por Hesíodo (*Theog.* 776) y por Homero, quien lo distingue expresamente del Ponto, el Mediterráneo (*Odisea*, XII, 1). También es el primero de los Titanes, hijo de Urano y Gea, padre de todos los ríos a los que engendra con su esposa Tetis, la potencia fecunda del mar (Grimal 1988: 385-386, "Océano"; en general, para todos los seres mitológicos aquí citados, Roscher 1965). Agita las aguas a su capricho sacudiendo incluso la mismísima copa del Sol, tripulada por Heracles en su viaje al extremo Occidente. Se representa habitualmente como un hombre maduro de abundante cabellera y barba entremezcladas con algas que fluyen en todas direcciones, de cuya frente salen dos pinzas de cangrejo, en una iconografía mixta entre la del "Viejo del Mar" (que puede ser Nereo, Tritón o Forcis, el padre de las Gorgonas y otros monstruos terroríficos, que según alguna genealogía mitológica es hijo de Océano y Tetis: Magri 1994) y la de los dioses-río con cuernos de toro (Cahn 1994, Rodríguez López 1998: 179-180, *Id.* 1999: 74-75).

* Departamento de Prehistoria y Arqueología, grupo de investigación "De la Turdetania a la Bética", proyecto *Antecedentes y desarrollo económico de la romanización en Andalucía Occidental*. (Plan Andaluz de Investigación, HUM-152; Ministerio de Ciencia y Tecnología, BHA2002-03447).

Si el mar es monstruoso, monstruosos son sus habitantes: seres híbridos como los hipocampos y tritones, que con las Nereidas configuran la “cara amable” del Océano (Rodríguez López 1999: 50-53); o como los hombres marinos descritos por los navegantes griegos en la Antigüedad y los castellanos en la Edad Moderna, seres esquivos de los que sólo es posible una visión fugaz que deja al viajero con su curiosidad por los misterios del mar profundamente insatisfecha (Olmos Romera 2002: 29-30). Cuerpos escamosos, con aletas y colas de pez combinadas con torsos y cabezas humanos o de animales terrestres son los rasgos característicos de estas criaturas del mar, abundantemente representadas en el arte griego, etrusco y romano (Icard – Szabados 2002).

También pueblan el mar fieros devoradores de hombres y barcos: Ceto, el monstruo marino por excelencia, lobo o serpiente acuática que encarna la fuerza destructora del mar (Rodríguez López 1998: 181). O Escila, con su torso femenino, su múltiple cola de pez y los perros / lobos de fauces abiertas que brotan de su cintura, tal como la describen entre otros Homero, Apolonio de Rodas (4, 922-955), Ovidio (*Met.* 13, 900-968) o Virgilio (*Aen.* 3, 426-432). Pocos de quienes se tropezaron con ella vivieron para contarlo, como les ocurrió a los desgraciados compañeros de Ulises (*Odisea* XII, 235-259). Escila, monstruo frecuente en la imaginería antigua (Jentel 1997), habitaba en las aguas del Estrecho de Messina, por tanto no en el Océano sino en ese Mediterráneo “familiar” cuyos peligros no podían más que verse amplificados en el Mar Exterior.

Dioses del mar y la navegación

Pero el mar con sus habitantes no es un reino caótico. Un gran dios, Poseidón, gobierna las profundidades acompañado de su esposa Anfitrite, protectora de los navegantes que calma los vientos (Hesíodo, *Theog.* 250). Siendo originalmente Poseidón un dios ctónico asociado a los caballos, en el reparto del Universo entre él y sus hermanos Zeus y Hades recibe el dominio sobre el mar; en el que cabalgan desde entonces sus caballos convertidos en hipocampos. La evolución de estos animales es pareja a la de los primeros devotos de Poseidón, los aqueos, que convertidos de pueblo nómada en navegante construyen sus barcos decorados con prótomos de caballo (Rodríguez López 1999: 35-37). La atractiva leyenda del Caballo de Troya no es más que una recreación literaria, posteriormente mal interpretada en la imaginación popular, de esta realidad. Los intentos de Poseidón por gobernar sobre distintas ciudades griegas como Atenas, Corinto o Argos fracasan ante los que serán sus respectivos dioses titulares, Atenea, Helios o Hera, encontrándose sus principales santuarios en lugares de la costa: el cabo Sunion, el istmo de Corinto, la ciudad magno-greca de Poseidonia (Simon 1994: 447).

Poseidón no sólo gobierna el fondo del mar sino también su superficie, ya que es el responsable de la agitación que sacude las aguas como consecuencia de los temblores de tierra que él mismo puede provocar como divinidad ctónica (Pirenne-Delforge 1994: 435). Lógicamente esto afecta directamente a la navegación y sus condiciones. Odiseo es una de las víctimas de su rencor, como vemos a lo largo de la *Odisea*. Sin embargo, no es un dios esencialmente enemigo de los navegantes, a los que puede conceder aguas tranquilas. Cuando se le asimila el Neptuno romano, originalmente un numen menor de las aguas (Simon 1994b: 483), acentúa esta imagen benefactora: el dios recibirá culto en la Roma tardorrepública e imperial en relación con las victorias navales y como tal aparecerá por ejemplo en las emisiones monetales con la iconografía tradicional de Poseidón (v. Simon 1994). Su asociación con Mercurio evidencia la relación directa entre la navegación segura y la prosperidad comercial (Rodríguez López 1999: 69-70). Pero otras divinidades comparten con Poseidón la función de velar por los navegantes.

Estos invocan a un repertorio relativamente variado de dioses entre los que sobresale con especial insistencia Afrodita, venerada en un gran número de santuarios costeros de ciudades griegas como protectora de los marineros y de las instalaciones portuarias (Pirenne-Delforge 1994: 433 ss.). Nacida del semen de Urano que fecunda la espuma del mar, la iconografía clásica la representa frecuentemente navegando y los animales menores del cortejo marino, como delfines e hipocampos, la acompañan (Rodríguez López 1998: 163-165, *Id.* 1999: 53-56). Afrodita proporciona un viaje tranquilo a los navegantes, ya que su intercesión es suficiente para calmar las olas y los vientos y volverlos favorables. Tal intervención es posible en virtud de su naturaleza celestial, como hija de Urano, y más propiamente astral. Como Astarté, Afrodita es el lucero de la tarde, que constituye una guía de navegación de primer orden. Los santuarios de diosas astrales de origen fenicio se multiplican precisamente en las costas occidentales, donde los nombres de *Lux Dubia*, *Noctiluca*, *Venus Marina*, etc. se refieren probablemente a la misma divinidad que guía a los marineros (el estado de la investigación sobre este tema, en Marín 1994: 542). El apelativo de Urania con el que habitualmente se venera a Afrodita, sobre todo cuando se trata de la asimilación de otra diosa no griega, hace alusión precisamente a ambos aspectos: el de hija del cielo y el de divinidad de origen oriental (Pirenne-Delforge 1994: 437-438).

LAS COSTAS OCCIDENTALES Y LAS ISLAS ATLÁNTICAS EN LA IMAGINACIÓN MÍTICA

Límites del mundo y puertas del Más Allá

"Y Helios se sumergió, y todos los caminos se llenaron de sombras..."
Homero, *Odisea*, Canto XI, 11

El Océano es también el confín remoto donde el Sol muere cada tarde, la "puerta de la noche" (Jourdain-Annequin 1989) detrás de la cual sólo hay oscuridad... y con ella la muerte. Ese misterio y sus fúnebres connotaciones se extienden del Océano hasta las tierras que a él se abren, *finis terrae* donde termina el mundo (Fernández Ochoa 1996) y donde las fuerzas infernales empiezan a ejercer su influencia: así en la tierra de los Cimerios, nunca alumbrada por el Sol y puerta del mismo Infierno (*Odisea*, Canto XI). Las puertas del Más Allá tenían en las lenguas célticas el nombre de *Letavia, reconocible en lugares de las costas atlánticas donde según las leyendas irlandesas habían tenido lugar batallas con resultado desastroso, y en el río galaico (el Limia) que Estrabón (III, 3, 5) llamó *Lethes*, el Olvido, también en relación con hechos militares (García Quintela 1997). Estas concepciones célticas llegaron por diversas vías a los autores clásicos confirmando las connotaciones infernales de las costas noroccidentales. De hecho también los habitantes de las tierras ribereñas del Océano resultan extraños a ojos de la etnocéntrica mentalidad clásica, que percibe lo lejano y desconocido como "lo bárbaro", ya sea en un sentido negativo o en una idealización extrema provocada por la lejanía (Marco Simón 2000: 121, 123).

Pero más allá de las orillas del continente siguen divisándose tierras en medio del mar: las islas, fuera de los límites del continente y por tanto del alcance del hombre común. Islas más o menos fantásticas sirven como escenario a mitos que en gran medida comparten el carácter escatológico de las orillas continentales y el propio Océano, aunque en otras ocasiones se refieren a modelos de civilización perfecta inalcanzables o desaparecidos: Atlántida, Utopía. Diversos autores con distintos grados de rigor científico han

intentado identificar esas islas mitológicas con archipiélagos reales del Atlántico. Las Islas Canarias han entrado con frecuencia en esas especulaciones, aunque autores recientes (Martínez Hernández 1992) han destacado la imposibilidad de reconstruir su historia antigua a partir de las confusas narraciones mitológicas. Veamos cómo son vistas desde la cultura clásica las islas oceánicas, aunque el resultado sea inevitablemente parcial porque carecemos de la perspectiva opuesta.

Entre ellas desempeñan un papel especialmente destacado las Islas de los Bienaventurados: tierras paradisíacas por su clima y sus riquezas naturales, donde el tiempo se ha detenido. La ausencia de tiempo nos da la pista más clara sobre su verdadero carácter como tierras del Más Allá. Sus habitantes, los Hiperbóreos, son el paradigma de los pueblos felices por vivir fuera de los límites accesibles a la mayoría de los humanos (Marco Simón 2000: 127 ss.). Sin embargo la identificación de los Hiperbóreos con los celtas de la Europa atlántica (Marco Simón 2000: 123-124) acerca las Islas de los Bienaventurados desde el territorio mítico al de la geografía real, situándolas en el extremo Norte del mundo conocido. Su identificación con las Islas Afortunadas, que en la descripción de Plinio (NHVI, 202-205) parecen corresponder sin grandes dudas a las Canarias, es ya muy posterior:

En relación con el país de los Hiperbóreos y por tanto con las Islas de los Bienaventurados, con las que ha llegado a identificarse, está otro famoso territorio mítico de connotaciones funerarias: el Jardín de las Hespérides, donde habitan las Ninfas del Océano, hijas de la Noche según unas versiones y de Atlas en otras. En ese jardín paradisíaco situado en la más lejana costa occidental o en un archipiélago (¿al Norte o al Sur? Las dudas sobre su situación en Domínguez Monedero 1983: 205-206), crece el árbol de manzanas doradas que Heracles debe conquistar en su último trabajo, bien venciendo al dragón que las cuida, o bien convenciendo a Atlas para que vaya en su lugar a buscarlas, mientras Heracles sostiene por él la bóveda celeste (fuentes sobre las Hespérides y su historia en McPhee 1990: 394-395). El trabajo de las Manzanas de las Hespérides tiene una significación escatológica muy marcada. Las manzanas de oro son frutos de inmortalidad, una propiedad de los dioses, que remonta a las leyendas sobre árboles de la vida existentes en todas las mitologías (Jourdain-Annequin 1989: 545-546). Paralelo al trabajo de Cerbero, undécimo del ciclo heracleo en el cual el héroe trae al perro que guarda las puertas del Infierno, se cierra sin embargo con una promesa de bienaventuranza y no con la atmósfera de terror subterráneo que envuelve la bajada al Hades. Hesíodo no sitúa todavía esta hazaña en Occidente (Domínguez Monedero 1983: 206) y su ubicación norteafricana es tardía, más aún cuando se localiza de manera concreta en *Lixus* (Jourdain-Annequin 1989: 550-554). Esto va también relacionado con la situación definitiva de Atlas, siempre asociado a las Hespérides y que se traslada junto con ellas (García Iglesias 1979: 137-138). Si Hesíodo (*Theog.* 507-520) sólo nos dice que se encuentra en los confines de la Tierra soportando el peso de la bóveda celeste, y en el siglo V a.C. Ferécides (*FRG* 3, Fr. 16.17) lo sitúa en el extremo Norte, serán autores tardíos quienes lo relacionen definitivamente con África (fuentes en Griño – Olmos 1986: 2-4).

Los mitos sobre un Más Allá situado en islas en el Océano aún estaban vivos en la Edad Media, cuando el cronista Trezenzonio cuenta que desde una Galicia desierta por la invasión árabe, llegó partiendo del Faro de Hércules a una isla lejana y paradisíaca, donde el tiempo se había detenido (texto del siglo XI citado en García Quintela 1997: 151 n. 19). La leyenda tan conocida en las Canarias más occidentales de la isla flotante de San Barandán o Borondón, “descubierta” en el siglo VI por el monje irlandés de este

nombre y sus compañeros y que aparece y desaparece en el horizonte, es otra versión de la misma historia, en la que se mezclan elementos cristianos e influencias céltica en un viaje hacia Occidente a la búsqueda del Paraíso, comparable con los viajes iniciáticos de los héroes clásicos (Cruz Andreotti 1994: 244).

La legendaria riqueza de las tierras occidentales

"... las Islas Afortunadas, cuyo suelo produce espontáneamente una gran cantidad de frutos que crecen sin cesar..."
Mela, *Chorographia* III, 102

Aparte sus implicaciones infernales, las islas occidentales son en la mitología griega tierras con un estatuto "híbrido", a veces trozos de tierra anclados en el mar frágiles y amenazadas por las corrientes, otras una muestra del aspecto fértil y nutricio del mar. En este sentido, la más famosa y a la vez misteriosa de las islas oceánicas es la Atlántida. Descrita en el *Timeo* de Platón, esta gran isla frente a las Columnas de Heracles poseía fabulosas riquezas naturales, en especial metales. Estaba habitada por los Atlantes, quienes desarrollaron en ella una próspera civilización hasta que un cataclismo hizo desaparecer la isla. Aún hoy atractiva para la imaginación como prototipo de civilización perfecta y feliz perdida para siempre, los intentos por asimilarla con distintos territorios reales resultan hoy por hoy insatisfactorios.

Más cerca de la geografía real y las rutas comerciales están las islas Oestrímnides y las Casitérides, desde las que llega al Mediterráneo un producto tan indispensable como el estaño. Según Estrabón (III, 1, 8; III, 2, 1; III, 5, 11) eran los gaditanos quienes frecuentaban estas islas, ocultando a otros pueblos la ruta de acceso. La localización del primer archipiélago es muy dudosa, pudiendo quizás tratarse de algún punto indeterminado de las costas gallegas en función de los cálculos sobre días de navegación citados por autores como Avieno (*OM* 90-114). En cuanto a las Casitérides, el nombre parece irse desplazando en función de los lugares concretos de procedencia del estaño. Como bien dijo en su momento J. Alvar (1981: 292),

"Casitérides son todos aquellos lugares alejados en el Océano de donde se importa el estaño, y poco importa si es el Finisterre hispano, francés o británico, son todos y ninguno al tiempo".

En general la riqueza de las tierras atlánticas se relaciona sobre todo con los metales y esa es la imagen que prevalece hasta las épocas en que la geografía del Mediterráneo occidental y las costas atlánticas hispanas y norteafricanas se conoce prácticamente al detalle. El lenguaje y el tono con los que Estrabón (III, 2, 1-8) describe la Bética responde plenamente a ese modelo, aunque históricamente sea cierta una abundancia de metales que atrajo comerciantes y colonizadores desde las principales potencias del Mediterráneo. Pero también son tierras de excepcional fertilidad, donde los pastos son tan grasos que es necesario sangrar de vez en cuando al ganado que allí se cría, en legendarios rebaños que también despiertan la envidia del Oriente mediterráneo. Hasta otra isla, *Eriteia*, viaja Heracles para robar los famosos bueyes de Gerión. Carneros de lana dorada y no manzanas de oro son según algunas versiones lo que el mismo héroe va a buscar en el Jardín de las Hespérides, ya que el término griego *μηλα* tiene los dos significados.

En cualquier caso, las descripciones de las tierras e islas occidentales repiten unas características excepcionales casi invariables (clima apacible, hermosos y fértiles paisajes, habitantes justos y sabios que llegan a mezclarse con los dioses, ausencia de tiempo), que corresponden a las de las geografías míticas y no al deseo de transmitir, ni siquiera indirectamente, una realidad geográfica mejor o peor conocida. Por tanto tendrían poco sentido los intentos de justificar un determinado mito insular mediante referencias a islas reales en el Atlántico, ya sean las Canarias o las Islas Británicas (Cruz Andreotti 1994). Otra cuestión muy diferente es que los conocimientos geográficos cada vez más precisos de los navegantes griegos (y también, naturalmente, de los fenicios y posteriormente púnicos) obliguen a situar ese Occidente mítico en territorios cada vez más alejados y que llegados a las mismas orillas del Atlántico, no quede más solución que detenerse allí y remontar los mitos a un antiquísimo pasado, o mirar más allá en busca de nuevos escenarios. El desplazamiento de los mitos es por tanto una consecuencia de la colonización, esfuerzo realmente titánico que también se verá en parte precedido y en parte justificado por historias mitológicas.

El paso hacia el Océano: las Columnas de Heracles

Las Columnas de Heracles son uno de los tópicos más repetidos en las fuentes clásicas en relación con la navegación a Occidente. En períodos ya avanzados de la propia Antigüedad no quedaba ya claro el sentido de la expresión y Estrabón (III, 5, 5) recoge la confusión existente al respecto. Unos autores las interpretaban en sentido geográfico, considerando que las Columnas eran los dos promontorios afrontados en las dos orillas del Estrecho de Gibraltar; o bien islas occidentales que podían identificarse incluso con *Gadir*. Pero otros entendían la expresión en un sentido literal, referida a las columnas o estelas que se conservaban en el templo dedicado a Melqart / Hércules Gaditano en esta ciudad. Esas columnas debieron ser la referencia real original (García y Bellido 1963: 114-120), unas estelas comunes a tantos otros santuarios fenicios como el gaditano, ofrecidas probablemente como exvoto y lugar donde los navegantes sacrifican a la vuelta de sus viajes. De ahí que se conviertan en un auténtico hito terminal de la navegación, idea que conservan y reelaboran los autores griegos al incorporarlas a su tradición mitológica en relación con los viajes a Occidente del héroe Heracles y, en particular el robo de los bueyes de Gerión (Bonnet 1988: 235-236 sobre la "apropiación y traslado" de las estelas de Melqart por los griegos, citando a Turnquist 1974), aunque esa relación es relativamente tardía en las fuentes (Bonnet 1988: 235). Plinio (II, 242) es uno de los pocos en hablar expresamente de las "Columnas de Hércules consagradas en *Gades*". El recuerdo de esa ubicación gaditana no se perderá y todavía Isidoro (*Ethym.* 13, 15, 2) se referirá a ella.

La utilización griega del tema insiste sobre todo en su carácter de límite geográfico, especialmente para la navegación. El primero en hacerlo es Píndaro (*Nemea* III, 36), aunque no se refiere en concreto a ninguno de los "Trabajos de Heracles". En Apolodoro (II, 106-108) están todavía "más allá de Tartessos" y en Diodoro (IV, 18, 4-5) frente al Océano. Sin embargo el mayor control fenicio de la costa atlántica convierte al Estrecho en un verdadero límite para la navegación griega, mientras los dos peñones de Calpe (Gibraltar) y Abila (El Hacho, Ceuta) estimularían la imaginación de escritores como Mela (I, 27), que nos retrata a Heracles separándolos con sus manos. Así lo presentan también investigaciones modernas, insistiendo en el valor del Estrecho como límite con lo desconocido y en la identificación geográfica citada (Jourdain-Annequin 1989: 103, 174 n. 30, 180 n. 87-88).

Sobre la función de las columnas, Jourdain-Annequin (1989: 78-79 n. 169, 253) cree que, como el mito de Heracles en Occidente, no pueden reducirse al puro aspecto geográfico-comercial. Siguiendo a Diodoro (IV, 18), la colocación de las columnas en el Estrecho es parte de una ordenación del mundo, una modificación de la naturaleza, lo que le confiere un carácter casi cosmogónico. El autor da dos versiones: el héroe pudo separar el Estrecho para comunicar los mares, o bien acercar los dos continentes distantes dificultando el paso de monstruos al Mediterráneo. En este sentido, Heracles desempeña un papel civilizador intensamente marcado en sus hazañas occidentales. Sin embargo, prevalece en general la versión más sencilla y en los textos de época helenística y romana se hablará de las Columnas de Hércules como pura referencia geográfica, relacionada con el Estrecho de Gibraltar.

EL OCÉANO CIVILIZADO

Los viajes de los héroes

Si un héroe abre el paso “controlado” hacia Occidente, héroes son también quienes llevan la civilización a esas tierras. La imagen de las tierras atlánticas continentales e insulares es ambigua según hemos descrito. El extremo Occidente del mundo conocido es la tierra de la riqueza fabulosa, de los enormes rebaños, donde los metales preciosos se acumulan casi al alcance de la mano, el mítico paraíso de riqueza que el hombre siguió buscando hacia Occidente hasta la época moderna (Jourdain-Annequin 1989: 95-104 y Fig. 1, mapa de las rutas propuestas para los trabajos occidentales de Heracles). Son también tierras “infernales”, tierras del Más Allá donde viven las fuerzas de ultratumba y donde está la entrada del Hades. La única posibilidad de integrarlas en la *oikoumene* es una intervención civilizadora, que por las características excepcionales de la empresa sólo puede ser llevada a cabo por alguien también excepcional (Calame 1996: 84-85).

Son varios los héroes mitológicos que se acercan o incluso adentran en el Océano, desde Ulises a los Argonautas en la versión más tardía de su historia, el poema de las *Argonáuticas*, que, sin embargo, recoge un itinerario de navegación más antiguo por las costas occidentales (Marco Simón 2000: 131). Sin embargo, una verdadera misión civilizadora sólo puede corresponder a un héroe de las cualidades de Heracles. Dos de sus últimos trabajos, el robo de los bueyes de Gerión y el de los frutos del árbol de las Hespérides, se sitúan en tierras occidentales. Ya nos hemos referido al segundo de ellos, mientras el primero, según lo narran Diodoro IV, 17 y Apolodoro, *Bibl.* II, 5, 10 (referencias más breves en otros autores, v. Blázquez 1983: 21-25), puede resumirse así: Euristeo envía a Heracles a la isla de *Eriteia*, junto al Océano, para que traiga de allí los bueyes que posee el monstruoso Gerión, de tres cuerpos. El mar lo cruza en la copa del Sol, al que en Libia había amenazado con sus flechas, y también al Océano debe amenazarlo para conseguir una navegación tranquila. Llegado a *Eriteia*, que se identifica finalmente con la isla gaditana de ese nombre, Heracles mata sucesivamente al perro Ortros, al pastor Euritión y al propio Gerión, toma los bueyes y vuelve con ellos a Grecia. Su vuelta traza un largo recorrido por la costa hispana, gala, toda Italia hasta Sicilia, volviendo a subir por Italia. A lo largo de este camino se suceden una serie de aventuras y enfrentamientos que ya no afectan a las tierras más occidentales.

Otros héroes, como decíamos, visitan las orillas del Océano aunque las leyendas que se refieren a ellos son generalmente más tardías (recopilación en García y Bellido 1948:

15-26). La mayoría son supervivientes de la Guerra de Troya, bien huidos de la destrucción de la ciudad, bien de vuelta a sus hogares. Así, Estrabón III, 4, 3 hace referencia a Teucro, hermano de Ajax que recaló en el Noroeste peninsular dando origen al pueblo galaico. La historia también aparece en Justino (XLIV, 3, 3) y de forma más genérica en Plinio (NH IV, 34) y será "resucitada" a mediados del siglo XVI por el círculo humanista de Pontevedra (Filgueira Valverde 1962). Mela (III, 8) considera que el nombre original de *Olisippo* (Lisboa) era *Ulisippo*, fundación de Ulises, quien precisamente había llegado hasta el Océano en busca de la entrada al Hades. Menelao navega por el Estrecho de Gibraltar y el Atlántico, pero sin llegar a establecer fundaciones (Estrabón I, 2, 31).

En época tan avanzada como la helenística y romana, tales leyendas no suelen tener más justificación que la de dar prestigio a los orígenes de una ciudad o pueblo, mediante un juego de falsas etimologías que relaciona sus nombres con los de personajes mitológicos, generalmente secundarios. Este proceso permite explicar, por ejemplo, la fundación de *Saguntum* por Heracles, quien la levanta en honor de su compañero Zacynto (Silio Itálico I, 271-275); o los pueblos indígenas hispanos como descendientes de Ibero y Celto, hijos de Heracles y una mujer hispana (Dionisio de Halicarnaso, XIV, I, 4). Las leyendas medievales y modernas sobre fundaciones heracleas tan dispares como Barcelona, La Coruña, Tarazona, Toledo, etc., recogidas, por ejemplo, en la *Crónica General de España* de Alfonso X (1270-) o en su continuación por Florián de Ocampo (1543) siguen el mismo mecanismo. Sin embargo, algunos autores (Matesanz Gascón 2002: 360 ss.) han puesto recientemente de manifiesto que estas obras incorporan algunas tradiciones de origen púnico, apenas mencionadas en las fuentes griegas y latinas, pero conservadas por la historiografía árabe en las tierras suroccidentales de la Península y reincorporadas a la hispana tras la Reconquista. La más significativa de esas historias sería la del héroe epónimo de Hispania, Hispano, un supuesto pariente o protegido de Hércules mencionado sólo por Justino (*Epítome* XLIV, I, 2-3) pero ampliamente tratado por Jiménez de la Rada (*Historia de rebus Hispaniae*, compuesta a principios del siglo XIII) y Alfonso X, en el que Matesanz Gascón (2002: 352 ss.) propone reconocer al antiguo dios semítico Baal Sapanu.

Los mitos y el conocimiento de Occidente

En realidad la elaboración de los mitos narrados, sobre todo de los más antiguos y relacionados con el Más Allá, no está exclusivamente ligada a Occidente, aunque en distintas ocasiones se han justificado como recreaciones de noticias obtenidas mediante los primeros contactos por mar entre los extremos del Mediterráneo en épocas pre- y protohistóricas (recientemente Plácido 2002). Como ya indicábamos respecto a las islas oceánicas, las narraciones se sitúan en una geografía mítica con rasgos comunes, que no requiere justificación concreta. Sin embargo, las tierras peninsulares y norteafricanas, y más aún las islas que se extienden frente a ellas, reúnen las características adecuadas para convertirse en su escenario. Su fertilidad es una especie de garantía de inmortalidad, en unas regiones tan cercanas mentalmente al ámbito de la Muerte por su asociación con el ocaso (Jourdain-Annequin 1989: 561-566). Su lejanía les permite conservar cierto aura de misterio, cuando el comercio y la colonización proporcionan a los griegos, frecuentemente por mediación de los fenicios (Plácido 1989, 1993, 2002), un mejor conocimiento del Mediterráneo. Los mitos se situarán en el pasado más lejano de lugares ya conocidos, convirtiéndose *a posteriori* en la justificación de su colonización (v. Plácido 1993). García Iglesias (1979: 134) expone este proceso en tres etapas:

- la colonización del siglo VIII obliga a buscar escenarios cada vez más alejados para el mito
- en los siglos VII-VI es cuando empieza a buscarse esa justificación para ocupar determinados lugares: son las tierras que los héroes conquistaron para sus descendientes
- por último, en época helenística se juega con las etimologías populares para justificar los topónimos.

El viaje de Heracles en busca de los bueyes de Gerión y, sobre todo su largo, camino de vuelta es la historia más adecuada para este uso propagandístico de la mitología en el contexto de la colonización griega del occidente mediterráneo. La situación de los campos de Gerión, el larguísimo y errático itinerario de vuelta, etc. se van concretando a medida que va siendo necesaria una justificación mítica para los contactos o la presencia griega en determinados lugares en la Península Ibérica, Sicilia e Italia. Piccaluga (1977: 111-114) comenta cómo a lo largo de este viaje se suceden los episodios de violencia, asaltos y muertes, de una manera aparentemente arbitraria, pero con explicación evidente: la Península Ibérica es una tierra "fronteriza" y "salvaje", poblada de monstruos, de la que el héroe griego debe hacer un lugar civilizado. En Italia, gran número de dioses quizás de carácter infernal y relacionados con el ganado, reciben el nombre de Gerión, con cultos oraculares en lugares como Padua y *Agyrion* (Blázquez 1984: 26).

Jourdain-Annequin (1989: 307-315) insiste y desarrolla el aspecto del viaje como lucha continua contra bárbaros y monstruos, que se basa sobre todo en la explicación de Diodoro (IV, 17 ss.; 18, 6; 19, 3; 24, 3; 35, 3, etc.) y que tiene un preciso objetivo final: establecer en las tierras salvajes la civilización a la manera griega, configurada por supuesto según el modelo de la *polis*. La autora subraya que no es esta empresa colonizadora la que impulsa la creación del mito. Es la imagen del héroe vencedor de monstruos (y de la muerte) y reorganizador del mundo lo que la colonización aprovecha. La actuación de los héroes resulta crucial para la "integración ideológica" de las tierras atlánticas en la mentalidad mediterránea, justificando su colonización y poniendo de manifiesto la doble cara de la misma: esfuerzo sobrehumano, aporte de civilización desde el mundo mediterráneo.

En definitiva, los mitos sobre las hazañas occidentales de los héroes clásicos no parecen consecuencia de contactos reales más o menos esporádicos en períodos muy antiguos, sino fruto de una visión del mundo que sitúa el o los paraísos en los extremos más alejados al Norte o al Occidente, donde la percepción del final de la tierra es más inmediata que en las inmensas extensiones continentales al Este y al Sur. En esa cosmovisión se entiende el Océano como el límite infranqueable que rodea por completo el mundo conocido. Sólo los héroes son capaces de traspasar esa frontera enfrentándose y venciendo a los monstruos que habitan más allá, lo que les permite establecer núcleos de vida civilizada que con pleno derecho ocuparán sus descendientes. La aventura comercial y colonizadora del Mediterráneo central y occidental por parte de fenicios y púnicos por un lado, y de griegos por otro arrastra esa geografía mítica al plano real y simultáneamente la desplaza a las tierras conocidas más alejadas: las costas atlánticas y las islas en el Océano. Las descripciones de las tierras e islas atlánticas contenidas, por ejemplo, en el Libro VI de la *Historia Natural* de Plinio, con su mezcla de datos geográficos aproximadamente ciertos y noticias fantásticas, evidencian ya un conocimiento real de las mismas que en gran medida se debe a los navegantes púnicos. Los lugares de culto en el extremo Occidente a divinidades fenicias asimilables a la mitología griega contribuyen a fijar esta última en escenarios reales relacionados con los primeros, como

las hazañas heracleas en Occidente y su relación con los santuarios de Melqart ponen claramente de manifiesto (Bonnet 1988: Caps. IV.C, IV.E; Plácido 2002). De este modo, también la colonización fenicia queda convenientemente asumida en la ideología clásica.

Hace siglos que se traspasaron las Columnas de Hércules y el Atlántico dejó de ser un abismo infranqueable, que las tierras de ambas orillas y las islas que lo jalonan forman parte de nuestro mundo. Y a pesar de todo ello aún hoy, hombres del siglo XXI frente al Océano, mirando desde la costa y desde las islas, sentimos esa inmensidad que nos envuelve, a la que cantó Rafael Alberti en su *Marinero en Tierra* (1924):

"El mar. La mar. La mar. Sólo la mar...".

BIBLIOGRAFÍA

ALVAR EZQUERRA, J. (1981). *La navegación prerromana en la Península Ibérica: colonizadores e indígenas*. Madrid.

BLÁZQUEZ, J. M^a (1984). "Gerión y otros mitos griegos en Occidente", *Gerión* 1: 21-38.

BONNET, C. (1988): *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraclès Tyrien en Méditerranée*. Lovaina-Namur.

CAHN, H. A. (1994). "Okeanos", *LIMCVII*. I. Zurich-Munich: 31-33.

CALAME, C. (1996). *Mythe et histoire dans l'Antiquité grecque. La création symbolique d'une colonie*. Lausana.

CRUZ, G. (1994). "La Historia (Antigua), las islas míticas y las Canarias", *Baetica* 16: 241-245.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1983). "Los términos Iberia e Iberos en las fuentes grecolatinas", *Lucentum* II: 203-224.

FERNÁNDEZ CANOSA, X. A. (1997) "El historiador ante el mito: perspectivas en los estudios mitológicos en la actualidad", *Gallaecia* 16: 111-123.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., (coord.) (1996): *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad: época romana y prerromana. Coloquio internacional: homenaje a Manuel Fernández-Miranda*. Madrid.

FILGUEIRA VALVERDE, J. (1962). "Hércules-Teucro. Sobre la supervivencia del culto de Heracles en Pontevedra", *Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina*. Murcia: 333-342.

GARCÍA y BELLIDO, A. (1948). *Hispania Graeca*. Madrid.

GARCÍA y BELLIDO, A. (1963). "Hercules Gaditanus", *Archivo Español de Arqueología* 36: 70-153.

GARCÍA IGLESIAS, L. (1979). "La Península Ibérica y las tradiciones de tipo mítico", *Archivo Español de Arqueología* 52: 131-140.

GARCÍA QUINTELA, M.V. (1997). "Las puertas del Infierno y el río del Olvido (un tema mítico céltico en la Etnografía Ibérica de Estrabón)", *Gallaecia* 16: 145-157.

- GRIMAL, P. (1984). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona.
- GRIÑÓ, B. – OLMOS, R. (1986). "Atlas", *LIMC* III.1. Zurich – Munich: 2-16.
- ICARD, N. – SZABADOS, A.V. (2002). "Monstres marines étrusques et romains: analyse et filiation", en IZQUIERDO, I. – LE MEAUX, H. (eds.): *Seres híbridos. Apropiación de motivos míticos mediterráneos*. Actas del Seminario – Exposición (Madrid, 2002). Madrid: 79-107.
- JENTEL, M. O. (1997). "Sylla I", *LIMC* VIII.1. Zurich-Munich: 1137-1145.
- JOURDAIN-ANNEQUIN, C. (1989). *Héraclès aux portes du soir*. París.
- MAGRI, B. (1994). "Phorkys", *LIMC* VII.1. Zurich-Munich: 398.
- MARCO SIMÓN, F. (2000). " 'ESCHATOI 'ANDRON': La idealización de Celtas e Hiperbóreos en las fuentes griegas", *DHA* 26-2: 121-147.
- MARÍN CEBALLOS, M^a C. (1994). "La religión fenicio-púnica en España (1980-1993)", *Hispania Antiqua* XVIII: 533-568.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1992). *Canarias en la mitología: historia mítica del archipiélago*. Santa Cruz de Tenerife.
- MATESANZ GASCÓN, R. (2002). "Hispano, héroe epónimo de Hispania", *Gallaecia* 21: 345-370.
- McPHEE, I. (1990). "Hesperides", *LIMC* V.1. Zurich-Munich, 394-406.
- OLMOS, R. (2002). "Seres de nuestra sinrazón y nuestros sueños", en IZQUIERDO, I. – LE MEAUX, H. (eds.). *Seres híbridos. Apropiación de motivos míticos mediterráneos*. Actas del Seminario – Exposición (Madrid, 2002). Madrid: 29-37.
- PICCALUGA, G. (1977). "Herakles, Melqart, Hercules e la Península Iberica", *Minutal. Saggi di Storia delle Religioni*. Roma: 111-132.
- PIRENNE-DELFORGE, V. (1994). *L'Aphrodite grecque*. Atenas – Lieja.
- PLÁCIDO, D. (1989). "Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente", *Gerión* 7: 41-51.
- (1993). "Los viajes griegos al Extremo Occidente: del mito a la historia", en RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (coord.). *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía* (Córdoba 1988). Córdoba: vol. I, 173-180.
- (2002). "La Península Ibérica: arqueología e imagen mítica", *Archivo Español de Arqueología* 75: 123-136.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, I. (1998). "El poder del mar: el 'Thíasos marino'", *ETF Serie II, Historia Antigua* 11: 159-184.
- (1999). *Mar y mitología en las culturas mediterráneas*. Madrid.
- ROSCHER, W. H. (1965): *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*. Hildesheim [ed. or. 1884-1886].
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1984). *La Península Ibérica y sus relaciones con el Círculo Cultural Atlántico*. Madrid.
- (1998). *La Europa atlántica en la Edad de Bronce : un viaje a las raíces de la Europa occidental*. Barcelona.
- (coord.) (2001). *La Edad del Bronce, ¿primera Edad de Oro en España?: sociedad, economía e ideología*. Barcelona.
- SIMON, E. (1994): "Poseidon", *LIMC* VII.1. Zurich-Munich: 446-479
- SIMON, E. (1994). "Neptunus", *LIMC* VII.1. Zurich-Munich: 483-497.
- TURNQUIST, G. M. (1974). "The Pillars of Hercules Revisited", *BASOR* 216: 13-15.

Los Púnicos de Occidente y el Atlántico*

Eduardo Ferrer Albelda
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad de Sevilla

El Atlántico, un mar fenicio

Analizada globalmente, la imagen del océano Atlántico construida por los autores contemporáneos a partir los testimonios literarios griegos y latinos antiguos es enormemente compleja en su formulación y en su análisis, al estar elaborada con ingredientes muy diferentes y, sobre todo, escasos. A la dificultad que supone la fragmentariedad y la aleatoria conservación de los datos, se suma la heterogeneidad de la noticias transmitidas, pues son muy diversos los géneros literarios en los que se insertan las obras que aluden a las tierras y a las aguas oceánicas, tanto como el dilatado margen cronológico, cerca de un milenio, desde el período griego arcaico hasta la Antigüedad Tardía, en el que se inscriben estas noticias.

Por este motivo, la pretensión de acceder a un conocimiento "científico", histórico, no mítico, tal y como hoy lo entendemos, exclusivamente a partir de este fragmentario *corpus*, como se ha pretendido en no pocas ocasiones, es una tarea poco menos que imposible. De lo conservado no podemos crearnos la idea de un proceso histórico diacrónico diáfano, si acaso algunos rasgos, en los que predominan los aspectos paradójicos y mitológicos, especialmente en lo referido a las tierras africanas. El determinismo geográfico, el lugar que ocupa el Océano en la cultura grecolatina, fin de la *ecumene* (*finis terrae* para los latinos), en unos parajes que los helenos conocían indirectamente o a través de exploradores, aventureros y comerciantes, condicionó consecuentemente estas imágenes, a veces tópicas, a veces interesadas, que fueron transmitidas hasta el final del mundo antiguo.

Sin embargo, en estas líneas no vamos a realizar una exégesis de los datos literarios clásicos pues otros colegas ya la han hecho en este mismo libro con mucha más autoridad que yo. Mi cometido es poner de manifiesto que esta visión predominantemente mítica y paradójica, provocada por el desconocimiento y también por la propia dinámica de la literatura grecolatina, se circunscribía casi exclusivamente a la cultura helena, y, en menor grado, a la latina, la primera escorada lógicamente hacia el Mediterráneo oriental, e interesada en los asuntos occidentales excepcionalmente, sobre todo a partir de época helenística y, en mayor grado, desde la conquista romana de Iberia.

Con ello me refiero a que el océano Atlántico y las tierras que lo circundaban no eran desconocidos para otros pueblos que también procedían del Mediterráneo oriental y que las habían colonizado desde el siglo IX a.C.: los fenicios. Para ellos el océano no estaba poblado de monstruos, ni era el confín de la tierra, a partir de la cual se extendían los abismos, sino que era un medio acuático, ciertamente más inseguro que el mar Mediterráneo, por el que podían navegar libremente, explorar y colonizar, como de hecho lo hicieron. Lástima que no se hayan conservado testimonios literarios feniciopúnicos ni indicios de sus conocimientos oceánicos, salvo quizás, y no sin grandes y fundadas dudas en cuanto a su composición y transmisión, el *Periplo de Hannón*.

La colonización fenicia de Occidente, sin entrar en las causas que la generaron, es un fenómeno histórico al cual, en el discurso historiográfico, no se le reconoce la trascendencia que se le atribuye a otros fenómenos coetáneos como la colonización griega. Además de la dimensión geográfica y demográfica que aquél proceso colonizador comportó —no olvidemos que las fundaciones fenicias en apenas doscientos años se dispersaron por Chipre, Malta, Sicilia occidental, Cerdeña, África mediterránea y atlántica, Ibiza y Península Ibérica—, un efecto de trascendencia no menor fue la generación de diversos procesos de interacción entre las comunidades indígenas y las colonizadoras, que

* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación *Antecedentes y desarrollo económico de la romanización en Andalucía Occidental*, subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia (DGICYT BHA 2002-0344).

sin duda favorecieron el fenómeno colonizador al actuar como reproductor del mismo, no sólo desde el punto de vista poblacional sino también en lo que respecta a la integración cultural de otras comunidades no semitas, indígenas o mestizas.

De todas estas regiones circunmediterráneas, Iberia y el África occidental constituyen las manifestaciones más lejanas y vastas de todo este proceso colonizador. El Atlántico fue hasta época romana, y aún después, un mar fenicio, o mejor dicho, gaditano, en referencia a la más importante fundación del Extremo Occidente, como así los testimonian autores clásicos de diversas épocas al referirse a él como *Oceanus Gaditanus* (Plinio, *NH* 2, 227; *Schol. Juvenal* 14, 280; Isidoro, *Et.* 13, 15, 2) o *Gaditanum Mare* (Horacio, *Carm.* 3, 46).

La fundación de *Gadir* en un archipiélago frontero al litoral tartesio y a las puertas del estrecho de Gibraltar; hito a la vez geográfico, náutico y simbólico, fue el laboratorio desde donde se experimentó la ulterior expansión por las costas atlánticas (y también mediterráneas) de Iberia y de África. La progresión de esta expansión desde comienzos del siglo VIII a.C. y durante toda esta centuria y la siguiente, en cronologías convencionales, fue de una magnitud no siempre apercibida, capaz de crear en pocos decenios ciudades, emporios, barrios y santuarios en los principales poblados indígenas, e incluso lugares de intercambio estacionales sin infraestructuras estables. Sin pretender ser exhaustivos podemos mencionar el Castillo de Doña Blanca o *Lixus* entre las primeras, entre los emporios *Spal*-El Carambolo, Santa Olaia y Abul, *Onuba* como ejemplo de dípolis tartesia y fenicia, y Mogador, clasificable en el último grupo.

Ciudades portuarias, emporios y comunidades de orientales integradas en los poblados indígenas establecieron una relación dialéctica con el medio geográfico y con las sociedades indígenas, y lógicamente, dada la vastedad del espacio colonizado y la heterogeneidad socio-cultural de las comunidades autóctonas con las que tomaron contacto, las respuestas debieron ser igualmente diversas, no siempre pacíficas ni "positivas", como muchos pretenden, pues uno de los negocios más lucrativos de los fenicios fue el comercio de esclavos.

El Atlántico era, por tanto, un mar fenicio, sin secretos ni misterios, que ofrecía a los semitas no sólo la posibilidad de colonizar sus orillas, sino también una gran variedad de recursos que difícilmente se podían obtener en otras áreas y cuya búsqueda había impulsado notoriamente las exploraciones y fundaciones. Ambos litorales atlánticos, el ibérico y el africano, eran ricos en recursos marinos como la sal, los moluscos para la obtención de la púrpura y la pesca, pero además se constituyeron, junto con los ríos que desaguan en ellos, en las vías de drenaje de otros recursos del *hinterland* y de tierra adentro, sobre todo de metales como la plata, el cobre, el estaño y el oro: el estaño de las *Cassitérides*, objeto de las navegaciones gaditanas por el Atlántico septentrional, la plata y el cobre de *Tartessos*, el oro de Libia. Esta última región, la más remota de la colonizadas por los fenicios, proporcionaba otras materias primas con menos repercusión en las noticias antiguas: el marfil, los huevos de avestruz, la madera, productos agrícolas y, seguramente, esclavos.

Los púnicos occidentales y el Atlántico: el "Círculo del Estrecho"

La expansión colonial alcanzó su cenit en el siglo VII y principios del VI a.C., abarcando un espacio geográfico de límites extensísimos, desde la desembocadura del río Mondego, en la costa portuguesa, al norte, hasta Mogador (Marruecos) en su límite

meridional y, en determinadas ocasiones y lugares, con penetraciones tierra adentro, originando un proceso histórico de no menor trascendencia que convencionalmente denominamos *período orientalizante*. No obstante a lo largo de esta última centuria se manifestaron síntomas evidentes de que el orden socioeconómico colonial se estaba transformando. No es un fenómeno sólo atribuible a la Península Ibérica, sino de proporciones mediterráneas. Por factores internos y externos, metrópolis y colonias conocieron el distanciamiento –sobre todo en sus respectivos intereses– que la lejanía geográfica imponía y las circunstancias sociopolíticas de Oriente y Occidente acrecentaban; entre éstas destacan por su significación histórica el surgimiento de estados poderosos como Cartago, algunas ciudades-estado etruscas y *poléis* griegas de la Magna Grecia y Sicilia, así como la colonización focense en el arco noroccidental del Mediterráneo, cuya manifestación más trascendente fue la fundación de *Massalia* hacia 600 a.C.

Podemos decir que el Mediterráneo se “regionalizó”, articulándose en diversas áreas de influencia o “círculos”, y que las relaciones interregionales e interestatales se modificaron considerablemente, pasando a ser minuciosamente reguladas por tratados internacionales entre estados, como el suscrito por Cartago y Roma hacia 509 a.C. En el Mediterráneo central y occidental sobresalieron dos formaciones estatales: *Massalia* y Cartago; esta última a fines del siglo VI a.C. ya se había hecho con el control de tres estratégicas islas mediterráneas: Cerdeña, la parte occidental de Sicilia e Ibiza, y por ello, con la llave de las navegaciones y del comercio hacia el Extremo Occidente.

Estas transformaciones globales, desde el análisis historiográfico, se ha traducido en un cambio terminológico convencional en el etnónimo, de fenicio a púnico, modificación que puede tener una lectura diversa, pero que nosotros emplearemos con un matiz exclusivamente cronológico. Aprovechando la confusión que introdujeron los escritores grecolatinos al utilizar ambos términos –a veces arbitrariamente– para designar a los descendientes de los fenicios en diversos ámbitos del Mediterráneo central y occidental, los historiadores utilizamos el etnónimo “púnico” para remarcar esta cesura que separa la era colonial de la postcolonial y que da paso a lo que algunos autores denominan la emergencia del mundo púnico. Los aspectos políticos, sobre todo el tema de la hegemonía cartaginesa sobre estos territorios, quedan al margen de esta definición, que precisamente pretende destacar la autonomía cultural de cada una de estas regiones pobladas por fenicios, de manera que cuando hablamos de púnicos nos estamos refiriendo a los descendientes de los colonos –y probablemente a poblaciones mestizas– en los territorios colonizados en época arcaica, de ahí los distintos étnicos que suelen acompañarlo: púnico-sardo, púnico-siciliota, púnico-gaditano, púnico-ebusitano, púnico-mauretano, etc.

En este proceso histórico, el papel que desempeñaron las antiguas comunidades fenicias del Extremo Occidente no está bien definido. La escasez y ambigüedad de los datos literarios y una deficiente lectura del registro arqueológico, siempre en un plano subsidiario en relación a los textos, hizo que, salvo algunas excepciones, hasta los años ochenta del siglo pasado esta transición fuese protagonizada por Cartago, sustituyendo a la metrópoli tiria en el control y gobierno de las antiguas colonias fenicias. Esta interpretación ha sido contestada desde diversos frentes, constituyendo las investigaciones arqueológicas de los últimos veinte años los argumentos más convincentes para poder definir la emergencia de formaciones estatales locales, sin que Cartago, independientemente del papel hegemónico que pudiera desempeñar sobre ellas, sobre todo desde el siglo IV a.C., ejerciera un papel determinante en la conformación socio-económica de las mismas.

Tarradell fue el creador del concepto "Círculo del Estrecho" que proyectaba y definía esta idea de autonomía fenicia extremo-occidental a partir de la identidad de rasgos apreciables en el registro arqueológico de ambas orillas atlánticas del Estrecho. Después de décadas de investigación arqueológica, esta identidad no solo se ha confirmado sino que ha dado pie a otras propuestas, como la configuración de una "liga púnico-gaditana", aliada –no subalterna– de Cartago, que integrarían, según O. Arteaga, las antiguas fundaciones fenicias occidentales bajo el liderazgo de *Gadir*.

Es evidente que la conformación de este "Círculo del Estrecho" bajo el liderazgo gaditano fue una consecuencia política y socioeconómica del papel rector de *Gadir* en la colonización de época arcaica. Posteriormente, en el período postcolonial, tras la desaparición de los lazos de dependencia política de la metrópoli oriental, las antiguas colonias fenicias se constituyeron en *poléis*, término utilizado por Hecateo de Mileto para nombrar algunas comunidades fenicias de la costa mediterránea (*Sualis*, *Mainobora*, *Sixo*) a fines del siglo VI a.C. Por tanto, habría que analizar el significado que tiene para un jonio de esta época el concepto de *polis* con la pretensión de profundizar más en la definición sociopolítica de estas comunidades. Por razones de espacio sólo comentaremos que no es un concepto equivalente a ciudad, sino a comunidad políticamente organizada, con un territorio y unas fronteras más o menos definidas, un *corpus* legislativo propio y competencias en el establecimiento de relaciones políticas con otros estados.

Y si nos preguntamos por las áreas de la colonización fenicia que se integraron en el "Círculo de Estrecho" durante el período púnico o postcolonial, quizás podamos establecer dos zonas bien diferenciadas, una central, en torno a *Gadir*, y otras áreas periféricas que habían conocido la presencia fenicia en el período anterior, pero que tuvieron desarrollos ulteriores no vinculados directamente a la metrópoli extremo-occidental. La percepción de estas diferencias se debe casi exclusivamente a una lectura del registro arqueológico y, por tanto, puede ser modificada o confirmada a medida que las investigaciones avancen en este sentido. El área nuclear de este "Círculo del Estrecho" lo conformaron probablemente las orillas atlánticas de Iberia y África, esto es, el litoral desde Gibraltar hasta el Algarve portugués y la costa marroquí a partir del Estrecho hasta unos límites difusos que se pueden concretizar en las ciudades púnico-mauritanas más meridionales, como *Sala*. El completísimo estudio de F. López Pardo en este mismo catálogo me exime de insistir en los datos relacionados con el litoral africano.

En lo que respecta a las costas portuguesas, como ha destacado recientemente M. Arruda, "la región del Algarve se distancia, a partir del siglo V a.C., de los poblados localizados en los estuarios del Sado, Tajo y Mondego... , en el Algarve, los materiales, aunque continúan marcados por una clara matriz mediterránea, se diversifican, distanciándose de este modo de los del litoral occidental mientras se aproximan a los que se recogen en Andalucía Occidental"... "El Algarve compartió con Andalucía Occidental un conjunto muy significativo de tipologías y funcionalidades de yacimientos, y también artefactos, centros exportadores, hábitos de consumo y actividades económicas. Esta participación pone en evidencia, ..., un único esquema cultural y un único escenario social y muestra que el Algarve litoral constituía una extensión del territorio hacia oriente del Guadiana, permaneciendo vinculado a Cádiz".

Es difícil, pues no disponemos de datos literarios, poder definir y caracterizar el marco político en el que estas comunidades atlánticas se integraron. Queda descartada, en nuestra opinión, la idea de un dominio soberano de *Gadir* sobre estas ciudades "punizadas" del "Círculo del Estrecho" como *Onuba*, *Illipla*, Castro Marim o Cerro da Rocha

Branca, pues no hay indicios que así lo sugieran; al contrario, la epigrafía monetar de época republicana en algunas ciudades púnicas (*Gadir, Lixus, Seks*) se refiere a las "asambleas del pueblo" o a "los ciudadanos de", lo que puede dar idea de la noción tan arraigada de comunidad entre ellas. El concepto de "liga púnico-gaditana" puede dar respuesta a esta problemática, integrando este fenómeno en el contexto del Mediterráneo, de manera que la incorporación de las distintas comunidades más o menos independientes a esta hipotética liga se pudo deber a la conjunción de intereses y aspiraciones no solo políticas y económicas, sino también, religiosas.

El santuario de *Melqart* en *Gadir* pudo asumir el papel de instrumento político-religioso al servicio de la confederación, sancionador de las leyes y garante del cumplimiento de los tratados firmados entre los distintos estados. La tradición que recoge Plinio (*NH* 19, 63) sobre la mayor antigüedad del templo de Hércules de *Lixus* en comparación con el de *Gades* quizás constituya una imagen expresiva del ambiente especulativo, ya de época romana, que generaba la competencia entre ambas ciudades, una vez que la función política de la liga y del liderazgo gaditano se debilitó hasta desaparecer décadas después de la conquista romana, y especialmente tras las reformas de época tardo-republicana. En este contexto reivindicativo quizás puedan insertarse la noticia de Plinio (*NH* 5, 2, 4) sobre la ciudad de *Lixus*, "de la cual han dicho los antiguos cosas quizá en extremo fabulosas: allí se alzó el palacio de Antaeus, tuvo lugar su combate con Hércules y estuvieron los *Horti Hesperidum*"... "Nos asombraremos menos de las falsas extravagancias creadas por Grecia acerca de esto y del río *Lixus*, si se repara que ahora mismo ciertos escritores latinos han hecho sobre el mismo tema narraciones no menos prodigiosas; así dicen, por ejemplo, que esta *urbs* es poderosísima y mayor que Cartago Magna, ...".

Si el prestigioso santuario gaditano de *Melqart*, probablemente "hermanado" con el de *Lixus*, fue la institución religiosa que custodió y sacralizó el buen funcionamiento de esta hipotética confederación de ciudades púnicas, los lazos económicos fueron sin duda los que le dieron cohesión y garantizaron su continuidad. Y las actividades económicas que congregaba a todas estas comunidades costeras eran lógicamente la explotación y comercialización de los recursos marinos, sobre todo de la sal y de los productos derivados de la pesca, salazones y salsas saladas de pescado, a los que habría que añadir la púrpura. Chaves y García Vargas han definido magistralmente las líneas directrices de esta economía a partir de los datos numismáticos de época tardo-púnica y romano-republicana, si bien sus resultados pueden ser atribuidos a épocas inmediatamente anteriores. Los autores proponen la existencia de una red comercial con base en *Gadir/Gades* que recoge sal y atunes y "tiene una serie de puntos en el litoral y en el interior, de donde se obtiene en unos la materia prima, en otros se elabora y a través de unos terceros se comercializa hacia el interior, ya que el mercado gaditano no se limita a exportar mar afuera". "Ese entramado se apoya en núcleos en los que una base feno-púnica hace más sencillas las relaciones con Cádiz y participa de un ambiente cultural común, lo que produce expresiones iconográficas semejantes e inteligibles en todo el conjunto". Por último, habría un control, o bien una organización radicada en *Gades*, en la que hubo de participar el santuario de *Melqart*, bajo cuya protección se acogería "la sociedad".

En torno a esta área nuclear del "Círculo del Estrecho" gravitaron otras regiones atlánticas que en épocas pretéritas habían sido colonizadas o sólo exploradas y frecuentadas por los navegantes fenicios. La evidencia arqueológica pone de manifiesto la continuidad de las navegaciones y de los intercambios comerciales por la costa atlántica por-

tuguesa hasta Galicia (ánforas gaditanas en el castro de A Lanzada, La Coruña), siguiendo la ruta del estaño, cuya explotación estuvo en manos gaditanas bastante tiempo después de la conquista romana. Estrabón (3, 5, 11) nuevamente informa sobre el asunto al referirse a la riqueza en estaño y plomo de las islas Cassitérides, metales que los isleños intercambiaban por cerámica, sal y utensilios de bronce. "En un principio este comercio era explotado únicamente por los fenicios desde Gadeira, quienes ocultaban a los demás las rutas que conducían a estas islas"².

Al sur de las Columnas de Hércules, el área periférica del "Círculo del Estrecho" estaba constituida por las tierras continentales situadas al sur de *Lixus* y de *Sala*, e insulares del archipiélago canario, tierras y mares que fueron frecuentados, explorados y explotados por los miembros de esta *koiné* púnica. En estos momentos se registran evidencias arqueológicas en las islas Canarias relacionables, como mínimo, con incursiones periódicas de navegantes fenicio-púnicos favorecidas por las corrientes marinas y los vientos favorables; algunos autores van más allá y atribuyen el primer poblamiento del archipiélago a colonias que pueden tener su origen en ciudades púnico-mauretanas como *Lixus*. La atracción que estas tierras insulares ejercerían sobre las mismas no sería otra que la existencia de bancos permanentes de túnidos en algunos puntos del litoral isleño que permitían obtener durante gran parte del año la materia prima para la elaboración de las preciadas conservas de pescado, sin depender de las capturas estacionales a las que las migraciones de los peces obligaban en las costas ibéricas y africanas del Estrecho de Gibraltar.

¿Cartagineses en el Atlántico?

Configurado el espectro político y económico del "Círculo del Estrecho", pasaremos a tratar brevemente una cuestión problemática que, como en tantas ocasiones, surge por la confrontación entre los testimonios literarios y los datos arqueológicos. La documentación literaria grecolatina alude no pocas veces a intereses y a la presencia física de cartagineses en el Atlántico. Heródoto (4, 196), en una cronología tan temprana como el siglo V a.C., relata el tipo de comercio, conocido como "silencioso", que los cartagineses llevaban a cabo con los libios más allá de las Columnas de Heracles. El pseudo-aristotélico *De mirabilia auscultationibus* (84) narra, en un contexto atribuible a la segunda mitad del siglo IV o principios del III a.C., que los cartagineses descubrieron una isla desierta en el océano cuya frecuentación prohibieron para evitar una colonización masiva. Este testimonio será transmitido, aunque modificado, por Diodoro (5, 20) siglos después. Podemos citar también los periplos históricos de los cartagineses Himilcón por el Atlántico septentrional (Plinio, *NH* 1, 169; Avieno, *OM* 18-129) y Hannón por el litoral atlántico africano. Este último periplo, conservado en su integridad en una supuesta copia griega del original cartaginés, relata la aventura colonizadora de Hannón y treinta mil libiofenicios por la costa atlántica africana hasta unos límites imprecisos que los más prudentes no sitúan más allá de las tierras desérticas del sur de Marruecos. Hay otros testimonios, pero estos son los más trascendentes.

Sin embargo, una lectura sin prejuicios del registro arqueológico no deja lugar a dudas sobre la continuidad de los rasgos originales extremo-occidentales desde la época arcaica de la colonización hasta el período tardo-púnico y romano en el área atlántica, sin que las influencias púnicas del Mediterráneo central se perciban, como sí ocurre en otras regiones (Cerdeña, Ibiza, Villaricos), si bien en el caso concreto de *Gadir* el panorama comienza a transformarse desde mediados del siglo IV a.C., fecha a partir de la cual se detectan ciertos cambios que pueden indicar un creciente interés de Cartago

² La narración continúa de la siguiente forma: "Cierta navegante, viéndose seguido por los romanos, que pretendían conocer la ruta de estos emporios, varó voluntariamente por celo nacional en un bajo fondo, donde sabía que habrían de seguirle los romanos; pero habiendo logrado salvarse él de este naufragio general, le fueron indemnizadas por el estado las mercancías que perdió. Pero los romanos, a fuerza de numerosos intentos, acabaron por descubrir la ruta de estas islas. Fue Publius Crassus el que luego pasó primero y conoció el poco espesor de los filones y el carácter pacífico de los habitantes...". El tal Publio Craso fue procónsul de la Hispania Ulterior en 96-94 a.C.

por el mar exterior y su presencia directa en el sur de Iberia. No obstante, el Atlántico siguió siendo un mar gaditano y las poblaciones que bañaba no fueron el fruto de masivas colonizaciones de libio-fenicios, sino de la evolución demográfica de aquellos fenicios instalados desde hacía siglos en esas tierras y de las poblaciones indígenas o mestizas integradas en estas comunidades.

¿Cómo conciliar estas fuentes en apariencia contradictorias? Hay que contextualizar el interés de Cartago por los parajes atlánticos en el espíritu de los tratados internacionales firmados entre estados, pues de otra manera no se podría entender la ingerencia cartaginesa en el Extremo Occidente. Estos tratados, y las confederaciones resultantes, integraban de buen grado o por la fuerza (como ocurrió en la liga ático-délica) a numerosos estados que no siempre estaban en igualdad de condiciones, de manera que los pactos podían ser utilizados como instrumentos de imperialismo. Y como ya hemos indicado, desde mediados del siglo IV a.C., cuando se firma otro tratado entre Roma y Cartago que pone límites al comercio, a la fundación de ciudades y a la piratería romana y a la de sus aliados más allá de *Mastia* y de *Tarseion* (o sea, allende las Columnas de Heracles), se perciben cambios en el registro arqueológico indicadores de una nueva situación. Cartago, potencia hegemónica del Mediterráneo central y occidental, se atribuía la potestad de permitir o negar determinadas actividades en el Atlántico, un hecho que evidencia una superioridad, aceptada de buen grado o no por *Gadir*, y que más tarde justificará el desembarco de Amílcar en *Gadir* en 237 a.C. para conquistar Turdetania y otras regiones peninsulares, pero también las negociaciones emprendidas con los romanos durante la segunda Guerra Púnica.

Los periplos de Himilcón y Hannón, así como las presiones ejercidas por los púnicos norteafricanos para evitar los descubrimientos y la colonización de islas oceánicas, son de fecha imprecisa, cuando Cartago estaba en el apogeo de su poder, pero creemos que deben ser relacionados con esta creciente posición de fuerza cartaginesa hacia los púnicos de Iberia. Las exploraciones oceánicas patrocinadas por Cartago, pero probablemente realizadas por navegantes gaditanos, no se entienden si no es en este marco de relaciones interestatales.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV, (1993): *Os Fenícios no território português. Estudos Orientais IV*. Instituto Oriental. Lisboa.
- AAVV, (2001): *Os púnicos no Extremo Occidente*. Universidade Aberta, Lisboa, .
- ARANEGUI, C., ed., (2001): *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana, anotaciones sobre su ocupación medieval*. Valencia.
- ARCO, M.C. del, R. González, R. de Balbín , P. Bueno, M.C. Rosamario, M.M. del Arco y L. González, (2000): "Tanit en Canarias". *ERES (Arqueología)*, 9: pp. 43-65.
- ARRUDA, A.M., (2002): *Los fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea 5-6. Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, Barcelona.
- ARTEAGA MATUTE, O., (1994): "La Liga Púnica Gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa, en el mundo mediterráneo". *Cartago, Gadir, Ebuso y la influencia púnica en los territorios hispanos. Trabajos del MAI* 33: pp. 25-58. Ibiza.

- , (2001): "La emergencia de la 'polis' en el mundo púnico occidental." *Protohistoria de la Península Ibérica*: pp. 217-281. Ed. Ariel. Barcelona.
- AUBET, M.E., «Tiro y las colonias fenicias de Occidente». Barcelona, 1994.
- BALBÍN, R. de, P. Bueno, R. González, y M.C. del Arco, (1995): "Datos sobre la colonización púnica de las islas Canarias". *ERES (Arqueología)*, 6: 7-28.
- BENDALA GALÁN, M., (1987): "Los cartagineses en España". *Historia General de España y América*: pp. 115-170. Ed. Rialp. Madrid.
- CHAVES, F. y E. García Vargas, (1991): "Reflexiones en torno al área comercial de Gades: estudio numismático y económico". *Gerión. Homenaje al Dr. Michel Ponsich*: pp. 139-168.
- DESANGES, J., (1978): *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI siècle avant J.C.-IV siècle après J.C.)*. Roma.
- FERRER ALBELDA, E., (1996): *Las España Cartaginesa. Claves historiográficas para la historia de España*. Universidad de Sevilla.
- , (1998): "Suplemento al mapa paleoetnológico de la Península Ibérica: los púnicos de Iberia". *Rivista di Studi Fenici* XXVI: 1, pp. 31-54.
- GARCÍA MORENO, L.A., (1992): "Ciudades béticas de estirpe púnica (Un ensayo postmarxista)". *Dialoghi di Archeologia*, 1-2: pp. 119-127.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1983 [1945]): *España y los españoles hace dos mil años según la "Geografía" de Strabón*. Ed. Espasa-Calpe, Madrid.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y M.C. del Arco, (2001): "Cerámica y pesca en Canarias". *Spal*, 10: pp. 295-310.
- GONZÁLEZ, R., M.C. del Arco, R. de Balbín y P. Bueno, (1998): "El poblamiento de un archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio a.C.". *ERES (Arqueología)*, 8: pp. 43-100.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., (1983): *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- JODIN, A., (1996): *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc atlantique*. Rabat.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*. Ed. Crítica. Barcelona.
- LÓPEZ PARDO, F., (2000): *El empeño de Heracles. La exploración del Atlántico en la Antigüedad*. Ed. Arco/Libros, Madrid.
- , (2001): "Del mercado invisible (comercio silencioso) a las factorías- fortaleza púnicas en la costa atlántica africana". *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. I Congreso Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*: pp. 216-234. Madrid.
- MARTÍN RUIZ, J.A., (1995): *Catálogo documental de los fenicios en Andalucía*. Ed. Junta de Andalucía. Sevilla.
- MEDEROS, A. y G. Escribano, (1999): "Pesquerías gaditanas en el litoral atlántico norte-africano", *RSF*, 27, 1: pp. 93-113.
- , (2002): "Las Islas Afortunadas de Juba II. Púnico-gaditanos y romano-mauretanos en Canarias". *Gerión*, 20, 1: pp. 315-358.
- MILLÁN LEÓN, J., (1998): *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1100 a.C. – 500 d.C.)*. Ed. Gráficas Sol, Écija.
- NIVEAU DEVILLADARY Y MARIÑAS, A.M., (2001): "El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de 'Círculo del Estrecho'". *Gerión*, 19: pp. 313-354.
- PONSICH, M., (1982): "Territoires utiles du Maroc punique". *Phönizier im Westen*: pp. 429-444. Mainz.
- TARRADELL, M., (1960): *Marruecos púnico*. Tetuán.

**Medios y modos
del transporte marítimo
en época antigua**

Genaro Chic García
Universidad de Sevilla

Piense Ud. que nunca en su vida ha visto un mapa. ¿Cuál cree que sería su manera de entender el espacio en que se desarrolla la vida humana? ¿No cree que su apreciación estaría bastante limitada? Hoy damos por sentada la existencia de mapas topográficos que nos proporcionan unos conocimientos de base sin los cuales no podríamos determinar ningún otro dato de orden físico, económico, político o humano. Pues bien, durante muchísimo tiempo las cosas fueron más o menos así, sin mapas, y por eso hubo que recurrir a explicaciones simbólicas (lo que llamamos mitos) que satisficieran la necesidad que todos sentimos de situarnos en relación con nuestro mundo circundante. Respecto al mar, se inventaron periplos ("viajes alrededor" de las tierras) para servir de guía a aquellas otras personas que quisiesen aventurarse por caminos de agua previamente hollados por unos aventureros que buscaban la gloria de haber llegado adonde antes nadie había estado, demostrando así esa grandeza de ánimo que correspondía al hombre que quisiese demostrar que era más que los demás. Porque el héroe, un ser para la muerte, debe intentar conseguir más que nadie en sus hazañas para que su gloria se eleve a los cielos, cantada por los aedos, y de esta manera superar en la medida de lo posible la inexorable caída en el olvido que sucede tras la muerte (algo que las mujeres evitan teniendo hijos que las perpetúan de hecho).



Relieve asirio del palacio de Senaquerib (705-681 a.C.), tomado de S.J. Godoy, *Las navegaciones por la costa africana y las Islas Canarias en la Antigüedad*, Santa Cruz de Tenerife, 1996, fig. 8

La fascinación del mar, y en particular de ese río Océano, límite del mundo habitable, que no tenía más que una orilla definida (el mundo mítico es finito, pero indeterminado en sus límites, al contrario que el planteado por la razón), venía determinada porque era la apuesta más arriesgada para quien quisiese labrarse una honra esclarecida. Y el hombre se lanzó al mar usando simples canoas monóxilas, vaciando el interior de un tronco de árbol o, más adelante, combinando varios de esos troncos para formar armadías o cajas que le permitiesen una mayor disponibilidad de espacio y de seguridad; o bien utilizando pieles de animales cosidas a un armazón que actuaran como las susodichas cajas de madera, de planchas también cosidas entre sí. Son estos los medios de navegación que tenemos atestiguados en todas partes, tanto en el área mediterránea como en la atlántica.

El hombre navegante, y en particular ese arrojado campeón que buscaba lo nunca visto antes, se iba fijando en los más notables accidentes de la costa, como los cabos, las desembocaduras de los ríos, los promontorios... y percibía que su importancia era desigual; que, como todo en el mundo, estaba ocupado por una serie de fuerzas, por un *mana*, que se almacenaba en rocas y piedras erguidas lo mismo que en los accidentes costeros o en determinados seres con preferencia sobre otros. Una visión cualitativa del mundo que permite entender que los antiguos megalitos no eran esos observatorios astronómicos que los científicos quieren ver, aunque estuviesen orientados en función de las estrellas del cielo (J. Michell). Porque la inmensa mayoría de las luminarias de la noche (sólo incordiaban algunos astros vagabundos o "planetas") junto con el sol diurno, eran la mejor referencia –con su carácter inamovible entre sí y todos de carrera previsible– para un hombre que, por encima de todo, no quería sentirse desorientado. Por eso la observación de las estrellas, como sabemos por las milenarias tablillas mesopotámicas, constituyó una de las principales bases de la sabiduría humana, pues le permitía sentirse relativamente seguro en cuanto a su ubicación física. Tanto por tierra como por mar, cuando se atrevieron los hombres a navegar de noche (cosa que no sucedió enseguida, como demuestra la tardía aparición de los faros), los astros guiaron al hombre en su caminar. Luego, como diría Vegecio en el siglo IV d.C., "hay que usar de todas las enseñanzas de la filosofía natural, porque a partir del estudio del cielo se deduce la naturaleza de los vientos y de las tempestades". Y en base a eso se determinarían

épocas que eran consideradas más propicias para la navegación (de mayo a octubre) y otras en que, como dirían los romanos, había que considerar que el mar estaba cerrado (*mare clausum*) para los hombres, navegándose sólo en casos excepcionales.

Ningún mar detuvo la osadía de la especie humana. Es verdad que tenemos más datos acerca del mundo mediterráneo gracias a ese hecho singular que fue la difusión de la escritura a nivel de individuos (no de Estados) a partir de los piratas-comerciantes griegos, pero la arqueología nos atestigua que también en el Atlántico se produjeron navegaciones muy tempranas a larga distancia, pese a la mayor dificultad de la empresa. ¿Qué hace, si no, esa espada Rosnøen, de 1200 a.C., encontrada en ría de Larache? Aunque la leyenda sitúe la presencia de los fenicios en ese sitio (*Lixus*) incluso antes que en Cádiz, es difícil pensar que no viajó de manos de poblaciones atlánticas (Ruiz-Galvez Priego). Esas poblaciones que, como la de los Vénetos de Normandía, llamaron en 61 a.C. la atención de César por sus logros navales, de los que nos ha dejado una descripción también Estrabón (IV, 4, 1):

"El velamen era, en efecto, de cuero, para resistir la violencia de los vientos, e iba tensado con cadenas en lugar de cabos. Fabrican unos barcos de casco achatado y prominentes por la proa y por la popa, para aprovechar las mareas, en madera de un tipo de encina que abunda en la zona. Esta es la razón por la que no ensamblan los tablones perfectamente, sino que dejan huecos que rellenan con algas para que no se reseque la madera por falta de humedad cuando están en dique seco, y de esta forma la mayor humedad natural del alga compensa la magra sequedad de la encina."

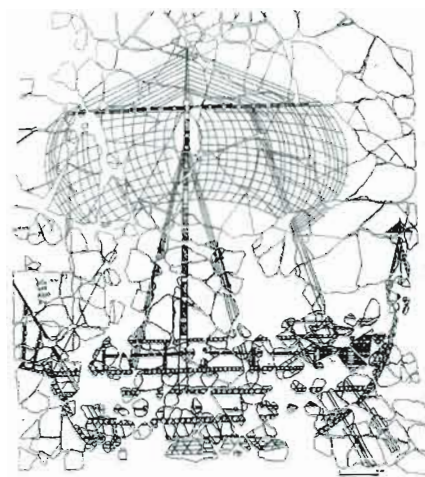
Es evidente que no todo es producto del difusionismo cultural, y que el mundo atlántico pudo desarrollar medios ágiles de comunicación por agua con independencia de lo que sucediera en el Mediterráneo o en el Pacífico. Pero también parece ser cierto que la irrupción de pueblos del Mediterráneo en el Atlántico, salvando las dificultades de las corrientes del Estrecho de Gibraltar, supuso un salto cualitativo al menos en lo que respecta a las costas de la Península Ibérica y del NO de África. Y de estos pueblos hay que destacar, en principio, a dos: los fenicios y los griegos. Los primeros se encuentran por esta zona ya hacia los comienzos del primer milenio a.C. y los segundos algo después, aunque también es posible que las navegaciones de la época micénica hubiesen llevado a los griegos al sur de Hispania con anterioridad. No lo sabemos con seguridad. Luego otros pueblos de la Península Italiana, como etruscos y romanos, siguieron sus huellas.

En todos los casos los navíos se solían clasificar en tres grandes grupos: 1) las naves largas, o de guerra, 2) las naves redondas, o mercantes, y 3) los barcos pequeños, no encuadrables en los grandes apartados anteriores, entre los que entrarían, por ejemplo, los barcos de pesca a los que los gaditanos llamaron "caballos".

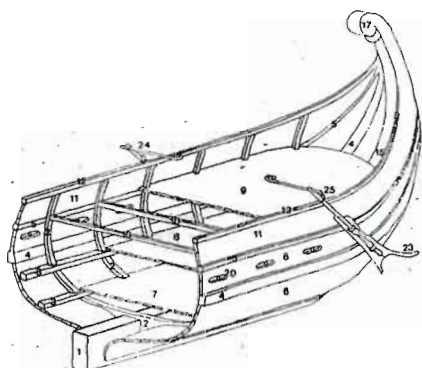
Las naves largas, cuya relación eslora-manga solía estar en torno a una proporción de 1/7,5, estaban pensadas para obtener mayor velocidad y de ahí que su fuerza impulsora estuviese confiada en los remos, dejándose la vela para momentos de menor actividad bélica. En cambio los barcos pensados para el comercio solían ser más redondeados (*naves rotundae* las llamarían los romanos) y su propulsión era encomendada de



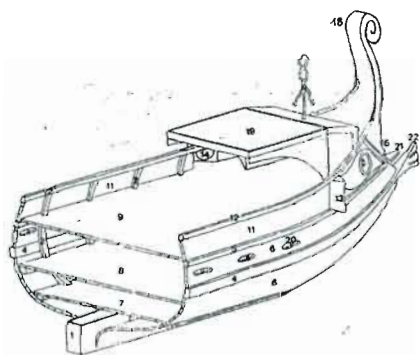
Reconstrucción de una pintura mural que representa un barco con dos mástiles. Principios del siglo V a. C., según L. Casson, *The Ancient Mariners*, Princeton, 1991, fig. 27.



Grafito de la nave de Cucuron (fines del siglo I d. C.), según P. Pomey, "Le navire de Cucuron, un graffito decratiff", *Archaeonautica*, 11, 1993, fig. 1.



Barco de guerra púnico, popa, según A. Gottlicher; *Die Schiffe der Antike*, Berlín, 1985, fig. 23b.



Barco de guerra púnico, proa, según A. Gottlicher; *Die Schiffe der Antike*, Berlín, 1985, fig. 23a.

manera fundamental a la vela. Ni qué decir tiene que, tanto en la tierra como en el mar, los principales desarrollos se dieron, como siempre, en relación con la guerra. Si por tierra la introducción del caballo multiplica por seis, el territorio disponible, posibilitando la creación de grandes imperios militares a mediados del segundo milenio a.C., también por mar se iban desarrollando técnicas que facilitarían en principio la acción de aquellos guerreros que ansiaban la gloria de los descubrimientos, antes aludida, y que buscaban el combate con la misma pasión. El botín es la primera, y más gloriosa, forma de adquisición económica y el comercio un derivado que se practica cuando las necesidades del grupo se acrecientan y la formación de Estados organizados dificultan la labor pirática. El comercio es, pues, un sucedáneo del botín. Por eso no debe extrañarnos que Herodoto nos diga que los primeros griegos viajaban al Occidente en pentecónteras, navíos de guerra con cincuenta remos. Estas galeras fueron un desarrollo de otras más pequeñas, de unos 20 remos y preludiaban, en el siglo VIII a.C., a las birremes de 116 remos, según vemos en la *Iliada*, que recoge la tradición marinera del pueblo griego en el "Catálogo de las naves". Una birreme, en este caso fenicia, la vemos representada en un relieve asirio de hacia 700 a.C. Los avances técnicos desarrollaron la marina de guerra, con el perfeccionamiento de la navegación a remo y del espolón de combate, y permitieron la progresiva aparición de unas naves mercantes movidas por la fuerza del viento —más capaces pero más lentas, al ser más anchas— que facilitaron el desarrollo económico organizado de los países que las iban poniendo en circulación, al tiempo que se mejoraba el sistema de propulsión por velas.

Un desarrollo técnico que hay que situar en el marco general de una evolución positiva del pensamiento racional. No es de extrañar que sea en este mismo marco cronológico en el que va surgiendo el pensamiento filosófico, porque las navegaciones, cada vez más abundantes en medio de un fenómeno colonizador, y a la vez más seguras para los marinos, fueron cambiando el concepto de espacio hacia una percepción más geométrica, de forma que poco a poco empezaron a surgir, desde comienzos del siglo VI a.C., los primeros mapas (fue famoso el del filósofo Anaximandro de Mileto, hacia 575 a.C.). El mundo se racionalizaba y la navegación impulsaba el proceso. Pronto la tierra pasaría a ser considerada una esfera en vez de un disco que flota en el indefinido río Océano, y se desarrollaría la cartografía gracias a los viajes, a los que a su vez los mapas de costas hacían más fáciles y seguros.

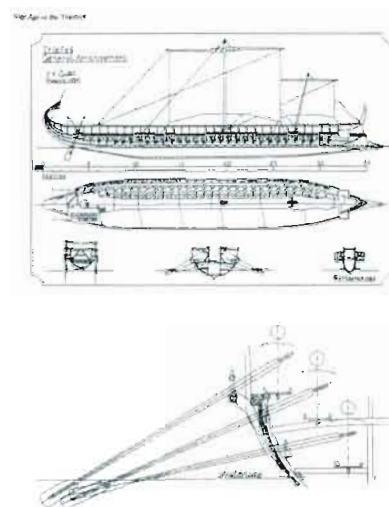
Desde el siglo VI a.C. la galera por excelencia fue la trireme, o barco de tres líneas de remos. Mucho se ha discutido acerca de la forma en que se colocaban los remeros para poder bogar ocupando el menor espacio posible y aplicando la mayor fuerza impulsora que se pudiese obtener. De pequeño calado (menos de un metro) su borda libre no pasaba de los 2'5 m y era impulsada por 170 remeros, a los que habría que sumar otros 30 suplementarios sobre el entablado superior o tilla. Dotado de un fuerte espolón (*rostrum* entre los romanos), normalmente de bronce o hierro y con frente tridentado, el barco de guerra no era sólo un elemento para acercar a los combatientes, sino que era un arma por sí mismo y exigía una gran habilidad por parte de los remeros. Tucídides refiere cómo los atenienses eran capaces de lanzarse a toda velocidad contra varios navíos situados frente a ellos y, levantando los remos al introducirse entre dos barcos enemigos, dejarlos totalmente inútiles al romperles todo el instrumental de boga. Luego, volviendo sobre estas naves inútiles, las hundían clavándoles el espolón. Esta necesaria habilidad en las operaciones es lo que lleva a Vasco Soares Mantas a rechazar el empleo sistemático de esclavos como remeros, pese a lo mostrado en películas como la de Ben Hur. Pero no siempre fue así, y la tradición de los galeotes es larga.

El tamaño de los barcos de guerra fue aumentando (construcción de *tetrereis* o cuadriremes y *pentereis* o pentarremes) como consecuencia del surgimiento de la artillería naval en medio de la carrera armamentística a la que se asiste a partir del siglo IV a.C. Sólo la flota fenicia de Sidón, en 351 a.C., se componía de más de 100 trirremes y *pentereis*. Esto no quiere decir que aumentase el número de filas de remeros superpuestos, sino sólo que aumentó el número de remeros por banco o su combinación. Así, sabemos por Polibio que las quinquerremes romanas que se enfrentaron a las cartaginesas tenían 270 remeros, 30 marineros y 120 soldados. Contando una sola fila de remos podríamos considerar la existencia de 27 remos por borda, con 25 hombres por remo, pero es más normal pensar que hubiese tres filas de remeros por bando. Desde luego el hecho de que existiesen barcos con 20 y 30 bancos de remeros, como los del rey egipcio Ptolomeo II Filadelfo (285-247 a.C.), o de 40, como uno que mandó construir Ptolomeo IV Filopator (222-205 a.C.) y que tendría unos 4000 remeros, no implica un número de filas de remos superpuestas muy grande, pues hubiese sido imposible manejar tales sistemas. En cualquier caso estos barcos monstruosos para la época desaparecieron cuando Roma impuso su pleno dominio en todo el Mediterráneo tras derrotar a Egipto en Accio, junto a Grecia, en 31 a.C. En adelante lo normal serían las trirremes y birremes, con las cuales los romanos se bastaban para mantener el mar libre de los barcos piratas que antaño lo habían infestado con sus veloces y no muy grandes barcos preparados para el pillaje.

Teofrasto, un griego del siglo III a.C., nos dice que “el abeto, pino de montaña, y cedro son las típicas maderas de construcción naval. Los trirremes y los barcos largos (de guerra) se hacen de abeto porque es ligero, mientras que los barcos redondos (mercantes) se hacen de pino porque es resistente” (*Hist. plant.*, 5.7.1). Evidentemente el número de maderas empleado en la construcción naval, como nos evidencia la arqueología submarina, fue muy superior, usándose en cada zona la más abundante y apropiada. A.J. Parker, que las ha estudiado, señala que “no parece haber un modelo evidente en el uso de especies -las cuadernas eran normalmente de roble, olmo o pino, los puentes lo más a menudo de pino o abeto, la quilla con frecuencia de roble, y los clavos de madera de una serie de esencias entre las que se cuentan el roble africano, el olivo y el algarrobo”. Y sobre la cantidad de madera necesaria nos puede dar una idea el hecho de que en 227 a.C., a raíz del gran terremoto que asoló Rodas, la ciudad fue auxiliada por el rey Ptolomeo III Evergetes de Egipto con un regalo que incluía madera de barco para 10 quinquerremes y 10 trirremes, lo que suponía 40.000 codos (o sea, 18.280 m) de madera de pino escuadrada (R. Meiggs). En cualquier caso lo que es evidente es que la madera era un bien de primerísima necesidad (no se entendía que una gran propiedad romana fuese completa si no hubiese incluido un bosque maderero, una *silva caedua*) y era fundamental, para un pueblo que quisiese lanzarse al mar, disponer de abundante suministro de la misma. Es lo que explica que si el principal foco pirático en el siglo I a.C. se encontraba en el noroeste de África, donde los gaditanos tenían tradicionalmente tantos intereses pesqueros y comerciales, es porque si lo que los piratas necesitaban eran buenos puertos y guaridas abrigadas, buena madera de barcos fácilmente accesible, y refugios seguros a los que poder retirarse en caso de ataque, estas condiciones estaban bien satisfechas en las montañas del Rif. Desde allí facilitaron el paso de los lusitanos que iban a defender a Cartago en el siglo II a.C. y, más tarde, sirvieron a los intereses de Sertorio. Y por eso no hubo un acceso fácil de Roma hasta las Islas Canarias hasta que Pompeyo acabó con su potencia, con la ayuda gaditana (A. Santana et alii).



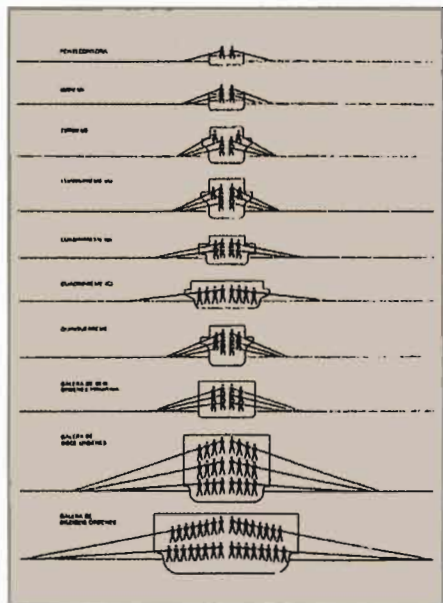
Pequeño mercante con mástil abatido. Relieve de la catedral de Salerno (siglo III d.C.), según L. Casson, *Ships and seafaring in ancient times*, Londres, 1994, fig. 94.



Planos de la reproducción de una trirreme ateniense, según L. Casson, *Ships and seafaring in ancient times*, Londres, 1994, fig. 54.



Reconstrucción de trireme ateniense (siglo V d.C.), según L. Casson, *Ships and seafaring in ancient times*, Londres, 1994, fig. 28.



Evolución de las galeras en la Antigüedad, según V. Foley y W. Soedel, "Naves a remo en la Antigüedad", *Investigación y Ciencia*, 1981, tomada de S. J. Godoy, *Las navegaciones por la costa africana y las Islas Canarias en la Antigüedad*, Santa Cruz de Tenerife, 1996, fig. 13.

Había dos procesos básicos para construir los barcos: el de *esqueleto*, que consistía en empezar el navío montando su osamenta, o sea de dentro para afuera; y el de *concha*, que seguía el proceso inverso, colocando las planchas a tope y fijándolas mediante encajes, clavijas y cuñas. La Arqueología nos ha mostrado que en el Mediterráneo lo habitual era la construcción a tope (L. Casson). Poco a poco, sin embargo, el esqueleto (quilla, cuadernas, borda...) fue tomando consistencia, dándose paso a una técnica "mixta" sobre todo a partir de finales del siglo II d.C. (J.P. Cuomo y J.M. Gassend), pero hubo que esperar al siglo XI para poder datar el primer pecio que nos mostrase una construcción enteramente de acuerdo con el método de esqueleto. Los dos métodos se fueron combinando a lo largo del tiempo y, además de introducir desde el Norte la curvatura de las planchas de madera mediante el vapor, se fue buscando un abaratamiento constructivo que se evidencia en la aplicación de las nuevas técnicas, con métodos más simples y materiales más macizos (A.J. Parker, 1990); lo mismo que se hace visible en la sustitución de los hombres que sirgan por los bueyes para arrastrar los barcos por las vías fluviales, o en la difusión del molino de agua, que multiplicaba por seis la potencia sobre los de tracción sangre. Evidentemente ha de ser profundamente revisada la idea de "decadencia económica" de la época denominada Bajo Imperio o Antigüedad Tardía.

Construidos en los arsenales (*navalia*) por los *fabri navales* (en el caso de los barcos grandes bajo la dirección de un *architectus* o jefe de los carpinteros) la operación se iniciaba colocando sobre cepos de madera una quilla (*carina*), que era reforzada interiormente por una sobrequilla y por el exterior con una falsa quilla. Y sobre ella se montaban los tabloncillos de los costados y las costillas (*costae*). Las tablas eran por lo general bastante delgadas, estando entre los 3'5 y los 10 cm en la mayoría de los casos, aunque algunas veces estos tabloncillos eran duplicados, metiendo en medio una capa de tejido alquitranado. El forro se ligaba a las cuadernas por medio de clavijas de madera (*pali*); atravesadas por clavos de bronce. La madera se procuraba que no estuviese muy seca, para poderla torcer convenientemente. Aparte del calafateado (realizado por los *stypatores*), en un importante porcentaje de barcos el casco era también protegido con una delgada capa de plomo colocada sobre el sistema previo de impermeabilizado. Y finalmente una capa de encáustica (cera coloreada) era aplicada sobre el casco para darle color y contribuir a su protección. Los colores más frecuentes eran el rojo, el blanco, el azul, el amarillo, el castaño y el verde, reservándose la púrpura para los navíos imperiales. Los piratas procuraban darle al barco un color de mar, para facilitar el camuflaje.

El número de cubiertas podía llegar hasta tres, aunque los navíos pequeños en vez de puente tenían un pasadizo que permitía el paso por encima de la bodega sin cubrir. Generalmente en la popa los barcos llevaban una cabina para el comandante y las personas de su confianza. En el puente llevaban también los barcos de guerra torretas desmontables, destinadas a facilitar el lanzamiento de proyectiles a los enemigos. Normalmente los navíos llevaban una figura en la proa que los personalizaba y otra en la popa que *les distinguía* desde el punto de vista del pueblo al que pertenecían (recuérdense los famosos "caballos" de pesca gaditanos). Aparte de eso, se solían llevar pinturas (un ojo protector, por ejemplo) y letreros identificadores, así como banderas o pabellones, que por la noche eran sustituidos por luces.

El gobierno de los barcos se realizaba principalmente desde los remos timoneles (*gubernacula*), situados en la popa, uno a cada lado del barco, y cuando éste era grande una pieza los unía permitiendo al timonel manejar los dos al mismo tiempo. La otra forma era mediante el manejo de las velas. Estas se ligaban a los mástiles, de los cuales

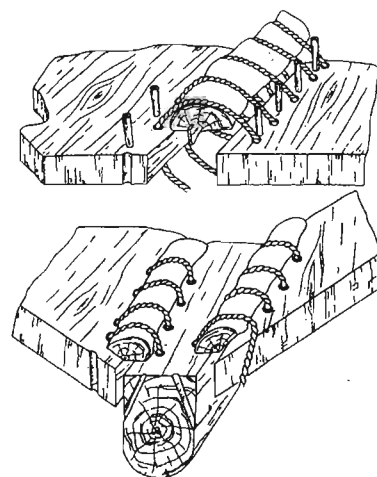
al menos el palo mayor solía descansar sobre la quilla, disponiendo de un dispositivo para poderlo abatir en caso necesario. Normalmente los barcos de cierto porte disponían de dos mástiles, el *malus* o *arbor*, el palo principal, y un mástil auxiliar, inclinado más o menos a voluntad hacia la proa, llamado *artemo*. Más adelante se podría haber añadido un tercer mástil. C. Torr entiende que a comienzos del Imperio romano un barco completamente equipado podía tener un mástil grande con una verga (*antenna*) de la que pendía una vela cuadrada y sobre ella una triangular (*siparum*), así como un mástil de mesana o mástil de bauprés con una verga y una sola vela cuadrada, y también un mástil de artimón que podría llevar una verga y una vela; ésta era muy útil para maniobrar el barco con viento desfavorable, así como para entrar o salir del puerto. Algunos mástiles disponían de una cofa o gavia, una especie de canasta o cestón, donde se situaban los vigilantes y saeteros. Tanto los mástiles como las vergas solían ser compuestos.

Las velas solían ser de lino y blancas, a veces con inscripciones o divisas, y también en ocasiones reforzadas con tiras de cuero. Desde el siglo II parece que se conoce la vela latina. En todo caso es seguro que los marineros romanos sabían navegar de bolina para avanzar con los vientos adversos, en particular en el Atlántico. En cuanto a la velocidad, ésta naturalmente variaba. Con viento favorable y en mar abierto los barcos mercantes podían alcanzar los 4 o 6 nudos (7'5 a 11 km/h), mientras que los de guerra podían llegar a una velocidad máxima de 7 a 8 nudos (13 a 15 km/h). Con viento contrario difícilmente se podían superar los 2 nudos (3'7 km/h). De lo que no puede caber duda, en cualquier caso, es de que los primeros determinantes de la velocidad, e incluso a veces de la dirección del viaje por agua, eran los vientos veraniegos, cuyo conocimiento era esencial. En cuanto a la cordelería, tanto la que afectaba al manejo de las velas como la restante del barco, a veces era de tiras de cuero, pero lo más normal es que fuese de papiro, junco o cáñamo, según la zona de aprovisionamiento.

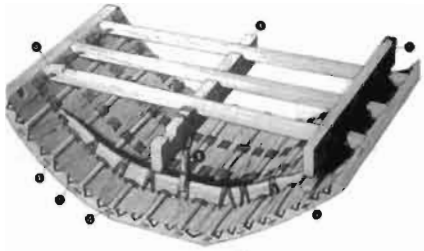
En época romana era normal navegar tanto de día como de noche. De ahí que se prodigaran los faros encendidos toda la noche como un elemento de seguridad que impediría que los pescadores engañasen con luces durante la noche a los mercantes para saquearlos cuando ellos creían que se acercaban a un puerto (Dig. 47.9.10.pr.). Lógicamente los pescadores tenían como actividad prioritaria otra, como era la captura de peces, y entre sus barcos fueron famosos los famosos *hippoi* o "caballos" gaditanos. Todavía en época de Estrabón (2,3,4) estas embarcaciones recorrían la costa africana hasta el río Draa, a la altura de las Islas Canarias, realizando labores pesqueras. Nos dice J. Millán que los *hippoi* eran embarcaciones bajas de borda y posiblemente contaban con un mástil abatible. Según las representaciones con que contamos su capacidad náutica no debía de ser muy grande, de manera que posiblemente servían exclusivamente para realizar una navegación costera (J. Alvar). Pero parece que estos barcos experimentaron una evolución, reflejada en diversos documentos gráficos que se han conservado, llegando a alcanzar un tamaño semejante al del *gaulós*, el mercante birreme por antonomasia derivado de los tipos fenicios. Estas embarcaciones solían tener una eslora de entre 15 y 30 metros, y una manga de 5 a 10 metros, lo que puede suponer una capacidad de carga de entre 50 y 150 toneladas, aunque algunos investigadores proponen una capacidad aún mayor: entre 300 y 500 toneladas, y esto ya en el s.V a.C. En cualquier caso es muy probable que cuando viajaban en lastre utilizasen la sal gaditana que después les habría de servir de conservante del pescado en su camino de vuelta. Un lastre que en otras ocasiones estaba formado por arena, grava o piedras y bajo el cual la sentina precisaba ser vaciada constantemente, para lo cual se usaban tornillos sin fin o bombas (F. Foerster).



Sistemas de reconstrucción: de "concha", de "esqueleto" y mixto, según O. Höckmann, *Antike Seefahrt*, Munich, 1985, figs. 38-40.



Barco de Nin. Ensamblaje de los elementos estructurales, según P. Giarrotta y P. Pomey, *archeologia subacquea*, Milan, 1981, p. 267.



Barco de Keops, sistema de ensamblaje, según L. Casson, *Ships and seafaring in ancient times*, Londres, 1994, fig. 94.



Reconstrucción del sistema de ensamblaje de barco IX del puerto de Marsella, según P. Pomey, *La navigation dans l'Antiquité*, Aix-en-Provence, 1997, p. 92.

De entre los barcos mercantes (*naves onerariae*) de gran tamaño el tipo más clásico estaría constituido por los ventrudos y lentos mercantes que los romanos denominaban *corbitae*, que podían llegar a las 400 toneladas -lo que suponía por ejemplo el peso de unas 4.000 ánforas béticas llenas de aceite- y medir hasta 40 metros de eslora, aunque lo más normal es que anduviesen en torno a las 70 toneladas y los 16-20 metros de largo. Otras embarcaciones un poco menores serían los *pontones*, con uno o dos mástiles, uno de los cuales era un pequeño palo de mesana inclinado hacia delante, de casco muy fuerte, que se curva en una voluta a popa y acaba en punta por la proa. Más veloces solían ser los distintos tipos de *naves actuariæ*, más alargadas (coeficiente 1/6) y movidas tanto por velas como por remos, de las cuales algunas como la propiamente *actuaría*, el *celox* y el *limbus* eran navíos ligeros, mientras que otros tipos, como el *phaselus*, la *cybea* y el *cercurus* eran más pesados y podían disponer de más de 50 remeros y con una eslora que, en el último caso, podía llegar a los 50 metros. Los *phaseli* eran especialmente indicados para el transporte de personas, aunque no se puede hablar propiamente en la Antigüedad de barcos de pasajeros (L. Casson). Pero las referencias a estas *naves actuariæ* no sobrepasan el siglo I d.C. (V. Soares Mantas).

Respecto al tamaño de los buques, en general, A.J. Parker nos dice que "el tamaño de los barcos antiguos, a juzgar por los restos conservados, se mantuvo más o menos constante desde el siglo V a.C. hasta el siglo XII d.C., aunque los mayores barcos con mucho datan del siglo I a.C. y el siglo I d.C., y hay un ligero descenso en el tamaño medio durante el período romano. Entre los pecios que han sido observados o excavados con detalle, parece que se pueden distinguir tres clases: (1) los más pequeños, con menos de 75 toneladas de carga, o 1.500 ánforas el tipo más común, encontrado en todos los períodos; (2) un tipo medio, con un cargamento de entre 75 y 200 toneladas, o 2.000-3.000 ánforas - en el período que va del siglo I a.C. al III d.C.; (3) los mayores, con cargamento de más de 250 toneladas, o más de 6000 ánforas -la mayoría del final de la República, con algunos pesados cargamentos de mármol en el bajo Imperio también".

Es fácil de entender que el costo de estos barcos fuese elevado y que su construcción exigiese una elevada concentración de capital. K. Hopkins estima que un barco romano de 400 toneladas probablemente costaba por lo menos 250-400.000 HS., cifra esta última que era el censo mínimo que se exigía para pertenecer a la categoría social de los caballeros, por lo que es fácil entender que tras el negocio de los armadores se encontrasen con frecuencia senadores, aunque actuando por personas interpuestas cuando negociaban directamente con sus naves, lo que ellos tenían prohibido por ley.

Los barcos mayores eran remolcados para entrar en los puertos por barcas de tipo *scapha* o *linter*, que también les ayudaban a remontar los ríos navegables (M. Parodi). Cuando no había muelles construidos, los barcos echaban sus anclas en los fondeaderos, donde eran asistidos en las operaciones de carga y descarga por embarcaciones menores. Estas áncoras, en principio, eran simples piedras, circulares o trapezoidales, pero después, a partir del siglo VI a.C., se fueron utilizando dispositivos más complejos (G. Kapitán). Primero se desarrollaron unas anclas que tenían un cepo de plomo (que podía alcanzar los 700 kilos y una longitud de 2'35 m), que se fijaba transversalmente a una caña o alma de madera, en cuyo extremo opuesto se disponían en forma de V dos patas o brazos, sujetos con un zuncho también de plomo. Luego, en época imperial romana, se fue imponiendo otro tipo de ancla, de hierro y cepo móvil, que podía tener otras formas, sobre todo redondeadas. Un barco contaba siempre con varias de estas

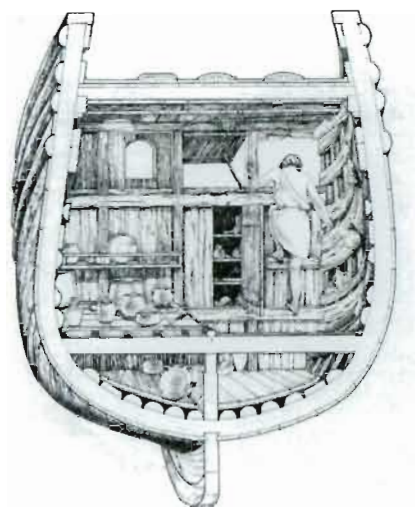
anclas, con frecuencia tres o cuatro, cogidas por cuerdas y cuya posición una vez lanzadas al agua se marcaba con boyas de corcho.

Era importante saber disponer la carga en el navío. El arrumaje era fundamental para que el barco conservase la estabilidad. Por eso cuando el grano se llevaba a granel en la bodega se situaban tableros verticales cada cierto espacio para evitar desplazamientos peligrosos de la carga. También los líquidos se podían llevar a granel, para lo cual se situaba en la bodega del barco un determinado número de grandes tinajas (*dolia*) en las cuales se vertía el vino, que luego era trasegado a las ánforas una vez llegado al puerto de destino, algo que encontramos en los pecios entre la época de Augusto y el siglo II d.C. (A. Hesnard). Era una manera de evitar una carga muerta (un ánfora puede llegar a pesar 30 kilos, como sucedía con los envases de aceite andaluz) y abaratar los costos. De todos modos el ánfora es el envase destinado por excelencia al transporte de fluidos a través de un medio acuático, de donde les viene su forma puntiaguda característica, que permite por un lado su mayor fijeza en el barro o la arena del embarcadero y por otro su mayor estabilidad al ser arrumada en la embarcación, hasta el punto de que la propia capacidad de los barcos se acostumbraba a medir en base a la unidad *amphora*. Normalmente las ánforas eran dispuestas al tresbolillo, con capas de paja o sarmientos que facilitaban una cierta flexibilidad de la carga contrarrestando la fragilidad de la cerámica. Una carga que con frecuencia se acompañaba con los lingotes de metal depositados en el fondo de la bodega, fuese ésta descubierta (*navis aperta*) o cubierta (*navis tecta* o *constructa*).

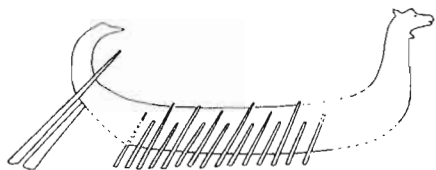
Aunque los productos alimenticios fueron los que más se trasladaron en los barcos, con vistas a satisfacer las necesidades básicas de las poblaciones o de los ejércitos distantes del punto de abastecimiento, también otras mercancías exigieron la utilización de barcos. Así, por ejemplo, los caballos militares eran transportados en barcos acondicionados para ello, como sabemos que sucedía con las trirremes. También otros caballos, como los que participaban en las carreras de los circos sabemos que eran transportados en navíos especiales, como el que figura con el nombre de *hippago* en un mosaico africano de Althiburos. En realidad la mayor parte de los transportes de la Antigüedad, si no están relacionados directa o indirectamente con la guerra, que era el principal motor de la economía, lo están con otra faceta de las transacciones antiguas como son todas aquellas que tienen que ver con la adquisición del prestigio. La economía de mercado impersonal, como nosotros la conocemos hoy, estaba aún muy poco desarrollada, y la mayor parte de las transferencias de bienes estaban relacionadas o bien con la alimentación pública, que era atendida fundamentalmente desde instancias oficiales (piénsese en esos 25 millones de ánforas llevadas a Roma desde el puerto de Sevilla entre los siglos I y III y que, aplastadas, forman el Monte Testaccio en la capital de Italia), o bien estaban relacionadas con el mundo de la construcción y de los espectáculos. De ahí que no sólo fueran caballos de carrera el objetivo de un sistema de transportes, sino también todo tipo de fieras que eran llevadas continuamente a los anfiteatros desde Asia (tigres sobre todo) y África (elefantes, toros, leones, antílopes, etc.) y que eran transportadas en jaulas o en las bodegas de los barcos, adecuadas para tal fin, como vemos en los mosaicos de la época imperial romana que nos han llegado (M.P. San Nicolás Pedraz). Recuérdese que el emperador Cómodo, a fines del siglo II d.C., mató por su propia mano, en un solo día, cinco hipopótamos y en varios días dos elefantes, una jirafa y algunos rinocerontes. El primer hipopótamo que llegó a Europa después de época romana lo hizo en 1850, y para su traslado a Londres se construyó un navío especialmente para él con una piscina capaz para 18.000 litros de agua, la cual



Relieve funerario del carpintero de Ribera, Publius Longidemus. Museo de Rávena (fines del siglo II-inicios del III d.C.), según L. Casson, *Ships and seafaring in ancient times*, Londres, 1994, fig. 28.



Reconstrucción ideal de cabina de popa del barco bizantino de Yassi Adda I (siglo VII d.C.), según G. Bass y otros, *Yassi Adda vol. I. A Seventh-century byzantine shipreck*, College station, 1982.



Hipposfenicio, a partir de una representación de un relieve asirio de época de Asurbanipal, tomado de J. M^a. Luzón Nogué, "Los hippoi gaditanosi", en *I Congreso Internacional sobre el Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1987, Madrid, 1988



Nave codicaria según relieve de Roma (siglos II-IV d.C.), según O. Höckmann, *Antike Seefahrt*, Munich, 1985, fig. 56.

podía cambiarse diariamente. Dos vacas y diez cabras no bastaban para suministrar la leche consumida cada día por el hipopótamo, lo que nos puede dar idea del trabajo que los juegos de anfiteatro generaban.

También la construcción generaba un intenso tráfico. Se transportaba la madera, como vemos igualmente en un mosaico, y se transportaba todo tipo de material de construcción, desde la arena o la grava, que habría llegado como lastre en la mayor parte de las ocasiones, a tejas y ladrillos, como nos atestiguan los pecios. Pero especialmente se transportaba piedra para la construcción o la talla. Cualquier yacimiento que ofrezca indicios de alguna majestuosidad nos indica que fueron transportados hasta allí, por muy alejado que estuviere de la cantera originaria, los mármoles más preciados, que atravesaban una y otra vez el Mediterráneo y bordeaban el Atlántico para poner de manifiesto el prestigio de las comunidades y de sus jefes, que competían en gasto ostentativo. Recurramos de nuevo a la comparación. Sabemos que a partir de la década de 1430 decenas de viajes en barcos fueron necesarios para transportar la piedra que se empleó en la construcción de la catedral gótica de Sevilla, en su mayor parte procedente de las canteras de El Puerto de Santa María. Según el sondeo efectuado por el medievalista A. Collantes de Terán, en 1449 se realizaron 24 viajes, en 1458 fueron 54 viajes y en 1513 llegaron 60 barcos sólo durante los meses de primavera y verano. Nada en realidad si lo comparamos con la actividad constructora de los primeros siglos del Imperio romano. Plinio (*Nat. Hist.* 16. 201-202) nos cuenta que sólo para transportar, en época del emperador Calígula, un obelisco (hoy en la plaza del Vaticano) de 496 toneladas de peso desde Alejandría al puerto de Roma en Ostia, fue construida una enorme gabarra que necesitó casi 860 toneladas de lastre para evitar que se desequilibrase la carga. Luego fue hundida en la entrada del puerto que construyó el emperador siguiente, su tío Claudio, para servir de base al faro que allí se levantó. Y este barco no fue un *unicum*. El ingenio y el arrojo del hombre, aplicado a un medio que no le es natural, como es el mar, lo hizo todo posible.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ROMERO, F. (1976). *Relaciones atlánticas prehistóricas entre Galicia y las Islas Británicas y medios de navegación*. Vigo .
- ALVAR EZQUERRA, J. (1981). *La navegación prerromana en la península Ibérica: colonizadores e indígenas*. Madrid.
- BELTRAME, C. (2002). *Vita di bordo in età romana*. Roma.
- CASSON, L. (1971). *Ships and Seamanship in the Ancient World*. Princeton.
- CASSON, L. (1991). *The Ancient Mariners. Seafarers and Sea Fighters of the Mediterranean in Ancient Times*. Princeton.
- CASSON, L. (1994). *Travel in the Ancient World*. Londres.
- CASSON, L. (1994). *Ships and Seafaring in ancient times*. Loondres.
- CHIC GARCÍA, G. (1995). "Roma y el mar: Del Mediterráneo al Atlántico", en V. Alonso Troncoso (coordinador): *Guerra, exploraciones y navegación: del Mundo Antiguo a la Edad Moderna*. Ferrol, pp. 55-89.

- COLLANTES DETERÁN SÁNCHEZ, A. (2001). "De Betis a Guadalquivir: la victoria de Mercurio", *Itinerarios medievales e identidad hispánica*. Pamplona, pp. 159-188.
- CUOMO, J.P. y GASSEND, J.M. (1982). "La construction alternée des navires antiques et l'épave de la Bourse à Marseille". *RAN* XV, pp. 263-272.
- DELL'AMICO, P. (2002). *Costruzione navale antic*. Albenga.
- FOERSTER LAURES, F. (1983). "Roman naval construction, as shown by the Palamós wreck". *The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration*, 12, 3, pp. 219-228.
- FOERSTER LAURES, F. (1984). "New views on bilge pumps from Roman wrecks". *The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration*, 13.1, pp. 85-93.
- GÖTTLICHER, A. (1985). *Die Schiffe der Antike. Eine Einführung in die Archäologie der Wasserfahrzeuge*. Berlin.
- HESNARD, A. (1997). "Entrepôts et navires à dolia: l'invention du transport de vin en vrac", en *Techniques et économie antiques et médiévales. Le temps de l'innovation*, París, pp. 130-131.
- HÖCKMANN, O. (1985). *Antike Seefahrt*, Munich.
- HOPKINS, K. (1983). "Models, ships and staples", *Trade and famine in Classical Antiquity*, Cambridge, pp. 84-109.
- JÉZÉGOU, M.-P. (1990). "L'apparition en Méditerranée de la méthode de construction navale sur "squelette"", en *Navigations et migrations en Méditerranée de la Préhistoire à nos jours*. París, pp. 165-175.
- JORGE GODOY, S. (1996). *Las navegaciones por la costa atlántica africana y las Islas Canarias en la Antigüedad*, Tenerife.
- KAPITÄN, G. (1984). "Ancient anchors-technology and classification". *The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration*, 13.1, pp. 33-44.
- MEIGS, R. (1982). *Trees and timber in the Ancient Mediterranean World*, Oxford.
- MICHELL, J. (2002). *Introducción a la astroarqueología. Sacerdotes-astrónomos en la antigüedad*, Madrid.
- MILLÁN LEÓN, J. (1998). *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1000 a.C.-500 d.C.)*, Écija.
- PARKER, A.J. (1990). "Classical Antiquity: the maritime dimension", *Antiquity*, 64, pp. 335-346.
- PARKER, A.J. (1992). *Ancient Shipwrecks of the Mediterranean and the Roman Provinces*, Oxford.
- PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2001). *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación. La navegación interior en la Hispania romana*, Écija.
- ROUGÉ, J. (1996). *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'Empire romain*, París.
- RUIZ GALVEZ PRIEGO, M. (1986). "Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la edad del Bronce". *Trabajos de Prehistoria*, 43, pp. 9-42.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.P. (2002). "El transporte marítimo en los mosaicos romanos". *L'Africa romana XIV, Sassari 2000*, Roma, pp. 271-286.
- SANTANA SANTANA, A., ARCOS PEREIRA, T., ATOCHE PEÑA, P. y MARTÍN CULEBRAS, J. (2002). *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de Canarias*. Hildesheim-Zurich-Nueva York.
- SOARES MANTAS, V. (1995). *Tecnología naval romana*. Academia de Marinha. Lisboa; [1997].
- TORR, C., art. «navis» en DAREMBERG, Ch. y SAGLIO, E., *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*. París, 1907 [Graz, 1969].

Tradición literaria y
conocimiento científico.
Los *Periplos* en el extremo de
Occidente

Francisco J. González Ponce
Universidad de Sevilla



Si se echa una ojeada al conjunto de la periplografía griega se observa –con cierta dosis de generosidad, es cierto– que el elenco de autores interesados en la descripción del flanco atlántico de la antigua Libia (en este sentido entendemos aquí el concepto de “extremo de Occidente”) alcanza la docena. Tales autores, ordenados cronológicamente, son los que figuran en la siguiente tabla:

ESTADO	AUTOR	FECHA	OBRA
(F)	Escílax	ca. 519-512 a.C.	Periplo de las regiones situadas más acá y más allá de las Columnas de Heracles ¿o Periegesis?
F	Eutímenes	antes de 509 a.C.	¿Periplo del mar Exterior?
(F)	Damastes	discípulo de Helánico	¿Periplo del mar Exterior?
C	Ps. - Escílax	ca. 338-335 a.C.	Periplo
T	Ofelas (¿Apelas?)	ca. 322-308 a.C.	¿Periplo del mar Exterior?
F	Minaseas	discípulo de Eratóstenes	Periplo o Periegesis
T	Simias (¿Simeas?)	contemporáneo de Tolomeo III	Periplo de la ecúmene
(T)	Caronte de Cartago	ca. s. III- I 46 a.C.	Periplo de las regiones situadas más allá de las columnas de Heracles
F	Jenofonte de Lámpsaco	ca. s. I 46-50 a.C.	Periplo
(F)	Isidoro	contemporáneo de Augusto	¿Periplo de la ecúmene?
(C)	Marciano	ca. 400	Periplo del mar Exterior
C	Hanón	?	Periplo de las regiones libias situadas más allá de las Columnas de Heracles

C= obra conservada ; (C) = con pérdida del tramo costero en cuestión.

F = obra en estado fragmentario ; (F) = sin restos alusivos a dicho tramo costero.

T = obra de la que sólo se conservan testimonios ; (T) = los testimonios son supuestos.

De entrada, el número no parece despreciable (supondría poco menos de un tercio del total de 37 autores que conforman el corpus). Pero tal dato puede llevarnos a engaño. En efecto, no puede decirse que el tramo costero delimitado haya sido especialmente afortunado si se tiene en cuenta la naturaleza y el carácter de las obras que han incluido su descripción. Nos referimos a que, como se desprende de la anterior tabla, la inmensa mayoría de estas obras –nueve– no nos ha sido conservada: tres ni siquiera fragmentariamente: Ofelas, Simias y Caronte de Cartago (del que tampoco contamos con testimonios seguros), de forma que incluso en aquellos otros seis casos en los que éstas nos han llegado indirectamente, en otras tres ocasiones (Escílax, Damastes e Isidoro) nos faltan justo los fragmentos supuestamente alusivos a nuestra región. En definitiva, lo único que hoy podemos leer de lo que debió ser esa presumiblemente rica descripción periplográfica del Occidente africano queda restringido a los restos de las obras de Eutímenes, de Mnaseas y de Jenofonte de Lámpsaco y, sobre todo, a lo que ofrecen a este respecto tres de las obras –éstas sí– conservadas: principalmente Ps.-Escílax y Hanón –obras que implican, además, difícilísimos problemas de interpretación filológica–, porque en el caso de Marciano se han perdido precisamente los capítulos dedicados a este sector costero. Y algo similar puede decirse con respecto al carácter de estas doce obras, en el sentido de que no todas ellas son descripciones genuina y exclusivamente africanas, sino que en este aspecto cabe establecer una triple clasificación: de los seis títulos desprovistos de pasajes alusivos a nuestro tramo cuatro (Escílax, Damastes, Simeas e Isidoro) deben su inclusión en el conjunto de la periplografía líbica exclusivamente a su supuesta condición de descripciones ecuménicas; otros cuatro (Ps.-Escílax, Mnaseas, Jenofonte de Lámpsaco y Marciano), muy diferentes en cuanto al grado de conservación, como se dijo, consideran el Atlántico africano sólo como uno más de sus ámbitos de interés; y únicamente los cuatro títulos restantes (debidos a Eutímenes, Ofelas, Caronte de Cartago y Hanón) restringen su atención a esta zona de la ecúmene, con el agravante de que no más de dos –primero y último– pueden aún ser, parcial o totalmente, consultados: de los dos restantes, como veremos, nuestro conocimiento casi no supera el nombre de sus autores.

Sabemos con certeza que entre 519-512 a.C. el verdadero Escílax de Carianda formó parte de la expedición hacia la India y el Océano Índico ordenada por Darío I (lo que nos permite datar su nacimiento a mediados de siglo) y que posteriormente integró la resistencia caria contra Persia, alineándose junto a uno de los caudillos más destacados en el bando rebelde: su compatriota y contemporáneo Heraclides, soberano de Milasa, cuya biografía, según la *Suda* (T 1), compuso. Sin embargo, la interpretación de su obra geográfica sigue siendo problemática. Los 13 fragmentos que conservamos se dividen claramente en dos bloques: los alusivos a la India (FF 1-7) y aquellos en los que se describen trechos del litoral mediterráneo (FF 8-13), circunstancia que parte de la crítica (Peretti fundamentalmente) aprovecha para legitimar la doble asignación que sólo la *Suda* imputa a nuestro autor: un *Periplo* del mar Exterior, al que, por tanto, debieron pertenecer nuestros fragmentos sobre la India, y una *Periegesis*, de cuya existencia danían prueba los restos sobre el Mediterráneo. Más lógico parece, sin embargo, pensar que el cario habría compuesto sólo una descripción geográfica, a la que aludiría la *Suda* de dos formas diferentes por razones varias (hacer valer la distinción genérica anterior peca claramente de anacronismo si nos atenemos a los resultados de un estudio comparativo del corpus periplográfico) y a la que pertenecerían todos los fragmentos conservados, como defienden ya especialistas de la talla de Vossius, Müller o Gisinger y hemos mantenido anteriormente en varias ocasiones. En tal caso la obra de Escílax sería un *Periplo* tanto del mar Exterior como Interior (la exclusión de las regiones mediterráneas sólo

se fundamentaría en una errónea interpretación del texto de la *Suda*, que habría que corregir), enriquecida a modo de prólogo con noticias extraídas de su viaje exploratorio por el Índico y –quizás– completada gráficamente por una *Carta* de la ecúmene que actualizaría el modelo de Anaximandro y a la que la *Suda* se habría referido con el nombre de *Periegesis*. Sólo el pretendido carácter ecuménico de esta única obra de Escilax faculta a su autor como periplógrafo del Occidente líbico, zona sobre la que –como sabemos– la tradición no ha querido obsequiarnos con ninguna de sus supuestas apreciaciones descriptivas.

No ocurre lo mismo con el segundo de los autores seleccionados, en cuyo caso esa misma tradición ha querido mostrarse mucho más espléndida. La datación del masaliota Eutímenes es dudosa (los partidarios de una cronología baja lo ubican en el s. IV a.C.), aunque generalmente se impone el parecer de quienes lo sitúan en la segunda mitad del s. VI a.C., siempre antes de 509 a.C., fecha en la que el primer tratado romano-cartaginés habría impedido su viaje exploratorio por el flanco atlántico africano hasta las fuentes del Nilo al que se refiere él mismo. Aparte de haber sido explorador el masaliota debió componer una obra geográfica en la que daría cuenta de sus propios descubrimientos, siguiendo con ello la estela del samio Prómatos (ss. VII-VI a.C.), quizás el primero que llegó a informar sobre esta zona, cuyo conocimiento era entonces tan anhelado en un mundo griego claramente en fase de expansión. Sin embargo resulta poco menos que imposible determinar siquiera el carácter de esta obra sin título, aunque debido a que refleja una experiencia náutica y a que Marciano de Heraclea (*vid. infra*) cuenta a Eutímenes entre los integrantes del género periplográfico, ésta bien pudo tratarse de un *Periplo del mar Exterior*. Lo único cierto es que de ella nos han llegado cuatro versiones diferentes de un sólo fragmento en el que nuestro autor se posiciona en el manido problema de las causas de las crecidas del Nilo, que según él se deberían a la penetración en dicho río, por efecto de los vientos etesios, de las aguas –dulces– del océano exterior, donde éste tendría sus fuentes, como demuestra la existencia en el lugar de una fauna nilótica. Dichas precisiones sobre la costa atlántica africana, que han resultado ser las más antiguas imputables a un periplógrafo, suscitaron ya en la antigüedad las más severas críticas de parte de sus transmisores, que incluso consideran toda muestra de verificación autóptica alegada por el autor como mera estrategia narrativa destinada a conferir credibilidad a un relato enteramente fabuloso, sospecha que halla todavía eco en parte de la crítica moderna (sobre todo en Desanges).

Tampoco se nos ha conservado nada de la supuesta descripción del Occidente africano debida al polígrafo Damastes de Sigeo, que reclama un espacio en su *Periplo* si éste hubo de tener realmente pretensiones ecuménicas. Dicho autor, de la segunda mitad del s. V a.C., estuvo con seguridad en Atenas, donde conoció al estratega Diótimo y mantuvo importantes contactos literarios (allí coincidió con el sofista Gorgias), entre los que destaca su relación con Helánico, del que la mayoría lo considera discípulo. Aunque dicha relación no está hoy día del todo clara (hay quienes, como Porfirio [T 5], lo considera por el contrario una de las fuentes del lesbio), las afinidades de sus respectivas producciones literarias son evidentes: la *Suda* (T 1) atribuye igualmente a Damastes tres obras de corte erudito (*Sobre los sucesos acaecidos en Grecia*, *Sobre los padres y antepasados de cuantos integraron la expedición contra Troya* y *Sobre los poetas y sofistas*, a las que quizás habría que sumar un tratado *Sobre invenciones* y una *Crónica*), todas ellas dudosas. Como geógrafo la tradición atribuye a Damastes un par de títulos: un *Catálogo de pueblos y ciudades* citado por la *Suda* (*Sobre los pueblos* según Esteban de Bizancio [F 1]) y un *Periplo* al que se refiere Agatémoro (= Eratóstenes, T 4), sin duda –y así se piensa de forma unánime– denominaciones diversas de una misma obra. Los 8 frag-

mentos que de ella nos han llegado (todos dudosos salvo el primero) ofrecen un contenido tan variado (desde la descripción de regiones mediterráneas [FF 2, 5a-b, 9 y 10] hasta el trazado de una fabulosa ruta fluvial de Cilicia a Susa [F 8] y la etnografía de los hiperbóreos [F 1]) que reivindican su pertenencia a una literaria y erudita descripción geo-etnográfica de toda la ecumene, con la que nuestro autor habría pretendido –algo habitual en sus días– remozar la antigua carta jonia con nuevos datos como los extraídos del informe oficial que su amigo Diotimo habría elaborado tras su visita oficial a Persia.

Con el conocido como *Periplo* del Ps.-Escílax pisamos por primera vez –si se nos permite la metáfora– terreno firme en ese cenagal en el que yacen los mezquinos restos de la que fuera rica tradición periplográfica sobre el África occidental. Bajo ese título nos ha llegado una amplia descripción geo-etnográfica de toda la cuenca mediterránea, incluido el Ponto, y, lo que más nos interesa, del África noroccidental. El único manuscrito que ha conservado la obra (*Parisinus graecus suppl.* 443 [s. XII o XIII, con dos apógrafos del s. XVI]) atribuye su paternidad al verdadero Escílax bien como mero recurso de dignificación, según los partidarios de la *communis opinio*, bien como prueba de la verdadera deuda contraída por su autor con el almirante cario, cuyo relato se habría limitado a poner al día, como defiende enconadamente Peretti. Tal cual hoy se lee, el *Periplo* pasa por ser el resultado de la compilación efectuada por un ateniense anónimo en los últimos años del reinado de Filipo II (ca. 338-335 a.C., siempre antes de la fundación de Alejandría en 332-331 a.C., no mencionada), un texto, por tanto, anacrónicamente amalgamado que da cuenta del grado de conocimiento geográfico (mucho más actualizado cuando se trata de su propio territorio histórico) presumible en un griego culto en vísperas de las campañas de Alejandro. La descripción que hace Ps.-Escílax del Atlántico libio (par. 112 Müller, 95 Fabricius) no sólo es el más amplio y completo de los excursos del *Periplo*, sino que ofrece la más bella imagen literaria que nos ha obsequiado la periplografía griega sobre dicha región. La habitual sequedad descriptiva, con preeminencia de informaciones náuticas, que caracteriza la obra, se ve ahora sustancialmente enriquecida por la inclusión de extensas anotaciones de muy diverso orden: botánico, zoológico, religioso, comercial, histórico, etnográfico y geográfico en sentido amplio, cuyo conjunto ofrece un pormenorizado detalle de la zona en cuestión, desde las propias Columnas hasta la legendaria ciudad de Cerne, límite del trayecto y punto de intercambio comercial entre fenicios y etíopes hesperios. El pasaje parece pertenecer al fondo documental más antiguo (S.VI a.C.) del *Periplo*, deudor aquí a las claras de esas mismas antiguas tradiciones púnicas y gaditanas que afloran en Heródoto, cuyos paralelismos con nuestra obra son algo manifiesto (cf. en concreto lo que éste dice en IV 196 sobre el “comercio silencioso”).

En consonancia directa con el incremento experimentado por la producción periplográfica a comienzos de época helenística, se acrecienta a partir de entonces el número de integrantes de dicho género interesados en el flanco exterior de Libia, de forma que es posible datar en esa nueva era hasta la mitad del cómputo total de éstos. Nada se puede precisar con certeza acerca del Apelas de Cirene que Marciano incluye en su canon de periplógrafos, pero Estrabón (XVII 3, 3) atribuye a un tal Ofelas un *Periplo* –probablemente consultado ya por Eratóstenes– del que no nos ha llegado fragmento alguno, aunque según el de Amasía constituía el prototipo de las fabulaciones que se habían divulgado hasta entonces sobre el flanco atlántico africano. La mayor parte de la crítica se inclina a identificar este desconocido personaje con el famoso oficial macedonio homónimo, compañero de Alejandro, al que tras 322 a.C. Tolomeo I encomendó el gobierno de Cirene, el cual encontraría la muerte en 308 a.C. de manos de Agatocles,

su aliado siciliano en la campaña contra Cartago. Tal identificación no está del todo clara (a ella se opone, p. ej., Desanges), si bien hablan en favor de la autoría del regidor cireneo sus indudables pretensiones de anexionarse el imperio cartaginés, sobre cuyos dominios hubo de informarse geográficamente. De no aceptarse ello nadie duda de que, como mínimo, la celebridad del Ofelas histórico ha debido interferir en la transmisión de esta obra, velando para siempre la identidad de su verdadero autor.

Sabemos por el artículo que le dedica la *Suda* que Mnaseas de Pátara fue discípulo de Eratóstenes (ca. 285/80-194 a.C.), por tanto su vida debió transcurrir a lo largo del s. III a.C. De su maestro habría heredado cierto interés por la Geografía. Al menos habla en favor de ello el que eligiese la sucesión geográfica como método para clasificar ese enorme cúmulo de noticias extrañas que logra recopilar en su afán de colmar su verdadero espíritu de anticuario (el mismo que alienta la segunda producción literaria que se le imputa, una *Colección de oráculos delficos*): explicaciones etiológicas de fenómenos celestes, relatos mito-históricos racionalizados al modo evemerístico, etimologías legendarias, noticias sobre los más extraños cultos y costumbres, y —de forma especial— esa fuerte predilección por los *mirabilia* tan de moda en su época. El resultado es una vasta y compleja guía de curiosidades, de la que se conserva aproximadamente una cincuentena de fragmentos, transmitida bajo la doble designación de *Periplo* y *Periegesis* a pesar de que las noticias de orden estrictamente geográfico son muy escasas. En ella el autor pasa revista de forma individual a los tres continentes conocidos (Europa, Asia y Libia, a cada uno de los cuales dedica varios libros) sin que podamos explicar con claridad la relación existente entre estas partes ni el papel que juegan en la economía general de la obra (Ottone las considera secciones autónomas). De los 5 fragmentos que Mnaseas dedica con certeza al continente africano hay uno (fr. 41) que suscita nuestro interés: en él se habla de la existencia de electro en un lago situado en el extremo noroccidental del continente en el que se crían las pintadas (*meleagrides*), pasaje que, por sus similitudes geográficas, zoológicas y toponímicas, se remonta, sin duda, a la misma tradición que el comienzo del *lógos* atlántico del Ps.-Escílax, pudiéndose achacar quizás las discrepancias entre ambos textos a contingencias de la transmisión intermedia desconocidas por Plinio (*Nat. XXXVII* 38), tardío transmisor de Mnaseas.

El Simeas al que Marciano atribuye un *Periplo* ecuménico (única razón ésta para ser incluido su autor entre los periplógrafos sobre el Occidente africano, pues de dicha obra no conservamos resto alguno) no es para nosotros más que un nombre, aunque quizás debamos identificarlo con Simias, contemporáneo de Mnaseas y amigo personal de Tolomeo III, a quien éste encomendó durante su reinado (246-221 a.C.) una exploración cinegética del océano Índico. Como resultado de dicha misión Simias habría elaborado un fabuloso informe sobre los habitantes de las riberas del mar Rojo que posteriormente debió consultar Agatárquides: según nos informa Diodoro Sículo (III 18, 4-7) se deben sin duda a Simias los *paradoxa* sobre los ictiófagos de los que se hace eco el Cnidio a la hora de elaborar su extenso *lógos* etnográfico sobre dicho pueblo (30-49).

En el amplio catálogo de obras que la *Suda* imputa a Caronte de Lámpsaco (*FGrHist* 262 T 1) figura un *Periplo de las regiones situadas más allá de las Columnas de Heracles*. La cronología alta que actualmente parece imponerse para dicho historiador (anterior entonces a 450 a.C.) obliga a la mayor parte de la crítica (Moggi especialmente) a proponer una drástica reducción en su supuesta producción literaria, siendo precisamente nuestro *Periplo*, del que nada nos ha llegado, uno de los títulos considerados espurios (contra la opinión de Mazzarino, que lo tiene por auténtico y lo entiende como un

nuevo reflejo del interés por el Occidente atlántico manifestado poco antes por samios y focenses [sc. Prómato, *vid. supra* Eutímenes]). Entre los candidatos a la autoría de –como mínimo– ésta entre las obras descartables del lampsaceno el que mayor credibilidad suscita es el historiador Caronte de Cartago (antes que su homónimo de Náucratis, *FGrHist* 612), quien, según la *Suda*, compuso biografías de tiranos y de hombres y mujeres ilustres. Sin embargo –y desgraciadamente– de dicho autor no conocemos con seguridad nada más, ni siquiera podemos precisar su datación: Schwartz –sólo él– supone que debió vivir en una fecha indeterminada entre el s. III a.C. y la destrucción de su ciudad natal (146 a.C.), mientras otros lo consideran, incluso, de época imperial (Radicke lo data en los ss. II-III d.C.).

A cierto Jenofonte, natural de Lámpsaco, atribuye la tradición un mínimo de 6 fragmentos, a los que pueden sumarse quizás otros 3 dudosos. Tal autor es, sin duda, posterior a la destrucción de Cartago, a la que alude, a Dionisio Escitobraquión (mediados del s. II a.C.), al que parece presuponer, y anterior a Alejandro Polihistor (ca. 105-40 a.C.), el cual lo cita. Su vida, entonces, ha de datarse entre la segunda mitad del s. II y la primera del I a.C. Con seguridad (cf. Valerio Máximo, VIII 13, ext. 7 y Plinio *Nat.* VII 155), debió componer un *Periplo*, probablemente ecuménico, del que nos han llegado restos en los que se explaya en ofrecernos todo tipo de fábulas alusivas a las islas legendarias situadas en los extremos norte (¿sc. Escandinavia?, en cuya descripción no oculta su deuda con Piteas), y occidental atlántico, noticias a las que quizás haya que añadir otro tipo de informaciones sobre Siria y –tal vez (de acuerdo con Mureddu)– la India. Según el estado actual de la obra, su alusión al litoral atlántico africano (Plinio, *Nat.* VI 200 y Solino, 56, 10-12) se limita –como ejemplo de la contaminación que a partir de ahora experimenta toda alusión geográfica a esta zona con el mito de Perseo– a la descripción de las islas Górgades, legendaria morada de las Gorgonas, que Jenofonte considera una de las etapas del viaje de Hanón. Su *Periplo*, en definitiva, responde claramente a las tendencias habituales entonces en el género: acusada influencia de Dionisio Escitobraquión, gramático alejandrino contemporáneo que divulgó una interpretación evemerista de la referida leyenda, al que nuestro autor parece haber consultado (cf. *FGrHist* 32 F 7 [Diodoro, III 52, 4] ≈ Mela, III 93), y predilección por las regiones exteriores (sc. libias), hecho relacionado, de alguna manera, con el interés que la circumnavegación de África suscitó entonces en la corte de Alejandría, como reflejan, p. ej., los viajes exploratorios de Eudoxo (ca. 116/5-100 a.C.).

Y hora es ya de abordar la más importante cuestión –sin lugar a dudas– de todas cuantas afectan al tema que nos ocupa. Nos referimos al análisis filológico del más ilustre de los testimonios antiguos que aún podemos consultar sobre el Atlántico libio: ese anónimo *Periplo de las regiones libias situadas más allá de las Columnas de Heracles* que la tradición nos ha legado bajo la autoría del cartaginés Hanón. Gracias a un solo manuscrito (*Palatinus Heidelbergensis graecus* 398 [s. IX], fols. 55r-56r, del que es apógrafo el *Vatopedinus* 655 [s. XIV], fol. 12r-v conservado en el Museo Británico [*Londinensis add. MS.* 19391]) ha logrado llegar hasta nosotros uno de los textos más controvertidos de la antigüedad, al que, por lo demás, parte de la crítica actual sigue otorgando el no poco mérito de ofrecernos la versión griega del único texto original superviviente de toda la literatura púnica, dando con ello por buena la noticia, que encabeza la versión del citado códice, según la cual el texto transmitido reproduce el informe oficial que el propio sufete cartaginés habría depositado, en forma de estela, en el templo de Baal Moloch a su regreso a Cartago de la expedición colonizadora y exploratoria que llevó a cabo por encargo del Estado a lo largo de la costa atlántica africana. En efecto, los 18 pars. conservados dan cuenta de una intensa actividad colonizadora en el flanco noroccidental

de dicha región hasta llegar a la legendaria ciudad de Cerne, límite de la ecumene, tras la cual parte de la escuadra se limita a inspeccionar; con ayuda de intérpretes lixitas, un litoral absolutamente desconocido, escenario de todo tipo de extravagancias geo-etnográficas (salvajes inhóspitos e ininteligibles de asombrosas costumbres, fauna nilótica, flora selvática, calor abrasador a causa de emanaciones volcánicas, homínidos desconocidos, etc.), hasta que se impone el regreso a la patria por falta de víveres sobrepasado el Cuerno del Sur (Notúceras), uno de los referentes geográficos habituales (junto con el Cuerno de Occidente [Hesperúceras] y el Carro de los Dioses [Teonoquema], también citados) en el tramo descrito.

El restringido espacio del que aquí disponemos y el hecho de que la presente exposición no pretende sobrepasar el mero informe general nos impiden exponer con detalle el complejísimo debate que ha generado la interpretación de esta obra, de ahí que debamos limitarnos a resaltar las tendencias que hoy día alcanzan mayor consenso. Es algo común –salvo llamativas excepciones– aceptar el histórico viaje de Hanón, que, según la mayoría, debió tener lugar antes de 485 a.C., fruto del cual hubo de formalizarse una especie de dossier oficial púnico sobre el mismo (sc. el comentario del navegante referido por Plinio, *Nat. II* 169 y V 8 y la antes mencionada estela) que habría dejado su huella en una tradición grecolatina (Ps.-Aristóteles, Paléfato y, especialmente, Mela y el aludido naturalista latino) cuyo más fiel exponente es el *Periplo* transmitido por el *Heidelbergensis*. Sin embargo el análisis de dicho texto no ha suscitado –en absoluto– idéntica unanimidad. No hay acuerdo alguno ni sobre su verdadera naturaleza, ni sobre su autor, ni mucho menos sobre su datación (relegada por ello al último lugar de nuestra tabla inicial). Actualmente ni siquiera los esfuerzos derrochados por Blomqvist (seguido entre nosotros por Schrader) en su sesudo estudio lingüístico de la obra han aportado argumentos definitivos en favor de su legitimidad y antigüedad (ss. VI-V a.C., otros proponen el s. IV a.C.). Al menos sus razones no han logrado rebatir con solvencia las objeciones planteadas por los representantes de una corriente crítica que se remonta ya al s. XIX e integra en sus filas una nómina de adeptos cada vez mayor, especialmente después de que Germain (1957) demostrase la fuerte deuda literaria del anónimo (ecos claros de, al menos, Heródoto, Platón y del mito de Perseo sobre todo en la segunda parte exploratoria, pars. 9-18) y se inclinase, sin rubor, por su datación baja, línea en la que se mueve igualmente Desanges, el responsable del último estudio de obligada consulta sobre el tema, según el cual la redacción de nuestro *Periplo* es posterior a la caída de Cartago (146 a.C.) y debe fecharse, por tanto, entre la segunda mitad del s. II y el s. I a.C., sin excluir totalmente el s. I d.C.

Una mayor precisión es casi imposible. Pero tal datación podría verse avalada sólo con recurrir a la contextualización: nos referimos a que –ya lo hemos comprobado– ninguna otra época de la periplografía griega aglutina mayor número de descripciones del Atlántico libio que la comprendida entre las campañas de Alejandro y el final del helenismo (a Ofelas y a Caronte de Cartago, precisamente, achaca Müller la redacción de nuestro anónimo). Y el hecho no es azaroso: ese interés por conocer la referida zona africana guarda estrecha relación con el firme propósito de los Tolomeos (intensificado en el s. II a.C.) de dominar conceptual y territorialmente ese espacio geográfico nuevo, amplio y enigmático, pero evidencia también razones exclusivamente literarias: el peso que a partir de esa fecha gana dicho entorno como escenario mítico y la moda del *exoceanismo* como argumento de validación de la geografía homérica. Ejemplos predilectos de ambos supuestos son dos autores que, sin duda, presupone nuestro Hanón: Dionisio Escitobraquión (cf. par. 18) y Crates de Malo (cf. par. 7) respectivamente, interpretables quizás como *terminus post quem* a la hora de datar una obra, que –como diji-

mos arriba y asegura Solino— parece haber sido ya consultada por Jenofonte de Lámpsaco, cuyo destacado papel —como mínimo— en la transmisión de la misma nadie niega.

El marcado interés por el África atlántica al que anteriormente hacíamos alusión no halla continuidad en la periplografía de época imperial. Apenas dos de los integrantes del género en ese período, Isidoro y Marciano, se presentan como posibles candidatos a integrar el elenco de autores que se ocupan de ese flanco de la ecúmene, de cuyas previsible descripciones, sin embargo, no se ha conservado prácticamente nada. Del primero de ellos, natural de Cárax y contemporáneo de Augusto (ca. 31 a.C.-14 d.C.), ha transmitido Plinio 14 fragmentos en los que se especifican mediciones de territorios que caen fuera del ámbito pártico, restos ajenos, entonces, a sus *Etapas párticas* o *Periegesis de Partia*, dossier geográfico sobre esa región encargado por el propio príncipe y único título que la tradición atribuye con seguridad a nuestro autor. Debido a que Marciano lo incluye en su nómina de periplógrafos, puede pensarse que estos fragmentos, sin título expreso, hayan formado parte de un *Periplo*, que en tal caso debió describir toda la ecúmene (hay quien piensa que a esta obra general pertenecería igualmente la descripción de Partia, extraída luego como epítome) a modo de esos inventarios del mundo frecuentes en su época (Mela y Plinio, *Nat.* III-VI., p. ej.). Del África atlántica nada nos hablan sus citas, aunque sí sabemos que se ocupó de ella, a juzgar por su cálculo de la distancia entre el extremo meridional del océano y Méroe y Alejandría (F 7) y de la longitud del continente desde Tánger a Canopo (F 9).

En Marciano de Heraclea, datable ca. 400, el periplo griego antiguo tiene su último representante. Aparte de teorizar sobre el género (de entre los autores aquí comentados tuvo, como mínimo, noticias sobre Escílax [y Ps.-Escílax], Eutímenes, Ofelas, Simias, Hanón e Isidoro [cf. *Epit. Menipp.* 2], algunos de los cuales —Eutímenes, Simias e Isidoro— deben exclusivamente a él, recuérdese, su condición de periplógrafos) y de epitomizar la *Geografía* de Artemidoro y el *Periplo del mar Interior* de Menipo de Pérgamo, decidió dedicar una tercera obra (*Periplo del mar Exterior*), con indudables visos de compilación y de inventario, a la descripción de las costas oceánicas de la ecumene, que, según él, no habían sido objeto hasta el momento de la debida atención. Sus dos volúmenes reproducen, fiel y casi exclusivamente, el esquema geográfico inaugurado por Marino de Tiro (ca. 100/110), consagrado por Tolomeo (ca. 100-170) y mantenido por su inmediato predecesor, el geómetra Protágoras (ca. 200). Sin embargo, y a pesar de que el *Periplo* —epitomizado quizás— nos ha llegado en buen estado en general (pasa revista, con notables lagunas, a las costas africanas y asiáticas del mar Rojo y del Índico hasta Zanzíbar y la China respectivamente y a las atlánticas europeas hasta Britania), se ha perdido precisamente la descripción de la fachada occidental de Libia hasta Etiopía, en concreto de las costas y del interior de la Mauritania Tingitana, cuyo tratamiento aseguran la sinopsis y el proemio del libro segundo (II 3). De ella nos han llegado escasamente 3 fragmentos transmitidos por Esteban de Bizancio.

La visión del extremo Occidente africano que nos ofrece la periplografía griega obedece, pues, a intereses muy dispares. Y aunque nos vemos obligados a renunciar a una pormenorizada exposición de conclusiones generales, sí queremos acabar, a modo de síntesis, reconociendo —y con ello queda justificado el título que encabeza el presente capítulo— que en los bosquejos de dicho tramo costero los autores aquí tratados han remitido irremediablemente a un segundo plano —como no podía ser de otra manera tratándose de un género que nunca negó su esencia *literaria*— su conocimiento científico (sin duda cierto) en beneficio de una *tradición libresca* cuya predilección por la fábula y la paradoja constituyen su más clara seña de identidad.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Estudios generales:** F.J. González Ponce, en A. Pérez Jiménez y G. Cruz Andreotti (eds.), *Los límites de la Tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas* (Madrid 1997) 41-75, 147-74; Id., *Habis* 33 (2002) 553-71; F.J. Gómez Espelosín, *El descubrimiento del mundo* (Madrid 2000).
- Escílax:** *FGrHist* 709FF1-13. Cf. F.J. González Ponce, *GA* 6 (1997) 37-51; G. Schepens, *FGrHist Cont.* IV A/1 (1998), n° 1000 (vid Ps.-Escílax).
- Eutímenes:** *FHG* IV, pp. 408-9; J. Desanges, *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI^e siècle avant J.-C.-IV^e siècle après J.-C.)* (Roma 1978) 17-27, 390-3. Cf. F. Jacoby, *RE* VII/1 (1907) 1509-11; Ch. Mourre, *RSL* 30 (1964) 133-9; G. Amiotti, en M. Sordi (ed.), *Fenomeni naturali ed avvenimenti storici nella antichità* (Milán 1989) 60-70. Sobre Prómato cf. F. Gisinger, *RE* XIII/1 (1957) 1285-6.
- Damastes:** *FGrHist* 5FF1-2, 5^a-b, 8-10 y 4 bis (I A², p. *8); R.L. Fowler, *Early Greek Mythography I* (Oxford 2000) 67-72. Cf. E. Schwartz, *RE* IV/2 (1901) 2050-1; S. Mazzarino, *Il pensiero storico classico I* (Bari 1966) 203-7.
- Ps.-Escílax:** *GGM* I, pp. 15-96; B. Fabricius, *Anonymi, vulgo Scylacis Caryandensis, Periplus maris interni cum appendice* (Leipzig 1878²). Cf. F. Gisinger, *RE* III A/1 (1927) 619-46; A. Baschmakoff, *Synthèse des Périples Pontiques* (Paris 1948) 62-79; P. Fabre, *LEC* 33 (1965) 353-66; Desanges, *op. cit.*, pp. 87-120; A. Peretti, *Il periplo di Scilace. Studio sul primo portolano del Mediterraneo* (Pisa 1979); D. Marcotte, *BollClass* 7 (1986) 166-82; A. Peretti, *SCO* 37 (1988) 13-137; L.A. García Moreno y F.J. Gómez Espelosín, *Relatos de viaje en la Grecia antigua* (Madrid 1996) 35-98; F.J. González Ponce, *REA* 103 (2001) 369-80.
- Ofelas:** cf. Desanges, *op. cit.*, pp. 3-5; S.N. Consolo Langher, *Agatocle* (Mesina 2000) 168-95.
- Mnaseas:** *FHG* III, pp. 149-58. Cf. G. Ottone, *Libyká. Testimonianze e frammenti* (Roma 2002) 357-410.
- Simias:** cf. A. Klotz, *RE* III A/1 (1927) 142-3; L. Wickert, *Ibid.*, 144.
- Caronte de Cartago:** *FHG* I, pp. xvi-ix y 32; IV, p. 360; *GGM* I, p. xxv. Cf. E. Schwartz, *RE* III/2 (1899) 2180; Mazzarino, *op. cit.*, pp. 106 y 560-1, n. 127; M. Moggi, *ASNP* 7 (1977) 1-26; Desanges, *op. cit.*, pp. 65-6; J. Radicke, *FGrHist Cont.* IV A/7 (1999), n° 1077; Ottone, *op. cit.*, pp. 35-45.
- Jenofonte de Lámpsaco:** *FHG* III, 209 (hay que añadir Sol., 19, 6-8 y 56, 10-12; St. Byz., s.v. ?r?pós; Eus., *PE* IX 36). Cf. F. Gisinger, *RE* IX A/2 (1967) 2051-5; P. Schmitt, *Latomus* 27 (1968) 362-91; Desanges, *op. cit.*, pp. 59-66; S. Bianchetti, en A. Mastino (ed.), *L'Africa romana. Atti del VI convegno di studio (Sassari, 16-18 dicembre 1988)* (Sassari 1989) 235-47; P. Mureddu, *Eikasmos* 3 (1992) 105-8.
- Hanón:** *GGM* I, pp. 1-14; W. Aly, *Hermes* 62 (1927) 299-341; J. Blomqvist, *The Date and Origin of the Greek Version of Hanno's Periplus* (Lund 1979); C. Schrader, en F.J. Gómez Espelosín y J. Gómez Pantoja (eds.), *Pautas para una seducción. Ideas y materiales para una nueva asignatura: Cultura Clásica* (Alcalá de Henares 1990) 81-149; V. Jabouille, *Périple de Hanão* (Lisboa 1994). Cf. H. Daebritz, *RE* VIII/2 (1912) 2360-3; G. Germain, *Hespéris* 44 (1957) 205-48; Desanges, *op. cit.* *Phönizier im Westen*

**Canarias en la *Historia*
Naturalis de Plinio el Viejo¹**

Antonio Santana Santana
Departamento de Geografía
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Trinidad Arcos Pereira
Departamento de Filología Española, Clásica y Árabe
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

1 Este trabajo está basado en el libro *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias* (Santana et al., 2002), realizado por los autores, y otros, en el marco del proyecto de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología: *El conocimiento geográfico de África en la Historia Natural de Plinio el Viejo* (Pl. BSO2002-03112).

2 Plin. nat. (6.201-205): (201) Se cuenta que más allá de éstas están también las dos islas de las Hespérides y todo lo referente a este punto es tan incierto que Estacio Seboso dijo que desde las islas de las Gorgonas navegando por la costa frente al Atlas hay un trayecto de 40 días hasta las islas de las Hespérides y de éstas a Hesperu Ceras, de un día. Y no hay una información más segura de las islas de la Mauritania. Se sabe, al menos, que unas pocas fueron descubiertas por Juba frente a los autóloles, en las cuales había decidido producir púrpura getúlica. (202) Hay quienes piensan que más allá de éstas están las Afortunadas y algunas otras islas, de las que el mismo Seboso transmite también la distancia diciendo que Junonia dista de Gades 750.000 pasos y desde ella, orientándose hacia el ocaso, distan otro tanto Pluvialia y Capraria; que en Pluvialia no hay agua a no ser la de la lluvia. Desde éstas, las Afortunadas están a 250.000 pasos frente a la parte izquierda de Mauritania hacia la octava hora del sol; se llaman Invale por su concavidad y Planasia por su relieve. Invale tiene un perímetro de 300.000 pasos; allí la altura de los árboles llega hasta los 140 pies. (203) Juba descubrió de las Afortunadas lo siguiente: están colocadas al mediodía cerca del ocaso, a 625.000 pasos de las Purpurarias; navegando 250.000 pasos sobre el ocaso, y luego dirigiéndose al orto 375.000 pasos. La primera se llama Ombrios, que no tiene vestigios de ninguna edificación; tiene en sus montañas una laguna y árboles semejantes a la cañaheja, de los que se extrae agua, amarga de los negros, agradable de beber de los más claros. (204) La otra isla se llama Junonia; en ella hay sólo un templo construido con piedra. A continuación en sus proximidades hay una menor con el mismo nombre, luego Capraria, llena de grandes lagartos. A la vista de éstas está Ninguaría, cubierta de nubes, que ha recibido este nombre de su nieve perpetua. La que está próxima a ella se llama Canaria, por la infinidad de perros de enorme tamaño -de los que le fueron entregados dos a Juba-; hay allí restos de edificaciones. Aunque en todas ellas hay abundancia de frutos y de aves de todas las especies, en ésta abundan además las palmeras que producen dátiles y las piñas; hay, también, gran cantidad de miel y en sus ríos se dan el papiro y los siluros. Estas islas están infestadas de animales en estado de descomposición, que son arrojados constantemente.

3 Como ha quedado establecido desde Jodín (1967) las "Purpurarias" se identifican con Mogador y en ellas debe incluirse la Junonia mencionada por Estacio Seboso (nat. 6.202). Además de esta Junonia, Plinio, citando a Juba II, menciona dos más en las Afortunadas (nat. 6.204): Junonia y una menor con el mismo nombre, distintas a ésta, y otra más que identifica con la isla de Gádiz (nat. 4.120).

La *Historia Naturalis* es una obra de carácter enciclopédico que compendia conocimientos sobre diversos aspectos del medio natural. Su valor geográfico es inestimable, pues para confeccionar la descripción de la Ecumene, Plinio recopiló información de cerca de 500 autores, multitud de noticias anónimas y casi 30 de los más de 40 viajes de exploración conocidos en su época. En cuanto a las Islas Canarias, es preciso destacar que Plinio es el autor que mejor y con más detalle y precisión transmite los conocimientos que los romanos y, en general, las culturas mediterráneas de la Antigüedad poseían de ellas y es el único que describe y sitúa la totalidad del archipiélago Canario².

Canarias en Plinio

Plinio describe las Islas Canarias como dos archipiélagos diferentes: por una parte las islas de Lanzarote y Fuerteventura, denominadas *Hespérides o las dos islas del Atlántico* y, por otra, el resto de las islas con el nombre de *Afortunadas*. Esta separación del archipiélago canario en dos grupos de islas distintos, lejos de ser arbitraria, tiene un fundamento real, ya que las Hespérides son islas próximas entre sí (distantes sólo 11 km por el Estrecho de la Bocaina), se disponen subparalelas a la costa africana, no alcanzan una gran altitud, son eminentemente llanas y sus costas son fácilmente accesibles; en cambio, las Afortunadas se disponen perpendicularmente a la costa de África y a mayor distancia de ella, se distribuyen en el océano de forma más dispersa (una distancia media entre ellas de 59,5 km), su relieve es abrupto y elevado, y sus costas son escarpadas, escaseando las playas arenosas y los fondeaderos. De este modo, mientras que Lanzarote y Fuerteventura se disponen subparalelas a la costa continental y quedan dentro del radio de una jornada de navegación, las centrales y occidentales lo hacen perpendicularmente y quedan entre dos y cuatro días de navegación desde la costa africana, lo que las hace menos accesibles.

Por todo ello, la concepción de las Islas Canarias como dos archipiélagos diferenciados no carece de sentido y explica por qué Plinio, siguiendo la experiencia transmitida por los marinos y los exploradores, incluyó las Hespérides en la descripción de las islas de Mauritania junto a las islas en las cuales [Juba] había decidido producir púrpura getúlica, conocidas como Purpurarias³, y las diferenció de las Afortunadas, situadas más allá de éstas, hacia el interior del océano.

Las Hespérides

Para describir las dos islas Hespérides, Plinio utiliza numerosas fuentes de forma confusa y, posiblemente, sin advertir el problema de toponimia que de ello se deriva⁴. Las menciona una vez en la descripción de la costa que sigue el sentido Teón Óquema / Monte Camerún a las Hespérides, en que toma como fuente a Estacio Seboso, y otra en la que sigue el sentido inverso, del Estrecho de Gibraltar a las Hespérides, en la que vuelve a utilizar a Estacio Seboso y alguna otra fuente anónima.

El problema de la interpretación de estos párrafos radica en que, en ellos, el propio Estacio Seboso, o quizás Plinio, menciona, posiblemente sin advertirlo, dos únicas islas de tres formas distintas: como un archipiélago, con el nombre de *las dos islas de las Hespérides*, denominación que se remonta, sin duda, a la tradición geográfica griega o púnica, y como dos islas, llamándolas Pluvialia y Capraria, en un caso, e Invale y Planasia, en otro. Plinio toma la denominación de Pluvialia y Capraria de Estacio Seboso y obtiene las denominaciones de Invale y Planasia y la descripción de Invale de una fuente anónima o quizás del mismo autor. Los nesónimos de Pluvialia y Capraria son los nombres,

sin duda de origen antiguo, dados a Lanzarote y Fuerteventura respectivamente; la primera se denomina por una condición climática, pues especifica que *no hay agua a no ser la de la lluvia*, y la segunda por la existencia de ganado caprino o alguna actividad relacionada con su explotación. Sin embargo, pocas líneas más abajo ambas islas reciben los nombres de Invale y Planasia, ambos referidos a propiedades geomorfológicas: *Invale por su concavidad y Planasia por su relieve*.

En cuando a los datos de carácter descriptivo que Plinio aporta sobre Invale / Lanzarote hay que señalar que no han contribuido a su correcta identificación, pues tanto el perímetro costero como la presencia de grandes árboles resultan, a primera vista, fantásticos. Sin embargo, se trata de datos que tienen una base real. El perímetro costero de 300.000 pasos (450 km) que da para Invale es muy superior al real, que se puede considerar cercano a unos 175 km, error de sobreestimación que se explica porque en su medida se considera, además, la isla de Fuerteventura y los islotes situados al Norte de Lanzarote (La Graciosa, Roque del Este, Roque del Oeste y Alegranza), es decir, el archipiélago de las Hespérides en su totalidad y no sólo Invale. Medido así, el perímetro costero es prácticamente el referido por Plinio⁴. En apoyo de esta interpretación está el hecho de que sólo ofrezca el perímetro de Invale y no el de Planasia. Por otro lado, la mención de árboles de 140 pies (42 m), resulta hoy absolutamente fantástica en una isla de características tan áridas como Lanzarote, aunque la altura consignada es normal en algunas especies canarias⁵. La posibilidad de la existencia en el pasado de una formación boscosa con árboles de gran porte en Lanzarote, situada en la cumbre del Macizo de Famara, al Norte de la isla, se ve reforzada si se consideran ciertos datos de carácter botánico e histórico. Así, G. Kunkel (1982) califica los riscos de Famara de “isla ecológica” en tanto que en ellos se han inventariado más de 300 especies vegetales, entre las que destacan especies subhúmedas tales como *Bupleurum handiense*, *Convolvulus lopezsocasi* y *Rubia angustifolia*. En el siglo XIX, P. Barker-Webb y S. Berthelot (1836-1850) y K.A. Bolle (1893) citan en Famara la presencia de especies propias de la laurisilva tales como *Laurus azorica*, *Erica arborea* y *Myrica faya* en Peñas del Chache (670 m).

Las actas del Cabildo de Lanzarote confirman la pervivencia de dicho bosque en los siglos XVII y XVIII, pues en 1653 se manda *traer dos cargas de rama de Famara, y más que sea necesaria, para que con ella se enrame la iglesia mayor* (Las Actas, 1997: acta 180). Aún en 1776, en los riscos de Famara se describen *algunos lentiscos y arbustos de varias espezies con que muestra ser su terreno proporcionado para árboles monteses*.

Plinio localiza estas dos islas de forma precisa desde cinco lugares diferentes (nat. 201-202): 1) a 40 días de navegación de las *Górgades / Dos Bissagos*⁷; 2) *hacia el Ocaso* [invernal] (Suroeste del Estrecho); 3) a 750.000 pasos desde *Junonia / Mogador*; 4) a 1 día de navegación de *Hésperu Ceras / Cabo Jubi*⁸; y 5) a 250.000 pasos de las Afortunadas. Es decir, su localización está contrastada con varias medidas tomadas desde el Sur, Norte, Este y Oeste respectivamente, con origen en Dos Bissagos, Cádiz, Mogador, Cabo Jubi y La Palma, pudiéndose afirmar que son las islas del Atlántico y de toda la Ecumene mejor localizadas en la *Historia Naturalis* y, probablemente, en toda la Antigüedad.

Así pues, tanto el análisis de los elementos del paisaje mencionados en la descripción como de las distancias a las Hespérides consignadas por Plinio permiten afirmar que dicho archipiélago, formado por sólo dos islas, denominadas *Pluvialia-Capraria*, en una ocasión, e *Invale-Planasia*, en otra, se debe de identificar con las islas canarias de Lanzarote y Fuerteventura. Ambas islas se deben identificar asimismo con las islas de los Bienaventurados mencionadas por Plutarco en la biografía de Sertorio (Sert. 8) y con la *isla rica en agua y en árboles* que avistó Eudoxo de Cícico (Str. 2.3.4).

4 La utilización de fuentes diversas ocasiona confusión en la toponimia en numerosas ocasiones. Así, se observan fenómenos de sinonimia, polionimia o metonimia que, en ocasiones, dificultan enormemente la interpretación del texto. Esto es especialmente frecuente en el Mediterráneo occidental, donde ofrece los nesónimos romanos y griegos, con indicación de su origen y etimología, cuando le es posible. Lo mismo sucede en la descripción de la costa atlántica africana, donde, en el entorno de las Islas Canarias, se producen fenómenos de sinonimia y polionimia. Encontramos sinonimia del nesónimo *Junonia* que se aplica a tres islas: una en la relación de Seboso y otras dos en la de Juba II; y polionimia en los nesónimos de *Pluvialia*, *Invale*, *Capraria* y *Planasia*, que se refieren, como se verá más adelante, sólo a dos islas.

5 Para los problemas derivados de los procedimientos de medición de las distancias utilizados durante la Antigüedad ver: Marciano de Heraclea (Periplo. 2) y Plinio (nat. 3.16).

6 En Gran Canaria, aún hoy existe un pino (*Pinus canariensis*) de 50 m en Pílancones, y en Tenerife, existen dos, uno en Madre del Agua y otro en Vilaflor, de 65 y 70 m de altura respectivamente.

7 Hemos identificado las *Górgades* mencionadas por Plinio con Dos Bissagos (Santana et al., 2002: 160-162).

8 Plinio utiliza el topónimo *Cabo Héspero* o *Hésperu Ceras* tres veces en la descripción de la costa noroccidental de África para señalar los tres cabos que marcan los grandes tramos de la costa. Cabo Héspero se identifica con Cabo Palmas, el primer Hésperu Ceras con Cabo Roxo y el segundo Hésperu Ceras con Cabo Jubi (Santana et al., 2002: 155-158).

Las Afortunadas

Motivos, fecha y ruta de la expedición de Juba II

Plinio utiliza como única fuente para la descripción de las Afortunadas⁹ la información transmitida por Juba II a partir de los datos recogidos *in situ* por la expedición que envió a ellas y que tuvo su origen en la concurrencia de intereses concretos tanto mauritanos como romanos.

Por parte mauritana, es notorio el interés de Juba II por consolidar y expandir su reino, en cuyo gobierno puede establecerse un antes y un después del año 1 d.C. Así, a partir de esta fecha Juba reorienta la política de consolidación y expansión de su reino hacia la Getulia occidental y la costa atlántica, que adquieren una nueva dimensión estratégica por su plena incorporación a los mercados del Imperio, y que, por este motivo, son exploradas durante estos años. En este contexto, la exploración de la costa meridional de la Tingitana podría entenderse como el inicio de la implantación del poder real mauritano en el Occidente, de la instalación de las factorías de púrpura, de la expedición a las Afortunadas y, tal vez, de la trasplatación de canarios y mahos a Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura¹⁰.

Por lo que se refiere a los intereses romanos, la expedición de Juba II debe enmarcarse en el contexto concreto del proyecto de elaboración del Mapa romano de la Ecumene, iniciado por Julio César en el año 44 a.C. y concluido en el principado de Augusto: el Mapa-Inventario del Imperio de Agripa-Augusto u *Orbis Terrarum*, más conocido como Mapa de Agripa, que debió de estar finalizado antes de la muerte de éste último, en el año 12 a.C. Dicho mapa, que incluyó una memoria¹¹, fue continuado por Agripa y concluido por Augusto, aunque éste dejó el control material de su elaboración a Cayo Julio Higino (Dilke, 1985: 42). El proyecto finalizó con la realización de un mapa mural que se ubicó, por iniciativa de Pola Vipsania Agripa, hermana de Agripa, en el Pórtico Vipsania, emplazado en la cara Este de la *Via Lata*. La fecha de la realización material de los trabajos del Pórtico es desconocida, aunque se sabe que en el año 7 a.C. se está trabajando en él (Dilke, 1985: 42).

Un aspecto específico de la producción del mapa romano de la Ecumene que, en nuestra opinión, constituyó el motivo principal de la expedición de Juba II a las Afortunadas fue la necesidad de establecer un nuevo meridiano de origen para el mapa del Imperio. Aunque nos consta que el cambio de meridiano de origen desde Rodas a las Afortunadas se produjo de forma efectiva a comienzos del siglo II d.C. con Marino de Tiro, entendemos que, en sí, es un asunto de tal trascendencia que no pudo ser ni iniciativa ni decisión personal de Marino de Tiro. Por ello, la decisión de dicho cambio de posición del meridiano de origen, dado el interés romano por contar con un mapa de la Ecumene, debió de ser tomada por el mismo Augusto aunque, posiblemente, la iniciativa partiera de Agripa¹². En consecuencia, parece probable que el primer mapa de la Ecumene que fijara el meridiano 0 en las Islas Canarias fuera el Mapa de Agripa, a partir del cual se convirtió en oficial, utilizándolo luego Marino de Tiro y Tolomeo. De este modo, la expedición de las Afortunadas de Juba II podría entenderse no como un hecho aislado, fortuito o producto de una decisión personal, sino como parte fundamental del proyecto de producción del Mapa romano de la Ecumene. Éste es el motivo principal por el cual creemos que fue consignada con tanto detalle por Plinio quien, en este caso, actuaría como transmisor de la versión oficial escrita resumida del "término occidental de la Ecumene" elaborada por Juba II y consagrada por Agripa en el *Orbis Terrarum*. Por tanto, la expedición debió de realizarse en el intervalo cronológico com-

⁹ En cuanto al topónimo Afortunadas, además de aplicarlo a las islas descritas por Juba II, Plinio lo utiliza para otras islas situadas en el Atlántico norte, en las proximidades de las Casitérides, "frente al cabo de la región de los arrotrebas están las seis Islas de los Dioses, que algunos han llamado Afortunadas" (nat. 4.119).

¹⁰ En el Bebedero, Lanzarote, Atoche (1995) ha constatado la presencia de vestigios romanos (cerámicas a torno y a mano, vidrios y metales) datados entre los siglos I y IV d.C. que han sido interpretados como evidencias de la presencia prolongada de gentes romanizadas en la isla para explotar cabras, en especial sus pieles.

¹¹ Según Dilke (1985: 53) el Mapa de Agripa fue el primer mapa romano que se acompañó de notas o comentarios (memoria), pues, al sobrepasar los límites de la Península Itálica por vez primera, abarcaba regiones desconocidas para la mayoría de los romanos y, por tanto, era necesario añadir un comentario.

prendido entre el 25 y el 12 / 7 a.C., marcado por el comienzo del reinado de Juba II (25 a.C.), fecha *post quem*, y la muerte de Agripa y los trabajos de ejecución del Pórtico Vipsania, datados en los años 12 y 7 a.C. respectivamente, que sería la fecha *ante quem*, posiblemente a comienzos de su reinado en que reconoce la extensión de su reino.

Plinio da la posición precisa de las Afortunadas en dos ocasiones: la primera en la descripción de las islas de la Mauritania tomada de Estacio Seboso y la segunda en la descripción de Juba II. En la primera ocasión lo hace como una interpolación añadida, sin mencionar fuente, y las sitúa a 250.000 pasos Desde éstas [Pluvialia / Lanzarote y Capraria / Fuerteventura] [...] *frente a la parte izquierda de Mauritania hacia la octava hora del sol*; es decir, a una distancia de 375 km desde Lanzarote y un acimut con punto de origen en Mauritania o la Bética. La posición izquierda respecto a Mauritania es correcta si se lee un mapa norteado y el acimut marcado por la octava hora solar invernal, S50°O, corresponde con el rumbo aproximado en el que se encuentran las Islas Canarias desde cualquier puerto del Golfo Hespérico (Gades, Tingi o Lixus). En cuanto a la distancia de 250.000 pasos que da Desde éstas no puede tratarse de la que separa Fuerteventura de Gran Canaria (85 km), la más cercana de las Afortunadas, sino que debe referirse a la que separa aquellas islas, en concreto Lanzarote, de la Afortunada más distante, que es La Palma; distancia que, por otra parte, es precisa (375 km en línea recta)¹³.

En la segunda ocasión las localiza mediante la descripción del itinerario seguido por la expedición de Juba II y las sitúa *al mediodía cerca del Ocaso*¹⁴, a 625.000 pasos [937,5 km] de las Purpurarias, navegando 250.000 pasos [375 km] sobre el Ocaso, y dirigiéndose, luego, al Orto 375.000 pasos [562,5 km]. El primer tramo de esta ruta no ofrece problemas, pues si se navega 375 km desde las Purpurarias / Mogador¹⁵ con rumbo entre el Ocaso invernal (S70°O) y el Oeste (Ocaso equinoccial), sobre el Ocaso, se llega a la Baja-Banco de Dacia (31° 00' N, 13° 30' O), que marca 86 m de profundidad. Dicha baja se sitúa en un entorno batimétrico medio de casi 2.000 m, por lo que actuaría como una clara baliza de orientación en medio del Océano debido al cambio de coloración del agua y la abundancia de peces y, consecuentemente, de aves, por lo que podía ser avistada y reconocida sin dificultad. Pero la interpretación del segundo tramo de la ruta, a partir de la Baja-Banco de Dacia, es más problemática, porque el rumbo que indica es, en realidad, imposible, ya que cambia *al Orto*, lo que, en sentido estricto, sitúa su fin en el interior del Sáhara, a poco menos de 100 km de la costa. Sin embargo, en nuestra opinión, la orientación indicada para este segundo tramo es errónea y, en realidad, corresponde con el que une la Baja-Banco de Dacia con La Palma, pasando por las Salvajes, de 475 km de longitud, 87,5 km menos que los medidos por la expedición.

Para nosotros, el problema de la interpretación del segundo tramo y su conclusión en La Palma, dado que carece de lógica que invierta el sentido y se dirija a la costa africana, se explica en un error de transmisión del texto mediante el cual se habría escrito *al Orto* en lugar de *al Ocaso*. Nos hemos planteado que es posible que se hubiera producido un error de copia que recogerían ya los primeros manuscritos de la obra, dado que las ediciones no recogen variantes textuales en el aparato crítico. Los códices más antiguos son anteriores al siglo VIII d.C., por lo que el error debería de haberse producido al copiar de un códice en letra semiuncial del que procederían los manuscritos que nos han transmitido estos párrafos del libro VI. En algunas variantes de letra semiuncial, la 't' se escribe con el asta curvado, con un trazo muy similar a una 'c', y con el rasgo transversal hacia la izquierda perfectamente asentado en la línea del renglón¹⁶. En algu-

¹² Dado que Julio César distribuye los trabajos de su mapa tomando como punto de origen a la isla de Rodas (Dilke, 1985), resulta más probable que esta decisión fuera tomada en época de Augusto.

¹³ Desde Punta Pechiguera, en Lanzarote, a Punta de la Salina, en La Palma.

¹⁴ El Ocaso invernal está situado, según los anemoscopios antiguos, a 20° hacia el Sur de la línea equinoccial, en S70 O.

¹⁵ La distancia real en línea recta es de 364 km, lo que da una diferencia de sólo 11 km respecto a la estimación de Juba II.

¹⁶ Véanse ejemplos de este tipo de semiuncial del siglo VI d.C. en la lámina VIII (adoptione est, línea 19) de Canellas, A. (1974a); de semiuncial del siglo VI d.C. en la lámina VII (et corda, línea 20) y del siglo VII d.C. en la lámina VIII (etiam... extingamus, línea 26) de Canellas, A. (1974b); de semiuncial anglosajona del siglo VIII en la lámina 7 (uoluntate, línea 6; perspetrauerunt, línea 7) de Bischoff, B. (1989).

17 Véase la lámina 31 en A. Millares Carlo, (Millares Carlo, A., 19833: vol. II) en la que no se ve apenas el trazo transversal (-nizabat, línea 11; extendeuatur, línea 12,...).

18 La confusión entre 'c' y 't' es uno de los ejemplos de confusión de letras en escritura uncial que se citan habitualmente (Lindsay, W.M., 1898: 113-114).

19 Vitrubio (I a.C. - I d.C.) describe el empleo y normas de construcción de una máquina, denominada odómetro, que medía la distancia recorrida por una nave mediante un sofisticado mecanismo de cuenta-revoluciones acústico (10.9).

20 El instrumental conocido y utilizado en estos momentos para realizar cálculos geodésicos era, al menos: ábaco, astrolabio, dioptra, groma, anemoscopio, gnomon y diversos relojes (de agua, de mercurio y de arena).

21 Unos 30 años antes de que Plinio escribiera la *Historia Naturalis*, Pomponio Mela (c. 44 d.C.) sustituye la referencia a las dos cañahejas de la expedición de Juba II por la de las dos fuentes que producen efectos contrarios sobre la salud de quienes beben sus aguas: "los que han probado una mueren de risa, así para los afectados por este mal el remedio es beber de la otra" (MELA 3.102). Por ello, creemos que, posiblemente, en el informe original de la expedición debían de constar ambas variantes, o algún comentario más general que el de la laguna y las dos cañahejas que incluyera, quizás, la referencia a las propiedades medicinales de las aguas y las plantas de la Caldera de Taburiente, como era normal en la autopsia helénica, seleccionándose posteriormente uno u otro dato según las preferencias del compilador, comentarista o copista. En el siglo XVII, J. de Abreu Galindo (1977 [1632]: 285) aporta una información de gran interés relativa a la existencia de aguas de propiedades distintas en el interior de la Caldera de Taburiente que, sin duda, se deben identificar con el relato de Plinio/Pomponio Mela de las dos cañahejas/fuentes. Los análisis químicos actuales confirman la existencia de aguas insalubres en la Caldera, cuyas características generales confirman las descritas por J. de Abreu Galindo, y que contribuyen a identificar la referencia de las dos cañahejas/fuentes con propiedades opuestas de Ombrios con las aguas de la Caldera de Taburiente. Así, los ríos de la cabecera de la margen izquierda, que confluyen en Dos Aguas con los que corren por la cuenca del Río de

nas ocasiones, el rasgo transversal casi no se aprecia porque la pluma no ha dejado apenas marca de tinta¹⁷, lo que podría haber llevado al copista a confundir c / t¹⁸. Si partimos de una abreviatura 'ocus' (=occusus) en la que el signo de abreviación pudiera haber rozado la parte superior de la 'c', un copista podría haber confundido 'ocus' con 'otus' y haber cambiado la lectura *occusus* por *ortus*. Así pues, la expedición a las Afortunadas habría cambiado el rumbo a partir de la Baja-Banco de Dacia para dirigirse hacia el Ocaso invernal, S70°O, posición en la que se sitúa la isla de La Palma, a la distancia que recoge Plinio.

Por ello, puede afirmarse que la ruta seguida por la expedición de Juba II debe identificarse con la siguiente: 1) primer tramo de 250.000 pasos: Purpurarias / Mogador – Baja / Banco de Dacia y 2) segundo tramo de 375.000 pasos: Baja / Banco de Dacia - Islas Salvajes – Ombrios / La Palma. En síntesis, el itinerario a las Afortunadas seguido por la expedición, debió realizar, para dirigirse *hacia la octava hora del sol* (S50°O) desde Mogador, un primer tramo de 375 km *sobre el Ocaso* invernal con rumbo entre S70°O y el Oeste, en navegación subparalela a la latitud de Mogador, hasta la Baja de Dacia, a partir de la cual varió el rumbo "hacia el Ocaso" invernal, S70°O, durante 562,5 km hasta llegar a la isla de La Palma.

Así pues, puede afirmarse que Plinio ofrece una localización precisa de las Afortunadas. Sin duda, las distancias ofrecidas describen dos vectores definidos por un ángulo medido sobre el Orto invernal y una distancia que permiten establecer la longitud de las Islas tomando como origen un punto de coordenadas conocidas en el continente, seguramente Mogador, a partir del cual debió de calcularse la longitud de Ombrios / La Palma, empleando métodos trigonométricos y astronómicos, a estima o simplemente midiéndola con un odómetro¹⁹. Una vez establecidas la longitud y latitud de La Palma, la longitud del resto de las islas se podría haber calculado estableciendo una base topográfica de medición en la cumbre de La Palma, desde donde se puede calcular la distancia a La Gomera, El Hierro y Tenerife²⁰. Desde La Palma no es posible establecer la longitud de Gran Canaria, que queda oculta por Tenerife, lo que hace necesario establecer otra base topográfica en ella desde la que medir la distancia a Tenerife y, si se desea, a Lanzarote y Fuerteventura, motivo por el cual la descripción de esta isla y la de La Palma es más amplia.

La descripción

La descripción de las Afortunadas es clara y precisa. El relato menciona las islas de Occidente a Oriente, comenzando por Ombrios / La Palma.

1^o) *Ombrios: La Palma*. La laguna de Ombrios debe identificarse con una laguna temporal que se produjo en el interior de la Caldera de Taburiente originada por el deslizamiento gravitacional de un panel del escarpe del sector occidental de la pared del circo de la caldera en el lugar conocido como Risco Liso que produjo la obturación temporal del drenaje del Río de Taburiente, represando sus aguas y causando la deposición de sedimentos aluviales finos aguas arriba que formaron la denominada Playa de Taburiente (Navarro, 1994). También, en el interior de la Caldera, debió de constatar la existencia de *árboles semejantes a la cañaheja*, cuyo jugo tenía propiedades opuestas²¹. Por último, la mención a la ausencia de *vestigios de ninguna edificación* que los expedicionarios pudieran reconocer como estructuras arquitectónicas de la Antigüedad está probada arqueológicamente, aunque ésta es una característica que comparte con otras islas.

2º) *Junonia: El Hierro*. La segunda isla, Junonia, es descrita someramente y de ella sólo se destaca la existencia de un *templete construido con piedra*. Identificamos esta segunda isla con El Hierro e interpretamos la existencia de un templete por la tradición de erigir un altar o templo en “el fin del mundo”, condición que en este contexto histórico cumplía esta isla.

3º) *La isla menor con el mismo nombre: la isla volcánica efímera*. La identificación de la tercera isla, sin nombre propio, pues Plinio solo dice que *A continuación, en sus proximidades [de Junonia], hay una menor con el mismo nombre*, ha introducido una gran confusión en la interpretación del texto. El desconcierto creado por su mención se explica porque no se corresponde con ninguna de las Islas Canarias actuales, pues, en nuestra opinión, es una isla volcánica efímera “tipo Surtsey”, que estaría emergida en la época de la expedición y que desapareció posteriormente. Esto explicaría la dificultad para identificarla con alguna de las islas actuales; los problemas de interpretación del contenido del párrafo; y, junto a las alteraciones provocadas por la transmisión del texto, contribuye a explicar las numerosas variantes que presenta su denominación posterior (Aprósitos, Teoden, etc.).²² En el ámbito geográfico macaronésico, estos fenómenos de “islas volcánicas efímeras” están bien documentados, pues se han contabilizado más de diez casos (Carreiro, 1978; Camus, 1982; Baez-Sánchez-Pinto, 1983). Esta isla podría identificarse con cualquiera de las bajas próximas a la isla de El Hierro: a) -5 m en 27°38'N, 17°59'O; b) -452 m en 27°36'N, 18°00'O; o c) -728 m en 28°06'N, 18°00'O.

4º) *Capraria: La Gomera*. Siguiendo el sentido de la descripción, la siguiente isla, *llena de grandes logartos*, se identifica con La Gomera.

5º) *Ninguarua: Tenerife*. Tanto por la posición como por la etimología que Juba II o el propio Plinio aportan, *que ha recibido este nombre de su nieve perpetua*, la quinta isla mencionada es Tenerife.

6º) *Canaria: Gran Canaria*. Sin duda, la última isla mencionada se identifica con Gran Canaria. En la *Historia Naturalis* se explica su etimología a partir del vocablo latino *canis* debido a la existencia de *infinidad de perros de enorme tamaño - de los que le fueron entregados dos a Juba* -²³. Además se destaca la impronta humana en su paisaje, aunque no se hace mención expresa de la presencia de seres humanos: *restos de edificaciones, perros de enorme tamaño, dátiles, miel y papiro*, sin duda también introducidos. La referencia a los *restos de edificaciones* es muy significativa pues, junto al templo de Junonia / El Hierro, es la única mención expresa a estructuras arquitectónicas en las islas. Ambos elementos, el templo de Junonia / El Hierro y los restos de edificaciones de Canaria, debieron de constituir vestigios arquitectónicos reconocibles como tales para gentes romanizadas, es decir, a los ojos de los expedicionarios indicarían la presencia indiscutible de vestigios de pobladores “civilizados” del ámbito mediterráneo.

La mención de *perros de enorme tamaño*, necesariamente introducidos por el hombre, constituye otra referencia a poblamiento humano. En cuanto a la referencia a la miel cabe señalar que ésta implica la presencia de abejas y la concurrencia del elemento antrópico²⁴. La mención del papiro, del que Plinio (*nat.* 13.71-73) señala que nace en el Nilo y el Eufrates, cerca de Babilonia, es significativa, pues sólo menciona su presencia fuera de su región de origen en Gran Canaria y en el Níger (*nat.* 5.44).

Entre los elementos paisajísticos naturales se citan piñas (piñones) y siluros. La presencia de bosques de pinos está constatada en toda la mitad suroeste de la isla hasta el

Taburiente para formar el Barranco de las Angustias, transportan aguas de color amarillento, de mal sabor y olor, no aptas para el consumo humano de acuerdo a la actual Reglamentación Técnico Sanitaria para el abastecimiento y control de las aguas potables de consumo público. El análisis de las aguas en Ribancera y Dos Aguas constata la descripción de J. de Abreu Galindo y confirma que se trata de aguas con parámetros fuera de los límites establecidos, siendo poco aceptables para el consumo humano y de mala calidad para el riego. Aunque en ambos casos pueden calificarse de aguas moderadamente dulces entran ya en zona salobre; poseen una muy alta alcalinidad (muy bicarbonatadas, en especial Dos Aguas); alta dureza y, aunque la presencia de cloruros (Cl-) es baja, la elevada concentración de ion sulfato (SO₄2-), que supera con mucho los 450 p.p.m. establecidos, en especial en Ribancera, las hace de gusto salado y amargo, además de no saciar la sed. Su asociación con valores altos en Mg y Na le confieren, en especial a Dos Aguas, propiedades laxantes.

²² Tolomeo la denominó Aprósitos, “la inaccesible”, “promontorio elevado”, término que según A. Díaz Tejera (1988: 25) indica isla “rodeada de escollos y rompientes y con costas escarpadas que le dan una figura cónica”, y que describe con precisión el paisaje construido por este tipo de fenómeno natural. Solino, en el siglo III d.C., añade a la descripción de Plinio, como resalta A. Díaz Tejera (1988: 23), el comentario de que está “desnuda en todos los aspectos”, que en el contexto científico actual debe entenderse como una muy buena caracterización de una isla volcánica emergente, desprovista de cobertura vegetal y edáfica.

²³ Como es lógico, este particular ha hecho pensar a muchos autores, entre ellos a nosotros, que Juba no participó personalmente en la expedición.

²⁴ Esta abundancia de abejas, al igual que de dátiles, también es consignada en las crónicas y documentos renacentistas que insisten en destacar su abundancia.

²⁵ En Gran Canaria: La Vega de Gáldar, Arucas, Llanos de Juan Grande y La Aldea; en Lanzarote: las cubetas endorreicas de Lanzarote (Teguise, Fena y Femés); en Tenerife, en La Laguna, etc. (Santana, 2003).

siglo XV (Santana, 1992), donde aún hoy subsisten masas de consideración (Tamadaba, Inagua y Pajonales), y la presencia de siluros, que deben de identificarse con anguilas, está constatada en todas las islas hasta la actualidad.

7) *Elementos descriptivos comunes a todas las Afortunadas.* Entre los elementos paisajísticos atribuidos genéricamente a todas las islas destacan los frutos, las aves y los animales en estado de descomposición. Las especies vegetales silvestres con fruto comestible en Canarias son escasas, y entre ellas sobresalen *Visnea mocanera* (mocán), *Canarina canariensis* (bicácaro), *Mirica faya* (faya), *Arbutus canariensis* (madroño), *Sambucus palmerensis* (sauco) y *Olea europaea* (acebuche), aunque cabe la posibilidad de que, entre ellos, pudieran incluirse moras, olivos e higueras asilvestradas tras varios siglos de ocupación humana.

Las aves, tanto residentes como migratorias, fueron frecuentes en todas las islas, y aún lo son hoy testimonialmente, aunque, sin duda, en el pasado su presencia debió de ser mayor debido a la abundancia de lagunas, charcas, saladares y humedales²⁵.

Por último, la referencia genérica a que las islas están infestadas de animales en estado de descomposición, que son arrojados constantemente, siempre se ha supuesto que por el mar a las playas, está documentada hasta el presente (ballenas, delfines, etc), aunque bien es cierto que pudiera tratarse de cuerpos de ovicápridos en descomposición desechados tras obtener su piel²⁶.

A modo de conclusión, puede afirmarse que las islas mejor exploradas por la expedición de Juba II, en tanto que son las mejor y más extensamente descritas, fueron La Palma y Gran Canaria. La primera, por ser el lugar donde se midió el meridiano de origen y donde se debió establecer una base topográfica para calcular las distancias entre las Canarias occidentales, lo que supuso una estancia prolongada y permitió reconocer el interior de la Caldera, con su lago y las cañahejas / fuentes; la segunda, porque en ella también se debió de establecer una base de medición, pues queda oculta desde La Palma por Tenerife, y por ser la que más interés suscitó por su alto grado de antropización, en particular, por los restos de edificaciones y los perros de enorme tamaño y, en general, por los vestigios de poblamiento mediterráneo (dátiles, miel y papiro).

²⁶ La piel y el cuero eran productos muy demandados en la Antigüedad. En la Cueva de Villaverde, Fuerteventura (Meco, 1992), y en el Bebedero, Lanzarote (Atoche et al., 1995), se ha constatado la existencia de gran cantidad de huesos de ovicápridos resultado de matanzas que no se explican como una actividad destinada a satisfacer la demanda local de pieles o carne, sino con destino a la exportación.

FUENTES

- Estrabón, Cayo Julio César, (1991): *Geografía*. Vol. I. Introducción de García Blanco, J.; García Ramón, J.L. y García Blanco, J., (trs.). Gredos. Madrid. (*Str.*).
- Estrabón, Cayo Julio César, (1992): *Geografía*. Vol. II. Meana, M^a.J. y Piñero, F., (trs.). Gredos. Madrid. (*Str.*).
- Mela, Pomponius, (1971): *De Chorographia Libri Tres una cum Indice Verborum*, Ranstrand, G. (ed.). T.L.L. CD-ROM. Packard Humanities Institute. (MELA).
- Plinius Secundus, C., (1892-1909): *Naturalis Historiae Libri XXXVII*. Vols. 1-5. Mayhoff, C. (ed.). Teubner, Leipzig / T.L.L. CD-ROM. Packard Humanities Institute. (PLIN. *nat.*).
- Pliny, (1991 [1938-1963]): *Natural History*. Rackham, H. et al. (ed., tr.). Harvard University Press. Cambridge (Mass.) - London. (PLIN. *nat.*).
- Pline l'Ancien, (1950-): *Histoire Naturelle*. Beaujeu, J. et al. (eds.). Les Belles Lettres. Paris. (PLIN. *nat.*).
- Plinio el Viejo, (1995-1998): *Historia Natural*. I-VI. Fontán, A. et al. (trs.). Gredos. Madrid. (PLIN. *nat.*).
- Plutarch, (1971). *Lives*. Perrin, B. (ed., tr.). Harvard University Press. Cambridge (Mass.)-London. (Plu. *Sert.*).
- Las Actas del Cabildo de Lanzarote (Siglo XVIII). Edición de Bruquetas de Castro, F., (1997). Servicio de Publicaciones del Cabildo de Lanzarote, Arrecife.
- Solinus Polyhistor, C. Iulius, (1543): *Rerum toto orbe memorabilium thesaurus locupletissimus*. Apud M. Insgrinuum. Basileae. (SOL.).
- Strabo, (1917-1930): *Geography*. Vols. I-VIII. Jones, H.L. (ed., tr.). Harvard University Press. Cambridge (Mass.) - London. (*Str.*).
- Vitruvio, M., (1987 [1787]): *Los diez libros de arquitectura*. Ortiz y Sanz, J. (tr.). Edición de 1987. Akal. Madrid.
- Vitruvius, (1983-1985): *On Architectura*. Granger, F. (ed., tr.). Harvard University Press. Cambridge (Mass.) - London.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, F. J. DE, (1977 [1632]). *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. Edición crítica con Introducción, Notas e Índice por A. Cioranescu. A. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife.
- ARCOS PEREIRA, T. Y Santana Santana, A., (En prensa). "PLINIO, *nat.* 6.203: ¿*Ortus u Occasus petatur?* *Latomus*."
- ATOCHÉ PEÑA, P., J.A. Paz Peralta, M.A. Ramírez Rodríguez y M.E. Ortiz Palomar, (1995). *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Col. Rubicón, 3. Arrecife.
- ATOCHÉ PEÑA, P., Martín Culebras, J., Ramírez Rodríguez, M.A., González Antón, R., Arco Aguilar, M^a.C. Del, Santana Santana, A. Y Mendieta Pino, C.A., (1999). "Pozos con cámara de factura antigua en Rubicón (Lanzarote)". *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, (Arrecife, 1997). Cabildo de Lanzarote.
- BAEZ, M. y L. Sánchez-Pinto, (1983). *Islas de fuego y agua. Canarias, Azores, Madeira, Salvajes, Cabo Verde. La Macaronesia*. Editorial Regional Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- BARKER-WEBB, P. y S. BERTHELOT, (1836-1850). *Histoire Naturelle des Îles Canaries*. Bétjume Editeur. Paris.

- BISCHOFF, B., (1989). *Latin Paleography. Antiquity & the Middle Ages*. Cambridge University Press. Cambridge.
- BOLLE, K.A., (1893). "Botanische Rückblicke auf die Lanzarote und Fuerteventura". *Bot. Jahrb.*, 16: 224-261.
- CAMUS, G., (1982). "Le capelinhos (Faial, Açores) vingt ans apres son eruption: le modele eruptif surtseyen et les anneaux de tufs hyaloclastiques". *Arquipélago*, 3: 77-81.
- CANELLAS, A., (1974a). *Exempla scripturarum Latinarum, Pars prior*. Zaragoza.
- CANELLAS, A., (1974b). *Exempla scripturarum Latinarum, Pars altera*. Zaragoza.
- CARREIRO DA COSTA, F., (1978). *Esboço histórico dos Açores*. Instituto Universitario dos Açores.
- CUATRECASAS, A., (1986). *Horacio, Obras completas*. Planeta. Barcelona.
- DÍAZ TEJERA, A., (1988). "Las Canarias en la Antigüedad". En F. Morales Padrón, *Canarias y América: 13-32*. Espasa-Calpe. Madrid.
- DILKE, O.A.W., (1985). *Greek and Roman Maps*. Thames and Hudson LTD. London.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., (1997). *Economía de la Mauritania Tingitana (Siglos I a.C-II d.C.)*. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta.
- JODIN, A., (1967). *Les établissements du roi Juba II aux Îles Purpuraires (Mogador)*. Éditions Marocaines et Internationales. Tanger.
- KUNKEL, G., (1982). *Los riscos de Famara (Lanzarote). Breve descripción y guía florística*. Naturalia Hispánica, 22.
- LINDSAY, W.A., (1898). *Introduction a la critique des textes latins*. C. Klincksieck. Paris.
- Meco, J., (1992). *Los ovicápridos paleocanarios de Villaverde. Diseño paleontológico y marco paleoambiental*. Estudios Prehispánicos, 2. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
- MILLARES CARLO, A., (1983). *Tratado de Paleografía Española*. Espasa-Calpe. Madrid.
- NAVARRO LATORRE, J.M., (1994). *Estudio geológico del Parque Nacional de la Caldera de Taburiente*. Informe técnico.
- SANTANA SANTANA, A., (2003). "Consideraciones en torno al medio natural canario anterior a las Conquista". *Eres (Arqueología)*, vol 11: 61-76.
- SANTANA SANTANA, A. y T. Arcos Pereira, (2002). "El conocimiento geográfico del Océano en la Antigüedad". *Eres (Arqueología)*, vol. 10: 9-59.
- SANTANA SANTANA, A., T. Arcos Pereira, P. Atoche Peña y J. Martín Culebras, J., (2002). *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*. Olms, Spudasmata 88. Hildesheim. Zürich New York.

**Puntos de mercado y
formas de comercio en las
costas atlánticas de la Lybie en
época fenicio-púnica**

Fernando López Pardo
Universidad Complutense de Madrid

Primeros contactos y fundación de Lixus¹

Durante la Prehistoria reciente los principales circuitos norteafricanos de intercambio de mercancías a larga distancia conectaban a las poblaciones saharianas con los grupos asentados en la costa Mediterránea y, en un recorrido transversal, a los grupos trashumantes de la franja costera del Magreb. El Marruecos atlántico se insertaba en estos circuitos incorporando su red de trueque intercontinental, basada en el flujo de armas desde la Península Ibérica a cambio fundamentalmente de marfil norteafricano destinado a fabricar objetos suntuarios. En este trasiego, las poblaciones de la región tangerina y el sur de Andalucía fueron durante la Edad del Bronce las detentadoras principales del intercambio, gracias a la cercanía que les procuraba el Estrecho de Gibraltar. Esta realidad traía aparejada un cierto trasvase cultural e ideológico que se manifiesta en el Bronce Tardío y Final especialmente a través de tradiciones funerarias comunes. A finales del segundo milenio y a principios del primero, la creciente llegada por mar de gentes del Mediterráneo oriental a la fachada atlántica peninsular y a la marroquí supuso un cambio cualitativo importante. Algo inédito es la entrada en contacto de formaciones sociopolíticas con diferente grado de desarrollo y complejidad social, que administraron y rentabilizaron las relaciones y los bienes que trocaron con fines muy distintos. Por otro lado, los estados mediterráneos a los que pertenecían los navegantes que se aventuraron por las aguas allende el Estrecho de Gibraltar propiciaron el paso de una situación de relaciones estrictamente marginales y esporádicas a otro marco diferente, más interactivo, fraguando una estructura de relaciones centro-periferia cuya incidencia mutua fue de índole infinitamente mayor a la habida en los contactos anteriores. Los marinos del mar interior acopiaron y contrastaron información sobre el Océano, sus costas, las gentes que las habitaban y sus recursos y fueron forjando un imaginario atlántico que tuvo un impacto muy duradero en las mentalidades de griegos y fenicios, cuya nota más destacada era la imagen hostil de este mar, paulatinamente asociada a la idea de que atesoraba extraordinarias riquezas en ganados y metales. Riquezas más valoradas si cabe por la dificultad de acceder hasta ellas navegando en medio de múltiples peligros que sólo los más esforzados podían sortear siguiendo la supuesta estela dejada por sus dioses y héroes.

En ese proceso, la bahía de la embocadura del río Lucos debió ser punto de ataque repetido de naves del Mediterráneo oriental mucho antes de que se fundara un asentamiento permanente en el fondo de la bahía, *Lixus*. Vemos en el propio nombre de la colonia y del río que la acogió, *lkš*, un significado estrechamente vinculado con los términos que se refieren a "los confines" (*lqšm* y *lksm*) en los textos ugaríticos del segundo milenio. *Lqšm* y *lksm* constituían el escenario mítico confinal al que llegaba su deidad solar, una deliciosa pradera costera próxima al mundo de los muertos. Este escenario se corresponde puntualmente con el Jardín de las Hespérides que algunas fuentes clásicas sitúan en *Lixus*. Según esta tradición, que creemos heredada del mundo fenicio, en dicho ámbito occidental también el sol abandonaba su carro y se instalaba en la copa que le llevaba placenteramente en su recorrido nocturno. Por lo tanto, la frecuentación de los levantinos de la Edad del Bronce, que seguramente ya codificaron el paisaje extremo-occidental, propició que al fundarse *Lixus* fuera elegido el nombre que la vieja categorización mítica le había atribuido antes al lugar. Se explicaría así coherentemente la tradición lixita que hacía del santuario de Melqart al lado del Jardín de las Hespérides, en el estuario del Lucos, el más antiguo del Extremo Occidente, anterior al de Melqart de *Gadir* (López Pardo, e.p.).

¹ Este trabajo se ha desarrollado en el marco de los siguientes proyectos: "Mogador", I.P.H.E. e I.N.S.A.P.; "Catálogo informatizado interactivo del patrimonio fenicio-púnico en Occidente para su publicación en la Web", BHA 2002-02200, MCyT; He de agradecer también a L.A. Ruiz Cabrero sus siempre oportunas matizaciones sobre las etimologías fenicias aquí propuestas para ciertos topónimos.

tica africana. La localidad ya tenía vocación urbana en el s. VIII a.C. cuando no antes, a fines del s. IX a.C., si extrapolamos a cronologías absolutas calibradas la datación de los materiales procedentes de los sondeos y excavaciones realizados en distintos lugares del hábitat, hallazgos que permiten cifrar la ocupación de ese momento en una extensión no inferior a las 12 ha. (Habibi, 1992: 145-153; Aranegui, C., Belén, M. y Fernández Miranda, M., 1992: 10-11; López Pardo, 1992: 87-89; López Pardo, 2000a; Aranegui (ed.) 2001). Su considerable dimensión en época tan antigua permite incluir *Lixus* en el restringido grupo de ciudades fenicias de ese momento en el Extremo Occidente, un fenómeno urbano señalado por algunas fuentes (Cf. Strab., I, 3, 2) que contrasta con el reducido tamaño de la mayoría de los enclaves fenicios de ese horizonte cronológico.²

Lixus fue desde esa época el gran centro regional de la fachada atlántica africana, atribuyéndosele una cierta equiparación con *Gadir* (Estrabón, XVII, 3, 2) y con Cartago como señala explícitamente Plinio refiriéndose a una época pasada (V, 2, 4). Además del prestigioso y antiguo santuario de Melqart que se encontraba en una isla del estuario, la ciudad contaba intramuros con un recinto cultural de grandes dimensiones a juzgar por los vestigios sacros de época mauritana y romana hallados en la plataforma inferior de la colina. De debajo de uno de los templos procede un ánfora RI arcaica con un *graffiti* de contenido cultural y un pie de figura de terracota de presunto uso sacro, hallados entre un conjunto muy homogéneo de materiales de la segunda mitad del s. VIII - inicios del VII a.C., lo cual permite asegurar que la plataforma de los templos ya fue definida como un espacio de uso sacro desde época fenicia arcaica (López Pardo; Ruiz Cabrero, e.p).

La datación alta de la fundación, sus dimensiones y las excelentes condiciones portuarias del fondeadero del Lucos permiten asegurar que la prosperidad ciudadana se debía en buena medida a su carácter de gran centro redistribuidor comercial en el que también se realizaban diferentes actividades productivas y artesanas, remedándose así el modelo metropolitano de Tiro que se puede apreciar también en la colonia de Castillo de D^a Blanca en la bahía de Cádiz, identificada con la propia *Gadir* (Ruiz Mata, 1999). Las explotaciones agrícolas y ganaderas debían encontrarse en las tierras que se extienden al norte de la ciudad, donde se constata un intenso aprovechamiento de recursos abióticos desde el final de la Prehistoria (Ponsich, 1966), lo cual tiene su reflejo en el consumo local de cereales, leguminosas y carne de bovino y ovicápridos. No menos importante para la dieta de los *lixitas* era el consumo de pescados de mediano tamaño procedentes del mar circundante como ha quedado bien documentado a través de las últimas excavaciones (Aranegui (ed.) 2000).

Como ya hemos señalado, las condiciones portuarias del golfo estuarino del Lucos eran excelentes y la ciudad contaba además con un embarcadero protegido por la propia colina del asentamiento, cuyas estructuras romanas son aún visibles. Ello convirtió el puerto en refugio y punto de partida para los barcos que se aventuraban en la navegación hacia el sur, fue así un lugar de memoria donde se debían conservar informaciones útiles de anteriores travesías. De alguna manera es reflejo de este papel el que Hannón, según su conocido periplo, llevara en sus naves a algunos *lixitas* con el fin de que le sirvieran de intérpretes y que, a la postre, fueran los que iban indicando los nombres de los parajes que visitaban. A su vez, la llanura por donde discurre el cauce del Lucos, navegable en un trecho, permitía una rápida penetración hacia el interior del país, hasta las primeras estribaciones del Rif y del Atlas, y daba acceso a la planicie del Gharb por donde discurren grandes uadis como el Sebú y el Beth. No obstante, hasta el momento sólo se ha podido obtener testimonio arqueológico de la proyección *lixita*

² El análisis de las abundantes cerámicas a mano de las primeras unidades estratigráficas de los sondeos realizados en la colina de Tchemisch, tanto de las más groseras como de las bruñidas y esgrafiadas, permite asegurar que el proyecto urbano fenicio de la extensa colina se realizó integrando población autóctona e indígenas traídos del sur de la Península, quizás de la costa oriental de Andalucía y seguramente en régimen de dependencia (López Pardo; Suarez Padilla, 2002: 118-123).

sobre dicho hinterland a partir del s.VI a.C. Recientemente se ha localizado en el curso del río Lucos, a 24 km de *Lixus*, un hábitat autóctono de dos hectáreas en la colina amesetada de Azib Slaoui donde se ha recogido vajilla de engobe rojo y abundantes ánforas de presumible origen lítica (Akerraz y El Khayari, 2000).

La época de las fundaciones agregadas

Es necesario descender a un segundo momento cronológico para descubrir nuevas fundaciones en la costa atlántica africana. Para evocarlas vamos a trazar un recorrido tomando como vértice el cabo Espartel, realizando un periplo imaginario hacia el sur hasta llegar a la isla de Mogador; la mítica *Kérne*, donde se encontraba la última factoría fenicia que conocemos en la costa africana.

Con renovado interés vemos hoy la información reportada por el Periplo de Hannón (5) sobre los nombres de los enclaves coloniales que supuestamente fundó el cartaginés una vez que levaron anclas en una laguna próxima al cabo Spartel y antes de llegar al gran río *Lixos* (Lucos). Aunque hoy en día no estamos en disposición de confirmar el carácter hannoniano de las fundaciones, pues pueden ser anteriores y deberse a una dinámica de ocupación generada en la misma zona, la revisión reciente de los topónimos permite asegurar su origen genuinamente fenicio-púnico, menos alterados por la edición griega del periplo de lo que se pensaba hasta ahora. Los enclaves mencionados en el Periplo son *Karikon Teichos*, *Gutte*, *Akra*, *Melitta* et *Arambys* y los ordenaremos de norte a sur según los indicios con los que contamos para su ubicación, entendiendo que el Periplo los presenta desordenados.

Parece altamente probable que *Arambys* se encontrara muy próxima al cabo Spartel, pues este último es denominado *Arampe* en un portulano griego del siglo XVI. El yebel Kebir, que da forma orográfica al cabo Spartel, y la localidad mencionada en el Periplo de Hannón debían llamarse en lengua fenicia *har anbin* "monte de las uvas" como se viene sosteniendo (Carcopino, 1949; Rebuffat, 1976: 143). Es segura la validez de la ubicación y la reconstrucción del nombre semita y su significado en relación con las uvas ya que los griegos conocían el cabo Spartel como *Ampelusia*, "de las viñas"³. Pomponio Mela (I, 5), que era natural de la región, nos lo confirma al señalar que si bien los griegos lo llaman *Ampelusia*, los africanos en su lengua llamaban con el mismo significado, por lo que habría que entender que las gentes del país, púnicoparlantes, lo designarían precisamente *har anbin* (Rebuffat, 1976: 146).

Próxima a *Arambys* o al "monte de las uvas" podría encontrarse *Gutte*, si tenemos en cuenta que en fenicio **Gitt* significa "prensa de vino" según E. Lipinski (1992 a: 421-422), pareciendo existir una relación funcional o simbólica entre ambos topónimos⁴. Deberíamos identificar quizás *Arambys* y/o *Gutte* con los restos arqueológicos próximos al fondeadero del cabo Achakar y de la colina de Djebila. En esta última se han hallado ánforas fenicias y púnicas (Ponsich, 1964: 266) y al pie de la colina aparecieron unos fragmentos de cerámica griega, entre ellas una cratera laconia del s.VI a.C. y una copa ática de figuras negras del 500-490 a.C. (Villard, 1960: 12-14; Ponsich, 1970: 185). En relación con el poblamiento de esta zona se hallan tanto la necrópolis de tradición indígena con influencia púnica aledaña al hábitat de Djebila y la más alejada necrópolis de cámaras del Ras Achakar (Ponsich, 1967).

Algo más al sur se encuentra la desembocadura del río Tahadart, el cual conserva en la actualidad una extensa planicie inundada en algunas épocas del año, vestigio de un

3 Plinio, V, 2.

4 Aunque la relación no es segura pues puede tener un significado más amplio, como explotación agrícola o hacienda. Cf. *gt* en ugárico y *gittu* en acadio de Tell el Amarna, donde además de trujal o lagar tiene el sentido de alquería, Olmo Lete, 1996, I: 152.

antiguo gran lago, abierto al mar según los resultados de los sondeos paleambientales realizados (Ballouche, 1986: 63). Este amplio estuario abierto a la influencia marina debía ser el que Mela (III, 10) llama *Gna* y Ptolomeo (IV, 2) *Agna*, situado según el primero entre la colonia (*Zilis*) y el cabo *Ampelusis*. De nuevo la denominación nos parece de origen fenicio-púnico, pues se constata epigráficamente 'gn referido a recipientes para contener líquidos (Krahmalkov, 2000: 31), y en ugarítico *agn* se usa como en otras lenguas semíticas para "estanque""cuveta" (Cf. Olmo Lete, 1996, I: 13; Cohen, 1999, I: 7). Estas últimas acepciones serían las que cabría atribuir para la denominación fenicio-púnica del golfo del Tahadart⁵, en cuyos bordes se debían disponer distintas fundaciones fenicio-púnicas.

Volviendo de nuevo a las localidades mencionadas en el Periplo de Hannón, pero sin salir seguramente de esta formación estuarial del 'gn/Tahadart, hemos de mencionar *Karikon Teichos*, que ya en solitario A. Blázquez y Delgado-Aguilera (1921: 415) relacionara con el lugar moderno de Xeraka, precisamente en el fondo norte de este antiguo lago. La aproximación adquiere mayor verosimilitud desde el momento en que podemos situar los otros enclaves mencionados por el Periplo en este contexto espacial y por la nueva lectura que realizamos del topónimo (López Pardo; Mederos; Ruiz Cabrero, e.p.)⁶. Los griegos ya desde el siglo IV a.C. al menos habían dado a *Karikon Teichos* el sentido de "fuerte cario" (Éforo, *Fr. Gr. Hist.*, 70, 53) y así se mantiene en el manuscrito griego del Periplo de Hannón, pero nosotros entendemos que se trata de una simple *interpretatio graeca*, pues *teichos* (fuerte, fortificación) es una traducción en griego de *krk*, término ampliamente documentado en lenguas semíticas con el mismo sentido de fortificación, recinto fortificado, ciudad fortificada (Cf. Hoftijzer y Jongeling, 1995, II: 535-536; Krahmalkov, 2000: 241), con lo que el auténtico nombre de la localidad fenicio-púnica era éste, *krk*.

El golfo encontraba su límite sur en el promontorio de Ras al Kuass que lo separa de la desembocadura del propio río Kuass. Precisamente en una terraza de este saliente se encuentran las ruinas excavadas de un hábitat prerromano con restos arqueológicos bien datados en pleno s. VI a.C. pero con posibilidades de que algunos sean incluso anteriores. El enclave fenicio llegó a contar después con un destacado centro alfarero dedicado especialmente a la manufactura de ánforas (Ponsich, 1968) destinadas fundamentalmente al envasado de salazones de pescado (López Pardo, 1990: 23)⁷. Sus talleres cerámicos también abastecían de vasos de uso funerario a las poblaciones indígenas asentadas en la región tangerina (Kbiri Alaoui, 2000) que en parte se seguían enterando con rituales propios de la tradición de la Edad del Bronce. De entre los nombres recogidos por el Periplo de Hannón podríamos atribuir a este asentamiento del Ras al Kuass el de *Akra*, pues es traducción del fenicio *Rs* (cabo, promontorio).

Completa el panorama de fundaciones trazado en el Periplo de Hannón, antes de que las naves del cartaginés llegaran al puerto de *Lixus*, el asentamiento mencionado en el documento con el nombre de *Melitta*, quizás una confusión o asimilación intencionada entre *Melitta* < *Selitta* que debería identificarse con la localidad reconocida por acuñaciones monetales de šlyt, topónimo púnico que significaría "Red" o "Pesquería" (Mazard, 1955; Le Glay, 1992: 127). Aunque šlyt se ha identificado frecuentemente con *Zilil*, parece altamente improbable pues no presenta concomitancias fonéticas claras. Sería posible sugerir Asilah (Arcila), que se encuentra unos kilómetros más al sur sobre la costa, la cual habría conservado el topónimo antiguo.

⁵ Quizás también sea el río *Anides* mencionado por el Pseudo Escilax (112) que se encuentra entre el cabo *Hermeo* y el *Lixos*, que desemboca en un gran lago.

⁶ De forma independiente ha llegado a una conclusión similar M. Fantar (2002) al relacionar *Karkon* con *Qr*, que tiene un significado parecido.

⁷ Una revisión a fondo de las antiguas excavaciones y un estudio sistemático de los materiales de Kuass han sido realizados por Mohamed Kbiri Alaoui en su tesis doctoral que saldrá publicada próximamente.

El golfo empórico (*Kolpos emporikos*)

Según una información recogida por Estrabón (XVII, 3, 2) y seguramente transmitida antes por Ofelas y Eratóstenes, en estos lugares se encontraba un golfo llamado "empórico" que albergaba establecimientos comerciales fenicios. Aunque frecuentemente se ha imaginado al sur del Lucos, algunos indicios hacen sospechar que las antiguas fuentes de Estrabón se estaban refiriendo a la costa comprendida entre el cabo Spartel y el estuario del Lucos inclusive. Aunque el autor señala explícitamente que se encuentra al sur de *Lixos* y los *Koteis*, también es cierto que *Lixos*, como señala unas líneas antes Estrabón, había sido confundida por Eratóstenes con *Tinx* (Tánger), que se encuentra precisamente en las proximidades de los *Koteis* (otro nombre del cabo Spartel). Es evidente que el geógrafo al tomar la noticia de Eratóstenes nos ha reportado la referencia geográfica equivocada, pues es coherente la mención a los *Koteis* y *Tinx* (confundida con *Lixos*) por su cercanía para situar con precisión el golfo, pero hubiera sido superfluo y confuso mencionar los *Koteis* si realmente se encontrara dicho golfo al sur del Lucos. Nos lo confirma el propio Estrabón cuando dice que en el *Kolpos emporikos* se encuentra un antro con un terreno bajo y unido donde se eleva un altar de Heracles, que jamás recubre el flujo (XVII, 3, 3), escenario al que alude Plinio situándolo en el estuario del Lucos (V, 2-4).

Así pues, la franja costera que incluía las formaciones estuarinas del Tahadart y de *Lixus* se configura como ámbito de actividades empóricas, de comercio intenso para los fenicios y posiblemente para los griegos en las fechas de la arcaica fuente de Estrabón (s. V a.C.?). Quizás la denominación, procedente seguramente del Periplo de Ofelas, fuera acuñada por mercaderes griegos que tenían designados estos puertos para sus transacciones en la costa atlántica africana. El texto subraya que los enclaves eran mantenidos por los fenicios, cuya actividad debía centrarse en el intercambio con los indígenas, generando un acopio de materias a las que podían acceder distintas entidades comerciales griegas, de ahí el interés de calificar este golfo como *emporikos* (comercial).

En este contexto, *Lixus* seguramente contaba con el *emporion* designado más importante de la región a juzgar por la dimensión urbana de la localidad y por el conocimiento que presenta la vieja fuente griega sobre el estuario del Lucos. Quizás, la ciudad tenía reservado un espacio "externo" dedicado a dichas transacciones con aquellos *emporoi* extranjeros que tenían concedido el derecho de acceso al puerto, mercaderes que se encontraban así bajo el amparo de leyes y reglamentos y bajo el control de magistrados (Cf. Bresson, 1993: 165). Kuass podría ser otro de estos *emporion* pues se han hallado ánforas de salazones fabricadas en esta localidad en un almacén del ágora de Corinto (Maniatis et alii, 1984: 205-222) y ánforas de este mismo tipo pero sin origen definido se han recuperado en la propia Atenas. Por su parte, en Kuass se ha recuperado cerámica ática en abundancia junto a un variado registro de ánforas procedentes del ámbito del Estrecho y del Mediterráneo central, lo cual le permite a M. Kbir Alaoui (e.p.) señalar que se trata de un centro redistribuidor en el que la presencia de cerámica de Atenas está íntimamente relacionada con el circuito que vehiculaba hacia Grecia los productos derivados de la pesca preparados en Kuass.

Al sur de *Lixus*

En ese momento antiguo al que se refiere Estrabón (s.V a.C.), aparentemente los griegos no podían ir más al sur para cerrar transacciones comerciales, no porque los numerosos establecimientos tirios que se encontraban más allá de este golfo son llamados

coloniales en vez de distinguirlos como factorías, sino porque se hallaban abandonados al haber sido destruidos por poblaciones indígenas especialmente belicosas, los *Pharusii* y *Nigrites* (Estrabón, XVII, 3, 3 y 8). No es posible, por el momento, comprobar si es exagerada la noticia sobre el número de asentamientos, ni, en su caso, averiguar el alcance de las destrucciones, pero el hecho es que existe un rastro evidente de presencia fenicio-púnica estable más allá del Lucos.

El tránsito naval frecuente entre *Lixus* y la desembocadura del Sebú permitió sin duda codificar uno de los promontorios de esta línea costera con el nombre de Melqart (*Rs Mlqrt*), nombre conservado en un portulano de origen medieval que cita el Rasmikar (Rebuffat, 1976: 149 n 8). Encontramos una confirmación en Ptolomeo (IV, 2) que sitúa en estas latitudes el Promontorio de Herakles, el héroe griego con el que habitualmente se asimila al dios fenicio. Un primer abrigo portuario se encontraba en Moulay Bouselham que da acceso a una zona de marjal que antiguamente sirvió para el atraque de barcos. Este lugar era conocido en los portulanos medievales con el nombre de Mosmar, Mismar, etc., pero su etimología es desconocida en árabe lo que hace sospechar que fuera de origen púnico (Rebuffat, 1976: 149 n 8). *Mšmr* es en fenicio "abrigo", "lugar protegido" (Cf. Krahmalkov, 2000: 318), lo que se adecua a las excelentes condiciones de refugio para los barcos que ofrece la "laguna azul" (Merja Zerga).

El uadi Sebou, la gran vía natural de penetración de la llanura del Gharb, era transitado por las naves fenicias que recorrían sus sinuosos meandros hasta *Banasa*, a 80 km de la desembocadura. El nombre antiguo del río, *Sububus* según Plinio (V, 5; V, 9), creemos que procede de la voz fenicia *sbb* "dar vueltas", "girar"⁸, muy apropiado para aludir a los inmensos meandros que describe el río hasta su curso medio. Cerca del estuario se encuentra *Thamusida*, localidad de importante florecimiento en época mauritana (Rebuffat, 1970) que parece arrojar evidencias de una ocupación fenicia arcaica. Esta cuenca fluvial, seguramente de gran interés económico para los fenicios, contaba con un asentamiento a término para las naves en *Banasa*, donde algunos sondeos arqueológicos sacaron a la luz algunos alfares en los que se manufacturaron cerámicas de tradición local y se imitaron formas importadas que llegaron con fluidez al enclave. Se pueden datar sus orígenes en una fecha anterior a mediados del s. VI a.C. pues se han hallado algunas ánforas fenicias Rachgoun I y una lucerna ática del tipo Howland 23 A⁹. Seguramente en conexión con *Banasa* y la vía de penetración del Sebú se encuentra el hallazgo de un ánfora Mañá-Pascual A4 datable del s. III a.C. en el túmulo principesco de Sidi Slimane, sobre el uadi Beth (Ruhlman, 1939), cuya cámara funeraria estaba cubierta con vigas de thuya, bella madera imputrescible y olorosa altamente apreciada en el arreglo suntuario de palacios y templos de la época.

El siguiente cauce fluvial de cierta envergadura es el Bou Regreb, en cuya desembocadura se encontraba *Sala* o *Salat* (Plinio, 5, 9 y 5, 13). Su nombre fenicio, *S'lt/Salat*, es una forma femenina de **Sl'* y corresponde al significado de "peñasco" (Lipinski, 1992b: 420). Quizás el nombre se refiere al saliente berroqueño de la Casbah de los Oudaías (Rabat), en el mismo estuario, donde se encontraron cerámicas fenicias o púnicas (Luquet, 1973-75: 261; Ponsich, 1982: 429-444). No obstante, los restos de la ciudad púnico-mauritana y después romana, se encuentran en la siguiente curva del río, en el recinto de la necrópolis meriní de Chellah (*Šella*), que parece haber conservado el nombre antiguo (Lipinski, 1992c: 385), donde se hallaron algunos fragmentos de cerámica de engobe rojo quizá arcaica (Boube, 1981: 166-168).

Desde la desembocadura del Bou Regreb hasta el cabo Ghir, allí donde el Atlas se

⁸ Véase Hofijzer y Jongeling, 1995, II: 772-773; Ug. s-b-b, Olmo Lete 1996, II: 397.

⁹ Noticia recogida por Aranegui, Kbiri Alaoui, Vives Ferrandiz, 2004.

asoma al mar, la costa es poco hospitalaria y apenas ofrece abrigos naturales para la navegación. Sólo las desembocaduras de los ríos siguen siendo refugio seguro cuando la barra no hace impracticable el paso de entrada (Despois y Raynal, 1967: 276-7; Luquet, 1973-75a: 297). Precisamente los periplos antiguos se vuelven especialmente oscuros y escasos de información al describirnos este tramo, y a pesar de ser una zona repetidamente prospectada, poco es lo que se ha señalado como prerromano (Luquet, 1956: 117-132; Rebuffat, 1974: 25-49). En Azenmour, junto a la desembocadura del Oumm er Rebia, P. Cintas señaló el hallazgo de fragmentos de cerámica púnica (Cintas, 1954: 24; Luquet, 1973-75: 270, fig. 21).

Mogador, una factoría estacional

El viajero medieval El-Bekri (175) ya señaló que Mogdoul (actual Essaouira) era un fondeadero muy seguro, sin duda gracias a la protección contra el oleaje que le brindaba la isla de Mogador y el saliente rocoso donde se asienta la localidad actual. Un asentamiento fenicio surgió en la isla en la primera mitad del s. VII a.C. subsistiendo algo más de cien años; este se localiza en la costa oriental, la que da al continente y la más resguardada de los fuertes vientos que soplan del noroeste. La ausencia de muros entre los vestigios fenicios ya hizo sospechar a A. Jodin (1966: 52) que se trataba de una factoría estacional, aspecto que puede confirmarse a través de la cultura material exhumada. La falta de talleres alfareros, propia de un asentamiento temporal, hizo que los residentes repararan con frecuencia los platos y cuencos rotos y, ante la imposibilidad de adquirir o reparar las lámparas de aceite, las reproducían rudimentariamente. También es significativa a este respecto la profusión de *graffiti* grabados en la vajilla de mesa y las ánforas, según veremos más adelante.

Distintos indicios denotan que un alto porcentaje de los recipientes cerámicos hallados en Mogador procedía de un mismo taller foráneo (Kbiri Alaoui y López Pardo, 1998; López Pardo y Habibi, 1999). Sería sugerente pensar en Castillo de D^a Blanca, que tantos paralelos nos ha aportado, para proponer *Gadir* como el lugar de procedencia de estos productos. Sin embargo, es también sugestiva la idea de que alguna factoría permanente situada en la costa atlántica africana, en la desembocadura del Bou Regreb, o del Oum er Rebia, etc., fuera la que se ocupó del envío estacional de personas y mercancías a la isla. Queda sin embargo patente, si este fuera el caso, que el enclave que provee a Mogador recibe unos amplios estímulos de *Gadir*, aunque no son desdeñables las similitudes con los productos de la Axarquía malagueña. Por otra parte, el papel desempeñado por *Lixus* en la provisión de productos a la factoría pudo ser destacado, pero hoy por hoy no puede ser explicitado pues apenas se conocen materiales lixitas de los siglos VII y VI a.C.

Sin embargo, las ánforas fenicias occidentales (RI) halladas en el yacimiento presentan una variedad de pastas y engobes realmente remarcable que denotan una gran diversidad de procedencias, entre ellas hemos podido identificar algunas originarias de la costa malagueña, de la bahía de Cádiz y de *Lixus*, lo que denota que en el abastecimiento de vino, aceite y conservas Mogador dependía de un centro redistribuidor del ámbito del Estrecho que también se ocupaba de hacerle llegar vino y aceite de Grecia y de Chipre.

La cultura material de la factoría, tan repetida en el ámbito fenicio occidental, oculta, sin embargo, una cierta diversidad en el origen de los individuos desplazados allí, como puede apreciarse por los nombres leídos sobre todo en los fondos de los platos y

cuencos de engobe rojo. Junto a una mayoría de fenicios aparece un sujeto de nombre moabita, uno hebreo y otros nombres cuyo origen no se ha podido determinar¹⁰. Las personas que se desplazaban a la isla marcaban con una letra o su nombre algunos de sus enseres para que no fueran trastocados, una práctica claramente vinculada al mundo marítimo y mercantil, lo que explica su alto número en Mogador.

La parte conocida de la factoría fue abandonada a mediados del s. VI a.C. y no sabemos si ello significa que la ensenada dejó de frecuentarse con la intensidad que lo había sido hasta ese momento o que el lugar de residencia se desplazó a otro punto en la propia isla o en el continente. El hecho es que la estratigrafía del yacimiento muestra antes de la intensa ocupación de época de Juba II algunos restos de ánforas de la región del Estrecho fechables entre los siglos V y III a.C. y huesos de elefante que indican una actividad humana de carácter esporádico o marginal en este sector tras su abandono (Jodin, 1957; López Pardo, 2001: 228).

Mgdl Qnm

La localidad de Mogador, actual Essaouira, (enfrente de la isla) era conocida en textos árabes del siglo XI con el nombre de *Amogdoul* y precisamente junto a la desembocadura del río Ksob, frente a la isla, se encuentra el morabito de un santón musulmán que recibe el nombre de *Sidi Mogdoul*. Como recoge Stumme (1912: 123-124), *mogdul* es un término que aparece en fenicio y púnico con el significado de "torre", documentado desde el segundo milenio a.C. (Olmo Lete, 1981: 574)¹¹. Con el tiempo *Mogdoul* se transformó en *Mogdura* para los portugueses y en *Mogadur* para los españoles (Lipinski, 1992: 126 y 2000: 285).

Por su parte, el Anónimo de Rávena recoge de fuentes romanas del Alto Imperio el nombre de la estación denominada *Turris Buconis*. Ptolomeo (IV, 7) sabe del mismo enclave y lo transcribe en griego como *Boccanon Hemeroscopeion* (atalaya), casi al final de una ruta caravanera jalonada por unos pocos puestos que comunicaba *Volubilis* con el valle del Sous y la costa, precisamente en las inmediaciones de Mogador. Sin duda *turris* y *hemeroscopeion* son el trasunto del púnico *magdal/mogdul*, nombre con el que se conocía en época prerromana el lugar.

La denominación latina nos permite considerar que el nombre púnico era *Mgdl qnm*, es decir "Torre de los (dos) cuernos", o bien *Mgdl qn* "Torre de la cornamenta", en cualquiera de las cuales está implícita la referencia a la isla por su semejanza con una gran cornamenta como hemos podido comprobar sobre el terreno y a través de la cartografía. No es posible por el momento imaginar la existencia de una torre o hábitat fortificado en relación con la factoría estacional arcaica, pues no ha aparecido ninguna estructura construida en el área excavada, aunque nada impide que fuera de este sector se encontrara una obra de estas características. Sea cual sea el momento de construcción de la fortificación, época fenicia arcaica o púnica, lo que nos parece más destacable es que el segundo componente del nombre, *Buconis/Buceron*, traduce *Kérnē* "cornamenta" en lenguas semitas y que aún bajo la romanidad los pobladores de rai-gambre púnica de la zona seguían comprendiendo su significado primigenio.

Producción e intercambios en el área de *Kérnē*/Mogador.

La isla de *Kérnē*, que así definitivamente identificamos con Mogador¹², nos era conocida a través de textos griegos desde el s. IV a.C. y hace alusión a un tópos geográfico de los

¹⁰ Sobre tales antropónimos véase Amadasi Guzzo, 1992: 173. Se incorporan nuevos *pruffiti* y se analizan las formas cerámicas en que aparecen en: Ruiz Cabrero y López Pardo, 1996.

¹¹ El topónimo lo encontramos en el Sur de Fenicia y correspondería al nombre de diferentes plazas fuertes o torres fortificadas (Ejem.: *Migdal El* (Jos. 19 37-39), *Migdal* (Ez. 14, 1-2).

¹² Si bien la localización de la isla de *Kérnē* ha sido objeto de debate durante muchos años, proponiéndose como candidatas casi todas las islas de la costa atlántica africana, los trabajos arqueológicos de Jodin en Mogador (1960) y el análisis de los textos realizado por M. Euzennat (1994: 559-80) ya habían hecho prevalecer la hipótesis de que *Kérnē* era Mogador.

más sugerentes de la Antigüedad: confín suroccidental del mundo conocido, donde los fenicios realizaban transacciones comerciales con altos etíopes que se encontraban en estrecho contacto con los dioses (Pseudo Escílax, I 12).

La conclusión es del mayor interés pues permite aunar la información arqueológica de Mogador y la textual sobre *Kérnê*, ricas ambas en datos sobre actividades económicas que giraban en torno al intercambio de bienes. Uno de los datos desvelados recientemente de las antiguas excavaciones es la constatación de actividad siderúrgica en la factoría, gracias al hallazgo de abundantes escorias de fundición¹³, toberas y fragmentos de hornos o moldes de barro para los lingotes. El mineral procedía del entorno, pues a unos 25 km al noreste de la isla existen concentraciones férricas en el Yébel Hadid (montaña del Hierro, en árabe) que han sido explotadas en época reciente. También precisamente a la altura del monte sobresale en el mar el Ras Hadid (Cabo del Hierro). Esta actividad metalúrgica en la isla indica que el enclave norteafricano parece reproducir la misma estrategia productiva y comercial que otros asentamientos fenicios occidentales donde se han localizado hornos de fundición. Su objetivo era el abastecimiento de las tribus del entorno, las cuales no habían incorporado o desarrollado aún la tecnología del hierro, igual que sucedía con la mayoría de las comunidades indígenas del Extremo Occidente en esa época. Esta producción constituía un instrumento sumamente eficaz para potenciar los intercambios y hacer llegar a la factoría los productos tradicionalmente obtenidos en el país: marfil, pieles, huevos de avestruz, oro, etc. (López Pardo, 2000: 37-38).

El sur de Marruecos apenas ha reportado objetos metálicos prerromanos, por lo que seguramente eran extraordinariamente escasos y la mayoría debía proceder del comercio exterior y de factorías como Mogador, aunque ello no es obstáculo para sospechar que hubiera alguna producción local, especialmente de armas de cobre y bronce¹⁴. A este respecto es necesario destacar que el armamento de hierro proporcionaba un formidable poder de coerción a los grupos que podían acceder a él, frente a aquellos otros que contaban con armamento lítico, de cobre o de bronce, en el mejor de los casos (Cf. Vernet, 1996). Parece innegable que este mayor aporte desde la factoría de Mogador de armas metálicas técnicamente más sofisticadas tuvo una considerable incidencia desestabilizadora en la región atlásica y llevó a la reestructuración de las redes de intercambio en beneficio de Mogador/*Kérnê* como nuevo foco de atracción de las materias primas regionales de interés colonial. La ensenada de Mogador se convirtió forzosamente en el fin del viaje de grupos ganaderos y de buhoneros que intercambiaban en verano sus preciados bienes con los comerciantes/metalúrgicos semitas.

La isla de Mogador/*Kérnê* trasciende en el mundo mediterráneo como ejemplo de lugar de intercambios. El periplo del Pseudo Escílax (I 12) imagina las relaciones comerciales entre los etíopes del entorno de *Kérnê* y los fenicios con un esquema claramente empórico, donde la isla figura como el ámbito asignado para la residencia temporal y almacén de los *emporoi* fenicios que llegan en sus *gauloi* (barcos redondos). Las transacciones con los etíopes se cumplimentaban en el continente, a donde llegaban desde la isla en pequeñas embarcaciones.

Algunos datos parecen coherentes con la latitud donde se realizan las transacciones. En el texto se caracteriza a estos etíopes, como no podía ser de otra manera, como cazadores y pastores, comedores de carne, bebedores de leche, que usan el marfil de los elefantes cazados para sus copas y ornamentos. Las mercancías que ofrecen a los *emporoi* fenicios son congruentes con el panorama etnográfico trazado en el Periplo: pieles

¹³ A. Jodin recientemente ha señalado que en sus excavaciones de 1956 y 1957 apareció abundante escoria de hierro en los niveles fenicios (Aranegui, Gómez Bellard, y Jodin, 2000: 35). Entre los materiales de Mogador de los depósitos del Museo Arqueológico de Rabat se encuentran dos toberas de arcilla vitrificadas por la acción del calor, pero antes de la noticia de A. Jodin sobre las escorias hicimos poco caso en razón de su posible uso para la reparación de objetos metálicos, como se había apuntado para otros yacimientos como Morro de Mezquitilla y Toscanos. Los fragmentos de hornos o moldes los hemos encontrado también en los depósitos del museo y en el yacimiento.

¹⁴ Las alabardas representadas en las estaciones rupestres de Oukaïmeden, cerca de Marrakech, y del Yagour (Simoneau, 1968: 18; Jodin, 1964: 47-116) tienen su paralelo estricto en las armas del Sudoeste de la Península Ibérica de la Edad del Bronce.

de gacelas, de leones y leopardos, de animales domésticos, pieles y defensas de elefantes. Sin embargo, a continuación se hace una afirmación que no corresponde a ese modo de vida, "*producen mucho vino de sus viñas*", hasta el punto que los mercaderes fenicios se llevan consigo una parte. En vez de discutir la posibilidad de que en estos parajes fuera posible o no el cultivo de la vid, intentando así dar por válida o no la afirmación del Periplo, hemos de fijarnos precisamente en los bienes que son transferidos por los semitas a estos etíopes que son calificados como "sagrados" en el texto. Creemos que la enumeración está estrechamente vinculada con la cultura del vino, así, aparte de perfumes y *aprous exaraktous* (expresión incomprensible), los fenicios les reportan cerámica ática, en la que puede aludirse precisamente a cráteras, ánforas y copas, los recipientes áticos para contener vino, los más frecuentes en contextos no griegos. También el texto especifica las *choes*, las jarras de vino que se utilizaban en el festival dionisiaco de las *Choes* de Atenas como señala el propio autor¹⁵. Las "piedras de Egipto", a las que no se ha dado una explicación convincente, serían a la luz de este texto los reputados envases egipcios de alabastro para contener vino que los fenicios comercializaban, artículos de lujo que distribuían con profusión incluso en la Península Ibérica.

Creemos que el objetivo de esta enumeración de recipientes no parece ser sólo poner de relieve la sorprendente producción etiópica de vino, sino muy especialmente destacar que este lo consumían los etíopes *ieroi* (sagrados) al modo que había sido establecido por Dionisos. La coherencia mitológica vendría dada por una tradición, que sin duda conocía el Pseudo Escílax, según la cual Dionisos habría nacido en la parte occidental de Libia, cerca de los montes *Keraunioi* (Diodoro, III, 68, 2; Desanges, 1978: 117), topónimo que presenta una simbiosis fonética y de significado con *Kérnē*. De esta manera, el dios, maestro de la vinificación para los humanos, habría enseñado a los etíopes esta técnica en su infancia, siendo así los primeros, o en caso contrario, el dios sería aprendiz aventajado de estos primigenios viticultores.

La consistencia de la tradición del nacimiento de Dionisos en estos parajes del Extremo Occidente, con gestación llevada a término en el muslo de Zeus, procede de unos pasajes homéricos que nos recuerdan la estancia de este dios acompañado de los demás Inmortales entre los etíopes: *Zeus fue ayer al Océano a reunirse con los intachables etíopes para un banquete, y todos los dioses han ido en su compañía. Al duodécimo día regresará al Olimpo.* (*Ilíada*, I, 423-425). Se insiste en el asunto en otro pasaje donde se señala que Iris no tiene tiempo de tomar asiento pues desea volver al Océano, a la tierra de los etíopes, para participar del sacro festín que están ofreciendo a los dioses (*Ilíada*, XXIII, 205-207). El paraje donde se celebra el convite es naturalmente el de los confines, pues en ellos, en el poniente y la aurora, habitan los etíopes que disponen los banquetes para los Inmortales (*Odisea*, I, 22-26).

Por lógica, los etíopes debían contar no sólo con la carne que les proporcionan animales salvajes y domésticos, sino también con el mejor vino, procedente de sus viñas, para los ilustres convidados que esperan. En esta tesitura la epifanía de Dionisos en el Extremo Occidente adquiere coherencia no sólo por las regulares visitas de Zeus, sino también por la necesidad de explicar la inusitada producción de vino etiópica, imprescindible en unos festines en los que participan los dioses.

Precisamente creemos que la contrapartida que reciben los fenicios mencionados por el Pseudo Escílax a cambio de los utensilios necesarios para los festines procede de los preparativos de los banquetes, pues lo que obtienen son pieles de animales salvajes y

¹⁵ Efectivamente, los habitantes del Ática conmemoraban la llegada de Dionisos a Aiora con dicha fiesta del vino nuevo, en la que tenían un papel destacado las *choes* (Hamilton, 1992: 6, 69-70).

domésticos, en las que debemos ver fundamentalmente los despojos de las víctimas sacrificadas. También la adquisición de marfil señalada en el Periplo es resultado de la caza de elefantes por estos etíopes para hacer las copas ebúrneas que se llenarán de vino. Vino producido en abundancia como para que los fenicios puedan llevarse una parte a cambio de las mercancías dejadas. Se presenta así un intercambio absolutamente coherente en el contexto de una elaboración mitológica.

Ni griegos ni fenicios comparten la mesa con etíopes e Inmortales en el relato homérico ni en el del Pseudo Escílax, lo que confiere un *status* privilegiado a estos particulares etíopes "sagrados", asimilados implícitamente por el autor ateniense a los atlantes al resaltar su gran talla. Estos constituyen el testimonio de un régimen antiguo ya periclitado en el que dioses y hombres llegaban a compartir la mesa, pues según Hesíodo, "*Otrora comunes los festines eran, y comunes las asambleas para inmortales dioses y para mortales hombres*" (fr. I, Pap. Oxir. 2354, trad. Pérez Jiménez y Martínez Díez, 2000: 137).

La presencia de los *emporoi* fenicios en estas latitudes sería secular ya que la tradición de los banquetes occidentales de los dioses se habría inaugurado en un remoto pasado. La asistencia comercial de los fenicios en esa época no parecería incongruente, ya que las redes fenicias de intercambios relacionadas con el mundo griego se consideraban en los textos homéricos plenamente consolidadas en la época de los héroes de la guerra troyana (*Iliada*, XXIII 740-749; *Odisea*, XIV 287-298). Incluso un personaje como Menelao habría llegado en su periplo para acumular riquezas a las costas de los etíopes después de haber entrado en contacto con los fenicios (*Odisea*, IV 82). Pero seguramente el papel jugado por los fenicios como proveedores de los etíopes no se explica simplemente por su conocida frecuentación de estas costas y su valoración genérica como mercaderes, sino que, dado que estos etíopes aparecen regularmente caracterizados en las fuentes como nada hospitalarios con otros humanos (Periplo de Hannón, 7), reservando la hospitalidad a los dioses, parece más pertinente relacionar la admisión de los *emporoi* fenicios por parte de los etíopes con la necesidad de proveerse de los recipientes que les traen y por el hecho de que el Dionisos acogido por ellos se encontraba emparentado con los tirios, pues Semele, su madre, era nieta del rey de Tiro¹⁶.

Comercio "no presencial"

Un escueto texto de Heródoto (IV, 196) se refiere a una práctica comercial realizada por los cartagineses con indígenas en un lugar indeterminado de la costa atlántica africana. Aunque este se ha denominado tradicionalmente "comercio silencioso", convendría tipificarlo como "no presencial" ya que éste se realiza entre dos partes que nunca están presentes a la vez ante las mercancías que se van a intercambiar. Los productos eran depositados por los púnicos en la playa y una vez que éstos se habían retirado a su nave, se acercaban los indígenas para valorar las mercancías y depositar ante ellas cantidades de oro que eran retiradas después por los comerciantes semitas si las consideraban suficientes. En caso contrario volvían de nuevo a la embarcación a la espera de que añadieran más oro por las mercancías que les interesaban. Heródoto destaca la formación del justiprecio mediante este peculiar regateo y la ecuanimidad de la transacción, pues los indígenas no recogían los objetos hasta que los mercaderes hubieran tomado el oro.

Este mecanismo comercial se conoce aún en la Edad Media y en Época Moderna en el Sahel, referido precisamente al comercio del oro y también se daba entre algunos pue-

¹⁶ Otros elementos de carácter semítico que requieren un desarrollo más amplio permiten considerar que se trata de una elaboración mitológica en parte compartida entre helenos y fenicios.

blos africanos que entraban en contacto para intercambiar alimentos. El trueque no presencial aparece frecuentemente como sustitutivo del mercadeo regular y amistoso cuando los vínculos y relaciones que se establecen con estas prácticas son difíciles de mantener, o son perniciosos o no deseables, normalmente por haber superado recientemente algún conflicto bélico o por una situación de enemistad endémica entre comunidades. La constitución de “mercados no presenciales” viene así determinada por el deseo de obtener las mercancías que les proveen los otros y el rechazo absoluto del contacto con los portadores de dichos bienes. Estas parecen ser las razones de más peso para el recurso a este mecanismo, y en conclusión hay que descartar que se trate de una forma básica o simple de trueque para considerarlo mejor como una forma anómala frente a los sistemas presenciales, que parecen mucho más extendidos (López Pardo, 2001: 218-219).

La información que Heródoto recogió de los cartagineses apunta precisamente hacia la idea de que alguna de las partes, si no las dos, quería evitar a toda costa dicho contacto. La razón podría ser un conflicto reciente habido con los *Nigrites* y *Pharusii*, que acabó con numerosas colonias tirias destruidas (Estrabón, XVII, 3 y 8). Pero también es posible que los etíopes, que no ofrecían hospitalidad ni a los *lixitas* ni a los cartagineses de Hannón (Periplo de Hannón, 7), reservaran todas sus atenciones a los dioses que regularmente se reunían con ellos (dentro de una concepción eminentemente mitológica). Se puede establecer así una relación estrecha entre el “comercio no presencial”, la tradición homérica del agasajo a las deidades olímpicas y la provisión fenicia de los utensilios para los banquetes etíopes mencionada por el Pseudo Escílax.

En suma, la impresión es que la codificación mítica de este confín de la tierra se fue construyendo desde sus inicios con connotaciones empóricas, las cuales no cesaron de caracterizar a estas tierras oceánicas, ricas en recursos escasos que los fenicios se empeñaron en obtener.

BIBLIOGRAFÍA

- AKERRAZ, A. ; El Khayari, A. (2000). Prospections archéologiques dans la region de Lixus. Résultats préliminaires, *Africa Romana*, 13, Sassari: 1646-1668.
- AMADASI GUZZO, M.G. (1992). Notes sur les graffitis de Mogador, *Lixus, Actes du colloque, Larache, nov. 1989*, Roma: 155-157.
- ARANEGUI, C. (ed.), 2001: *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana, anotaciones sobre su ocupación medieval* (Saguntum. Extra 4), Valencia.
- ARANEGUI, C., M. Belén, M. Fernández Miranda (1992). La recherche archéologique espagnole à Lixus: bilan et perspectives, *Lixus, Actes du colloque, Larache, nov. 1989*, Roma: 7-15.
- ARANEGUI, C., C. Gómez Bellard, A. Jodin (2000). Los fenicios en el Atlántico. Perspectivas de nuevas excavaciones en Marruecos, *Revista de Arqueología*, año XX, nº 223: 26-35.
- ARANEGUI, C., M. Kbir Alaoui, J. Vives Ferrandiz (2004). Alfares y producciones cerámicas en Mauritania occidental. Balance y perspectivas, e.p.
- ARANEGUI, C., N. Tarradell-Font, M. Kbir Alaoui, I. Caruana (2000). Lixus. Arquitectura, cerámica y monedas de época púnico-mauritana, *Revista de Arqueología*, año XX, nº 228: 14-24.
- BALLOUCHE, A. (1986). *Paléoenvironnement de l'homme fossile holocene au Maroc. Apport de la palynologie*, Thèse de doctorat dactylographié, Bordeaux I.
- BLÁZQUEZ y DELGADO-AGUILERA, A. (1921). Las costas de Marruecos en la Antigüedad, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 79: 400-418 y 481-509.
- BOUBE, J. (1981): Les origines phéniciennes de Sala de Mauretanie, *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 17 b: 155-170.
- BRESSON, A. Les cités grecques et leurs emporia, en A. Bresson, y P. Rouillard (eds.), *L'Emporion*, Publications du Centre Pierre Paris, Paris: 163-226
- CARCOPINO, J. (1948). Du Périples d'Hannon aux portulans grecs du XVI^e siècle, *Mélanges Charles Picard, Revue Archeologique*, 29-30: 132-141.
- CINTAS, P. (1954). *Contribution a l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, Publications de l'Institut des Hautes-Études Marocaines, 56. Paris.
- COHEN, D. (1999). *Dictionnaire des racines sémitiques ou attestées dans les langues sémitiques*, Fascicule I, Peeters.
- DESANGES, J. (1978). *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique (Vie siècle avant J.C.-Ive siècle après J.C.)*, Collection de l'École Française de Rome, 38, Roma.
- DESPOIS, J., R. Raynal (1967). *Geographie de l'Afrique du Nord Ouest*, Paris.
- EUZENAT, M. (1994). Le Périples d'Hannon, *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*: 559-580.
- FANTAR, M.H. (2002): Matériaux phénico-puniques dans la version grecque du Périples d'Hannon, en M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (eds.): *L'Africa Romana XIV (1)*, Sassari, 2000, Roma: 75-82.
- HABIBI, M. (1992). La céramique phénicienne à vernis rouge de Lixus, *Lixus, Actes du colloque, Larache, nov. 1989*, Roma: 145-153.
- HAMILTON, R. (1992). *Choes & Anthesteria. Athenian Iconography and Ritual*, Michigan Press.
- HOFTIJZER, J., K. Jongeling (1995). *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, Leiden, II vols.
- JODIN, A. (1957). Note préliminaire sur l'établissement pré-romain de Mogador, *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 2: 9-40.

JODIN, A. (1964). Les gravures rupestres du Yagour (Aut-Atlas): Analyse stylistique et thématique, *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 5: 47-116.

JODIN, A. (1966). Mogador, *Comptoir phénicien du Maroc atlantique*, Rabat.

KBIRI ALAOUI, M. (2000). A propos de la chronologie de la nécropole rurale d'Aïn Dalia Lekbira (région de Tanger, Maroc), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 1998, Cádiz: 1185-1196.

KBIRI ALAOUI (e.p.). *Comercio e intercambio en el Atlántico. Producciones e importaciones cerámicas del asentamiento fenicio-púnico y púnico-mauritano de Kuass (Asilah, Marruecos)*, Tesis doctoral, UCM, 2004.

KBIRI ALAOUI, M., F. López Pardo (1998) La factoría fenicia de Mogador (Essaouira, Marruecos): Las cerámicas pintadas, *Archivo Español de Arqueología*, 71: 5-25.

KRAHMALKOV, C.R. (2000). *Phoenician-Punic Dictionary*. Studia Phoenicia, 15. Orientalia Lovaniensia Analecta, 90. Leuven.

LE GLAY, M. (1992). s.v. Dchar Djedid, en Lipinski, E. (ed.), *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, Bruxelles: 127.

LIPINSKI, E. (1992). L'aménagement des villes dans la terminologie phénico-punique, *L'Africa romana*, X, Oristano: 121-133.

LIPINSKI, E. (1992 a). s.v. Spartel, Cap, en Lipinski, E. (ed.), *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, Bruxelles: 421-422.

LIPINSKI, E. (1992b). s.v. Solo, en Lipinski, E. (ed.), *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, Bruxelles: 420.

LIPINSKI, E. (1992c). s.v. Sala, en Lipinski, E. (ed.), *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, Bruxelles: 385.

LIPINSKI, E. (2000). "Vestiges puniques chez al-Bakr", en M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (eds.): *L'Africa Romana XIII (1), Djerba, 1998*, Roma: 283-287.

LÓPEZ PARDO, F. (1990). Nota sobre las ánforas II y III de Kuass (Marruecos), *Antiquités Africaines*, 26: 13-23.

LÓPEZ PARDO, F. (1992). Reflexiones sobre el origen de Lixus y su *Delubrum Herculis* en el contexto de la empresa comercial fenicia, *Lixus, Actes du colloque, Larache, nov. 1989*, Roma: 85-101.

LÓPEZ PARDO, F. (2000). *El empeño de Heracles. La exploración del Atlántico en la Antigüedad*, Madrid.

LÓPEZ PARDO, F. (2000a). La fundación de Lixus, *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 1998, Cádiz: 819-826.

LÓPEZ PARDO, F. (2001). Del mercado invisible (comercio silencioso) a las factorías-fortaleza púnicas en la costa atlántica africana, en P. Fernández Uriel, C. González Wagner y F. López Pardo (eds.): *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo, I Congreso Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*, Madrid, 1998, Madrid: 216-234.

LÓPEZ PARDO, F. (e.p.). Dioses en los prados del confín de la tierra: Un monumento cultural con betilos de Lixus y el Jardín de las Hespérides, *Byrsa*, 3.

LÓPEZ PARDO, F.; HABIBI, M. (2001). Le comptoir phénicien de Mogador: Approche chronologique et céramique à engobe rouge, *Actes des 1ères Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine*, Rabat, 1998, Rabat: 53-63.

LÓPEZ PARDO, F., A. Mederos, L.A. Ruiz Cabrero (e.p.): Sistemas defensivos en la toponimia fenicia de la costa atlántica, *III Coloquio Internacional del CEFYP, "Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo occidental"*, Adra, diciembre 2003.

LÓPEZ PARDO, F., L.A. Ruiz Cabrero (e.p.): Una inscripción fenicia arcaica en el área de los templos de Lixus, *Madrid Miteilungen*.

- LÓPEZ PARDO, F., J. Suárez (2002). "Traslados de población entre el Norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico". , 20 (1): 113-152.
- LUQUET, A. (1956). Prospection punique de la côte atlantique du Maroc, *Hesperis-Tamuda*, 1^o y 2^o trimestre: 117-132.
- LUQUET, A. (1973-75). Contribution a l'Atlas archéologique du Maroc. Le Maroc punique, *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 9: 261-270.
- MANIATIS, Y. et Alii (1985). Punic Amphoras Fund at Corint, Greece: an Investigation of Their Origin and Technology, *Journal of Field Archaeology*, 11: 205-222.
- MAZARD, J. (1955). *Corpus numorum Numidiae Mauretaniaeque*, Paris.
- OLMO LETE, G. del (1981). *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*, Valencia.
- OLMO LETE, G. (1996). *Diccionario de la lengua ugarítica*, Aula Orientalis-Supplementa, II vols., Sabadell.
- PONSICH, M. (1964). Contribution a l'Atlas archéologique du Maroc: region de Tánger, *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 5: 253-290.
- PONSICH, M. (1966). Contribution a l'Atlas archéologique du Maroc: region de Lixus, *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 6.
- PONSICH, M. (1967). *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger*, Tánger.
- PONSICH, M. (1968). *Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)*, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, N^o 4, Valencia.
- PONSICH, M. (1970). *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, Paris.
- PONSICH, M. (1981). *Lixus. Le quartier des temples*, Rabat.
- PONSICH, M. (1982). Territoires utiles du Maroc punique, *Phönizier in Westen*, Mainz: 429-444.
- REBUFFAT, R. (1970). *Thamusida: Fouilles des Services des Antiquités du Maroc* 2, Paris.
- REBUFFAT, R. (1976). D'un portulan grec du XVI^e siècle au Périple d'Hannon, *Karthago*, 17: 139-151.
- RUHLMAN, A. (1939). Le tumulus de Sidi Slimane (Rharb), *Bulletin de la Société Préhistorique du Maroc*, 12: 47-64.
- RUIZ CABRERO, L., F. López Pardo (1996). Cerámicas fenicias con *graffiti* de la isla de Essaouira (antigua Mogador, Marruecos), *Rivista di Studi Fenici*, 24: 153-179.
- RUIZ MATA, D. (1999). La fundación de Gadir y El Castillo de Doña Blanca : contrastación textual y arqueológica, *Complutum*, 10: 279-317.
- SIMONEAU, A. (1968-72). Nouvelles recherches sur les gravures rupestres du Aut-Atlas et du Draa, *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 8: 15-33.
- STUMME, F. (1912). Gedanken über libysch-phönizische Anklänge, *Zeitschrift für Assyriologie*, 27: 121-128.
- VERNET, R. (1996). Un exemple de corrélation entre char et métal dans l'art rupestre mauretanien, *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest*, Ginette Aumassip (dir.): 69-73.
- VILLARD, F. (1960). Céramique grecque du Maroc, *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 4: 1-26.

**La Mauritania Tingitana.
De los orígenes del reino
a la época de los severos**

Enrique Gozalbes Cravioto
Universidad de Castilla -La Mancha

En los siglos IV y III a.C. la influencia del mundo púnico, hasta entonces básicamente ligado a las costas, comenzó a extenderse hacia las tierras del interior. La ruta natural de penetración de los influjos culturales desde la costa fueron los cursos de los ríos principales, que además daban salida a productos y materias producidos en el interior, como los alimenticios (fundamentalmente vino y cereales), así como producciones exóticas (pieles y marfil). La investigación arqueológica ha permitido detectar esta penetración a lo largo del curso de los ríos atlánticos, fundamentalmente el Lukus y el Sebú. Este hecho conduce al surgimiento de centros de población estables, con importación de productos manufacturados y, sobre todo, de cerámicas, de los cuales Banasa (curso del Sebú) es el más significativo.

Sin duda, una prueba manifiesta de este aumento de la producción y exportación de alimentos venga representado por la consolidación y crecimiento de la industria alfarera de Kuass (Arcila). Es cierto que sobre la misma carecemos de datos completos, y que una buena parte de la producción de ánforas debió ir destinada al envase de salazones de pescado; aún y así, en el máximo de producción aparente de los siglos III al I a.C., debe considerarse la existencia de otro tipo de exportaciones, de las que tan sólo hay referencias textuales al vino.

Los influjos transformadores del mundo indígena se manifiestan especialmente con el surgimiento, con toda probabilidad en la segunda mitad del siglo III a.C., de tres centros urbanos que iban a tener cierta importancia. Gilda, de localización imprecisa en el Marruecos central, en zona algo más meridional surge Volúbilis, ciudad que estaba destinada a poseer un protagonismo especial en la Historia posterior; en el territorio más septentrional, en el valle del río Martín, cercano al litoral del estrecho de Gibraltar, surgió Tamuda.

En el caso de Volúbilis, aunque las transformaciones posteriores dificultan el conocimiento de este periodo, los datos disponibles nos hablan de una comunidad indígena que asume la cultura púnica, en su versión cartaginesa, incorpora nombres propios mezcla líbico-púnica, pero establece en la localidad instituciones de raigambre cartaginesa, especialmente los Sufetas como máxima autoridad política local.

En el valle del río Martín, en Tetuán, la pequeña colonia de raigambre fenicia ubicada en la costa, en Sidi Absalam (antigua desembocadura fósil del río), había tenido influjos en poblaciones indígenas prehistóricas, en medio interior como muestra el estrato superior de la cueva de Caf Taht el-Gar, en el lindante macizo del Gorgues. Sin embargo, ahora se potencian los mecanismos de aculturación del mundo indígena: primero con el crecimiento de la ciudad costera, luego con el desarrollo de un pequeño poblado agrícola en el interior (Kitzan), finalmente, con el nacimiento de una nueva y más grande ciudad en Tamuda.

En el propio lugar, si bien fuera de contexto, y en los alrededores, aparecen vestigios de unos pobladores previos, de cultura puramente prehistórica. Pero como tal ciudad surge *ex novo*, de una forma incluso espectacular. El hecho de que buena parte de su campo urbano no fuera ocupado después por los romanos, ha permitido documentar y conocer una ciudad africana occidental tal y como era antes de la romanización. Surgió a partir de un plan perfectamente establecido, con un trazado recto de las calles, en un evidente influjo hipodámico. En la ciudad se establece una gran plaza, en un extremo de la misma, que jugará las funciones del foro romano, especialmente de mercado por la gran cantidad de tiendas y almacenes, aunque no parece que las construcciones que lo bordeaban fueran muy espectaculares en dimensiones y factura.

También en fechas avanzadas del siglo III a.C. surge un reino unificado en el territorio. La existencia de raíces en este poder *monárquico* se manifiesta en algún texto, el Periplo de Pseudo-Scylax, y sobre todo en la existencia de una tumba monumental situada en el interior, entre los ríos Tahadart y Lukus. El túmulo-cromlech de Msora, pese a la apariencia del círculo de menhires, tiene en todo su circuito un paramento que permite datar el monumento entre los siglos IV y III a.C. Su construcción solamente puede derivar de la existencia de un fuerte poder, capaz de implicar a muchos súbditos, durante mucho tiempo, en el recinto funerario.

Esta organización termina teniendo su plasmación definitiva en la constitución de un reino unificado de los *mauri*, del pueblo africano más occidental, que habitaba entre el río Muluya y el Océano. Así en los compases ya avanzados de la segunda guerra púnica aparece mencionado un rey, con el nombre de Baga, que poseía sus propias fuerzas, y que ejercía un mandato sobre los habitantes del territorio. Es dudoso que la estancia de Masinissa en la zona, que está documentada, ocasionara propiamente su surgimiento, pero parece indudable que sí lo dotó de unas estructuras mucho más avanzadas, copiando en parte modelos cartagineses.

El reino que se desarrolla, la *Mauretania*, integraba todo un conjunto de pueblos que tenían originalmente características diferentes. Por un lado, estaban las ciudades, que tenían pobladores diferentes, aunque en plena convivencia y mezcla: unos eran de origen púnico, otros de extracción puramente indígena, pero esa relación y mezcla no puede menos que definirse como *libiofenicios* (mezcla de púnicos y africanos, según el testimonio de Tito Livio). Otras ciudades, como Tamuda y Volúbilis, estaban pobladas por indígenas, pero con un grado bastante fuerte de integración de las estructuras culturales del mundo púnico. En fin, en tercer lugar, permanecía una abundante población fuera de los marcos urbanos, en zonas esteparias, de media montaña, boscosas y lacustres, organizados en marcos de tribus, con un género de vida que se califica de semi-nómada.

El reino de *Mauretania* venía a integrar en su seno, de una forma más o menos armónica, todo este conjunto dispar de poblaciones. Esta integración aparentemente fue eficaz, a partir sobre todo del servicio de la juventud del medio tribal en el ejército real, y también al respecto de los intereses de los pastores nómadas. De esta forma, se detectan territorios en los que no existe establecimiento de los campesinos del medio urbano, sino que quedan enteramente libres para el pastoreo, como son toda la región interior entre Arcila y el río Sebú, la cuenca del río Beth, entre Sala y Volúbilis, y toda la zona del río Inaouene hacia el corredor de Taza. Por supuesto, de igual forma, estaban libres para el desarrollo pastoril y de pueblos cazadores la gran región meridional, hasta el Atlas, que según Strabon los indígenas llamaban *Dyris*.

Estas comunidades apenas tuvieron un desarrollo de la escritura. Son mínimos los textos epigráficos libicos o púnicos detectados en los medios urbanos, lo que indica que la propaganda escrita no formó parte de sus características. Por el contrario, a partir de un momento avanzado del siglo II a.C., no parece que antes, las comunidades urbanas iniciaron el desarrollo de una economía monetaria. Más tímida al principio, se dotará básicamente de acuñaciones reales del tipo denominado "*númida*", que se caracterizan por una efigie masculina en el anverso, y un caballo al galope en el reverso, completadas de forma creciente con acuñaciones de la ciudad hispana de Gadir, y con monedas romanas de la etapa republicana.

De hecho, Roma se mantuvo totalmente al margen del territorio mauritano hasta el reinado de Boqus. Su nombre sugiere un monarca perteneciente a la misma dinastía del primer Baga de la segunda guerra púnica. Desde cuando menos el 118-120 a.C. era el rey de la *Mauretania*, y con él entraron en contacto tanto Roma, que solo conocía el territorio africano por el nombre (según testimonio de Salustio), como la Numidia de Yugurtha, enfrentada a la gran potencia mediterránea. La actuación de Boqus girará de acuerdo con sus intereses, pues reclamaba la entrega de territorios argelinos, al Este del río Muluya. Si en principio hizo intervenir su ejército a favor de Yugurtha, con quien no sólo estableció una alianza, sino que le entregó en matrimonio a su propia hija, como es bien sabido, terminaría traicionando a su aliado, y entregándolo a Roma.

Boqus logró así alcanzar sus reivindicaciones: Roma acabó con el reino de Numidia, entregando al monarca mauritano el territorio que reclamaba. A partir de ese momento, la *Mauretania* en singular (actual Marruecos) pasó a ser las *Mauretaniae* en plural, integrando también toda la mitad occidental del actual Argelia. El reino de los mauritanos comenzó a intervenir en Roma, en el juego político, en la polémica entre Mario y Sila, tal y como documenta muy bien Plutarco, iniciando así una constante. Por su parte, Roma iniciará sus intereses en el territorio africano, en principio concretado en la importación de fieras para los espectáculos de anfiteatro, pero que se sustanciará de forma creciente en una presencia económica que supondrá la importación de productos suntuarios (marfil, madera de cidro, púrpura, fieras y pieles) y quizás algunos alimentos, y la exportación de producciones determinadas, como el vino itálico, y las cerámicas y vajillas de lujo.

A lo largo del siglo I a.C. se produce la creciente apertura de las *Mauretaniae* hacia el exterior. La desaparición de Boqus, que se supone hacia el año 80 a.C., abre un periodo desconocido: pocos años más tarde, desde mediados del siglo, *Mauretaniae* aparece dividida en dos reinos, el del Oeste tenía a su frente a Bogud, el del Este (los territorios adquiridos) por Boqus II (también llamado "el Joven"). Se supone que los dos eran hermanos, e hijos de Boqus, pero en todo caso mostrarán en todo momento la actitud de recelo del uno respecto del otro.

Los reinos de Boqus y de Bogud tendrán una participación creciente en los conflictos romanos. Los reyes, al frente de sus tropas, o mandando destacamentos de las mismas, actuaban en las guerras civiles romanas, tomando partido, y actuando tanto en Hispania como en África. Como ejemplo significativo al respecto, tanto los moros de Bogud como los de Boqus combatieron en la decisiva batalla de Munda, decisiva de la guerra civil entre cesarianos y pompeyanos.

Al mismo tiempo, se intensificarán las relaciones con las ciudades hispanas, sobre todo con los puertos de Gades, Baelo y Carthago Nova, pero también con otros como Carteia y Malaca. Es indudable que en unos momentos en los que Hispania padecía las guerras civiles en su territorio, con las pérdidas de cosechas, la Mauritania occidental aportaba alimentos a precios muy ventajosos. El volumen de intercambios será muy considerable, como muestra el que las monedas acuñadas por estas ciudades (con predominio absoluto de las de Gades) fueran de circulación corriente en las urbes de la Tingitana.

Resultado de esta mayor apertura al exterior, sobre todo en relación con Hispania y Roma, y del dinamismo económico, se va a producir la acuñación de monedas en cecas locales. Ya se había producido con anterioridad en viejas ciudades de estirpe púnica,

como Tingi y Lixus, o en la ciudad real de *M(a)K(o)N S(e)M(e)S*, de localización desconocida pero que con toda probabilidad corresponde con Volúbilis. Pero ahora, las nuevas necesidades, y las regalías del poder, van a permitir que en momentos determinados aumenten las acuñaciones en estas ciudades, con emisiones frecuentes, pero también las desarrollen otras, especialmente *Rusaddir* (Melilla), *Tamuda*, *Zilil* y *Sala*.

La colección numismática de Tamuda parece indicar una masa monetaria formada, sobre todo, por las monedas de acuñaciones locales (en este caso, sobre todo Tamuda, seguida de Tingi, Lixus y Semesh), y por las monedas de tipo númida (con muy pocas acuñaciones de Bogud-Bochus), completadas con acuñaciones hispanas (de Gades sobre todo, pero con presencia creciente de Carteia, Malaca, Carthago Nova, Castulo, Caesaraugusta...). Por el contrario, bastante menos numerosas son las acuñaciones de la república romana, si bien las mismas permiten detectar un aumento de los contactos a partir de mediados del siglo I a. C.

Esta intervención creciente terminará teniendo sus resultados en el contexto de las propias guerras civiles romanas. Bogud participará contra Octavio, pasando a luchar en Hispania con sus tropas, pero los habitantes de Tingi aprovecharon la situación para rebelarse frente al poder central. El rey mauritano occidental terminó perdiendo la partida, y Bocchus se anexionó el territorio. A su muerte, acaecida muy pocos años más tarde, donó su territorio al pueblo romano.

La situación presentó un dilema ante Octavio Augusto, que tenía delante la posibilidad de incorporar el territorio, como provincias del Imperio, o concederlo como administración indirecta, efectuada por reyes, tal y como era propio de zonas fronterizas. Augusto estableció un nuevo orden a partir de un sistema mixto. Así concedió los territorios a Iuba II, hijo del rey númida del mismo nombre, educado en Roma y casado con Cleopatra Selene, hija de Cleopatra y Marco Antonio; pero además, estableció colonias romanas, que en el caso de la zona occidental se unieron a Tingi (que había sido declarada municipio romano): Zilil, Babba y Banasa. Al menos, en el primer caso, conllevó una evacuación de los habitantes anteriores, que junto a otros de Tingi (y veteranos) fueron establecidos en la bahía de Algeciras, fundando el municipio de Traducta Iulia.

El reinado de Iuba II, desde el 25 a.C. al 24 d. C., y el de su hijo y sucesor Ptolomeo, a partir de esa fecha, se caracterizó por un cierto desarrollo económico, así como por una dilatada *pax*. Tan sólo al final del reinado de Iuba, la rebelión del númida Tacfarinas, en la que intervinieron algunas poblaciones moras, evidencia situaciones problemáticas. Iuba II mostró siempre su apego a la causa romana, introduciendo el culto imperial en las monedas, y mostrando una actitud de rey ligado a la familia imperial por lazos de sometimiento. No obstante, desde el principio del reinado de Ptolomeo parecen evidenciarse cambios en las relaciones políticas.

El reinado de Iuba II también supuso la extensión de los intereses económicos hacia las regiones meridionales. Los datos pasan a las fuentes literarias bajo la forma de alusiones a exploraciones de territorios lejanos, en concreto las de la cordillera del Atlas, la búsqueda inaudita de las fuentes del Nilo al Sur de la misma, o la emblemática expedición a las islas Canarias (de la que nos habla Plinio). Es seguro que detrás de estas curiosas exploraciones se hallara un interés económico, con la explotación de recursos diversos, incluso de carácter pesquero. La mención de Plinio acerca de la instalación de factorías reales de producción de púrpura *Mauretaniae insularum* todavía hoy plantea serias dudas acerca de si es referencia al modesto islote de Essaouira, donde ciertamen-

te hay constatación arqueológica, o más bien se refiere al establecimiento de africanos en alguna/s de las Islas Canarias.

Sobre el final del reino, resulta muy difícil interpretar con exactitud los hechos. Aparentemente, el rey mauritano inició una política de cierta autonomía, especialmente concretada en una presunción muy especial respecto al emperador Caio Calígula. De forma no menos aparente, la administración imperial inició una reorganización de su política africana, que podía tener como objetivo a corto plazo la incorporación de las Mauritánias, y el cierre del proceso de expansión romana. Por un lado, porque la expansión hasta los límites del Atlántico, formulada por César, y muy presente en las *Res Gestae* de Augusto, formaba parte integrante de la propaganda política romana. Por el otro, el deseo por poseer tierras de donde procedían productos suntuarios de un alto precio, como la madera del Atlas, el marfil de las considerables manadas de elefantes, o la púrpura de la costa gétula.

Menos verosímil es que Ptolomeo, como se ha dicho en ocasiones, aspirara al Imperio; en todo caso, invitado el rey mauritano a un espectáculo circense junto al emperador, la aparición portando manto de púrpura (que era en Roma un privilegio imperial), la admiración ocasionada en los espectadores, provocó en Calígula el irrefrenable deseo de apoderarse de sus riquezas. Prisionero primero, quizás con destino a un destierro, en circunstancias muy oscuras el monarca africano fue asesinado cuando estaba recluido bajo la custodia de la guardia palatina.

El gobierno imperial no previno la reacción mauritana. La misma aparece muy concretada en el territorio occidental. El levantamiento general, tanto de los habitantes de las ciudades como de las tribus rurales, ocasionó el ataque y destrucción de las colonias, pues se detecta un nivel de incendio en esta época. Roma perdió totalmente el control en esta zona occidental. A toda prisa organizó un ejército en el que dispuso, sin duda, de tropas de elite que puso al frente del procónsul Marco Licinio Craso Frugi, y que también completó muy probablemente con reclutas más amplias de tropas auxiliares de pueblos montañeses, especialmente astures y galaicos hispanos.

El desembarco y el proceso de conquista fue bastante duro, como demuestra la destrucción de ciudades mauritanas como Lixus y Tamuda. Al frente de los mauritanos se hallaba Aedemón, liberto del rey Ptolomeo. No obstante, también los romanos tuvieron la colaboración de indígenas, tanto del medio tribal, como sobre todo de la ciudad de Volúbilis. Los mauritanos resistentes fueron rechazados hacia el Sur, y el territorio central y septentrional controlado, razón por la que Craso Frugi recibió (junto con el nuevo emperador Claudio) las insignias del triunfo. En años sucesivos, las campañas militares se desarrollaron en el Sur, por parte de Suetonio Paulino y Hosidio Geta, que llegaron al Atlas y a las zonas desérticas próximas al Sahara, con situaciones de peligro, finalmente saldadas con el sometimiento indígena.

Roma había pasado del control a partir de un rey indígena a una nueva fase, con la incorporación provincial. Las decisiones adoptadas por el emperador Claudio iban a ser bastante firmes en el tiempo. El conjunto de los territorios será dividido en dos provincias, la Mauritania Cesariense al Este (en la actual Argelia), y la Mauritania Tingitana, al Oeste. Los límites oficiales de ésta última iban a coincidir con los del antiguo reino de Bogud, con los dos mares al Norte y Oeste, el curso del Muluya por el Este, y el Atlas por el Sur.

En realidad la administración de Claudio tuvo una visión colonial del territorio en parte similar a la de los franceses en el siglo XX, considerando *Marruecos útil* tan sólo la península del Norte, las llanuras atlánticas, y las tierras de desarrollo agrícola del Marruecos central. El resto del territorio, el Rif en el Norte, las grandes extensiones orientales hasta la frontera con la Cesariense y los grandes territorios meridionales, quedaron como lugar de asentamiento de las tribus indígenas, sin ocupación permanente, y hasta las que sólo accedían en contadas ocasiones comerciantes o las expediciones de destacamentos militares. Los pactos establecidos por el gobernador con las tribus indígenas garantizaban el orden y el sometimiento.

La Tingitana fue concebida como provincia del limes fronterizo, con una sólida ocupación militar, con destacamentos de cohortes de infantería y alas de caballería, junto con las tropas indígenas (herencia del antiguo ejército real) distribuidas por el territorio. A la cabeza de la administración, y sobre todo de las tropas de ocupación, se situaba el procurador, con rango ecuestre, que dependía de la administración imperial; los datos disponibles señalan un relevo del mismo en un lapso de tiempo entre los dos y los cuatro años. El cargo de procurador de la Tingitana formaba parte de la carrera de estos personajes normalmente cuando ya habían ejercido otros similares, coincidiendo muchas veces (antes o después) con un cargo hispano. Entre los siglos I al III conocemos, gracias a la epigrafía, los nombres de unos cuarenta procuradores de la Mauritania Tingitana. Uno de los más importantes fue, sin duda, el africano Lusio Quieto que en el año 118-119, siendo procurador de las *Mauretaniae*, jugó sus cartas por el poder, aspirando a ocupar el lugar de Adriano.

En principio, la capital se ubicó en Tingi, de ahí el nombre de la propia provincia; es probable que en algún momento avanzado el siglo II, dadas las necesidades de la estancia continua en el lugar, dicha capital se trasladara (al menos de facto) a la ciudad de Volúbilis. Se mantuvieron las viejas colonias romanas de Augusto, Zilil, Babba y Banasa, se mandó una nueva deducción colonial a Tingi, que confirmaba un status lógico para una capital provincial, y también se estableció una colonia romana en Lixus, probablemente ocupando las tierras expropiadas a los resistentes. Con toda probabilidad también es de este mismo momento el acceso de algunas ciudades mauritanas al status municipal, el cual es seguro para Volúbilis, con su comprobación epigráfica, es muy probable en Sala y en Rusaddir.

La Tingitana del siglo I es una provincia marginal, que poco a poco va saliendo de sus cenizas, pero en la que no parece que existieran particulares problemas de orden. No hay referencias a rebeliones o *tumulta* indígenas. Sin duda, cuatro aspectos influyeron en esta situación de tranquilidad que va a durar hasta bien entrado el siglo II:

1. La crisis demográfica del mundo indígena, muy quebrantado por situaciones anteriores, especialmente por la guerra de conquista romana. No obstante, desde muy pronto se observa como poblaciones gétulas meridionales, Baniures y Autololes, inician una emigración hacia el Norte, sustituyendo progresivamente los lugares de asentamiento de las antiguas tribus mauritanas. Esta entrada progresiva de poblaciones obligaba, en ocasiones, a una intervención ante una presión que un epígrafe del año 86 nombra: *ad nationes quae sunt in Mauretania comprimendas*.

2. La colaboración militar en el ejército. La juventud indígena encontrará una salida importante, como fue corriente, en su participación en tropas auxiliares. Primero lo harán en el propio territorio, donde aparecen en los episodios de la guerra civil pos-

terior a la muerte de Nerón. Más tarde intervendrán en algunas campañas militares, quizás la primera guerra judía para empezar, pero sobre todo estarán presentes en las guerras de Trajano. Después muy probablemente las unidades indígenas locales fueron desintegradas por Adriano, como respuesta a la actuación de Lusio Quieto.

3. El reparto territorial. La provincia de la Tingitana poseía unos límites oficiales y otros reales, a los que ya hemos hecho referencia. Aún y así, en el interior de la propia provincia, existían vacíos de ocupación romana. Como territorios significativos a este respecto podemos mencionar la cuenca del Oued Beth (entre Rabat y Volúbilis), y la zona del Tenin de Sidi Yamani (en el interior, entre Arcila y Larache). Este vacío de ocupación se corresponde con una intensa presencia primitiva, como muestran indicios, especialmente la abundancia de estaciones de superficie con piezas de sílex, que tuvieron una fuerte perduración en el territorio. Estos vacíos de ocupación romana corresponden con territorios indígenas, con una economía sobre todo pastoril.

4. La colaboración económica. La misma se producía en el reparto de las zonas de ocupación, y de producción agrícola y ganadera. Pero además, el mundo indígena prestaba una sólida colaboración en la explotación de recursos de carácter suntuario que se obtenían en zonas más allá de la ocupación romana. Éstos eran la madera preciosa de *Cithrus* (árbol ya extinguido) de las estribaciones del Atlas, el marfil de los numerosos elefantes del territorio (cazados por los indígenas) y el murex y la púrpura de la costa atlántica cercana a Essaouira (púrpura de Getulia).

El dispositivo militar de la Tingitana, con unas bases establecidas desde el momento mismo de la conquista, se estableció de forma casi definitiva en época de los Flavios, mostrando una notable continuidad en el siglo II y, probablemente, en el III. Los diplomas militares que se han conservado, bastante abundantes, permiten detectar la presencia permanente de un total de cinco alas de caballería y nueve cohortes de infantería, todas ellas tropas auxiliares, muy móviles, que si comprendían los efectivos normales de este tipo de unidades suponían unos 14.000 soldados. Se trata de una cantidad bastante apreciable en relación con las dimensiones de la provincia. De estas tropas nada menos que seis unidades, con predominio de la infantería, eran de origen hispano, tres de origen galo, con predominio de la caballería, y otras tres de origen sirio, tropas estas últimas por lo general especializadas en el control de las zonas desérticas.

Estas tropas tenían su destino en una serie de campamentos que tenían su base en los *castella* documentados por la arqueología. Se trata de recintos amurallados de forma cuadrada, que tienen una extensión de entre 90 y 120 metros de lado. Los mismos tenían por objeto tanto la protección exterior, no formando un *limes* conectado, y sobre todo el control interno. Algunos de ellos se encontraban en el Norte, tales como Tamuda, Souiar o Tabernae, otros en zona central y occidental, como Souk el Arba, Banasa o Thamusida, y otros finalmente en el entorno de Volúbilis, tales como Aïn Schkour, Sidi Moussa Bou Fri, Bled el-Gaada y Tocolosida, este último el de mayores dimensiones de todos los mencionados.

No obstante, en el siglo II se produjo un cambio importante en la situación de la provincia. Por un lado se intensifica de forma notable la ocupación del territorio, los gastos municipales y el uso de objetos de consumo en las viviendas. Pero también es un momento de creciente inestabilidad en la provincia, iniciada desde comienzos del gobierno de Adriano. Ahora bien, si nos paramos a analizar los fenómenos de dicha inestabilidad podemos observar que es debida a elementos diferentes.

En época de Adriano la irrupción de un pueblo, el de los Baquates, procedentes del Este, que terminarán asentándose y, con el tiempo, convirtiéndose en el principal de la provincia. En época de Antonino Pio, las irrupciones de los Autololes en la zona de Sala, frente a los que se construirá un limes defensivo, y de los Macenitas, en el Marruecos central. En época de Marco Aurelio, el levantamiento de poblaciones rifeñas que, si bien no parecen tener muchos efectos en el propio territorio, lograrán atravesar el mar de Alborán, atacando la Bética (y quizás otros territorios), saqueando los campos y poniendo cerco a ciudades como Itálica y Singilia Barba.

Las rebeliones indígenas las conocemos por las fuentes literarias. No obstante, las mismas no tienen una concreta constatación arqueológica. No hay datos algunos que prueben la existencia de destrucciones o inestabilidades especiales (por ejemplo, ocultaciones de tesorillos) en el siglo II. El único fenómeno que puede traerse a colación es el amurallamiento de las ciudades, especialmente Volúbilis, efectuado en torno al año 170. No obstante, debe indicarse que este amurallamiento puede responder tanto o más a una situación de buen estado de las arcas municipales que a la existencia de un peligro exterior más o menos inminente.

Los elementos y situaciones de conflicto quizás han sido algo exageradas en la historiografía más tradicional. Por el contrario, la revisión de las mismas quizás ha conducido a una interpretación sesgada por el otro extremo. Sin ignorar la existencia de problemas, los más potentes representados sin duda por poblaciones foráneas o fronterizas de la provincia, hay datos que prueban una relación de cierta colaboración entre el poder romano y las tribus indígenas más potentes del interior.

Las inscripciones latinas de Marruecos muestran la existencia de unos dirigentes tribales (príncipes o reyes) que son reconocidos por parte de Roma. Así la política seguida, y que se manifiesta en la documentación epigráfica, refleja un mutuo reconocimiento. Los Baquates, al igual que los restantes pueblos indígenas, eran objeto de derechos, puesto que a ellos se les aplicaba el *iure gentis*, tal y como se deduce claramente de un texto epigráfico de particular importancia, la *Tabula Banasitana*, en la cual en época de Marco Aurelio se concedía la ciudadanía romana a un *princeps* de los Zegrenses. Destaca que en dos ocasiones, los Baquates están unidos con otros pueblos de grandes dimensiones, en 173-175 con los Macenitas, y en 223-234 con los Bavares, lo que demuestra la fortaleza de los mismos.

La epigrafía manifiesta algunos datos sobre la organización de las tribus, en lo que se refiere a su autoridad reconocida por Roma. Se trata, por otra parte, de una constante en la política africana del imperio, la que se ha definido como acantonamiento territorial de pueblos indígenas, junto al reconocimiento/colaboración de su autoridad. Si en otras zonas del Magrib las tribus indígenas fueron puestas bajo la autoridad de un prefecto (*praefectus gentis*), por el contrario, en la Tingitana las *gentes* tuvieron una mayor autonomía, bajo sus propios príncipes o régulos.

Distinto es el caso, sin duda, de poblaciones externas, no controladas, que serán las que supongan un mayor peligro. Ya hemos aludido a los Autololes, que es probable que fueran perdiendo importancia. No obstante, los pueblos próximos al Atlas van a suponer un peligro importante. Los sucesos acaecidos en momentos diversos, y que tuvieron su principal reflejo en época de Antonino Pio, van a tener su respuesta temporal; entre 173 y 175 aparentemente los romanos lograron poner a Macenitas y Baquates bajo la autoridad de un príncipe común llamado Ucmatio. Esta unión duró cierto tiempo; pero

no dejó de ser muy efímera: en 180 los Baquates ellos solos aparecen bajo el mandato del príncipe Aurelius Canartha.

Siendo plurales las formaciones tribales de la Tingitana, no cabe duda de que, con diferencia, Autololes, Baquates y Macenitas fueron los que podían ocasionar un mayor volumen de preocupaciones para la administración romana. Pero los primeros sufrieron un proceso de decadencia, que condujo ya en el siglo IV al cambio de su nombre por el de Galaules, siendo los otros dos las referencias principales; en el Itinerario de Antonino se menciona la Mauritania de Tingi, indicando que allí *Bacavates et Macenites Barbari morantur*. Los romanos siempre se preocuparon de pactar con los Baquates, convirtiendo a sus reyes o príncipes en instrumentos de su política, mientras la relación con Macenitas parece que fue bastante más conflictiva.

Al mismo tiempo, la investigación arqueológica muestra como a lo largo del siglo II se produjo una intensificación de la producción agrícola. Producciones hasta entonces modestas alcanzan ahora unas dimensiones apreciables, susceptibles de alcanzar excedentes para la exportación. Sin duda, las producciones de cereales estuvieron en condiciones de sumarse a la *Annona* procedente del Norte de África, pero existen evidencias de una fuerte producción de aceite y, en menor dimensión, de vino. Por otra parte, en las costas se extendieron las factorías de salazón de pescado, en continuo crecimiento a lo largo del siglo II en las costas atlánticas, extendiéndose de forma creciente por las del estrecho de Gibraltar, y pasando también a la costa mediterránea.

Estos excedentes alimenticios, especialmente los de aceite y salazón de pescado, tuvieron que canalizarse al comercio del Imperio de acuerdo con un cierto modelo. El que se ha aplicado al respecto es el denominado *consorcio comercial hispano-mauritano*, acuñado por Michel Ponsich. Aceite y salazón de pescado se mezclarían con los hispanos, los béticos o gaditanos, para ser comercializados bajo este nombre. Muchas explotaciones tingitanas serían sucursales de una gran empresa comercial con nombre bético. Este modelo parece confirmarse con recientes descubrimientos en la factoría de salazón de pescado de Ceuta, puesto que las ánforas para la comercialización de sus producciones tenían su alfar en Puerto Real (Cádiz).

A comienzos del siglo III la situación de la Mauritania Tingitana presentaba una curiosa paradoja. Continuaba siendo una provincia imperial con una ocupación muy restringida. Los derechos de ciudadanía, y la propia romanización, estaban limitados a un territorio de desarrollo urbano que apenas sobrepasaba las regiones en las que había calado la cultura púnica. Era un territorio que estaba sometido a la inestabilidad que suponían no ya los *tumulta* indígenas, que parecen poco numerosos, sino los ataques de poblaciones nómadas exteriores. Pero, al mismo tiempo, la romanización muestra una pujanza enorme, con transformaciones culturales intensas que se manifiestan en obras de arte y objetos arqueológicos de Volúbilis, de Lixus, de Tingi.... Y la explotación de los recursos agrícolas y pesqueros aparece en un constante aumento. Las obras urbanas de Volúbilis, que tendrán su reflejo final en el palacio de Gordiano, el crecimiento de la ciudad, manifiestan un dinamismo muy similar al de otras provincias africanas, en unos momentos en los cuales la crisis del siglo III ya manifestaba su evidente presencia en otros territorios tales como Hispania.

La Mauritania Tingitana manifiesta así la doble faz que se ha considerado característica del África romana. Doble cara que supone la existencia de indudables contradicciones; por un lado, una profunda romanización de las ciudades, no exenta de mantenimiento

de tradiciones indígenas, presentes en algunos rasgos constructivos. Por el otro, al margen de las ciudades, en extensos territorios libres de la ocupación romana, la existencia de poblaciones de vida tradicional, organizados en el marco de sociedades tribales. Roma no va a alcanzar resultados en la transformación de esta situación, probablemente porque nunca tendría como objetivo hacerlo. La aparente contradicción entre civilización romana y barbarie existe en nuestro imaginario y análisis pero estuvo ajena a sus preocupaciones de explotación colonial.

1. Los indígenas y los colonos cartagineses

Entonces llegamos a un gran río, el Lixus, que procede del interior de África. En sus bordes habitaban unos nómadas, los Lixitas, que allí cuidaban del pastoreo de sus rebaños. Permanecimos bastante tiempo con ellos para convertirnos en sus amigos. Más allá de éstos habitaban los Etiópes inhospitalarios; su país estaba infestado por bestias salvajes, aislado por grandes montañas en las cuales, según cuentan, nació el río Lixus. Parece que en torno a estas montañas viven unos hombres llamados Trogloditas que, según narran los Lixitas, corriendo son incluso más rápidos que los caballos

PERIPLO DE HANNON, 6-7

2. Los indígenas y el comercio cartaginés

Los comerciantes son cartagineses; cuando llegan a Cerné anclan sus navíos de casco redondo y establecen tiendas en la isla. Descargan sus mercancías que transportan a tierra en pequeñas barcas. Allí viven etiopes con los que realizan intercambios. Cambian sus mercancías por pieles de ciervos, de peones, de leopardos, por pieles y colmillos de elefantes, y también por pieles de animales domésticos. Los etiopes se adornan con tatuajes y beben en copas de marfil. Sus mujeres se adornan con collares de marfil. Estos etiopes son los hombres más altos que podemos conocer, llevan barba y tienen bellas cabelleras. Su rey es el más grande de todos ellos; son buenos jinetes, lanzadores de jabalina y también son buenos arqueros..... Los comerciantes cartagineses traen ungentos, piedras de Egipto, cerámicas griegas del Ática, los congios. Venden estas cerámicas en la fiesta de los Congios. Los etiopes comen carne y beben leche, y también hacen mucho vino de sus viñedos, el cual los cartagineses exportan.

PERIPLO DE SCYLAX, I 12.

3. La visión xenófoba del moro aliado de Aníbal

Nuestro enemigo el cartaginés, que ni siquiera es originario del África, arrastra desde los bordes extremos de la tierra, desde el Océano y desde el estrecho de las Columnas de Hércules, un soldado que desconoce todo derecho, trato humano, y casi el lenguaje. Además, el mismo general ha hecho feroz a éste, intratable y cruel en la naturaleza y en las costumbres, obligándole a hacer puentes y diques con amontonamiento de los cuerpos humanos y, aquello que da hasta vergüenza decirlo, enseñándoles a alimentarse de cuerpos humanos... acaso vais a permitir que Italia sea una provincia de moros y de númeridas?

TITO LIVIO XXIII, 5, 11-13.

4. Los habitantes del reino mauritano

Aunque habitan una región que en su mayor parte es fértil, los moros viven no obstante, hasta incluso en nuestros días, en su mayor parte una vida nómada. Por lo tanto, gustan mucho de la aventura. Llevan trenzas en su cabellera, su barba, llevan joyas, se cuidan los dientes y las uñas... Combaten la mayor parte del tiempo a caballo con jabalina, utiliza unas bridas hechas con juncos y montan a pelo. Llevan también un machete. Sus infantes utilizan pieles de elefantes que utilizan como escudos. Se visten con pieles de leones, de leopardos, de osos, y los utilizan para dormir debajo.

ESTRABON XVII, 3, 7

5. Los reyes de las mauritanias

Algunos escritores pretenden que los moros son en su origen indios venidos a este país en la expedición de Heracles. Sea como sea, en tiempos más recientes, los reyes Bogud y Bochus reinaron sobre estos territorios y fueron amigos de los romanos. Después de su muerte, Iuba los recibió de la mano del César Augusto, para unirlos a los estados de su padre. Iuba era hijo de ese otro Iuba que combatió con Escipión en contra del divino César. Por otra parte, Iuba ha muerto recientemente, y ha tenido por sucesor a su hijo Ptolomeo, nacido de una hija de Marco Antonio y Cleopatra.

ESTRABON XVII, 3, 7

6. La oscuridad y modestia de habitantes y territorio

Este país (la Mauritania Tingitana) es poco conocido y la verdad es que no tiene sino pocas cosas que sean destacables. Sus habitantes viven en ciudades que son pequeñas, en este país nacen ríos pequeños, y el suelo es mejor que sus habitantes, cuya pereza les impide salir de su carácter de gente oscura.

POMPONIO MELA I, 5

7. La presencia de dos formas de vida

Una parte de los habitantes (de la Mauritania Tingitana) viven en bosques, si bien de una forma menos nómada que la de otras poblaciones cercanas de los gétulos. Los otros viven en ciudades entre las que destacan, si bien son pequeñas, alejadas de la costa Gilda, Volúbilis, Tamuda, y sobre la costa del mar Sala y Lixus, esta última regada por el río Lixus.

POMPONIO MELA III, 10

8. Explotación y presencia militar en la Tingitana

Hay en esta provincia cinco colonias romanas y, si creemos aquello que cuentan, el Atlas puede parecer fácilmente accesible. Pero esto es extremadamente falso, como lo prueba la experiencia a lo largo del tiempo, puesto que los personajes de más alto rango, cuando

encontraron penoso investigar lo que era cierto, no lo encontraban mentir por causa de su ignorancia. Me extraño ante la cantidad de cosas que han permanecido ignoradas por parte de los personajes de rango ecuestre, incluso cuando más tarde ingresaban en el Senado. Pero es sorprendente que estas cosas fueran ignoradas por la búsqueda del lujo, cuyo fuerza se dejó sentir con todos sus enormes efectos cuando se exploraron los bosques, para obtener marfil y madera de cidro, y todas las roquedades de Getulia para buscar el murex y la púrpura.

PLINIO, NH. V, 12.

9. Una descripción de la Tingitana

La provincia de la Tingitana tiene 170 millas de longitud. Entre los pueblos que la habitan el principal en el pasado fue el de los moros, que le dio nombre, que la mayor parte llaman maurosios. Pero diezmado por las guerras ha quedado reducido a unos pocos clanes. Su vecino en otro tiempo fue el de los massaesylos, pero desapareció por las mismas causas. En este momento son pueblos gétulos los que están ocupando el territorio, los Baniures y los Autololes, siendo estos últimos con mucho los más numerosos.... La provincia montañosa del Este produce elefantes. Se los encuentra incluso en las montañas que llaman Septem Fratres debido a su igual altura, y que junto al monte Abila dominan el estrecho. Es aquí donde comienza el Mediterráneo. Allí se encuentra el río Tamuda que es navegable, donde antes había una ciudad, el río Laud que también puede recoger navíos, y la ciudad y puerto de Russadir.

PLINIO, NH. V, 17-18.

10. Los autololes y el sur de la Tingitana

A cincuenta millas del río Sububu, que corre al lado de Banasa y que es magnífico y navegable, se encuentra la ciudad de Sala, sobre el río del mismo nombre, y que ya está vecina del los desiertos, e infestada por manadas de elefantes, y sobre todo, más aún por el pueblo de los Autololes, cuya tierra hay que atravesar para llegar hasta el monte Atlas, el más fabuloso del África.

PLINIO, NH. V, 5

11. Geografía étnica de la Tingitana (Siglo II)

En esta provincia de la Tingitana las tierras de la costa del estrecho de Gibraltar están pobladas por los metagonitas; las del mar Mediterráneo lo están por los Socossis, y debajo de ellos están los verves. Debajo de la región de los metagónitas están los macicez, y más allá los Verbicas; debajo de ellos se encuentran los salenses y los cannis; después están los baquates y, debajo de ellos, los macenites. Debajo de los verves (hacia el Este) están los volubilianni, después los langaucani y debajo los nectíberes.

PTOLOMEO IV, 5.

12. UNA REBELIÓN DE LOS PUEBLOS DEL ATLAS

Antonino Pio cuando los moros, que forman la mayor parte de los africanos independientes, que eran nómadas y un enemigo más temible que los escitas (por cuanto no andan errantes en carromatos, sino a lomos de sus caballos junto con sus mujeres), cuando dieron inicio a una guerra no declarada, él los expulsó de todo su país, forzándolos a huir a las parte más alejadas del África, hacia el monte Atlas y con las gentes que habitaban en él

PAUSANIAS VIII, 43, 4.

BIBLIOGRAFÍA

- CARCOPINO, J. (1943). *Le Maroc Antique*. Paris.
- CHATELAIN, L. (1944). *Le Maroc des romains. Etude sur les centres antiques de la Maurétanie occidentale*. Paris.
- GOZALBES, E. (1992). "Roma y las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana. Un análisis historiográfico". *Florentia Iliberritana*. 3: 271-302.
- (1997). *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a. C.-II d.C.)*. Ceuta.
- (2003). "África antigua en la historiografía y arqueología de época franquista", en WULFF, F. y M. Alavrez: *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*. Málaga: 135-160.
- EUZENNAT, M. (1984). "Les troubles de Maurétanie". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*: 372-393.
- (1989). *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*. Paris.
- EUZENNAT, M. y J. Marion. (1982). *Inscriptions Antiques du Maroc. 2. Inscriptions Latines*. Paris.
- LABORY, N. (2003). *Inscriptions Antiques du Maroc. Inscriptions Latines. Supplément*. Paris.
- LENOIR, M. (1985-1986). "Inscriptions nouvelles de Volubilis". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*. 16: 191-234.
- LOPEZ PARDO, F. (1996). "Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de la colonización con implicaciones productivas". *Gerión*. 14: 251-288.
- PONS PUJOL, L. (2000). "La economía de la Mauritania Tingitana y su relación con la Baetica en el Alto Imperio". *L'Africa Romana. Atti del XIII Convegno di Studio. Sassari*: 1251-1289.
- PONSICH, M. (1970). *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*. Paris.
- (1988). *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitana*. Madrid.
- POSAC, C. (1971). "La arqueología de Ceuta entre 1960-1970". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15: 225-235.
- REBUFFAT, R. (1998). "L'Armée de la Maurétanie Tingitane". *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'Ecole Française de Rome*. 110: 193-242.
- ROGET, R. (1923). *Le Maroc chez les auteurs anciens*. Paris.
- THOUVENOT, R. (1941). *Volubilis*. Paris.
- (1979). "L'urbanisme Romain dans le Maroc Antique". *Revista de la Universidad Complutense*. 118: 325-349.
- TARRADELL, M. (1960). *Marruecos púnico*. Tetuán.

La época tardorromana
en *Mavretania Tingitana*
(siglos III-VII)

Noe Villaverde

1. La romanidad en la Mauritania Occidental

La inclusión de la Mauritania Occidental, luego provincia de *Mauretania Tingitana*, en la órbita de Roma fue indirecta, derivada del contexto geo-estratégico generado tras la derrota púnica frente a las armas romanas en la Península Ibérica y en África. En esa tesitura las guerras entre Roma y *Carthago*, habrían favorecido el protagonismo de *Gades* (Cádiz), ciudad fenicia del Estrecho, aliada de Roma¹.

De este modo la estructura civilizadora púnica del área del Estrecho, que remontaba en la zona casi al milenio a. C., se deslizaría sensiblemente hacia la romanidad. Entre el siglo III a. C. y el siglo I a. de C. nada cambiaría salvo la progresiva adopción de la cultura helenística y lengua latina entre las élites urbanas y una repoblación ensaya por el Estado romano para asegurar la completa explotación agraria del país y propiciar su romanidad a largo plazo.

La romanidad en *Mauretania Tingitana* no fue un accidente de dos siglos limitado al Alto Imperio, sino un complejo proceso de larga duración incubado desde el siglo II a. C. persistiendo hasta bien entrado el periodo medieval, aunque su detección y seguimiento no resiste la generalización historiográfica. No obstante las apreciaciones que pueden establecerse deben valorar la condición geográfica del país como ámbito fértil pero marginal frente a un desierto oceánico y otro continental. De este modo el poblamiento costero y de las llanuras fluviales se evidencia romano mientras el poblamiento de montañas estepas y confines costeros meridionales e islas atlánticas se perpetúa semi-bárbaro, determinado por influjos romanizadores. En suma sociedades desfasadas abocadas a una dinámica de intercambios desiguales.

2. Desarrollo de la romanidad del Alto al Bajo Imperio

Puesto que la romanidad competía a elites urbanas puede deducirse arraigado en el país incluso antes de la creación de la provincia². Como instrumento romanizador debe calificarse incluso la dinastía mauretano-ptolemaica, injertada expresamente por Augusto para resultar afín a Roma, lo cual expresa la sensibilidad del Estado para situar un interlocutor del medio local pero que acelerase la adopción de costumbres y cultura greco-latina.

Tras la creación de la provincia se consolida la implantación romana traducida a través de una explotación agraria extensiva. En ese sentido se explica la instalación de tropas romanas atestiguada entre el siglo I y comienzos del siglo III, pues al margen del control militar, nadie negará que las reclutas y los licenciamientos multiplicaban el número de ciudadanos romanos recompensados con deducciones territoriales y dispuestos por tanto a instalarse y a explotar el territorio provincial.

Los resultados de la esta colonización agraria intensiva pueden evidenciarse a través del fuerte desarrollo poblacional que se advierte durante el Alto Imperio. Los datos arqueológicos, esencialmente la proliferación de centros agrícolas y la expansión de centros urbanos, evidencian una gran fase escalonada de ascenso económico y poblacional de la provincia entre fines del siglo I y principios del siglo III; el afianzamiento de los intercambios sostenidos por *Mauretania Tingitana* con la Bética y el Mediterráneo Central, estaba basado en un flujo recíproco de recursos agrícolas mauretanos y productos derivados de la pesca, a cambio de manufacturas foráneas consumida a gran escala, desde elementos suntuarios a cerámicas africanas.

1 J.-L. López Castro, "El foedus de Gadir del 206 a. de C.: Una revisión", *Florentia iliberritana*, 2, 1991, [Granada, 1993], págs. 269-280.

2 Caso de las elites de las principales ciudades mauritanas como Volubilis, que participaría del lado romano en las campañas de anexión, cfr: *IAMlat*, nº 448.

El curso ascendente y equilibrado de estos intercambios sugiere que la estructura exportadora generaba beneficios y progreso al medio local. Este desarrollo socio-económico altoimperial parece sustentado por un circuito comercial entre ambas orillas del Estrecho³, heredero del ámbito regional de época feno-púnica que durante el periodo disfruta una tesitura económica expansiva, al amparo de privilegios fiscales concedidos por los emperadores julio-claudios y antoninos.

Sólo en época severiana, cuando el Estado resuelve la unificación de tasas fiscales y prohíbe la asociación de mercancías privadas a fletes estatales, puede suponerse la recesión económica de ambas orillas del Estrecho. La pérdida de mercados externos y la ofensiva importadora implicaría la ruina de la milenaria *Gades* (Cádiz) sobre la costa hispana⁴ y la fragmentación de centros menores reducidos a la demanda ocasional. Esa tesitura recesiva, por causas políticas y económicas ajenas a *Tingitana*, implica el decaimiento poblacional que desde el primer tercio del siglo III atestiguan centros urbanos e industriales del país.

La ausencia de beneficios económicos de la provincia implicaría también un descenso del interés que la cancillería romana mostraría hacia *Tingitana*, cuyos aportes se evidenciarían descompensados en relación con el gasto ocasionado por el dispositivo estratégico provincial: Un esfuerzo demasiado costoso para un territorio empobrecido y periférico cuya estabilidad poco o nada afectaba la seguridad general del Imperio.

Por ello y por los problemas de la cancillería romana en otros frentes del Imperio, es posible que Roma decidiera unilateralmente una retirada progresiva de tropas del país, hacia otras fronteras neurálgicas o zonas de fricción de más valor estratégico para el Imperio⁵.

3. Tingitana durante el Bajo Imperio

Sin embargo el poblamiento provincial, tras la crisis y estancamiento del siglo III, supo adaptarse a las nuevas circunstancias socioeconómicas, y ya desde el segundo cuarto del siglo IV, conoció una nueva fase de prosperidad.

El Bajo Imperio en *Tingitana* (entendido el periodo entre fines del siglo III y la desarticulación de la *Dioecesis Hispaniarum* a principios del siglo V), puede analizarse a través de distintos datos literarios y arqueológicos que nos informan de los aspectos administrativos, militares, económicos y rasgos socio-culturales, que permiten ofrecer una perspectiva alternativa a la supuesta extinción del mundo romano en la zona.

3.1. Dispositivo militar y ámbito administrativo de la provincia.

La cancillería romana de época tetrárquica no tuvo prejuicio alguno al restaurar el dispositivo militar de *Tingitana*, demostrando que Roma no estaba dispuesta a abandonar ni un solo palmo del territorio provincial seguramente porque, al margen de cuestiones económicas siempre valoradas, esta provincia propiciaba la estabilidad de su órbita geo-estratégica entre la Península Ibérica⁶ y la vecina *Dioecesis africana*.

El restablecimiento del dispositivo militar de *Tingitana*, limitado a un contado número de *castra* y de *castella*, se efectúa sin prisas entre las épocas tetrárquica y constantiniana. La defensa del país se confió a un escaso número de contingentes *limitanei*, para ejercer un control más preventivo que ofensivo de las comunicaciones viarias. Las tropas estables, serían complementadas con unidades móviles *comitatenses*. En su conjun-

3 N. Villaverde Vega, "Comercio marítimo y crisis del siglo III en el Círculo del Estrecho: sus repercusiones en Mauritania Tingitana", 115e C.N.S.S., Avignon, 1990, Ve Coll. sur l'hist. et l'archéol. de l'Afrique du Nord, [París, 1992], págs. 333-347. Ello coincidía con reformas legislativas de Septimio Severo, unificación de impuestos para la exportación y envíos annonarios, determinando una reconversión mercantil del Mediterráneo que indirectamente facilitaría la hegemonía comercial del África Proconsular y provincias vecinas en el Mediterráneo Occidental.

4 N. Villaverde Vega, "Sobre la decadencia económica y urbana de Gades en el contexto político del siglo III", Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, 10, 1997, págs. 403-414.

5 E. Frezouls, "Rome et la Maurétanie Tingitane: un constat d'échec?", AntAfr, 16, 1980, págs. 65-93.

6 F. López Pardo, "Los problemas militares y la inclusión de Mauritania Tingitana en la Dioecesis Hispaniarum", 113e CNSS, Strasbourg, 1988, IVe Coll. sur l'hist. et l'arch. de l'Afrique du Nord, t. II, [París, 1991], págs. 445-453.

to el número de hombres empleado en la defensa territorial de la provincia quizás alcanzó la cantidad aproximada de 1.500 soldados.

Este pequeño número de efectivos permite replantear la función desempeñada por el ejército como instrumento de romanidad durante el Bajo Imperio; en principio no puede entenderse que el medio militar reprodujera el modelo de repoblación del país evidenciado durante el Alto Imperio, no obstante la estabilidad que generaba su presencia influiría indirectamente en la recuperación del poblamiento local.

En último extremo no debe desestimarse el papel que el ejército desempeñaría para insertar a parte del medio tribal en la órbita de la romanidad. Ello se atestiguaría especialmente a fines del siglo IV, cuando según los pactos habituales establecidos entre el medio gentil y el Emperador hubieran sido reclutadas tropas indígenas para la defensa provincial, como muestran las guarniciones *Auxilia palatina*, *Mauri tonantes seniores* y *Mauri tonantes iuniores* citados en la *Notitia Dignitatum*.

En cuanto a la administración tampoco puede obviarse que el Estado romano constituía un estado de derecho y por tanto sometido a una regulación precisa; por ello los datos administrativos de la provincia contenidos en diversas fuentes literarias permiten replantear la territorialidad y el concepto de soberanía aplicado al país.

Los establecimientos militares conocidos se sitúan todos en un triángulo comprendido entre *Volubilis* al Sureste, *Sala* al Suroeste y *Tingi* al Norte, y ese planteamiento no variaría durante el Bajo Imperio. Sin embargo, a tenor de la dispersión de establecimientos militares por vías terrestres y no en línea defensiva, el dispositivo militar de *Tingitana* no parece definir una frontera entre el mundo romano y el no romano y si puede utilizarse el término *limes*, se entenderá como distrito susceptible de control estratégico.

Puede pues proponerse que al margen de control militar, la soberanía romana se sobreentendiera al conjunto del país susceptible de relaciones externas y el Estado la ejercería dónde y cuando lo creyera oportuno. Algunos indicios de ello ofrece el *Anónimo de Rávena* que recoge un amplio espectro de entes *gentiles* bajo la consideración *ciuitates*, en los confines desérticos y montañosos, sin olvidar las islas atlánticas, territorios de nulo interés agrícola intensivo, pero útiles desde un punto de vista de la explotación de los recursos naturales.

Los intereses económicos en áreas periféricas de la provincia explica la existencia de localidades portuarias al Sur de Sala que ofrecen datos de haber contado con cierto control aduanero⁷, pues no cabe dudar el interés de estos enclaves para capitalizar el comercio caravanero o contactos esporádicos que se hubieran mantenido con los archipiélagos atlánticos, pues en las Islas Canarias se han localizados abundantes pecios anfóricos que atestiguan estas navegaciones por la zona.

3.2. Las actividades económicas

En el plano económico la restauración provincial del Bajo Imperio parece sustentada por la diversificación de actividades relacionadas con la explotación del medio natural, que implica una vuelta a la tendencia económica prerromana, y en un segundo plano el arraigo de la agricultura diversificada, cuya producción se destina esencialmente al autoconsumo local y subsidiariamente a la exportación.

⁷ La inscripción *IAMlat* n° 339, permite deducir la presencia de una *statio* en Azemmur. También podrían deducirse en Mogador, dónde ha sido localizado un *pondus* con monograma teodosiano, seguramente relacionado con la recaudación de impuestos.

El auge de actividades bajo-imperiales en zonas extremas de la provincia para explotar los recursos naturales reportaría notables beneficios a los pobladores de la periferia, traduciendo una actitud mucho más receptiva del ámbito tribal con respecto a la romanidad local.

El autoabastecimiento agrario se advierte como tendencia generalizada durante el Bajo Imperio⁸ y en el ámbito de *Tingitana* implica que los intercambios económicos de ámbito local o regional, al menos en las comarcas norteñas primaron sobre relaciones a larga distancia, como sugieren los altibajos de las secuencias cerámicas importadas.

La continuidad de las explotaciones agrarias del Bajo Imperio se atestiguan esencialmente al Norte del río Lucus es decir el hinterland de *Tingi*, que es sin duda la ciudad más dinámica del país durante el Bajo Imperio, por tanto la más poblada y dispuesta a consumir productos agrarios del entorno. No obstante incluso en el Norte del país es patente la reducción de establecimientos rurales respecto al Alto Imperio, lo cual refleja que la limitación de las posibilidades mercantiles de la provincia que determinó el desarrollo limitado del poblamiento, la demanda y de la productividad.

La ruralización del ámbito urbano y entorno explica a fines del siglo IV implica un importante deterioro monumental de las *ciuitates* plasmado en el uso prosaico de parte de sus sectores públicos más representativos, ocupados por almazaras, lagares y molinos.

La vuelta a una economía natural, la limitación de intercambios al ámbito local y regional explica el descenso de la circulación monetaria que se evidencia en la práctica totalidad del territorio provincial. De hecho a partir del siglo IV, las monedas sólo se evidencian en *ciuitates*, centros administrativos o puestos militares, es decir puntos relacionados con agentes del Estado retribuidos en moneda y los índices de repartición son los mismos al Norte como al Sur de la *Tingitana*, en la costa tanto como al interior; aunque sobresale la región de *Tingi* por ser el principal centro administrativo⁹.

La explotación del medio natural, la autarquía agrícola y las explotaciones salazoneras procurarían la recuperación económica del país que parece especialmente potenciada durante la segunda mitad del siglo IV, como evidencia la secuencia de formas cerámicas importadas que atestigua el auge poblacional y una recuperación equilibrada de los intercambios de la provincia con el exterior.

3. 3. El ámbito urbano

En lo que respecta al ámbito urbano desde fines del siglo III, como se ha indicado el único gran centro del país sería *Tingi* (Tánger) y su preponderancia se explica por el reforzamiento de las funciones, fiscales y jurisdiccionales asignadas al gobierno provincial centralizado en esa localidad. El descenso de las actividades económicas privadas en la provincia situaría en primer plano la actividad administrativa.

La estabilidad, propiciada desde época tetrárquica, supone indirectamente la dinamización de la estructura urbana del país y aún durante el siglo IV y comienzos del siglo V, cabe concebir que las *ciuitates*, a pesar de su precariedad, fueran motores y modelos de romanidad. Durante el Bajo Imperio pueden deducirse diferentes fases en las que se verían insertos los centros urbanos :

⁸ Sobre esta tendencia durante el Bajo Imperio, cfr.: J. Durliat, *De la ville antique à la ville byzantine. Le problème des subsistances*, Roma, 1990, págs. 559-562.

⁹ La circulación monetaria tardorromana: 45% al Norte del río Lucus; 30% al Sur del río Lucus; 25% Costa Mediterránea.

Primera fase.- Entre fines del siglo III y primera mitad del siglo IV se deduce una moderada recuperación paulatina del poblamiento urbano provincial esencialmente regenerado desde época constantiniana. En este momento el tejido urbano de la provincia aparece compuesto por localidades situadas al Norte del río Lucus como *Tingi*, *Septem*, *Zilil* y *Lixus*, tanto como al Sur del río Lucus como *Sala*, *Volubilis* y previsiblemente otros centros urbanos hasta la fecha apenas explorados.

Ejemplo del resurgir urbano en *Tingitana* durante la primera mitad del siglo IV, se patentiza en *Zilil*, con sus murallas reconstruidas y con barrios de nueva planta. Es posible ello lo propiciara la recuperación agrícola de su entorno, la implantación del medio militar en su vecindad y el relanzamiento de intercambios comerciales externos.

Segunda fase.- Entre mediados del siglo IV y principios del siglo V, pese al auge poblacional evidencia una "ruralización" generalizada del ámbito urbano, manifestada en el abandono de sectores públicos representativos, como las zonas forales dedicadas a zona industrial en *Zilil* o en los espacios lúdicos como en el anfiteatro de *Lixus* reconvertido en espacio de necrópolis. No obstante la romanidad del poblamiento parece indudable como sugiere el mantenimiento de los *balneae* públicos en el entorno de *Tingi*, *Zilil*, *Lixus* y *Volubilis*, tanto como el acueducto de *Zilil*, cuyo funcionamiento se atestigua continuado hasta principios del siglo V.

Respecto al nivel socio-económico del poblamiento urbano al Norte del río Lucus, los datos de *Septem*, *Zilil*, o *Lixus*, atestiguan que la mayoría de su poblamiento bajo-imperial persiste empobrecido y proletariado. En ese sentido acaso cabe suponer el que el medio administrativo en *Tingi*, sometería a estas localidades a un estrecho control fiscal y financiero, impidiendo en cierta medida su desarrollo autónomo.

Las localidades meridionales como *Sala*, en el confín de la provincia, parecen gozar de un mayor nivel económico por ello como hipótesis puede plantearse que esta localidad periférica, gozara un estatuto especial de autonomía financiera pues la *curia* local, excepcionalmente para ese periodo en *Tingitana*, no se priva de proclamar su agradecimiento a Constantino y uno de sus hijos¹⁰.

3.4. Tejido social de Tingitana en el Bajo Imperio

Desde el punto de vista social la crisis del siglo III parece haber propiciado importantes transformaciones del poblamiento tingitano. Durante el Bajo Imperio se produce una polarización entre ricos y pobres que permite distinguir una densa y compleja estratificación social:

la cúspide de la sociedad bajo-imperial en la provincia continúa ocupada por elites y aristocracias aferradas a la cultura greco-romana relacionadas con el control de los recursos económicos, con la *curia* y administración municipal. De estas minorías adineradas aún detecta su rastro la epigrafía en *Tingi*, centro dónde residiría el grueso de la elite provincial. En esa misma localidad y en otras *ciuitates* estas elites se detectan por el consumo de elementos suntuarios en su mayor parte importados como sarcófagos esculpidos y plúmbeos, lámparas de vidrio, objetos de marfil esculpido y cerámicas semi-suntuarias. Estas oligarquías urbanas no parecen abundantes, bien porque apenas persisten o bien porque reducen al mínimo su munificencia.

También desde un punto de vista económico, cabría situar entre las oligarquías tingita-

¹⁰ IAMlat n° 304 y 305 de Sala.

nas los comerciantes orientales y especialmente judíos. Estos inmigrados de buen nivel económico, estaban constituidos en comunidades que mantendrían su estatus desde un punto de vista fiscal y religioso particularizado del resto del medio local, aunque en algunos aspectos se asimilan con el medio romano autóctono.

Los judíos se instalan de preferencia en centros urbanos periféricos como *Sala* o *Volubilis*, de lo cual deducir que sus actividades mercantiles estaban relacionadas con la intermediación de los recursos naturales junto a las zonas de poblamiento gentil; pero también cabe deducir lo más alejado posible de *Tingi* y su entorno, donde la administración hubiera fiscalizado con rigor sus actividades e ingresos económicos.

Otros privilegiados, no adinerados pero sí con poder y prestigio social, resultarían los miembros del medio administrativo y militar en muchos casos exentos de impuestos. En general mucho de origen foráneo: orientales (sirios o griegos), y célticos. Los agentes del Estado que no eran altos funcionarios disfrutarían un nivel económico medio, pero sus funciones oficiales y administrativas los definían como socialmente relevantes e influyentes en el medio local, donde en algún caso desempeñarían alguna función de representatividad¹¹.

Los antiguos terratenientes medios de la provincia parecen barridos en tanto que desaparecerían las explotaciones cerealeras de tamaño mediano que constituía la mayor parte de la red rural del Alto Imperio. De este modo cabe suponer que el poblamiento rural bajo imperial resultara proletarizado, aunque de ellos apenas puede detectarse más que un leve rastro arqueológico.

En ese sentido junto a estamentos superiores del poblamiento urbano se situaría un amplio proletariado de nivel económico ínfimo que, junto a siervos, configurarían la mayor parte del poblamiento provincial. Esta masa popular arraigada al terreno tendería a sincretizar la romanidad con idiosincrasia autóctona como se atestigua esencialmente en los cultos martiriales de *Tingi*.

Junto a ellos en localidades costeras como *Parietina*, *Septem*, *Lixus* y enclaves menores cabe deducir la presencia de trabajadores estacionales inmigrados o *¿circumcelliones?*, dedicados a pesquerías estacionales, esencialmente gentes procedentes de la Península Ibérica¹².

Un escalón particular del organigrama social de *Tingitana*, sería el ocupado por el medio gentil a medio camino entre romanización y las tradiciones culturales remontando a la prehistoria. El ámbito gentil estructurado en torno a las jefaturas de clanes¹³ no parece, sin embargo, exento de consideración social durante el Bajo Imperio e incluso tendría cierta capacidad para concentrar recursos económicos que interesaban al mercado romano en zonas esteparias o montañosas.

La latinidad del poblamiento urbano o al menos de elites y estamentos medios y administrativos durante el siglo IV, está manifestada esencialmente por la abrumadora mayoría de documentos epigráficos latinos. Es también con diferencia mayoritaria la adopción de onomástica latina e incluso el medio judaico y gentil, aunque sólo integrados en aspectos parciales, adoptan en algunos casos nombres latinos como los judíos *Caecilianus* o *Matrona*, o como el amazight *Valentinianus*.

También se atestigua importante la presencia de inmigrados militares como los orien-

¹¹ Valor representativo de fíbulas oficiales con imágenes en el castellum de Tamuda.

¹² Especialmente detectados a través de su indumentaria particular difundida probablemente durante el Alto y el Bajo Imperio, cfr. N. Villaverde Vega, "A propósito de unos pasadores en forma de T iberrorromanos localizados en Carteia (San Roque, Cádiz) y en Septem Fratres (Ceuta)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Hª Antigua*, 6, 1993, págs. 399-418.

¹³ Estructuras clánicas con jefaturas aptas a la romanidad que a través de la documentación epigráfica se documentarían esencialmente en el Valle de Ányera. (Provincia de Tetuán).

tales *Zosimus* y su esposa *Nice* en *Suiar Al-Habt* (¿*Duga?*) o los célticos *Mileio* y *Catura* en *Tamuda*.

En conjunto este organigrama social determinado por multiplicidad e inmovilidad de diversos estamentos, confirma el escaso nivel de vida detentado por la mayor parte del poblamiento provincial sin duda empobrecido y reducido a nulas perspectivas de progreso. Sin embargo, como en el resto de los aspectos analizados cabe concluir que la romanidad local continuaría inalterable.

3. 5. La religiosidad provincial : Del paganismo al monoteísmo

Complementando los datos económicos y sociales, la religiosidad se evidencia como un aspecto significativo de romanidad al evidenciar la transformación de la mentalidad del poblamiento provincial y su adaptación a los nuevos tiempos.

a) El paganismo

En gran parte como religión oficial del Estado romano, aparece sólidamente arraigado durante las primeras fases del Bajo Imperio. Sin embargo, el panteón pagano se reduce a devociones al ámbito oficial y tribal, pues en el medio local urbano, quizás desde fines del siglo III declinan los cultos que hubieran remontado al panorama feno-púnico, como atestigua el desmantelamiento del templo de Hércules en *Lixus*, y la ausencia de menciones epigráficas.

En época tetrárquica, se potencian las tendencias religiosas panteístas en beneficio del Estado, como atestiguarían distintos epígrafes oficiales de Jupiter, Minerva o Juno y otros dioses inmortales o la inclusión del poder imperial en el ámbito de las divinidades que atestiguan las Actas del Centurión Marcelo. En ese sentido se advierte la intención de la administración de abarcar acaso el vacío espiritual del medio local para reforzar su presencia y actuación sobre el país.

Desde época de Constantino puede suponerse una implicación más equilibrada del Estado en cuestiones espirituales, y desde entonces cabe admitir la introducción en la sociedad de grupos religiosos monoteístas en concurrencia con el politeísmo general. Por razones ideológicas, económicas y tradición cabe suponer que la aristocracia provincial terrateniente se mantuviera fiel a las prácticas paganas hasta fines del siglo IV o principios del siglo V, como en *Tingi*, cuyas necrópolis evidencian un desarrollo limitado y acaso resistencia enconada la oligarquía económica al cristianismo.

B) El judaísmo

Las comunidades judías llegarían a constituir minorías numerosas como en *Volubilis*, y parecen estructuradas de forma independiente respecto al resto del medio local disponiendo al efecto de magistrados propios "protopolités" o "padre de la sinagoga" acaso sucedáneo de los *curiales* dispuestos a mediar entre las relaciones de este sector religioso, el Estado y el entorno local.

Tras el declive de la provincia a fines del siglo V, acaso resultaron ocasionalmente privados de su espacio tradicional en el medio urbano y pudiera suponerseles obligados a instalarse en los ámbitos marginales del país donde proliferan comunidades que gracias a su superioridad cultural y tecnológica resultan bien acogidos en el medio tribal de esas

zonas sin negar el proselitismo pues incluso según noticias tardías gentes montañosas y semi-nómadas parecen haber practicado el judaísmo al menos hasta el siglo VII.

C) El cristianismo en Tingitana

En una tesis inversa pudiera considerarse la progresiva expansión de la otra versión religiosa monoteísta difundida durante el mismo periodo. El cristianismo en *Tingitana*, contaba a su favor con una vocación universal y no cabe duda de que su difusión fue deudora de la romanidad.

A través de datos literarios el primer cristiano conocido del país es el militar Marcelo, por tanto cabe concebir que los miembros del ejército en la provincia fueran vía adecuada para su percepción. No obstante, pronto se atestigua su difusión entre los elementos más populares del medio urbano ; caso de los cultos martiriales organizados a fines del siglo IV en torno a la tumba de San Casiano en *Tingi*.

De forma más escueta, pero complementaria se advierte la documentación arqueológica sustentada en epígrafes, sarcófagos esculpidos con motivos cristianos y otros restos arqueológicos suntuarios, como alguna gema tallada con chrismón o estatuaria, que permiten deducir como el cristianismo desde mediados del siglo IV contaría con algún predicamento entre las elites adineradas que fueron los más reticentes a la difusión de esta religión en *Tingitana*.

También cabe destacar la detección del estamento episcopal de *Tingitana*, a través de documentos epigráficos que los patentizan a principios del siglo V ; en ese sentido la configuración de comunidades cristianas sólidamente constituidas debe remontarse al siglo IV. A tenor de las menciones epigráficas de *Tingi* y *Sala*, el estamento episcopal se presta a liderar las respectivas comunidades cristianas locales confundidas con la comunidad urbana, mientras paganos y judíos, sin duda pasarían a detentar la condición de minorías.

Precisamente la implicación del episcopado tingitano, suplentes de la administración imperial en la tesis de la invasión vándala, explicaría la saña desplegada por estos conquistadores germánicos contra el estamento eclesial local. Un caso significativo parece atestiguar en *Zilil*, cuyo grupo eclesial aparece completamente destruido en una fase que correspondería a este periodo. Tras esa fase bajo imperial apenas se conocen noticias sobre la continuidad del estamento eclesial, aunque no cabe duda que desde entonces todos los ámbitos urbanos entre mediados del siglo V y el siglo VII, son representados por sus respectivos episcopados.

* * *

La ruina de la estructura provincial que se evidenciaría inevitable tras la desarticulación de las guarniciones militares de *Tingitana*, una vez fallecido Constancio III y derrotado en la Península Ibérica el *Magister utriusque militum* Castino, fue imparable el pasaje vándalo que se produciría entre los años 426 y 429 y que acarrearía funestas consecuencias para *Tingitana*.

La extinción de la estructura administrativa romana del país; la suspensión de los con-

tactos comerciales que sostenía la provincia con el exterior y el golpe al entramado urbano por las destrucciones vándalas, transformaría por completo las condiciones vitales de la romanidad del país entre los siglos V y VIII.

4. Alternativas políticas de la romanidad en Tingitana (siglos V- VIII)

La desaparición del Imperio de Occidente, habría acentuado la tendencia al aislamiento de *Tingitana* limitando sus relaciones externas, y ello implica profundas transformaciones para el ámbito urbano y un patente retroceso poblacional. También se supondrá en consecuencia la fragilidad de las estructuras sociales, económicas y políticas, aunque a tenor de los acontecimientos reseñados en la información literaria tampoco en este periodo cabe deducir variación o extinción de los parámetros políticos, económicos, religiosos y culturales inherentes a la romanidad al menos entre las elites urbanas conscientes de su representatividad.

Entre mediados del siglo V y el siglo VII, el vacío de poder político, administrativo y militar del Imperio, aún oficialmente depositario de la soberanía en la zona, pretendería ser suplido con alternativas de distinto signo aunque sustentadas en el modelo socio-cultural y económico de la romanidad.

4.1. Dominio vándalo en el área del Estrecho : ¿La provincia Abaritana?

Tras el pasaje y configuración del reino vándalo en Africa, una alternativa derivaría de la inclusión de la EX - *Tingitana* litoral, o ahora ¿*Abaritana*?, entre los territorios del patrimonio real vándalo. De este periodo al margen de restos arqueológicos en *Septem* y *Tingi*, pudiera sugerirse por algún indicio literario relativo al episcopado de *Tingi*, *Septem* y *Rusaddir*.

De ser admisible este periodo vándalo en la Ex – *Tingitana* habría propiciado cierto renacimiento de las actividades mercantiles e incluso industriales en *Septem*, *Lixus* y acaso en *Sala*¹⁴. Los puertos del Estrecho y del litoral atlántico pudieron pues propiciar el sustento de la romanidad local apoyada en cierta continuidad de contactos comerciales, religiosos, y políticos inter-mediterráneos.

4.2. La creación del reino maureto-romano de Altaua

Otra alternativa resultaría de la creación de reinos independientes propiciados por las dinastías gentiles potenciadas por el Imperio a fines del siglo IV, que en ese momento hubieran sido útiles interlocutores para el medio tribal. Es posible que esos antecedentes legitimara a estas dinastías como herederos de la organización política del Imperio extinto en la zona y por supuesto cabe considerar que se negasen a admitir la dependencia respecto al reino vándalo surgido de la usurpación del poder Imperial.

En ese sentido, cabe recordar que el paso devastador del pueblo vándalo por el interior de las Mauritania afectaría considerablemente al poblamiento urbano de ambas provincias. Puede que en esa coyuntura las monarquías gentiles ofrecieran un marco legal alternativo apto para la regeneración de la romanidad local al borde de la extinción. Este pudiera ser el caso del reino mauretorromano de “*Altaua*” localidad en los confines de la antigua *Tingitana* y de la antigua *Caesariense* de donde procede documentación epigráfica concluyente. Es posible que *Volubilis* y su entorno se situaran sobre ese mismo espacio político mauretorromano.

¹⁴ La recuperación de importaciones cerámicas es evidente en *Septem* y seguramente también en *Lixus* entre los años 510 y 515.

La entidad de este reino resulta incógnita aunque notablemente imbuida por un desarrollo autónomo de la romanidad ligada a la idiosincrasia regional como manifiestan las características decorativas de los epitafios tardorromanos de *Altaua*, que pretende la continuidad de relaciones con la órbita mediterránea pues los restos arqueológicos, en especial un ára de altar importada desde Provenza en Ain Regada, lucernas y vajillas de África Proconsular en *Volubilis*, así lo sugiere.

4.3. La reconquista bizantina

Ambos “procesos nacionales” vándalos y mauretorromanos parecen haber sido prematuros para resistir la ofensiva bizantina, dispuesta a la ocupación militar de ciertos puntos del país para restablecer la soberanía del Imperio en la zona.

-El desmoronamiento del reino vándalo frente a la ofensiva bizantina sobre África, amparada en la “restauración imperial”, alcanzaría a la antigua *Tingitana* patentemente tras la ocupación militar de *Septem* en el año 534¹⁵ que en un primer momento resulta encuadrada bajo la supervisión del *dux Mauretaniae* en Cesarea.

-En los planes de restauración bizantina de la soberanía del Imperio también deben situarse las campañas bizantinas contra el efímero reino maureto-romano constituido en el interior de las Mauritania. No obstante, la inesperada resistencia del monarca mauretorromano Garmul demuestra que este reino no era una ficción y que contaría con un importante apoyo local. Por ello tras varias derrotas bizantinas, cabe deducir que la victoria fuera una prioridad para la administración bizantina en África.

Tras la conquista del reino mauretorromano de Garmul se atestiguaría en efecto una reorganización administrativa en época del Emperador Mauricio (fines del siglo VI - inic. siglo VII) que confirma el desplazamiento de las Mauritania al Oeste¹⁶ y por tanto implicaría la división de la antigua *Tingitana* en dos porciones, *Mauritania I*, donde se situaría la región de *Volubilis* anexada a la antigua Cesariense y *Mauritania II, pars Hispánica*, donde se inscribiría *Septem* (y acaso otros puntos africanos del Estrecho) junto a los dominios de la Península Ibérica y Baleares.

El periodo bizantino generaría cierto sustento de la romanidad y de los intercambios económicos del país con el mundo mediterráneo, como atestiguarían al margen de *Septem*, restos arqueológicos bizantinos en *Tingi*, *Lixus* y *Sala*, principales puertos atlánticos del país y también los hallazgos bizantinos en *Volubilis*.

4.4. La contraofensiva visigoda en el área del Estrecho

El poderío bizantino sobre el área del Estrecho intentaría ser neutralizado por el reino visigodo de *Spania*, que advertía el peligro de tener los imperiales en su vecindad. Las dificultades bizantinas en otros frentes esencialmente los orientales, permitieron a los visigodos neutralizar durante el siglo VII los últimos reductos bizantinos del Estrecho, entre ellos *Tingi* (Tánger) y *Septem* (Ceuta).

Entre mediados del siglo VII y principios del siglo VIII, es posible que el reino gótico resuelta su hegemonía en la zona continuara ejerciendo cierta intermediación de los recursos comerciales del país¹⁷. No obstante el declive de los intercambios externos también permite suponer cierta recuperación de las explotaciones agrícolas como alternativa económica pues ello pudiera sugerir la potenciación urbana de la antigua

¹⁵ Sobre los motivos y significación de la conquista bizantina de esta plaza. Cfr. M. Vallejo Girvés, *Bizancio y la España tardoantigua* (SS. V-VIII). Un capítulo de historia mediterránea. Alcalá de Henares, 1993. págs. 49-70 y 315-342.

¹⁶ Sobre la inclusión de *Seuf* en Numidia y el desplazamiento de Mauritania I a la Cesariense, cfr. Y. Duval, “La Maurétanie s’étienne à l’époque byzantine”, *Latomus*, 29, 1970, págs. 157-161.

¹⁷ Ello explicaría la mención de Ibn-Al-Kútiyya sobre las actividades comerciales del *comes Iulianus*. De otro lado según L. García Moreno, Ibn Al-Kútiyya (hijo de la Goda) se decía descendiente de Sara “la Goda” nieta de Witiza, y por tanto supuestamente bien informado.

capital *Tingi* y de su región¹⁸. Esta nueva fase sería interrumpida por la invasión árabe que devolvería a la inexpugnable y aislada *Septem* la preeminencia regional en el contexto medieval que se avecinaba.

* * *

Tres fases diferenciadas pueden distinguirse respecto al devenir de la romanidad en *Tingitana* :

En la primera fase, durante el Alto Imperio, la provincia fue deudora de una tesitura económica global que sustentaba la romanidad del país sobre la coyuntura económica expansiva del Mediterráneo, ello al primer contratiempo se evidenciaría inviable y provocó una primera gran recesión de la romanidad en la zona, que no obstante, a falta de alternativas, se evidencia como un proceso sin retorno.

En una segunda fase durante el Bajo Imperio, la provincia comenzó a desenvolverse como un ámbito autónomo dentro del mundo romano, lo cual pese a la regresión de las formas de vida urbanas y de sus limitadas posibilidades económicas configuraría en el transcurso del siglo IV una entidad local definida e inserta en la órbita mediterránea aún mostrando cierta tendencia a perpetuar su idiosincrasia local.

En una tercera fase durante el periodo “tardorromano”, el país disgregado en las disputas políticas de intereses externos al país, apenas puede reproducir las condiciones del Bajo Imperio. No obstante, pese al descenso soci-económico y poblacional que implicaría cabe admitir la subsistencia de los modos de vida urbanos inherentes a la romanidad caso patente de *Volubilis*, en el extremo confín territorial.

La linealidad del proceso socio-cultural descrito entre el siglo I. a. C. y el siglo VIII, permite deducir que la romanidad de *Tingitana*, pese a la recesión de sus condiciones vitales y a la fragmentación política sobrevenida no se frustra por causa internas del país, por el contrario puede afirmarse que el país reproduce y perpetúa las características asimiladas por su inserción en el espacio geo-estratégico occidental. De este modo la llegada de los árabes, cabe deducir una sociedad romano-barbárica con instituciones políticas, características sociales, culturales y religiosas afines al resto del Occidente Mediterráneo.

¹⁸ Cuando llegó Oqba ben Nafi y el *comes Iulianus* se había establecido en *Tingi*.

BIBLIOGRAFÍA

- CHALMETA, P. (1994). *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid.
- DURLIAT, J. (1990). *De la ville antique à la ville byzantine. Le problème des subsistances*, Roma.
- DUVAL, Y. (1970). "La Maurétanie sitifienne à l'époque byzantine", *Latomus*, 29, pp. 157-161.
- FREZOULS, E. (1980). "Rome et la Maurétanie Tingitane: un constat d'échec?", *Antiquités Africaines*, 16, pp. 65-93.
- IAMlat = *Inscriptions antiques du Maroc*, 2, *Inscriptions latines*, París, 1982. Reunidas y Editadas por M. Euzennat; J. Marion; J. Gascou e Y. De Kisch.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1991). "El foedus de Gadir del 206 a. de C.: Una revisión", *Florentia iliberritana*, 2, [Granada, 1993], pp. 269-280.
- LÓPEZ PARDO, F. (1988). "Los problemas militares y la inclusión de Mauritania Tingitana en la Diocesis Hispaniarum", *113e CNSS, Strasbourg, 1988, IVe Colloque sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord*, t. II, [París, 1991], pp. 445-453.
- REBUFFAT, R. (1974). "Vestiges antiques sur la cote occidentale de l'Afrique au sud de Rabat", *Antiquités Africaines*, 8, pp. 25-49.
- TISSOT, Ch. (1878). "Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie tingitane", *Mémoires présentés par divers savants à l'academie des Inscriptions et Belles Lettres*, Première série, T. IX, París, pp. 231-235.
- VALLEJO GIRVÉS, M. (1993). *Bizancio y la España tardoantigua (SS. V-VIII). Un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares.
- VILLAVERDE VEGA, N. (1990). "Comercio marítimo y crisis del siglo III en el Círculo del Estrecho: sus repercusiones en Mauritania Tingitana", *115e C.N.S.S., Avignon, 1990, Ve Coll. sur l'hist. et l'archéol. de l'Afrique du Nord*, [París, 1992], pp. 333-347.
- (1993). "A propósito de unos pasadores en forma de 'T' iberorromanos localizados en Carteia (San Roque, Cádiz) y en Septem Fratres (Ceuta)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua*, 6, pp. 399-418.
- (1997). "Sobre la decadencia económica y urbana de Gades en el contexto político del siglo III", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 10, pp. 403-414.
- (2001). *Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII)*, Madrid, 2001.

**Los guanches:
una cultura atlántica**

Rafael González Antón
Director del Museo Arqueológico de Tenerife



Lámina 1. Gigantes (en Katerina Stenou: *Images de l'autre*. Ed. Seuil, Paris, 1998)

1 No podemos descartar la posibilidad de que los hubiera, dado que conocemos la existencia de una pequeña biblioteca de libros púnicos legados a Juba II y que tal vez le sirvieron para facilitar su expedición al Archipiélago. En este contexto, la caída de Cartago pudo haber tenido consecuencias irreparables para el conocimiento de nuestro Archipiélago pues es sabido que con su destrucción se perseguía borrar de la historia todo vestigio púnico.

2 Como muestra tenemos la utilización de la noticia que nos proporciona Abreu Galindo (1977: 55-56), sobre la *presencia de un gigante en Lanzarote, hallase sepultura al pie de una montaña que dicen de Cardones, que tiene de largo veinte y dos pies, de once puntos de cada pie, que era de uno de decían Mahán*. La existencia de gigantes se enmarca dentro de las leyendas medievales que tuvieron gran difusión durante los grandes viajes de descubrimiento. Fácilmente podemos relacionar nuestro Mahán con el mito del gigante de Mauritania recogido por Bocaccio. Este mito, a la postre, ha sido utilizado para reafirmar la supuesta gran altura de los guanches que no se ve corroborada por los estudios antropológicos.

3 Las crónicas ensalzan y magnifican al conquistador; las Historias siguen posiblemente modelos americanos (González Antón 1982)

4 (Bastide 1970) *Un prejuicio es un conjunto de actitudes, sentimientos y juicios que justifican o provocan fenómenos de separación, segregación y explotación de un grupo por otro.*

5 Cónsul de Francia en Canarias. Los estudiosos canarios del pasado aborigen contemporáneos de Berthelot pertenecen principalmente a la burguesía culta de Las Palmas de Gran Canaria, que utiliza exclusivamente el francés. El idioma les permitirá compartir las mismas lecturas reforzando su autoridad. Esta burguesía será la encargada de consolidarlos a través de diversas instituciones culturales. Agradezco la reflexión teórica a J. Farrujia de la Rosa.

Por desgracia las islas, como otros tantos *pueblos sin historia*, carecieron de relatores "guanches" que escribieran en tiempo real y desde su óptica la historia y cultura de su pueblo (Farrujia 2004:74 ss.) A este déficit hay que añadir que no han perdurado (si es que las hubo), descripciones ajenas realizadas por aquellos pueblos que intervinieron directamente en la colonización del Archipiélago, fenicios, púnicos¹ y romanos. Habrá que esperar muchos siglos, hasta la Baja Edad Media, cuando los primeros europeos llegan a las islas, para encontrar relatos pormenorizados. En ellas *descubren a gentes no reconocibles* culturalmente, por lo que se limitarán a describir algunas de sus *cualidades personales y sociales* y a recoger, con más o menos acierto, noticias derivadas de los contactos. Las descripciones variarán sensiblemente con la primeras Crónicas de la Conquista y las Historias Generales, cuyos textos se utilizarán para *reconstruir* las costumbres de los aborígenes de las islas.

Este hecho ha permitido la utilización y manipulación del pasado aborigen² (Lám. 1), que a lo largo de los siglos ha estado sujeto a avatares de distinto pelaje, científicos, culturales y políticos (Farrujia 2004). Ello nos obliga a preguntarnos e intentar responder someramente, qué imagen del aborigen tenemos, dónde surge, por qué ha perdurado y cuánto hay de cierto en ella.

Creación del estereotipo guanche

Por las razones antedichas, todos los relatos necesariamente están realizados desde una cultura ajena³ llena de prejuicios⁴ etnocentristas que generaron gran cantidad de estereotipos. Estos estereotipos, como tales, son parciales y reduccionistas y no permiten reconocer la riqueza y la diversidad cultural de los isleños ni su evolución en el tiempo. La simplicidad de los juicios ha facilitado su permanencia a lo largo de los siglos haciendo muy difícil rebatirlos, sobre todo si tenemos en cuenta que éstos sufren una profunda *reconstrucción* con Sabino Berthelot⁵ en el siglo XIX. A partir de ese momento la imagen romántica del guanche prevalecerá sobre todas las demás (Estévez 1987, Farrujia 2004).

La *construcción* del guanche bertheloniano (Lám. 2) se acercará tanto al *ideal* concebido por la población que no necesitará demostración. Berthelot propondrá, con extraordinario éxito, un origen bereber para las poblaciones canarias. La cercanía al continente africano y la presencia en las islas de manifestaciones culturales que presentaban ciertas analogías con las bereberes, reforzarán esta creencia permitiéndole adscribir sin problemas, la cultura aborigen canaria a ese conjunto étnico-cultural. En última instancia, estaba poniendo en relación natural dos culturas cercanas y similares. Como sucediera en Canarias, el *estereotipo* etnocentrista presentaba al bereber como poseedor de una cultura de imprecisos rasgos, *aux marges de l'Histoire* (europea), cuya *poca o nula evolución* les proporcionaba un *carácter primitivo anacrónico* (Camps 1961, 1980 y 1987). En este contexto de *culturas estáticas o primitivas* los arqueólogos, filólogos, antropólogos, etc., del momento y posteriores, buscaron y creyeron encontrar numerosas analogías olvidando que no existen sociedades *estáticas* ni es posible buscar *analogías* entre sociedades. Otra cosa hubiera sido si se hubiera tratado de reconocer orígenes o influencias culturales mutuas para rastrear su evolución /adaptación. Es decir, para conocer los abandonos, divergencias y cambios culturales que necesariamente tuvieron que hacer esos grupos humanos para mantenerse a lo largo de los tiempos. Es la propia historia de los pueblos.

Navegaciones de fortuna

La permanencia del planteamiento bertheloniano nos obliga a ocuparnos de ella aunque sea someramente. Su teoría del poblamiento insular se vio reforzada y actualizada con nuevas propuestas que pretendían resolver el problema que presentaba superar el mar que los separaba, proponiendo el traslado de los paleobereberes mediante *navegaciones de fortuna en pequeñas arcas de Noé* (entre otros, Diego 1954, 1968; Navarro 1983; Serra 1957, 1958, 1971). Si así fuera, aún quedaban por resolver muchos interrogantes. ¿Cómo supieron de la existencia de las islas? ¿Qué les habría impulsado a abandonar el continente? ¿Cómo siendo pastores y no marineros, habrían arribado a las islas por sus propios medios, y en número suficiente que permitiera su colonización definitiva? (Camps 1961, Gozalbes 1992, 2002, Villaverde 2001).

En principio, esta hipótesis *aventurera* resulta difícil de aplicar a sociedades pastoriles porque en esencia son muy tradicionales. Estas sociedades viven exclusivamente de la cría y reproducción del ganado y los únicos desplazamientos que efectúan son para buscar nuevos pastos. Para ello, cada temporada, transitan los mismos caminos en un recorrido conocido desde época inmemorial. No puede haber experimentos porque el ganado necesita la seguridad del pastadero y si se pone en peligro el ganado se pone en peligro la sociedad (Cavalli 1997: 62). No será pues en la iniciativa de estas sociedades donde debamos encontrar las migraciones que dieron origen a las poblaciones canarias. Habrá que esperar unos siglos para que los llamados pueblos del mar colonizadores se instalen en el occidente mediterráneo (Gadir y Lixus) y los trasladen a las islas.

Fechas nuevas, teorías antiguas

Un reciente trabajo de Zöller (Zöller et al. 2003⁶), señala presencia humana en Lanzarote en los inicios del V milenio (TLM 4050 a.n.e.) y Onrubia mil años más tarde en Fuerteventura (TLM 3000 a.n.e., Onrubia et al. 1997). Ambos trabajos vuelven a poner sobre el tapete el tema de *arribadas* en tiempos neolíticos. El hecho de que sean las islas más cercanas al continente las que presenten las dataciones más altas del Archipiélago, confirmaría, por otra parte, la vieja idea de que la cercanía al continente propicia cualquier tipo de acceso, mucho más ahora que cada día nos sorprenden llegadas de emigrantes en *pateras*.

En los procesos de colonización insular es sabido que *llegar a una isla constituye la mitad del problema*, la otra mitad es superar el estadio *vulnerable* mediante el *aumento poblacional tan rápidamente como sea posible* (Gorman 1991, Keegan & Diamond 1987). En este tiempo prehistórico el modo de transporte no permitía el desplazamiento de grandes masas de gentes, por lo que podemos deducir que la situación del pequeño grupo transportado a la isla, en lo relativo a su consolidación futura, era de extrema fragilidad. A su corto número hay que añadir la necesidad de mantenerlo en un espacio reducido durante bastante tiempo, lo que les limitaba la obtención de recursos y restringe su diversidad, aumentando, si cabe, su fragilidad biológica (Cherry, 1985).

Es posible que en estas fechas, por razones meramente culturales, no fuera posible activar algunos de los mecanismos de supervivencia que facilitan el aumento poblacional fuera de la reproducción natural. Dado que el *grupo fundador* no puede reproducirse solo, es necesaria la llegada periódica de nuevas gentes que revitalicen el grupo (efec-



Lámina 2: El Buen Salvaje (en Barker-Webb, Ph. et Berthelot, S., *Histoire Naturelle des Iles Canaries*, Paris, 1842, Ed. Béthune)

⁶ La alta cronología propuesta por Zöller es cuestionada por Carracedo et al. (2003) y contestada por los autores (2004) con datos geológicos de difícil refutación.



Lámina 3. Hippoi grabados (Garafía. La Palma)

7 Meco (1992:3) encuentra afinidades entre los ovicápridos de la Cueva de Villaverde (Fuerteventura) y las africanas, afinidad que llega al 67% con la cabra de las pinturas rupestres de Amguid (neolítico del Sahara central) y 50% con la mambrine del Nilo, concluyendo que la cabra canaria tiene un aspecto intermedio. El grupo mambrin procede del Alto Egipto en la época de los faraones, *aurait atteint et peuplé le Sahara, le Maghreb et même l'île de Malte*.

8 Santana (Santana et al. 2002b:11) establece cinco etapas en el conocimiento del Atlántico. De ellas nos interesa destacar la tercera que denomina *Talasocracia fenicia* desarrollada entre el 1200 y el siglo VI a.n.e. Durante la misma se realiza la fase más expansiva.

9 Guerrero Ayuso (1993: 128-129), nos dice que *los barcos que debieron permitir la emigración de gentes orientales (a las islas Baleares), con propulsión mixta (eran) capaces de embarcar grupos familiares de 30 a 50 personas con sus enseres más indispensables y tal vez algunas cabezas de ganado menor*

tos rescate y conmutador, Macarthur & Wilson 1967; Rodríguez & González Antón 2003:116), para no quedar en manos de impredecibles oscilaciones demográficas que podrían llevarlo a la desaparición en poco tiempo. Según Gorman (1991: 57) *puede demostrarse estadísticamente que (...) las pequeñas poblaciones en equilibrio cuyo número sea de decenas o de centenas de individuos se extinguirán rápidamente*. De seguir la tesis de Gorman, los grupos que proporcionaron las dataciones citadas no tendrían nada que ver con las poblaciones insulares que se encontraron los primeros europeos.

Queda el debate abierto. Sea lo que sea, lo que verdaderamente ahora nos ocupa es el asentamiento de poblaciones en las islas y la calidad de las mismas y no la estancia, más o menos duradera, de esos primeros grupos migratorios en el Archipiélago.

Habrà de pasar algo más de un milenio para volver a encontrar datos que reflejen la presencia humana en las islas (*yacimiento del Descubrimiento*. La Graciosa. Lanzarote. García Talavera 2003). Al igual que los anteriores, se trata de una datación por TLM de un hueso de ovicaprino que tiene la particularidad de que se encuentra acompañado de cerámicas a torno (fechadas por TLM en 1096 ± 278 a.n.e. y 950 ± 227 a.n.e. respectivamente) e importantes restos de *Thais haemastoma* triturados intencionalmente.

La presencia de estos restos juntos plantea problemas interesantes de los que ahora no nos ocuparemos. El dato sólo nos interesa en lo que atañe al poblamiento insular, si las cabras u ovejas fueron traídas por estos pueblos o ya estaban en la isla cuando llegaron⁷. Santana (Santana et al. 2002^a: 199), sostiene que Lanzarote y Fuerteventura en tiempos de Sertorio (c. 80 a.n.e.) estaban pobladas por *bárbaros* mauritanos, lo que nos llevaría a aceptar la existencia de población paleobereber asentada desde algún tiempo antes sin que se pueda saber cuánto. Por otra parte, la presencia de cerámica a torno nos indica que perteneció a poblaciones del Mediterráneo oriental ya que por esas fechas se desconocía esta técnica alfarera en el occidente atlántico, tanto peninsular como africano. Podríamos encontrarnos entonces ante lo que se ha llamado *etapa de precolonización* en la que los viajes se realizaban fundamentalmente para evaluar las posibilidades económicas de los lugares descubiertos estableciéndose la población eventualmente en la costa. Junto a ellas, los restos de púrpura manipulados podrían confirmar la hipótesis de que uno de los intereses que llevó a los fenicios a navegar en el Atlántico⁸ fue la búsqueda y recolección de materiales para fabricar tintes (púrpura y líquenes (orchilla) (Mederos & Escribano 2002) y estos navegantes bien pudieron traer también las cabras como ayuda a la alimentación⁹. De ser así, ahora sí podríamos encontrarnos en los albores de un largo camino hacia el asentamiento de poblaciones en el resto del Archipiélago (Santana et al. 2002^b).

Desde este momento Canarias quedará ligada a las sociedades que viven en las riberas norte y sur del Mediterráneo occidental, y los avatares políticos y económicos que en ellas sucedan repercutirán en la población de las islas.

Pueblos colonizadores. Canarias como objetivo

Algún tiempo más tarde, la Cueva de los Guanches en Tenerife (820 a.n.e., datación por C¹⁴, Arco et al. 1997, calibrada 910 A.C. Mederos & Escribano 2002: 43), señalará la existencia de otra ruta más oceánica reafirmando la presencia de pueblos claramente maríneros. Esta nueva ruta facilitará el acceso a las islas más occidentales haciendo definitivamente asequible todo el Archipiélago a gentes mediterráneas (González Antón

2003). A partir de ahora el número de yacimientos aumentarán de forma importante señalando que las islas no sólo se van poblando poco a poco sino que las poblaciones se consolidan definitivamente gracias a los continuos aportes (ver cronologías en Arco Aguilar et al. 1997; Mederos & Escribano 2002).

Siguiendo a Schubart (1986: 519 y ss), nos encontramos que el siglo VI a.n.e. marca la transición entre la expansión fenicia occidental y el periodo propiamente púnico (*horizonte fenicio-púnico occidental*) (Lám. 3). Será el inicio de la expansión púnica atlántica que tendrá su consolidación en el siglo siguiente con el Periplo de Hannon en el que se reconoce el deseo de poblar nuevos territorios con libiofenicios. A partir del final del siglo V y sobre todo durante el IV la nobleza oligárquica cartaginesa impulsa su presencia en ultramar, convirtiendo a Cartago en el gran redistribuidor de las salazones procedentes de las factorías ubicadas a ambos lados del mar en el lejano occidente (González Wagner 1989: 145-156).

No sabemos con certeza por qué se poblaron las islas, aunque si atendemos a lo anteriormente expuesto, las principales causas hemos de buscarlas en razones económicas y expansionistas. Creemos que el proceso corrió paralelo al desarrollo de las industrias de salazón y garum, (Lám. 4) durante el cual los caladeros canarios comenzaron a ser comercialmente rentables y hubo necesidad de crear en las islas asentamientos estables¹⁰. Mientras se mantuvo la rentabilidad (siglo V a.n.e. - III-IV d.n.e.), los contactos serían regulares, después serían abandonadas y las poblaciones asentadas tuvieron que seguir su propio destino redefiniendo su mundo cultural, económico y político para adaptarlo a la nueva situación de independencia y dando lugar a las llamadas *culturas insulares* (González Antón et al. 1998). Durante este largo periodo *colonial* las islas proporcionaron además otros productos de alto valor comercial, púrpura y orchilla para tintes, madera y brea para los barcos, pieles, sangre de drago, etc. que complementaban los productos marinos.

Está dibujada la situación pero, por desgracia, hoy no estamos en situación de presentar yacimientos¹¹, ni siquiera materiales agrupados coherentemente¹², que reflejen cada una de estas fases.

A vueltas con la cercanía

A grandes pinceladas hemos intentado presentar a los pueblos que han tenido relación directa con las islas y las razones que han impedido que, desde dentro o desde fuera, se haya avanzado en el estudio de los procesos de contacto. Ahora nos ocuparemos de las gentes que las habitaban, pero aún es necesario realizar algunas consideraciones. Una vez decidido el poblamiento, en su proceso y en las características culturales de la población, influirán al menos tres factores íntimamente relacionados: la proximidad al continente¹³, el tamaño de las islas¹⁴ y la situación atlántica (Lám. 5).

Entre los siglos citados, la cercanía a la Mauritania occidental marcó profundamente el devenir de las islas desde al menos dos puntos de vista, el biológico y el cultural. Desde el punto de vista biológico, los asentamientos insulares no pudieron ser definitivos ni tuvieron posibilidad de desarrollar una sociedad propia hasta que la Mauritania occidental no estuvo en situación de acudir en ayuda biológica de estas *poblaciones trasplantadas* desde ciudades portuarias importantes cercanas. El pequeño tamaño de las islas y su escasa capacidad de carga (apenas poseen especies vegetales comestibles directa-



Lámina 4. Ánfora de Tenerife

¹⁰ Es indudable que en estos procesos colonizados existe más de una causa y en este sentido creemos que también pudo haber jugado un importante papel la situación geoestratégica del Archipiélago pues se encontraba en ruta marina natural que conducía al oro subsahariano (Jáuregui 1954)

¹¹ En general, su lectura y la de los materiales proporcionados por las excavaciones ha venido a ratificar lo que se buscaba de antemano, los restos de culturas que se definieron hace más de cien años siguiendo parámetros de la escuela Histórico Cultural (González Antón et al. 1986) y donde no hay lugar para las culturas colonizadoras. Es curioso que en otras latitudes los arqueólogos encuentren en los yacimientos casi siempre distintas secuencias culturales (p.e. árabe sobre romano y éste sobre púnico y éste sobre bronce, etc.), y en las islas sólo encontramos una *cultura aborigen*.

¹² La mayoría de los materiales arqueológicos que se encuentran en los museos fueron recolectados en los comienzos del s. XIX. Para los recolectores, los materiales que definían la cultura aborigen eran sencillamente los que seleccionaban. Con la recolección definían la cultura. Ellos seleccionaron lo que estimaban y despreciaron lo que entendían tenían que despreciar. En este contexto, es lícito afirmar que este periodo destaca igualmente por *lo que no se seleccionó*, bien porque era de *peor calidad* o porque no encajaba en el marco cultural que se pretendía definir. Con estas premisas era imposible recolectar, por ejemplo, cerámica a torno.

¹³ La Punta de la Entallada en Fuerteventura apenas está separada 100 Km de Cabo Jubi.

¹⁴ Tenerife 2.057 Km², Fuerteventura 1.731 Km², Gran Canaria 1.532 Km², Lanzarote 836 Km², La Palma 730 Km², La Gomera 378 Km² y El Hierro 177 Km².

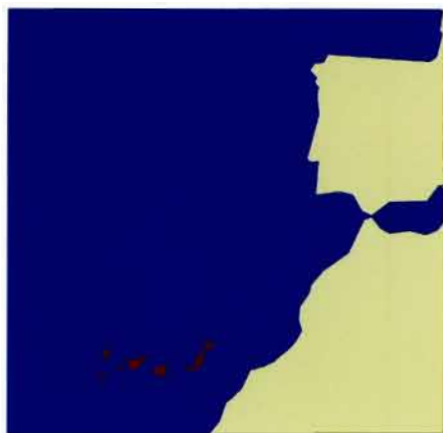


Lámina 5.
Mapa de Canarias con respecto al continente

15 *vivían en comunidad y no en unidades familiares (...). No tienen territorio propio de explotación agrícola que les permitía subsistir autónomamente y sus provisiones se basaban en lo que traían, lo que podían pescar, cazar, recolectar....*

16 Para realizar esta empresa pondrá a Juba II. No podemos olvidar que la romanización aunque se inicia en el s. II a.n.e. la población norteafricana no se puede considerar romanizada hasta el s. IV d.n.e. (Villaverde 2001), y cuando las islas han sido abandonadas.

17 Este fenómeno tiene parangón en otros lugares. Cherry (1981) ha demostrado que muchas islas mediterráneas a pesar de que eran conocidas y frecuentadas no fueron colonizadas hasta fechas relativamente tardías y achaca estas circunstancias a causas demográficas y políticas.

18 Por su geografía, prácticamente es la única isla capaz de desarrollar una agricultura extensiva, lo que le permitirá un crecimiento poblacional superior al resto. Su posición central en el Archipiélago la convierte en referente de las navegaciones.

19 La presencia romana se hará patente en las islas durante más de seis siglos. Es el tiempo transcurrido entre el ánfora Dressel-Lamboglia IA (175-110 a.n.e.), procedente de Italia central tirrénica encontrada en el Pris (Tacoronte, Tenerife) y el siglo IV d.n.e. del ánfora Africana II procedente de Byzacene (Túnez) encontrada en Punta de Teno (Tenerife) (Mederos & Escribano 2002: 242-243).

20 Salvo si entendemos como tal uno de los pozos de San Marcial del Rubicón (Lanzarote) (Atoche et al. 1999)

mente, Arco et al. 2000*), impide la creación de centros autárquicos si no es con la ayuda de poblaciones exteriores, y la lejanía de Gadir la invalidaba para acudir en rescate urgente del grupo poblador. Hasta ese momento debieron predominar los pequeños núcleos de población, tal vez estacionales, dedicados a la pesca o a recolección de productos tintóreos, etc. para surtir a aquellos mercaderes que los habían traído desde Cádiz, Lixus o cualquier otro lugar continental. Podemos imaginar la vida de estos grupos pues debió de ser muy similar a la de los mercaderes en Mogador¹⁵ (López Pardo 1995) o la de los pescadores continentales quienes malvivían en *cabañas* y en *abrigos precarios* (durante) *la estación de la pesca (...)* con su familia (...) conservando sus costumbres y sus creencias (Ponsich et al. 1965: 97).

Desde el punto de vista cultural, el papel periférico y secundario que jugó la Tingitana durante el Imperio tiene mucho que ver con nuestra situación real en aquellas fechas. Recordemos como el triunviro Octavio (43 a.n.e.) cuando le correspondió Sicilia, Cerdeña y África en el reparto del Imperio, se consideró perjudicado frente a Lépido y Antonio porque el África occidental casi tenía que conquistarla pues apenas estaba romanizada¹⁶. Circunstancia que se mantuvo a lo largo de los siglos y que se debía más al poco interés romano por esta provincia que a la actitud de rechazo de las tribus bereberes a la romanización (Gozalbes 1992, 2002; Villaverde 2001).

La población autóctona (Desanges, 1962) mantenía una cultura fuertemente punizada. Según Gozalbes, *el mayor apogeo de los influjos púnicos en el mundo indígena se produjo precisamente después de la desaparición de Cartago* (240 a.n.e.). Durante casi tres siglos (s. II a.n.e.– I d.n.e.), veremos florecer en la zona la que se ha denominado *civilización púnico-mauritana* (Tarradell 1960). Este periodo creemos que fue decisivo para Canarias pues es muy posible que durante el mismo se produjese la consolidación del poblamiento de las islas¹⁷. A partir del impulso humano que recibe el Archipiélago, Gran Canaria en especial se convierte en la cabeza puente de esta cultura en el Archipiélago¹⁸.

Quizá hayamos cometido el equívoco de hablar de púnicos o romanos en Canarias, cuando en realidad debemos de hacerlo de púnicos occidentales (del ámbito de influencia del Círculo del Estrecho, con Gadir a la cabeza y Lixus como principal puerto africano) y de poblaciones bereberes punizadas o muy poco romanizadas, trasladadas a las islas desde distintos lugares de la geografía africana, principalmente la Mauritania occidental. Púnicos y romanos sólo trajeron gente para que les sirvieran en los fines que perseguían y siempre mantuvieron con ellos, y desde la lejanía, relaciones de dominio político y económico¹⁹.

El tránsito de la dependencia político económica púnica a la dependencia romana en las islas no fue traumático porque tras la derrota cartaginesa, la situación privilegiada de Gadir no varió y por lo tanto no hubo ruptura ni en las relaciones de explotación ni en el flujo de gentes hacia las islas desde los mismo lugares. En todo caso, nada indica que hubiera habido revueltas en las islas, pero habría bastado el aislamiento insular para sofocar cualquier intento.

A diferencia de cómo ocurriera con los púnicos, la influencia romana apenas se deja notar en la cultura canaria aborígen. Aquí no hubo asentamiento de veteranos porque no había nada que pacificar, con lo que uno de los mecanismos de romanización más utilizado en la Mauritania no estuvo presente en Canarias. A ello hay que añadir, que la arqueología no ha proporcionado rastros de arquitectura monumental²⁰, de productos

suntuarios de obtención tan cercana (marfil, pieles de animales exóticos, etc.), de gremios artesanales etc. vacíos que reflejan la inexistencia de trama política y social urbana romana.

En este contexto, Canarias es la periferia de la periferia²¹ pues desarrollaría una cultura neopúnica levemente romana a través de la intermediación de distintas tribus norteafricanas.

Por último, y en lo que respecta a la situación atlántica es indudable que si Canarias hubiera estado en el Mediterráneo, la cultura que ahora estamos analizando sería bien distinta y no diferiría de la de las islas de aquel ámbito porque hubieran sido igualmente frecuentadas por las mismas culturas. Aún así, en la lejanía, no permanecemos al margen. En todas las islas podemos rastrear importantes influencias púnicas y romanas.

Resumiendo, el desarrollo poblacional y cultural insular se sustenta sobre tres grandes realidades. La primera es la continua necesidad de aportes poblacionales debido a la fragilidad de la población asentada²². Aportes que varían en número de componentes, origen de los mismos, frecuencia de las llegadas y destino del viaje en función de necesidades económicas foráneas marcadas por los avatares políticos y económicos que suceden en el exterior. La segunda es que la población trasladada es esencialmente de cultura púnica-bereber, muy poco romanizada. Y la tercera es el aislamiento. Canarias se encuentra al margen de las rutas comerciales²³ y sólo eran utilizadas como destino final, circunstancia que limitaba el número de navegaciones y consecuentemente los contactos. Los puertos²⁴ canarios no parecen haber sido puerta de entrada de cambios culturales y tecnológicos sino lugares pasivos de recepción de mano de obra y expedición de materias primas.

Pero estas realidades no explican por sí solas la disparidad de materiales arqueológicos que encontramos entre las islas y que tanto ha desconcertado a los arqueólogos y estudiosos del pasado aborigen. A ellas hay que añadir los casi mil años que transcurren desde el abandono de las islas que las sumerge, desde el punto de vista cultural, en el aislamiento más absoluto hasta la llegada europea. Durante ese tiempo se redefine la sociedad en un largo proceso adaptativo orientado a la supervivencia.

Mauritanos isleños

Veamos las consecuencias culturales de estas realidades.

Si bien los *aportes poblacionales*, constituyen el motor principal de casi todos los cambios culturales y tecnológicos que ocurren en Canarias (difusión démica, Cavalli: 1997: 106 -7), el origen de los contingentes más importantes (no sólo en número sino en frecuencia) y el aislamiento actuarán de forma conjunta para crear una nueva realidad en las islas.

La distinta procedencia geográfica de las poblaciones (con sus posibles variaciones culturales y tal vez dialectales), y el largo trayecto cronológico en el que van sucediendo las arribadas, concita en las islas la reunión de distintos colectivos que, necesariamente, tuvieron que provocar disparidades y choques con las poblaciones asentadas con anterioridad. Y así sucesivamente. Estas disparidades se reflejan en la cultura material canaria y por eso desconcierta. Los variados materiales, algunos de apariencia anacrónica,

²¹ Se ha hablado de centro-periferia para describir las relaciones económicas de Canarias con el exterior pero creemos que no es posible hacerlo porque no se establecen relaciones desiguales de intercambio porque éste no existe. Sólo podemos hablar de obtención de materias primas por la misma población que la comercializa.

²² Es indudable que a lo largo de un milenio los orígenes de los grupos pudieron ser innumerables y su rastro habrá que buscarlo en las circunstancias políticas de cada momento. Durante mucho tiempo, los componentes del grupo no diferían de los que Hannon trasladó en su Periplo para colonizar el occidente: elementos orientales, semitas africanos e indígenas del África menor. Luego, otros indígenas del África occidental y de la Bética.

²³ Es muy posible que las islas orientales sirvieran de lugar de control y aprovisionamiento de carne y agua para las navegaciones hacia el golfo, y en este sentido podríamos interpretar la presencia de los pozos púnico y romano de El Rubicón, el yacimiento arqueológico de El Bebedero, ambos en Lanzarote, y algún sector del poblado de La Atalayita en Fuerteventura, pero esta circunstancia no varía la hipótesis.

²⁴ Gracias a la actividad volcánica las costas de las islas son ricas en calas y cualquiera de ellas es buena para desembarcar. En otro lugar (González Antón et al. 1998:63 y nota 36) propusimos el actual puerto pesquero de Mogán, Gran Canaria (palabra aborigen de significado desconocido), como puerto púnico partiendo del sustantivo *magón* (mgn), que significa *lugar de refugio*, referido al mar.

conviven durante siglos reflejando los distintos aportes y señalando que los cambios culturales no sólo fueron lentos sino en algunos casos imposibles. Pareciera como si cada gran grupo poblador se aferrara a una cultura material propia y defendiera su continuidad como una seña de identidad específica.

Es fácilmente entendible que los grupos trasplantados no hayan mantenido las mismas bases culturales a lo largo de los siglos ni los mismos conocimientos porque se les requiere para realizar tareas distintas. Si en un principio se trató de establecer un pequeño contingente humano dirigido principalmente a las tareas relacionadas con la pesca, bastaba con el traslado temporal de familias de pescadores para que realizaran las tareas y actuaran de apoyo a los marinos. Pero esta población era claramente insuficiente para conseguir la rentabilidad que justificase los largos desplazamientos pues había que ampliar la base de las materias primas a obtener y a la vez procurarse la alimentación. Para ello fue necesario pasar de la colonización al asentamiento humano. Estas primeras poblaciones debieron estar constituidas por grupos familiares estructurados pues en esta etapa de extrema fragilidad biológica es necesaria la presencia de un poder reconocido y no discutido. Poco a poco, el aumento de población vegetativa y el aporte de nuevos contingentes, permite la apropiación de otros territorios para dedicarlos a la ganadería y la agricultura que den soporte alimenticio a la mano de obra dedicada preferentemente a obtener productos para el comercio. Así se irán creando pequeñas comunidades repartidas por los territorios insulares.

La llegada romana después de la caída de Cartago no variará en esencia los objetivos comerciales descritos, pues continuará explotando las islas sobre los mismo recursos. Sin embargo, creemos que es ahora cuando se introduce un nuevo producto de exportación. Hablamos de la explotación extensiva del cereal (trigo y cebada) y no de cultivos para el autoconsumo y de la ocupación de nuevos territorios dedicados hasta ese momento de manera prioritaria a la cría de ganado menor. El nuevo modelo obligará a introducir nuevos contingentes humanos conocedores de las técnicas agrícolas o al menos gentes capaces de dirigirla porque si bien esta población conocía la agricultura²⁵, el cultivo intensivo tuvo que ser dirigido por gentes sedentarias más romanizadas que vivían junto a las ciudades y campamentos militares. Pero no todas las islas proporcionaban el territorio adecuado lo que ya provocó divergencias culturales entre ellas. Sólo Fuerteventura, Lanzarote y Gran Canaria ofrecían territorios adecuados para el cultivo, aunque las dos primeras presentaban problemas de agua. Si bien en las tres islas citadas se practicó (posiblemente en las primeras de forma transitoria), Gran Canaria con sus numerosos y abiertos valles, fue el lugar escogido para desarrollar la agricultura de forma generalizada. Esta nueva situación generará un aumento importante de población mientras el resto de las islas se estanca en un crecimiento vegetativo.

La nueva sociedad canaria será fiel a las raíces y se constituirá como un remedo de la cultura púnicomauritana sobre una base humana de gentes arrancadas de distintas tribus de la Mauritania. De entre ellos saldrá la mayoría de la mano de obra, asalariados²⁶, libertos, esclavos, etc., para que ejecuten los distintos trabajos relacionados con la pesca, agricultura y ganadería, etc. bajo el control absoluto de los mercaderes que los habían enviado. El control lo ejercerán seguramente utilizando las propias estructuras tribales. Esta población se mantendría sin grandes problemas, política y administrativamente dependiente del exterior²⁷ pues era controlada fácilmente gracias a la insularidad.

El poder político que se implanta en el Archipiélago, pues, se hace por delegación de esa clase dirigente continental y obtiene a través de ella toda su legitimidad. A lo largo

25 Los mejores exponentes de esta cultura ganadera/agricultura la encontramos en las islas de Tenerife, La Palma, La Gomera y El Hierro que por carácter montañoso y abrupto del territorio no se pudo incorporar a la economía cerealista.

26 La presencia de dos monedas de bronce en Guamasa (Tenerife), una atribuida a la ceca de *Olonugi* (Aznalcázar, Sevilla) del s. II a.C., y la otra a la ceca de *Kontrebia Karbika* (Fosos de Bayona, Villavieja, Cuenca) con cronología de la segunda mitad del s. II a.C., podría abundar en esta hipótesis (Jiménez & Mederos 2001: 114-116; ver también las fichas catalográficas de las páginas 258 y 259 en este catálogo -Museo Arqueológico Nacional, nº de inventario 1993/67/1236 y 1993/67/3210-)

27 Esta situación parece deducirse de algunas inscripciones grabadas en piedra bilingües, líbico y neopúnico, de Fuerteventura y que Muñoz (1994:30-31) transcribe como (*n m l k d y f t h y r*). Éste es el rey *Yfthyr*, reconocido prohombre de Lixus (Solá 1959) y que interpretamos como el reconocimiento de "propiedad" de esta parte de la isla.

del tiempo, el poder se consolida gracias al apoyo exterior y a la propia naturaleza insular que impide cualquier rebelión interna.

Este grupo dirigente será la base de la que surgirán las clases dominantes cuando Roma abandone las islas. Una vez que la clase dominante canaria tome conciencia de que ya no volverán a llegar barcos ni enviados de los poderes continentales y que la situación es irreversible tendrán que redefinir las bases de su poder porque ahora nadie vendrá en su ayuda. En el ámbito económico se producirá un cambio sustancial. La agricultura pasará a ser el eje de la economía porque los productos de exportación carecen de sentido. A ello hay que añadir, y esto es lo más importante, que el poder no puede consolidarse sobre unos recursos que no puede controlar como son los marinos. La agricultura cerealística permite el control de la producción y la acumulación (graneros) y redistribución posterior como mecanismo de poder. Al mar tiene acceso toda la población y es necesario limitarlo porque constituye una fuente de alimentación fuera de control. Si se pretendiera prohibir su acceso, la medida sería inocua por la imposibilidad de llevarla a cabo. Sin embargo, la sociedad cuenta con otros medios igual de coercitivos para imponer una norma de conducta, como es la implantación de un tabú que discrimine a personas que lo transgreden. Así nos encontramos señalado para algunas islas que sólo comen pescado *los viejos y los pobres* (discriminación social). Aquí puede estar el origen del distanciamiento de la población del mar al que hacen alusión las fuentes canarias.

En este proceso de reafirmación, utilizarán además otros mecanismos políticos y sociales. Se apoyarán en los modos y costumbres de las clases dominantes de la Mauritania intentando adquirir a través de ellas una legitimidad de la que seguramente carecían en origen pues el poder absoluto lo adquieren en las islas. El apoderamiento de símbolos políticos ajenos²⁸ y el mantenimiento de las costumbres religiosas²⁹ reforzarán su estatus porque los vincula al poder anterior. En este proceso, también se produce la apropiación política de símbolos religiosos tales como las pinturas de las paredes del templo fenicio-púnico (Gras et al. 1991). En este sentido interpretamos el hecho de que la casa del Guanarteme esté *forrada de maderas bien pintadas y labradas* (Morales Padrón 1978).

La clase dirigente y la población aceptarán, como no podía ser menos, la nueva situación pero acrecentará la conciencia de su aislamiento casi definitivo porque no desconoce ni olvida que ha sido transportada y que los barcos y el arte de la navegación eran patrimonio exclusivo de quienes los llevaron. La población tiene el sentimiento fatalista de que no existe el retorno y que ha sido olvidada, porque la clase dirigente exterior era la dueña de su destino.

En esta situación de poco o nada sirve hablar de si la población insular es esclava o no. *La pérdida total de libertad que caracteriza al esclavo*³⁰ *es la consecuencia de su desarraigo y su exclusión del grupo al que arbitrariamente está unido* (Thébert 1991: 164). El aborígen canario será el *negativo* del ciudadano grecorromano, pues mientras éste tiene tiempo para deliberar y dedicarse a otras actividades creadoras (Aristóteles Pol., I, 13, 7), el isleño, como el esclavo, *trabaja, come y duerme para reponer sus fuerzas de trabajo*. No podemos olvidar que la población ha dejado atrás sus formas de gobierno y el grupo social y familiar que los protege y garantiza la transmisión de su cultura y sin ellos es imposible repetirla.

28 Poseemos datos que nos ilustran sobre el particular aunque solo para algunas islas. En Gran Canaria encontramos que *la pesca, los juegos de lo mar, los baños lo tenían los más nobles por ejercicio* «aún el Guanarteme (máxima autoridad civil), era famoso pescador» (A. Sedeño en F. Morales). Esta costumbre parece corresponder a los privilegios que señala C. Eliano (Libro XII, 43, [1984: 146]) para los hombres libres: *La pesca con anzuelo es la pesca más perfecta y la más apropiada a los hombres libres*.

29 Es conocida la simbiosis que existió siempre entre la religión púnica y la íbica y que los romanos incorporaron a su santuario todos los elementos de esta religión. En Canarias encontramos el culto al árbol, a las montañas, etc. tan características de las religiones púnicas y íbicas, pero además están ampliamente representados otros dioses como Tanit, Baal Hamon (Arco et al. 2000a), así como multitud de idolillos representantes de genios y dioses familiares más propios de la etapa romana.

30 Definido como aquel que carece de un lugar en la sociedad, de libertad de movimiento y de libertad de escoger trabajo (Andreau 1991).

Las culturas insulares

Debido a la fragmentación y tamaño del territorio canario, la cultura de las islas es más débil y está menos desarrollada por lo que apenas tiene capacidad de confrontarse con las nuevas ideas y adelantos que potencialmente podían llegar, por eso las ven como amenaza. Durante la etapa de dependencia política exterior³¹, la innovación se introducía porque era necesaria para la mejora de la producción haciéndose partícipe de ella a una parte de población restringida e implicada directamente en el tema³². La estructura jerárquica política permanecía un tanto al margen porque en cierto modo constituían mandatos. Pero poco a poco, y a medida que va aumentando la población y se va creando una cierta autonomía entre los poderes insulares y la metrópoli, la introducción de nuevas ideas y tecnologías se verá como un peligro potencial tanto por las clases dirigentes como por la población. Ahora su transmisión será controlada por el poder para minimizar su impacto, para *adaptarlas* a lo existente, lo que, a la postre, las convierte en una transmisión cultural conservadora. Las novedades admitidas en ningún caso podrán significar cambios radicales en los fundamentos del poder, principalmente el religioso³³.

A este recelo que limita la recepción de ideas y adelantos, hay que añadir la dificultad de su transmisión por las diferencias en el lenguaje entre ambos grupos. Los grabados rupestres canarios muestran que en las islas están presentes dos de los grandes conjuntos alfabéticos que se encuentran en la Tingitana, el líbico³⁴ con distintas variantes, y el (neo)púnico³⁵. A partir de ahí podemos afirmar que los que llegan y los canarios utilizan *parecido* lenguaje pues no existen dudas de que ambos pertenecen a los mismos troncos lingüísticos. Pero no es menos cierto que el líbico canario debe ser distinto porque apenas ha evolucionado. Si aceptamos los postulados de Cavalli (1997: 201), las lenguas en cualquier ambiente insular sufren un parón en su desarrollo, *muestran una inercia lingüística en el sentido de que la lengua tiende a suspender su evolución (...) la escasez de emigrantes, portadores de novedades de un mundo muy variado, tiene un efecto (...) no hay material nuevo y la evolución se detiene o frena mucho*.

En este sentido, cada isla tendría su variante líbica, producto de una evolución independiente y cuyas diferencias se irían acrecentando a medida que los contactos fueron más distanciados o desaparecieron.

En lo relativo a la transmisión de conocimientos dentro de la población asentada en las islas los condicionantes insulares no actúan de forma muy diferente al proceso que hemos descrito.

En este sistema juega un papel muy importante la cualidad de la población que la transmite y el sistema utilizado. La transmisión es esencialmente vertical y el vehículo utilizado es en todos los casos oral³⁶ y se realiza mayormente en el ámbito de la familia y, por lo tanto, es lenta y conservadora. Baste recordar que la línea de transmisión es abuelo-padre-hijo, y el primero es el principal informante del nieto, lo que proporciona una cadencia de información de, al menos, veinte años (Cavalli 1997).

En las sociedades dirigidas por Consejos de ancianos, como las que encontramos en la mayoría de las islas, la toma de decisiones colectivas y la transmisión de saberes no es muy distinta a la descrita. Ello genera aferrarse a la tradición y lentitud en los cambios, configurando una sociedad conservadora. Este aparente inmovilismo ha sido interpretado como un *pararse en el tiempo* cuando no como un *paso atrás* de las culturas cana-

31 En otro lugar (González Antón et al. 1998), establecimos tres fases para la protohistoria del Archipiélago: a) de poblamiento e intercambio cultural entre los pueblos trasplantados, b) de tránsito hacia la autarquía, caracterizado por el abandono de los contactos con las poblaciones foráneas, c) de aislamiento y, por consiguiente, de reestructuración política y social, que da paso a las *Culturas Canarias*.

32 Columela nos habla de que los conocimientos sobre la agricultura eran guardados celosamente por los encargados de los cultivos, hasta tal punto que les era prohibido salir de la propiedad y hablar con los encargados de otras propiedades.

33 En este sentido basta recordar el episodio tardío de los misioneros mallorquines que son condenados a muerte y sacrificados en Gran Canaria (Morales Padrón 1978).

34 Algunos estudiosos de la escritura líbica canaria han querido reconocer su procedencia en el Atlas y Argelia (Galand 1989), otros, además, en Túnez (Belmonte et al. 1998). (Ver estudio crítico en González et al. 2003)

35 Como tal ha sido definido por R. Muñoz (1994). La presencia de inscripciones bilingües, líbico y neopúnico, en Fuerteventura le permitió avanzar en el desentrañamiento de estas escrituras proporcionándonos inigualables datos sobre la religión de sus habitantes. En una inscripción (*ha adon yah*), este es el Dios yah [weh] reconoce la presencia cristiana en la isla lo que nos habla de que aún en los siglos V-VI d.n.e. seguía llegando población desde la Tingitana.

36 Los canarios, como los bereberes, conocen la escritura pero la transmisión cultural es esencialmente oral.

rias, olvidando que el juicio es eurocéntrico y muestra una cierta incapacidad para reconocer procesos culturales ajenos. Las sociedades insulares no se *paran* ni dan saltos *atrás*, siguen procesos adaptativos originales encaminados a asegurar la continuidad en el tiempo de la población.

La ausencia de gremios en las islas impidió la transmisión reglada de los conocimientos de los oficios y el aprendizaje fue sustituido por la observación y la imitación de objetos foráneos y su transmisión queda en manos de la familia y la variabilidad en el gusto personal. La inexistencia de gremios constituye un índice interesante para conocer el escaso desarrollo ciudadano de la población canaria.

En el caso de un bien esencial como es la cerámica, ésta se fabrica a mano en todo el Archipiélago, siguiendo técnicas y modelos bereberes. La presencia de vasijas y ánforas formalmente relacionables con otras púnicas o romanas, nos están señalando imitaciones que tal vez tengan mucho que ver con la necesidad de destacar la pertenencia a un grupo humano que se marchó de las islas hace mucho tiempo (mito de origen). De las únicas especialidades que tenemos noticias nos vienen dadas por las fuentes tardías castellanas que nos hablan únicamente de carpinteros y sogueros³⁷ aunque solo para Gran Canaria y en el contexto cultural que hemos situado las Canarias, es muy posible que reflejen la continuidad de unos conocimientos otrora muy importantes como podía ser la reparación de barcos y templos y útiles de pesca.

A modo de resumen

La construcción del aborigen, ante la ausencia de relatores propios, quedó en manos de otras personas ajenas a su cultura. El paso del tiempo los fue configurando a medida de intereses políticos y culturales. Será Sabino Berthelot quien nos proporcione la visión romántica con la que los conocemos actualmente. Pero la arqueología y la aplicación de las ciencias sociales, han venido a colocarlos en su verdadera dimensión histórica.

Las Canarias fueron conocidas y explotadas por pueblos mediterráneos desde los inicios del primer milenio. Primero sus mares y luego sus productos terrestres y, para ello, se vieron en la necesidad de trasladar contingentes humanos e introducir la agricultura. El carácter fragmentado del Archipiélago y el pequeño tamaño de sus islas, obligó a abastecerlas continuamente de población. Las continuas entradas y las distintas procedencias de las poblaciones transportadas proporcionarán a las islas unas culturas singulares resumen de muchas influencias y adaptaciones locales producidas a lo largo de los siglos.

Pero si algo pudiera definir el pasado de nuestras gentes es el aislamiento. Situadas en el Atlántico africano fueron siempre lugar de destino, estación terminal, de poblaciones púnicomauritanas obligadas a trabajar y producir productos de exportación. La imposibilidad de volver a los lugares de origen por desconocimiento de las artes de navegación, les proporciona un sentimiento de olvido y esperanza que transmiten los *guañames* o brujos a lo largo de los siglos, *que eran jentes de onde nasce el sol vendrían en pájaros negros sobre las aguas con alas blancas...*

Pero el olvido es real pues poco o nada se preocupan de introducir en las islas avances culturales y técnicas. El habitante insular, alejado de la sociedad de la que proviene

³⁷ La arqueología ha demostrado la existencia de cordeltes fabricados con cuero y fibras vegetales en todas las islas.

y que le podría permitir mantener su cultura, se ve obligado a redefinirla ante los problemas que le plantean la nueva situación social y territorial. El mecanismo es la transmisión vertical del conocimiento y nada puede ser más conservador.

El abandono de las poblaciones mediterráneas después de la caída del Imperio romano, agudizará si cabe el aislamiento. A partir de ahora las islas serán territorios independientes y generarán culturas singulares. Aquellas cuyo territorio sea mayor y las condiciones geográficas y culturales lo permitan podrán aumentar su población y evolucionar culturalmente hablando; las otras, las más pequeñas o montañosas, mantendrán viva la cultura agropastoril originaria.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, Fr. J.: ([1602] - 1977) *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. Goya ed. Santa Cruz de Tenerife.
- ARCO AGUILAR, M^a del C., M^a M. del Arco, E. Atiénzar, P. Atoche, M. Martín, C. Rodríguez y M^a C. Rosario: 1997. Dataciones absolutas en la Prehistoria de Tenerife. En: *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994)*. Universidad de Las Palmas. Dirección General de Patrimonio Histórico: 65-79.
- ARCO AGUILAR, M^a del C., R. González, R. de Balbín, P. Bueno, M^a C. Rosario, M^a M. del Arco, y L. González, 2000: Tanit en Canarias. *Eres, (Arqueología/Bioantropología)*. 9. Museo Arqueológico de Tenerife.: 43-65.
- ARCO AGUILAR, M^a del C. del, C. González, M^a M. del Arco, E. Atiénzar, M. J. del Arco y M^a C. Rosario: 2000^b. El Menceyato de Icod en el poblamiento de Tenerife: D. Gaspar, Las Palomas y Los Guanches. Sobre el poblamiento y las estrategias de alimentación vegetal entre los Guanches. *Eres (Arqueología)*, 9 (1): 67-129.
- ATOCHÉ PEÑA, P. y J. Martín Culebras: 1996. Canarias en la expansión fenicio-púnica por el África atlántica. II Congreso de Arqueología Peninsular. T. III. Primer milenio y Metodología. Fundación Rei Afonso Henriquez.
1997. Los artefactos líticos preeuropeos de Canarias: marco sistémico de análisis y proyecto de aplicación. En: *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994)*. Univ.de Las Palmas, Excmo. Ayunt. de la Ciudad de Gáldar. Direcc. Gral. de Patrimonio Histórico.
- ATOCHÉ PEÑA, P., J. Martín, M. A. Ramírez, R. González, M^a C. del Arco, A. Santana y C. A. Mendieta: 1999. Pozos con cámara de factura antigua en Rubicón. VIII Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura (Arrecife, 1997).
- BASTIDE, R.: 1970. *El prójimo y el extraño. En encuentro de las civilizaciones*. Amorrotu editores.
- BELMONTE, J. A., R. Springer y M. A. Perera: 1998. Análisis estadístico y estudio comparativo de las escrituras líbico-bereberes de las Islas Canarias, el Noroeste de África y el Sahara. *Revista de la Academia Canaria de Ciencias*. Vol. X, nº 2-3: 9-33.
- BERTHELOT, S. [1839] 1980. *Antigüedades canarias*. Goya Ed. Sta. Cruz de Tenerife.
- CAMPS, G.: 1961. *Aux origines de la Berbérie. Monuments et Rites funéraires protohistoriques*. Memoires du C.R.A.P.E. Paris.
1980. *Berbères. Aux marges de l'Histoire*. Collection Archéologie, Horizons neufs.
1987. *Les Berbères. Mémoire et identité*. 2^a édition. Ed. Errance. Paris.
- CARRACEDO, J. C.; J. Meco; A. Lomoschitz; M. A. Perera; J. Ballester and J.F. Betancor: 2003. Comment on: Geoarchaeological chronometrical evidence of early human occupation on Lanzarote (Canary Islands), by Ludwig Zöller, Hans von Suchodoletz and Nils Küster. *Quaternary Science Reviews* (En prensa)

CAVALLI SFORZA, L.: 1997. *Genes, pueblos y lenguas*. Crítica. Barcelona

CHERRY, J. F.: 1985. Islands out of the stream: isolation and interfection in early East Mediterranean insular prehistory. En: Knapp, A. B. & Stech (eds.): *Prehistoric production and exchange: the Aegean and Eastern Mediterranean*. Los Angeles. UCLA Institute of Archaeology Monograph, 25: 12-29.

DESANGES, J.: 1962. *Catalogue des tribus africaines*. Dakar.

DIEGO CUSCOY, L.: 1954. *Paletnología de las Islas Canarias*. Madrid.

1968. *Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

ESTEVEZ GONZÁLEZ, F.: 1987. *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900)*. ACT/Museo Etnográfico. Cabildo de Tenerife

FARRUJIA DE LA ROSA, A. J.: 2004 *Ab Initio (1342-1969). Análisis historiográfico y arqueológico del primitivo poblamiento de Canarias*. Ed. Artemisa. Sevilla.

GALAND, L.: 1989. ¿Es el bereber la clave para el canario?. *Eres (Arqueología)*. Museo Arqueológico de Tenerife.: 87-93.

GARCÍA TALAVERA, F.: 2003 Depósitos marinos fosilíferos del Holoceno de la Graciosa (Islas Canarias) que incluyen restos arqueológicos. *Revista de la Academia Canaria de Ciencias*, XIV, Núms. 3-4: 19-35.

GONZÁLEZ ANTÓN, R.: 1982. Introducción al estudio de las primeras Historias generales de las Islas Canarias. En: *Instituto de Estudios Canarios. 50 Aniversario. 1932-1982*, II (Humanidades): 171-183. Santa Cruz de Tenerife. Instituto de Estudios Canarios. Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife.

2003. Los influjos púnicos gaditanos en las islas Canarias a través de hallazgos relacionados con actividades pesqueras. *XVI Encuentros de Historia y Arqueología, "Las industrias alfareras conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz"*, San Fernando-dic. 2000: 13-37

GONZÁLEZ ANTÓN, R. y A. Tejera: 1986. Interpretación histórico-cultural de la arqueología del Archipiélago canario. *Anuario de Estudios Atlánticos*. Patronato de la Casa de Colón. Madrid-Las Palmas, 32:683-697.

GONZÁLEZ ANTÓN, R., M^a C. del Arco, R. de Balbín y P. Bueno: 1998. El poblamiento de un archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio a. C. *Eres (Arqueología/Bioantropología)*. Museo Arqueológico de Tenerife 8: 43-100.

GONZÁLEZ ANTÓN, R., M^a del C. del Arco, L. González, M^a C. Rosario y M^a M. del Arco: 2003. Estudio crítico sobre las inscripciones alfabéticas canarias. Desde el pasado inoperante al futuro por hacer: *Eres (Arqueología)*, 11: 17-40.

GONZÁLEZ WAGNER, C.: 1989. The Carthaginians in Ancient Spain. From administrative Trade to Territorial Annexation. *Punic Wars (Studia Phoenicia, X)* Leuven:145-156.

GORMAN, M.L.: 1991. *Ecología insular*. Ed. Vedral. Barcelona.

GOZALBES CRAVIOTO, E.: 1992. Roma y las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana. Un análisis historiográfico. *Florentia Iliberritana* 3, 271-302.

2002. Los pueblos del África Atlántica en la Antigüedad. *Eres*, 10. (Arqueología/Bioantropología) Museo Arqueológico de Tenerife.: 61-96.

GRAS, M., P. Rouillard y J. Teixidor: 1991. *El universo fenicio*. Mondadori España. Madrid

GUERRERO AYUSO, V. M.: 1993 *Navíos y navegantes en las rutas de las Baleares durante la prehistoria*. El Tall ed. Mallorca

JAÚREGUI, J. J.: 1954. Las Islas Canarias y la carrera del oro y la púrpura en el periplo de Hannon. I *Congreso Arqueológico de Marruecos Español*: 271-276.

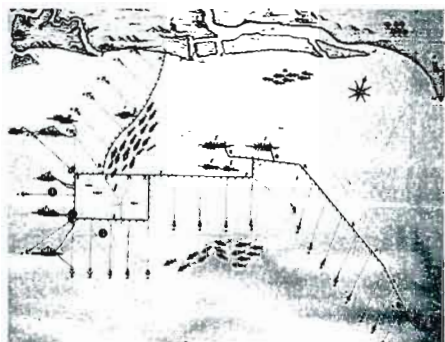
JIMÉNEZ, J.A. y A. Mederos: 2001. *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Baleares. Canarias. Ceuta y Melilla. Extranjero. Catálogo e Índices*. Madrid.

KEEGAN, W. F. and J. M. Diamond: 1987. Colonization of islands by humans: a biographical perspective. *Advances in Archaeological Methods and Theory*, 10: 49-92.

- LÓPEZ PARDO, F.: 1995. Aportaciones a la expansión fenicia en el Marruecos Atlántico: alimentos para el comercio. *Actas del II Congreso Internacional. El Estrecho de Gibraltar*. Ceuta. 1990. UNED. Madrid.: 99-110.
- MACARTHUR and Wilson (1967. *The theory of Island Biogeography*. Princenton University Press. Traducción: Teoría de la biogeografía insular. Ed. Moll. Mallorca).
- MECO, J.: 1992-3. Le mouton et la chèvre du site archéologique de Villaverde (Fuerteventura, Iles Canaries) et leur origine saharienne. *Sahara*, 5: 87-90.
- MEDEROS MARTÍN, A. y G. Escribano: 2002. *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias*. Estudios Prehispánicos, 11. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.
- MORALES PADRÓN, F.: 1978. *Canarias: Crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*. Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de G. Canaria. El Museo Canario. Sevilla.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, R.: 1994. *La Piedra Zanata y el mundo mágico de los guanches*. Sta. Cruz de Tenerife.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. 1983 *Canarias. Origen y poblamiento*. Obra colectiva con Marcos Báez, T. Bravo. Queimada Ediciones. Madrid.
- ONRUBIA-PINTADO, J., J. Meco y M. Fontugne: 1997. Paleoclimatología y presencia humana holocena en Fuerteventura. Una aproximación geoarqueológica. En: *Homenaje a Celso Martín de Guzmán*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Ayuntamiento de Gáldar. Dirección General de Patrimonio. :
- PONSICH, M. et M. TARRADELL: 1965. *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale*. Bibliothèque des Hautes Etudes Hispaniques. Fasc. XXXVI. Paris
- RODRÍGUEZ MARTÍN, C. y R. González Antón: 2003. Colonización y asentamiento en islas por grupos humanos: *Eres (Arqueología/ Bioantropología)*, 11: 115-133).
- SANTANA SANTANA, A y T. Arcos: 2002^a. El conocimiento geográfico del océano en la Antigüedad. *Eres. (Arqueología)*. 10: 9-59.
- SANTANA SANTANA, A., T. Arcos, P. Atoche y J. Martín: 2002^b. El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de Canarias. *Spudasmata*, 88. Olms. Zürich.
- SCHUBART, H. y O. Arteaga: 1986. El mundo de las colonias fenicias occidentales. *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984)* Cuevas de Almanzora, Junio 1984. (Publicado 1986)
- SERRA RÁFOLS, J. de C.: 1957. La navegación primitiva en los mares de Canarias. *Revista de Historia Canaria*, 119-120: 83-91.
1958. Sobre medios primitivos de navegación en el Atlántico. *V Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza.: 87-90
1971. La navegación primitiva en el Atlántico africano. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17.: 391 – 399. Madrid – Las Palmas.
- SOLÁ SOLÉ, J. M.: 1959. La inscripción púnico-líbia de Lixus. *Sefarad*, 19: 371-378.
- TARRADELL, M.: 1960. *Marruecos púnico*. Tetuán.
- THÉBERT, I.: 1991. El esclavo. En: *El hombre romano*. Ed. De Andrea Giardina. Alianza Editorial. Madrid: 161-201.
- El liberto. En: *El hombre romano*. Ed. De Andrea Giardina. Alianza Editorial. Madrid.: 201-227
- VILLABERDE VEGA, N.: 2001. *Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII)*. Autoctonía y romanidad en el extremo de occidente mediterráneo. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ZÖLLER, L., H. von Suchodoletz and N. Küster: 2003. Geoarchaeological and chronometrical evidence of early human occupation on Lanzarote (Canary Islands). *Quaternary Science Reviews*, 22, : 1299-1307
- ZÖLLER, L., H. von Suchodoletz, H. Blanchard, D. Faust, U. Hambach (2004). Reply to the comment by J.C. Carracedo et al. on Geoarchaeological and chronometrical evidence. *Quaternary Science Reviews*, 23. pp: 2049-2052.

**Peces, pescadores y
conservas del litoral Atlántico
Occidental en la Antigüedad**

Enrique García Vargas
Universidad de Sevilla



Almadraba de buche de El Terrón según Sáñez Reguart.

I

En las modernas sociedades industriales (o postindustriales,) y en lo que se refiere al abastecimiento de alimentos, vivimos en la actualidad lo que podría llamarse un "patrón de abundancia". Y no sólo porque el suministro alimenticio supera con mucho a la demanda, de manera que, excepto en situaciones de catástrofe y aún en éstas, sobran alimentos (hasta el punto de que es necesario destruirlos para que no se desplomen los precios y con ellos la economía de los productores) sino también, y sobre todo, porque es posible encontrar en los mercados casi cualquier cosa en casi cualquier época del año: frutas y verduras extratempranas o extratardías, carnes de cabañas ganaderas variadas, pescados frescos y congelados de todos los mares.... Gracias a los invernaderos, a los piensos, a los transportes rápidos, a las piscifactorías, los congeladores y a otros sistemas, algunos francamente crueles, de acelerar o alterar los ritmos biológicos de animales y plantas nuestra capacidad de producir y distribuir alimentos se ha liberado en buena medida de los ciclos naturales que rigen la reproducción. Pero esto no ha sido siempre lo habitual, y no lo es aún en muchos lugares del mundo.

En las sociedades preindustriales y en general en aquellas, incluidas las actuales, en las que predominan los modos de vida tradicionales, las cosas son, en efecto, muy diferentes. En ellas, la carne fresca no resulta abundante a lo largo del invierno, una estación en la que los pastos para el engorde del ganado son más bien escasos; tampoco los peces frescos disponibles para la alimentación son muchos en esta época del año, pues el mal tiempo impide a menudo la pesca y, cuando ésta es posible, escasean en superficie la mayoría de las especies de peces de captura más abundante; éstas se encuentran invernando en fondos de más de cien metros de profundidad o bien nadan en mar abierto a decenas de millas de distancia de la costa. Los procedimientos de conservación son en estas circunstancias de una importancia fundamental, especialmente en lo referido a los pescados cuya carne apenas se conserva unas horas en buen estado, lo que hace imprescindible su tratamiento si se desea consumir "fuera de temporada" o enviarla al interior de las tierras, donde la lentitud de los transportes impide el consumo en fresco.

II

Es por todo ello que hablar de pesca en el mundo antiguo es en buena medida hablar también de salazones o conservas de pescado. Sin duda, se consumió pescado fresco en la Antigüedad, pero en la mayoría de los casos, este consumo se restringió a las zonas costeras y, en lo que hace al menos a determinadas especies, estuvo al alcance sólo de determinadas clases sociales. Morenas, doradas y esturiones frescos fueron desde luego manjares en las mesas de los ricos, hasta el punto de que a fines de la República, su cría en cautividad en piscinas preparadas al efecto en los predios marítimos fue una de las actividades favoritas de ciertos aristócratas romanos, los llamados *piscinarii*, algunos de los cuales, como *Sergius Aurata* adquirieron su sobrenombre como consecuencia de su actividad de cría de doradas (*auratae*) en sus posesiones.

Y es que tras la helenización de las costumbres que siguió a la derrota de Macedonia y la anexión de Grecia al Imperio en el siglo II a. C., *status* social y consumo de determinados alimentos de lujo llegaron a identificarse, hasta el punto de que uno de los máximos responsables de esta extensión del lujo a las formas de vida de la hasta entonces frugal aristocracia republicana, Publio Cornelio Escipión el Africano, fue advertido una mañana en que con motivo de la *salutatio* trataba de repartir entre su clien-

tela un esturión recién pescado en sus propiedades, de que ello era especialmente inadecuado, pues éste era ciertamente y a pesar de su enorme tamaño un pez "para pocos hombres" (*paucorum hominum*), lo que quería decir no tanto que difícilmente alcanzaría a tan dilatada clientela, propia de un gran hombre, como que ésta era en su totalidad, no así el patrono, indigna de tanpreciado manjar (Cic., *De Fato*, frgm. 5, *ap. Macrobius, Sat.* 3.16.3-4).

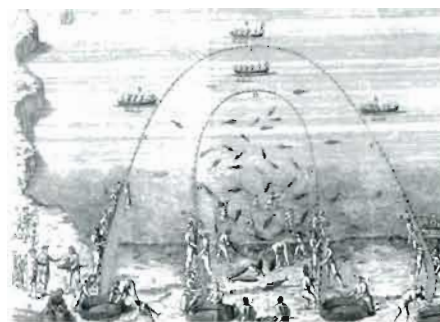
Un cuadro similar nos ofrece, en una época anterior a ésta y en un contexto geográfico y cultural distinto, la literatura "gastronómica" griega, encabezada por Arquestrato de Gela, para quien un buen pez justificaba que se pagase por él cualquier precio, o la comedia ateniense antigua y media, en la que comparecen personajes ávidos de peces caros, a menudo engañados por los vendedores del mercado, quienes, a precio de oro, les endosan ejemplares semipútridos que hacen pasar a sus ojos por peces frescos gracias al rociado constante de agua sobre ellos. Una práctica esta última, por cierto, rigurosamente prohibida y que ilustra de nuevo acerca de la dificultad de mantener en buen estado las capturas durante un tiempo prolongado. Este orden de cosas incidió sin duda en el hecho de que en muchas partes el mercado de los peces se situase extramuros, cerca del puerto, donde muchos siglos después, los pescadores bizantinos estaban aún obligados, según el Libro del Prefecto, a desembarcar sus capturas para que éstas fueran adquiridas por los intermediarios.

Fue precisamente en ciudades como Constantinopla, la vieja Bizancio, donde la abundancia de determinadas especies populares de peces durante casi todo el año abarató considerablemente su precio, hasta el punto de que se ha dicho (G. Dagron) que las caballas eran aquí como el trigo o la cebada por lo popular de su consumo y lo asequible de su precio; esto no afectó desde luego a otros peces de captura más rara, y de hecho las escasas tarifas de precios que han llegado hasta nosotros, como la del pescado de Akraiphia, en Beocia, del siglo III a. C. o la de precios máximos de Diocleciano, de 301 d. C., muestran que el pescado fresco era normalmente más caro que las variedades corrientes de salazón.

III

Estas conservas se confeccionaban por lo general con peces cuya pesca, al menos en determinadas épocas, era muy abundante por varias razones: su carácter gregario, sus costumbres migratorias y el tipo de arte con que se efectuaba su captura. La mayoría de las especies de pescado aptas para la salazón corresponden a lo que hoy conocemos como pescado azul, una amplia categoría de peces que incluye desde los descomunales atunes rojos, que llegan medir tres metros y a pesar bastante más de media tonelada, a los minúsculos boquerones. El primero de los mencionados es el mayor de los escómbridos, familia a la que pertenecen también los bonitos, las albacoras, las melvas, las caballas y los estorninos; el segundo, es un engráulido.

Tanto los escómbridos como los engráulidos (sardinas), se caracterizan por su precaria adaptación a las cambiantes condiciones térmicas y salinas de la superficie del mar, en la que habitan durante una buena parte del año. Ello ha de ser compensado por una gran movilidad, horizontal en el caso de los escómbridos, que se desplazan en primavera del Atlántico al Mediterráneo en busca de aguas templadas para el desove y en sentido contrario al final del verano; vertical en el de los clupeidos, que ascienden en primavera y durante el verano a desovar a las aguas cercanas al litoral, donde fenómenos locales de subsidencia o ascensión de aguas de capas profundas arrastran sales fer-



Almadraba de buche de Conil según Sáñez Reguart.

tilizantes a la superficie; aquí se mantienen, con diversos índices de presencia, hasta finales del otoño para desaparecer casi totalmente, engullidos por el fondo marino, durante el invierno. En todos los casos los peces nadan cerca de la superficie del mar en apretados bancos de cientos e incluso miles de individuos ayudados por las corrientes litorales que a menudo aprovechan los escómbridos en sus migraciones.

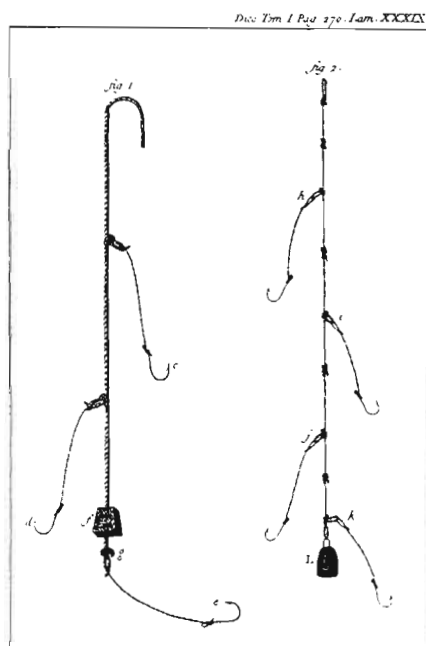
Corrientes principales y secundarias delimitan áreas de abundancia mayor o menor de pesca, siendo en el sur de la Península Ibérica el litoral que da al Estrecho de Gibraltar especialmente abundante en escómbridos, y el poniente malagueño y las costas onubense y algarvia ricas en clupeidos. Cada una de estas especies requiere unos aparejos diferentes para su captura, pero en todos los casos, las artes tienen en común el hecho de estar ideadas para atrapar el banco completo de peces o una buena porción del mismo.

IV

Las formas de captura pasivas de tipo selectivo, como las líneas anzueladas, sencillas o múltiples (palangres adaptados a las diversas especies: marrajeras, bonitoleras...), e incluso algunas de las activas más simples (como el tridente o el arpón), tuvieron en común una escasa productividad para las necesidades de los grandes saladeros que trabajaban a destajo produciendo miles de metros cúbicos de conservas de pescado por temporada. Sólo los grandes palangres compuestos por decenas de anzuelos atados a una línea parcialmente a la deriva pudieron, y aun con inconvenientes, competir con las grandes artes de cerco cuya ventaja era no sólo el número de capturas en cada lance, sino también el hecho de que éstas se hacían en una operación relativamente rápida, repetida, además, más de una vez al día, si la pesca era muy abundante, o en días sucesivos a lo largo de una temporada.

La totalidad de las artes de cerco empleadas en la Antigüedad para la gran pesca de migradores pelágicos consistieron en conjunto de redes, de estructura más o menos compleja y tamaño mayor o menor, que eran largadas en la mar por una o más embarcaciones hasta rodear el banco de peces y que luego eran cobradas desde la playa, hacia donde los barcos trasladaban los cabos de las cuerdas que las gobernaban, por un número variable de personas que arrastraban hacia sí el aparejo con la pesca alojada en su fondo ciego o copo. La mayor parte de las capturas se hacían por tanto en el cerco, y no en el arrastre, aunque era inevitable que éste atrapara un número indeterminado de otros peces diferentes de los que se pretendía pescar.

Los textos griegos de todas las épocas dan el nombre genérico de *sagene* a los aparejos de cerco y arrastre, independientemente de su tamaño y de lo complejo de sus estructuras, mientras que los latinos usan la transliteración *sagena* o bien los términos descriptivos *verriculum* y *tragula* (de *verrere* y *trahere*, respectivamente, que vienen a significar tirar, halar o arrastrar hacia sí). La *sagena* de los antiguos equivale *grosso modo* a nuestra *jábega*, un arte de pesca compuesto por un copo terminal en forma de embudo a dos de cuyos laterales se ajustan las *patas* o lienzos de red que terminan en los cabos con que los jabegotes halan del aparejo. Lo cierto, sin embargo, es que la *jábega* no es sino una de las formas más simples de arte de cerco, cuya versión reducida en tamaño y en longitud de alas o patas se denomina *boliche*, siendo superada en tamaño y complejidad por las denominadas *almadrabas de vista y tiro* o, por otro nombre, *jabegones*.

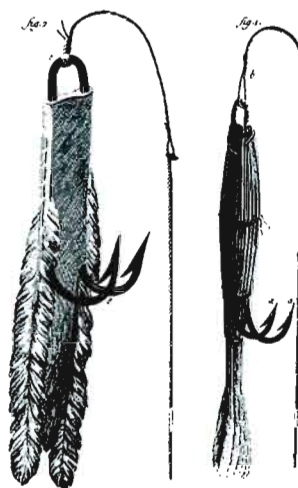


Bolantines según Sáñez Reguart.

El jabegón no es un ingenio simple de describir; de hecho, ninguna de las descripciones antiguas de aparejos similares permite hacerse una idea clara de su estructura y funcionamiento: Filóstrato (*Im.*, 1.12.7-10) describe un cuadro que representa la pesca del atún sin entrar en grandes detalles, dado que el texto es complementario de una imagen; Opiano (*H.*, 3.620-648) prefiere expresarse por metáforas, indicando que las redes parecen dibujar la figura de una ciudad con recintos y puertas, lo cual dificulta desde luego la interpretación (*infra*); finalmente, Eliano (*NA.*, 15.5) relata el calado de las redes desde seis embarcaciones que avanzan en fila, pero no parece describir la operación de pesca completa. Tal vez sólo sea posible hacerse una idea de la pesca que se intenta describir, la cual siempre lo es del atún, si se combinan entre sí todas las descripciones y se las compara con las técnicas similares de pesca que conocemos en la costa andaluza para la Baja Edad Media y la Temprana Edad Moderna.

Las maniobras se inician siempre, si hemos de seguir a Filóstrato, Opiano y Eliano, con el avistamiento del banco de peces desde un lugar elevado que tanto los textos literarios como la documentación epigráfica suelen denominar con un compuesto del verbo *skopein* (mirar, observar o avistar): *skopiá*, *thynnoskopeion*,... En Eliano encontramos que la *atalaya* de avistamiento de atunes es una estructura de madera de abeto a la cual se atan las redes que se largan una vez avistado el banco. *Atalayas* de madera compuestas por un par de palos convergentes inclinados sobre el mar, como la que describe Eliano, son conocidas para época bizantina, medieval y moderna en todo el Mediterráneo, pero la existencia en Cízico para época helenística de una corporación de pescadores que arrienda una *atalaya* (*skopiá*) de propiedad municipal, tal vez indique que ésta era una estructura algo más duradera que un simple armazón de madera. De hecho, en las costas andaluzas del Estrecho las *torres almenaras* concebidas en época moderna para la vigía y defensa del litoral contra las incursiones berberiscas desempeñaron también un papel importante como lugares de avistamiento de atún. Otras veces, estas torres de fábrica se levantaron *ex profeso* con el fin de otear el horizonte durante la pesca. Hasta tal punto fue habitual aquí la existencia de torres fijas de aparejo que al *avistador* (el *skopiazon* de los documentos antiguos) se le denominó habitualmente *torrero*.

Una vez avistado el banco de atunes y señalado por el *torrero*, del que Eliano alaba su maravillosa sabiduría, cuál es su magnitud y su rumbo, se inicia la operación de pesca propiamente dicha. El mismo Eliano señala que cada una de las seis barcas que avanzan en línea va soltando alternativamente la porción de la red que transporta, tras lo cual el autor se detiene, dejando sin describir el resto de la maniobra de la cual lo único que afirma es que los remeros capturan los peces como si se tratase de una ciudad tomada. La imagen de una ciudad asediada aparece de nuevo en Opiano, quien indica que la pesca consiste en rodear al *cardumen* de peces con la red, en lo que coincide con Filóstrato (cf. también Manilio, *Astron.*, 5. 667: *circum uallata sagena*); añade, además, que el arte recuerda a una ciudad con puertas y porteros. Esto último ha dado pie a pensar que se trata de un aparejo fijo del tipo de las almadrabas actuales, en las que los peces son interceptados por una cortina de red o *rabera* que los obliga a introducirse en una serie sucesiva de cámaras formadas con redes fondeadas hasta desembocar en un último recinto ciego o *cámara de la muerte*, cuyo fondo se encuentra tapizado con una red móvil (el *copo*). Cuando se halla en la cámara un número suficiente de peces, las embarcaciones se disponen rodeándola y, bajo la dirección del *arraez mayor* o *capitán de la almadraba*, se iza el *copo* y con él los atunes que se van introduciendo con ganchos o *cloques* en las embarcaciones.



Bonitoleras según Sáñez Reguart.

Pero la insistencia de los textos en la maniobra circular de largado de las redes por parte de embarcaciones en el momento mismo de avistarse el banco parece indicar que el aparejo que se describe no es en ningún modo un arte pasiva de tipo trampa, como las *almadrabas de buche y monteleva*, sino más bien un arte activa similar a las más antiguas *almadrabas de vista y tiro* o *jabegones*, que es por lo demás lo que está siempre implícito en el término *sagena*. De modo que Opiano o bien describe un ingenio híbrido, una especie de *almadraba de buche* muy primitiva que incluye *sagena* y *cámara de la muerte*, o bien se refiere a otra cosa y ha sido mal interpretado. Esto último parece lo más probable, porque cuando se refiere a la almadraba como una ciudad, lo que parece tener en mente el poeta, es aquello que resulta más característico de la ciudad: su muralla. La comparación entre la pesca de los sageneros y la toma de una ciudad mediante el asedio de su muralla (imagen que está también presente en Manilio y Eliano, quien la remite en última instancia a Homero) es un viejo tópico literario griego (Mastromarco) en cuyas diversas versiones los ciudadanos atrapados se asimilan a los atunes que pesca la *sagena*; ello explica que Opiano compare unos versos antes, ahora a la inversa, a los atunes con las falanges de un pueblo que emigra, y que es rodeado y aniquilado.

Obviando de momento la referencia explícita a puertas y porteros, sobre la que se volverá enseguida, el análisis conjunto de los textos de Filóstrato y Opiano, indica la existencia de una maniobra circular que rodeaba al banco de atunes. El *lance* se hacía, según Eliano, desde seis barcas que calaban la red con la que, gracias a la fuerza de los remeros, era atajado el banco de peces poco después de su avistamiento. Seis o siete barcos son los que según Pérez de Messa (1595) se empleaban en Conil en época moderna para la misma pesca, aunque en este caso los botes se hallaban ya dispuestos en círculo ante de la llegada del atún. Como señala el gaditano Suárez de Salazar (1610), además de la red de atajo llamada *sedal* o *açadal*, confeccionada en esparto, se empleaba una segunda red de hilo con copo redondeado de esparto denominada *cinta*. Ésta última red encerraba a las de atajo, que en las pesquerías más complejas fueron, además del *sedal*, los boliches de levante, de poniente y de calahonda, e iniciaba la maniobra del arrastre que culminaba en la playa con la matanza del atún por parte de los *aventureiros* o *cloqueros*.

En el mundo antiguo, nada indica la existencia de redes caladas de forma concéntrica; nada, excepto quizás la referencia de Opiano a recintos y porteros que recuerdan las conexiones entre los *boliches* (*sedales de boliche*) y el *sedal* (*sedal del segunda*) en la almadraba de Conil, cuyos elementos tan primorosamente describe Sáñez Reguart (1791); en estas zonas desprovistas de redes y en las cabestreras o junturas entre los paños de las mismas, se apostaban durante las maniobras de atajo una serie de barcos *calones* cuyos remeros apaleaban el agua para evitar que los peces escaparan por los huecos. Del mismo modo, en la almadraba de Colibre (Rosellón), algunos de los paños eran levantados por los pescadores para conducir la pesca de un recinto a otro, de modo que cabe pensar en el caso de Opiano, que la referencia a recintos, puertas y porteros pueda responder a la existencia de varias redes conectadas entre sí de algún modo. La estructura de la red por secciones cosidas entre sí es, por lo demás, confirmada por Filóstrato, quien indica que a veces los pescadores entreabren la red para dejar escapar parte del banco y evitar así que ésta reviente por lo abundante de la pesca.

La conclusión al respecto de todo lo anterior parece clara: en lo que se refiere a la Antigüedad, siempre se usó un sistema u otro de cerco a la vista con arrastre, siendo

las almadrabas fijas desconocidas o bien de uso poco habitual. Efectivamente, la primera mención clara de una almadraba fija de tipo trampa no se hace en la "literatura" antigua hasta las disposiciones del emperador bizantino León VI, llamado el Filósofo, que regulan aspectos determinados de la pesca con esta clase de ingenios, denominados en su época (principios del siglo X d. C.) *epokhai*, entre ellos, la distancia mínima que debía existir entre almadrabas para evitar que se perjudicaran mutuamente. El propio León VI (*Const. LVII*) atribuye la inexistencia de jurisdicción anterior al respecto de la misma cuestión como consecuencia del hecho de que esta pesquería no se conocía con anterioridad a su tiempo.

VI

La única referencia textual a la pesca de altura del atún se dedica a las pesquerías gaditanas en el banco pesquero Canario-Sahariano y aparece recogida por el pseudo Aristóteles (*de mirabilis auscultationes*, 36), quien narra cómo, con viento de levante, los pescadores de *Gadir* descendían frente a la costa atlántica de África hasta llegar a un paraje en el que la pesca de atunes eran muy abundante, y que luego, salando las capturas y envasándola en vasijas de barro, las exportaban a Cartago, donde los cartagineses no sólo las consumían, sino que además las exportaban a otros lugares. Al margen de las implicaciones "comerciales" del texto del ps. Aristóteles, se plantea por lo que se refiere a la pesca de altura de los grandes escómbridos el problema de saber qué métodos de captura fueron los más eficaces y qué medios de transporte y conservación se arbitraban en estos casos para el viaje de vuelta a Cádiz.

Suponemos con cierto fundamento, que las naves empleadas en estas operaciones fueron los rápidos *hippoi* que menciona Estrabón como embarcaciones características de los pescadores gaditanos en el Atlántico. Se trata, como es sabido (Luzón Nogué), de barcos de manga reducida, borda baja y perfil fusiforme cuya proa reproducía la figura de un prótomo de caballo, de ahí su nombre griego. Propulsados a vela y a remo, y con un mástil seguramente abatible para facilitar las operaciones de pesca, su borda baja hizo posible sin duda subir a bordo los voluminosos atunes, pues no parece razonable pensar en que los barcos se usasen para trasladar las complejas redes de cerco propias de la pesca litoral empleadas luego desde la costa de África o desde alguna de las islas Canarias. En primer lugar, porque estos lugares no se encuentran entre los recorridos habitualmente por los bancos de atún que se congregan en el mar entre Canarias y África para iniciar las migraciones; luego, porque para la pesca litoral en un lugar determinado hacen seguramente falta años de experiencia, pero, sobre todo, un número de personas muy crecido y un grado de organización y coordinación importante, difícil de conseguir por unos cuantos pescadores embarcados y lejos de la patria. Lo más probable es que la pesca se hiciese con redes móviles desde los barcos, o, aún mejor, dado que las redes de arrastre en alta mar no son manejables a vela o a remo, con líneas anzueladas múltiples de tipo palangre que ocupan adujadas un reducido espacio en las naves y que permiten una pesca relativamente importante con medios muy simples. Y con necesidades organizativas mínimas, reducidas al ámbito de cada barco, donde los pescadores deben izar en cierto orden y con ciertas precauciones para que no se enreden entre sí, las líneas largadas por cada borda si son más de una (hasta cuatro o cinco en el caso de las bonitoleras descritas por Sáñez Reguart a fines del siglo XVIII)

Un problema diferente es el de los medios de conservación empleados para mantener en buen estado las capturas. El texto informa de que la salazón es envasada en vasijas de barro (ánforas) y exportada, lo que implica un procesamiento cuya complejidad des-

aconseja en principio un tratamiento completo en el interior de los pequeños barcos pesqueros, que debían haber ido, además, cargados con la sal necesaria para la operación y provistos de ánforas para el envasado. Por otra parte, la lejanía de la zona de pesca con respecto al litoral gaditano hace también poco plausible un tratamiento íntegro en Cádiz de los atunes, donde las piezas no debían llegar en muy buen estado de conservación. Así las cosas, o se supone un procesamiento en la costa africana (no hay evidencias de momento de instalaciones de este tipo, siquiera estacionales, en las Canarias), donde existen "factorías" gaditanas desde Mogador hasta Tánger al menos, o debe pensarse, en el caso de los atunes mayores al menos, en un despiece a bordo (o en la costa próxima), con selección de aquellas partes mejores del atún como los filetes de lomo o de ventresca, y un primer salado somero, con sal sólida transportada al efecto o con salmuera marina, que les permitiera llegar en buenas condiciones al saladero donde serían finalmente procesados y envasados.

En principio, como recientemente han propuesto Mederos y Escribano, cabría pensar en la explotación de todas las especies de atún propias del banco canario: atún rojo, patudo, rabil, listado...; algunas de ellas presentan tamaños y pesos más reducidos que los del enorme atún rojo con lo que los problemas de salado y transporte a bordo se reducen considerablemente. Lo cierto, sin embargo, es que la evidencia arqueoiictiológica, exigua, es cierto, sólo documenta de momento, con la excepción tal vez de alguna de las ánforas púnicas de Campo Soto (San Fernando, Cádiz), restos de atún rojo en el interior de las ánforas, lo que no permite sostener con seguridad que fueran otras especies diferentes de ésta tan común y solicitada, el objeto de los pescadores gaditanos en la zona.

VII

De los testimonios literarios griegos anteriores a la extensión del Imperio de los romanos, se deduce que fueron precisamente los productos de atún gaditanos los más apreciados en los "mercados" orientales. De ellos, el *hipogastron* salado (ventresca) gozó de especial predilección entre los *gourmets* antiguos que consideraron las conservas occidentales al mismo nivel que las importadas desde el Mar Negro. Las conservas atlánticas, conocidas a título genérico como *Gadeirikon tarikhe* o salazones gaditanas, disfrutaron siempre de un aprecio y una fama sólo comparables a su calidad, pero por ello mismo se trató de productos de lujo intercambiados en los circuitos "comerciales" de tipo institucional o administrado, dominados seguramente por Cartago, aunque también era posible encontrarlas, si hemos de prestar crédito a Nicóstrato, en el mercado negro ateniense, donde debemos suponer que su precio era desorbitado.

Las conservas de atún, un pez que recibía en griego y en latín nombres diversos en función de su edad, su tamaño o su procedencia geográfica, fueron de tipos muy diversos cuya denominación dependía de la parte del pez empleada en ellas (*melandrya* para los filetes de lomo; *homotarikhos* para la mojama, *hipogastrion* para la ventresca), de la forma de los trozos de pez salado (*kybia* si eran cubos, *trigona* si eran paralelepípedos triangulares, *tetragona* si lo eran rectangulares) y de su mayor o menor contenido en grasas (*piona* para las salazones grasientas, *apiona* para las magras), en sal (*teléios* o muy salado, *hemitárikhos* o a media sal, *akropastos* o ligeramente salado) o en espinas (*lepidoton*, con espinas; *tilton*, sin ellas). Excepto la cola, el espinazo o la cabeza, las partes del atún saladas se encontraban entre los productos marinos más caros, por lo que no puede considerarse una conserva popular. Sin embargo, hemos comenzado este trabajo ponderando la importancia de las salazones de pescado para la alimentación gene-

ral en las sociedades preindustriales, lo que significa que fueron desde luego otras especies las que desempeñaron en ellas el papel de condimento general o conserva penuria.

La mayoría de estas especies “subsidiarias” de las preciadas salazones de atún se han señalado más arriba, siendo las caballas y los estorninos las más apreciadas por su especial aptitud para recibir la salazón, y las sardinas y los boquerones las más baratas y sencillas de capturar y salar. Existió también una gradación en cuanto a su precio, siendo la salazón de peces de menor tamaño la más asequible para los menesterosos. Aunque ciertas variedades de salazón de caballa, como el *hemitarikhós* en salmuera que menciona Arquestrato o el *garum sociorum* de Plinio, fueron apreciadas por los opsópagos o gourmets antiguos, lo cierto es que la caballa salada y sus salsas debieron constituir un producto relativamente asequible para las clases populares, especialmente después del incremento general del nivel de vida experimentado a partir de la época de Augusto, una cierta prosperidad que parece vino acompañada de una relativa “democratización” del gusto cuya consecuencia más notable parece haber sido la de poner en las mesas de los romanos productos antes exclusivos o sucedáneos de éstos.

De los restos de peces salados completos hallados en las ánforas que se ha rescatado de los barcos béticos hundidos durante los dos primeros siglos del Imperio (Delussu y Wilkens; Desse-Berset y Desse) parece deducirse que fueron las salazones confeccionadas con estos escómbridos medianos, especialmente los estorninos o caballas atlánticas, las de mayor producción y demanda. Plinio (*Nat.* 9.19) afirma que las caballas colmaban los saladeros de Carteya, en la bahía de Algeciras y es posible que las decenas de ánforas con la inscripción *Cord(yla) Port(uensis)* (¿del puerto gaditano?), *Lix(itana)* (de Lixus, en la costa Atlántica de Marruecos) o *Ting(itana)* (de Tánger) contuviesen en realidad no verdaderas *cordylae* (alevines de atún menores de un año, como indica Plinio) sino especies de aspecto similar al de esta pelámide, tal vez estorninos, cuyo nombre deriva de una deformación popular del ictiónimo *tonino* o pequeño atún.

Como quiera que sea, estas salazones sólidas inundaron realmente los mercados romanos a partir de los decenios anteriores a la Era, si hemos de guiarnos por los miles de fragmentos de las ánforas béticas que las transportaron hallados en todos los lugares del Imperio y aún más lejos. Estas salazones sólidas que los griegos denominaron *tari-khe* y los latinos *salsamentum*, se confeccionaban mediante la disposición en las chancas de los peces en capas alternas con otras de sal, todo ello prensado con un peso para que la sal en contacto con el agua celular de los tejidos acabara creando una salmuera que estos últimos pudiesen absorber. En el caso de las especies con individuos de gran tamaño, como el atún, lo normal era salar la carne por trozos una vez desangrado y desviscerado el animal, mientras que las caballas y los estorninos se salaban completos tras el desviscerado, que se hacía descabezando los animales por encima de las órbitas oculares, como se advierte en los esqueletos hallados en las ánforas.

La sangre, el suero y las agallas, así como las vísceras, entre ellas el tracto digestivo completo, se empleaban aparte en la elaboración de salsas saladas de las que el *garum* no es sino la más conocida y apreciada de ellas. P. Grimal y Th. Monod, a partir de la comparación con procedimientos similares aún en uso en el sudeste asiático, llegaron hace más de cincuenta años a la conclusión de que el *garum* y el resto de las salsas no eran sino el producto de la autodigestión de las partes blandas del pescado por los jugos gástricos contenidos en su abdomen, en presencia de un antiséptico, la sal, que impedía la putrefacción y garantizaba la conservación del producto. El resultado era o tendía a

ser una hidrólisis que licuaba los tejidos y daba como resultado un producto líquido, más o menos denso, cuyo aspecto seguramente justifica el apelativo de salsa de pescado que le damos hoy.

Curiosamente para nuestros oídos, no fue *salsamentum* el equivalente latino para las salsas de pescado; de hecho no existió un nombre genérico en latín para este producto, sino que, como reconoce Ausonio (Ep. 25), hasta aquellos que denostaban el empleo de palabras griegas (*vocabula graeca fastidientes*) debieron allanarse a denominarlo *garum*. Lo cierto es, sin embargo, que los latinos conocieron diversas variedades de “*garum*” y sólo dieron este nombre, derivado del griego *garos* o *garon*, a las salsas de mejor calidad, normalmente coladas y liberadas de impurezas (espinas, trozos no hidrolizados), mientras que el residuo, también comercializado, que quedaba del *garum* después de colarlo (*imperfecta nec colata faex*) se denominó, según Plinio (Nat., 31.95) *allex*, un producto que en las ánforas aparece escrito *hallec* o *hallex*. Con el tiempo, el *hallec* se confeccionó por sí mismo a partir de pequeños peces completos cuyas vísceras, saliendo “como un chorro licuado de putrefacción” (Manilio) hidrolizaban seguramente a medias la masa de peces, por lo que su aspecto debió ser similar al del auténtico *hallec*.

Los rótulos pintados de las ánforas mencionan, además del *garum* y del *hallec*, *hallex*, *allex* o *allex*, otras salsas como el llamado *liquamen* y la *muria*. De la segunda trataremos más adelante; de momento valdrá con conjeturar acerca de la primera que hasta el siglo III d. C. al menos, se distinguió con claridad del *garum*, pues ánforas béticas del primer tipo de salsa fueron rellenas con el segundo producto, conservando aún los dos rótulos. A partir del siglo III d. C. lo habitual, sin embargo, fue que ambos nombres se considerasen, por lo menos en determinados ámbitos, aproximadamente como sinónimos. A pesar de esto, en pleno siglo IV d. C., y por motivos seguramente “literarios”, Ausonio no consideraba *liquamen* como una denominación latina para *garum* (*supra*). Algunos siglos más tarde del testimonio de Ausonio, Isidoro (Orig., 12.6.39) señala, en efecto, que el *liquamen* no es propiamente un *garum*, sino más bien una salsa de pequeños peces (*pisciculi*), lo que, de aceptarse, plantea el problema de su distinción del *hallec*. Si nos basamos en el término, que, genéricamente, designa cualquier clase de producto licuado, el *liquamen* pudo diferenciarse del *hallec* de *pisciculi* en el hecho de que, mediante algún procedimiento de filtrado, éste había sido liberado de impurezas y era por tanto totalmente líquido; pero no podemos estar completamente seguros de esta interpretación, basada por lo demás en testimonios textuales, literarios o no, separados entre sí por muchas millas y varios siglos.

Un ejemplo de las posibles variables introducidas por los usos regionales del latín parece ser el empleo frecuente en el sur de la Galia y noreste de Hispania del sustantivo *muria* como sinónimo de *garum*. De hecho, el “excursus” léxico de Ausonio al respecto del equivalente latino de *garon* se hace en una carta a Paulino, quien dice enviarle como presente *muria* de Barcelona, cuando, a los ojos de Ausonio, lo que él recibe como regalo es ciertamente una salsa, pero no *muria*, sino *garum*. Unos trescientos años antes, Marcial (Ep. 13. 103) comparaba, desfavorablemente para el primero de los productos, el contenido de un ánfora de *muria* de atún de Antibes con el *garum* hispano de caballas. Se ha pensado alguna vez (Köhler) que la diferencia estaba en la materia prima de la salsa, pero lo cierto es que los testimonios literarios griegos y latinos dejan poca duda acerca de que las salsas de vísceras de atún se consideraban *garum* a pleno título, lo que coloca en la procedencia geográfica la diferencia entre productos, pues un hispano del norte de la Citerior como Marcial no pudo ser insensible al diferente léxico comer-

cial en uso en las distintas regiones de Occidente, unos hábitos reflejados también, por cierto en los rótulos pintados sobre las ánforas galas, en los que el término *muria* es casi exclusivo.

La *muria* sudhispana debió ser, no obstante, un producto de calidad muy diferente. Si hemos de atender al gaditano Columela, que describe la confección de conserva salada de carne de cerdo (*Rr.*, 12.55), los trozos de carne colocados originalmente, como los peces, en capas alternas con las de sal se conservaban, por la acción del peso colocado sobre el compuesto, en el propio humor salado que destilaban, es decir, en su propia *muria* (*in muria sua*). Si se considera que, en buen latín, la *muria* no era más que una solución de agua con sal, una salmuera, se obtendrá como conclusión que la *muria* de pescado era la salmuera destilada en la chanca por el *salsamentum* de pescado y que estaba compuesta por el suero, la sangre y el agua celular de los tejidos de los peces, todo ello contenido en un matriz acuosa de altísimo contenido salino. Un producto de muy bajo coste, lo que justifica su presencia frecuente en contextos urbanos no muy alejados de su lugar de elaboración, donde se demandan más que nada compuestos muy asequibles para la alimentación y el condimento.

VIII

El empleo generalizado de peces de tamaño menor a los de los túnidos más frecuentes debió tener como consecuencia un cambio significativo en las formas de pesca más corrientes. Las grandes almadrabas debieron sin duda mantenerse, aunque sus grandes gastos de funcionamiento y su escasa rentabilidad en el corto plazo restringirían pronto su uso a unos cuantos propietarios rurales acomodados y a corporaciones que, como la de Pario (*infra*), actuaran con capitalización exterior. Por todas partes debieron ahora proliferar aparejos más simples para la pesca de la caballa, el jurel o especies similares, que, aún siendo costosos y rentables sólo a medio plazo, no requieran un esfuerzo financiero tan amplio como el de las grandes artes del cerco atunero.

Las jábegas para caballa y otros escómbridos menores se dejan manejar con un número reducido de pescadores que hacen en total entre dieciséis y veinticuatro hombres, incluyendo los jabegotes y los tripulantes del único bote o jabeque necesario para calar el aparejo; aún más reducidos en el tamaño de sus alas, los boliches hacen lo propio con respecto a la sardina. Con gastos de capitalización considerablemente menores que los de las grandes artes reales, todos estos ingenios procuran sin embargo suficiente pesca, aspecto este enfatizado por una anécdota de trasfondo estoico transmitida por Opiano (*H.* 3.80), según la cual, las caballas que habían escapado al cerco pugnaban con ánimo suicida por introducirse en la red ya colmada, quedando atrapadas por sus opérculos en la malla. Un procedimiento de pesca este último que es el objeto principal, y no accidental, de los *trasmallos* más simples, llamados en nuestras costas *correderas*.

Con las artes de enmalle nos introducimos en el análisis de los métodos pasivos de pesca litoral más productivos: los que emplean artes de red a la deriva y no simples trampas como las *nasas* o los *buzos*. Se trata de aparejos especialmente indicados para atrapar bancos de peces o porciones de los mismos, pues interceptan el tránsito de los animales bajo el agua y los atrapan a la vez. Como se ha dicho, suele tratarse de lienzos de red atados en un extremo a la costa o a una embarcación y de los que el otro queda a merced de las corrientes. La profundidad del aparejo se controla mediante flotadores en la relinga de corchos y pesos en la de plomos, siendo lo habitual para la pesca de la caballa y la sardina que el arte flote a poca profundidad. Los aparejos más

evolucionados presentan tres lienzos paralelos de los que la *alvitara* o cortina central se halla tensa, mientras que las redes exteriores forman bolsadas a ambos lados de aquélla. Los peces, al irrumpir con ímpetu en la red, quedan embolsados en la cortina exterior; favoreciendo su movimiento posterior un enmalle aún más perfecto. Pero lo habitual en momentos antiguos debieron ser las artes de enmalle simple de un solo paño en el que la captura se hacía, como en la historia de Opiano, porque el pez introducía la cabeza en el claro de malla y luego no podía retirarse al quedar enganchado por el opérculo. Ello, desde luego, supone una pesca muy selectiva y siempre de ejemplares adultos, pues la luz de la malla suele ser igual a lo largo del lienzo de red, lo que tal vez esté detrás de la regularidad de los tamaños de los peces hallados aún en disposición anatómica en algunas piletas romanas del Atlántico Occidental como las de Tróia y Setúbal, en la desembocadura del Sado.

IX

Distintos métodos de pesca suponen formas diversas de organización profesional y social de los colectivos pesqueros y de sus familias (también en el sentido extenso propio de la Antigüedad); las categorías posibles cubrían un amplio rango que iba desde el pescador solitario de miserable fortuna al asociado en corporaciones que velaban por que sus asociados tuvieran al menos un sepelio digno. Por lo general, los distintos oficios pesqueros no solían ser ejercidos por los mismos pescadores, hasta el punto de que en antologías líricas griegas como la Palatina se recogen epigramas diversos dedicados a pescadores solitarios o "sageneros", según el caso, que compartían, con todo, una vida igualmente miserable.

Las faenas de pesca de tipo corporativo generaban por lo general fenómenos asociativos de diversa índole (religiosa, fueraria, económica), entre los que la constitución de corporaciones profesionales (*collegia*) resultaba una formalidad casi imprescindible, al menos en el caso de los pescadores libres. Lo desconocemos casi todo acerca del mundo profesional de estos últimos en Occidente, excepto que a veces se asociaban con los vendedores del pescado (*propolae*), como prueban las inscripciones altoimperiales de Ostia (Italia) y Cartagena. Este fenómeno fue habitual también en Oriente, donde en ciudades como Éfeso se documenta un colegio de los pescadores y revendedores de pescado involucrado en la erección de un telonio o aduana del pescado de la ciudad. Ello permite desde luego conjeturar que la razón de la proximidad corporativa entre ambas profesiones se debía al hecho de que los revendedores adquirían la pesca de los pescadores y se encargaban, de acuerdo con éstos, de comercializarla. Es posible que, tal como se desprende de las disposiciones del libro bizantino del Prefecto, y hasta cierto punto, y para época anterior, del Digesto, esta "colaboración" entre ambos cuerpos profesionales fuera obligada por disposiciones ciudadanas, lo cual tal vez explique el porqué se les encuentra a menudo juntos en actos que honran la memoria de determinados magistrados municipales especialmente justos o por qué cumplen tareas "semioficiales", como la construcción de una aduana.

El fenómeno asociativo se extendía seguramente también a las relaciones jurídicas y económicas establecidas entre los miembros de los *corpora* de pescadores o entre éstos y terceros. En este caso, estamos ante sociedades (*societates, koinoniai*) establecidas para llevar a cabo las tareas de pesca con un mínimo de seguridad jurídica. Así, desde época helenística es frecuente encontrar en Oriente sociedades de pescadores que arriendan los derechos de pesca en determinados parajes de propiedad estatal o real: una inscripción de Cízico recoge el nombre de los "socios" o *koinoinoi* que, a tra-

vés de su representante (*arkhonés*), alquila una atalaya perteneciente a la ciudad; el mismo caso es el de otra inscripción de época romana de *Pario*, en el mar de Mármara, en la que además de los nombres de los asociados, se recoge el de su labor en la almadraba, ya que tanto en Cízico como en Pario, se trata de pescadores de *sagena*. En el caso de Pario, el *arraez mayor* (*dyctiarca*) parece ser a la vez el arrendatario (*arkhonés*, *manceps*) del paraje de pesca o de su atalaya perteneciente ¿a la ciudad?

El alquiler de los parajes propicios para la pesca, de las instalaciones necesarias para la misma o directamente de los derechos de pesca (una práctica teóricamente vetada por el Derecho, en época romana al menos) y el desembarco de las capturas debió constituir una partida importante de los ingresos propios de las ciudades "marítimas" (Vasco Mantas) occidentales, entre ellas la propia Cádiz, cuyo carácter de ciudad federada tal vez le permitió mantener las viejas regalías. Una vez más, el único caso mínimamente claro al respecto es el de una ciudad del Mar Negro: *Istros*, en la desembocadura del Danubio, donde una inscripción monumental recoge las misivas enviadas a la ciudad por diversos gobernadores provinciales de *Moesia* que confirman la titularidad municipal de diversos vectigales, entre ellos dos del siglo I d. C. que se refieren a los derechos sobre la producción o comercio de las salazones de pescado y a la pesca desde la ciudad hasta las bocas del río.

Sobre la condición social de los pescadores dedicados al arte de la *sagena* debe decirse que son escasos los testimonios al respecto. La existencia de pescadores esclavos es clara a partir de la evidencia literaria y jurídica, pero esta misma puede ponerse como prueba de la importancia de los libres en las distintas faenas pesqueras. Los pescadores esclavos serían frecuentes en las fincas marítimas como las que el Digesto recoge al respecto de las disputas entre fundos colindantes acerca del derecho a ejercer la pesca con almadraba en los mismos parajes. El recurso a la contratación de "jornaleros", imprescindibles en ciertas tareas de almadraba como halar de las redes, no debe, sin embargo descartarse, tanto en el mundo rural como en el urbano, donde el empleo de la mano de obra libre debió ser, sin embargo, habitual. Los oficios principales de la almadraba de Pario se hallan, de hecho, ejercidos por libres o libertos, pero, incluso en ella, los esclavos de éstos últimos comparecen en algunas de las tareas subalternas más especializadas. Por otra parte, aunque no se trate propiamente de una sociedad de *sageneros*, la *koinonia* establecida entre Zebedeo y sus hijos, Santiago y Juan, por un lado, y Simón y su hermano Andrés, por otro (cf. Luc., 5-7-10), se servía, según San Marcos (1.20), de jornaleros en determinadas tareas de pesca.

La jerarquía funcional y profesional de la almadraba se reflejaba, por tanto, en el *status* social de los almadraberos según su responsabilidad y conocimiento en las artes de la pesca, especialmente en el caso del *arraez* o capitán cuya influencia social sobre el resto de los pescadores no dejó de ser siempre una ventaja para los verdaderos beneficiarios de la almadraba, aquellos que contribuían a su funcionamiento como socios "capitalistas" en la misma o como prestamistas de las cantidades necesarias para hacerla funcionar.

X

A lo largo del tiempo, se observa una tendencia general a la confección de salsas y salazones de pescado con peces cada vez más pequeños, de manera que a partir del siglo III d. C. en las chancas de salazón cuyo contenido ha llegado de alguna manera hasta nosotros y en las ánforas recuperadas con los residuos de su carga aún en el interior,

se documentan sobre todo restos de *pisciculi* como la sardina o el boquerón. Es posible pensar en la ruina de las grandes almadrabas y el declive incluso de las compañías de jabegueros, sustituidas ahora por pesquerías menos costosas y de la misma o mayor productividad y por procesos de confección de salazones más simples que no supusieran operaciones especializadas (despiece o desviscerado), imprescindibles si se deseaba procesar peces de cierto tamaño. No debe resultar, pues, casual que a partir de los años centrales del siglo III d. C. en el latín corriente y también en el comercial y el administrativo, el término *liquamen* comenzase a sustituir a la palabra *garum* y también al resto del vocabulario conservero altoimperial; el Edicto de precios máximos de Diocleciano, fechado en el año 301 d. C., sólo usa ya *liquamen* que será el término habitual durante los siglos IV y V d. C. en la documentación escrita, incluyendo la "literaria" y la jurídica.

Todo lo anterior no necesariamente significa un descenso importante de las conservas producidas y exportadas a lo largo de los años del denominado Bajo Imperio Romano, sino, en principio, sólo una reestructuración de la "industria" hacia productos más simples y menos costosos que los exportados en los siglos anteriores. Esta reestructuración parece haber sido ante todo una relocalización geográfica de la actividad, con el desplazamiento de las zonas productivas más importantes desde el área gaditana y del Estrecho de Gibraltar a la mediterránea, por un lado, y la atlántica extremooccidental, por otra. Esto es coherente con lo que sabemos acerca de las especies preferidas en estos momentos, el boquerón y la sardina, muy abundantes en la costa malagueña y en Huelva y el atlántico portugués, desde el Guadiana al Tajo, y cuya pesca no necesitaba una capitalización tan importante como la que emplea aparejos de pesca complejos. Además de los cambios experimentados en la localización espacial de la industria, pueden señalarse algunas transformaciones en la distribución interna de los saladeros; en algunos de los cuales se ha propuesto la existencia de un proceso de división interna de los núcleos de producción existentes con anterioridad, acompañada de una multiplicación notable de factorías en funcionamiento a lo largo de la fachada atlántica de Europa, hasta el Mar del Norte al menos.



Factoría de salazones romana del Teatro de Andalucía de Cádiz.

El conjunto de inscripciones dedicadas a la diosa Nehalenia en Colijnspaat (Zelanda) en las que comparecen *negotiatores salsarii* y *salarii* del Mar del Norte y *Britannia* y las factorías de salazón halladas en las costas atlánticas de Francia y España, especialmente en Asturias y Galicia, testimonian esta extensión de las actividades pesqueras y conserveras más allá de los lugares tradicionales conocidos con anterioridad, llegando en el Mediterráneo occidental hasta Túnez, donde ahora funciona un número importante de saladeros. Debe entenderse que para todos estos lugares se conoce o se supone una producción local de salazones corrientes en todas las épocas, pero es ahora cuando sustituyen con claridad o complementan en mayor medida a los litorales tradicionalmente proveedores de conservas de pescado de cierta calidad, seguramente por problemas derivados del descenso de la capacidad adquisitiva o de cambios en la dieta de los consumidores urbanos y militares, pero también por el menor costo que siempre supone el abastecimiento desde zonas cercanas a los "mercados" de recepción, sobre todo cuando los litorales reputados por la especificidad de sus productos o bien han dejado de producir o bien producen conservas tan corrientes como los demás.

Como en otras muchas cosas, sin embargo, la cantidad siguió siendo seguramente una ventaja para los litorales occidentales, especialmente el malagueño o el portugués, donde la sardina acudía cada año en cantidad desde la primavera al otoño. Las ánforas de salazón lusitanas y béticas de los siglos IV y V d. C. superan con creces a las africa-

nas en las ciudades bajoimperiales de Occidente, donde debieron llegar como consecuencia de la demanda, no siempre satisfecha con mecanismos puramente mercantiles, de las *annonas* municipales, la Iglesia o los potentados locales. La falta generalizada de rótulos pintados para esta clase de ánforas en este período nos priva de conocer las diversas calidades del producto, aunque hemos de suponer que las jerarquías ciudadanas y eclesiásticas, como ilustra el caso del bordelés Ausonio tantas veces citado, siguieron recibiendo de alguna manera los preciados productos del atún cuyo testimonio arqueológico se nos escapa. Los problemas derivados de la fiscalidad y otras cuestiones relacionadas con la seguridad del tráfico marítimo parecen, por otra parte, haber influido en un descenso creciente no necesariamente del número, pero sí del tonelaje y tamaño de los barcos mercantes, lo que seguramente tenga algo que ver con el proceso de reducción general del tamaño de las ánforas, y no sólo de las *salsarias*.

Desde el punto de vista de la demanda civil de alimentos el Bajo Imperio y la tardía romanidad se caracterizan por el abandono de las *evergesías* municipales que tanto contribuyeron a aumentar el poder adquisitivo general, y también por el aumento de las diferencias sociales en el seno de las comunidades ciudadanas y en el campo; fenómenos en parte compensados para los niveles de consumo de pescado salado por la extensión del cristianismo y de las prácticas de ayuno y abstinencia, como la *cuaresma*, asociadas a la nueva religión.

El Bajo Imperio y los años inmediatamente posteriores a la caída de Occidente, suponen, pues, un período claramente diferenciado del anterior, que introduce cambios fundamentales en todos los ámbitos del circuito económico del producto y que espera sin duda una investigación profunda que ponga nuestros conocimientos al respecto a un nivel similar al que gozamos ahora para las épocas púnico-republicana y altoimperial.

XI

Para estas últimas son relativamente abundantes los datos a nuestra disposición acerca de la organización general de la “industria” conservera, y no sólo en lo que se refiere a los aspectos funcionales y meramente operativos de los saladeros, sino también en lo que hace a las estructuras de la propiedad, si bien estos últimos es posible interpretarlos en direcciones diversas e incluso diametralmente opuestas.

La estructura funcional de los saladeros, al menos los del litoral meridional del Atlántico, apenas experimentó cambios desde la creación de los primeros establecimientos al final de la industria en Occidente. En todos los casos encontramos un área de procesado ocupada por las piletas o chancas de salado, rodeada de otras dependencias de limpieza del pescado y de almacenado final de la producción. Las pequeñas factorías pesqueras púnicas de la bahía de Cádiz como La Manuela o Puerto 19 presentan ya estas áreas funcionales que son las mismas que encontramos en grandes saladeros altoimperiales como el de Cotta, en la costa tingitana. No obstante, el tamaño, el número y la disposición de las pilas de salado difieren grandemente de un lugar y de una época a otra, lo cual resulta en parte consecuencia de diversas formas de propiedad y gestión de las instalaciones productivas.

Recientemente, E. Ferrer Albelda y nosotros mismos hemos propuesto la existencia de una instancia organizativa central, al menos en el caso de la bahía de Cádiz, para época púnica, deducible no sólo del carácter institucional de los sellos o marcas de alfarero documentados sobre las ánforas (G. De Frutos y A. Muñoz), sino también de la distri-

bución espacial de los establecimientos productivos. Estos últimos, parecen haberse organizado en áreas de procesado nucleadas por un establecimiento central del tipo de La Manuela o Puerto 19, en torno a los cuales se documentan áreas secundarias de tratamiento de las capturas dependientes de las anteriores y en las cuales se llevarían tal vez a cabo las labores preliminares de despiezado y fileteado de los peces. Finalmente, los núcleos de población secundarios y las aglomeraciones como Cádiz y Doña Blanca, supondrían otras tantas instancias que proporcionarían respectivamente la mano de obra necesaria para la pesca y el procesamiento de la misma, y los servicios administrativos y de control del proceso completo. La dislocación de la industria de producción de envases, mayoritariamente ubicada en la isla de San Fernando, resulta un argumento adicional, unido al proporcionado por las marcas de alfar, para sostener una rígida organización del proceso, controlado por las instancias ciudadanas.

Una estrecha relación entre producción de conservas e instancias ciudadanas puede suponerse también en épocas tardorrepública y altoimperial romana, si bien en este caso la "iniciativa privada" parece haber desempeñado un papel mayor que en época anterior, y no sólo en el ámbito de la distribución comercial. En primer lugar, cabe hablar de una "industria" de carácter fundamentalmente urbano o establecida en aglomeraciones más o menos urbanizadas sin estatuto cívico, pero por ello mismo dependientes de ciudades cercanas; una "industria" que se agrupaba, pues, en "barrios industriales" donde se localizan todos o la mayoría de los saladeros de la ciudad, como sabemos que ocurría en *Iulia Traducta* (Algeciras, Cádiz); *Baelo Claudia* (Bolonia, Tarifa, Cádiz), *Gades* (Cádiz), *Onuba* (Huelva), Setúbal u *Olissipo* (Lisboa), o bien en *vici* o aglomeraciones aisladas dependientes de las anteriores como *Getares*, en la bahía de Algeciras, o *Tróia* de Setúbal, en el estuario del Sado.

La conservación a lo largo del tiempo sin apenas modificaciones de la estructura urbana de barrios industriales como el de *Baelo*, así como la persistencia de los límites iniciales en conjuntos como el del Teatro Andalucía, en Cádiz, el de la calle San Nicolás, en Algeciras o el de Tróia de Setúbal, parece hablar, a pesar de la parcelación posterior de algunos de estos recintos, a favor de una propiedad municipal de los mismos, o al menos de un determinado control de las zonas productivas por parte de las instancias ciudadanas. No existen pruebas directas al respecto, pero es posible pensar en que se tratase en muchos casos de propiedades municipales alquiladas por períodos de tiempo determinados a particulares o sociedades a cambio de un *vectigal* o renta, como era común a muchas otras locaciones de propiedades ciudadanas, entre ellas, las atalayas de avistamiento de las pesquerías. En algunos lugares, el arrendamiento pudo hacerse con carácter general a *mancipes* que se hacían cargo de la totalidad de los "negocios", subarrendándolos luego o gestionándolos mediante dependientes o libres a través de algunas o todas las formas posibles en derecho (esclavos, peculios o no, *institores*, *locatores-conductores*...). Este es quizás el caso documentado en Pompeya gracias a los rótulos que conservan las jarras u orzas usadas para comercializar el producto; éstas, nos informan de que la conserva procedía en casi todos los casos de saladeros gestionados directamente por *Aulus Umbricius Scaurus* o por este mismo personaje a través de libertos y esclavos propios.

Se ha propuesto (Étienne), la posibilidad del alquiler de las instalaciones o de los derechos de pesca y extracción de sal por parte de grandes *societates* como la que, según cierta interpretación de la evidencia literaria, se hallaría en Cartagena y otros lugares detrás de la confección del *garum sociorum*. Pero parece más lógico pensar que bajo el apelativo *garum sociorum* se esconde en verdad una apelación específica para el *garum*

hispanum, sobre todo para el *hematitou* o de sangre confeccionado con peces del Atlántico y el Mediterráneo occidental, especialmente caballas, dado que algunas de las ciudades más reputadas en su confección, como *Gades* o *Malaca* habían sido antes que municios *sociae* o aliadas del pueblo romano. Esto es lo que legítimamente parece desprenderse del testimonio Galeno, quien afirma que el *Garos Hispanos* se conoce también por otro nombre como *Sokioroum*.

La existencia de saladeros municipales, y eventualmente imperiales o estatales, no implica la inexistencia de instalaciones poseídas a pleno título por los privados en medio suburbano o rural, ámbito éste último en el cual el Digesto documenta con claridad la existencia de pesquerías o de salinas en manos de propietarios agrícolas. En el caso de predios marítimos en zonas de tierras poco productivas, es decir en aquellos que el gaditano Columuela aconseja dedicar íntegramente a labores como la pesca o la cría de peces, puede suponerse que todas las labores propias de la confección de las conservas (pesca, despiezado, recogida de la sal, salado y envasado de las capturas) fuesen dirigidas por un solo *dominus*, aunque también es posible que en propiedades de producción diversificada estas mismas actividades constituyesen *negotia* autónomos en manos de arrendatarios o dependientes diversos, o bien de diversos *domini* que de alguna forma debían unir sus esfuerzos para conseguir el producto elaborado final.

En lugares como la bahía de Cádiz se observa que las distintas actividades necesarias para la elaboración de las conservas marinas ocupan áreas diferentes: producción de envases cerámicos (ánforas) en la isla de San Fernando y campiñas del Puerto de Santa María y Puerto Real; marismas salineras en la parte meridional de la isla de León y entorno del Puente de Suazo, donde la vía y el acueducto habían determinado una amplia zona de consolidación de marismas; producción de salazones en ámbito urbano y en la isla del Canal frente a la ciudad de Cádiz, y pesca en el interior de la bahía o en el frente atlántico meridional de la isla de Cádiz, donde con el tiempo se ubicaron las almadrabas de las Torres de Hércules. Es probable que esta diversificación sea más el producto de la desigual distribución de los recursos naturales necesarios para la obtención de las conservas que de una organización centralizada por parte del municipio, que no obstante pudo contar con propiedades muebles e inmuebles en todas estas zonas.

XII

La única instancia capaz de coordinar todos los esfuerzos parece haber sido la comercial. Los comerciantes que los rótulos sobre las ánforas nos muestran organizados a menudo en pequeñas compañías de base familiar debieron controlar a menudo no sólo el destino final del producto, sino también las etapas intermedias del mismo, con eventuales reenvasados, sugeridos por la epigrafía anfórica, en lugares de ruptura de carga como Lyon, en el Ródano; no es descabellado pensar que estos mismos comerciantes hayan desempeñado también un papel importante en el proceso de envasado original de las ánforas, adquiridas vacías por ellos mismos en el entorno cercano o lejano de los saladeros. Estos mismos *negotiatores* internacionales, que no necesariamente fueron grandes "capitalistas", u otros mayoristas de radio de acción local, pudieron estar detrás de los movimientos de las partidas de pescado y los lotes de sal hacia los saladeros, de manera que unos y otros debieron constituir el auténtico sistema bascular capaz de hacer fluir las materias primas o semielaboradas a los puertos donde se elaboraban las conservas y, desde aquí, éstas últimas a todo el Imperio.

La documentación necesaria para la reconstrucción de este circuito comercial se encuentra hoy dispersa entre diversas fuentes: los rótulos escritos sobre las ánforas

ofrecen la nómina de los comerciantes que las transportaron y también los de algunos de los productores de salazones, así como su condición social; las marcas de alfarero proporcionan sobre todo los nombres de los gestores de las alfarerías que proporcionaron los envases cerámicos; en los archivos de "banqueros" como los *Sulpicii* de Puteoli pueden encontrarse negocios cerrados entre algunos *negotiatores* conocidos en las ánforas y los transportistas o *naicularii* que poseían los barcos que las transportaban; en la "literatura" jurídica y en la epigrafía mayor pueden espigarse casos individuales de formas organizativas y de relaciones económicas que atañen a los pescadores, a los productores de la sal y el salazón y sus comerciantes, o que pueden servir como modelos para interpretar estas últimas.

Es éste un trabajo laborioso que no podemos evidentemente abordar aquí por razones de espacio y por no abusar de la paciencia del lector. Valdrá de momento con sugerir que, seguramente, durante los últimos años de la República y todos los del llamado Alto Imperio muchas de las fortunas provinciales anduvieron detrás del entramado del salazón bético, tanto al nivel de la producción como al de su comercialización, pero, como era habitual en el caso de otros negocios poco recomendables a la dignidad de un romano, los mayores beneficiarios del mismo se escondieron a menudo tras una multitud de dependientes, esclavos o libres, de solvencia económica dispar, que ejercieron en cada caso como pescadores, salineros, conserveros, comerciantes, transportistas, prestamistas y banqueros.



Representación de sagena en un mosaico de El Aliz (Túnez. Museo del Bardo).

BIBLIOGRAFÍA

- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., D. Bernal Casasola y A. Torremocha Silva (eds.), (2004): *Garum y salazones en el círculo del Estrecho*, Algeciras.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y D. Bernal Casasola, (1999): "La factoría de salazones de Baelo Claudia: balance historiográfico y novedades de la investigación". *CaPAUAM: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 25: pp. 73-127.
- BEKKER-NIELSEN, T., (2002): *Nets, boats and fishing in the Roman world*. [En línea]. Copenhagen: <http://www.pontos.dk/e_pub/TBNNets.htm> [consulta 28/04/2003]

BERNAL CASASOLA, D., R. Jiménez, L. Lorenzo, A. Torremocha y J.A. Expósito, (2002): "La industria de salazón en época romana en *Iulia Traducta* (Algeciras, Cádiz). Espectaculares novedades arqueológicas". *Revista de Arqueología*, 249: pp. 49-57.

BRESC, H., (1985): "La pêche et les mandragues dans la Sicile médiévale". En: *L'homme méditerranéen et la mer. Actes du Troisième Congrès International d'Études des Cultures de la Méditerranée Occidentale. Jerba 1981*. Túnez. Vol. II, pp. 13-26.

CHAVES TRISTÁN, F.Y E. García Vargas, (1991): "Reflexiones en torno al área comercial de Gades. Estudio numismático y arqueológico". *Gerión. Homenaje al Dr. Michel Ponsich*, pp. 139-168.

COMPÁN VÁZQUEZ, D., (1984): "La pesca marítima en Andalucía", en G. Cano García, (ed.). *Geografía de Andalucía*. Vol V. Ediciones Tartessos: pp. 201-279. Sevilla.

CURTIS, R. I., (1979): *The production and Commerce of fish sauce in the western Roman Empire: a social and economic study*. Ann Arbor (Mi): University Microfilm International.

CURTIS, R. I., (1984): "Negotiators Allecarii and the Herring". *Phoenix* 38.

CURTIS, R. I., (1991): *Garum and salsamenta: production and commerce in materia medica*, Londres, Nueva York, Copenhagen, Colonia: *Studies in ancient Medicine*.

DAGRON, G., (1995): "Poissons, Pêcheurs et poissonniers de Constantinople". En MANGO, C. y DAGRON, C (eds.). *Constantinople and its hinterland. Papers from the 27th Spring Symposium of Bizantine Studies. Oxford, April 1993*. Oxford, 1995, pp. 57-73

DELGADO DOMÍNGUEZ, A., «Pesca y producción de conservas de pescado en época antigua en el litoral onubense. Estado de la cuestión (s. IV a. C. – IV d. C.)» Memoria de Licenciatura dirigida por los Drs. G. de Frutos Reyes y G. Chic García, Universidad de Huelva, 2001. Facultad de Humanidades, Biblioteca.

DELUSSU, F. y WILKENS, B., «Le conserve di pesce. Alcuni dati da contesti italiani» *MEFRA : Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*, 112, 2000, pp. 53-65.

DESSE-BERSET, N., «Contenus d'amphores et surpêche : l'exemple de Sud-Perduto (Bouches de Bonifacio)». En DESSE, J. y AUDOIN-ROUZEAU, F. (eds.). *Exploitation des animaux sauvages à travers les temps. XIII^e Rencontres Internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes : actes des rencontres 15-16-17 octobre 1992*, Juan-les-Pins, 1993, pp. 341-346.

DESSE-BERSET, N. y DESSE, J., «Salsamenta, garum et autres préparations de poissons. Ce qu'en disent les os», *MEFRA : Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*, 112, 2000, pp. 73-97.

DRIESCH, A. von den, «Osteoarchäologische Auswertung von Garum Resten des Cerro del Mar», *MM: Madrider Mitteilungen*, 21, 1980, pp. 151-154.

DUMONT, J., «La pêche du thon à Byzance à l'époque hellénistique». *REA: Revue des Études Anciennes*, LXXVIII-LXXIX, 1976-1977, pp. 96-119.

ÉTIENNE, R., «A propos du *garum sociorum*», *Latomus* 29, 1970, pp. 297-313.

FERNÁNDEZ NIETO, F., «Hemerokopeion=Thynoskopeion. El final de un problema histórico mal enfocado», *Mainake. Tema monográfico: Colonizadores e indígenas en la Península Ibérica*, Málaga: Centro e Ediciones de la Diputación de Málaga, 2002, pp. 231-255.

FEUGÈRE, M., «Les instruments de chasse, de pêche et d'agriculture». *Lattara*, 5, 1992, pp. 139-162.

FOUCHER, L., «Les mosaïques nilotiques africaines». En *Colloque International sur la Mosaïque Greco-romaine. Paris, 29 Août- 3 Septembre 1963*. Paris: CNRS, 1965: 137-145.

FRUTOS REYES, G. y MUÑOZ VICENTE, A., «La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación, Nuevas perspectivas». *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla*, 5, 1996, pp. 133-165.

GALILI, E., ROSEN, B. y SHARVIT, J., «Fishing-gear sinkers recovered from an underwater wreck site, off the Carmel coast, Israel», *The International Journal of Nautical Archaeology*, 31.2, 2002, pp. 182-201.

- GALLANT, T.W., «A Fisherman's Tale: an Analysis of the Potential Productivity of Fishing in the Ancient World». Gante: *Miscelanea Graeca, fasciculus 7*, 1985.
- GARCÍA VARGAS, E., «Pesca, sal y salazones en las ciudades fenicio-púnicas del sur de Iberia», en FERNÁNDEZ, J. y COSTA, B. (eds.). *De la mar y de la tierra. Producciones y productos fenicio-púnicos. XV Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica*, Ibiza, 2000. *Trabajos del Museo arqueológico de Ibiza y Formentera* 47, Ibiza, 2001, pp. 9-66.
- GARCÍA VARGAS, E., «La pesca de especies pelágicas en la antigua Bética». *Tercer Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, abril de 2001*, Córdoba, 2003, pp. 473-489.
- GARCÍA VARGAS, E., «Las pesquerías de la Bética durante el Imperio romano y la producción de púrpura», *I Symposium Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en Época Romana*. Ibiza, 8-10 de noviembre de 2002, en prensa.
- GARCÍA VARGAS, E., «Las monedas y los peces: precios de las salazones e inflación en el mundo antiguo a través de los documentos escritos». *Moneta Qua Scripta. Encuentro Peninsular de Numismática Antigua, Osuna, 2003*, en prensa.
- GARCÍA VARGAS, E. y FERRER ALBELDA, E., «*Salsamenta* y *liquamina* malacitanos en época imperial romana. Notas para un estudio histórico y arqueológico», en WULFF. ALONSO, F., CRUZ ANDREOTTI, G. y MARTÍNEZ MAZA, C. (eds.). *II Congreso Internacional de Historia de Málaga. Comercio y Comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglos VIII a. C. – año 711 d. C.)*, Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2001 a, pp. 573-594.
- GARCÍA VARGAS, E. y FERRER ALBELDA, E., «Las salazones de pescado de la Gadir púnica. Estructuras de producción». *Laverna*, 12, 2001 b, pp. 21-41.
- GRACIA ALONSO, F., «Ordenación tipológica del instrumental de pesca en bronce ibero-romano». *Pyrenae* 17-18, 1981-1982, pp. 315-328.
- GRIMAL, P. y MONOD, Th., «Sur la veritable nature du *garum*». *REA* 54, 1952, pp. 27-38.
- HANSON, K. C., «The Galilean Fishing Economy and the Jesus Tradition». *Biblical Theology Bulletin*, 27, 1997, pp. 99-111.
- [también en línea]: <<http://www.stolaf.edu/people/kchanson/fishing.html>>, 1999 [consulta 7/02/01].
- HIGGINBOTHAM, J. A., «*Piscinae*: artificial fishponds in Roman Italy», Chapel Hill, 1997.
- KÖHLER, M., «*Tárikos* ou recherches sur l'histoire et les antiquités des pêcheries de la Russie méridionale» *Mémoires de l'Académie Impériale des Sciences de St. Petesbourg*, 1, 1832.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L., «La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a. C. – VI d.C.)». *Barcelona: Col·lecció Instrumenta 11*, Universidad de Barcelona.
- LIU, B. y RODRÍGUEZ ALMEIDA, E., «Les inscriptions peintes des amphores du pecio Gandolfo (Almería)». *MEFRA : Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*, 112, 2000, pp. 7-25.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M^a, «Los *hippoi* gaditanos». *Actas del Congreso Internacional sobre el Estrecho de Gibraltar. Ceuta, 1987*. Madrid: U.N. E. D., 1988, pp. 445-458.
- MARTÍNEZ MAGANTO, J., «Las técnicas de pesca en la Antigüedad y sus implicaciones en el abastecimiento de las industrias de salazón». *CuPAUAM: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 19, 1992, p. 219-244.
- MARTÍNEZ MAGANTO, J., «Inscripciones sobre ánforas de salazón: interpretación sobre la estructura y significación comercial de los *tituli picti*». *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano. Sevilla-Écija, 1998*. Vol. IV. Écija. Editorial Gráficas Sol, 2001, pp. 1221-1229.
- MASTROMARCO, G., «La pesca del tonno nella Grecia antica: dalla realta quotidiana alla metafora poetica». *Rivista di Cultura Classica e Medioevale*, 1-2, 1998, pp. 229-236.

MEDEROS, A.Y ESCRIBANO, G., «Pesquerías gaditanas en el litoral atlántico norteafricano». *RSF: Rivista di Studi Fenici*, 1999, pp. 37-57.

MERINO, J. M^a, «Sobre algunas técnicas pesqueras tradicionales vascas». *Munibe*, 42, 1990, pp. 413-422.

MORALES MUÑIZ, A. y ROSELLÓ IZQUIERDO, E., «La riqueza del Estrecho de Gibraltar como inductor potencial del proceso de colonización de la Península Ibérica. *Actas del Congreso Internacional sobre el Estrecho de Gibraltar*». Ceuta, 1987. Madrid: U.N. E. D., 1988, pp. 447-457.

MORENO PÁRAMO, A. y ABAD CASAL, L., «Aportaciones al estudio de la pesca en la Antigüedad». *Habis*, 2, 1978, pp. 209-221.

PÉKARY, I., «Repertorium der hellenistischen und römischen Schiffsaerstellungen». Munster: *Boreas, Beiheft* 8, 1999.

PÉREZ DE MESSA, D., «Primera y segunda parte de las Grandezas y cosas memorables de España». Alcalá de Henares, 1595.

PONSICH, M. y TARRADELL, M., «Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale». París: Presses Universitaires de France, 1965.

PURCELL, N., «Eating fish. The paradoxes of seafood», en WILLKINS, J., HARVEY, D. y DOBSON, M., *Food in Antiquity*. Exeter: University of Exeter Press, 1995, pp. 132-149.

RAVAZZA, N., «L'ultima muciarà». Trapani: Giuseppe Maurici Editori, pp. 49-50.

RIBEIRO, M., «Anzóis de Tróia. Subsídios para o estudo da pesca no período lusitano-romano», *AP: O Arqueólogo português. Série II*, vol IV, 1970, pp. 221-236.

ROBERT, L., «Pêcheurs de Parion». *Hellenica* 10, 1995, pp. 80-94.

RODRÍGUEZ SANTANA, C. G., «La pesca y la explotación marina y fluvial», en AUBET, M^a. E., CARMONA, P., CURIA, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ CANTOS, A. y PÁRRAGA, M. *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Sevilla: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, pp. 320-324.

ROSELLÓ IZQUIERDO, E., «Informe preliminar de la ictiofauna de Santa Pola (Alicante)». *Saguntum*, 22, 1989, pp. 439-445.

ROSELLÓ IZQUIERDO, E.Y MORALES MUÑIZ, A., «Ictiofaunas de yacimientos costeros ibéricos: patrones de agrupamiento con ayuda de técnicas multivariantes e implicaciones paleoculturales». *Actas del Congreso Internacional sobre el Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, 1987. Madrid: U.N. E. D., 1988, pp. 459-472.

ROSELLÓ IZQUIERDO, E. Y MORALES MUÑIZ, A., «Grouping patterns in Iberian ichtyoarchaeological assemblages from coastal sites». *Archaeofauna*, 1, pp. 11-22.

ROSELLÓ IZQUIERDO, E. Y MORALES MUÑIZ, A., «The fishes», en ROSELLÓ IZQUIERDO, E.Y MORALES MUÑIZ, A. (eds.). *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-550 B. C.)*. Oxford: B.A.R. Int. Ser. 593, 1994 a.

ROSELLÓ IZQUIERDO, E.Y MORALES MUÑIZ, A., «Castillo de Doña Blanca: Patterns of abundance in the ichtyocoecenosis of a Phoenician site from the Iberian Peninsula». *Archaeofauna*, 3, 1994 b, pp. 131-143.

ROSELLÓ IZQUIERDO, E. Y MORALES MUÑIZ, A., «Estudio arqueozoológico de la ictiofauna recuperada en la calle del Puerto nº 10 (Huelva)», en GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M. (eds.).

**La explotación de la sal en los
mares de Canarias durante la
Antigüedad. Las salinas y sala-
deros de Rasca (Tenerife)**

M^a del Carmen del Arco Aguilar

Profesora Titular de Prehistoria.

Dpto. de Prehistoria, Antropología e H^a Antigua.

Facultad de Geografía e Historia.

Universidad de La Laguna.

Antecedentes

Con ocasión de nuestra investigación sobre la Piedra Zanata, el grupo de trabajo que estudiamos la contextualización de esa pieza mueble, una escultura de bulto redondo con forma de un túnido (Fig.1), con múltiples grabados pisciformes en su superficie, planteamos la hipótesis de que los recursos pesqueros de los mares canarios habían sido causa del poblamiento del Archipiélago, y que los agentes del mismo estaban en el contexto cultural fenicio-púnico del Mediterráneo occidental y Atlántico próximo (González et al. 1995; Balbín et al. 1995^a, 1995^b y 2000), suponiendo desterrar la idea de un poblamiento de fortuna, a modo de “arcas de Noé” (como propuesta más reciente la de Tejera 1992: 18). Presentamos en aquel momento un conjunto de elementos que apoyaban esa idea, desde la riqueza potencial piscícola de Canarias, particularmente túnidos y escómbridos, así como un buen puñado de evidencias culturales, relacionadas con el mundo semita, y que hasta el momento habían sido marginadas o infravaloradas, tales como la existencia de recipientes anfóricos, la iconografía de Tanit y Tueris o el tofet. Todo ello suponía insertar el conocimiento y poblamiento del Archipiélago en un contexto cultural semita del Atlántico y Mediterráneo occidental desde el siglo VIII a.n.e., de acuerdo a las cronologías radiocarbónicas de Tenerife (González et al. 1995; Arco et al. 1997).

I En otros casos, sin embargo, las circunstancias de abrirse con nuestros trabajos la discusión sobre el proceso del poblamiento del Archipiélago, y aún sin creer que el tema sea significativo por lo que se le denomina “mito del origen” (prólogo de Tejera, en Jorge 1996:7), son aprovechadas para la publicación oportunista de la obra de Jorge (1996), realizada con anterioridad y que ve la luz con una bibliografía caduca, que no va más allá de 1988, salvo la referencia a la edición del 94 de Aubert en Ed. Crítica sobre *Tiro y las colonias fenicias de occidente* y a la de Blázquez en Cátedra (1992) sobre *Fenicios, griegos y cartagineses*. En todo caso, ni un asomo de discusión a las hipótesis planteadas sobre el conocimiento y poblamiento de Canarias por gentes semitas y romanas para mantener, al margen de todas las evidencias puestas por la investigación sobre el tapete, un “tal vez sí pero no” a las navegaciones antiguas en los mares de Canarias y de refilón su relación con su poblamiento.

La pérdida de referencia sobre la importancia de contextualizar adecuadamente determinado tipo de evidencias puede ser aún mayor, como la ceguera de Martín y Pais (1996: 210) a reconocer los naviformes de tipología semita del Cercado (Garafía, La Palma), cuestión que ya hemos debatido en otro lugar (González et al. 2003^a: 458).

Y, en el mismo sentido, la marginación de estas nuevas hipótesis sobre el poblamiento llega a manifestarse, en el caso de J.F. Navarro (1997:466) que, con una clara manipulación de la información obtenida y con una evidente displicencia, impropia de un arqueólogo profesional, obvia trabajos y documentos que permiten defender nuestra hipótesis de poblamiento fenio-púnico, o se expresan manipuladamente otras evidencias que atestiguan la presencia romana de Lanzarote

Estado de la cuestión

La continuidad de nuestra investigación ha ido consolidando aquella hipótesis, vertebrándola en una secuencia de poblamiento y dinámica cultural que ha intentado explicar la colonización insular como un fenómeno multicausal, inmerso en el conocimiento real de las islas, de sus potenciales y en la estrategia económica de gentes semitas y luego romanas (González et al. 1998, 2003^a y 2003^b; González, 1999 y 2003; Atoche et al. 1999^a; Arco et al. 2000^a, 2000^b y 2000^c; González & del Arco 2001). En este mismo ámbito, otros investigadores han argumentado en similar sentido¹, con distintas aportaciones, que abarcan igualmente aspectos sobre la dinámica del poblamiento en época semita y romana, como el estudio de distintos materiales de esa filiación y la viabilidad de ese poblamiento (Atoche et al. 1995, 1999^a, 1999^b y 1999^c), como los referidos al conocimiento geográfico del Archipiélago en la Antigüedad (Santana & Arcos 2002; Santana et al. 2002) y como el estudio de la teorización sobre el primitivo poblamiento humano de Canarias (Farrujia 2001, 2003 y 2004; Farrujia & del Arco 2002).

También, otros autores se han situado en la vía de contemplación de tal opción de poblamiento, realizando el estudio de diferentes evidencias o mostrando el panorama geopolítico y económico próximo a Canarias, pero, mayormente sin defender la alternativa real de las comunidades semitas como agentes de poblamiento y la romana sólo de forma ocasional, a pesar de la valoración de los potenciales económicos de la zona y de algunos hallazgos arqueológicos, particularmente de origen subacuático (Escribano & Mederos 1999; Mederos & Escribano 1997^a, 1997^b, 1998, 1999^a, 1999^b, 1999^c, 2002^a, 2002^b y 2003).

Indudablemente en todos estas aportaciones referenciadas *ut supra* queda manifiesta la importancia de los diversos potenciales insulares (pesca, ganadería, agricultura, variados recursos vegetales...), y donde la explotación de los recursos ícticos, ganaderos, agrícolas y otros potenciales naturales se sitúan en los elementos causales del primigenio poblamiento humano del Archipiélago.

La sal

Una de los aspectos que en nuestra hipótesis es de enorme interés en relación al punto de partida de la manifiesta presencia del mar en un archipiélago, la explotación pesquera y la puesta en circulación de esa producción, es la necesidad de su conservación, amén del gusto culinario por las salmueras, bien atestiguado, en el contexto histórico que nos ocupa, y, por ello, la eventual existencia de explotaciones salineras en Canarias.

Las condiciones físicas son buenas, al existir en distintos puntos del Archipiélago, tanto en formaciones litorales lineales o articuladas, sectores de plataforma o línea de costa, depósitos de carácter aluvial que permiten la instalación de salinas, así como una insolación, una circulación eólica y régimen de precipitaciones adecuados. En todas las islas existe constancia histórica de la explotación de la sal a partir de la etapa de conquista castellana (Macías 1989) y es posible reconocer, amén de prácticas de autoabastecimiento en los charcos intermareales², como salinas naturales (Fig. 1), una variada tipología en la instalación de salinas, para las que se ha señalado en algún caso que esa tradición pudiera remontarse a época romana. (Marín & Luengo 1994).

Sin embargo, en la reconstrucción de las estrategias económicas de las primigenias insulares no se atiende o sopesa el papel que la explotación de la sal pudo jugar. Entre otras cosas, porque el modelo de culturas insulares expresado, en plenitud de aislamiento, y de signo prioritario "pastoralista", no la podría sustentar. Y, sin duda, también por el silencio que las fuentes etnohistóricas muestran³.

Sólo en la crónica normanda se reseña para Fuerteventura que *Se encuentran grandes cantidades de sal, por el lado del mar Océano, y por el otro lado muy hermosos sitios para poner eras de salinas.* (Le Canarien, 1980 [1404-19], Versión G: 65). Y, de resto, las noticias son variadas en diversos textos referentes a Gran Canaria y Tenerife, todas alusivas al consumo alimenticio, tanto de la sal en la preparación del gofio, como de carnes saladas o salmueras.

En este sentido cabe reflexionar, al igual que lo hemos hecho en relación a la actividad pesquera⁴, que la explotación de la sal, derivada de la instalación de salinas para una alta producción, sólo tiene sentido en una economía de mercado, por lo que el silencio de las fuentes escritas se explica porque ilustran las estrategias económicas del momento de la conquista, es decir, al menos, entre 1200-1500 años después de que las viejas salinas fueran explotadas⁵.

La visión de los relatos, además de que silencian otros muchos aspectos hoy aceptados como genuinos de la cultura indígena, muestra unas formas de vida, tras un largo proceso de adaptación, en el que se han podido perder las explotaciones salinas de antaño, si bien en una práctica económica de subsistencia la sal seguirá siendo imprescindible en unas economías ganaderas (el propio sostenimiento de la cabaña ganadera, procesos de elaboración del queso, conservación a largo término de carnes, al margen de las cecinas, preparación de pieles) y en los usos alimentarios.

Además, el conocimiento guanche de los procesos de momificación, permite igualmente considerar que en ellos la sal pudo ser un factor activo.

Más aún, en relación a los materiales arqueológicos significativos para el tema que nos ocupa contamos con una serie de evidencias de interés.



Fotografía: Carmen del Arco.

Fig. 1. Rasca (Tenerife). Salinas naturales en charcos.

² Como ejemplo vale el estudio de M. Lorenzo (1998)

³ En este sentido, siempre subyace en cualquier trabajo de índole arqueológica que las fuentes etnohistóricas deben conducirlos o refrendar los hallazgos realizados. No se tiende a evaluar el silencio de esas fuentes sino a marginar, selectivamente, lo no contemplado en ellas

⁴ Los referentes de nuestra investigación figuran ut supra

⁵ Por otra parte, debe resultar obvio que, si como hemos señalado anteriormente, algunos investigadores no comparten la conexión de las primigenias poblaciones canarias con el mundo semita y romano, tampoco sopesarán la eventualidad de las explotaciones salineras.



Fotografía: Carmen del Arco.

Fig. 2. Salinas de Janubio (Lanzarote)

Por un lado, un conjunto de ánforas guanches, que hemos estudiado en otro lugar (González et al. 1995; González & del Arco 2001) y que muestran el mantenimiento arcaizante en la comunidad aborigen de recipientes anfóricos que reproducen modelos del área del Estrecho de Gibraltar, con origen remoto en tipos de la zona de Ibiza, usados en la explotación pesquera antigua para el transporte de salazones. Por el momento, reconocemos esos y no otros contenedores, viniendo a poner en el tapete que los guanches conocieron tales explotaciones, no solamente en territorio africano o meridional ibérico sino en el Archipiélago, y que será su valor y usos sociales los que hacen que tales modelos se mantengan a largo término, probablemente ya sin cubrir su función inicial (González & del Arco 2001: 297-298, 305)⁶.

Y, por otro lado, el conjunto de hallazgos anfóricos de los mares de Canarias que ha sido estudiado en distintos momentos por A. Mederos y G. Escribano (1999⁷, 2003) y revela una variedad de tipos romanos⁷, algunos del entorno de La Graciosa, del SE de Lanzarote y NW de Tenerife para uso de salazones y salmueras que, en nuestra hipótesis de valoración de la explotación pesquera en la Antigüedad en los mares canarios, vemos como manifestación de contenedores para la salida de los productos canarios (González & del Arco 2001: 298-299).

Todo este conjunto de argumentos son baza suficiente para afrontar como reto de la investigación canaria el estudio de la explotación de la sal en Canarias durante la antigüedad

Salinas canarias

Las dificultades para su estudio son importantes, debido sobre todo a dos factores. Por un lado, la fuerte reutilización que determinados enclaves han tenido a lo largo de toda la secuencia histórica, y, por otro, la considerable remodelación de los ámbitos costeros por la presión urbanística.

En todo caso, pudiéramos decir que la circunstancia de la reutilización es una constante en el conocimiento de las salinas fenopúnicas y romanas (Ponsich & Tarradell 1965: 100-101; Ponsich 1988: 44 y ss.) y su explotación queda de facto aceptada con la identificación de un saladero⁸. Así, mirando al ámbito africano y, particularmente gadirita y del Mediterráneo occidental, áreas de nuestro interés por las relaciones marcadas con las ánforas guanches y actividad pesquera, las identificaciones en los últimos veinte años de saladeros fenopúnicos no han supuesto el conocimiento de las salinas antiguas, imprescindibles en el entorno de esas instalaciones (Frutos & Muñoz 1996; García Vargas 2001) por lo que es difícil establecer comparaciones.

En el marco de nuestra actividad investigadora hemos emprendido, por el momento, actuaciones conducentes al estudio de dos conjuntos. Uno en el extremo Sur de Tenerife, en la zona costera del malpaís de Rasca y, otro en el extremo septentrional de Lanzarote, en el área de El Río, en el canal que separa esta isla con la de La Graciosa⁹. En ambos se trata del conjunto del estudio del territorio, de la diversidad de evidencias de ocupación y explotación que en ellos se observan, siempre con el soporte de nuestra hipótesis de trabajo ya expresada. Sin embargo, entre ellos hay una diferencia fundamental, pues mientras que en la zona del Río siempre se ha reconocido la existencia de salinas históricas, las del Janubio (Fig.2), no sucede lo mismo en la de Rasca (Marín & Luengo 1994).

⁶ En este sentido debe tenerse en cuenta que en Tenerife, estos materiales anfóricos aparecen a lo largo de toda la secuencia indígena.

⁷ En Mederos & Escribano 2003: 40-42: del entorno de La Graciosa, un ánfora Dressel 7-11 (Bética, S. España: salazones, 25 a.C. – 150 d.C.); en el SE de Lanzarote: Almagro 51C (Lusitania, salazones, salmueras, garum? 100-450 d.C.); del NW de Tenerife, una Beltrán I (salmueras) y una Africana II (Byzacene, Tunes: aceite, salazones 175-500 d.C).

⁸ Tal como señala García Vargas (2001: 25) parece más oportuno utilizar el término de saladero que el discutible "factoría de salazón" para el conjunto de enclaves en el que se realizaron procesos variados de aprovechamiento de los recursos pesqueros, tanto para la fabricación de salazones como salsas.

⁹ Estas actuaciones se inscriben en el Plan de Investigaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, en el que participo como personal de la Universidad de La Laguna, y son financiadas por el OAMC (Cabildo de Tenerife), contando con la autorización de la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias. En ellas participan en la codirección R. González, C. Rosario, M^a M. del Arco y son miembros del equipo o han trabajado en las labores de campo E. Acosta, S. García, L. González, J. Farrujia, L. Baute y P. Rivero.

Hasta el momento, es en ésta donde se ha centrado más nuestra actividad, por lo que señalaremos en detalle sus características.

Rasca

Constituye una zona de malpaís en plataforma costera (Figs.3 y 4), en el extremo meridional de Tenerife. La circunstancia de su protección como espacio natural junto con los "reconocidos" bienes arqueológicos¹⁰ ha supuesto su preservación. Nuestro interés en ella está en su potencial múltiple.

El hecho de que su situación geográfica resulte un enclave estratégico para la circulación marítima en el entorno de la isla y en relación con los movimientos migratorios de túnidos y escómbridos, así como el hallazgo en la zona de malpaís de un ánfora (Arnay et al. 1983: 618, 630 y fig.14; González & del Arco 2001: 304) nos llevó a prospectar la zona con una visión más amplia y compleja que la empleada hasta el momento para reconocer evidencias de la cultura guanche¹¹. Así, además de las muestras de construcciones artificiales de piedra que se identifican en distintos puntos, en concentraciones que han sido interpretadas, mayoritariamente como cabañas y rediles, y muestra de la ocupación guanche, en el modelo de paradero pastoril (Diego 1968), e histórica, al igual que algunos concheros, u otras muestras de la práctica económica de subsistencia histórica (Sabaté 1993), nosotros hemos reconocido distintos espacios que o bien nunca fueron vistos por los investigadores anteriores o bien fueron asimilados a diversas actividades económicas históricas.

Se trata de estructuras artificiales que bajo nuestro punto de vista responden a modelos de salinas y saladeros de la antigüedad, que consideramos insertos en prototipos fenicio-púnicos y romanos.

Los conjuntos identificados se distribuyen sobre cinco áreas diferentes, todos situados sobre los diversos afloramientos de pumita que constituyen plataformas abiertas en el nivel de costa, como una delgada cobertera que, con un potencia máxima de 1 m, se disponen sobre las lavas de la plataforma o sobre una *beach-rock*¹². Hasta el momento hemos realizado intervenciones arqueológicas en cuatro de ellos que responden a una variada tipología¹³.

El Sector I de Rasca, un complejo salinero y algo más

Situado al W del faro, está formado por una plataforma pumítica de aproximadamente 578 m², que aparece recubierta en su mayor parte por un depósito sedimentario de coloración *very pale brown* (Munsell 10YR: 7/4), compuesto en su mayor parte por arena, cantos de playa, restos de malacofauna y material limoso de arrastre del entorno del malpaís. En la línea limítrofe con el cordón litoral actual muestra indicios de estructuras excavadas en el subsuelo, de forma rectangular y circular (Fig.5). Sobre ellas y en una amplitud de 130 m² practicamos la excavación.

A partir de ésta podemos identificar (Fig.6) la instalación de una explotación salinera constituida por un sector fabril, ubicado en el límite costero del sustrato pumítico, caracterizado por la instalación de las pocetas que, en número de trece, presentan forma rectangular, organizadas mayormente con el eje longitudinal en disposición para-



Fotografía. Carmen del Arco.

Fig. 3. Rasca (Tenerife), área del interior.



Fotografía. Carmen del Arco.

Fig. 4. Rasca (Tenerife), sector de la franja costera.

¹⁰ En este sentido, hasta nuestros trabajos sólo fueron reconocidos como tales las evidencias arqueológicas que han sido asumidas como genuinas de la cultura guanche, de signo pastoril. Es decir: los concheros y las cabañas.

¹¹ La significación de tipo ritual que venimos atribuyendo a nuestras ánforas Guanches (González et al. 1995; González & del Arco 2002: 304) se ve fortalecida por la noticia expresada por Bethencourt Alfonso (1991 [1912]: 110) sobre la práctica de rituales infantiles a Neptuno en esta zona de Rasca: *la tradición tinerfeña de que en edades remotas cierto día del año, que fijan para el solsticio de verano, por la Punta de la Rasca tiraban al mar un niño vivo en el momento de salir al sol, disputándose las madres el honor de preferencia. Sobrevive esta tradición en los que fueron distintos reinos de la isla, como Güimar, Anaga, Abona, etc., señalando todos la punta de La Rasca como el lugar de la ceremonia y refiriéndola a un pasado muy lejano*

¹² El estudio integral geológico ha sido realizado por J. J. Coello Bravo del Dpto. de Edafología y Geología de la Universidad de La Laguna

¹³ Usaremos en su descripción la denominación utilizada en el registro completo de las evidencias identificadas en nuestros trabajos, al objeto de no generar confusión.



Fotografía: Carmen del Arco.

Fig. 5. Rasca (Tenerife). Sector I. Perspectiva general previa a la excavación.



Fotografía: Carmen del Arco.

Fig. 6. Rasca (Tenerife). Sector I. Perspectiva general de las salinas, con las estructuras rectangulares y calentador.

lela a la costa, si bien dos de ellas se disponen transversalmente, como procedimiento de aprovechamiento del espacio. Todas aparecen muy afectadas por procesos erosivos. En uno de los laterales se sitúa una poceta más amplia y profunda que debió funcionar como calentador (Fig.7). Por otro lado, en distintos puntos de algunas de las pocetas rectangulares o entre ellas aparecen otras pocetas más pequeñas de forma circular, que parecen responder a las zonas de depósito de los montones de sal extraídos, conocidos con el nombre de *baches*¹⁴.

Las dimensiones de las pocetas rectangulares oscilan entre 1,67 - 0,98 m. en el eje longitudinal x 0,90 - 0,57 m. en el transversal y unas profundidades máximas entre 7 y 2 cm. Por su parte el calentador tiene unas dimensiones de 2,20 m. x 1,80 m. y 21 cm. de profundidad.

Además, todo el sector del interior de la plataforma, en el área correspondiente de las salinas, se ve ocupado por un conjunto de pocetas (Fig.8), individuales y, en algún caso, geminadas, de variada morfología, circulares u ovales, y sección, semicircular o cónica, de distintas dimensiones y profundidades que oscilan entre 34 y 4 cm. Entre ellas, se identifican algunas excavaciones que, por sus dimensiones y diseño, pudieran corresponder a agujeros de poste.

Quizás el número de pocetas no sea excesivamente elevado, pero indudablemente las condiciones medioambientales de la zona favorecerían que el proceso de evaporación y precipitación de la sal fuese rápido, por lo que la producción se intensificaría.

En relación a la funcionalidad de las pocetas circulares, cuyo número es alto, pues identificamos más de un centenar, creemos nos revelan la importancia de la actividad productiva desarrollada en las salinas, si bien su funcionalidad puede resultar controvertida. Por un lado, están esas referencias que, en distintos hallazgos de fábricas de salazones como los de Tahadart (Ponsich & Tarradell 1965:43), Rosas (Nolla & Nieto 1982:198), S'Arenal (Martin 1970: 1970) o Cabrera (Hernández et al. 1992: 216-8), y tanto para las cubetas o depresiones del interior y exterior de las pocetas, plantean su función para el vertido de los desechos de las especies procesadas, bien para la sujeción de los recipientes contenedores o con una utilidad no definida pero que, en su conjunto, y dado el carácter temporal de la industria de salazones cabría la explotación complementaria de otros recursos, como el de la fabricación de púrpura (Hernández et al. 1992: 218).

Y, por otra parte, y sin que la hipótesis sea excluyente de las anteriores, cabe pensar que estas pocetas pudieron cumplir la función de moldes de *panes de sal*, con formas de tendencia cónica o semicircular, y distintos pesos, tal como se atestiguan en los circuitos comerciales de la sal en Fachi, al borde del Teneré, en Níger¹⁵ (Hocquet: 1989: 37, 39, et al.). Quizás esta atribución sea más factible para el Sector I de Rasca si valoramos que de haber sido espacios para la sujeción de los contenedores, parecería previsible esperar que en el entorno hubiese detritus cerámicos abundantes, cosa que no sucede. En todo caso, la abundancia de estas pocetas circulares mostraría, tal como hemos dicho más arriba, la importancia de la producción de este conjunto de salinas.

El sedimento que colmataba todo el área de excavación y las distintas pocetas parece tener un origen deposicional y en ellos el único material localizado corresponde a distintos taxones de malacofauna (Tabla I), cuya presencia en las pocetas debe derivar de los procesos de colmatación sufridos tras el abandono de la instalación.

¹⁴ En terminología salinera de Tenerife, según Marín y Luengo 1994: 232.

¹⁵ Donde, además, la forma de conos y discos, marca la división del trabajo entre hombre y mujeres

Tabla 1. Rasca (Tenerife). Sector I. Área I Malacofauna y NMI	
<i>Bursa scrobiculator:</i>	3
<i>Chantarus sulcatus:</i>	8
<i>Cipraea:</i>	7
<i>Conus:</i>	1
<i>Latirus armatus:</i>	3
<i>Monodonta atrata:</i>	19
<i>Patella candei crenata:</i>	4
<i>Patella ulissiponensis aspera:</i>	10
<i>Patella sp.:</i>	10
<i>Thais haemastoma:</i>	87
<i>Ostron:</i>	2
Crustáceos cirrípedos	
Indeterminados	

El origen de este registro debe estar en los detritus generados por parte de la actividad desarrollada en el entorno del espacio de producción que, dado el tipo de taxones identificados, donde predomina *Thais haemastoma*, pudo estar en relación, al menos, con la fabricación de sustancias tintóreas, o, por la variedad de especies identificados algún tipo de salmueras, viniendo a coincidir con la idea expresada para la factoría de Cabrera como actividad alternativa (Hernández et al. 1992: 218).

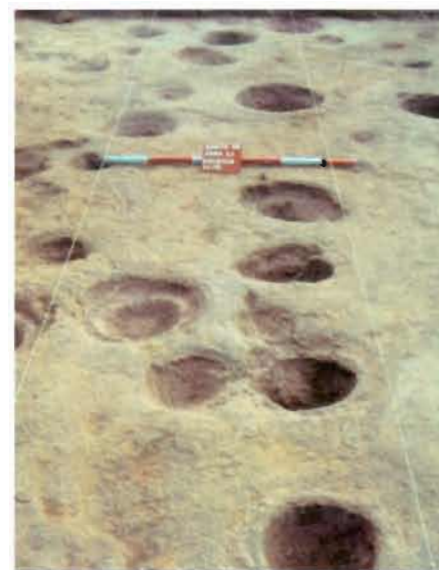
En nuestro caso y en la parte del interior de la plataforma pumítica donde se instalan las salinas, y en situación oriental, existe en ligera pendiente y en una cota más elevada, en pleno territorio de malpaís, aparecen restos de construcciones artificiales de piedra, de planta circular y rectangular; aún por excavar; y un conchero muy superficial, del que pueden proceder también los materiales que colmatan las pocetas.

En relación a esta zona (Fig.9) observamos materiales de superficie, cerámicas a mano y a torno y materiales líticos, pendientes aún de estudio. Dado el interés, y, como primera fase de actuación complementaria a la excavación del área de salinas, procedimos a sondear la zona del conchero en una superficie de 4 m², que proporcionó una potencia máxima de 12 cm., en la que la concentración de malacofauna es considerable, observándose en ella similares valores (Tabla 2) en relación a la mayor frecuencia de las mismas especies identificadas en el sector de las salinas, aunque en esta ocasión *Monodonta atrata* supera a *Thais haemastoma*, aunque ello no suponga variación en la interpretación realizada más arriba.



Fotografía: Carmen del Arco.

Fig. 7. Rasca (Tenerife). Sector I. Área del calentador.



Fotografía: Carmen del Arco.

Fig. 8. Rasca (Tenerife). Sector I. Zona de pocetas circulares.



Fotografía: Carmen del Arco.

Fig. 9. Rasca (Tenerife). Sector I. Zona de construcciones y conchero.



Fotografía: Carmen del Arco.

Fig. 10. Rasca (Tenerife). Sector 2. Perspectiva general previa a la excavación.

16 Será necesario evaluar, además de las frecuencias el potencial de la explotación y el tipo de manipulación antrópica sufrido por los moluscos, al objeto de poder identificar la funcionalidad de su extracción.

17 Su relleno, un depósito uniforme, con abundantes piedras, producto del deterioro de los muros, y una potencia variable de entre 29 a 24 cm, resultó estéril arqueológicamente.

Tabla 2. Rasca (Tenerife). Sector I. Conchero Malacofauna y NMI

Taxones	Nivel sup.	Nivel I	Total
<i>Bursa scrobiculator</i>	2	1	3
<i>Chantarus sulcatus</i>	16	3	19
<i>Cheritium</i> sp.	1	3	4
<i>Cipraea</i>	7	1	8
<i>Columbela rustica</i>	91	26	117
<i>Conus</i>	19	6	25
<i>Littorina striata</i>	34	-	34
<i>Mitra fusca</i>	5	1	6
<i>Monodonta atrata</i>	5544	963	6507
<i>Patella candei crenata</i>	91	29	120
<i>Patella pikperata</i>	14	2	16
<i>Patella ulissiponensis aspera</i>	630	171	801
<i>Patella</i> sp.	21	5	26
<i>Thais haemastoma</i>	4074	952	5026
Crustáceos cirrípedos	x	x	x
Hélix	756	60	816
Indeterminados	x		x

En todo caso, es necesario insistir en que la muestra existente no es más que producto de un sondeo, por lo que será necesario contar con más datos tras una nueva intervención que permitirá estimar, en definitiva, la amplitud real del conchero, al igual que la de otros existentes en Rasca. Sólo de esta manera será posible presentar una interpretación más certera sobre el significado de estos registros de malacofauna¹⁶ bien contextualizados en el contexto de la diversidad de estructuras reconocidas en este Sector I y en otras zonas de Rasca.

Respecto a las primeras, hemos señalado la existencia de construcciones de planta circular y rectangular. Una de aquellas, en situación próxima a las salinas, fue excavada, sin presentar elementos significativos¹⁷ que permitan identificar su función, si bien puede interpretarse como una cabaña de diseño circular con muros de varias hileras de piedra, un alzado de entre 0,46 a 1,00 m. y unas dimensiones de 2,40 x 2,70 m. Respondería al modelo de cabaña guanche, conocido en la zona con el nombre de *goro* y del que existe un buen registro en el malpaís de Rasca, generalmente constituyendo pequeñas concentraciones. En este caso aparece aislada y en situación intermedia al área de las salinas y del conchero y otras construcciones, que ocupan, como hemos dicho antes, una zona algo más elevada. Estas otras, sin excavar, presentan rasgos diferenciados, por ser una de ellas, la que aparece asociada al conchero, de diseño rectangular y la otra, una estructura de planta circular, con sólidas paredes que por la trayectoria de éstas y por sus dimensiones bien pudiera corresponder a la base de un torreón.

Obviamente en todas ellas habrá que practicar las intervenciones correspondientes. Sin embargo, dado su interés hemos querido dar en estas páginas cumplido conocimiento de nuestra hipótesis de trabajo.

En este sentido, el modelo de cabaña circular, los *goros*, debe cumplir una función de habitación y quizás la identificada en las salinas tuvo alguna otra función complementaria a la actividad desarrollada en ellas. Las cabañas del entorno, en ese modelo de concentración señalado, pudieron ser el hábitculo de los trabajadores y nos revelan una instalación, con bastante distanciamiento, en ocasiones, de los sectores fabriles, que pudieran indicar una clara intención de separación por razones de saneamiento, dejando atrás olores fuertes y nauseabundos¹⁸. La apariencia de pobreza de estas construcciones y su simple diseño no debieran resultar llamativos, teniendo en cuenta la consideración de la inexistencia de hábitculos estables o complejos realizada para los trabajadores de las factorías de salazón (Ponsich 1988: 27). En ellas no es previsible encontrar materiales más significativos que los de la cultura guanche, pues el uso de las poblaciones locales en la manipulación de la producción pesquera y derivados es bien conocido.

Por otro lado, a la construcción que hemos denominado “torreón” debemos encontrarle su funcionalidad, siendo posible plantear la hipótesis de su posible uso como torre vigía o atalaya, sistema bien conocido e imprescindible en determinadas artes de pesca, para el avistamiento y posterior captura de los cardúmenes (Ponsich 1988: 31), o quizás también, dada la solidez de su estructura, con un carácter defensivo.

Bajo esta perspectiva todo el conjunto del Sector I respondería a un modelo de instalación múltiple —salinas, pocetas circulares, postes para trípodes o cubiertas perchederas, cabaña, conchero, hábitculo y torre— relacionada con la actividad salinera, así como el aprovechamiento más complejo de otros recursos marinos y relacionados tanto con las capturas ícticas como con la extractiva de malacofauna.

El Sector 2 de Rasca, un saladero

Corresponde a otro de los afloramientos pumíticos de la plataforma costera del malpaís, situado al W del faro y que presenta una superficie aproximada de 208 m², en la que en el sector más occidental, limítrofe con el área de playa, observamos (Fig.10) la existencia de dos estructuras artificiales de tendencia rectangular que aparecían colmatadas de sedimento. Éste, con una potencia entre 36 a 55 cm., era de carácter irregular, con abundantes guijarros de playa y detritus modernos e, infrapuesta, una capa de origen eólico y de filtración superficial¹⁹.

Con la excavación quedaron definidas dos pocetas de planta rectangular excavadas en la formación pumítica (Fig.11), con las siguientes características:

-Poceta 1: 3,44 x 2,90 m. en su perímetro externo y 2,80 x 2,40 m. el interno; profundidad entre 36 a 58 cm., por lo que su capacidad sería de 3,024 m³. En la mitad de su pared N, medianera con la poceta 2, presenta un canal de interconexión con ésta, de 32 cm. de anchura y 16 cm. de alto. Sobre toda la superficie del fondo y ascendiendo sobre las paredes muestra una capa de mortero impermeabilizante (Fig.12). En estrecho contacto con éste y sobre el lado occidental, particularmente en el ángulo SW y NW se distribuye un sedimento carbonoso, del que se tomaron muestras para analítica radiocarbónica.

-Poceta 2: 3,50 x 2,72 m. en su perímetro externo y 2,98 x 2,38 m. el interno; profundidad entre 47 a 59 cm., por lo que su capacidad sería de 3,75 m³. En el lado occiden-



Fotografía: Carmen del Arco.

Fig. 11. Rasca (Tenerife). Sector 2. Perspectiva general tras la excavación.



Fotografía: Carmen del Arco.

Fig. 12. Rasca (Tenerife). Sector 2. Poceta 1. Mortero impermeabilizante.

¹⁸ Sin descartar las circunstancias del efecto mimético de las cabañas con las piedras del malpaís que supondrían, además, una estrategia defensiva

¹⁹ El análisis de su composición muestra su composición arcillosa, con algo de arena, bastante porosa, estructura laminar y gran capacidad para retener agua; ph alto, escaso contenido en materia orgánica, baja salinidad y alta capacidad de cambio (sodio); con escasos restos caropológicos, como semillas de cosco (*Mesembryanthemum nodiflorum*), escarcha (*Mesembryanthemum crystallinum*), incienso moruno (*Artemisia ramosa*) y salado blanco (*Schizogyne sericea*). Siendo, en general su textura, composición química y taxones vegetales similar a la de los suelos circundantes.



Fotografía: Carmen del Arco

Fig. 13. Rasca (Tenerife). Sector 2. Poceta 2. Canal de desagüe.

20 Las muestras, analizadas por AMS en Geochron laboratorios dan los siguientes resultados: Muestra nº GX-25028-AMS, 160 ± 40 14C years BP (13C corrected); Muestra nº GX-25029-AMS, 170 ± 40 14C years BP (13C corrected). Estánamos ante una muestra de los sistemas de reutilización tan observados en los saladeros de la Antigüedad, tal como recoge ampliamente toda la bibliografía al uso, siendo una considerable dificultad su datación (Ponsich & Tarradell 1965: 5; Ponsich 1988).

21 En relación a esta explotación, el garum, me parece conveniente introducir una idea, aún no confirmada por la investigación lingüística, que siempre, desde que comenzamos con los trabajos sobre *La Piedra Zanata*, ha manifestado R. González Antón: no deja de ser llamativo que la probable explotación del garum que observamos en la zona de Rasca coincida con la denominación de goros para las cabañas de la zona, toda vez que una factoría de garum debió desprender malos olores, siendo un lugar infecto y marginal como espacio habitable que es el significado que actualmente damos al término goro, por lo general la pocilga de los cerdos.

22 El Sector 3 de esta zona de Rasca, pudiera venir a consolidar el espacio identificado en el Sector 2.

tal presenta canal de desagüe de 40 cm. de anchura y entre 14 a 18 cm. de alto, aguas vertiente al exterior, sobre el nivel de playa, habiéndose articulado un canal externo de 1,20 m. de longitud, sección troncocónica invertida, que a 12 cm. de la pared W de la poceta posee un ancho en su base de 20 cm, luz de 44 cm, y una altura de 34 cm., y a 1,16 m. de la salida un ancho en su base de 18 cm. y luz de 24 cm. (Fig.13).

Esta poceta sólo conserva algunos sectores del enlucido, y sobre el muro N mantiene restos de un murete, formado por una serie de piedras alineadas que pudieron constituir un sistema de alzado de las paredes.

Se trata de un conjunto que no había sido señalado con anterioridad en la literatura sobre la zona y que difícilmente es posible atribuir a la utilización de maretas para la obtención del gofio de vidrio hasta un tiempo tan próximo como el reconocido en la tradición oral (Sabaté 1993), toda vez que la datación radiocarbónica da unas fechas de finales del XVIII, que suponen asumir que entró en desuso en ese momento, última fase de su reutilización²⁰, en la que se instaló una estructura de combustión, al menos, en un sector de la misma, y esa fecha, desde luego, no puede hacerse coincidir con el esgrimido origen planteado para las maretas de la zona que se manifiesta en el *la hizo mi padre*, para la explotación de las Aizoaceae.

En conjunto, desde nuestra perspectiva, podemos decir que estamos ante unas construcciones con características y funcionalidad diferentes a las del Sector 1. Responden a estructuras profundas, de esquinas redondeadas, excavadas en el subsuelo al objeto de favorecer la estabilidad y sujeción de su carga, y limitadas en su profundidad por la potencialidad del afloramiento pumítico. Con capacidades de entre 3 a 4 m³, han sido impermeabilizadas con una capa de mortero y constan de canales de interconexión y desagüe, aguas al mar:

El diseño de estas pocetas no desentona de las estructuras observadas en fábricas de salazón antiguas de ámbito africano, atlántico o mediterráneo, hecha la salvedad del sistema de desagüe que bien pudiera explicarse por el tipo de producción o como procedimiento para favarocer el sistema de evacuación y limpieza de las piletas. Las capacidades tampoco son diferentes a otras anotadas en distintas factorías, sirviendo de referencia las de dos de los depósitos de la factoría de Santa Pola, Alicante (Sánchez et al. 1989: 415-416). Así, por el tamaño, frente a las cubas más profundas de salazones, y por sus capacidades pudieran ser pocetas para garum u otra variedad de pescados, menos voluminosos que los atunes (Ponsich & Tarradell 1965: 37, 57), en el que el mar del entorno es también muy rico.

En efecto, debieron funcionar para el mantenimiento a largo término de productos que, en nuestra hipótesis de trabajo, consideramos factible fuesen salazones de pesca o para la elaboración del garum²¹ y, por ello, estaríamos ante los vestigios de una vieja factoría, un saladero antiguo, que pudo verse complementado con la actividad generada en el cercano Sector 1, por lo que la sal extraída en éste se trasladaría al Sector 2.

Partiendo de las evidencias que hemos estudiado hasta ahora²² quizás pueda corresponder al modelo de saladeros más reducidos como el de Kouass y, sobre todo, Cotta, donde además los recipientes de garum presentan apéndices vertederos (Ponsich & Tarradell 1965: 38-40, 66) similares a los de la cerámica guanche, tal como ya hemos valorado en otro lugar (González & del Arco 2001: 306).

En el sector 2, la malacofauna identificada es bastante escasa (Tabla 3) pero, de nuevo, las especies más frecuentes son las registradas en el Sector 1.

Tabla 3. Rasca (Tenerife). Sector 2. Malacofauna y NMI	
<i>Cipraea</i> :	8
<i>Conus</i> :	3
<i>Haliotis</i> :	1
<i>Monodonta atrata</i> :	19
<i>Patella candei crenata</i> :	10
<i>Patella ulisiponensis aspera</i> :	4
<i>Patella</i> sp.:	22
<i>Thais haemastoma</i> :	57
Indeterminados	

El Sector 5 y 7 de Rasca, nuevas salinas y saladeros

El Sector 5, situado al E del Faro y sobre una plataforma de 266 m² que está delimitada por un murete de piedras carecía de relleno sedimentario salvo el observado en el interior de dos estructuras que fueron excavadas (Fig. 14).

Una rectangular, de 4,50 x 3 m., y una profundidad entre 14 y 17 cm., muy erosionada, pero que conserva en distintos puntos restos de la capa de mortero impermeabilizante; y, a una distancia de 1,20 m. otra poceta, de tendencia oval, de 6,50 x 4,30 m., y entre 48 y 83 cm. de profundidad; ésta última en la zona del límite de la plataforma sobre el nivel de costa, donde el perímetro de la poceta presenta un muro, revestido por mortero y enlucimiento de cal, que parece corresponder a una fábrica o reutilización moderna. Constituye un buen ejemplo en el que la construcción de la poceta se sobreeleva de la excavación artificial en el nivel de base, viniendo a cubrir parte del desnivel del propio sustrato y a ampliar, en consecuencia, la capacidad útil.

La proximidad de ambas piletas, de poderse confirmar su coetaneidad, nos lleva a pensar en una funcionalidad diversa y complementaria, pudiendo haber funcionado ambas como salinas o saladeros.

El modelo de poceta circular sobreelevado por cantería lo conocemos, como rasgos característicos de salinas primitivas en muy distintos lugares (Hocquet 1989) y en Canarias, el referente en uso y considerado tradicionalmente como muy antiguo es el de las salinas históricas de Bañaderos (G. Canaria) (Marín & Luengo 1994: 69)²³. En Rasca y en la literatura ya citada (Sabaté 1993) se ha asociado a la explotación del gofio de vidrio y posiblemente de la sal.

En el interior de ambas pocetas, el sedimento responde a un depósito eólico en el que no se identifican materiales arqueológicos.



Fotografía Carmen del Arco

Fig. 14. Rasca (Tenerife). Sector 5.

²³ Hechas en Bañaderos sobre sustrato rocoso y mureta de barro, configurando un espacio circular que se delimita por guijarros.



Fotografía: Carmen del Arco.

Fig. 15. Rasca (Tenerife). Sector 7.



Fotografía: Carmen del Arco.

Fig. 16. Rasca (Tenerife). Sector 3.

El Sector 7 está situado también al E del Faro y del Sector 5, y sobre una plataforma de 126 m², constituyendo un área muy afectada por los procesos erosivos marinos, de tal manera que una parte, seguramente importante, de las estructuras han desaparecido.

Se conserva un sector de las mismas (Fig. 15), mostrándose una concentración de tres pocetas de diseño rectangular, con dimensiones de 2,45 x 1,20 m., 1,7 x 1 m. y 1,08 x 0,98 m, y profundidades máximas de 15, 13 y 11 cm. La mayor de ellas presenta en uno de sus ángulos y en la mitad de uno de sus laterales, sendos espacios ovales que debieron constituir los puntos de acumulación de la sal extraída, o *baches*.

En el extremo opuesto hay otra estructura rectangular, 2,52 x 1,20 m. y 20 cm. de profundidad máxima y, en su entorno, así como el espacio intermedio, hasta nueve pocetas de tendencia oval, con dimensiones que oscilan entre 2,63-1,45 m. de eje longitudinal x 1,84-1,30 m. de ancho y profundidades entre 18 y 10 cm.. A su vez, dispersas entre ellas se sitúan otras siete pocetas ovales de menores dimensiones que, a pesar del deterioro sufrido, recuerdan al conjunto de pocetas observadas en el Sector 1.

En su conjunto pueden responder pues al modelo de salina y actividad complementaria visto en el Sector 1, si bien el diseño completo sea de más difícil identificación, dada su remodelación erosiva. Además, a esa atribución contribuye el hecho de que, al igual que en el caso del Sector 1, en una cota ligeramente más elevada se observen indicios de una construcción en piedra de diseño circular, asociada a restos de un conchero.

Además de estos conjuntos, queremos destacar el **Sector 3** (Fig. 16), sin excavar aún, que posee un importante registro de estructuras excavadas en la formación pumítica, muy colmatadas de grandes guijarros y, en parte, erosionadas, por la actividad erosiva y la dinámica de la costa. Situado al W del faro, sus estructuras son de distinta tipología, algunas con canales de interconexión y desagüe hacia el mar, que están asociadas a una zona baja, que se abre en una pequeña rada, configurando una especie de corral natural, donde las capturas ícticas serían bastante propicias. Estas características pueden estar revelándonos una práctica de capturas mediante el sistema de corrales y construcciones artificiales, a modo de viveros, cuya actividad es defendida en territorio gadi-rita (Frutos & Muñoz 1996: 147) y de la que nosotros creemos²⁴ es posible observar una adaptación en el mundo aborigen a través de las diversas referencias que las fuentes etnográficas señalan a las capturas de peces en corrales realizadas por los aborígenes de distintas islas.

Como **conclusión** queremos señalar que nuestra intención ha sido dar conocimiento a la comunidad científica de la identificación de estos conjuntos de explotación salinera y saladeros antiguos en Tenerife, cuyo estudio está aún en proceso.

En efecto, desde nuestra perspectiva responden a prototipos de explotaciones similares en el mundo fenopúnico y romano, a los que, a pesar de las dificultades para establecer sus paralelos, dado el desconocimiento de salinas antiguas, en estricto sentido para el primero de los ámbitos culturales reseñados, debemos referirnos, tanto por la secuencia temporal de las primeras fases del poblamiento insular, como por los paralelos de las ánforas de salazón guanches, la iconografía de pisciformes, de Tanit y por la existencia de la factoría del Rubicón (Lanzarote); pero igualmente, la continuidad de tales explotaciones debió sucederse en la esfera del mundo romano, al que sin duda conducen además de los hallazgos anfóricos de El Bebedero, en Lanzarote, y los de tipo subacuático en distintas zonas, así como la continuidad del uso del Rubicón.

²⁴ Ésta como tantos otros aspectos interpretativos que se exponen en estas páginas son fruto de la discusión y reflexión especialmente con Rafael González Antón.

E, igualmente, las dificultades añadidas están sin duda en que en el caso de Rasca probablemente nos encontremos ante un fenómeno de adaptabilidad de estructuras de producción, donde la ubicación física del territorio, en la zona del lejano océano, y la inserción de la producción en los circuitos comerciales han tenido que suponer un proceso de adaptación para hacer rentable los productos que configuran esa explotación.

Obviamente, al igual que planteamos en relación a las pesquerías (González et al. 1995, 1998) el grado de dependencia con el exterior de la población indígena que trabaja en salinas y saladeros debió ser importante, suponiendo con probabilidad un factor de "trasiego, renovación, efecto rescate" para los primeros guanches y sus sucesores, amén del indispensable control de la producción que pudo haberse efectuado por parte de un individuo, de condición servil, que asegurase el control de la actividad, tal como se ha señalado para otros lugares (García Vargas 2001: 38) y dentro de las propias estructuras tribales de los indígenas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO VILLALOBOS, C., J. Gracia Prieto y J. Benavente González, (2003). Las marismas, alfares y salinas como indicadores para la restitución paleotopográfica de la Bahía de Cádiz durante la Antigüedad. XVI *Encuentros de Historia y Arqueología*, "Las industrias alfareras conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz", San Fernando-dic. 2000: 263-287
- ARCO AGUILAR, M^a del C. del, M. del Arco, E. Atiénzar, P. Atoche, M. Martín, C. Rodríguez y C. Rosario, (1997). *Dataciones absolutas en la Prehistoria de Tenerife*. Homenaje a Celso Martín de Guzmán, Univ. de Las Palmas de Gran Canaria: 65-78.
- ARCO AGUILAR, M^a del C. del, R. González, R. de Balbín, P. Bueno, M^a C. Rosario, M^a M. del Arco y L. González, (2000^a). Tanit en Canarias. Iconografía. III *Congr. de Arqueología Peninsular* (Villa Real-99), IV, *Pré-historia recente da Península Ibérica*: 599-612.
- ARCO AGUILAR, M^a del C. del, R. González, R. de Balbín, P. Bueno, M^a C. Rosario, M^a M. del Arco y L. González, (2000^b). Tanit en Canarias. *Eres (Arqueología)*, 9 (1): 43-65.
- ARCO AGUILAR, M^a del C. del, C. González, M^a M. del Arco, E. Atiénzar, M. J. del Arco y C. Rosario, (2000^c). El Menceyato de Icod en el poblamiento de Tenerife: D. Gaspar, Las Palomas y Los Guanches. Sobre el poblamiento y las estrategias de alimentación vegetal entre los Guanches. *Eres (Arqueología)*, 9 (1): 67-129.
- ARNAY DE LA ROSA, M., E. González, C. González y J.A. Jorge, (1983). Ánforas prehistóricas en Tenerife. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 29: 599-634
- ATOCHÉ PEÑA, P. et al., (1995). *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Arrecife.
- ATOCHÉ PEÑA, P., J. Martín, M. de los A. Ramírez, R. González, M^a del C. del Arco, A. Santana, (1999^a). Pozos con cámara de factura antigua en El Rubicón. VIII *Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Arrecife, (Sept.1997), T. II: 365-419.
- ATOCHÉ PEÑA, P. et al., (1999^b). Canarias y la costa atlántica del Noroeste africano: difusión de la cultura romana. II *Cong. de Arq^a Peninsular Zamora-1996*, T.IV: 365-375.

Arco, (2003^b). Estudio crítico sobre las inscripciones alfabéticas canarias. Desde el pasado inoperante al futuro por hacer. *Eres (Arqueología)*, 11: 17-40.

GONZÁLEZ ANTÓN, R., R. Balbín, P. Bueno y M^a del C. del Arco, (1995). *La Piedra Zanata*. Santa Cruz de Tenerife).

GONZÁLEZ NAVARRO, J., (1998). "El salinero y el cultivo de la sal". *El Pajar, Cuaderno de Etnografía Canaria*, 3: 13-16.

HERNÁNDEZ, M.J., M.A. Cau y M. Orfila, (1992). Nuevos datos sobre el poblamiento antiguo de la isla de Cabrera (Baleares). Una posible factoría de salazones. *Saguntum*, 25: 213-222.

HOCQUET, J.C., (1989). *Le sel de la Terre*. Paris.

JORGE GOCOY, S., (1996). *Las navegaciones por la costa atlántica africana y las Islas canarias en la Antigüedad*. Estudios Prehispánicos, 4. Dir. Gral. de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias.

LE CANARIEN, (1980 [1404-19]). *Le Canarien, Crónicas francesas de la conquista de Canarias*. (S/C de Tenerife, 1980)

LORENZO PERERA, M. J., (1998). Sobre la cultura de la sal en Canarias: *Las Lajas de la Caleta de Interián*. En: *Estampas etnográficas del Noroeste de Tenerife*: 77-117.

MACÍAS HERNÁNDEZ, A.M., (1989). Un artículo vital para la economía canaria: producción y precios de la sal (1500-1836). *Anuario de Estudios Atlánticos*, 35: 151-216

MARÍN, C. y A. Luengo, (1994). *El Jardín de la sal*. Santa Cruz de Tenerife.

MARTÍN, G., (1970). Las pesquerías romanas de la costa de Alicante. *Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10: 139-153

MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y Jorge Pais Pais, (1996). "Las manifestaciones rupestres de La Palma". En: *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*: 299-359. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

MEDEROS MARTÍN, A. y G. Escribano, (1997^a). Indicios de navegación atlántica en aguas canarias durante época aborigen. *Revista de Arqueología*, 194: 6-13

(1997^b). Una etapa en la ruta Mogador-Canarias: cerámica romana en Lanzarote y su relación con hallazgos submarinos. *Spal*, 6: 221-242

(1998). Posibles deportaciones romanas de norteafricanos hacia Canarias. *Revista de Arqueología*, 206: 42-48.

(1999^a). Fuentes escritas sobre el poblamiento de Canarias: deportación de poblaciones desde la Mauritania Tingitana. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura (Arrecife, 1997)*, T. II: 339-364. Arrecife.

1999^b. Ánforas canarias de tradición púnica-gaditana. *Revista de Arqueología*, 220: 6-11.

1999^c. Pesquerías gaditanas en el litoral atlántico nortefaricano. *Rivista di Studi Fenici*, 27 (1): 93-113.

(2002^a). *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias*. Estudios Prehispánicos, 11. Dir. Gral. de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias.

(2002^b). *Los aborígenes y la Prehistoria de Canarias*. Zamudio, Vizcaya.

(2003). Sal, salazones y garum en Canarias. *Revista de Arqueología*, 264: 38-43

MUÑOZ, R., (1994). *La Piedra Zanata y el mundo mágico de los guanches*. Santa Cruz de Tenerife.

MUÑOZ VICENTE, A., (2003). Ánforas gaditanas de época bárbara para el transporte de salazones. Sus influencias en modelos de las islas Canarias. *Eres (Arqueología)*, 11: 41-60.

NAVARRO MEDEROS, J.F., (1997). Arqueología de las Islas Canarias. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 10: 447-478.

NOLLA, J.M. i F.-J. Nieto, (1982). Una factoría de salaó de peix a Roses. *Fonaments*, 3: 187-200

PETANIDOU, T., (1997). *Salt. Salt in European History and Civilisation*. Athens.

(1999^c). Canarias en la expansión fenicio-púnica por el África Atlántica. *II Cong. de Arqº Peninsular, Zamora-1996*, T.III: 485-500

(1999^d). Amuletos de ascendencia fenicio-púnica entre los mahos de Lanzarote: ensayo de interpretación de una realidad conocida. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura (Arrecife, 1997)*, T. II: 421-458. Arrecife.

BALBÍN BEHRMANN, R., P. Bueno, R. González y Mª C. del Arco, (1995^a). The Zinete Stone. *Sahara*, 7: 39-50.

BALBÍN BEHRMANN, R., P. Bueno, R. González y Mª del C. del Arco, (1995^b). Datos sobre la colonización púnica de las Islas Canarias. *Eres, Serie de Arqueología*, 6: 7-28.

BALBÍN BEHRMANN, R., P. Bueno, R. González y Mª del C. del Arco, (2000). Una propuesta sobre la colonización púnica de las Islas Canarias. *IV Congreso Internacional de Estudios fenicios y púnicos* (Cádiz, Oct. 1995), IV: 737-744.

BETHENCOURT ALFONSO, J., (1991, 1912). *Historia del Pueblo Guanche*, T.I. La Laguna.

ESCRIBANO, G. y A. Mederos, (1999). Evolución histórica de puertos y ensenadas en Lanzarote y Fuerteventura. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura (Arrecife, 1997)*, T. II: 459-485. Arrecife.

FARRUJIA DE LA ROSA, A.J., (2001). *El poblamiento humano de Canarias en la obra de Manuel de Ossuna y Van den Heede: La Piedra de Anaga y su inserción en las tendencias ideográficas sobre la primera colonización insular*. Estudios Prehispánicos, 12. Dir. Gral. de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias.

(2003). *Ab initio. La teorización sobre el primitivo poblamiento humano de Canarias. Fuentes etnohistóricas, historiografía y arqueología (1342-1969)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna (Formato digital). Tesis de Humanidades, curso 2002-03.

(2004). *Ab initio (1342-1969). Análisis historiográfico y arqueológico del primitivo poblamiento de Canarias*. Colección Árbol de la Ciencia, 2. Artemisa Ediciones. Sevilla.

FARRUJIA DE LA ROSA, A. J. y Mª del C. del Arco, (2002). La leyenda del poblamiento de Canarias por africanos de lenguas cortadas: Génesis, contextualización e inviabilidad arqueológica de un relato ideado en la segunda mitad del siglo XIV. *Tabona*, 11: 47-71.

FRUTOS REYES G. de y A. Muñoz Vicente, (1996). La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación, nuevas perspectivas. *Spal*, 5: 133-165.

GARCÍA VARGAS, E.: Pesca, sal y salazones en las ciudades fenicio-púnicas del Sur de Iberia. En: *De la mar y de la tierra. Producciones y productos fenicio-púnicos*. XV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivisa, 2000): 9-66

GONZÁLEZ ANTÓN, R., (1999). El primer poblamiento de Canarias. Nuevas perspectivas en la investigación arqueológica. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura (Arrecife, 1997)*, T. II: 305-338. Arrecife.

(2003). Los influjos púnicos gaditanos en las islas Canarias a través de hallazgos relacionados con actividades pesqueras. *XVI Encuentros de Historia y Arqueología, "Las industrias alfareras conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz"*, San Fernando-dic. 2000: 13-37

GONZÁLEZ ANTÓN, R., M. del C. del Arco, R. de Balbín y P. Bueno, (1998). El poblamiento de un archipiélago Atlántico: Canarias en el proceso colonizador del Primer Milenio a.C. *Eres (Arqueología)*, 8 (1): 43-100.

GONZÁLEZ ANTÓN, R. y Mª del C. del Arco, (2001). Cerámica y pesca en Canarias. *Spal*, 10. Homenaje a M. Pellicer Catalán: 295-310.

GONZÁLEZ ANTÓN, R., Mª del C. del Arco Aguilar, F. Estévez González, R. de Balbín Behrman, P. Bueno Ramírez, M. C. Rosario Adrián, Mª M. del Arco Aguilar y L. González Ginovés, (2003^a). Un antes y un después en los grabados rupestres canarios. *Primer Symposium internacional de Arte prehistórico de Ribadesella: El Arte Prehistórico desde los inicios del siglo XXI*: 457-480. (Ribadesella, octubre de 2002).

GONZÁLEZ ANTÓN, R., Mª del C. del Arco, L. González, M. C. Rosario y Mª M. del

- PONSICH, M., (1988). *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Madrid)
- PONSICH, M. et M. Tarradell, (1965). *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale*. Paris.
- RODRÍGUEZ SANTANA, C.G., (1996). *La pesca entre los canarios, guanches y avaritas. Las ictiofaunas arqueológicas del Archipiélago Canario*. Las Palmas de Gran Canaria.
- (1998). La pêche dans les économies préhispaniques de l'archipel des Canaries. L'insularité, seule approche possible. *L'homme préhistorique et la mer, 120 Cong. CTHS*, Aix-en-Provence: 407 -414
- SABATÉ BEL, F., (1993). *Burgados, Tomates, Turistas y Espacios Protegidos. Cambios de uso y transformaciones en el territorio en el Sur de Tenerife: Guaza y Rasca (Arona)*. Santa Cruz de Tenerife.
- SÁNCHEZ, M^a J., E. Blasco y A. Guardiola, (1989). Descubrimiento de una factoría bajoimperial de salazón de pescado en Santa Pola (Alicante). *Saguntum*, 22: 413-445.
- SANTANA SANTANA, A. y T. Arcos, (2002). El conocimiento geográfico del océano en la Antigüedad. *Eres (Arqueología)*, 10: 9-59.
- SANTANA SANTANA, A., T. Arcos, P. Atoche y J. Martín, (2002): *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de Las Canarias*. OLMS (Zurich).
- TEJERA GASPAR, A., (1992). Tenerife y Los Guanches. En: TEJERA GASPAR, A. (Dir.), *La Prehistoria de Canarias*, I. Centro de La Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife.
- WELLER, O. (Ed.), (2002). *Archéologie du sel. Techniques et sociétés dans la Pré et Protohistoire européenne. Actes du Colloque 12.2 du XIV Congrès de UISPP, 4 sept. 2001, Liège et de la Table Ronde du Comité des Salines de France, 18 mai 1998*. Paris

INDICE DE FIGURAS

- Fig. 1. Rasca (Tenerife). Salinas naturales en charcos (Fot. C. del Arco)
- Fig. 2. Salinas de Janubio (Lanzarote) (Fot. C. del Arco)
- Fig. 3. Rasca (Tenerife), área del interior (Fot. C. del Arco)
- Fig. 4. Rasca (Tenerife), sector de la franja costera (Fot. C. del Arco)
- Fig. 5. Rasca (Tenerife). Sector 1. Perspectiva general previa a la excavación (Fot. C. del Arco)
- Fig. 6. Rasca (Tenerife). Sector 1. Perspectiva general de las salinas, con las estructuras rectangulares y calentador (Fot. C. del Arco)
- Fig. 7. Rasca (Tenerife). Sector 1. Área del calentador (Fot. C. del Arco)
- Fig. 8. Rasca (Tenerife). Sector 1. Zona de pocetas circulares (Fot. C. del Arco)
- Fig. 9. Rasca (Tenerife). Sector 1. Zona de construcciones y conchero (Fot. C. del Arco)
- Fig. 10. Rasca (Tenerife). Sector 2. Perspectiva general previa a la excavación (Fot. C. del Arco)
- Fig. 11. Rasca (Tenerife). Sector 2. Perspectiva general tras la excavación (Fot. C. del Arco)
- Fig. 12. Rasca (Tenerife). Sector 2. Poceta 1. Mortero impermeabilizante (Fot. C. del Arco)
- Fig. 13. Rasca (Tenerife). Sector 2. Poceta 2. Canal de desagüe (Fot. C. del Arco)
- Fig. 14. Rasca (Tenerife). Sector 5 (Fot. C. del Arco)
- Fig. 15. Rasca (Tenerife). Sector 7 (Fot. C. del Arco)
- Fig. 16. Rasca (Tenerife). Sector 3 (Fot. C. del Arco)

Comercio y producciones
cerámicas fenicio-púnicas:
del Mediterráneo al Atlántico

Joan Ramón

Las cerámicas fenicias más antiguas en el extremo occidente del Mediterráneo y en el Atlántico debieron proceder, sin género de dudas, del oriente del *Mare Nostrum*. Aunque la arqueología moderna choca con lógicos obstáculos para su identificación, es obvio que previamente al desarrollo de las producciones en los asentamientos occidentales, debieron existir viajes de tanteo, o ya de comercio, en los cuales los fenicios llevarían consigo cerámicas propias, para su uso directo y, evidentemente también, para su intercambio con el mundo indígena.

Pero en conjunto y a la larga, dejando de lado el matiz citado antes, tanto en el extremo occidente del Mediterráneo fenicio, como en su proyección atlántica, las cerámicas que circularon habitualmente y con mayor profusión fueron de producción local, o areal, si se prefiere el término.

En cualquier caso, en toda la zona conocida como "Círculo del Estrecho de Gibraltar", a partir de los trabajos pioneros de M. Tarradell, se movieron porcentajes interesantes y significativos de vasos cerámicos de producción foránea, en unos casos griega -que no son objeto de este texto- y, en otros, de producción también fenicio-púnica, pero de talleres mediterráneos más alejados, como los de Cartago e Ibiza.

La cerámica fenicia de producción oriental en el extremo occidente

La cerámica fenicia de producción oriental, es decir, la fabricada en talleres de la edad del hierro palestino-libaneses y chipriotas, entre otros, fue objeto de exportación, aún cuando los talleres fenicios del Mediterráneo central y del extremo occidente ya llevaban tiempo funcionando.

Ello sucedió, no solo en el área semita del extremo occidente mediterráneo, sino también en la zona atlántica. De hecho este tipo de material constituye un porcentaje significativo en los estratos iniciales del extremo occidente y su estudio ha despertado el interés de muchos investigadores.

En el siglo VIII a.C. destacan las ánforas, que por lo general tienen espaldas fuertemente carenadas, correspondiendo generalmente a diversas variantes del tipo 2 de A. Sagona, principalmente el tipo de borde moldurado, aunque se ha documentado en algunas ocasiones el de borde liso, probablemente más antiguo, cerca de mediados o primera mitad del siglo VIII a. C.

Ánforas de este tipo se han localizado en asentamientos fenicios malagueños, como el Morro de Mezquitilla o los Toscanos, mientras que en la zona atlántica pueden citarse ya en el Castillo de Doña Blanca, al norte de la bahía de Cádiz, siendo de esperar una mayor amplitud en su mapa de dispersión.

Conviene no olvidar la reciente localización y estudio de dos barcos fenicios de la segunda mitad del siglo VIII a. C. en el litoral de Ascalon. Los dos pecios iban en ruta hacia el Mediterráneo central o, incluso, hacia occidente, con cargamentos homogéneos de ánforas de este tipo. Además, en el interior de las ánforas se localizaron claras pruebas de haber contenido vino, uno de los principales argumentos del comercio internacional.

Cabe observar, al menos desde este temprano momento, un hecho que sería un tópico, incluso durante el imperio romano: el comercio marítimo basado en productos

envasados en ánforas industriales, que sería, solo complementariamente, aumentado con otros productos –entre los cuales, cerámicas finas y de cocina–.

Otras cerámicas de fabricación levantina del siglo VIII a.C., corresponden a piezas de vajilla con engobe rojo, denominada "Fine Ware". Piezas de esta clase se han localizado, por ahora, en los ya citados Morro de Mezquitilla y Castillo de Doña Blanca, a los cuales cabe añadir la tartésica ciudad de Huelva.

También son muy frecuentes una serie de pequeños jarritos, denominados botellas, ampollas o aríbalos, seguramente para ungüentos o aceites perfumados, muchos de los cuales, igualmente, parecen obedecer a producciones orientales.

Este tipo de vaso se documenta prácticamente en todos los yacimientos fenicios del extremo occidente y el Atlántico, descontando su presencia en muchos otros puntos del Mediterráneo. Por ello puede afirmarse que su distribución responde a un patrón parecido o similar al comercio con *aribalai* corintios, muy expandidos también por el Mediterráneo.

Vasos como los aludidos son muy frecuentes desde los primeros horizontes fenicios occidentales, desde los horizontes más antiguos, hasta la primera mitad o el tercer cuarto del siglo VI a.C., que es cuando también las ánforas de transporte orientales, se enraízan considerablemente en los horizontes del extremo occidente.

De los datos anteriormente comentados se deduce que sólo el comercio de productos envasados en ánforas pudo llegar a adquirir en el extremo occidente un rango de cierto volumen. Por otro lado, el comercio de ungüentos o aceites perfumados tampoco debe ser menospreciado. En cambio, las cerámicas finas de producción oriental no aparentan sino un carácter casi testimonial o al menos muy minoritario.

La cerámica fenicio-occidental

En el sur de la península Ibérica, desde Almería hasta Cádiz y también en buena parte de la costa de Marruecos, tanto mediterránea, como atlántica, se implantó desde fechas tempranas del siglo VIII a.C. una pujante colonización fenicia, que se supone movida inicialmente por el comercio de metales.

Esta colonización, a partir de finales de esta centuria y durante los siglos VII e inicios del VI, culminó una extensa zona que abarca desde Ibiza y la costa occidental de Argelia (Rachgoun, Mersa Madak, Les Andalouses) hasta Portugal (Abul) y, aun muy al Sur de Lixus, en Mogador.

Muy pronto algunos de los enclaves de esta área empezaron a fabricar cerámica a torno. Cabe observar como esta producción vascular del mundo fenicio del extremo occidente del Mediterráneo y del Atlántico, desde su estadio más primitivo, muestra un repertorio formal totalmente en la línea de las producciones fenicio-orientales.

Esta perspectiva es correcta, si se considera que, al menos las principales formas fabricadas, no fueron otra cosa que versiones de tipos producidos en los lugares de origen. De este modo, los vasos ya occidentales que aparecen en niveles iniciales de yacimientos muy antiguos malagueños, como el Morro de Mezquitilla, seguramente ya antes de 750 a.C. ofrecen un repertorio formal muy significativo: platos de borde muy estrecho,

cucos carenados de distintas morfologías, cucos convexos, jarras de poliansadas de boca muy ancha (*pithoi*), lucernas de un pico y base plana, entre otros, cuyos prototipos en la zona fenicia del levante mediterráneo son evidentes.

Gran parte de esta cerámica se halla decorada, sea con un recubrimiento homogéneo de engobe rojo -principalmente en el caso de los platos y cucos carenados- o sea con motivos bícromos o policromos, afectando ello otros tipos de cucos y sobretodo jarras.

Al mismo tiempo, las primeras ánforas occidentales T-10111, aún de reducido formato y paredes muy finas, pueden considerarse cercanas a modelos del proximo oriente fenicio, igual que sucede, en general, con el repertorio vascular antes enumerado.

Sin embargo, ya en este primer momento se observan diferencias, en detalles morfológicos menores o en las decoraciones, que junto con las estructuras físicas de las pastas, permiten establecer distinciones entre productos occidentales, de otros importados del Mediterráneo oriental.

Las producciones fenicias de la costa mediterránea andaluza, entre las cuales es sobre todo conocida la malagueña, por contar con estudios más amplios (Morro de Mezquitilla, Los Toscanos, Chorreras, etc.) tiene pastas muy características de composición metamórfica, que hoy ya permiten afirmar el comercio de cerámicas de este sector con otros lugares mas occidentales y atlánticos, tanto indígenas, como igualmente fenicios.

Cabe poner de relieve y ello es importante, la existencia de un comercio con cerámicas, algunas como utensilio directo, otras como contenedores (ánforas, *pithoi*), entre las propias colonias fenicias del extremo occidente.

En este mismo sentido no se puede olvidar que cerámicas fenicio-occidentales, buena parte de las cuales de producción malagueña, constituyen porcentajes muy singnificativos en estratos del siglo VIII a.C. de lugares como como Cartago, Mozia (Sicilia) o Sulcis (Cerdeña).

Pero, de hecho, y a diferencia de lo observado en la zona malagueña citada, las producciones paralelas que pudieron desarrollar los enclaves atlánticos, como Gadir y Lixus, por citar sólo los mas importantes, no son bien conocidas.

Por ello, serán necesarios estudios arqueométricos más profundos, con la finalidad de dilucidar si toda, o al menos un porcentaje determinado, de cerámicas fenicias halladas en lugares como El Castillo de Doña Blanca, la misma Gadir, o Lixus, pertenece a los talleres malagueños -cosa indudable en muchos casos por su estructura física- o bien puede hablarse de talleres atlánticos ya en la segunda mitad del siglo VIII a.C., paralelos a los de Málaga.

Dejando aparte este aspecto de la delimitación de talleres, lo cierto es que la gama vascular fenicio occidental se halla plenamente configurada ya en los últimos decenios del siglo -VIII. En este momento el repertorio formado sobre la base de producciones ya configuradas en el tercio central de este siglo, se amplía.

De este modo se producen algunas variaciones en la característica gama de piezas decoradas con engobe rojo. Así, los típicos platos van ensanchando proporcionalmente sus

bordes, frecuentan las lucernas de doble mechero, con idéntico tratamiento y evolucionan lentamente las gamas de cuencos carenados, convexos, etc.

La llamada cerámica gris, por su cocción reductora, aumenta cuantitativamente, aunque siempre dentro de porcentajes relativos muy bajos. Es un tratamiento que se aplica generalmente a vajilla de mesa, principalmente los cuencos, aunque es posible encontrar otras formas cerámicas elaboradas con esta técnica.

Vista su poca representatividad en los centros fenicios del levante mediterráneo, muchos autores suponen que fue una creación de los talleres occidentales sobre la base indígena de las cerámicas a mano bruñidas, de aspecto grisáceo. En cualquier caso, fue una técnica e, incluso unas formas, que los talleres del extremo occidente mantuvieron incluso durante la época clásica.

También, las ánforas evolucionaron, aumentando en tamaño y pasando del T-10111 al T-10121, ya en pleno siglo VII a.C. Este siglo, precisamente, hereda a grandes rasgos la situación cerámica establecida en horizontes como Toscanos I/II o Las Chorreras, aunque siempre en constante evolución.

Las formas cerámicas fenicias del extremo occidente, igual que sucedía con sus predecesoras, presentan características comunes, que son observables desde sa Caleta a Mogador, por citar dos puntos extremos del occidente fenicio.

La vajilla de engobe rojo continúa siendo uno de los argumentos mas representativos de esta época. Platos de borde ancho, cuencos carenados de borde fino o triangular, cuencos carenados de perfil superior cóncavo, cuencos de perfil convexo o jarros casi completamente barnizados de rojo, entre los cuales cabe citar los de boca de seta, los piriformes de boca trilobulada o los de cuello nervado y también jarras de espalda carenada con el mismo tratamiento, mientras que la lucernas bilícnas constituyen un elemento omnipresente y generalizado.

También son muy característicos los vasos con decoración pintada, que se aplica tanto a una serie de cuencos, como de jarros y jarras (*pithoi*, de cuello acilindrado, etc.) e, incluso, otras series, fabricadas también en cerámica común.

Invariablemente se utilizan gamas de rojos (rojo, anaranjado, marrón claro) y oscuros (gris, negro, marrón oscuro) para la formación de líneas o bandas horizontales, que en el caso de los cuencos aparecen como concéntricas. Se combinan de modos distintos, aunque en el caso de policromía es mayoritario que las líneas oscuras enmarquen bandas rojizas más anchas.

Aparte de dichos motivos estrictamente geométricos, aparecen otros, como especialmente el reticulado y, más raramente, trazos que simulan hojas o ramas, de un modo francamente esquemático. Otro tipo de decoración policroma combina las rayas o bandas horizontales con círculos concéntricos en algunos tipos de jarras, dejando de lado algunos motivos estrelliformes o entrelazados.

Pero, a diferencia de algunos centros fenicios del Mediterráneo central, como Cartago, en el extremo occidente las bandas monocromas o policromas no se combinan con otros motivos, como frisos de meandros practicamente que no existe, si no es en fechas posteriores y más bien como imitación directa de estilos cartagineses.

Finalmente, la cerámica común es muy significativa, con formas muy típicas, como los morteros-trípode de borde triangular, o los cuencos de asas horizontales y lebrillos, entre otras, que se hacen comunes a partir del final del siglo VII a.C. y los primeros decenios del siglo VI a.C.

Estas cerámicas fenicio occidentales tuvieron una expansión comercial fuera de zona de origen; en este sentido, habiéndose hablado de su presencia en enclaves fenicios del Mediterráneo central, cabe recordar su significativa presencia en gran parte de los yacimientos tartésicos contemporáneos, en muchos centros indígenas de Portugal y generalmente en el mundo costero del Bronce Final y Hierro Antiguo desde Alicante a Cataluña.

La cerámica fenicio-púnica occidental, a partir de la mitad del siglo VI a.C., es menos conocida, y ello es debido, entre otras razones, a una investigación mucho menos profunda y entusiasta que ha recibido esta etapa, a diferencia de la fase arcaica.

Ciertamente, se conocen algunos talleres del siglo V a.C. tanto atlánticos (Kouass, en Marruceos y Camposoto, en Cádiz), como mediterráneos (cerro del Villar). Pero éstos, o bien han sido publicados de modo muy deficiente y parcial, o bien, se hallan aún en proceso de estudio, como es el caso del taller gaditano antes citado.

En realidad, se trata de una *facies* cerámica que, por una parte recoge la herencia tardo-arcaica ya explicada y, por otra, introduce directamente algunas novedades morfológicas, de inspiración mediterránea.

Tal vez lo mas significativo de esta época, por su enorme proyección internacional y como envase de las salazones de pescado de la zona del Estrecho, celebradas por los escritores clásicos, sea la producción y exportación masiva de ánforas T-11213, derivadas a través de diversos estadios de las primitivas T-10111.

Estas ánforas conocieron una proyección espectacular, que va según lo actualmente conocido desde Olimpia y Corinto, hasta Portugal, pasando por Cartago, la costa del Tirreno, Sicilia, Cerdeña, Ibiza, Ampurias y muchos yacimientos ibéricos de la costa ibérica levantina.

Incluso, aparecen versiones "regionales" de ánforas de esta familia extremo-occidental, algunas de las cuales pudieron haber sido fabricadas estrictamente en la costa norteafricana del Atlántico, como pudo ser el caso de las T-11216.

Más tarde, en el siglo IV a.C. y buena parte del III a.C. da la impresión que esta proyección comercial externa, donde los recipientes anforicos jugaron un papel preponderante, sufre un retraimiento, aunque, en todo caso, este proceso, es actualmente objeto de estudio y discusión.

Y, en el último tercio del siglo III a.C., con el trascendental desencadenamiento y desarrollo de la segunda guerra púnica, significó sin duda un nuevo estadio de relanzamiento para la economía y, en definitiva, para la producción cerámica del Círculo del Estrecho. Son conocidos algunos talleres atlánticos de esta fase, como de nuevo Kouass y otros en la bahía de Cádiz, principalmente en la isla de León, la antipolis de Estrabon, verdadero sector alfarero de Gadir (entre los cuales Torre Alta), pero también en la propia ciudad (c. Tolosa Latour).

Ahora estos talleres producen un elenco vascular altamente helenizado, en el sentido que muchas de las formas y en especial las pertenecientes a la vajilla de mesa, reproducen rutinariamente formas típicas de la herencia ática.

Un legado, esto sí, altamente mediatizado, tanto por sus derivaciones greco itálicas y magno-grecas, como por las versiones sobre distintos modelos estandarizados producidos también por muchos talleres púnicos del Mediterráneo central y todo ello sin menospreciar un indudable toque personal de estos talleres occidentales.

Este tema ha suscitado de nuevo el interés de los investigadores, que deberán abandonar la confusiva y peligrosa denominación "cerámica de Kuass" (que no es otra cosa que la producción propia del primer taller de esta serie, que llegó a ser estudiada), porque formas similares fueron fabricadas en la bahía de Cádiz y sin duda en muchos otros talleres del Círculo del Estrecho, ciertamente aún por delimitar.

A esta fase pertenecen producciones anfóricas extremo occidentales, como las T-12111, T-12112 y T-8211, básicamente para transportes salazoneros, que también conocieron un notable comercio y difusión, tanto atlántica (existen ánforas T-12.111 en la fase postfenicia de Mogador), como mediterránea.

Sin embargo, no se limitaron únicamente a perpetuar formas de recipientes de tradición fenicio-púnica, sino que continuaron con la adopción e imitación de envases de moda, como en este caso los denominados "greco-ítálicos", para la comercialización de un tipo de producto, que sólo los análisis químico-orgánicos podrán determinar.

Las importaciones cartaginesas

En contrapartida a lo dicho antes, la cerámica de producción propiamente cartaginesa entra muy pronto, al menos en el último tercio del siglo VIII a.C. en la escena comercial del extremo occidente y atlántico.

En efecto, los horizontes de esta época en enclaves como el Castillo de Doña Blanca, el Morro de Mezquitilla o sa Caleta, entre otros, registran la aparición de vasos de transporte de cuerpo globular T-3111.

En lugares como Los Toscanos, donde la presencia de estos materiales ha sido estudiada, al margen de ánforas como las antes citadas, se detecta la presencia de otros envases industriales, herederos e inmediatamente sucesores, como el T-3112, del siglo VII a.C. o el T-2112, de finales de este siglo y primer cuarto, o tercio, del VI a.C.

El primero de los citados modelos se documenta en otros lugares occidentales como sa Caleta en Ibiza, mientras que el T.2112 cuenta ya con un área de dispersión muy considerable: diversos yacimientos de la citada isla (sa Caleta, bahía de Ibiza), la costa levantina y catalana (Aldovesta, moleta del Remei, torre la Sal, alt de Benimaquia, Bajo de la Campana) y otros yacimientos del sur ibérico y Argelia occidental (Rachgoun, Les Andalouses).

Por otro lado, también se documentan cerámicas -de mesa o de servicio- de fabricación cartaginesa en el extremo occidente. Por ejemplo, en Los Toscanos se registran jarras de espalda carenada y engobe rojo, platos y tazas carenadas, también con el mismo tratamiento.

El asentamiento de La Fonteta (Guardamar) ha proporcionado un sugestivo repertorio de cerámicas cartaginesas, por tanto importadas en el enclave occidental, principalmente en su fase II, que se ha fechado entre finales del siglo VIII a.C. y el primer tercio del VII a.C.

En este contexto cabe citar platos de borde estrecho, tazas carenadas de borde triangular o con carena reforzada -en general con engobe rojo- cuencos convexos, con decoración bícroma y otros. Por encima de ellos, destaca un fragmento que corresponde a la espalda de una jarra decorada con bandas y frisos de meandros negros, encuadrable en la fase *Tanit I* del *tophet* cartaginés de Salammbó.

En el vecino asentamiento indígena de la penya Negra (Creveillent), también se han documentado, al menos, platos cartagineses de borde estrecho.

Es posible, aún, seguir la presencia de otras cerámicas cartaginesas, por ejemplo, un tipo de vaso esferoide con dos minúsculas asas sobre la espalda y decoración de bandas y meandros, en lugares como el Puig des Molins o Coria del Río.

Podrían añadirse a este repertorio algunos tipos de jarros hallados en el Puig des Molins, sin agotarse, ni mucho menos el repertorio arcaico de vasos cartagineses en el extremo occidental del Mediterráneo y en la zona atlántica.

Después, entre finales del siglo VI a.C. y buena parte del siglo V a.C. se asiste a la presencia de cerámicas de Cartago en el mundo occidental, concretada en ánforas de transporte, de cuerpos ya mucho más acilindrados y otros vasos en cerámica común.

En el siglo cuarto, se mantiene una tónica similar. Cabe destacar la presencia de barcos en lugares como Mallorca (el Sec), que testifican un comercio, seguramente cartaginés, con materiales mixtos, muchos de los cuales son en realidad griegos, pero también con materiales propios: ánforas de cuerpo ovoidal T-2212 y acilindrado T-7121 y T-4215, así como jarros y jarras y otros vasos de la misma procedencia.

El comercio cartaginés, que entre otros elementos que no han podido ser detectados, transportó ingentes cantidades de vasos cerámicos, como no podía ser de otro modo, tuvo un punto álgido durante la segunda guerra púnica.

En casi todos los yacimientos, sean ibéricos o fenicio-púnicos, repartidos por toda la fachada costera ibérica, incluida la atlántica, se detectan en este momento un porcentaje de ánforas superior al registrado en fases anteriores.

Las cerámicas cartaginesas o, *grosso modo*, del grupo que se denominó Cartago-Túnez, que formaron parte de la citada trasacción, son en primer lugar y por su cantidad, ánforas, especialmente formas completamente cilíndricas T-5231 y T-5232, que en frecuentes ocasiones iban estampilladas con diversos motivos, sobre todo iniciales de nombres propios u otros símbolos.

Otros recipientes industriales de dicha procedencia, que llegaron al extremo occidental son, por ejemplo, el T-3212, que se documentan también en lugares atlánticos como el Castillo de Doña Blanca.

Pero, como es habitual, junto con las ánforas llegaron otras muchas cerámicas centro

norteafricanas. En este sentido también cabe resaltar una significativa presencia de ollas y cazuelas, de morteros y otras cerámicas comunes, como jarros y jarras variadas y cerámica de mesa con pintura rojiza u oscura, presente también en la misma ciudad de Cádiz.

Este comercio cartagines en occidente superó temporalmente el final de la segunda guerra púnica y cubrió toda la primera mitad del siglo II a.C. hasta la destrucción de la metrópolis africana por parte de los romanos y después, incluso otras ciudades púnicas del área de Túnez cogerían el relevo comercial, pero ya en plena época republicana.

En síntesis, cabe observar como en relación al extremo occidente tanto mediterráneo, como atlántico, desde una fase muy antigua -casi inicial-, Cartago fue prácticamente la potencia externa más activa por lo que se refiere a la proyección de cerámicas de producción propia y, sin duda, de otras procedencias no occidentales, cosa que en cierto modo concuerda con el papel que le atribuyen las fuentes históricas.

La cerámica ebusitana

A pesar que la colonización fenicio-occidental de Ibiza remonta al menos el pleno siglo VII, con el asentamiento de sa Caleta, lo cierto es que no existen pruebas que se fabricara cerámica a torno en la isla antes del establecimiento del núcleo urbano en la bahía de Ibiza, hecho que, arqueológicamente hablando, se sitúa en los inicios del siglo VI.

Entonces, las primeras cerámicas fenicio-ebusitanas ofrecen el mismo repertorio formal que los talleres contemporáneos del sur ibérico: platos de borde muy ancho, lucernas, trípodes, *pithoi*, jarras de cuello acilindrado, cuencos grises, entre otros. Es muy significativa también la decoración, tanto de engobe rojo, como pintada, monocroma o policroma.

Igualmente, los talleres ibicencos reprodujeron el célebre tipo occidental de ánfora carenada T-10121. Pero se trata de un estadio que, a nivel de comercio exterior, parece casi insignificante.

A partir de los últimos decenios del siglo VI a.C. y durante la primera mitad del siglo V a.C. junto con formas de tradición occidental, aparecen claras versiones ebusitanas de vasos de tipología cartaginesa. Esta cuestión afecta platos, cuencos, jarros, jarras etc., incluso las ánforas T-1312, aún sin perder su inspiración formal occidental adoptan detalles característicos del Mediterráneo central, como las espaldas hemisféricas, sin carena.

Se trata de producciones que, a pesar de haber sido escasamente comercializadas al exterior, sí alcanzan algunos puntos, como la costa levantina de la península ibérica, así como la ciudad de Ampurias, pero no se tiene constancia de ellas en la zona atlántica. En cambio, la segunda mitad del siglo V a.C. significa el despegue comercial de la cerámica ibicenca. En esta época, los talleres púnicos de la isla, agrupados principalmente en el denominado sector industrial de la ciudad, que se hallaba junto al puerto y la necrópolis fenicio-púnica del Puig des Molins, fabricaron ingentes cantidades de vasos.

En general, se trata de formas muy estandarizadas, muchas de las cuales son típicamente púnicas. En determinados casos carecen de decoración, como las célebres ánforas T-1323, que ya conocieron un amplio espacio comercial exterior que incluye algunos puntos atlánticos, como la ciudad de Gadir.

Otras formas, como en gran medida las pertenecientes a la vajilla de mesa -platos, cuencos, etc. tienen decoración pintada, generalmente círculos concéntricos monocromos color rojizo. Las jarras y jarros también se decoraron con esta técnica, incorporando habitualmente, junto con las bandas y rayas horizontales, motivos centro-mediterráneos como los meandros, entre otros.

También son significativos muchos vasos-biberón y *askoi* zoomorfos, con decoración monocroma, frecuentemente reticulada. Por otra parte, también se imitaron algunas formas áticas en cerámica gris, principalmente de Mesa.

El siglo IV a.C. para la cerámica ebusitana se traduce cambios notables. Ahora se enraízan, aún que sin desaparecer por completo, las decoraciones pintadas y, sobre todo, la vajilla de mesa adopta formas mediterráneas de inspiración helenística, en un porcentaje muy superior al observado en la centuria precedente.

Se trata de una época de gran proyección comercial hacia los asentamientos ibéricos y e indígenas de las islas Baleares, donde aparecen cerámicas ibéricas de muchos tipos, como cuencos de tradición púnica o de imitación ática, jarros y jarras de esta época, pero sobre todo morteros de borde horizontal y ánforas T-8111 y PE-22, estas últimas imitaciones de ánforas griegas, principalmente masaliotas.

Se trata de un estadio que se mantiene *grosso modo* hasta el último cuarto del siglo III a.C. cuando, igual que se ha visto en el sur peninsular y área cercana al estrecho de Gibraltar, se producen cambios y una aceleración, motivada en buena parte por la segunda Guerra Púnica.

De esta fase, con un repertorio vascular ebusitano muy influenciado por formas helenísticas mediterráneas, e incluso campanienses, cabe también resaltar el comercio exterior a gran escala, encabezado por las ánforas bicónicas T-8131, acompañadas aún por las PE-22 tardías, junto con una gama amplia de vajilla diversa.

Igualmente, la producción y el comercio de cerámicas púnico-ebusitanas perduró en los siglos II a.C. y I a.C. del mismo modo que sucedió con las producciones norte-africanas y las del Círculo del Estrecho.

$$-\frac{1}{2} \frac{d}{dt} \left(\frac{1}{\rho} \right) = \frac{1}{2} \frac{d}{dt} \left(\frac{1}{\rho} \right) = \frac{1}{2} \frac{d}{dt} \left(\frac{1}{\rho} \right)$$

**Bienes exóticos:
Madera, púrpura y ámbar**

C. Alfaro Giner
Universidad de Valencia

El intercambio de bienes considerados culturalmente como de alto valor económico, utilitario, suntuario, simbólico o religioso, fue una constante de las culturas antiguas. Siempre resultaba más deseable, como ocurre hoy en día con ciertos artículos, aquello que no se tenía en abundancia o incluso en absoluto, que venía de lejos y llegaba rodeado de una fama especial. Entre los productos más valorados estaban la madera, la púrpura y el ámbar.

La madera

No se puede olvidar que la palabra latina *materia* significa madera. En muchas lenguas románicas *materia* pasó luego a designar la base de toda fabricación: la *materia prima*, la primera, la más moldeable y fácil de trabajar. Dependiendo de las condiciones ambientales, y pese a tratarse de un objeto orgánico, la madera puede resistir el paso del tiempo de una manera extraordinaria. Veamos algunos ejemplos. En una zona de turberas próxima a Schöningen (Baja Sajonia, Alemania) fue hallada una interesante colección de siete lanzas paleolíticas de entre 1.80 y 2.50 m de longitud. Hoy pueden verse en el Museo de Hannover, con la punta afilada y quemada al fuego para endurecerla. Excepcional fue también el hallazgo de un entibado de pozo en Erkelenz-Kückhoven (Westfalia del Norte. Rheinisches Landesmuseum de Bonn). Estaba construido con imponentes maderos regulares trabados entre sí siguiendo una planta cuadrada y se ha fechado, con un análisis de C14, hacia 5090 a.C. El ambiente de temperatura y humedad constante de muchas tumbas principescas egipcias han permitido también que llegaran hasta nosotros muebles de exquisitos diseños, donde la mezcla de maderas responde a las cualidades técnicas y estéticas de cada una de ellas. Los egipcios se procuraban madera procedente de todas partes del Mediterráneo. Recordemos también los sarcófagos monóxilos de la Edad del Bronce conservados en turberas danesas (tumbas de Egtved); o los husos de madera para hilar procedentes de ambientes secos (como el que conserva en perfecto estado el Museo de Lorca, procedente de Cueva Sagrada y que se puede fechar en 2200 a.C.) o de turberas del Norte de Europa (Charavannes, Francia; Robenhausen, Alemania, etc.).

La representación de las especies arbóreas en el arte, la pintura sobre todo, nos ha permitido conocer parte de la riqueza y variedad de las maderas utilizadas. Es fácil identificar en algunas pinturas murales minoicas los olivares bajo cuya sombra se sientan hombres y mujeres en actitud relajada. La pintura egipcia nos deja ver jardines y huertos donde alternan las palmeras con los frutales, las acacias, los sicomoros, y exóticos arbustos de los que se obtenía madera para la confección de delicados objetos que han llegado hasta nosotros en muchas tumbas. La pintura romana nos muestra magníficos ejemplos de *horti picti* (*villa Julia*, *villa Farnesina*, *Domus Aurea*, *Pompeya*, etc.), auténticos herbolarios donde poder estudiar las especies utilizadas en la época con un realismo propio de las láminas de Dioscórides o de Lineo. Gracias a estas representaciones sabemos hoy por ejemplo que el limonero era utilizado ya como planta de huerto en el siglo I d.C., mucho antes de su supuesta implantación por los árabes en el Mediterráneo. Los hallazgos de fragmentos de madera en Pompeya y Herculano nos permiten saber que las especies más utilizadas en la zona eran el abeto blanco (*Abies alba* Mill.) el haya (*Fagus sylvatica* L.) el álamo (*Populus* sp.), el ciprés (*Cupressus sempervirens* L.), el olmo (*Ulmus* sp.), el castaño (*Castanea sativa* Mill.), el pino (*Pinus pinea* L.) y la encina (*Quercus* sp.). Algunas exóticas llaman la atención, como la tuya africana (*Tetraclinis articulata* Mast.), muy de moda en la Roma antigua.

La palinología y la antracología nos han permitido hoy identificar las especies arbóreas

más utilizadas en los diferentes territorios. Ello nos aproxima, cada día más certeramente, al paisaje que rodeaba los lugares de poblamiento antiguo y a las especies más comunes en el hogar.

Desde el punto de vista del pensamiento, la tradición etnográfica europea permitió ya desde hace muchos años el estudio de las viejas creencias en donde los árboles eran adorados e imaginados como poseedores de un alma especial y sus derivados utilizados para sanar o dar fuerza al cuerpo (ciencia de los druidas). Pero son las fuentes escritas grecolatinas (Homero, Hesíodo, Aristóteles, Teofrasto, Plinio, Dioscórides, etc.) las que más información nos proporcionan sobre la valoración de las diferentes especies de árboles maderables, de su identificación y aplicación a una determinada función. El cazador, el campesino, el pastor o el artesano profesional de todas las culturas de la Antigüedad sabía perfectamente qué madera utilizar según el instrumento que quería fabricar.

Uno de los textos más elocuentes en este sentido es el de los *Trabajos y Días* de Hesíodo, en el que se describe minuciosamente cómo debe el labrador buscarse en el bosque las maderas que necesita para confeccionar con sus manos los instrumentos de trabajo más necesarios: «cuando aparece Sirio al despuntar el día ... es cuando la madera que con el hacha cortes estará menos expuesta a los gusanos... corta para un mortero de tres pies, una mano de tres codos, para un eje (de carro) de siete pies..., para la rueda de diez palmas. Hay muchos maderos curvos». Parece que la corta de la madera exige la observación previa de los árboles del bosque y de sus formas. Su mayor o menor dureza son importantes también: «llévate a casa, cuando lo encuentres buscándolo en la montaña o en el campo, un dental de carrasca, pues éste es el más resistente para arar con bueyes cuando un siervo de Atenea (un artesano) fijándolo con clavos a la reja lo adapte al timón. Hazte dos arados trabajando en casa, uno de una sola pieza, el otro de piezas ensambladas... Los timones de laurel o de olmo son los que menos roe la carcoma; la reja de encina, el dental de carrasca» (versos 417-436).

Dioscórides describe las plantas de interés terapéutico-farmacológico. Su obra llevaba ya en su época 400 ilustraciones en color sobre los rollos de papiro en los que estaba escrita y que luego pasaron a las copias del siglo V d.C., una de las cuales conservamos; seguían los modelos muy didácticos de otros naturalistas anteriores. Plinio (*Naturalis Historia*) describe más de mil especies hablando de todo el Mediterráneo, en algunos casos con varios nombres para la misma y difíciles de identificar. Vitrubio, en su tratado *De Architectura*, proporciona una gran cantidad de información sobre el uso de la madera y de los tipos que convienen en cada caso.

La abundancia o escasez de este bien de primera necesidad condicionó la forma de construir de los pueblos, sobre todo en lo que a los grandes edificios se refiere. La disponibilidad de grandes vigas de madera permitía mayor luz en las estancias construidas. Los primeros templos griegos, por ejemplo, tenían muchos elementos de madera (columnas, arquivoltas, vigas del techo) algunas de las cuales perduraban todavía en época de Pausanias; los primeros puentes romanos eran de madera, las máquinas de todo tipo (grúas para la construcción, catapultas, ballestas, torres de asalto), las empalizadas de campamentos o ciudades, etc. Se utilizó mucha más cantidad de madera de lo que podemos imaginar.

En otros casos, como por ejemplo en Egipto, la escasez de madera de calidad era sustancial al terreno. Se hacía necesario el aporte externo. Ya en los papiros más anti-

guos los grandes bosques de cedros del Líbano se citan como lugar de abastecimiento del país del Nilo. También se traían maderas duras del sur, en viajes de gran dificultad. Esa madera era utilizada no solamente en la construcción naval (conocemos bastante bien los barcos sagrados enterrados junto a las tumbas reales) sino como base de una inmensa cantidad de esculturas de todos los tamaños, carros de guerra de alta calidad, ingenios mecánicos como pequeñas grúas para elevar el agua del río (chadouf, el denominado tornillo de Arquímedes), "modelos" en miniatura que nos hablan de variados tipos de talleres, etc. En las Islas Afortunadas, como en el norte de África, son y fueron abundantes los cactus, y especímenes de dragos (*Dracaena drago*).

La construcción de embarcaciones exigía un consumo enorme a las potencias que requerían grandes flotas de guerra sobre todo. Encinas y pinos eran los más utilizados en carpintería naval. Homero nos describe en un pasaje lleno de información técnica el proceso por el cual Ulises y sus hombres se construyen su propia nave. Produce asombro la información que nos da Tucídides sobre el número de *trirremes* que se consumieron y fueron al fondo del mar durante las guerras del Peloponeso. En algunos casos ese consumo llevó a esquilmar los bosques maduros de ciertas zonas y a la necesidad de importar desde lugares más boscosos los grandes troncos de los mástiles.

Aparte los restos de sillas, camas, mesas y otros elementos del hogar que mencionábamos antes, llama la atención en ocasiones hallazgos de objetos que debieron de ser de uso corriente pero que han llegado a nosotros de manera milagrosa. Por ejemplo los fragmentos que conservamos de una barrica carbonizada procedente de Nomi-Bersaglio, al sur de Trento y fechada en el siglo IV a.C.; al parecer la madera utilizada era varia (pino silvestre, abeto y alerce).

Muchos de los objetos de uso cotidiano de madera que han llegado a nosotros en buen estado de conservación demuestran que los cambios desde la Antigüedad hasta hoy son nulos. El objeto no ha cambiado porque se llegó ya entonces a la absoluta perfección de diseño y de acoplamiento a la función para la que se destinaba.

Pero si actuales parecen muchos de los instrumentos de madera que nos muestra la iconografía o la realidad arqueológica, más cercanos nos parecen las herramientas con las que se hacían muchos de ellos. Las hachas dobles para abatir los árboles, las hachas cuadreaderas para hacer vigas (de ambas tenemos ejemplares hallados en Pompeya), las grandes sierras para cortar tablones a partir de un tronco de árbol (disponemos de pinturas mostrándonos este trabajo), las sierras de carpintería y de marquetería, los mangos de gubias, martillos, formones, etc. Era necesario también pulir la madera, lijlarla, agujerearla... Los cepillos que servían para igualar la superficie de cuidados muebles, pulidos telares, delicadas camas o sillas, etc., los conocemos bien gracias a sorprendentes hallazgos de piezas más o menos completas. Conservamos, valga como ejemplo, algunos de ellos (idénticos a los que se utilizan todavía hoy en día) procedentes de Verulamium (Museo Verulamium, St Albans, Herts), Silchester (Museo Reading, Berkshire), Colonia (Rheinischen Landesmuseum, Bonn), en Frisia (Fries Museum, Holanda), Pompeya (MANN), con pocos restos de madera adheridos a la base de hierro. En el año 2000 apareció en Goodmanham (East Yorkshire) un excepcional cepillo de carpintero completo, curiosamente de marfil y hierro, del siglo IV d.C. Una imagen bien ilustrativa sobre la variedad de herramientas utilizadas en época romana para el trabajo de la madera puede verse en esta exposición (tímpano de monumento funerario procedente de la zona de los Abruzzos, Italia).

La púrpura

El significado de la palabra púrpura es triple. Por una parte con ella nos referimos al gasterópodo marino así llamado (*stramonita haemastoma*, L. = *purpura haemastoma* = *thais haemastoma*), por otra a la tintura para telas obtenida a partir de un grupo de gasterópodos marinos más amplio (*muricidae*). Pero también designa una gama de colores, que van del rojo violáceo al violeta azulado, obtenida con estos caracoles y a la vestimenta tintada con ellos.

El uso de la lana, la seda o incluso el lino tintados de púrpura otorgaba a los portadores de los vestidos así coloreados un rango social especial. Todos estos tonos han tenido en muchas culturas una carga simbólica destacable. Esto ocurrió, seguramente, a causa de la relación de ideas que podríamos sintetizar en la ecuación: sangre = vida = fuerza y de ahí poder y deseo de demostrar ese poder. Encontramos por ello expresiones como *purpuratus*, vestir la púrpura, o incluso sobrenombres como *Porphirogenitus* (nacido en la púrpura) que utilizó algún emperador tardío como Constantino VII (912-969). Todavía hoy los cardenales "toman la púrpura". Hubo alguna variedad de tinte que la realeza de muchas épocas reservó para su uso exclusivo. Ya en alguna tablilla micénica se habla de *púrpura real*, pero la púrpura tiria (de Tiro) era en este sentido la más valorada. Su tono azulado la distinguía especialmente de las demás clases de tintura y podríamos pensar en esta circunstancia para explicar la expresión "ser de sangre azul".

Por todo ello, la púrpura fue uno de los productos de lujo que más demanda tuvo en la Antigüedad, junto con la seda, el aceite o las especias. Dado que el manejo del tinte como producto de comercio plantea problemas por su inestabilidad, el comercio de la púrpura se hacía ya a partir de las fibras teñidas de lana, lino o seda. En Creta (Palaikastro) se emplearon diversos gasterópodos marinos para la obtención del color púrpura, y la iconografía de sus esbeltos vasos cerámicos nos lo recuerda. Controlada la técnica de obtención del colorante desde muy pronto por los fenicios que explotaron el *murex* (*hexaplex*) *trunculus*, el *bolinus brandans* y la *purpura haemastoma* en las ricas costas de Tiro y Sidón, el uso de esta tintura se fue extendiendo por el Mediterráneo con celeridad. El Norte de África (Kerkouan y la isla de Djerba en Túnez, Euesperides en Libia), Delos y Laconia en Grecia, Tarento en el sur de Italia, algunos puntos de la costa narbonense, Ibiza en las Baleares, últimamente se está estudiando también el fenómeno en Cerdeña, etc., fueron lugares donde ese arte se desarrolló mucho. En época romana tardía se organizó el sistema de producción según nos describe la *Notitia Dignitatum*, con una serie de *baphia* controlados por el *comes sacrarum largitionum* del que dependían una serie de *procuratores* que debían de impedir precisamente que los tonos reservados a la familia real no fueran fabricados más que en los talleres que tenían permiso para ello. Los demás solían colocar también su producción en Roma para uso del ejército y de los poderosos (siglos IV-VI d.C.).

La demanda era tan grande que siempre surgieron imitaciones o falsificaciones del tinte púrpura. En la Galia nos cuenta Plinio que se utilizaba el arándano para obtener los matices púrpura en trajes de menor precio, pero la falsificación de más calidad y más conocida por nosotros es la que se conocía como *púrpura de Getulia*. Se fabricaba en el Noroeste de África (*Mauritania Tingitana*) y llegaba a Roma en grandes cantidades. Lo curioso es que, como los nombres empleados para designar los animales productores y los colores eran el mismo (*purpura* como color, *gaetulo murice*) se produjeron con posterioridad muchos equívocos. Parece ser que la zona de los islotes marroquíes de Mogador (Essaouira) era rica en gasterópodos y que en tiempos de Juba II se producía

una púrpura de gran interés. La expedición que este rey organizó a Canarias bien pudo tener que ver con las posibilidades de producción de color a través de sus riquezas. Pero la abundancia norteafricana en tintes vegetales era también un hecho y, ante su menor precio, pronto surgiría la idea de ofrecerlos en lugar del muy costoso tinte púrpura. La denominación de *falsa púrpura fenicia* demuestra que tampoco se ocultaba demasiado dicha falsificación. Muchas de esas plantas colorantes que permitían obtener un bello "rojo púrpura" se encuentran también en Canarias y es muy probable que se utilizaran desde muy antiguo para tinter las vestimentas. Plinio, Horacio y Tertuliano mencionan el *fucus marinus* (la orchilla o *Lichen rocella* L.), que pudo ser recolectada tanto de las costas magrebíes como de las de islas más orientales (Lanzarote y Fuerteventura). Al menos en épocas posteriores su uso era muy grande para la obtención del tinte rojo que se vendía a precios elevadísimos. Sabemos que en su preparación intervenían la orina fermentada y cal muerta. El rojo violeta aparece a los ocho días de maceración según la descripción que Viera y Clavijo dejó escrita a comienzos del siglo XIX.

El ámbar

Existen dos tipos de ámbar: el que procede de la resina fósil de ciertas coníferas y el que se encuentra en el estómago de algunos cetáceos como una excrecencia natural llamado ámbar gris. El primero (latín *succinum* o *sucinum*) fue, junto con el coral, las piedras semipreciosas y preciosas, uno de los elementos naturales no metálicos más apreciados en la antigüedad para la ornamentación del cuerpo. Lógicamente eso le convirtió en objeto de comercio de alto precio. A partir de los hallazgos arqueológicos podemos saber que, desde muy antiguo, era depositado con frecuencia como elemento personal de mucho valor para el difunto en tumbas. Tal vez en origen pudo tener un valor de talismán y de ahí, como el coral, pudo pasar a un uso ornamental en joyería. Las damas romanas gustaban de tener entre los dedos una bolita de ámbar para perfumar y refrescar sus manos en verano (Marcial V, 37, 11; XI, 8, 6; Juvenal VI, 573) y algunos lo quemaban flotando en aceite para perfumar estancias (Plinio *NH* XXXVII, 12, 48 y 11, 36).

Su trasiego por el Mediterráneo fue una realidad. Parece que los fenicios lo comercializaron porque lo obtenían de lugares que mantenían más o menos en secreto o porque disponían de él en abundancia en su propia tierra y por ello lo valoraron siempre y lo buscaron por sitios lejanos. Ya hace años descubrió M. C. Landberg una mina de ámbar fósil en Djeba, localidad cercana a Sidón. El ámbar más famoso era, sin embargo, el de origen Báltico (todavía hoy muy abundante), que llegaba a Asiria ya en la época clásica de esta cultura. Heródoto lo hacía proceder del norte más lejano (III, 115), otros de Scythia, la India, Egipto, Etiopía o Numidia, del Po-Adriático, del océano al pie de los Pirineos... Homero identificaba al ámbar con una piedra preciosa o, tal vez por su brillo dorado a veces opaco, con una aleación de oro y plata (*Od.* IV, 73; Plinio, *NH* XXXIII, 23, 81 recoge el dato), sin embargo su carácter vegetal parece cobrar vida con los grandes biólogos posteriores. Para Aristóteles su composición estaba cercana al incienso, la mirra o la goma; es más, llegó a puntualizar que se trataba de una resina endurecida por el enfriamiento o por la evaporación de la humedad. En efecto, la presencia de cuerpos extraños inmersos en muchos de los fragmentos de este material le hizo pensar en un estado fluido original para el ámbar (*Meteor.* IV, 10, 10 y 17). Los autores que también creen en un origen vegetal del ámbar son recogidos por Plinio el Viejo en su libro XXXVII (11, 30-41). Sin embargo, Teofrasto (discípulo de Aristóteles) consideraba a esta materia como una piedra algo imantada, como un fósil realmente, que se obtenía del

seno de la tierra de Liguria (*Lap.* 29; Plinio *NH* XXXXVII, I I, 33). Otros veían en él una concreción marina, como un “sudor graso”, producido por los rayos del sol, que las olas traían a la playa de un lago cercano al Atlántico norte, o la orina de los linces consolidada (*lyngurium*). Son todas noticias que transmite Plinio, para quien se trataba realmente de una resina de pino producida en las islas en general y solidificada con el contacto del agua del mar (*NH* XXXVII, I I, 42). Tacito (*Germ.* 45) y Plinio vienen a completar nuestra visión del valor del ámbar cuando nos dicen que en Germania, como había tanta cantidad, no se valoraba y se usaba para hacer fuego como si fuera madera. En esta época el comercio iba desde la desembocadura del Vístula a Panonia y de ahí hacia el Véneto y el Adriático en general. Otra vía de penetración hacia el Mediterráneo era la fluvial: Rhin - Mosela - Ródano (Plinio *NH* XXXVII, I I, 43; Diod. Sic.V, 23).

El segundo tipo de ámbar ha aparecido desde siempre en las playas de las Islas Canarias, donde es habitual que queden varados todo tipo de cetáceos, de cuyos estómagos o intestinos se obtiene el ámbar gris. Cuando los animales se descomponían este material podía flotar en el mar por su baja densidad. Diluido en agua o aceite hirviendo se utilizaba para hacer perfumes y aromáticos afrodisíacos. Su color es normalmente negro o pardo. Tal es su cantidad que existe una “Playa del Ámbar” al norte de La Graciosa, otra en Gran Canaria, en donde también es abundante en la Punta y Montaña del Ámbar y en Lanzarote en el lugar denominado el Roque del Ámbar. A veces estos cálculos llegan a tener tamaños enormes de unos 50 Kg. No tenemos mucha información respecto de su uso en época antigua y de si los gétulos o los romanos lo buscaron por la zona. De época aborígen tenemos documentado el uso de huesos de ballena para hacer ídolos (Cueva de los ídolos en La Oliva, Lanzarote).

Con respecto a los instrumentos de trabajo del ámbar no tenemos datos, pero debió usarse el trépano y cierto tipo de gubias o cuchillos especiales para esculpir materiales de mediana dureza.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J. P. (1984): *La construction romaine. Matériaux et techniques*. París.
- BRAEMER, F.(1986): «L'ambre à l'époque romaine: problèmes d'origine, de commerce par terre et par mer, et de lieux de façonnage des objets, notamment figurés», en F. Braemer y D. Deicha (de), *Les ressources minérales et l'histoire de leur exploitation* (Colloques du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, 2). París, pp. 361-381.
- DI BERENGER, A. (1965): *Studi di Archeologia forestale*. Florencia.
- FIORAVANTI, M. y R. Caramiello (2001): “Le travail du bois”, en A. Ciarollo y E. de Carolis, *Catálogo de la exposición Pompéi, nature, sciences et techniques*. Milán, pp. 85 s.
- GOODMAN, W. L. (1964): *The History of Woodworking Tools*, Bell and Hyman. Londres.

**Antiguas producciones
naturales de Canarias**

Lázaro Sánchez Pinto.
Museo de la Naturaleza y el Hombre
Conservador de Botánica

Agua dulce, maderas, frutos silvestres, caza menor y pesca en abundancia son algunos de los recursos naturales que las Islas Canarias ofrecían a los navegantes en la Antigüedad. Teniendo en cuenta que la vecina costa africana es, en su mayor parte, abrupta y árida, no es de extrañar que nuestro archipiélago representara un lugar muy apropiado para establecerse o, simplemente, para avituallar a las flotas que traspasaban las Columnas de Hércules y se adentraban en el océano Atlántico siguiendo el litoral africano hacia latitudes más bajas.

Apenas existe información sobre la naturaleza de las islas antes de que fueran conquistadas y colonizadas a lo largo del siglo XV (un resumen ha sido publicado recientemente por Antonio Santana, 2002). La más antigua y fiable procede de Plinio el Viejo que, al describirlas entorno al siglo I de nuestra Era, hace especial hincapié en lo que seguramente más interesaba a los navegantes: "Abundan en todas las islas frutos y aves de todas las dases. Canaria produce muchas palmeras que dan dátiles y pinos que dan piñones, y tiene mucha miel. En sus arroyos se crían los papiros y los siluros. El aire está infestado por la putrefacción de los animales que continuamente arroja el mar". En pocas frases, Plinio resume los recursos naturales básicos: agua dulce (arroyos), maderas (pinos), frutos silvestres (frutos, dátiles, piñones), caza menor (aves de todas dases) y pesca (animales que continuamente arroja el mar). Conviene aclarar que en Canarias no hay siluros (*Silurus glanis*), unos peces muy grandes que sólo viven en agua dulce, pero sí algunas especies marinas, como las anguilas (*Anguilla anguilla*), que se adentran en los barrancos canarios. Tampoco los papiros (*Cyperus papyrus*) son plantas nativas del archipiélago, y debe tratarse de especies parecidas, como juncos (*Juncus* spp.) y juncias (especies de *Scirpus*, *Holoschoenus* y *Cyperus*) que se desamollan en ambientes semiacuáticos.

En los albores de la conquista y, sobre todo, a raíz de la misma, la información sobre la naturaleza canaria es cada vez más abundante y fidedigna. Bosques de diferente tipo y condición ocupan grandes extensiones en las islas centrales y occidentales, hay muchas aves y frutos silvestres, agua en abundancia, pesca, incluso focas o lobos marinos, cuya piel es muy apreciada para el calzado. A las noticias sobre los grandes recursos naturales se añaden otras sobre algunas producciones menores pero de gran interés comercial. De hecho, los conquistadores, tanto en las islas de señorío como en las realengas, pronto se adjudicaron el monopolio de la sangre de drago, la orchilla, el ámbar gris y otros productos curiosos. La Iglesia también quiso beneficiarse de tan lucrativo negocio, y exigió el pago del diezmo, un impuesto del 10 % sobre el valor de las mercancías que se exportaban de las islas. En la bula *Super Canariae pro rege Castellae allegationes*, promulgada por Eugenio IV en 1434, esto es, 60 años antes de la conquista de Tenerife, se ordenaba pagar diezmo por "la sangre de drago, la orchilla, el ámbar, las conchas" y otras exóticas producciones de las islas. En general, se trata de sustancias como perfumes, tintes, fármacos, etc., conocidas desde tiempos antiguos, muy apreciadas y con un gran valor comercial. Además, ocupaban poco espacio en las bodegas de los barcos y, por tanto, eran fáciles de transportar. Todo esto, obviamente, debió resultar muy interesante a la hora de rentabilizar la inversión de una expedición a Canarias y, por supuesto, la de su posterior conquista.

Básicamente, estos productos se pueden dividir en dos grupos: los de origen vegetal, sangre de drago, orchilla, brea o pez de pino, sal de tarajal, almáciga y leñanoel, y los de origen animal, ámbar gris, púrpura de Tiro y conchas marinas.

Sangre de drago

Es una sustancia de consistencia gomosa, rica en flavonoides, que exudan los dragos de forma natural o por incisiones realizadas en el tronco o las ramas. En contacto con el aire, se oxida y adquiere el color rojo sangre al que alude su nombre, a la vez que pierde elasticidad y se endurece. Si se calienta vuelve a adquirir elasticidad, desprendiendo un olor balsámico bastante agradable. La sangre de los dragos de Socotora (*Dracaena cinnabari*, -Lyons, 1974: 267-), una isla situada frente al Cuerno de África, era conocida

y muy apreciada en la Antigüedad, sobre todo por su virtud para cicatrizar heridas de arma blanca. Tal fue su importancia en el pasado, que los griegos llamaron a esa isla "Cinnabaris", la de color rojo, en referencia al apreciado producto vegetal. Los romanos la conquistaron en el siglo I d.c. por recomendación de Dioscórides, médico del emperador Nerón, y la denominaron "Dioscoroidea" en su honor. Según Plinio El Viejo, citado por Viera y Clavijo en su *Diccionario de Historia Natural de Canarias* (Viera y Clavijo, 1942: 255), la sangre de los dragos canarios fue explotada por los romanos, cuya presencia en el archipiélago figura en varios textos clásicos y está confirmada por la arqueología (Atoche al., 1995). Según la tradición, los guanches la empleaban para momificar a sus muertos (Thieret, 1955: 372). No existen pruebas de ese uso, pero es probable que la aprovecharan de algún modo, ya que se han encontrado pequeñas cantidades en yacimientos arqueológicos (Lorenzo Perera, 1977: 207). En el siglo XIV, la sangre de drago y otros productos vegetales del archipiélago, como la leche de tabaiba, aparecen en algunos tratados farmacéuticos. Así, por ejemplo, se menciona en el *Libro de la indagación exhaustiva y la confirmación probada acerca del tratamiento de las heridas y los tumores*, escrito por el cirujano granadino Muhammad al-Safra a mediados de ese siglo. El médico andalusí destaca sus virtudes como cicatrizante de heridas y llagas, contra las hemorroides, la gonorrea y, sobre todo, para fortalecer las encías (Llaveró Ruiz, 1990: 187). En *Le Canarien* (1980: 40), la crónica de la conquista normanda, hay una referencia al ventajoso comercio que realizaban los normandos con los aborígenes de Gran Canaria, cambiando sangre de drago por "anzuelos de pesca, herramientas viejas y agujas para coser, y obtuvieron sangre de drago que valía al menos 200 doblas de oro y todo cuanto les entregaron no valía ni dos francos". De hecho, Jean de Bethencourt, jefe de la expedición, se reservó el monopolio de su explotación en las islas de señorío, lo mismo que, posteriormente, hicieron los Reyes Católicos en las islas realengas (Viera y Clavijo, 197, II: 481). La sangre de los dragos canarios se exportó a Europa hasta principios del siglo XIX, principalmente por su reputada fama como dentífrico (Cioranescu, 1991: 165). La intensa explotación a lo largo de varios siglos diezmó las poblaciones naturales de dragos, llegando a desaparecer de algunas islas, como La Gomera, donde antaño los hubo (Le Canarien, 1980: 121, 168).

Aparte de su uso como fármaco, la sangre de drago también se empleó en la elaboración de barnices, lacas y tintes, para limpiar cuchillos, espadas, etc. y para dar color a vidrios, mármoles y maderas (Alvarez Rixo, 1824).

Orchilla

Con este nombre se conocen varias especies de líquenes del género *Rocella*, que crecen abundantemente en los riscos y acantilados costeros de Canarias. Su interés radica en que poseen sustancias químicas (eritrina, ácido lecanórico y otras) que tiñen las fibras de origen animal, como la seda o la lana, en una gama de colores desde el púrpura al rojo (Sánchez-Pinto, 1995: 543-544). En la Antigüedad, las telas teñidas con estos colores eran muy apreciadas por las clases dirigentes y representaban un símbolo de riqueza, no sólo por su propia belleza sino por la dificultad para obtener tintes de esos colores en el Viejo Mundo. Las cualidades tintóreas de la orchilla, como el brillo, la durabilidad, la fijación y otras, son inferiores a las de la púrpura de Tiro que producen algunos moluscos marinos. Por eso no es de extrañar que esta última se falsificara con la orchilla, más productiva y fácil de recolectar que los moluscos marinos.

Para obtener la materia tintórea, la orchilla tiene que ser tratada durante varios días con amoníaco diluido, un proceso que antiguamente se hacía con orines viejos, recomen-

dándose los de origen humano por tener mayor concentración en esa sustancia química. Este procedimiento se mantuvo en secreto durante muchos siglos, posiblemente por la repugnancia que podría causar.

La orchilla se cita como un valioso producto en casi todas las crónicas de la conquista. En *Le Canarien*, por ejemplo, se menciona entre las mejores mercancías que se podían vender en Castilla, *"la orchilla, que es muy cara y sirve para teñir"* y, refiriéndose a la de Fuerteventura, dice que *"es la mejor que se pueda encontrar en cualquier país y si algún día la isla es conquistada y puesta a la fe cristiana, será de mucho provecho al señor del país"*, como de hecho así fue (*Le Canarien*, 1980: 121, 168). También se la nombra en el llamado Pacto de las Isletas, suscrito por Diego de Herrera y los guanartemes de Gran Canaria en 1461, varios años antes de la conquista de esa isla (Rumeu, 1975: 74). El escribano Hernando de Párraga, autor del acta oficial, escribió que *"en reconocimiento de su derecho, los guanartemes le dieron para siempre jamás la orchilla de la isla"*.

La producción media anual de orchilla en todas las islas era de unas 85 toneladas, aunque en unas, las más pobres, se recogía más que otras. Así, por ejemplo, en 1570, Fuerteventura exportó 40 toneladas, mientras que Tenerife, entre 1593 y 1595, sólo produjo 33 toneladas. Las exportaciones dependían más de la demanda que de la producción. En los primeros 20 años del siglo XVII se exportaron unas 1.700 toneladas, pero, posteriormente, sólo en el año 1730, se exportaron más de 120 toneladas (Viera y Clavijo, 1942: 161). Teniendo en cuenta que un orchillero podía recolectar diariamente entre 10 y 15 kg de orchilla, la producción media anual de 85 toneladas debió requerir el trabajo de unas 40 personas y, en años excepcionales, de otras 10 más como mucho. Se trata de un número bastante bajo de personas dedicadas exclusivamente a esta labor, sobre todo pensando que estos datos se refieren a los siglos XVI, XVII y XVIII, cuando las poblaciones naturales de orchilla ya estaban bastante mermadas. En tiempos anteriores a la conquista, la orchilla era mucho más abundante y las cantidades recolectadas debieron ser muy superiores. Al respecto, el portuense Betancourt y Castro, que escribió una memoria sobre este líquen a finales del siglo XVIII, cita el ejemplo de un orchillero que, en 1776, recolectó en sólo cuatro horas casi 50 kg de orchilla en los riscos de La Azadilla, cerca de Los Realejos (Tenerife), que hasta ese momento no habían sido explotados (Betancourt y Castro, 1799).

La exportación de la orchilla de Canarias cayó en picado a partir del siglo XIX, no sólo porque sus poblaciones estaban esquiladas sino, sobre todo, por el descubrimiento de las anilinas, unas sustancias sintéticas con propiedades tintóreas que prácticamente acabaron con la producción mundial de los tintes naturales utilizados hasta ese momento.

Brea o pez de pino

La brea o pez es una resina grumosa, espesa, insoluble en agua, de color negro, olor muy fuerte y sabor acre y amargo. Se obtiene por combustión lenta de la tea o duramen de los pinos, de modo que es una mezcla de resina y cenizas. Está formada por numerosas sustancias químicas como ácido acético, acetona, alcohol metílico, toluol, benzol, pirocatequina, creosota y otras. Por sus propiedades impermeables se ha utilizado desde tiempos muy antiguos para embrear calles, sellar barricas y en embadurnados. Su empleo fundamental, sin embargo, ha sido en el calafateado de barcos. En medicina popular también se ha usado en forma de fumigaciones, pomadas, cápsulas, agua de brea, jarabes, etc., como antiséptico y antiinflamatorio de las mucosas del aparato respiratorio y del genito-urinario.

La pez del pino canario (*Pinus canariensis*) es de muy buena calidad y, probablemente por esa razón, se estuvo explotando desde tiempos anteriores a la conquista. Así, por ejemplo, en la Información de Esteban Pérez de Cabitos (Rumeu, 1975: 76n), el clérigo Álvaro Romero atestiguó que estando los guanches de Tenerife en paz con Diego García de Herrera en 1464, "*vido en como sacaban de la dicha Isla, pez e madera*". Excepto las islas orientales y La Gomera, todas las demás eran productoras de pez. Se calcula que de un pino canario "*gordo como un tonel*" se puede obtener una cantidad de pez que es aproximadamente la décima parte de su peso (Fructuoso, 1964: 129). A tenor de la información disponible, Tenerife exportaba una media de 30.000 quintales de pez al año, lo que significa que se quemaban anualmente unas 15.000 toneladas de tea (Cioranescu, 1977, I: 332). Este proceso se hacía en hornos construidos en el interior de los pinares, por lo que era frecuente que se produjeran incendios forestales, tanto fortuitos como provocados, algunos de dimensiones gigantescas, como el que ocurrió en Tenerife en 1575, que arrasó los pinares del norte de la isla, desde Tacoronte hasta Icod (Cioranescu, 1977, I: 460). La pez era un producto estancado, cuya renta pertenecía al cabildo que, desde 1498, había tomado al respecto algunas medidas de intervención y conservación. Aparece en un acuerdo de enero de ese año (Serra Rafols, 1949:5), en el que se ordena que todos los pinares de la isla sean "*dehesa, para que todos los quisieren entrar en ellos a hazer pez que paguen 5 mrs. de cada quintal para los propios desta ysla*". Pero, en febrero de ese mismo año (Serra Rafols, 1949), se establecen ciertas restricciones, "*que ninguna persona no sea osada de hazer ninguna pez si no fuere vecindado...*". En 1500 se obliga a los pegueros a construir casa en La Laguna, plantar 800 sarmientos y, además, se les prohíbe hacer pez en los pinares de Taoro (González Yanes, 1953: 78-80), "*porque aquello es para los engeños de açucar, so pena de 10.000 mrs.*".

Sal de tarajal

El tarajal (*Tamarix canariensis*) es un arbolillo propio de las zonas costeras y tramos inferiores de los barrancos; crece en todas las Islas Canarias, excepto en El Hierro. De sus cenizas se obtiene una sal del mismo tipo que la de Glauber, esto es, sulfato de sodio cristalizado, y a ella se refiere Le Canarien (Le Canarien, 1980: 167) como una "*sustancia de gran provecho*". La sal de Glauber se usa en la fabricación de jabones y pigmentos, y también en explosivos.

Almáciga

Es una resina que producen diferentes especies del género *Pistacia*, como el terebinto (*P. terebinthus*), el lentisco (*P. lentiscus*), el almácigo (*P. atlantica*) y otras. Aparece citada en la Biblia y en otros textos antiguos, y a sus maravillosas propiedades hacen referencia autores clásicos como Teofrasto, Dioscórides o Plinio (Plinio, 1999: 586). Tradicionalmente se ha empleado en la elaboración de perfumes, fármacos (antidiarreico, odontológico) y barnices.

En Canarias crecen de forma natural dos especies de este género, el almácigo y el lentisco. El almácigo es un árbol bastante robusto que se distribuye por todo el Norte de África, extendiéndose por Asia hasta Pakistán. Actualmente, en Canarias se encuentran ejemplares aislados o formando pequeños grupos en las comunidades termófilas de transición entre el matorral de suculentas del piso basal y los bosques de lauráceas y pinares del piso montano. Sin duda, en tiempos pasados fue mucho más abundante, sobre todo en La Gomera, Tenerife, La Palma e, incluso, Fuerteventura, como se refleja

en *Le Canarien* (Le Canarien, 1980: 69). Según Viera y Clavijo (Viera y Clavijo, 1942: 56), en nuestras islas la almáciga se extraía "por incisión en el tronco y ramas gruesas durante los calores del estío, y se va recogiendo en canutos de caña. Usase en los barnices y sirve para perfumar aposentos, dar buen olor a la boca y fortalecer los dientes. Además es balsámica y vulneraria".

El lentisco es un arbusto que tiene una distribución netamente mediterránea; en nuestro archipiélago sólo se encuentra bien desarrollado en Gran Canaria, concretamente en El Lentiscal. En el resto de las islas su presencia es puntual e, incluso, dudosa, por lo que no es de extrañar que se trate de una especie introducida hace mucho tiempo, probablemente antes de la conquista, aunque este extremo es difícil de comprobar. En Marruecos, donde este arbusto es relativamente abundante, se venden en los zocos gotas de lentisco para aromatizar la boca, fortificar las encías y como cardiotónico (observación personal).

Leña noel (*Lignum rhodium*)

El "lignum rhodium" de la Antigüedad era un perfume muy apreciado que, como su propio nombre latino indica, se extraía de una madera que olía a rosas. Aunque ya aparece en la Biblia y lo citan varios autores clásicos, como Hipócrates, Teofrasto, Plutarco o Plinio, no se sabe realmente a qué árbol o arbusto corresponde. Es lo mismo que ocurre actualmente con el "palo rosa", un nombre que se aplica a diferentes especies vegetales cuya madera es de color rosado o huele a rosas.

En Canarias existe un arbusto (*Convolvulus scoparius*), endémico del archipiélago y popularmente conocido como "leñanoel", cuya raíz huele a rosa. Fray Alonso de Espinosa lo cita en su *Historia de Nuestra Señora de la Candelaria* (siglo XVI) (Espinosa, 1967: 29), afirmando que es "muy oloroso y medicinal contra ponzoña... que por ventura será el que de la Escritura Sagrada hace mención". Es muy probable que esta especie se conociera desde tiempos anteriores a la conquista ya que, poco después de la misma, se estaba exportando a España y Holanda. En España se empleaba la raíz para hacer cofres y cuentas de rosario (Fructuoso, 1964: 104), y en Holanda se le extraía la esencia, muy cotizada como perfume. Hasta bien entrado el siglo XVIII, todavía era común en La Palma, sobre todo en La Caldera de Taburiente (Viera y Clavijo, 1971: 404; Glas, 1976: 95), y en las bandas del sur de Tenerife, desde donde se exportaba a Rotterdam (Cioranescu, 1977, I: 457). Actualmente, ya no se encuentra en La Palma ni tampoco en El Hierro, y en el resto de las islas es muy escasa.

Ámbar gris

Es una sustancia grasienta, amorfa, de color gris claro con matices negros y marrones. Cuando se calienta desprende un olor muy agradable, dulzón, como a tierra húmeda. Se encuentra esporádicamente en las costas de casi todos los océanos, en forma de masas globosas de diferente tamaño y peso, desde unos pocos gramos hasta más de 50 kg. Desde tiempos antiguos se ha utilizada en perfumería, no sólo por su grato aroma sino por su propiedad para retener el olor de fragancias volátiles. Por esta razón, en la actualidad casi todo el ámbar gris que se recoge en el mundo es adquirido por las grandes industrias de perfumería.

Su origen ha sido objeto de numerosas hipótesis, algunas realmente sorprendentes. Antiguamente, en China se pensaba que lo excretaban los dragones mientras dormita-

ban en la costa, los griegos creían que era espuma de mar solidificada, y los árabes que procedía de arroyos de cera que la vertían al mar. Marco Polo fue el primer occidental en proporcionar noticias fidedignas sobre este cotizado producto que se recogía en las costas del Océano Índico. El gran viajero supuso, con bastante intuición, que se trataba de una sustancia propia de los fondos marinos de la que se alimentaban los grandes mamíferos marinos y que, después de digerirla, la expulsaban y llegaba flotando hasta el litoral.

En 1783, el físico alemán Franz Schwediawer presentó una comunicación en la Royal Society de Londres en la que demostró que el ámbar gris se forma ocasionalmente en el intestino de los grandes cachalotes (*Physeter macrocephalus*), cuyo alimento preferido son los calamares gigantes (*Architeutis spp.*) que viven en aguas profundas. Estos cefalópodos poseen unas mandíbulas muy duras en forma de pico de loro con las que matan peces y otros animales marinos. Además están provistos de una lengua rasposa o rádula, con varios dientes transversales que se van renovando a medida que se desgastan. Tanto las mandíbulas como los dientes son difíciles de digerir y les producen heridas en las paredes intestinales. Para evitar lesiones mayores, el intestino segrega una sustancia grasienta y viscosa, el ámbar gris, que va envolviendo esos materiales duros a medida que avanzan por el mismo, hasta que son expulsados al exterior a través del ano. De hecho, en el interior del ámbar gris se encuentran casi siempre restos de mandíbulas y dientes de calamares gigantes. Su composición química fue desvelada en 1830 por los químicos franceses Joseph-Bienaimé Carentou y Pierre-Joseph Pelletier, que lograron aislar e identificar su principal ingrediente aromático, la ambreína, una sustancia relacionada con el colesterol.

En Canarias, el origen del ámbar gris también fue un tema debatido. A finales del siglo XVI, el ingeniero italiano Leonardo Torriani, encargado por Felipe II de proyectar las defensas de varias localidades canarias, pensaba que era el fruto de ciertos árboles que crecían en el fondo del mar (Torriani, 1957: 260). Casi un siglo más tarde, el comerciante inglés George Glas, al describir la isla de La Graciosa, en cuyas costas a veces aparecían bolas de ámbar gris, sugería que se formaban bajo las rocas marinas y eran arrojadas a las playas por el oleaje (Glas, 1976). En las islas hay algunos topónimos que hacen referencia a este producto, como la playa del Ámbar, también conocida como Lambra, en La Graciosa, o la punta del Ámbar, en Gran Canaria. Es muy probable que recibieran ese nombre porque antiguamente allí solían encontrarse, entre otras muchas cosas, masas de ámbar gris depositadas por las corrientes marinas.

El precio del ámbar gris era muy alto. A finales del siglo XVI, en Tenerife se vendía a 10 ducados la onza, que significa, más o menos, que un gramo costaba lo mismo que un barril de 60 litros lleno de trigo. Teniendo en cuenta el trabajo que requiere el cultivo de este cereal, podemos imaginar lo atractivo que sería encontrar una pella o bola de ámbar en la costa, que los canarios llamaban "ballena de ámbar". Esa suerte la tuvo Lucas Gutiérrez Perdomo, biznieto del último rey de Lanzarote, que halló a principios del siglo XVII, una "ballena de ámbar" en una playa de la isla. Según Viera y Clavijo (Viera y Clavijo, 1942: 65), el marqués de Lanzarote, D. Agustín de Herrera, se la quitó alegando que todo lo que se recogía en las costas conejeras le pertenecía. Pero Gutiérrez planteó pleito y lo ganó, recibiendo a cambio la vega de Tahíche, parte de la dehesa de Yé y del cortijo de Inaguadén, así como otras tierras. Viera comenta: "*Tanto aprecio se hacía entonces de aquella droga que hoy no se puede oler*". Es interesante esta última frase escrita a finales del siglo XVIII, que indica que el ámbar gris no aparecía entonces en la costas canarias, probablemente porque la pesca a gran escala de los cachalotes ya había

comenzado durante el siglo anterior, reduciendo sensiblemente su número. En la actualidad, se calcula que apenas sobrevive el 10% de su población original.

Otro producto muy interesante relacionado con los cachalotes es el espermacite, un aceite de excelente calidad que se encuentra en grandes cantidades en la cabeza de estos animales. No se sabe exactamente su función, pero se supone que sirve para amortiguar la enorme presión que tienen que soportar cuando se sumergen a más de mil metros de profundidad. El espermacite se emplea actualmente para engrasar instrumentos de precisión. Antiguamente también se hacían velas que duraban mucho tiempo, de ahí el nombre de "esperma" que aún se aplica a la cera derretida. La mención de Plinio el Viejo de que las costas canarias estaban "*infestadas de animales que continuamente arroja el mar*", tal vez se trataba de un guiño a los que conocían el tema, indicándoles indirectamente la presencia de cachalotes en aguas canarias.

Púrpura de Tiro

La púrpura de Tiro es una sustancia tintórea que se extrae de algunas especies de moluscos marinos. Era el tinte más cotizado y apreciado de la Antigüedad, descubierto por los fenicios y utilizado posteriormente por las clases dirigentes griegas y romanas, ya que indicaba poder y riqueza. El nombre "fenicio" es de origen griego, *phoinix*, que significa rojo, en referencia al color de las telas con las que comerciaban esos navegantes. Su valor era tan alto que, por ejemplo, en la época de César un pañuelo teñido de púrpura podía costar más que el sueldo mensual de un funcionario medio. De este color eran las togas de los altos magistrados y la podían llevar los generales romanos cuando regresaban de campañas victoriosas. César fue autorizado por el Senado a llevar siempre esta toga, llamada *triumphalis*, lo que causó malestar entre los senadores más conservadores que consideraban que el color púrpura era exclusivo de la realeza. La púrpura se obtiene de una mucosidad que produce la glándula hipobranquial de varias especies de moluscos de los géneros *Murex* y *Thais* presentes en el mar Mediterráneo. Su estructura química fue identificada en 1903 por los químicos alemanes F. Sachs y R. Kempf, y resultó ser 6,6'-dibromoindigo.

Se necesitan más de 10.000 moluscos para producir unos dos gramos de tinte, aproximadamente la cantidad necesaria para teñir una toga. En varios yacimientos arqueológicos de la región mediterránea, desde el Líbano hasta España, se han encontrado restos de factorías donde se elaboraba el valioso tinte. También en la costa atlántica marroquí, como en Mogador, un islote situado frente a la actual ciudad de Essaouira, se han localizado yacimientos de este tipo. Según Plinio, para capturarlos se colocaban otros moluscos bivalvos semimuertos en una pandorga. Al contacto con el agua, éstos abrían las valvas para recuperarse, momento que aprovechaban los moluscos tintóreos para lanzarles un apéndice extensible, el sifón, y agarrar su masa carnosa. Pero como los bivalvos son muy sensibles, cerraban rápidamente las valvas y los moluscos tintóreos quedaban atrapados por el sifón (Plinio, 1999: 471).

En Canarias se encuentran varias especies de moluscos tintóreos, siendo las más comunes *Murex canarensis* y *Thais haemmastomma*. La primera no es muy común y, además, vive a varios metros de profundidad, pero la segunda es muy abundante y se encuentra a poca profundidad (F. García-Talavera, com. pers.). Recientemente se halló en la isla de La Graciosa un yacimiento paleontológico rico en restos de *Thais haemmastomma*, entre los cuales aparecieron fragmentos de cerámica que se han datado en torno al siglo X a.C. Hasta el momento, este hallazgo arqueológico es la muestra más antigua

sobre la presencia humana en Canarias (García Talavera, 2002: 27).

Conchas marinas

Las conchas de ciertos moluscos bivalvos marinos, concretamente del género *Spondylus*, tuvieron en la Antigüedad una gran importancia y fueron objeto de comercio en diferentes regiones del globo, muchas de ellas situados a gran distancia de la costa. Por ejemplo, conchas de *Spondylus gaederopus*, una especie que vive en el mar Mediterráneo, aparecen en yacimientos neolíticos de los Balcanes, Macedonia, Bulgaria, el valle del Danubio y otras regiones centroeuropeas (Saul, 1974: 16). En las cordilleras centroamericanas y andinas, a miles de metros de altitud, también se han encontrado conchas similares en yacimientos precolombinos, en este caso pertenecientes a *Spondylus princeps*, un molusco propio de las costas pacíficas mesoamericanas. Algunas conchas están finamente talladas y representan figuras de diferente tipología, otras han sido transformadas en anillos, zarcillos o pulseras, otras han sido reducidas a formas circulares, cuadradas o rectangulares, y otras simplemente mantienen su aspecto original. Aunque existe abundante literatura sobre el tema, es difícil entender la fascinación que esas conchas en concreto pudieron ejercer en pueblos de culturas tan diferentes y tan alejadas entre sí. La realidad es que a lo largo de muchos siglos y en distintas regiones del globo, avezados comerciantes se han aprovechado de ese inusitado interés y han obtenido pingües beneficios a cambio de las humildes conchas marinas.

En las playas de nuestras islas, sobre todo en las orientales, también suelen aparecer conchas de este tipo después de producirse grandes marejadas. Pertenecen a *Spondylus senegalensis*, una especie llamada "ostrón" en Canarias, que vive en todos los archipiélagos macaronésicos y en la costa atlántica africana, desde Marruecos hasta Angola. Estas conchas eran muy valoradas antiguamente en regiones del interior del continente, como Mali o Burkina Faso, donde hasta hace poco su posesión era un símbolo de poder (García Talavera, 1995: 84). Se sabe que antes de la conquista de las islas realengas, los portugueses comerciaban con tribus africanas en La Mina (Guinea), cambiando ostrones recolectados en Canarias y Cabo Verde por su peso en oro. En 1478 los Reyes Católicos declararon el monopolio de "*las conchas de la mar muy grandes*" que se recolectaban en Canarias, ya que entonces se cotizaba cada una entre 20 y 30 ducados de oro (Fernández-Armesto, 1982: 67). Unos años más tarde, en 1490, unos vecinos de Sevilla plantearon pleito contra D^a Inés de Peraza, esposa de Diego de Herrera, señor de Lanzarote y Fuerteventura, porque les había quitado 46 conchas valoradas en más de 700 ducados. Los ostrones canarios siguieron teniendo importancia económica a lo largo de los siguientes años. Incluso se dejaban en herencia, como aparece en el testamento de Alonso Bello que, en 1511, dejó a sus herederos 9 conchas valoradas en 31,5 reales (Fernández-Armesto, 1982: 217). Hasta mediados del siglo XVII, aún se comercializaban, cotizándose la pieza en unos 4 reales (Cioranescu, 1977: 462). Curiosamente, en muchos hogares canarios todavía hay algún ostrón que ha ido pasando de generación en generación y que, por lo general, se usa como cenicero.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, D. & MILLER, A. (1996). Saving the spectacular Flora of Socotra. *Plant Talk*. 6: 19-22.
- ALVAREZ RIXO, J. A. (1842). *Disertación sobre el árbol Drago*. Manuscrito. 10 pp. Biblioteca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. La Laguna.
- ATOCHÉ, P., PAZ, J. A., RAMÍREZ, M.^a. A. & ORTIZ, M.^a. E. (1995). *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Cabildo Insular de Lanzarote. Arrecife. 149 pp.
- BETANCOURTY CASTRO, J. (1799). *Discurso sobre la Historia Natural de la Orchilla con reflexiones acerca de su conservación y aumento de cosecha*. Manuscrito inédito. Biblioteca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Laguna.
- CIORANESCU, A. (1977). *Historia de Santa Cruz de Tenerife*. Tomos I-IV. Servicio de Publicaciones. Caja General de Ahorros de S/C de Tenerife.
- CIORANESCU, A. (1978). *Colón y Canarias*. Aula de Cultura de Tenerife.
- CIORANESCU, A. (1980). *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias*. Aula de Cultura de Tenerife.
- CIORANESCU, A. (1991). La Sangre de Drago. *Sec. Pub. Univ. La Laguna*. Homenaje Telesforo Bravo. Tomo II: 163-178
- GARCÍA-TALavera, F. (1995). *El oro y las conchas de Canarias*. En "Canarias desde el corazón". Colección Tasufla, nº 11. Ed. Benchoño. La Laguna: 83-86.
- GARCÍA-TALavera, F. (2002). Depósitos fosilíferos del holoceno de La Graciosa (Islas Canarias) que incluyen restos arqueológicos. *Rev. Acad. Canar. Cienc.*, XIV (3-4): 19-35.
- GLAS, G. (1976). Descripción de las Islas Canarias (1764). *Fontes Rerum Canariarum*. XX. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- GONZÁLEZ YANES, E. (1953). Importación y exportación en Tenerife durante los primeros años de la conquista (1497-1503). *Revista de Historia*, nº 101-104. Universidad La Laguna.
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, F. (1982). *The Canary Islands after the Conquest*. Oxford Historical Monographs. Oxford University Press. Oxford.
- FRUTUOSO, G. (1964). Las Islas Canarias (Saudades da Terra, 1590). *Fontes Rerum Canariarum XII*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- LLAVERO RUIZ, E. (1990). Plantas medicinales legendarias: la sangre de drago. *Boletín Millares Carlo*, 11: 185-190.
- LORENZO PERERA, M. J. (1977). Una cueva-habitación en la urbanización Las Cuevas (La Orotava. Tenerife). *El Museo Canario* (34-35): 195-225.
- LYONS, G. (1974). In search of dragons. *Cactus and Succulent Journal*, 46: 267-282.
- PLINO SEGUNDO, C. (1999). *Historia Natural*. Traducida y anotada por F. Hernández y J. De Huerta. Visor Libros. Universidad de México.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1975). *La conquista de Tenerife (1494-1496)*. Aula de Cultura de Tenerife.
- SÁNCHEZ-PINTO, L. (1995). A brief history of the canary weed (*Roccella*, Lichens). In: Daniels, F. J. A., Schulz, M. & Peine, J. (Hrsg.). *Flechten Follmann. Contributions to lichenology in honour of Gerhard Follmann*: 543-551. Geobotanical and Phytotaxonomical Study Group, Botanical Institute, University of Cologne.
- SANTANA, A., T. Arcos, P. Atoche y J. Martín (2002). El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias. *Spudasmata*, Band 88. Georg Olms Verlag. Zürich-New York.
- SAUL, M. (1974). *Shells, an illustrated guide to a timeless and fascinating world*. The Hamlyn Publishing Group Limited. London
- SERRA RÁFOLS, E. (1943). Datos en Tenerife. *Revista de Historia*, nº 62. Universidad de



La Laguna.

SERRA RÁFOLS, E. (1949). Acuerdos del Cabildo de Tenerife. 1497-1507. *Fontes Rerum Canariarum* IV. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

SERRA RÁFOLS, E. y L. De La Rosa (1952). Acuerdos del Cabildo de Tenerife. 1508-1513. *Fontes Rerum Canariarum* V. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

THIERET, J.W. (1955). Dragon's Blood. *Nature*, 48 (7): 372-374.

TORRIANI, L. (1959). *Descripción de las Islas Canarias (1590)*. Goya Ediciones. S/C Tenerife.

VIERA Y CLAVIJO, J. (1967-71). *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias (1776)*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife.

VIERA Y CLAVIJO, J. (1942). *Diccionario de Historia Natural*. Edición 1866. Imprenta Valentín Sanz. Santa Cruz de Tenerife.

Internet:

Sal de tarajal: <http://www.fabufrij.hpg.ig.com.br/usoinorg.htm>

Almáciga: <http://www.adventurecorps.com/sadana/abot.html>

Leñanoel: <http://www.newadvent.org/cathen/12149a.htm>

Ámbar gris: <http://www.netstrider.com/documents/ambergris/summary/index.html>

Púrpura: <http://www.chriscooksey.demon.co.uk/tyrian/>

Conchas: <http://www.publiafinsa.com/modules.php?name=News&file=article&sid=297>

CATÁLOGO



El Territorio Mítico

Las Islas Canarias, para sus habitantes nativos, han sido **Afortunadas**: sino un espacio de asustos, nostalgia y olvido.

Sus pobladores, lejos de convertirse **bienaventurados**, de vivir en **paraisos** felices y abundantes en que fluyen trigo y canario de suficientes **alimentos** o recursos naturales en los que **convivieron** que **esforzaron** **permaneciendo** para convertirse en un **modelo** **intelectual** donde se fueron conformando **culturas** propias.

Mucho más **fuera** lo **fantástico** de este **tiempo**, si no **existiera** la **mitad** de la **isla**, o más **intelectual** e **incienso**, por **habitar** en un **tiempo** **muerto** y en este **contexto**, no **proyecto** **alguna**, que a **esta** **zona** **para** **quien** **produce**.

En las islas, según el mito, vivían los reyes de las islas canarias.

El Océano es el espacio de lo desconocido y temeroso. Su aparente caos está ordenado y gobernado por dioses que controlan tanto las profundidades como la superficie. En su horizonte muere el sol y se sitúan los paraísos y los infiernos. Son tierras de riquezas naturales desbordantes pero inaccesibles porque monstruos terribles las custodian o porque la barbarie de sus habitantes impide su conquista. Adentrarse en él y enfrentarse a los monstruos que lo habitan y defienden sólo está al alcance de los dioses.

Otros poetas han imaginado la expedición de Hércules para robar los bueyes de Gerión y las manzanas de oro de las Hespérides, y hablan de las islas de los Bienaventurados, que hoy reconocemos en algunas de las islas no muy lejanas de la Mauritania, que está frente a Cádiz.

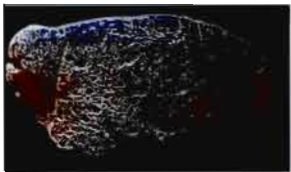
Estabao, Libro II, Cap. II, 13-14.

CARNERO

Escultura zoomorfa de bulto redondo tallada sobre un bloque de basalto gris de forma oval con una cara plana sobre la que se apoya. Tradicionalmente considerada como la representación de un cerdo, ha sido catalogada como carnero por el profesor Balbín. Una incisión circular en uno de los extremos le sirve para marcar la cabeza. De la incisión parten cinco líneas longitudinales paralelas que se rematan con otras tantas horizontales.

Fue descubierta en 1942 semienterrada en la explanada S-SE que rodea la muralla, cerca de la entrada del denominado "Palacio de Zonzamas".

Rafael González Antón



Archivo fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

- Material:** Piedra
- Dimensiones:** Longitud: 148 cm
Anchura: 42 cm
Altura: 57 cm
- Procedencia:** Zonzamas (Teguise, Lanzarote)
- Depósito:** Ayuntamiento de Arrecife.
Lanzarote

BIBLIOGRAFÍA:

ATOCHÉ PEÑA, P. et al. (1987). "Elementos fenicio-púnicos en la religión de los mahos. Estudio de una placa procedentes de Zonzamas (Teguise, Lanzarote)". *ERES (Arqueología)*. Museo Arqueológico y Etnográfico. OAMC. Cabildo de Tenerife: pp. 7-39.

BALBÍN BEHRMANN, R. de et al. (1987). "Lanzarote prehispánico. Notas para su estudio". *XVIII Congreso Nacional de Arqueología, 1985*: pp. 19-53. Zaragoza.

CABRERA PÉREZ, J. C. et al. (1999). *Majos. La primitiva población de Lanzarote. Islas Canarias*. Fundación César Manrique. Lanzarote.

MEDEROS MARTÍN, A. et al. (2003). *Arte rupestre de la prehistoria de las Islas Canarias*. Estudios Prehispánicos, 13. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Madrid.

KANTHAROS ÁTICO DE LA CLASE DEL VATICANO (CLASE M)



Photo: Vatican Museums

Material: Cerámica
Dimensiones: Altura: 19,8 cm
 Diámetro de la copa: 12,7 cm
 Anchura: 18,8 cm
 Diámetro del pie: 8,5 cm
Procedencia: Vulci (Etruria, Italia)
Nº Inventario: I 6539
Depósito: Musei Vaticani.
 Museo Gregoriano Etrusco.

Sobre este *kantharos* con dos caras humanas simétricamente opuestas, están representadas la cabeza de Heracles y la de un hombre negro. Heracles lleva sobre la cabeza una leonté cuyas patas se atan debajo del cuello, realizada en bajo relieve y con los detalles pintados en negro; los dientes del animal resaltan en blanco. Con la asociación de los dos personajes se alude al episodio en que Heracles se enfrenta al mítico soberano egipcio, Busírides quien, para evitar una hambruna, sacrificaba a los extranjeros que llegaban a Egipto. Entre ellos, Heracles, que de vuelta de la empresa del Jardín de las Hespérides, es atrapado y conducido al altar de sacrificio, donde se revela ante el cortejo y el propio faraón. Se cree que la leyenda surgió por el carácter de la penetración griega (predominantemente jónica), y no siempre pacífica, en el delta del Nilo, que llevó al nacimiento del imperio de Naukratis en los siglos VII-VI a. C.

Gracias a las relaciones con el Egipto faraónico, los griegos incrementaron su conocimiento sobre el mundo africano mediante el contacto con la etnias nilóticas del África interior ya desde el siglo VII a. C. El interés por los rasgos negroides, que se remonta al periodo minoico, se intensifica en este contexto y se manifiesta con la producción de los primeros vasos en la colonia del delta. La producción ática, ya a finales del siglo VI a. C., representa con gran naturalidad a los africanos de piel oscura, utilizando el contraste del barniz negro de la superficie cerámica, para resaltar la cabellera rizada en rojo, y los ojos y cejas en blanco. Una sugerencia exótica constatada posteriormente con la presencia de negros africanos introducidos como esclavos en Atenas o enrolados como mercenarios, como sucedió en las armadas de Serse alrededor del 480 a.C.

En este vaso se contraponen, con gran efecto, el tipo europeo del griego y los rasgos negroides del bárbaro. Los ceramistas áticos proponen de vez en cuando variantes que pueden incluir también otros motivos.

Aproximadamente 480-470 a. C.

BIBLIOGRAFÍA:

- BEAZLEY, J.D. (1929). "Charinos. Attic Vases in the Form of Human Heads", in *JHS* 49, pp. 37-38, p. 60, n. 3.
 BEAZLEY, J.D. (1963). *Attic red-figure vase-painters*. Oxford, p. 1538, n. 4.
 HELBIG, W. y H. Speier (1963). *Führer durch die öffentlichen Sammlungen klassischer Altertümer in Rom, I, Die Päpstlichen Sammlungen im Vatikan und Lateran*, Tübingen, p. 703, n. 981.
 LIMC. 1981: *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*. Zürich-München.
 LIMC III: LAURENS, A. F., s.v. Bousiris, p. 151 n. 34.
 LIMC IV: BOARDMAN, J. y O. Palagia, s.v. Herakles, p. 743, n. 251.
 (1842). *Monumenti del Museo Etrusco Vaticano acquistati dalla munificenza di Gregorio XVI, Pontefice Massimo e per di lui ordine disegnati e pubblicati*, ed. B. Roma 1842. II, tav. LXXXIXI.
 (1842). *Musei Etrusci quod Gregorius XVI Pon. Max. in aedibus Vaticanis constituit monumenta linearis picturae exemplis expressa et in utilitatem studiosorum antiquitatum et bonarum artium publici iuris facta*, ed. A. Roma 1842. II, tav. IV.

ESCULTURA THORACATA

Estatua de bronce que representa a un emperador con coraza. Lo que actualmente se expone corresponde a la coraza, parte de la túnica, una serie de dobles lambrequines, launas y parte del *colobium*, así como el hombro y comienzo del brazo derecho. En el Museo de Cádiz se guardan también algunos fragmentos correspondientes a las piernas, el pie descalzo, y parte de los brazos, aunque es dudosa su pertenencia a esta escultura. La coraza está decorada en su parte central y superior con una máscara de Océano. Debajo, en forma de eje central, un candelabro cuya base es una palmeta. Una serie de roleos, hoja de acanto y finos tallos rodean la coraza, en cuyos laterales figuran dos grifos de los que sólo se conserva uno. Los lambrequines están decorados con palmetas. En cuanto a la técnica, la pieza está hueca aunque debió ir rellena de plomo y está fundida en trozos pequeños unidos por pernos. Se trata de una pieza excepcional, que fue hallada en 1925 en un arrecife cuyo nombre de Rompetimones es bastante elocuente, entre la isla de Sancti Petri y el caño del mismo nombre.

Respecto a su cronología, a pesar de su similitud con el Augusto de Prima Porta en cuanto a la actitud de la figura, parece más adecuada la fecha de finales del siglo I y comienzos del siglo II, por los paralelos hallados en Germania y Dacia, así como por el estilo de la máscara de Océano que recuerda a los mosaicos de esta fecha.

María Dolores López de la Orden



Archivo Fotográfico. Museo de Cádiz.

Dimensiones: Altura de coraza: 85 cm
Parte inferior: 62 cm
Máscara: 11 cm
Procedencia: Sancti Petri, Cádiz
Nº Inventario: 4584
Depósito: Museo de Cádiz

BIBLIOGRAFÍA:

- GAMER, G. (1986). "Eine Bronzene Panzerstatue in Cádiz". *Madridrer Mitteilungen* 9, pp. 289-299, lám. 93-98.
ACUÑA FERNÁNDEZ, P. (1975). "Esculturas militares romanas de España y Portugal. I. Las esculturas thoracatas". *Biblioteca de la Escuela de Historia y Arqueología de Roma* 16, p.111-115, fig. 83-94.
RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1990) "Los bronce romanos de la Bética y la Lusitania". *Los Bronces romanos en España*, Madrid, p. 91, lám. 41-42.
FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1998). "Escultura thoracata", *Hispania. El legado de Roma*, p. 504.

CABEZA DE OCÉANO (?) COMO GÁRGOLA



Archivo fotográfico:
Museo Nacional del Prado.

Dimensiones: Altura: 0,445 m
Anchura: 0,38 m
Profundidad: 0,17 m
Procedencia: Colección Real Alcázar o
Palacio Real. Madrid
Nº Inventario: E-349
Depósito: Museo del Prado, Madrid

La majestuosa cabeza adornaba en la Antigüedad probablemente una fuente. En la parte posterior se ve un gran orificio tapado con yeso, a través del cual pasaba el agua a la boca; ésta fue también añadida en época moderna. Originalmente, el altorrelieve se hallaba empotrado en un muro.

Como la escultura del Prado carece de atributos determinantes, no resulta fácil establecer su identidad. Con su ancho rostro de mirada severa, la cabellera ondulada que cae hasta los hombros y su larga barba de rizos ondulados, la escultura pertenece por su tipología al grupo de las llamadas divinidades patriarcales, es decir los dioses Zeus, Poseidón, Asclepios y Serapis. Océano, cuya cabeza impresionante aparece a partir de mediados del siglo II d. C. en los relieves de sarcófagos romanos, suele ser representado de forma muy parecida, pero con pinzas de cangrejo en la cabellera o escamas de pez en el rostro. Dado que la cabeza de Madrid no presenta ninguno de los atributos mencionados, una interpretación como Océano no es del todo segura. Por otra parte, no tiene por qué tratarse de una divinidad acuática, *stricto sensu*, ya que desde comienzos de la época imperial se utilizaban como gárgolas también diferentes máscaras dramáticas y máscaras de dioses como Sileno, Zeus o Asclepio.

Mientras que en la cabeza del Prado algunos motivos aún remiten a modelos del pleno helenismo, la simetría de bucles análogos a ambos lados de la cabeza constituye un elemento característico de una reelaboración clasicista. El trabajo de mármol favorece una datación hacia finales del período adrianeo (130-140 d. C.).

Stephan F. Schröder

BIBLIOGRAFÍA:

- BLANCO, A. (1957). *Catálogo de la escultura, Museo del Prado*, Madrid, p. 120, núm. 349-E.
THIMANN, E. (1959). *Hellenistische Vatergottheiten*. Münster.
KAPOSSY, B. (1969). *Brunnenfiguren der hellenistischen und römischen Zeit*. Zurich, p. 26.
KOCH, G. y H. Sichtermann (1982). *Römische Sarkophage. Handbuch der Archäologie*. Berlin, p. 196, fig. 241.
SCHRÖDER, S. F. (2004). *Museo del Prado, Catálogo de la escultura clásica*. Vol. II. Madrid, p. 426 ss., núm. 195.

LUCERNA

De cerámica, hecha a molde. Pico de terminación redondeada con sencillas volutas en el *rostrum*, tipo Loeschcke IV (Dressel 11). El disco es circular cóncavo, decorado con tritón y con orificio de aireación a la derecha; el hombro, de tendencia horizontal, está separado del disco por dos anillos. Base plana, ligeramente realzada. El relieve de la decoración está muy poco definido por lo que las formas aparecen en extremo difusas. La pasta es de color marrón oscuro, grisácea.

Las lucernas de volutas son la primera producción imperial propiamente dicha y se fechan en el siglo I d.C. Están realizadas a molde por lo que podían multiplicarse con facilidad. Debido a esto, tuvieron una gran difusión por todo el mundo romano, desde talleres itálicos, estableciéndose a partir del reinado de Tiberio talleres locales en las provincias por lo cual es muy frecuente su hallazgo, principalmente en necrópolis, siendo un documento arqueológico de gran interés ya que ayuda a fechar.

El motivo que decora el disco pertenece al *thiasos* marino. Representa a Tritón con dos largas colas serpentiformes anilladas y torso desnudo, ligeramente hacia la izquierda y mirando a la derecha; con la mano de este lado sujeta una *buccina* en forma de larga caracola marina cónica que va haciendo sonar; con la mano izquierda sostiene un timón o maza que no se aprecia claramente. Lleva la cintura rodeada de algas que cuelgan hasta los muslos. La figura está bien diseñada y se ajusta perfectamente al reducido espacio del disco.

Paralelos que se conocen del dios en esta forma, aparecen en una lucerna del mismo tipo procedente de Cerro Muriano (Córdoba) que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, de Madrid, y en otra hallada en Cyrene del tipo VIII de Loeschcke y siglo II d.C., Tritones semejantes se pueden ver en otras lucernas y en mosaicos como uno que se conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla, procedente de Itálica y fechado en el siglo III d.C.

Aunque su origen se ha buscado en Oriente, hacia el siglo VII a.C. en la iconografía fenicia y asiria, sin embargo el tipo griego, en el siglo IV a.C. es el más seguro, pasando en época helenística al arte romano, donde está bien representado sobre todo en mosaicos.

La función de estos pequeños objetos, era la iluminación en los establecimientos públicos, en las casas, en los templos con carácter votivo y en las tumbas formando parte del ajuar funerario, debido al carácter sagrado que se atribuía al fuego. En la vida social de los romanos, se empleaban también en las fiestas públicas y espectáculos nocturnos y en las solemnidades religiosas. Tenían también un sentido conmemorativo: la celebración del nacimiento de un emperador, de un hijo o de cualquier otro acontecimiento familiar. También se colocaban en los santuarios donde tenían un significado religioso, ritual, aspecto que, como el funerario, después fue asimilado por los cristianos.

Carmen Martín Gómez

BIBLIOGRAFÍA:

- ÁLVAREZ OSSORIO, F. (1942). "Lucernas antiguas del MAN", en *AEspA*, XV.
BAILEY, D. M. (1988). *A catalogue of the lamps in the British Museum*, III. Londres, Q1878.
FERNÁNDEZ-CHICARRO, C. (1952-1953). "La colección de lucernas antiguas del Museo Arqueológico de Sevilla", en *M.M.A.P.* XIII-XIV.
LOESCHCKE, S. (1919). *Lampen aus Vindonissa*. Zurich.
PUYA, M. *Lucernas romanas del Museo Arqueológico de Sevilla* (Tesis de Licenciatura inédita).



Fotografía: Mario Fuentes

Dimensiones: Longitud: 112 mm
Anchura: 82 mm
Altura: 26 mm
Procedencia: Itálica (Santiponce, Sevilla)
Nº Inventario: R.E.P 2867
Depósito: Museo Arqueológico de Sevilla

LUCERNA



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico Nacional

Dimensiones: Altura: 2,6 cm
Longitud: 11,2 cm
Diámetro: 8,3 cm
Procedencia: Cerro Muriano, Córdoba
Nº Inventario: 13525
Depósito: Museo Arqueológico
Nacional, Madrid

Lucerna de volutas con pico redondeado. Orla muy estrecha y horizontal separada del disco por dos molduras. El orificio de alimentación está situado hacia la parte izquierda y tiene una pequeña hendidura horizontal para la aireación en el arranque de la piqueta. Depósito de paredes altas y curvas y base plana. Presenta huellas de fuego en el *rostrum*. Fabricada a molde. Pertenece al tipo IV de Loeschche.

El disco está decorado con la representación de un tritón marino, de doble cola, soplando una larga caracola que sostiene con su mano derecha; en la izquierda lleva un remo. En ésta, como en todas las representaciones romanas, el tritón aparece siempre como un hombre joven emergiendo, con sus serpenteantes colas, de las olas del mar. Considerado como un dios menor en la mitología clásica, Tritón es el acompañante de las Nereidas en sus viajes por mar hacia las Islas de los Afortunados.

Este tipo de lucernas realizadas a partir de Tiberio son el modelo, casi único, hasta la primera mitad del siglo I. El disco sirve de soporte para realizar el motivo decorativo del que existe una gran variedad de temas tanto de la vida cotidiana como mitológicos. Dentro de los *instrumenta domestica*, las lucernas, realizadas en cerámica, suponen una parte importante del conjunto de objetos destinados a la iluminación de los hogares romanos.

El yacimiento de Cerro Muriano ha proporcionado importantes testimonios para el conocimiento del mundo romano de la Bética. Esta lucerna formaba parte del ajuar de una tumba en una de sus necrópolis.

Ángeles Castellano

KYLIX ÁTICO DE FIGURAS ROJAS AL ESTILO DE DOURIS

En el círculo interior del *kylix* está representado Heracles con leonté, arco y maza navegando en el interior de un enorme *deinos*. El recipiente está decorado con aguas encrespadas donde nadan peces y pulpos. Se trata de la representación del viaje de Heracles a bordo de la copa de oro regalada por Helios, después de que el héroe le apuntara con su arco, cerca de la isla de Erytheia, que la tradición antigua situaba próxima a Cádiz, en la desembocadura del río Guadalquivir. En esta isla se enfrenta al monstruo de tres cuerpos, Gerión, al pastor Eurytion y al perro Orthros para conquistar las manadas de bueyes que debía conducir a Tirinto (la décima empresa que le había impuesto Euristeo). En el exterior está repetido, en ambos lados, el duelo entre Aquiles y Héctor ante la presencia de Apolo y Atenea. Se trata de la representación de dos momentos del combate, en la primera escena la lanza de Héctor se parte, por lo que, en la otra escena, tiene que desenvainar la espada; en ambas Apolo lleva una flecha en la mano.

La decoración del *kylix* es semejante a la realizada por Douris, pintor ático de estilo riguroso que junto con otras personalidades domina el panorama artístico de las primeras tres décadas del siglo V a. C. Maestro muy prolífico y muy reconocido en su tiempo, Douris firma 39 vasos como pintor y dos como ceramista. Una de sus principales cualidades es la gran maestría en el dibujo, así como su capacidad de inventar una gran cantidad de motivos y esquemas figurativos. El motivo representado en el círculo interior constituye una sugestiva evocación, envuelta en el aura del mito, de los viajes de aventuras e inciertos hacia el extremo occidente realizados por los griegos en el límite del mundo conocido en la Antigüedad. Aproximadamente 480 a. C.



Photo: Vatican Museums.

Material:	Cerámica
Dimensiones:	Altura conservada: 5,5 cm Diámetro: 29,5 cm
Procedencia:	Vulci (Etruria, Italia) Excavaciones arqueológicas del Gobierno Pontificio- Vincenzo Campanari (1835- 1837)
Nº Inventario:	16563
Depósito:	Musei Vaticani. Museo Gregoriano Etrusco

Maurizio Sannibale

Traducción: L. Stinga, L. González y E. Acosta

BIBLIOGRAFÍA:

- BEAZLEY, J. D. (1963). *Attic red-figure vase-painters*. Oxford, p. 449, n. 2.
- BURANELLI, F. (1991). "Gli scavi a Vulci della società Vincenzo Campanari-Governo Pontificio (1835-1837)". *Studia Archaeologica* 58, Roma: pp. 87-88, fig. 14.
- BURANELLI, F. y M. Sannibale (1998). "Reparto antichità Etrusco-Italiche (1984-1996)". *BollMusPont* 18: pp. 139-441, pp. 158, 360, fig. 194.
- (2002) *Die Griechische Klassik, Idee oder Wirklichkeit*, catalogo mostra (Berlín-Bonn 2002), Mainz, pp. 107-108, n. 15 (C. Berns).
- HELBIG, W. y H. Speier (1963). *Führer durch die öffentlichen Sammlungen klassischer Altertümer in Rom, I. Die Päpstlichen Sammlungen im Vatikan und Lateran*, Tübingen, p. 683, n. 946.
- LIMC: *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Zürich-München, 1981.
- LIMC I, s. v. Achilleus, n. 570.
- LIMC II, s. v. Apollon, n. 880 a.
- LIMC III, s. v. Herakles, n. 2552.
- (1842) *Monumenti del Museo Etrusco Vaticano acquistati dalla munificenza di Gregorio XVI, Pontefice Massimo e per di lui ordine disegnati e pubblicati*. Ed. B. Roma, II, tav. LXXIV, I.
- (1842) *Musei Etrusci quod Gregorius XVI Pon. Max. in aedibus Vaticanis constituit monimenta linearis picturae exemplis expressa et in utilitatem studiosorum antiquitatum et bonarum artium publici iuris facta*. ed. A. Roma, II, tav. LXXVIII.

ENTALLE ROMANO. HÉRCULES Y EL LEÓN DE NEMEA



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico Nacional

Material: Jaspe rojo
Dimensiones: Altura: 16 mm
Anchura: 12 mm
Grosor: 2 mm
Cronología: Siglo IV d.C.
Nº Inventario: 1977/45/511
Depósito: Museo Arqueológico
Nacional, Madrid

Entalle de jaspe rojo, de forma oval, con cara y dorso planos y perfil cortado hacia el reverso, grabado en ambas caras.

Anverso: Hércules, desnudo, de pie a la izquierda, luchando con el león de Nemea, también de pie, apoyado en las patas traseras. A la derecha, la clava. Línea de suelo.

Reverso: K K K dispuestas en triángulo.

El uso como amuletos de las gemas talladas estuvo muy extendido entre griegos y romanos por las virtudes mágicas que se atribuían a determinadas piedras. Se creía que diamantes, amatistas, esmeraldas, jaspes, hematites y otras muchas piedras preciosas y semipreciosas podían prevenir y curar enfermedades y favorecer el buen término de las obras y deseos de su propietario. Tallar ciertos motivos o inscripciones en ellas acrecentaba su valor mágico, y hay que observar que, en estos casos, el grabado se hacía para verse o leerse directamente en la piedra y no, como en los sellos, en negativo para que se imprimiera correctamente en la impronta. Aunque ya Plinio daba en su *Historia Natural* una larga lista de piedras a las que se atribuían estas virtudes, el uso de estos amuletos, especialmente de los jaspes en todos sus colores y de la hematites, aumentó a partir de la segunda mitad del siglo II y sobre todo en el III d.C.

Los temas son muy variados y el estilo no siempre cuidado, ya que la estética no era el objetivo principal: motivos astrales, simbólicos, composiciones monstruosas o extrañas, fórmulas en griego o en escritura jeroglífica, pero también dioses y escenas de la mitología griega y romana. En este entalle encontramos la familiar escena de Hércules luchando con el león de Nemea, ahora combinado en el dorso con el signo de la triple K. Se trata de una imagen cuyo uso mágico está atestiguado en el mundo griego desde muy antiguo, pues Heracles era invocado frecuentemente como *alexikakos*, "el que aparta el mal". Gracias a un médico del siglo VI, Alejandro de Tralles, sabemos que este tipo en particular de amuleto, montado en un anillo de oro, se utilizaba para prevenir y combatir los cólicos. Los ejemplares conocidos son prácticamente todos de color rojo y la mayoría, como éste, de jaspe. Por sí misma se trata de una escena puramente mitológica y no hay nada que indique su carácter talismánico, excepto la presencia de la triple K en el dorso, sin duda una invocación mágica, para la que se han propuesto varias interpretaciones.

Paloma Otero Morán

BIBLIOGRAFÍA:

- CASAL, R. (1990). *Colección de glicpta del Museo Arqueológico Nacional. Serie de entalles romanos*. Bilbao, nº 511 (esta pieza) y pp. 66-67.
BONNER, C. (1950). *Studies in magical amulets*. Michigan, pp. 6, 62-64 y nº 108-110.

CAMAFEO DE ÁGATA – SARDÓNICA CON CABEZA DE HERACLES

Camafeo de extraordinaria belleza en el que el grabador ha sabido aprovechar magníficamente las tres capas naturales de la piedra, de manera que el perfil blanco del joven Hércules resalta nítidamente sobre el fondo oscuro y contrasta con la piel de león que le adorna la cabeza. El héroe imberbe se representa después de realizar el primero de sus doce míticos trabajos, la matanza del león de Nemea, cuyos restos se convertirán en parte integrante de la iconografía de Heracles. Vollenweider atribuye la pieza a Gnaios, grabador de la corte de Juba II de Mauritania, probablemente en el último cuarto del siglo I a C.

Gracias a este particular camafeo, magníficamente realizado, ha sido posible reconstruir, al menos en parte, la historia de sus últimos propietarios. Sabemos que en 1457 formaba parte de la colección del veneciano Pietro Barbo, cardenal de San Marco, que fue designado papa en 1464, con el nombre de Paolo II, como se deduce del antiguo inventario de los bienes de Barbo redactado en aquel año que así lo describe: "*cameus magnus, caput Herculis cum pelle leonis in capite*". A la muerte de Paolo II, en 1471, su sucesor, el papa Sixto IV, donó o vendió a un precio simbólico a Lorenzo de Medici algunas gemas de altísimo nivel artístico, entre ellas el camafeo con Heracles, que en el inventario de 1491, realizado por Lorenzo, es descrito de esta manera: "*uno cammeo, legato in oro, suvi l° testa di rilievo di giovane, pelle di liono et testa, in campo nero...*". Lorenzo el Magnífico quiso ligar para siempre su nombre a estas gemas haciendo grabar las siglas LAVR.MED. que son legibles en la zona izquierda de este camafeo. Las gemas, conservadas en el Museo de Nápoles, fueron heredadas por Margarita de Austria, viuda de Alejandro de Medici, y esposa, en segundas nupcias, de Octavio Farnese. Posteriormente, las hereda Carlos de Borbón quien las hizo trasladar de Parma a Nápoles en 1736. Conservadas primero en el Palacio Real y más tarde en CapodiMonte hasta 1806, fueron trasladadas en 1817 al Real Museo Borbónico, actual Museo Arqueológico.



Archivo Fotográfico: Museo Archeologico di Napoli.

Dimensiones: Altura: 3 cm
Anchura: 2,3 cm
N° Inventario: 2585 I
Depósito: Antigua colección Farnese.
Museo Archeologico Nazionale di Napoli.

Teresa Giove

Traducción: L. Stinga, L. González y E. Acosta

BIBLIOGRAFÍA:

- VOLLENWEIDER, M. L. (1972). *Die Portraitgemmen der römischen Republik*. Mainz, p. 80, tav. XLII, 3.
DACOS, N.; A. Giuliano y U. Pannuti. (1973). *Il tesoro di Lorenzo il Magnifico*, vol. I, *Le gemme*. Firenze, p. 55.
PANNUTI, U. (1989). *La collezione glittica. Le collezioni del Museo Nazionale di Napoli*. Roma, p. 222, n. 9.
GASPARRI, C. (a cura di). (1994). *Le gemme Farnes*. Napoli, p. 140, núm. 45.

OLPE GLOBULAR DE LUCANIA CON FIGURAS ROJAS



Archivo Fotográfico: Museo Archeologico di Napoli

Dimensiones: Altura: 36,1 cm.
Diámetro: 13,4 cm.
Procedencia: Basilicata, Italia
Nº Inventario: 82286
Depósito: Museo Archeologico Nazionale di Napoli

Atribuida al pintor de Nápoles 1959; 380-370 a. C.

La panza es utilizada para representar, con buen ritmo, la alternancia de personajes en uno de los trabajos más famosos de Heracles, el décimo o *Dodecatlo*. Se trata de la matanza de Gerión, hijo, según la tradición, de Crisaore y de la sirena Calliroe, nieto de Medusa y Poseidón, que tenía un aspecto monstruoso, caracterizado por tener tres cabezas o tres cuerpos. Por encargo de Euristeo, Heracles, después de partir, se dirige a la isla de Erizia donde Gerión custodiaba una manada de bueyes, junto al pastor Eurizione y a su perro de dos cabezas, Ortro. Llegado a la isla, Heracles mata primero al perro, después al pastor y por último a Gerión.

En el vaso está representado el encuentro entre Heracles, desnudo, con la mano derecha armada con la leonté a modo de escudo, y con la maza levantada en la mano izquierda, en una postura forzada, y Gerión, con tres cabezas barbudas y un sólo cuerpo. El monstruo está vestido con un largo quitón, ricamente decorado, y armado con un escudo redondo y una espada. Detrás del héroe se encuentran la diosa Atenea, que lo ayuda con el yelmo y el escudo apoyados en el suelo, y el dios Hermes, con la clámide anudada en torno al cuello, el gorro alado y, en las manos, el caduceo y una rama de laurel que alude a la victoria del héroe.

Decoración secundaria: sobre el borde, un friso corrido en ola; sobre el hombro, frisos con motivos vegetales; bajo la escena, un meandro; bajo el asa, más motivos vegetales. El robo de la manada de bueyes, animales utilizados en el trabajo del campo y en sacrificios a los dioses, tiene el mismo valor de civilización que el robo del fuego por Prometeo. La violencia con la que Heracles termina su trabajo es contraria a la ley de los griegos, aunque está justificada porque el héroe cumple un acto necesario para fundar el *nomos*, la ley misma, instituyendo un acto "cultural". El décimo trabajo es también particularmente interesante por el mito de las "columnas de Heracles", fundadas por el héroe antes de regresar a Tirinto con los bueyes, como testimonio de su empresa. Las "columnas" se ubican "en el Estrecho de Gibraltar, aunque no hay consenso entre los geógrafos antiguos sobre su posición exacta".

Marinella Lista

Traducción: L. Stinga, L. González y E. Acosta

BIBLIOGRAFÍA:

DE CARO, S. (2001). *Ercolo. L'eroe e il mito* (Catalogo della Mostra, Milano). Milano, pp. 50-51 e note 95-98 (ficha catalográfica de A. Luppino, con bibliografía anterior).

CRÁTERA DE CÁLIZ APULIA DE FIGURAS ROJAS

Atribuida al pintor de Lecce 380-360 a.C.

La escena del lado A se desarrolla en el Jardín de las Hespérides. En este concluye el conocido ciclo de los doce trabajos de Heracles –*dodekathlon*– impuestos por Euristeo para conseguir la inmortalidad a través de las manzanas de oro que cuelgan del árbol sin hojas, representado en el centro de la escena. Alrededor del fino tronco se enrolla la serpiente-dragón *Ladon*, que custodia las manzanas. A ambos lados del árbol están representadas dos ninfas. *Egle* (con inscripción en la parte superior), se presenta ricamente vestida ofreciendo a la serpiente los frutos blancos de una vaina y, en posición simétrica, *Aretusa* (con inscripción *Aretuosa*), que coge un fruto de oro, y quizás esconde otro en la mano izquierda bajo la amplia capa. En vertical, al lado del tronco, se puede leer el nombre del dragón (*L adon*). En la escena del lado B, dos encapuchados que sujetan un bastón.

Decoración secundaria: debajo del borde, ramas de laurel; enmarcando las escenas, friosos de óvalos y un meandro con recuadro de cruces de San Andrés punteadas.

De este vaso de factura apulia es interesante la versión del mito que aparece en la cerámica italiota, que quizás tenga un origen más antiguo (mediados del siglo VII a. C.), según la cual es Heracles quien se apropia de las manzanas matando a la serpiente. Es más, en esta escenificación, desconocida en las fuentes literarias, está representada la ayuda que las Hespérides prestan a Heracles, ausente en esta escena, para recoger las manzanas de oro, distrayendo al dragón con las delicias que le ofrecen. Esta iconografía que aparece en la cerámica italiota, el árbol con la serpiente enrollada, puede considerarse, probablemente, prototipo de la representación de Adán, Eva y la serpiente en el Jardín del Edén, imitado por el arte paleocristiano.

Marinella Lista

Traducción: L. Stinga, L. González y E. Acosta



Archivo Fotográfico: Museo Archeologico di Napoli.

Dimensiones: Altura: 34 cm
Diámetro: 34,6 cm
Procedencia: Necrópolis de Saticula
(Santa Agata dei Goti, Italia)
Nº Inventario: 81865
Depósito: Antigua Colección Vivenzio.
Museo Archeologico
Nazionale di Napoli

BIBLIOGRAFÍA:

DE CARO, S. (2001). *Erocle. L'eroe e il mito* (Catalogo della Mostra, Milano). Milano (ficha catalográfica de A. Luppino, con bibliografía anterior).

ESTATUILLA DE HERACLES



Photo: Vatican Museums

Dimensiones: Altura: 103 cm
Procedencia: Vendida en 1802 por Giovanni Maria Cassini a los Museos Vaticanos.
Nº Inventario: 2029
Depósito: Musei Vaticani.
Galeria Chiaramonti, pared L, nº 18

Pequeña estatua realizada en mármol blanco itálico de grano fino. Presenta algunas integraciones como la barba, partes de la *leonté* y del cuello, el brazo derecho con la maza, el antebrazo izquierdo con las manzanas y la piel de león, la parte inferior de las piernas y parte de la base. Heracles está representado firme, de pie, con el peso sobre la pierna derecha ligeramente atrasada, mientras la izquierda está adelantada y ladeada. Una *leonté*, abrochada en el pecho, le cubre la cabeza. El cuerpo está parcialmente sustentado por la maza que Heracles apoya en el suelo con el brazo derecho. Mientras, en el brazo izquierdo, doblado hacia delante y cubierto por otra piel de león, sostiene las manzanas de las Hespérides. Se trata de una réplica de la primera mitad del II s. d. C. del Heracles Borghese, cuyo original se estima que fue creado a mediados del siglo IV a. C.

Giandomenico Spinola
Traducción: L. Stinga, L. González y E. Acosta

BIBLIOGRAFÍA:

AMELUNG, W. (1903). *Die Sculpturen des Vaticanischen Museums. I*. Berlin, pp. 378-379, nº 111, tav. 39.
LIVERANI, P. (1989). *Museo Chiaramonti*. Roma, p. 108, núm. L 18.
ANDREAE, B. [ed.]. (1995). *Bildkatalog der Skulpturen des Vatikanischen Museums. I. Museo Chiaramonti*. Berlin-New York, p. 58, tavs. 676-678.

FIGURA DE ATLAS

Escultura romana de mediados del siglo I d.C., realizada en mármol grisáceo de grano muy fino. Representa la figura del gigante Atlas, desnudo, semiarrodillado, llevando sobre su espalda la bóveda celeste, a la que sujeta con ambas manos. En el plinto, triangular, sobre el que se apoya, aparece una inscripción en latín en la que se nos dice que la obra fue ofrecida al Emperador Claudio, César Augusto, por Terpulia, hija de Saunio, tal como lo había dejado ordenado en el testamento su marido, Albano, hijo de Sunna.

Al interés de la obra en sí se añade, por tanto, en la inscripción, la presencia de diversos personajes indígenas ofreciendo un voto al emperador; testimonio de la profunda romanización que en estos años iniciales del siglo I d.C. había alcanzado ya un gran sector de la población de la antigua Turdetania.

No conocemos los motivos que justifican la presencia de Atlas en la antigua ciudad de Cumbria, en la que fue hallada, ya que se trata de un personaje de mediana importancia en la mitología romana y está escasamente representado en la Península, aunque el hecho de haber aparecido en el lugar donde hoy se alza la iglesia parroquial nos hace pensar en la posibilidad de que allí mismo se alzara un templo romano.

Como algunos otros personajes mitológicos, Atlas es la personificación y símbolo de un castigo divino. Por haber tomado parte en la guerra de los gigantes contra los dioses, Zeus le condenó a sostener perpetuamente la bóveda celeste sobre sus hombros. Así es como suele representarse y así lo vemos nosotros en esta escultura.

El estudio anatómico de la figura es muy superficial, sin gusto por el detalle, ni en el rostro, de cabellera leonina y poblada barba, ni en el cuerpo, con diversidad de pliegues convencionales. Mucho más cuidada, como elemento esencial, dedicado al emperador, la inscripción, en letras capitales incisas es de muy buena calidad.

La figura aparece en muy buen estado de conservación, aunque faltan los elementos tallados al aire, exentos: los dos brazos y la pierna izquierda, la de apoyo. El resto de la escultura podría considerarse más bien como un altorrelieve, ya que forma parte del bloque de mármol en que ha sido realizada, y del que ni la figura ni la bóveda celeste han llegado a desprenderse, aunque queda camuflado bajo el aspecto de un convencional tronco de árbol tratado de manera muy esquemática por medio de sencillas incisiones, como elemento que quedaba en la parte posterior, oculto al espectador. El aplastamiento de la parte superior de la esfera celeste nos hace pensar que pudiera haber sido utilizada como soporte de alguna otra pieza.



Fotografía: Mario Fuentes

Dimensiones: Altura: 60 cm
Anchura: 29 cm
Grosor: 34,5 cm
Procedencia: Las Cabezas de San Juan, Sevilla, antigua ciudad de Cumbria.
Nº Inventario: RE. 212
Depósito: Museo Arqueológico de Sevilla

F. Fernández Gómez

BIBLIOGRAFÍA:

- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1940). *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, pp. 108-109.
FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS, C. y F. Fernández Gómez. (1980). "Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla. II. Salas de Arqueología romana y medieval". Madrid, pp. 30-34.
CANO NAVA, M^a. L. (1980). "La Historia de Las Cabezas de San Juan". *Las Cabezas de San Juan*, pp. 17-18.



La Navegación

Las Islas Canarias están ancladas en el Atlántico desde hace millones de años y fueron transitadas desde muy temprano. La proximidad al continente y la dinámica de vientos y mareas permitían un fácil y seguro acceso, pero ello no bastaba para incluírlas en el llamado "mundo real".

Los mitos mitológicos a la vez que las protegían las alejaban de aquellos pueblos que pedían divulgar su conocimiento y favorecer su integración en la ecumene.

El fraccionamiento insular exigía continuos aportes poblacionales, que sucedían según acontecimientos externos al margen de las necesidades de cada población insular.

Canarias entra y sale en Occidente en función de las necesidades de los centros dominantes mediterráneos.

Durante el primer milenio a. C., fenicios, griegos y púnicos surcaron las aguas atlánticas con varias clases de navíos: los largos o de guerra, movidos a remo y a vela como los pequeños pesqueros, y las naves redondas o de comercio, con propulsión fundamentalmente a vela. Con todos ellos, las culturas mediterráneas, a las que tras la derrota de Cartago se unió Roma, navegaron por las aguas más occidentales del mundo conocido.

«Dicen que en el mar que hay allende las Columnas de Heracles descubrieron los cartagineses una isla desierta que tenía bosques de todas las clases y ríos navegables, admirable por añadidura, por sus frutos, a una distancia de bastantes días de navegación. Como los cartagineses la frecuentaban por su feracidad e incluso algunos se quedaron a vivir en ella, los gobernantes cartagineses anunciaron que castigarían con la muerte a los que navegaran hasta ella y acabaron con todos los que habitaban, a fin de que no lo divulgaran y con objeto de que tomara posesión de la isla una abundante población organizada que pudiera acabar con el esplendor de los cartagineses»

Historia de la literatura en castellano, de José María Ascasual, p. 84

PIEDRA DE ANAGA. ¿SELLO? ¿BETILO?

Piedra caliza, tallada artificialmente para darle la forma piramidal cuyo ápice está seccionado en ángulo, con seis caras principales y tres secundarias de menor desarrollo, que aparecen a modo de bisel en aristas alternas (Farrujia 2002:117). Presenta en una de sus caras un cartucho, sello, que podría ser el negativo grabado de la inscripción y la lectura de su significado debe hacerse teniendo en cuenta su plasmación en positivo al ser impreso (los autores contemplan igualmente la posibilidad de que sean grabados en "positivo", Mederos & Escribano 2002: 142). Los caracteres escriturarios neopúnicos:] – ht II, podrían corresponder a un antropónimo seguido de un numeral.

Tenida como falsa durante largo tiempo por los investigadores canarios debido a su rareza, inconcreciones del hallazgo y desconfianza no justificada científicamente, sobre el autor del mismo, recientemente ha sido valorada y situada en su verdadero contexto histórico. Podemos afirmar con Farrujia y Mederos & Escribano, que nos encontramos ante la presencia de una pieza excepcional cuyo contexto podemos situarlo en el ámbito de las ánforas y escrituras neopúnicas presentes en distintas islas.

Rafael González Antón



Archivo fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife.

- Material:** Piedra
Dimensiones: Altura: 8 cm
Grosor de la base: 3,8 cm
Anchura: 2,9 cm
Procedencia: Anaga.Tenerife
Nº Inventario: G-99
Depósito: Patronato Casa de Ossuna,
La Laguna

BIBLIOGRAFÍA:

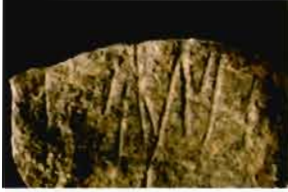
FARRUJIA DE LA ROSA, A. J. (2002). *El poblamiento humano de Canarias en la obra de Manuel de Ossuna y Van den Heede. La Piedra de Anaga y su inserción en las tendencias ideográficas sobre la primera colonización insular* Estudios Prehistóricos, 12. Dirección General de Patrimonio Histórico.Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Madrid.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1996). "Las manifestaciones rupestres del Archipiélago Canario. Notas historiográficas". En: *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*: pp 25-47 Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias.

MEDEROS MARTÍN, A.; G. Escribano y L. Ruiz. (2001-2002). "La Inscripción neopúnica de la Piedra de Anaga(Tenerife)". *Almogaren*, 32: 131-150.

TARQUIS RODRÍGUEZ, P. (1971). "Die inschrift von Anaga". *Almogaren*, 2: 169-177.

ESTELA



Archivo fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: 40 cm x 70 cm x 70 cm
Procedencia: Cañada de Los Ovejeros.
Tenerife
Nº Inventario: 1214
Depósito: Museo Arqueológico de
Tenerife

Estela que presenta una inscripción alfabética de tipo neopúnica. Fue encontrada en el transcurso de una campaña de prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en la zona de San José de los Llanos (El Tanque, Tenerife) por el Museo Arqueológico de Tenerife. Se trata de una piedra basáltica que se encontraba semienterrada dejando al descubier- to una serie de caracteres escriturarios que están pendientes de desciframiento. Su tipología guarda estrecha relación con los caracteres que encontramos repetidamente grabados en distintos yacimientos de las islas de Lanzarote y Fuerteventura.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

GONZÁLEZ ANTÓN, R., R. de Balbín, P. Bueno y Mª. C. del Arco. (1995). *La Piedra Zanata*. Museo Arqueológico de Tenerife (O.A.M.C.). Santa Cruz de Tenerife.

VASIJA

Recipiente de madera, semiesférico, de borde convergente y labio redondeado. Pulimentada tanto al exterior como al interior, presenta huellas correspondientes al proceso de elaboración en ambas superficies consistentes en incisiones alargadas multidireccionales. Posee un asa de lengüeta, tipo de *cola de pez*, insertada oblicuamente al borde. En su parte interior se dibujan una serie de incisiones verticales dispuestas de forma paralela al borde que pudieran ser caracteres alfabéticos, relacionados con las escrituras que se encuentran grabadas en distintas zonas de las islas de Tenerife, Lanzarote y Fuerteventura. Dichas inscripciones fueron adscritas en un primer momento, y de forma errónea, al mundo romano (cursiva Pompeyana). La interpretación más acertada la acerca al mundo neopúnico.

Rafael González Antón



Archivo fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura: 10,5 cm
Diámetro boca: 18 cm
Procedencia: San Sebastián de La Gomera
Nº Inventario: 444
Depósito: Museo Arqueológico de Tenerife

BIBLIOGRAFÍA:

- MUÑOZ JIMÉNEZ, R. (1994). *La piedra Zanata y el mundo mágico de los guanches*. Museo Arqueológico de Tenerife. Cabildo Insular de Tenerife.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1992). *Los Gomerinos. Una prehistoria Insular*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
- (1993). *La Gomera y los gomerinos*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife.
- (1996). "Las manifestaciones rupestres de La Gomera". En: *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*: pp 253-298. Dirección General de Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.

RECIPIENTE



Archivo Fotográfico.
Museo Arqueológico Nacional

Material: Cerámica
Dimensiones: Altura: 5 cm
Diámetro boca: 4,6 cm
Diámetro base: 8 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins,
Ibiza
Cronología: Siglo II a.C.
Nº Inventario: 36226
Depósito: Museo Arqueológico
Nacional, Madrid

Esta pieza procede de las excavaciones llevadas a cabo por Vives y Escudero en la necrópolis del Puig des Molins, y como integrante de su colección ingresó en el Museo Arqueológico Nacional entre los años 1923 y 1928.

Pertenece a la forma 3 B de Lamboglia, de las cerámicas de barniz negro campaniense. La pasta es de color beige bien depurada. En el barniz negro se aprecian algunas iridiscencias de tipo metálico, sobre todo en la superficie externa del fondo. Presenta un grafito en el exterior de la base.

Si bien la cerámica campaniense comenzó a importarse en Ibiza desde el siglo III a. C., su presencia mayoritaria será coincidiendo con el fin de la II Guerra Púnica. En ese momento los contactos comerciales de Ibiza se amplían enormemente con las penínsulas ibérica e italiana y con Mallorca y Menorca, siendo también cuando se produce la gran difusión de las ánforas púnicas y de las monedas ebusitanas.

Alicia Rodero

BIBLIOGRAFÍA:

PRADOS TORREIRA, L. y J. A. Santos Velasco. (1984). "La colección de cerámica campaniense de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional". *Lucentum*, III: pp. 67-78, fig. 2, núm. 6.
FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H. (1992). *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa)* Tomo II. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 28-29, pp. 132-133.

RETRATO DE ALEJANDRO MAGNO

Escultura romana de una gran originalidad, tallada en mármol griego de la isla de Paros, que ha sido considerada por la mayor parte de los investigadores como una imagen idealizada de Alejandro Magno, rey de Macedonia, aunque para otros investigadores se trataría más bien de la del dios Apolo, o quizá la del mismo Alejandro tratado como Dios-Sol. Su descubridor, Ivo de la Cortina, que dirigía las excavaciones de Itálica a mediados del siglo XIX, pensó inicialmente que debía identificarse, por su aspecto ensoñador, con una representación del dios Orfeo.

Lo que en cualquier caso queda claro es la belleza y la finura de una obra que evoca ciertamente la del más grande caudillo griego de todos los tiempos, tan admirado en la Roma de época de Adriano, mediados del s. II d.C., que no es de extrañar quisiera plasmarse su imagen para adornar algún ámbito de cualquier edificio público o privado de la Itálica de su tiempo.

Llaman en ella sobre todo la atención, junto a la perfección de sus facciones, sus labios entreabiertos, anhelantes, su mirada ciega, dirigida al infinito, y su abundante cabellera enortijada, típicamente leonina, sujeta con una cinta, que le cubre parcialmente la frente y las orejas. En su realización se ha hecho un abundante y hábil uso del trépano para crear, como en la boca, sugerentes claroscuros que contrastan con el fino pulimento de la piel de la cara y enriquecen aún más la finura del rostro, levemente girado, para evitar la vulgar frontalidad.

Más que la firmeza o la fuerza física de quien fue un enérgico soldado y un bravo general que extendió el imperio griego hasta las lejanas tierras del interior de Asia, el artista ha preferido expresar en este retrato toda la fuerza dramática de un hombre con una gran riqueza interior, de una figura heroica, de un auténtico héroe triunfador, divinizado, con la que el emperador romano hubiera querido verse sin duda identificado. Y no solo él, sino también sus antecesores. El propio Augusto, a quien podemos ver en esta exposición, con motivo de un viaje a Grecia, hizo abrir su tumba para contemplarlo, tras lo cual le puso en la cabeza una corona de oro y cubrió su cuerpo de flores en señal de homenaje.

El retrato considerado en algunas ocasiones como copia romana de un original griego, debe ser tenido más bien como una creación romana con influjos helenísticos, tan frecuentes en esta época adrianea.

F. Fernández Gómez



Fotografía: Mario Fuentes

Dimensiones: Altura: 37 cm.
Procedencia: Itálica (Santiponce, Sevilla)
Nº Inventario: 150-I
Depósito: Museo Arqueológico de Sevilla

BIBLIOGRAFÍA:

- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1949). *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, p. 33, lám. 21.
FERNÁNDEZ-CHICARRO, C. y F. Fernández Gómez (1980). *Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla (II)*. Madrid, núm. 21, p. 106, lám. XXXVIII.
CABALLOS RUFINO, A. (1994). *Itálica y los italicenses*. Sevilla, p. 103 ss.
LEÓN, P. (1995). *Esculturas de Itálica*. Sevilla, p. 80.
FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1998). *Las excavaciones de Itálica y Don Demetrio de los Ríos*. Córdoba, p. 64.
LUZÓN, J. M. (1999). *Sevilla la Vieja. Un paseo histórico por las ruinas de Itálica*. Sevilla, p. 73.

RETRATO DE JUBA II, REY DE MAURITANIA



Archivo Fotográfico:
Museo Nacional del Prado

Dimensiones: Altura total: 0,66 m
Mentón-coronilla: 0,30 m
Procedencia: Desconocida
Cronología: Aprox. 50 a.C.-23 d.C.
Nº Inventario: E-358.
Depósito: Museo del Prado, Madrid

Juba II, educado en Roma en casa de Julio César como rehén real, fue entronizado por Augusto en 25 a. C. como rey de Mauritania. El primer tipo de su retrato data de esta fecha. La cabeza del Museo del Prado está mal conservada. Según demuestra la mejor réplica de este tipo, un bronce hallado en *Volubilis* (Marruecos), el retrato tenía cejas apenas curvadas y una boca con labios anchos. Su peinado se parece bastante al del retrato "tipo Accio" de Octaviano-Augusto del año 31 a. C., que asimismo se basa en retratos de soberanos helenísticos. Juba lleva la diadema de tela de los príncipes helenísticos.

Hacia 20 a. C. el rey se casa con Cleopatra Selene, hija de la última reina de Egipto, Cleopatra VII, y de Marco Antonio. Dependiendo de Roma y sin gran poder político, se dedica a fundar una nueva capital, *Iol Cesarea* (actualmente *Cherchel* en Argelia) con edificios y decoración escultórica de gusto grecorromano, a viajar y a escribir en griego obras científicas sobre asuntos geográficos y culturales. Juba II fue nombrado ciudadano honorario de *Gades* (Cádiz) y *Cartago Nova* (Cartagena).

Stephan F. Schröder

BIBLIOGRAFÍA:

- BLANCO, A. (1957). *Catálogo de la escultura, Museo del Prado*. Madrid, p. 121, núm. 358-E, lám. 71.
FITTSCHE, K. (1974). "Die Bildnisse der mauretanischen Könige und ihre stadtrömischen Vorbilder". *Madridrer Mitteilungen*, 15, p. 157, núm. 2, láms. 15b, 16b, 17c-d.
FITTSCHE, K. (1979/80). En: *Die Numidier*, exposición Bonn, p. 213 ss. y 490 ss.
SMITH, R. R. R. (1988). *Hellenistic Royal Portraits*. Oxford, p. 179, núm. 127.2.
SCHRÖDER, S. F. (1993). *Museo del Prado, Catálogo de la escultura clásica*, vol. I, Madrid, p. 109 ss., núm. 24.

RETRATO DEL EMPERADOR AUGUSTO JOVEN

Retrato romano del emperador Augusto joven que, por sus características, puede fecharse en época de su hijo adoptivo y sucesor Tiberio (14-37 d.C.), con el cual parece haberse querido forzar un evidente parecido, sobre todo por su cara de corte triangular, con temporales excesivamente anchos, pómulos salientes, mejillas ligeramente hundidas y mentón apuntado, aunque con él no tuviera ninguna relación genética, ya que era hijo de su cuarta mujer, Livia Drusila, esposa de Tiberio Nerón, del que ya estaba embarazada cuando Augusto se casó con ella.

A pesar de estar labrada en un bloque de mármol griego, de la isla de Paros, debe ser considerada como una obra local, provincial, de no excesiva calidad, que se pone de manifiesto sobre todo en el tratamiento superficial del cabello, poco más que esbozado, aunque dejando claramente representados sus típicos mechones sobre la frente.

El escultor se ha esmerado más, sin embargo, en el tratamiento de los rasgos faciales, en los que destacan los ojos, grandes, almendrados, con lacrimales nítidamente marcados, y la boca, cerrada, pequeña, con labios finamente diseñados, que exteriorizan una actitud callada, solemne, como de escucha o atención, muy distinta de la ensoñadora imagen idealizada del Alejandro de esta misma exposición, con su boca entreabierta, anhelante, y su mirada al infinito. El de Augusto es, por el contrario, un auténtico retrato, que trata de reproducir los rasgos faciales reales del emperador, acercándolos a los de su sucesor, con la nariz fuerte, ligeramente aguileña, de los príncipes julioclaudios. Un retrato que pudo estar decorando cualquier ámbito público o privado, seguramente embutido en algún nicho o exedra, por lo que no se consideró necesario tallar la pieza por detrás mas que de manera muy somera, ya que quedaba oculta.

El retrato se halla en muy buen estado de conservación, con ligeros desperfectos en la nariz y las orejas.



Fotografía. Mano Fuentes

Dimensiones: Altura: 25 cm
Procedencia: Itálica (Santiponce. Sevilla)
Nº Inventario: I 44-3
Depósito: Museo Arqueológico de Sevilla

F. Fernández Gómez

BIBLIOGRAFÍA:

- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1949). *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, p. 20, lám. 9.
(1979). *Colonia Aelia Augusta Itálica*. Madrid, p. 140.
LEÓN, P. (1995). *Esculturas de Itálica*. Sevilla, p. 72.
CABALLOS RUFINO, A. (1994). *Itálica y los italicenses*. Sevilla, pp. 55-56.
FERNÁNDEZ-CHICARRO, C. y F. Fernández Gómez (1980) "Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla (II)". Madrid, p. 106, nº. 8, lám. XXXII.

ÍDOLO DE BARRO COCIDO (reproducción ampliada)



Archivo fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura: 8,2 cm
Procedencia: Lomo del Carmen,
La Caletilla-Bocabarranco
(La Aldea de San Nicolás,
Gran Canaria)
Nº Inventario: 30736
Depósito: El Museo Canario

Figura femenina sentada. En la cara destacan unos grandes labios surcados por incisiones. Aplicaciones de pasta señalan los pechos, y, sobre un vientre claramente abultado, una impresión circular marca el ombligo. Los brazos, en jarras, descansan sobre las caderas. Éstas se prolongan en unas piernas que se cruzan sobre el sexo, ocultándolo. Casi toda la superficie del cuerpo presenta pequeños trazos incisos e impresos. (ONRUBIA PINTADO, J. et al.: 2000: 110).

Las características de los labios de la figura conseguidos por adición de pasta la pone en relación técnica con las amuletos fenicios fabricados en pasta de vidrio. Las incisiones repartidas por todo el cuerpo podrían representar tanto que está cubierta por una piel como que su cuerpo era "velludo".

Los cartagineses surcarán el Atlántico recogiendo en sus Periplos amplias noticias sobre lugares inciertos. Uno de ellos, Hannón, nos describirá la existencia de una isla *llena de hombres salvajes, y la mayor parte estaba llena de mujeres, con los cuerpos peludos, a las cuales los adivinos llamaron Gorilas...*

Con su presencia en la exposición hemos querido reflejar el carácter confuso de estas descripciones y la dificultad de reconocer en los Periplos lugares reales.

Procede del poblado de casas de piedra asociado a una necrópolis con tumbas tumulares. Pieza hallada en superficie.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

- CUENCA SANABRIA, J. (1997): "Un nuevo ídolo procedente del yacimiento arqueológico de Los Caserones, Aldea de San Nicolás, Gran Canaria", *El Museo Canario*, LII: pp 185-191.
DEMERLIAC, J. C., J. Meirat (1983). *Hannon et l'Empire punique*. París.
GOZALBES CRAVIOTO, E. (2000). Más allá de Cerné. ERES, 9. (Arqueología) Museo Arqueológico de Tenerife: pp. 9-43.
JORGE GODOY, S. (1996) *Las navegaciones por la costa atlántica africana y las Islas Canarias en la Antigüedad* Estudios Prehispánicos, 4. Dirección General de Patrimonio Histórico, Gobierno de Canarias, Tenerife.
ONRUBIA PINTADO, J. et al. (2000). *Ídolos Canarios. Catálogo de terracotas prehispánicas de Gran Canaria*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.

CABEZA DE MEDUSA (reproducción)

Entre los bronce hallados en los barcos del emperador Calígula, encontrados entre 1929 y 1931 en el lago de Nemi (Roma), el más famoso es, sin duda, la cabeza de Medusa, recuperada, en 1895, por el anticuario Eliseo Borghi a bordo del primer barco. La Gorgona, con un significado apotropaico, constituía el remate de uno de los codastes del casco, al igual que otras cabezas de fieras (lobos, leones, una pantera).

Presenta un rostro ancho y achatado, el pelo dividido en mechones marcados. Con mirada atónita, pero no terrorífica, su monstruosidad se sugiere por la presencia de las alas y de dos serpientes atadas debajo de la barbilla. Se inspira en un esquema idealizado de la medusa que se difundió a partir del siglo IV a. C., llegando a su máxima expresión en el tipo Rondanini del siglo III a. C.

Lo que distingue este ejemplar es el realismo que sustituye el "Pathos" de otros ejemplares conocidos (Gorgonas de Zurich, Nápoles, Este, París, Sarmizegetusa).

La cabeza está realizada mediante fundición, sucesiva soldadura a la caja y acabado con bruñidor.

Giuseppina Ghini

Soprintendenza per i Beni Archeologici del Lazio

Traducción: L. Stingo, L. González y E. Acosta



Archivo Fotográfico: Museo delle Navi Romane, Nemi

Dimensiones: Altura: 25,8 cm
Longitud: 28,8 cm .
Profundidad: 23,5 cm
Procedencia: Lago de Nemi, Roma, Italia.
Nº Inventario: 33785 (original)
119741 (reproducción)
Depósito: Museo di Palazzo Massimo.
Roma (original).
Museo delle Navi Romane.
Nemi, Roma (reproducción)

BIBLIOGRAFÍA:

UCELLI, G. (1950). *Le navi romane di Nemi*. Roma, pp. 205-207.

GHINI, G. (1992). *Museo Navi Romane – Santuario di Diana a Nemi*. Roma, pp. 43-45

BARBERA, M. R. (1992). "Testata di baglio in forma di testa di Medusa". En: *Expo Universale – Sevilla '92*. Sevilla, p. 262.

ESTATUÍLLA DE PLATA DE ISIS-FORTUNA



Archivo Fotográfico: Museo Archeologico di Napoli.

Dimensiones: Altura: 12,8 cm
Ancho máx. de base: 4,8 cm
Procedencia: Agro pompeiano, Villa rústica de Cn. Domitius Auctus.
Nº Inventario: 125709
Depósito: Museo Archeologico Nazionale di Napoli

La figura apoya sobre una base hexagonal, con la pierna derecha retrasada. Viste el quitón, con el clásico nudo isíaco sobre el pecho, y el himation. Este último cruza transversalmente el dorso, cubriendo el hombro y el brazo izquierdo, del que pende una pequeña ampolla redonda, otro de los atributos isíacos, mientras que en la mano sostiene un mazo de espigas. Con el brazo derecho gobierna el gran timón. La cabeza, con tocado partido al centro y articulado en largos rizos que descienden hasta la nuca a ambos lados del rostro, está cubierta de símbolos isíacos: la luna creciente, los cuernos y el disco solar.

La estatuilla, una de las muchas documentadas en los lararios pompeyanos del siglo I d. C., es la expresión del sincretismo religioso que se difunde en Roma después de la conquista de Egipto por parte de Augusto, extendiéndose rápidamente a las otras regiones del Imperio. A los atributos propios de la diosa Fortuna, muy venerada por los romanos, el timón y las espigas, se unen los de Isis, la media luna, la flor de loto y la ampolla que contiene el agua sagrada. Esta divinidad revelaba a sus fieles los secretos de la vida y la felicidad en el más allá. El atributo del timón, propio también de Isis, como protectora de los navegantes, es el elemento focal en torno al cual se ha realizado la fusión de las dos divinidades, dando lugar al sincretismo Isis-Fortuna, la divinidad que con su timón consigue dominar el destino.

En el larario de la villa rústica de donde procede esta estatuilla, así como en otros lararios pompeyanos, estaban presentes divinidades de culto oriental junto a otras del panteón romano.

Mariarosaria Borriello
Traducción: L. Stinga, L. González y E. Acosta

BIBLIOGRAFÍA:

SOGLIANO, A. (1899). En: *Notizie degli Scavi*, p. 392 ss.; *Guida illustrata del Museo Nazionale di Napoli*, a cura di A. Ruesch, Napoli 1911, p. 410, sub n. 1877.
DEVOS, M. (1983). "Egittomania nelle case di Pompei ed Ercolano". En *AA.VV. Civiltà dell'antico Egitto in Campania*. Napoli, p. 69.

FIGURA DE RESHEF

Figura masculina de bronce, de pie, hierática, con la pierna izquierda adelantada en actitud de andar, con sendos vástagos bajo las plantas de los pies, seguramente para ser colocada sobre un pedestal.

La cabeza está tocada con la tiara del Alto Egipto y presenta boca y ojos pequeños. El torso es de hombros anchos y rectos, con los pectorales marcados y cintura estrecha. Los brazos están extendidos a lo largo de los costados, con las manos cerradas. A la altura de la cintura se aprecia un faldellín, sujeto por un cinturón, con decoración lineal y que llega hasta la mitad del muslo.

Este tipo de figura está muy difundido en las colonias fenicias de Occidente. El Museo de Cádiz cuenta con seis estatuillas que, al igual que las halladas en otros lugares, han sido identificadas con el dios Reshef. Se han encontrado otros ejemplares en lugares como Huelva, Palermo, Sevilla o Ras Shamra, entre otros. Estas estatuillas orientalizantes debieron ser exvotos del Herakleion gaditano, igual que otros hallazgos llevados a cabo en la misma zona. Cronológicamente se enmarcan en el s.VI a.C.

Su hallazgo tuvo lugar entre 1984 y 1985 en la llamada Punta del Boquerón, en Sancti Petri (Cádiz), debido a la actividad de unos barcos areneros que trabajaban en la zona.

María Dolores López de la Orden



Archivo Fotográfico: Museo de Cádiz

Dimensiones: Altura: 30 cm
Procedencia: Sancti Petri, Cádiz
Nº Inventario: 17008
Depósito: Museo de Cádiz

BIBLIOGRAFÍA:

BLANCO FREIJEIRO, A. (1985). "Los nuevos bronce de Sancti Petri". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXXII, pp. 207-216.

PERDIGONES MORENO, L. (1991). "Hallazgos recientes en torno al Santuario de Melkart en la Isla de Sancti Petri (Cádiz)". *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol III. Roma, pp.1119-1132.

AA.VV. (2003). *Sea Routes. From Sidon to Huelva. Interconnexions in the Mediterranean (16th-17th c. B.C.)*. Atenas, pp. 455-457.

LUCERNA CON LA ESCENA HOMÉRICA DE ULISES Y LAS SIRENAS



Archivo Fotográfico: Museo Nacional de Arte Romano.

Nº Inventario: 944

Depósito: Museo Nacional de Arte Romano, Mérida

Lucerna de volutas con la representación en su disco de la escena del pasaje de la Odisea (Od. 12.39-61) en la que el héroe Ulises se ata al mástil de la nave mientras sus compañeros reman con los oídos tapados por cera para no sucumbir al fascinante canto de las sirenas, tal como les había prevenido Circe.

Este episodio es uno de los más populares del tema marino en el mundo antiguo, y son numerosas las obras de arte, mosaicos, relieves, cerámicas u otras artes menores que muestran pasajes de la literatura épica.

La pieza, de serie emeritense, se fabrica en torno al siglo I d.C. en los talleres coloniales, existiendo varios ejemplares con este motivo en el disco.

Los asuntos marinos, particularmente los relacionados con la mitología y épica clásica tuvieron enorme arraigo entre los talleres artesanales

Trinidad Nogales

BIBLIOGRAFÍA:

- MOSQUERA, J. L. y T. Nogales Basarrate. *Aquae Aeternae. Una ciudad sobre el río Mérida*, p. 58.
RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (2002). *Lucernas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)*. Monografías emeritenses, 7. Madrid, p.89, lám. XXV, 123.

MELKART

Figurita de bronce fundido que representa al dios Melkart, en marcha, diríamos que en actitud de carrera o de ataque, con las piernas abiertas, la derecha echada hacia atrás y las dos ligeramente flexionadas por la rodilla. Los brazos levantados; el derecho con la mano a la altura de la cabeza, el izquierdo hacia delante en un plano horizontal con el hombro. Las dos manos aparecen parcialmente cerradas, con un hueco central que delata la existencia en su día de sendos objetos que la figura sujetaría en ellas y se han perdido, sin duda una lanza en la derecha y un escudo en la izquierda. Mira al frente con una cara de rasgos toscos, en una cabeza de tamaño grande, desproporcionada con relación al cuerpo. Los ojos, desorbitados, caídos por los extremos, presentan forma almendrada. Cejas y párpados son asimismo enormemente grandes. Entre aquéllos nace una nariz gruesa, larga, asimétrica. Bajo la nariz, los labios marcan una boca grande, inclinada. La barbilla, plana y alta. El toreuta se ha olvidado de la frente, para la que apenas queda espacio por encima de las cejas.

Aparece desnudo por la parte frontal, dejando el sexo al descubierto. Cubre, sin embargo, su espalda con una piel de león cuyo hocico y tiesas orejas asoman a modo de tocado, disimulando en parte la ausencia de frente. Echa por encima de sus hombros las patas delanteras de la piel del animal, cuya garra está indicada por un simple engrosamiento abierto del extremo de la pata. Las traseras apenas se distinguen, ya que la piel se ajusta a su cuerpo, ciñéndolo como si le perteneciera. Son unas patas desproporcionadamente cortas, cuyas garras están realizadas, por el contrario, con mayor cuidado que las anteriores, sobre todo la derecha, con tres gruesos y largos dedos abiertos, apretados contra la cadera del idollito.

Sobre la identificación de la figura con el dios Melkart no cabe ninguna duda. Es una evolución del antiguo dios Reshef, el "dios que ataca" oriental, desprovisto éste ya de su típico casco picudo y convertido en Melkart, "el señor de la ciudad", pero en un momento avanzado, cuando ya se le ha dotado de la piel del león típica del Hércules griego. A éste habían consagrado los fenicios un templo en Cádiz, de cuya ciudad será dios protector y en la que recibirá culto a lo largo de muchos siglos, posiblemente hasta la llegada del cristianismo, con un ritual similar al que recibía en su templo de Tiro. En él sabemos que no había imágenes, sino tan solo altares en los que ardían lámparas con fuego permanente, manteniéndose la leyenda de que allí se guardaban los restos del dios, lo que garantizaba su presencia ante los fieles.

La figura puede situarse cronológicamente en la segunda mitad del s. VI a.C., época en la que tuvo lugar la asimilación del Hércules tirio con el tebano, fundiéndose el héroe griego y el dios fenicio en una misma divinidad.

Melkart será, junto a Astarté, uno de los dioses preferidos a nivel popular. Son dioses que salvan, ayudan y conceden gracias a sus fieles. Melkart en concreto será considerado como un dios bienhechor, garante del bienestar de los hombres, de la fertilidad de la naturaleza y protector de las actividades marítimas y comerciales.



Fotografía: Mario Fuentes

Dimensiones: Altura conservada: 14,3 cm
Procedencia: Desconocida
Nº Inventario: ROD.30
Depósito: Museo Arqueológico de Sevilla

F. Fernández Gómez

BIBLIOGRAFÍA:

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1983). "Un Melkart de bronce en el Museo Arqueológico de Sevilla". En: *Homenaje al Prof. Martín Almagro Bosch*: pp. 369-375. Madrid. Ministerio de Cultura.

VIDAL, J. (2003). "Materiales para el estudio de la piedad popular fenicio-púnica en la Península Ibérica". *Llu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 8: pp. 202-212.

DENARIO ROMANO REPUBLICANO DE C. FONTEYO



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico Nacional.

Material: Plata
Dimensiones: Diámetro: 19,7 mm
Peso: 3,94 gr
Posición de cuños: I h.
Ceca: Roma.
Cronología: 114-113 a.C.
Nº Inventario: XV-48-1-25
Depósito: Museo Arqueológico
Nacional, Madrid

Anverso: Cabeza janiforme de los Dióscuros; junto al cuello, a la izquierda, D; a la derecha, ✕. Gráfila de puntos.

Reverso: Barco de guerra a la izquierda, en el que se aprecia a los remeros y al piloto; encima, C · FONT; debajo, ROMA. Gráfila de puntos.

A partir de aproximadamente 130 a.C., los denarios acuñados por Roma comenzaron a mostrar un cambio significativo en sus tipos. Hasta ese momento los motivos elegidos eran puramente "estatales": la cabeza de Roma en los anversos y los Dióscuros y bigas o cuádrigas conducidas por Victoria en los reversos. Sin embargo, a partir de entonces los *tresviri monetales*, los magistrados encargados de la acuñación de la moneda, comenzaron paulatinamente a introducir cambios, que afectaron primero a los reversos y después ya a todo el diseño de los denarios. Los nuevos tipos estaban constituidos por divinidades, héroes, escenas de la historia o el pasado mítico romano, animales u objetos que de alguna manera estaban relacionados con el origen o la historia de las familias a las que pertenecían. El motivo era que la magistratura monetaria, que se había convertido en un paso importante en el *cursus honorum*, proporcionaba una plataforma —la moneda— apropiada y conveniente para favorecer el futuro político del magistrado, un soporte para la propaganda mediante la exaltación de la familia y del propio individuo que los *tresviri* aprovecharon.

En el caso de este denario de C. Fonteyo, cuyo nombre aparece abreviado en el reverso junto al barco, parece que la elección de los tipos se debe al origen de la familia, que procedía de la ciudad de Tusculum, en el Lacio, al igual que otras familias influyentes como los Mamilios, Porcios y Fulvios. La representación de los Dioscuros, en este caso como cabeza janiforme, es un tipo tradicionalmente "estatal", utilizado desde las emisiones romano-campanienses de finales del siglo III, pero también puede vincularse al hecho de que Tusculum fuera el centro de su culto en el Lacio, ya que fue cerca de la ciudad, en la batalla del Lago Regilo, hacia 497 a.C., donde según la tradición se aparecieron luchando en las filas romanas. Cástor y Pólux eran, además, los protectores de los marinos.

El barco del reverso se ha interpretado como una evocación del fundador mítico de la ciudad, Telégono, hijo de Ulises y Circe, llegado de allende el mar. La fundación de Tusculum, como la de Praeneste y otras ciudades italianas especialmente en la Magna Grecia y Sicilia, pertenece a la tradición de los relatos de los *nostoi*, los regresos de los héroes de Troya y sus historias derivadas, que llevaron tanto a los personajes homéricos como a sus familiares a las tierras del Mediterráneo occidental.

Paloma Otero Morán

BIBLIOGRAFÍA:

CRAWFORD, M. (1974). *Roman Republican Coinage*. Cambridge, nº 290/1.

SESTERCIO DE NERÓN

Anverso: NERO CLAVDIVS CAESAR AVG GER P MTR P IMP P P. Cabeza laureada de Nerón, con la égida al cuello, a la derecha. Gráfica de puntos.

Reverso: AVGV – STI / S POR OST C. El puerto de Ostia a vista de pájaro: arriba, el faro, rematado por una estatua de Neptuno; abajo, el Tíber, sosteniendo un timón y recostado junto a un delfín; a los lados, dos diques semicirculares porticados: el de la izquierda acaba, junto al faro, en un edificio y un altar en el que una figura hace un sacrificio; en el extremo del de la derecha hay una figura sentada en una roca; en el centro, en la dársena, siete barcos vistos de perfil. Gráfica de puntos.

La ciudad de Ostia, en la desembocadura del río Tíber, fue siempre el puerto de Roma, a la que se accedía por barco remontando el río. Hasta el siglo II fue principalmente una base militar, pero a lo largo de la centuria fue transformándose gradualmente en un puerto comercial y en el punto de entrada de productos imprescindibles para la vida de la creciente población romana, especialmente del trigo importado de Sicilia y África. En los siglos II y I a.C. la ciudad experimentó un fuerte crecimiento gracias a las actividades desarrolladas en torno al puerto fluvial, crecimiento que se reflejó en las obras urbanísticas y monumentales y también en el desarrollo de una clase dirigente con fuertes lazos e influencia en Roma.

En época imperial Ostia era ya un punto estratégico esencial para el abastecimiento de Roma. De ahí que en 42 d.C. el emperador Claudio (41-54 d.C.) emprendiera la construcción de un puerto artificial más grande y seguro para los grandes barcos a algunos kilómetros al norte de la ciudad. La obra de Nerón se limitó a finalizarlo y éste es el motivo de su aparición en una de sus series de sestercios, que, como el resto de las acuñaciones monetarias, desarrolla un programa de propaganda que abarca grandes obras públicas como ésta, los arcos triunfales que celebran las victorias imperiales, sus actos de generosidad hacia el pueblo –entre ellos la distribución de grano que se canalizaba, precisamente, por el puerto de Ostia– o conceptos político-religiosos como *Securitas* o la propia Roma. Esta función publicitaria era esencial en una época en que las monedas, pasando de mano en mano, eran el principal vehículo de propaganda y por ello un elemento importante para lograr la adhesión del pueblo y del ejército.

La obra se inició hundiendo embarcaciones fuera de uso rellenas de piedras, con el fin de formar un lecho estable para la construcción de los dos diques que debían adentrarse en el mar. Así se creó una dársena de unas 70 hectáreas, junto a la que se levantaron los edificios portuarios, y que tenía dos entradas diferentes para facilitar a los barcos la maniobra según la dirección del viento. En la moneda podemos ver algunos de los equipamientos del puerto, como los pórticos en los que se alojarían los almacenes de carga y descarga y otras dependencias, el faro para orientar la navegación, incluso el altar en el que se oraba para conseguir un viaje seguro y provechoso. Hacia 62 d.C. el puerto ya estaba en uso y a partir de entonces se convirtió en la base principal del transporte de grano, incluso desde Egipto –que hasta entonces recalaba en Puteoli, en la bahía de Nápoles– y de las importaciones de la zona occidental del Imperio. Años después, entre 106 y 113 d.C., ya en el reinado de Trajano, se emprendió una gran ampliación construyendo una nueva dársena interior más protegida, ésta de planta hexagonal.



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico Nacional.

Material:	Oricalco
Dimensiones:	Diámetro: 35,40 mm Peso: 30,35 gr Posición de cuños: 7 h.
Ceca:	Roma.
Cronología:	ca. 64 d.C.
Nº Inventario:	XVI-82-2-2
Depósito:	Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

Paloma Otero Morán

BIBLIOGRAFÍA:

- SUTHERLAND, C. H.V. (1984). *The Roman Imperial Coinage, Volume I 31 BC-AD 69*. Londres, p. 162, nº 181.
GONZÁLEZ TASCÓN, I. (2002). "La ingeniería civil romana". *Artifex. Ingeniería romana en España*. Madrid, pp. 155-156.

SEMIS DE CARTEIA



Archivo Fotográfico
Museo Arqueológico Nacional

Material:	Bronce
Dimensiones:	Diámetro: 22,50 mm Peso: 9,23 gr Posición de cuños: 12 h.
Ceca:	Carteia (Cortijo del Rocalillo, San Roque, Cádiz)
Cronología:	Finales s. I a.C.- inicios s. I d.C.
Nº Inventario:	1993/67/5310
Depósito:	Museo Arqueológico Nacional, Madrid

Anverso: Cabeza femenina torreada a la derecha; delante, CARTEIA.

Reverso: Pescador sentado en una roca, a la izquierda; está tocado con un sombrero de ala ancha y sostiene una caña de cuyo sedal pende un pez; junto a él, una cesta; a los lados, D – D.

Carteia (Cortijo del Rocalillo, San Roque, Cádiz) fue fundada en 171 a.C. como *colonia latina libertinorum* para establecer en ella a las familias formadas por soldados romanos destinados en la península. Su ubicación, cerca de la desembocadura del río Guadalquivir, controlando el Campo de Gibraltar hizo de ella un centro muy importante en el área del Estrecho, volcado especialmente en la riqueza pesquera y la industria de salazones, así como en los contactos con el norte de África y el Mediterráneo. La ciudad comenzó a acuñar moneda muy pronto, en la segunda mitad del siglo II a.C., y sus emisiones constituyen uno de los conjuntos más abundantes y regulares del sur peninsular, ya que se mantuvieron con gran continuidad hasta época de Tiberio (14-37 d.C.). Siguen el sistema ponderal romano y se caracterizan, además, por estar compuestas exclusivamente por divisores –semises, cuadrantes y sextantes–, un tipo de moneda en principio destinado al uso cotidiano, pero que también puede interpretarse como una aproximación al tipo de piezas habituales en el ambiente púnico del Estrecho. Los tipos reflejan, por un lado, el ambiente marítimo de la ciudad y su fuerte relación con la explotación pesquera, y por otro, la propia composición de la población, formada por itálicos, indígenas romanizados y por un sustrato feno-púnico propio de la zona. Así encontramos tipos de inspiración puramente romana junto a otro tan original como el pescador.

El pescador con caña aparece en dos emisiones, una fechada a mediados del siglo I a.C. y ésta, algo posterior; y es una creación original de esta ceca. Como tal escena entra dentro del género costumbrista y fue muy utilizada en distintos soportes, pero su aparición en las monedas de Carteia le da un significado diferente, como símbolo de la vocación marinera de la ciudad y probablemente representación de una actividad practicada por sus habitantes, ya que la pesca con caña se vincula más al recreo y a la vida cotidiana que a la industria.

Paloma Otero Morán

BIBLIOGRAFÍA:

- CHAVES, F. (1979). *Las monedas hispano-romanas de Carteia*. Barcelona, serie 28A.
BURNETT, A.: M. Amandry y P.P. Ripollès. (1992). *Roman Provincial Coinage*. Londres-París, nº 120.
CHAVES, F. (1997). "Las acuñaciones latinas de la Hispania Ulterior". En Alfaro et alii. *Historia monetaria de Hispania Antigua*. Madrid, pp. 285-287.
(2004). *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho*. Algeciras, pp. 27-28, 39-40 y 106.

UNIDAD DE GADIR

Anverso: Cabeza de Melqart cubierto con la piel de león a la izquierda; detrás, clava. Gráfica de puntos.

Reverso: Dos atunes a la izquierda; entre ellos, junto a las cabezas, creciente con glóbulo; en el centro, un glóbulo; entre las colas, la letra 'aleph tendida. Encima y debajo, leyenda púnica *mp 'l / 'gdr*. Gráfica de puntos.

Gadir, la actual Cádiz, antigua colonia fenicia fundada según la tradición en 1100 a.C. aunque arqueológicamente no se constatan fechas anteriores a mediados del siglo VIII a.C., es uno de los talleres monetales más importantes de la península en la Antigüedad, tanto por la temprana fecha en que comienza a acuñar moneda, a principios del siglo III a.C., como por su abundancia y duración, pues las últimas emisiones datan ya de época de Augusto, a finales del siglo I a.C. Fue la ciudad fenopúnica más destacada y un centro poderoso gracias al control que ejercía sobre el comercio y los transportes y desplazamientos por mar en una amplia zona, así como por una potente industria pesquera y de explotación de los recursos marinos, especialmente las salazones. En *Gadir* estaba, además, el famoso santuario dedicado al dios fenicio Melqart, asimilado por griegos y romanos a su Heracles/Hércules. De hecho se ha sugerido que las primeras emisiones de monedas pudieron ser acuñadas o al menos impulsadas por el propio templo, que probablemente jugaba un papel similar al de los grandes templos orientales, auténticos centros económicos que garantizaban la legalidad de las actividades comerciales y la precisión de los pesos y equivalencias, ejercían de intermediarios en ciertas operaciones y llegaban a custodiar mercancías, dinero y bienes.

Desde el principio de las acuñaciones encontramos los tipos característicos gaditanos, sin duda elegidos en honor de la divinidad tutelar –quizá también de la importante función del santuario– y para evocar el origen de la prosperidad de la ciudad: la cabeza de Melqart y los atunes. Melqart aparece casi invariablemente en los anversos, generalmente de perfil, con la piel de león anudada al cuello y la clava al hombro, una iconografía muy influida por los modelos griegos, pero interpretada con una estética que nada tiene que ver con la griega. Los atunes del reverso están relacionados con el carácter marino del dios, pero también eran una de las especies más capturadas y aprovechadas y sin duda evocaban la base del esplendor gaditano, la riqueza de la pesca y el comercio y las industrias con ella relacionadas, como las salazones. Las letras fenicias aisladas que los acompañan son marcas utilizadas por el taller monetar para diferenciar las emisiones, y la leyenda *mp 'l / 'gdr* se ha interpretado como “moneda de *Gadir*”.

La expansión de las acuñaciones de *Gadir* fue enorme no sólo en su área cercana, sino en buena parte de la península y al otro lado del Estrecho, en la costa africana, e incluso se conocen hallazgos, si bien aislados, en algunos puntos de Italia y del *limes* germánico.

Paloma Otero Morán



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico Nacional

Material:	Bronce
Dimensiones:	Diámetro: 27,25 mm Peso: 14,82 gr Posición de cuños: 7 h.
Ceca:	<i>Gadir</i> , Cádiz.
Cronología:	Siglos II-I a.C.
Nº Inventario:	1993/67/362
Depósito:	Museo Arqueológico Nacional, Madrid

BIBLIOGRAFÍA:

ALFARO, C. (1988). *Las monedas de Gadir/Gades*. Madrid, V.I.A. I, nº 1468 (esta pieza)
(1994). *Sylloge Nummorum Graecorum. España. Museo Arqueológico Nacional. Volumen I. Hispania. Ciudades fenopúnicas. Parte I. Gadir y Ebusus*. Madrid, pp. 59-64 y nº 333 (esta pieza).

UNIDAD DE OLONTIGI



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico Nacional.

Material: Bronce
Dimensiones: Diámetro: 25,10 mm
Peso: 12,10 gr
Posición de cuños: 8 h.
Ceca: Olontigi (Aznalcázar, Sevilla)
Cronología: Siglo II a.C.
Nº Inventario: 1993/67/1236
Depósito: Museo Arqueológico Nacional, Madrid

Anverso: Cabeza masculina a la derecha. Gráfica de puntos.

Reverso: Jinete galopando a la derecha; debajo, leyenda púnica *l'tg*. Gráfica de puntos.

En 1907 un cazador, Ignacio Pérez Suárez, halló al parecer en Guamasa (La Laguna, Tenerife) dos monedas hispánicas (ver Unidad de *Kontrebia Karbika* en este mismo catálogo). La primera pasó a ser propiedad de Manuel de Ossuna, según la documentación conservada en la Real Academia de la Historia, a la que Ossuna envió la noticia del hallazgo y dibujos de ambas piezas, denominadas en la época con el calificativo genérico de "celtibéricas". Dicho dibujo permite identificarla como una unidad de bronce de la ceca púnica de *Olontigi* aunque aparece con los tipos invertidos, probablemente porque el dibujo se hizo a partir de una impronta y no de la propia moneda.

La púnica *Olontigi*, descrita por el geógrafo Pomponio Mela como una "pequeña" ciudad, estaba situada en lo que hoy es Aznalcázar, en la provincia de Sevilla. Emitió dos series de monedas, con tres valores cada una, que se encuadran respectivamente en el siglo II y el I a.C., sin que por el momento sea posible precisar más su cronología. La primera, a la que pertenece el ejemplar de Guamasa, parece seguir el patrón metrológico propio del siglo II a.C. y lleva el topónimo escrito en púnico, mientras que la segunda, de pesos más ligeros y propios del siglo I a.C., lo presenta ya en caracteres latinos. La cabeza masculina que aparece en el anverso no ha sido identificada con seguridad, aunque es posible que, como otras figuras de las cecas púnicas del sur peninsular, sea una representación del dios Melqart. Dentro de la gran variedad iconográfica de las emisiones monetarias del sur el jinete del reverso es en principio poco corriente en una ceca de esta zona, habituados como estamos a que sea un tipo propio de la Hispania Citerior; pero también aparece en otros talleres de la región, como las latinas *Laelia* (Cerro de la Cabeza, Olivares, Sevilla) e *Ilipla* (Niebla, Huelva), e incluso en otra púnica, *Ituci* (Tejada la Nueva, Huelva), aunque el de *Olontigi* responde a un modelo distinto, más vinculado al tipo mediterráneo.

El hecho de que se trate de dos piezas aisladas y la carencia de información sobre las circunstancias del hallazgo impide pronunciarse, por el momento, sobre su significación. Por tanto es obligado esperar a que nuevos datos con contextos bien definidos procedentes de excavaciones aclaren el panorama de la época romana en Tenerife.

Paloma Otero Morán

BIBLIOGRAFÍA:

- ALFARO, C. (2004). *Sylloge Nummorum Graecorum. España. Museo Arqueológico Nacional. Volumen I. Hispania. Ciudades fenopúnicas. Parte 2: acuñaciones cartaginesas en Iberia y emisiones ciudadanas*. Madrid, p. 54 y nº 842 (esta pieza).
JIMÉNEZ, J. A. y A. Mederos. (2001). *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla. Extranjero. Catálogo e índices*. Madrid, pp. 114-116 y 134-135.
VIVES, A. (1926). *La moneda hispánica*. Madrid, lám. LXXXIX, I (esta pieza).

UNIDAD DE KONTEBIA KARBICA

Anverso: Cabeza masculina a la derecha; delante, delfín; detrás, leyenda en escritura ibérica *karbika*.

Reverso: Jinete con lanza a la derecha; en el exergo, leyenda en escritura ibérica *kontebakom*. Gráfica lineal.

La segunda moneda hispánica hallada en 1907 por un cazador, Ignacio Pérez Suárez, en Guamasa (La Laguna, Tenerife) (ver Unidad de *Olontigi* en este mismo catálogo) pasó a ser propiedad de José Tabares Barlet. El dibujo remitido, junto a la noticia del hallazgo, por Manuel de Ossuna a la Real Academia de la Historia permite identificarla como una unidad de bronce de la ceca celtíbera *Kontebia Karbika*.

Kontebia Karbika, identificada en la actualidad con la ciudad prerromana asentada en Fosos de Bayona (Villasviejas, Cuenca), fue una de las no muy numerosas cecas indígenas que acuñaron moneda de bronce y de plata, siempre con el topónimo escrito en caracteres ibéricos. Su ubicación en la provincia de Cuenca ha suscitado controversias sobre si era una ciudad carpetana o celtíbera, ya que se trata de una zona de contacto y probablemente cambiante en el tiempo. El registro arqueológico sitúa la vida de la ciudad en el siglo II a.C. y las primeras décadas del I a.C. En el último período de su historia adquiere importancia una nueva ciudad asentada en sus cercanías, Segobriga (Cabeza de Griego, Saelices), que con el tiempo se impuso y acabó suplantando al antiguo centro indígena, que fue abandonado progresivamente, al parecer a partir de las guerras sertorianas.

La tipología y la epigrafía de sus emisiones se inserta claramente en las acuñaciones celtibéricas. Las leyendas de los reversos, *kontebia* y *kontebakom*, son un ejemplo clásico de la adaptación de una lengua no ibérica al signario ibérico, en el que no existían signos para representar la combinación de oclusivas o dentales con líquidas; así, el sonido "tr" se representa con los signos *te* y *r*, o simplemente eliminando la *r*. En cuanto a los motivos, son los habituales en la Hispania Citerior: cabezas masculinas para los anversos, un jinete, en este caso lancero, para los reversos de los denarios y el valor mayor de bronce (unidad), y un caballo al galope para el valor mitad, siguiendo la iconografía más extendida en la moneda conocida genéricamente como "ibérica". *Kontebia Karbika* acuñó cuatro series a lo largo aproximadamente de un siglo, desde mediados del s. II a.C. hasta probablemente mediados del I a.C., aunque únicamente emitió plata en la primera.

Paloma Otero Morán



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico Nacional.

Material:	Bronce
Dimensiones:	Diámetro: 23 mm Peso: 8,77 gr Posición de cuños: 2 h.
Ceca:	<i>Kontebia Karbika</i> (Fosos de Bayona, Villasviejas, Cuenca)
Cronología:	Segunda mitad del s. II a.C.
Nº Inventario:	1993/67/3210
Depósito:	Museo Arqueológico Nacional, Madrid

BIBLIOGRAFÍA:

- ABASCAL, J. M. y P. P. Ripollés, (2000). Las monedas de *Kontebia Karbika*, *Scripta in honorem Ennque A. Llobregat Conesa*. Alicante, grupo I-2, 18a (esta pieza).
- JIMÉNEZ, J. A. y A. Mederos, (2001). *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla. Extranjero. Catálogo e índices*. Madrid, pp. 114-116 y 134-135.
- NAVASCUÉS, J. M. (1969). *Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Ciclos griegos e ibero-romano*, I. Barcelona, nº 1905 (esta pieza).
- VIVES, A. (1926). *La moneda hispánica*. Madrid, lám. XXXIX, 3.
- VILLARONGA, L. (1994). *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*. Madrid, p. 285, nº 6-7.

UNIDAD DE SEKS



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico Nacional.

Material: Bronce
Dimensiones: Diámetro: 11,67 mm
 Peso: 25,95 gr
 Posición de cuños: 10 h.
Ceca: Seks (Almuñécar, Granada)
Cronología: Siglo I a.C.
Nº Inventario: 1993/67/886
Depósito: Museo Arqueológico
 Nacional, Madrid

Anverso: Cabeza de Melqart cubierto con la piel de león a la izquierda; detrás, clava. Gráfica de puntos.

Reverso: Dos atunes a la derecha; encima, estrella; debajo, creciente con glóbulo; entre ellos, la leyenda neopúnica *mp'l seks* en cartela. Gráfica de puntos.

Seks (Almuñécar, Granada) fue, al igual que *Gadir*, una fundación fenicia cuyo origen se remonta al siglo VIII a.C. Entre finales del siglo III y el I a.C. esta ciudad acuñó varias emisiones de monedas de bronce en las que la influencia de la potente ceca de *Gadir* es patente, ya que salvo algunas excepciones, en ellas aparece el mismo tipo de representación de Melqart acompañado por los dos atunes del reverso, ahora con el topónimo *seks*.

La elección del prototipo gaditano por un taller como Seks puede responder a un fenómeno habitual en la difusión de la acuñación de moneda, el hecho de que siempre se tienda a imitar la moneda más fuerte, mejor conocida y aceptada por los usuarios, condiciones que sin duda cumplían las piezas de *Gadir* en esa zona. Sin embargo esta ciudad, así como otras que también se inspiran en el modelo gaditano, como *Abdera* (Adra, Almería), tenía un punto en común con *Gadir*: el fuerte peso en su economía del mar y la explotación de sus recursos, de modo que estos tipos resultaban además particularmente adecuados. De hecho la proliferación de motivos marinos en las acuñaciones del sur peninsular resulta ser un buen indicio de la importancia de la pesca y las industrias derivadas en época republicana, un momento para el que contamos con muy pocos testimonios arqueológicos de la existencia de factorías y otras instalaciones, en contraposición con la abundancia de restos altoimperiales, que está permitiendo un mejor conocimiento de la actividad en ese período.

Paloma Otero Morán

BIBLIOGRAFÍA:

- ALFARO, C. (2004). *Sylloge Nummorum Graecorum España. Museo Arqueológico Nacional. Volumen I. Hispania. Ciudades fenicias. Parte 2: acuñaciones cartaginesas en Ilibena y emisiones ciudadanas*. Madrid, pp. 47-48 y nº 608 (esta pieza).
 (2004). *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho*. Algeciras, pp. 47-53 y 94.
 VIVES, A. (1926). *La moneda hispánica*. Madrid, lám. LXXXIII, 11.

AS DE ILERCAVONIA-DERTOSA

Anverso: TI [·] CAESAR · DIVI · AVG · F · AVGVSTVS. Cabeza laureada de Tiberio a la derecha. Gráfica de puntos.

Reverso: DERT/M · H · I · ILERCAVONI. Galera a la izquierda. Gráfica de puntos.

El *Municipium Hibera Iulia Ilercavonia Dertosa*, identificado con Tortosa (Tarragona), fue, por su ubicación en la desembocadura del Ebro, un centro de comunicación importantísimo en época romana y con seguridad también en época ibérica, aunque para este momento no existe confirmación arqueológica y tan sólo contamos con las fuentes literarias, que mencionan una rica ciudad llamada *Hibera* en el territorio de los ilerca-vones. El nombre *Dertosa* no se encuentra hasta la *Geografía* de Estrabón, ya en el cambio de era, y correspondería a un asentamiento romano que acabó fundiéndose con la antigua ciudad indígena.

El Ebro era entonces navegable hasta *Vareia*, junto a la actual Logroño, y en el centro del trayecto estaba *Caesaragusta* (Zaragoza), puerto fluvial distribuidor de las mercancías que bajaban y subían por el río desde el interior hacia la costa y viceversa. *Ilercavonia-Dertosa* se convirtió así en un cruce de caminos y en uno de los puertos más importantes de la costa mediterránea, controlando el tránsito de mercancías y personas, la entrada al interior de la península por la importante vía fluvial que constituía el Ebro y la distribución al exterior de los productos procedentes de la meseta y del rico valle interior. También la Vía Augusta, que comunicaba Roma con la Bética, cruzaba el Ebro por allí.

Como en otros muchos casos, la importancia de una ciudad no repercute necesariamente en la acuñación de moneda. *Ilercavonia-Dertosa* tan sólo acuñó dos emisiones, una probablemente en época de Augusto y otra en la de Tiberio. En la primera emisión el nombre de la ciudad aparece como *Hibera Iulia Ilercavonia*; el nombre de *Dertosa*, aunque abreviado, no aparece hasta la segunda. Salvo el retrato de Tiberio de la segunda serie, todos los tipos escogidos para las monedas son de carácter marino: barcos de mar y de río en los ases y delfín, ancla y timón para los semises. Dado su carácter de documento oficial, la elección de los tipos monetarios nunca es casual, y en este caso seguramente se debe a la identificación de la ciudad con su principal actividad, aquélla por la que era conocida y origen de su prosperidad.

Paloma Otero Morán



Archivo Fotográfico.
Museo Arqueológico Nacional

Material:	Bronce
Dimensiones:	Diámetro: 24,50 mm Peso: 9,03 grs Posición de cuños: 11 h.
Ceca:	<i>Ilercavonia-Dertosa</i> (Tortosa, Tarragona)
Cronología:	14-37 d.C.
Nº Inventario:	1993/67/11347
Depósito:	Museo Arqueológico Nacional, Madrid

BIBLIOGRAFÍA:

- BURNETT, A.; M. Amandry y P.P. Ripollès. (1992). *Roman Provincial Coinage*. Londres-París, nº 207 (11) (esta pieza).
RIPOLLÈS, P.P. (1997). "Las acuñaciones cívicas romanas de la península ibérica (44 a.C.-54 d.C.)". En: *Alfaro et alii: Historia monetaria de Hispania Antigua*. Madrid, p. 349.

ENTALLE ROMANO. CABEZA JUVENIL DE HÉRCULES



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico Nacional

Material: Cornalina roja
Dimensiones: Altura: 11 mm
Anchura: 9,5 mm
Grosor: 3 mm
Cronología: Finales s. I a.C.- inicios s. I d.C.
Nº Inventario: 1977/45/278
Depósito: Museo Arqueológico
Nacional, Madrid

Entalle de cornalina roja, de forma oval, con cara y dorso planos y perfil cortado hacia el reverso. Lleva grabada una cabeza juvenil de Hércules cubierto con la piel de león mirando a la derecha.

La glíptica, o talla de piedras preciosas y semipreciosas, contaba ya con una larga tradición en el mundo mediterráneo cuando se introdujo en la Roma republicana. El uso primordial de los entalles -gemas grabadas en hueco- era el de servir de sellos, signos de identificación personal utilizados para marcar la propiedad de objetos o para autentificar documentos, pero también se utilizaron como adornos por su belleza y como amuletos y talismanes por las propiedades mágicas que en el mundo clásico se atribuían a ciertas clases de piedras. Generalmente se montaban en anillos que se llevaban en el dedo o colgados al cuello. Los motivos que en ellas aparecen son muy variados y pueden responder a intereses muy diferentes, desde un encargo personal del propietario, hasta una elección del comprador entre los diseños disponibles en el taller, aunque la temática responde también a modas propias de cada época.

La cabeza de Hércules de este entalle ha sido fechada, por el tema y por el grabado de estilo clasicista, minucioso y profundo, en el cambio de Era. La figura del héroe, en escenas de sus trabajos o bien en forma de busto o cabeza, es un motivo favorito del repertorio temático de la glíptica helenística y republicana y posee una antiquísima tradición iconográfica. Esta representación juvenil, sin barba y cubierto con la *leonté* tiene paralelos estilísticos muy cercanos en otros entalles, habiéndose sugerido en ocasiones que representa no a Hércules, sino a su amante Omphale, reina de Lidia. Sin embargo, el mismo tema era muy conocido también por la gran difusión que tuvieron las tetradracmas acuñadas por Alejandro Magno, imitadas luego por numerosas ciudades y soberanos helenísticos. Las cabezas que aparecían en estas monedas, en las que frecuentemente se creía ver no ya al héroe sino el retrato encubierto del rey macedonio —una relación que ya fomentó en vida el propio Alejandro y en la que insistieron sus sucesores—, condujeron a una estrecha vinculación entre ambos, de modo que en muchos casos estas representaciones imberbes de Hércules se asociaban directamente con Alejandro, cuya imagen era también muy popular en estos primeros tiempos del Imperio. Uno de los sellos del propio Augusto llevaba grabado su retrato.

Paloma Otero Morán

BIBLIOGRAFÍA:

CASAL, R. (1990). *Colección de glíptica del Museo Arqueológico Nacional. Serie de entalles romanos*. Bilbao, nº 278 (esta pieza).
RICHTER, G. M. A. (1971). *The engraved gems of the Greeks, Etruscans and Romans. Part II. Engraved gems of the Romans*. Londres, pp. 1-9.

SONDA/ESCANDALLO DE PLOMO

Sonda o escandallo de época romana, elaborado en plomo. Este tipo de instrumento era empleado para determinar la profundidad y la naturaleza del fondo marino. Por lo general consta de un plomo, hueco en la base, que era rellena con resina o sebo con el objetivo de obtener una huella del fondo. La sonda, a su vez, era suspendida de una cuerda.

Museo Arqueológico de Tenerife



Archivo Fotográfico. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya.

Dimensiones: Altura: 15 cm
Anchura: 15 cm
Procedencia: Yacimiento de Meda Gran
(L'Estartit, Gerona)
Nº Inventario: 18008-174
Depósito: Museo de Arqueología de
Cataluña.
Centro de Arqueología
Subacuática de Cataluña.

BIBLIOGRAFÍA:

Inédito.

BOCINA DE SEÑALES



Archivo Fotográfico. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya.

Dimensiones: Altura: 8 cm
Anchura: 8 cm
Fondo: 17 cm
Procedencia: Yacimiento Culip IV
(Cadaqués, Gerona)
Nº Inventario: 19242
Depósito: Museo de Arqueología de
Cataluña.
Centro de Arqueología
Subacuática de Cataluña.

Caracola "*Tritonium (Charonia) Seguenzae*" empleada como bocina para realizar señales acústicas. En uno de sus extremos, concretamente por el que se bufa, iba sujeta una correa que no se conserva. No obstante, sí se conservan los restos de plomo que enganchaban la correa a la caracola. La cronología de esta pieza se remonta al 78-82 d.C.

Esta especie de concha es abundante en el Mediterráneo oriental, encontrándose a profundidades que van desde los 10 a los 200 metros. Son abundantes en Sicilia y la costa norteafricana, pero también en el mar Jónico, islas del Mar Egeo, Corfú o la costa de Argelia.

La etnografía ha proporcionado muestras de la utilización de caracolas marinas como instrumentos para emitir señales e intercambiar información, tal y como se ha corroborado entre los pescadores de las Islas Columbretas.

Xavier Nieto

Traducción: Museo Arqueológico de Tenerife

BIBLIOGRAFÍA:

AA.VV. (2001). *Excavacions arqueològiques subaquàtiques a Cala Culip. I*. Centre d'investigacions arqueològiques de Girona. Sèrie Monogràfica, 9. Girona: pp. 212-217.

CEPO DE ANCLA

Cepo de plomo formado por una caja central rectangular, hueca y con pasador roto, y dos brazos laterales algo curvados.

Este cepo, al igual que los demás que alberga el Museo de Cádiz, procede de aguas de La Caleta. Han sido hallados y sacados a la superficie por submarinistas particulares que, posteriormente, los han vendido al Museo.

Los cepos son los elementos de ancla más abundantes en hallazgos subacuáticos, seguidos por los zunchos y arganeos que lo son en menor medida. En la caja del cepo va engastada la caña de madera en sentido perpendicular a los brazos, y en el extremo inferior el zuncho acoge dicha caña además de las uñas laterales.

Se conoce su uso desde el siglo IV a.C. por todo el Mediterráneo.

Maña Dolores López de la Orden



Archivo Fotográfico: Museo de Cádiz.

Dimensiones: Longitud total: 46 cm
Longitud cada brazo: 19,5 cm
Caja: 8 x 6,5 cm
Procedencia: La Caleta, Cádiz
Nº Inventario: 27425
Depósito: Museo de Cádiz

BIBLIOGRAFÍA:

- BRAVO PÉREZ, J. (1970). "Evolución y técnicas en la construcción de anclas antiguas". *Symposium del Comité científico del CEMAS. Inmersión y ciencia* 2, pp: 5-17.
- LÓPEZ DE LA ORDEN, M. D. y C. García Rivera. (1979-80). "Elementos de anclas antiguas en el Museo de Cádiz". *Boletín del Museo de Cádiz*. II: p. 67.
- CESTER, R. (1996). "Rinvenimenti sporadici dallo stretto di Messina: i seppi d'anchora". *Convegno Nazionale di Archeologia subacquea (Anzio)*: pp.169-191.

FRESCO CON NAVES



Archivo Fotográfico: Museo Archeologico di Napoli.

Dimensiones: Largo: 110,8 cm
Altura: 82,7 cm
Espesor: 10 cm

Procedencia: Pompeya, *Insula Occidentalis*, 10

N° Inventario: 8603

Depósito: Museo Archeologico
Nazionale di Napoli

Enmarcado por unos arcos apoyados sobre robustos pilares cuadrangulares (parcialmente visible el de la izquierda), están representadas las proas de dos grandes embarcaciones. La de la izquierda, en perspectiva, muestra gran parte de una de las amuras, con la fila de remos inmersos en el agua, mientras, en alto, en la cubierta, se vislumbran unos trazos curvilíneos, muy difuminados, que podrían ser figuras humanas. En la proa de ambas embarcaciones se aprecian dos discos de rica policromía, que representan dos grandes ojos. En la cubierta se observan unos soportes cilíndricos que sugieren la existencia de una techumbre a dos aguas.

Este fresco, junto con otros dos de la misma temática (custodiados en el Museo Archeologico Nazionale di Napoli), proviene de una importante casa de Pompeya, excavada en año 1763, que reveló numerosos frescos y mosaicos de pavimento, uno de los cuales, de tema marino, representa la popa de una nave con el timón.

La pintura formaba parte de un gran friso de estilo segundo (90-30 a.C.) que decoraba el zócalo de la pared del tablino.

Mariarosaria Borriello

Traducción: L. Stinga, L. González y E. Acosta

BIBLIOGRAFÍA:

HELBIG, W. (1868). *Die Wandgemälde der vom Vesuv verschütteten Städte Campaniens*. Leipzig, p. 397, n. 1582.

ALLROGGEN BEDEL, A. (1976). *Die Malereien aus dem Haus Insula Occidentalis*, 10. En: *Cronache Pompeiane*, II. Napoli, pp. 144-183.

FICHAS DE JUEGO

Pequeños esferoides de piedra que tienen una parte plana conseguida por frotamiento con otra piedra de mayor dureza. Se trata de diez piezas líticas de diferente tamaño, casi esféricas, su diámetro oscila entre 1,5 cm y 2 cm, aproximadamente, de variada naturaleza pétrea.

En estas piezas podemos reconocer fichas de juegos *de mesa*, "tres en raya" y "damas", en sus distintas variantes. El tablero sería sobre soportes pétreos, conocido en el repertorio de grabados rupestres de la isla como "dameros", se trata de motivos cuadrangulares con líneas cruzadas insertas en su interior. No podemos afirmar que las piezas no pudieran pertenecer a pastores no aborígenes pues es conocido que estos juegos permanecen vigentes hasta nuestros días.

Su uso se remonta al mundo grecorromano, donde eran conocidos numerosos juegos de fichas con distintos tipos de tableros, móviles y fijos. Se encuentra ampliamente representados, además, en diversos puntos de la geografía de Tamazgha o Berbería (Alto Atlas y Sahara).

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Diámetro entre 1,5 y 2 cm
Procedencia: Bco. de Orchilla (Granadilla, Tenerife)
Nº Inventario: 1124.1 al 1124.10
Depósito: Museo Arqueológico de Tenerife

BIBLIOGRAFÍA:

COSTA GOBERNA, F.J. y J.M. Hidalgo Cuñarro (1997). *Los juegos de tablero en Galicia. Aproximación a los juegos sobre el tablero en piedra desde la Antigüedad Clásica al Medioevo*. Celtica. Vigo.
GARCÍA TALAVERA, F. y J.M. Espinel Cejas (1989). *Juegos Guanches Inéditos*. Colectivo Cultural "Valle de Taoro".

DADO ROMANO DE PIEDRA



Archivo. Fotográfico: Museu d'Arqueologia de Catalunya. Autor: Oriol Clavell

Dimensiones: 13 x 13 x 13 mm

Procedencia: Ampurias, Gerona

Nº Inventario: 2984

Depósito: Museu d'Arqueologia de Catalunya - Empúries

Dado de juego, de forma cúbica, con las caras ligeramente convexas. Está realizado en piedra de color blanco, perfectamente pulida, con los ángulos y aristas suavizados. Las cifras correspondientes a cada una de las caras están indicadas mediante pequeños círculos incisos alrededor de un punto central.

Marta Santos Retolaza

BIBLIOGRAFÍA:

Inédita

DADO ROMANO DE HUESO

Dado de juego, de forma prismática, tallado en hueso, con algunas grietas en la superficie. Las cifras correspondientes a cada una de las caras están indicadas mediante círculos formados por dos incisiones concéntricas alrededor de un punto central.

Marta Santos Retolaza



Archivo Fotográfico: Museu d'Arqueologia de Catalunya. Autor: Oriol Clavell

Dimensiones: 15 x 15 x 12 mm

Procedencia: Ampurias, Gerona

Nº Inventario: 2981

Depósito: Museu d'Arqueologia de Catalunya - Empúries

BIBLIOGRAFÍA:

Inédita

DADO ROMANO DE BRONCE



Archivo Fotográfico: Museu d'Arqueologia de Catalunya. Autor: Onofre Clavell

Dimensiones: 9 x 9 x 9 mm

Procedencia: Ampurias, Gerona

Nº Inventario: 2983

Depósito: Museu d'Arqueologia de Catalunya - Empúries

Pequeño dado de juego, de forma cúbica, realizado en bronce. El valor cada una de las caras está indicado mediante pequeños círculos en relieve que rodean un punto central, obtenidos a partir de incisiones realizadas en el molde correspondiente.

Marta Santos Retolaza

BIBLIOGRAFÍA:

Inédita

FICHAS DE JUEGO

24 fichas de juego, elaboradas en vidrio azul (15), blanco (8) y en piedra (1). Esta última, la de piedra, dadas sus características y su hallazgo junto a todas las otras piezas, pudo haber tenido por objeto sustituir una ficha blanca de pasta de vidrio que se debía haber perdido. Objetos de este tipo, conocidos con el nombre de “calculi” o “latrunculi” se han encontrado en otros bajeles, como por ejemplo Diano Marina, y son frecuentes en yacimientos terrestres.

Xavier Nieto
Traducción: Museo Arqueológico de Tenerife



Archivo Fotográfico: Museu d'Arqueologia de Catalunya.Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya

Dimensiones: Aproximadamente 1 cm
Procedencia: Yacimiento Culip IV
(Cadaqués, Gerona)
Nº Inventario: 19240
Depósito: Museo de Arqueología de
Cataluña.
Centro de Arqueología
Subacuática de Cataluña

BIBLIOGRAFÍA:

AA.VV. (2001). *Excavacions arqueològiques subaquàtiques a Cala Culip. I*. Centre d'investigacions arqueològiques de Girona. Sèrie Monogràfica, 9. Girona: pp. 212-217.





El Mediterráneo explota Canarias

Hacia el siglo IX a. C. Tenerife presenta ocupación humana permanente, resultado de navegaciones de altura. Con los fenicios Canarias comenzó a ser una escala económicamente rentable al disponer de productos naturales tintóreos (líquenes y púrpuras), necesarios para la elaboración de bienes suntuarios demandados por las elites mediterráneas.

Con posterioridad, púnicos y romanos, en sus estrategias de expansión comercial y de dominio de los mares y tierras conocidas, ampliaron la base de explotación hacia los productos del mar (salazón, ámbar, ballenas...) y de la tierra (carne y pieles, maderas, pez...), consolidando el proceso de asentamientos humanos en las distintas islas.

La estrategia de colonización humana fue necesaria para garantizar la continuidad del suministro de los productos demandados por una población mediterránea en continuo aumento.

A fines del siglo IX a.C., los fenicios ya habían franqueado el Estrecho de Gibraltar e hicieron del Océano Atlántico un mar fenicio, colonizando el litoral meridional y occidental de Iberia y la costa africana. En la costa atlántica fundaron una colonia de poblamiento, Lixus, y establecieron otros puntos de intercambio a lo largo del litoral para comerciar con las poblaciones locales, drenando hacia el Mediterráneo las riquezas de la costa libica: marfil, oro, esclavos, madera, sal, púrpura, salazones de pescado... Mogador, una pequeña isla cercana a la costa africana, fue uno de estos enclaves estacionales fundado en el siglo VII a.C. para desempeñar esta labor de recepción de productos de un amplio hinterland.

Dicen que los fenicios que habitan como colonos lo que se llama Gadir, navegando fuera de las columnas de Heracles con vientos del Este durante cuatro días, llegaron de improviso a unos lugares desiertos llenos de junco y alga, que cuando había marea baja no estaban sumergidos, [y] cuando había marea alta estaban cubiertos de agua, en los cuales se encontraba una multitud exagerada de atunes e increíble por los grandes tamaños y grosores, siempre que llegan a la costa, salándolos y metiéndolos en vasijas los transportan a Cartago. De estos, los cartagineses no solo hacen exportación en su provecho, sino que por la calidad que tienen como alimento los consumen ellos mismos.

Plinio el Viejo, Historia Natural, libro IV, capítulo VII.

FIGURA MASCULINA ERGUIDA

Terracota modelada a mano, con superficie alisada. Se trata de un figura masculina en posición erguida de la que no se conserva la cabeza ni el brazo izquierdo. El torso está rematado por una profunda cavidad que permite plantear la posibilidad de que en ella se insertara un elemento que representara la cabeza. Por otro lado, en el pecho se aprecia un abultamiento en el que algunos autores han querido ver los rasgos de una cara. La extremidad superior derecha, en la que destaca un codo muy exagerado, culmina en una mano toscamente trabajada que se apoya sobre el pene, erecto, que tiene en su extremo un orificio y un profundo surco que lo rodea. En la parte izquierda del torso se aprecia un hueco que no sólo señala dónde se insertaba el brazo, sino que también ilustra el modo en el que se realizaba la pieza, mediante la unión de elementos individuales al tronco. Las extremidades inferiores, ligeramente flexionadas, son cortas y voluminosas, estando rematadas por unas incisiones que denotan los dedos de los pies. En la parte trasera, una aplicación de pasta a la altura de las nalgas define una protuberancia que probablemente tiene como función dar estabilidad a la pieza. La pieza fue descubierta durante los trabajos de limpieza realizados en el año 1970 en el yacimiento de la Cueva Pintada de Gáldar. Esta actuación tuvo por objeto la construcción de un cierre arquitectónico que permitiera el acceso del público al yacimiento. Aquella intervención puso al descubierto un conjunto de cuevas excavadas y casas que rodeaban la cámara decorada. Sin embargo, la escasa documentación existente en relación a aquellos trabajos impide precisar si la pieza se descubrió en el interior de uno de los recintos o en posteriores episodios de colmatación de las estructuras. Ante la imposibilidad de precisar la fecha, se debe adscribir al periodo de ocupación del poblado que se estima entre los siglos VII al XV.

José Ignacio Sáenz Sagasti

Nota: Esta pieza ha sido seleccionada porque la consideramos una de las representaciones más genuinas del dios Bes. Era un dios egipcio menor con forma de enano acondroplástico de aspecto bestial. La figura aparece desnuda mostrando los genitales en erección (Bes itifálico). En la espalda lleva una cola de león y el torso semidescubierto con una piel de león. Protector del matrimonio, la gestación y el parto, gozó de una gran popularidad bajo los Tolomeos. Los fenicios y cartagineses lo incorporaron a su culto y lo extendieron por Cerdeña, Islas Baleares y norte de África.

Rafael González Antón



Fotografía: Alfonso León Cabrera

Dimensiones: Altura 10,48 cm
Anchura 9,68 cm
Profundidad 8,10 cm
Procedencia: Cueva Pintada de Gáldar,
Gran Canaria. Excavaciones
arqueológicas de 1970
Nº Inventario: 182
Depósito: Museo y Parque Arqueológico
Cueva Pintada, Gáldar

BIBLIOGRAFÍA:

- ANÓNIMO (1970). "Crónica arqueológica. 1970. Los hallazgos de Gáldar". *Revista de Historia Canaria*, XXXIII (165-168): pp. 110-114.
- BELTRÁN, A y J. M. Alzola. (1974). *La Cueva Pintada de Gáldar*. Monografías Arqueológicas. 17. Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1983). "Ídolos canarios prehistóricos". *Trabajos de Prehistoria*, 40: pp. 139-198.
- GOÑI QUINTEIRO, A. (1988). "Ídolos". En: *Patrimonio Histórico de Canarias. III. Gran Canaria*. Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 82-85.
- ONRUBIA PINTADO, J.; A. Rodríguez Fleitas; C. G. Rodríguez Santana y J. I. Sáenz Sagasti. (2000). *Ídolos canarios. Catálogo de terracotas prehistóricas de Gran Canaria*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 210-211.

MOLDE DEL DIOS BES



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic
D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 15,7 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des
Molins, Ibiza. Campaña de
1929
Cronología: Siglo III a.C.
Nº Inventario: 4846
Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza
y Formentera

Molde de forma rectangular irregular con los extremos redondeados. En el centro aparece la figura rechoncha del dios Bes desnudo y barbado, con la cabeza coronada por el penacho de cuatro plumas y los brazos entrelazados sobre el pecho. Fragmentado y restaurado, faltándole su extremo inferior izquierdo. Producción ebusitana de pasta ocre grisácea con mica y cal.

Llama la atención el hallazgo en dos hipogeos excavados en 1929 de sendos moldes con la figura del dios Bes, divinidad que da nombre a la isla de Ibiza, por cuanto, si exceptuamos su presencia en las numerosísimas monedas de la ceca ebusitana en época púnica, hasta la fecha, las representaciones en otros soportes, cerámica, piedra, etc. apenas son testimoniales. Su representación, al margen de los moldes, la encontramos también grabada en varios escarabeos procedentes de la isla de Ibiza, en donde está representado en distintas posturas: la cabeza del dios de frente, de cuerpo entero puesto de pie y desnudo cargando un león sobre sus hombros, o Bes de perfil, peleando con un león. También lo hallamos en algunos amuletos en piedra, en pasta de vidrio o en hueso, en este caso tan sólo es la cabeza y, por último, en algunas pocas estatuillas o placas, todas ellas de pequeño tamaño. Este hecho no deja de sorprendernos si tenemos en cuenta, según la opinión más extendida y aceptada, que del nombre de esta divinidad deriva el de la isla de Ibiza, por lo que su culto debió de gozar de amplia aceptación.

Sin embargo, a pesar de su abundancia, los diferentes autores que se han ocupado del tema se cuestionan su utilidad y si bien en muchos casos parece claro su uso como instrumental de alfarero para imprimir motivos diversos en cerámicas o terracotas, o para la fabricación de figuras en cerámica, hecho que está constatado en algunas de las figuras de este dios conservadas en el Museo de Ibiza, o incluso para imprimir sobre tela dibujos o motivos diversos, en otros casos, sobre todo en las formas redondeadas, se ha supuesto podrían haber servido como moldes para pan o pasteles con una connotación sagrada o cultual (Deonna, 1938: 232). Parece evidente que estas representaciones deben de tener un sentido espiritual, religioso y funerario dado su presencia en las sepulturas, con toda seguridad con un carácter protector del difunto ya que no se puede olvidar que en muchos de estos moldes o plaquetas se ha visto el símbolo de la inmortalidad ya que las representaciones de palmetas, flores de loto, árbol de la vida, escarabajos, etc. tienen este sentido.

Este molde apareció en el hipogeo nº 7 de la campaña de 1929, dentro de un contexto de materiales que han de datarse en el siglo III a.C.

Jordi H. Fernández

BIBLIOGRAFÍA:

- ASTRUC, M. (1957). "Empreintes et reliefs de terre cuite d'Ibiza". *Archivo Español de Arqueología*, XXX nº 96. Madrid, p. 160, núm. 64, fig. 64.
ALMAGRO GORBEA, M. J. (1980). *Hábeas de las terracotas de Ibiza*. Biblioteca Praeestórica Hispana vol. XIII. Madrid, pp. 273-274, lám. CCIII,3.
FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, vol. I: p. 344, núm. I 135; vol. II: p. I 12; vol. III: fig. 197, núm. I 135.

MOLDE DEL DIOS BES

Molde de forma rectangular e irregular, con los extremos redondeados. El centro lo ocupa el dios Bes que aparece desnudo con las manos en la cintura, las piernas abiertas y pisando una serpiente. Presenta barba, grandes orejas y la cabeza coronada por un penacho de diez plumas. Intacto. Producción ebusitana de pasta ocre rosada.

La presencia del dios Bes en las numerosas series acuñadas de la moneda púnica de Ibiza, es muy frecuente, ya que en casi todas las emisiones de la ceca aparece la figura de esta divinidad lo que da consistencia a la hipótesis de que la leyenda que aparece en las emisiones más tardía, el plural *'ybshm*, pueda significar "Islas de Bes" y por tanto, que la figura del dios además de ser un símbolo que identifica la ceca ebusitana, será el topónimo del que se derive el nombre de la isla de Ibiza. Ello no tiene nada de extraño por cuanto Bes, divinidad de origen egipcio, es un enemigo acérrimo de las serpientes, de los animales ponzoñosos, y en este molde aparece victorioso, con los brazos en jarras pisando a su enemigo. Hay que tener en cuenta que en la isla de Ibiza no se encuentran este tipo de animales, lo que permite pensar que cuando los colonos púnicos se asientan en la isla, den a estas tierras el nombre de la divinidad que las liberaba de animales ponzoñosos.

Este molde en negativo del dios Bes fue hallado en el hipogeo nº 5 de las excavaciones realizadas en el Puig des Molins en 1929, en un contexto que podemos datar en el siglo III a.C. Este enterramiento tuvo una larga reutilización ya que según los materiales hallados en su interior, las primeras deposiciones van a tener lugar a finales del siglo V o inicios del IV a.C., y se prolongarán ininterrumpidamente hasta el primer cuarto del siglo I d.C.

Jordi H. Fernández



Archivo Fotográfico. Museu Arqueològic
D'Eivissa i Formentera. Autora: Eiena Jiménez

Dimensiones: Altura: 15 cm.
Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins, Ibiza. Campaña de 1929
Cronología: Siglo III a.C.
Nº Inventario: 4821
Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera

BIBLIOGRAFÍA:

- ASTRUC, M. (1957). "Empreintes et reliefs de terre cuite d'Ibiza". *Archivo Español de Arqueología*, XXX, nº 96: pp.159-160, núm. 63, fig. 63.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1980). *Hábeas de las terracotas de Ibiza*. Biblioteca Praeística Hispana vol. XIII. Madrid, p. 273, lám. CCIII, 1 y 2.
- FERNÁNDEZ, J. H. (1983). "Guía del Museo Monográfico del Puig des Molins". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 10 Madrid, lám. XXV.
- PHÉNICIENS. (1986). "Les phéniciens et le Monde Méditerranéen". *Catalogue de l'Exposition a Bruxelles-Luxembourg*, Bruxelles, p. 139, nº 79.
- I FENICI. (1988). *Palazzo Gras*. Venecia. Bompiani, Milán, pp. 346 y 721, núm. 810.
- FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, vol. I: p. 338, núm. 1106; vol. II: p. 112; vol. III: fig. 193 y lám. CLXXII núm. 1106.

ASTARTÉ SENTADA (reproducción)



Fotografía: Mano Fuentes

Dimensiones: Altura: 16.5 cm
Procedencia: Adquirida en el mercado de antigüedades, se ha aceptado su procedencia del Cerro de El Carambolo (Camas, Sevilla)
Nº Inventario: RE. 11.136
Depósito: Museo Arqueológico de Sevilla

Imagen de bronce de la diosa Astarté. Desnuda, sentada, presenta sus cabellos peinados al modo egipcio, a base de tirabuzones que caen en dos mazos por encima de los hombros hasta los pechos. Apoya sus pies sobre un escabel, en el que aparece grabada una inscripción en caracteres fenicios que puede considerarse como el texto escrito más antiguo encontrado en la Península Ibérica. Literalmente dice: *Este trono lo ha hecho B'lytn, / hijo de D'mlk, y 'Bdb'l, hijo de D'mlk, hijo de Ys'l, a / Astarté Nuestra Señora, porque / ella ha oído la voz de su plegaria*. La semejanza de su contenido con una inscripción de la comunidad fenicia de Menfis ha hecho pensar en la posible presencia de un grupo de cananeos-menfisitas en Sevilla, los cuales habrían levantado en el cerro de El Carambolo un santuario consagrado a la diosa protectora de Tiro, ciudad de la que procedían la mayor parte de los colonizadores fenicios llegados a la Península, y que allí, a orillas del Guadalquivir, habría recibido también culto.

Es sin duda una de las piezas más emblemáticas de la Cultura Tartésica; puede fecharse a finales del siglo VII a.C., en la época de mayor intensidad de las colonizaciones fenicias en el Bajo Guadalquivir, que en aquella época bañaría los pies de este cerro, uno de los primeros que encontrarían los navegantes una vez traspasado el Mar Ligustino o Tartésico. Astarté pudo ser asimilada por los indígenas a su ancestral diosa madre, de carácter astral, diosa de la vida, de la fecundidad y de la muerte, a la que se ha querido ver simbolizada en las rosetas y flores de loto que aparecen con mucha frecuencia decorando joyas, bronce y cerámicas de esta época orientalizante.

En recientes excavaciones llevadas a cabo en este yacimiento, de donde procede también el famoso tesoro de El Carambolo, se ha encontrado, de acuerdo con las noticias recogidas en la prensa diaria, el que pudo ser lugar del santuario de la diosa, con un altar de barro en forma de piel de toro, como la que presentan los llamados pectorales de dicho tesoro, en el centro de una habitación rodeada por un banco corrido adosado, hasta la que llevaba un corredor pavimentado con conchas.

La figura, realizada en bronce fundido, presenta una buena conservación. Le falta no obstante el asiento, su trono, que pudo ser de madera, el brazo izquierdo, desprendido, y la mano derecha. De ésta se ha dicho que debía hallarse en actitud bendicidora. Y en la izquierda sujetar un cetro, actitud común en las diosas sedentes. Aparece cubierta de pátina verdosa.

F. Fernández Gómez

BIBLIOGRAFÍA:

- CARRIAZO, J. M. (1973). *Tartessos y El Carambolo*. Ministerio de Cultura. Madrid.
BLÁZQUEZ, J. M. (1975). *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca, p. 111, lám. 34.
BONNET, C. (1996). *Astarté*. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Roma, p. 127.
JIMÉNEZ AVILA, J. (2002). *La toleúica orientalizante en la Península Ibérica*. Real Academia de la Historia. Madrid, pp. 290.
ESCACENA CARRASCO, J. L. (2000). *La Arqueología protohistórica del Sur de la Península Ibérica*. Editorial Síntesis. Madrid, pp. 153 y 177.

ASTARTÉ

Figura portaperfumes representando a la diosa Astarté, hecha a mano en terracota. Desnuda, presenta los cabellos sueltos que caen por la espalda, largo cuello, pechos en botón; brazos cortos esquemáticos, extendidos horizontalmente y pies en forma de "cola de pez". Sobre su cabeza porta un recipiente.

Diosa fenicia del amor carnal y de la fecundidad. Astarté se representa bajo múltiples formas, aquellas sobre las que extiende su protección, en ésta se representa su vertiente marina.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura: 19 cm
Anchura: 7,5 cm
Cronología: II milenio a.C.
Nº Inventario: s/n
Depósito: Museo Arqueológico de Tenerife

BIBLIOGRAFÍA:

BLÁZQUEZ J.Mª. (1975). *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca.
BONNET, C. (1996). *Astarté*. Instituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Roma.
ESCACENA CARRASCO, J.L.: *La Arqueología protohistórica del Sur de la Península Ibérica*. Ed. Síntesis. Madrid.

PENDIENTE



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico Nacional.

Material: Oro
Dimensiones: Altura: 3,4 cm
Ancho: 2,5 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins,
Ibiza
Cronología: Siglos V-IV a.C.
Nº Inventario: 1973/36/619
Depósito: Museo Arqueológico
Nacional, Madrid

Esta pieza procede de las excavaciones llevadas a cabo por Vives y Escudero en la necrópolis del Puig des Molins, y como integrante de su colección ingresó en el Museo Arqueológico Nacional entre los años 1923 y 1928.

Pendiente de oro formado por una lámina recortada que muestra el símbolo de la diosa Tanit. Esta pieza queda soldada a un aro, rematado con una filigrana. Dicho aro se remata en su parte superior con finos ganchos, uno de los cuales serviría para introducirlo por la oreja, aunque también existieron piezas similares, nazem, que servían para adornar la nariz.

Podemos decir, en general, que esta pieza forma parte del conjunto de la joyería ibicenca, que no destaca por su riqueza, siguiendo la tónica general del Mediterráneo central donde, a excepción de Tharros en Cerdeña o Dermech y Douimès en Cartago en fechas anteriores, lo corriente es encontrar piezas sencillas en oro y plata como aretes (sencillos, dobles, trenzados), estuches porta-amuletos, cuentas o colgantes. En el caso de las piezas ibicencas se aprecia, además, el desarrollo de los elementos importados junto con los propios de la artesanía local.

Alicia Rodero

BIBLIOGRAFÍA:

- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1986). *Orfebrería fenicio-púnica del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, p. 170, nº 187. lám. LXIII, nº 187.
QUATTROCCHI PISANO, G. (1974). "I Gioielli fenici di Tharros nel Museo Nazionale di Cagliari". *Collezione di Studi Fenici* nº 3. Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, pp. 22 y 39.
VIVES Y ESCUDERO, A. (1917). *Estudio de Arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*. Madrid, lám. IX, nº2.

AMULETO

Esta pieza procede de las excavaciones llevadas a cabo por Vives y Escudero en la necrópolis del Puig des Molins, y como integrante de su colección ingresó en el Museo Arqueológico Nacional entre los años 1923 y 1928.

Amuleto con forma del símbolo de Tanit. Las superficies están alisadas. Presenta anilla de suspensión.

Alicia Rodero



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico Nacional.

Material: Hueso
Dimensiones: Altura: 2,6 cm
Ancho: 1,8 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins, Ibiza
Cronología: Siglos VI-IV a.C.
Nº Inventario: 1973/36/655
Depósito: Museo Arqueológico Nacional, Madrid

BIBLIOGRAFÍA.

VIVES Y ESCUDERO, A. (1917). *Estudio de Arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*. Madrid. p. 83, lám. XXIX, nº23.

ÍDOLO DE BARRO COCIDO



Archivo Fotográfico El Museo Canario

Material: Cerámica
Dimensiones: Altura: 4,2 cm
Procedencia: Los Arrastres de los Caserones (San Nicolás de Tolentino, Gran Canaria)
Nº Inventario: 2875
Depósito: El Museo Canario

Cabeza de figura humana bifronte (con dos caras opuestas por la nuca). (ONRUBIA PINTADO, J. et al. 2000: 72).

Nos encontramos ante una figura que bien podría ser una representación esquemática de la divinidad romana *Jano*, cuyo culto alcanzó una gran difusión. Su principal característica es el carácter doble y por ello se le representa con dos caras, una imberbe y otra barbuda, es decir, el pasado y el futuro, lo nuevo y lo viejo. Entre otras, se sitúa bajo su protección a la generación humana y la germinación de las semillas.

Procede de un poblado de casas de piedra asociado a una necrópolis con tumbas tumulares, excavada por Sebastián Jiménez Sánchez en 1950.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

- JIMÉNEZ GÓMEZ, M^a C. y M^a C. del Arco Aguilar. (1984). "Estudio de los ídolos y pintaderas de la Aldea de San Nicolás. Gran Canaria". *Tabona*, V pp. 47-92.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1952). "Yacimientos arqueológicos grancanarios descubiertos y estudiados en 1951. Localidades de «Arrastres de Caserones», «Cascajo de Belén», «El Baladero», «Risco Pintado o Montaña de la Audiencia»". *Faycan* 2. Las Palmas de Gran Canaria.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Madrid-Las Palmas. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- ONRUBIA PINTADO, J. et al. (2000). *Ídolos Canarios. Catálogo de terracotas prehispánicas de Gran Canaria*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.

ESTELA CON REPRESENTACIÓN DE TANIT

Placa de forma trapezoidal fabricada en calcarenita (arenisca calcárea). La forma ha sido conseguida mediante un cuidado pulimento de las superficies. *La sección es de tendencia rectangular con los vértices redondeados. En una de sus caras, casi plana, se ha reproducido una mano a partir de la muñeca. El artesano representó el motivo sin excesivo realismo, partiendo de un trazado inciso previo que delimitaba el contorno de la figura.* (Atoche 1997). La forma trapezoidal viene a ser un remedo del triángulo isósceles que, rematado por un trazo rectilíneo horizontal, representa a la diosa Tanit y constituye una de las representaciones más genuinas del betilo o pilar sagrado (bt'l: casa de dios). El betilo ve reforzado su carácter religioso con la mano derecha abierta *símbolo del poder protector de la divinidad, símbolo de Tanit.*

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico
Museo Arqueológico de Tenerife.

Dimensiones: 20 x 19 x 3 cm
Procedencia: Zonzamas (Teguise, Lanzarote)
Nº Inventario: P.Z. II 214
Depósito: Servicio de Patrimonio
Histórico del Cabildo de
Lanzarote.

BIBLIOGRAFÍA:

- ATOCHÉ PEÑA, P. et al. (1997). "Elementos fenicio-púnicos en la religión de los mahos. Estudio de una placa procedentes de Zonzamas (Teguise, Lanzarote)". *ERES (Arqueología)*: pp. 7-39.
- ARCO AGUILAR, Mª. del C. et al. (2000). "Tanit en Canarias". *ERES (Arqueología)*, 9 (1): pp. 43-65
- CABRERA PÉREZ, J. C. et al. (1999). *Majos. La primitiva población de Lanzarote. Islas Canarias*. Fundación César Manrique. Lanzarote.
- MEDEROS MARTÍN, A. et al. (2003). *Arte rupestre de la prehistoria de las Islas Canarias*. Estudios Prehistóricos, 13. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Madrid.

ÍDOLO



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Material: Pumita
Dimensiones: Altura: 7,1 cm
Anchura: 3,6 cm
Grosor: 3 cm
Procedencia: Cueva de los Ídolos (La Oliva,
Fuerteventura)
Nº Inventario: 360
Depósito: Museo de Betancuria.
Cabildo de Fuerteventura

Ídolo elaborado sobre pumita. Presenta cuerpo oval donde la cabeza aparece como prolongación de los hombros y en la que se marcan claramente los rasgos de la cara, aunque aparece incompleta. El cuerpo está recorrido por un motivo ramiforme: línea incisa vertical de la que parten a ambos lados cuatro incisiones oblicuas paralelas. En este motivo, desarrollado en la parte delantera de la pieza, podemos reconocer *el árbol de la vida*, representación iconográfica tradicional púnica.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA

CASTRO ALFÍN, D. (1975-76). La cueva de los Ídolos. Fuerteventura. *El Museo Canario*: 36-37. pp. 227-243.
MEDEROS MARTÍN, A., V. Valencia y G. Escribano (2003). *Arte rupestre de la prehistoria de las Islas Canarias*. Gobierno de Canarias. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Madrid.
MEDEROS MARTÍN, A. y G. Escribano. (2002). *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias*. Estudios Prehispánicos, II. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

PLACA DE ARENISCA

Placa de arenisca parcialmente fracturada. Presenta un motivo circular en relieve de 7,5 cm de diámetro, con una perforación central de 2,5 cm (Castro Alfin, 1975-76: 236-237) del que parte una estrella de seis puntas con un motivo quizás solar (Mederos et al, 2003:206). Las Fuentes Canarias recogen suficientes noticias sobre el culto a los astros, el sol y la luna principalmente, entre los aborígenes de todas las islas. Este culto reflejaría la influencia de las religiones púnica y bereber entre los isleños. Los motivos soliformes aparecen ampliamente representados en las islas. Los encontramos en diversas estaciones de grabados rupestres y como objetos de arte mobiliario (fondos interiores de las cerámicas, molinos circulares).

Dentro del culto astral, la forma de *rosa* de algunas de las representaciones ha sido interpretada como Tanit, aunque la correlación más aceptada es la de Baal Hammón.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico
Museo Arqueológico de Tenerife

Material: Arenisca
Dimensiones: Altura: 10 cm
Anchura: 9,5 cm
Espesor: 2,6 cm
Procedencia: Cueva de los Ídolos (La Oliva, Fuerteventura)
Nº Inventario: 272
Depósito: Museo de Betancuria.
Cabildo de Fuerteventura

BIBLIOGRAFÍA:

- ARCO AGUILAR, M^a C. del et al. (2000). "Tanit en Canarias". *Eres (Arqueología)*, 9: pp.43-55. Santa Cruz de Tenerife.
- CASTRO ALFIN, D. (1975-76). "La cueva de los Ídolos. Fuerteventura". *El Museo Canario*, 36-37: pp. 227-243.
- MEDEROS MARTÍN, A., V. Valencia y G. Escrbano (2003). *Arte rupestre de la prehistoria de las Islas Canarias*. Gobierno de Canarias. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Madrid.
- MEDEROS MARTÍN, A. y G. Escrbano. (2002). *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias*. Estudios Prehistóricos, I I. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
- CABRERA PÉREZ, J.C. (1998). "Arqueología. Fuerteventura. Religión". En: *Patrimonio Histórico de Canarias I*. Lanzarote-Fuerteventura, pp. 282-285. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. Tenerife.

ÍDOLO DE BARRO COCIDO



Archivo Fotográfico: El Museo Canario

Material: Barro cocido
Dimensiones: Altura: 4 cm
Procedencia: La Caletilla - Bocabarranco
(San Nicolás de Tolentino,
Gran Canaria)
Nº Inventario: 2881
Depósito: El Museo Canario

Figura de rasgos animales. En la cabeza, proyectada hacia abajo y progresivamente apuntada, dos impresiones parecen señalar los ojos y, otras dos, los orificios nasales. La parte superior del cuerpo, aplanado y cordiforme (en forma de corazón), está cuidadosamente bruñida. Ligeramente por encima de las patas, una perforación atraviesa el puente que une ambas extremidades. (ONRUBIA PINTADO, J. et al. 2000: 250).

Nos encontramos ante una pieza de difícil adscripción cultural debido al esquematismo de su forma. Ha sido interpretada de diversas maneras sin que cuaje alguna de las propuestas. Recientemente se la ha relacionado con el mundo religioso púnico proponiendo una variante de la diosa Tanit, divinidad que goza de amplia representación en las islas. Su relación más directa la encontramos en la estación de grabados de La Pedrera, (Tenerife), en la que se presenta asociada a otros motivos (pez) de clara significación púnica y canales y cazoletas, lo que vendría a reforzar la propuesta de lugar cultural.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

- ARCO AGUILAR, M. C. del et al. (2000). "Tanit en Canarias". *ERES (Arqueología)*, 9: pp. 43-65.
MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas.
ONRUBIA PINTADO, J. et al. (2000). *Ídolos Canarios. Catálogo de terracotas prehispánicas de Gran Canaria*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.
PERERA LÓPEZ, J. (1992). "Los Grabados de «La Pedrera», Tenerife". *ERES (Arqueología)*, 3: pp. 33-73.

TERRACOTA FEMENINA

Busto femenino realizado con un molde semicircular de rasgos borrosos. Pelo partido a ambos lados, cayendo por detrás de las orejas que son muy grandes y con perforación para llevar aretes. El estado del molde no permite apreciar el tratamiento del pelo. Cabeza coronada por un kálathos perforado en su parte superior mediante cuatro orificios. Presenta antebrazos postizos que se sujetan al busto a través de sendos orificios que tienen tanto los antebrazos como el busto. A los lados hay varios orificios, tal vez para colgar la figura, tres en el lateral derecho, uno en el mismo kálathos, otro a la altura del cuello y el tercero en su parte inferior. En el lado izquierdo conserva el orificio superior e inferior, pero el ubicado junto al cuello está tan solo iniciado. El vestido está indicado mediante un pequeño resalte circular en el cuello. Producción ebusitana de pasta porosa y blanda, de color anaranjada con zonas amarillentas y ocreas. Se conserva intacta, a excepción de roturas restauradas en el pulgar de la mano derecha y los dedos de la izquierda, así como otra pequeña rotura, restaurada, en la parte inferior del busto. Esta terracota es un busto derivado de los prototipos de Sicilia y Magna Grecia, muy abundante en Ibiza y que los diversos autores identifican como Démeter-Koré, aunque no presenten ningún tipo de atributo o distintivo especial. Con toda seguridad el molde, bastante desgastado, es de origen siciliota y la figura, posteriormente, ha sido retocada a mano, añadiéndole las grandes orejas perforadas para llevar aretes tan usuales en la coroplástica ebusitana. En el caso de Ibiza, estas figuras, aunque en su origen pudieran querer presentar a la diosa griega, creemos que deben ser interpretadas como la diosa púnica Tanit, señora de ultratumba, con los brazos abiertos en posición de oferente, pero que también puede ser interpretada como receptora del alma del difunto en su tránsito a la otra vida.

Esta figura fue hallada en el hipogeo 27 de la campaña de excavaciones realizada en 1922 en la necrópolis del Puig des Molins, en el que se evidencian diferentes momentos de utilización de este enterramiento, una más antigua fechada a fines del siglo V a.C. o inicios del IV a.C. y una posterior, a la que pertenece esta terracota, que hemos de fechar entre el 375-350 a.C.

Jordi H. Fernández



Archivo Fotográfico. Museu Arqueològic D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez.

Dimensiones: Altura: 30 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins, Ibiza.
Campaña de 1922
Cronología: Mediados siglo IV a.C.
Nº Inventario: 4025
Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera

BIBLIOGRAFÍA:

- ROMÁN FERRER, C. (1923). "Excavaciones en Ibiza, Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1922". *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, n.º 58. Madrid, lám. III, C.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1969). *Guía de la necrópolis y Museo Monográfico del Puig des Molins (Ibiza)*. Madrid, lám. XXI, b.
- TARRADELL, M. (1974). *Terracotas púnicas de Ibiza*. Editorial Gustavo Gili S.A. Barcelona, p. 138, n.º 44.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1980). *Hóbeas de las terracotas de Ibiza*. Biblioteca Praeística Hispana vol. XIII. Madrid, pp. 202-203, lám. CXXXIV, 3.
- FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, vol. I, II, III: p. 133 n.º 249; II: pp. 104-105; III: fig. 68 y lám. LXIII n.º 249.

TERRACOTA FEMENINA



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic
D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 33 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des
Molins, Ibiza.
Campaña de 1923
Cronología: Mediados siglo IV a.C.
Nº Inventario: 4215
Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza
y Formentera

Estatuilla presumiblemente femenina, hecha a molde y en forma de placa plana por su parte posterior y retocada posteriormete a mano. De cuerpo entero y de pie sobre un pequeño plinto. Posiblemente está representada con una túnica ceñida y transparente que deja ver las piernas a través de ella. En el pecho lleva dos hileras de colgantes y ciñe el cuello un collar doble con decoración incisa, del que pende una roseta y un motivo oblongo. La cabeza está coronada por un *kálathos* profusamente decorado, consistente en dos hileras de rosetones, la superior de rosetas de ocho pétalos y la inferior por rosetones circulares y una banda incisa. Pelo dividido en dos franjas representado por incisiones. Rostro de rasgos prominentes, grandes ojos, donde se ha marcado la pupila y representado las pestañas con incisiones y la boca recta. En las orejas luce dos grandes arracadas compuestas por una roseta superior, de la que cuelgan pendientes circulares en forma de aretes adornados a su vez por pequeños róleos circulares. Presenta los brazos dirigidos hacia delante, de los que falta el izquierdo desde el hombro. Producción ebusitana de pasta ocre amarillenta, con mica y cal.

Este tipo de terracota, de inspiración típicamente púnico-ebusitana, presenta una gran originalidad dentro de plástica ebusitana de las que ha producido diversos ejemplares similares. Estas figuras se encuentran dispuestas de pie, en las que las joyas se representan con detalle y los adornos de la vestimenta y tocado, que por lo general ha sido realizado a mano, profusamente decorado. Se han interpretado como representaciones de la diosa Tanit, señora de ultratumba, con los brazos abiertos en una típica posición de oferente pero que también puede ser interpretada como de acogimiento de la divinidad del alma del difunto. Fue hallada en el trazado de una zanja en la campaña de excavaciones de 1923, en la necrópolis del Puig des Molins. Cronológicamente este tipo de figuras se fechan a mediados del siglo IV a.C.

Jordi H. Fernández

BIBLIOGRAFÍA:

- ROMÁN FERRER, C. (1924). "Excavaciones en Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1923". *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, n.º 58. Madrid, p. 30, lám. V
- HARDEN, D. (1967). *Los fenicios*. Colección Sumer. Barcelona, lám. 78.
- TARRADELL, M. (1974). *Terracotas púnicas de Ibiza*. Editorial Gustavo Gili S.A. Barcelona, p. 64, n.º 7.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1980). *Hóbeas de las terracotas de Ibiza*. Biblioteca Praeística Hispana vol. XIII. Madrid, pp. 29-130, lám. LXVIII, 3.
- FERNÁNDEZ, J. H. (1983). "Guía del Museo Monográfico del Puig des Molins". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*: pp. 77, lám. XVII.
- PHÉNICIENS, (1986). "Les phéniciens et le Monde Méditerranéen". *Catalogue de l'Exposition a Bruxelles-Luxembourg*. Bruxelles, pp. 137-138, n.º 75.
- I FENICI. (1988). *Palazzo Gras*. Venecia. Bompiani, Milán, p. 349, derecha.
- FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, vol. I, II, III. I: p. 230 n.º 631, II: pp. 98-99, III: fig. 126 y lám. CXII n.º 631.

FIGURA FEMENINA ERGUIDA

Terracota modelada a mano, cuya superficie ha sido alisada. A esta figura femenina en posición erguida le falta la cabeza, la extremidad superior derecha y los pies. El torso presenta el vientre claramente abultado, y el ombligo se marca mediante una impresión circular. Una aplicación de pasta señala el único pecho conservado. Del brazo izquierdo sólo quedan los restos del hombro. Una impronta en el costado izquierdo denota el lugar donde debía descansar la mano, y constituye el indicio de que los brazos debían estar en posición de jarras. El sexo se marca exclusivamente mediante una incisión que dibuja una vulva prominente. En la espalda, la pieza presenta una serie de pequeñas incisiones paralelas que se pueden interpretar como representación de la columna vertebral. Una aplicación de pasta sugiere la nalgas y es posible que esta protuberancia sirviera también para dar estabilidad a la pieza. Los volúmenes de la parte posterior no están excesivamente marcados, lo que la diferencia de la mayoría de las terracotas gran-canarias.

La pieza fue descubierta en el yacimiento de la Cueva Pintada durante las excavaciones arqueológicas realizadas en 1990. Se asocia a niveles relacionados con los episodios de arruinamiento y enterramiento de una vivienda prehistórica. Ante la imposibilidad de precisar la fecha, se debe adscribir al periodo de ocupación del poblado que se estima entre los siglos VII al XV.

José Ignacio Sáenz Sagasti



Fotografía: Alfonso León Cabrera

Dimensiones: Altura: 4,66 cm
Anchura: 2,17 cm
Profundidad: 2,01 cm
Procedencia: Cueva Pintada (Gáldar, Gran Canaria). Excavaciones arqueológicas de 1990
Nº Inventario: 45
Depósito: Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada, Gáldar

BIBLIOGRAFÍA:

ONRUBIA PINTADO, J. et al. (2000). *Ídolos canarios. Catálogo de terracotas prehistóricas de Gran Canaria*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 202-203.

FIGURA FEMENINA



Fotografía: Alfonso León Cabrera.

Dimensiones: Altura: 4,9 cm
Anchura: 5,06 cm
Profundidad: 5,19 cm
Procedencia: Cueva Pintada (Gáldar, Gran Canaria). Excavaciones arqueológicas de 1997
Nº Inventario: 171
Depósito: Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada, Gáldar

Terracota modelada a mano, con superficie alisada, y bruñida sólo en algunas partes. Se trata de una figura femenina a la que le falta la cabeza, uno de los brazos y las piernas. Los pechos se marcan mediante aplicaciones de pasta y el brazo que se conserva está apoyado sobre el costado. La mano se insinúa mediante unas simples incisiones que definen los dedos. Sobre el abultado vientre, una impresión circular indica el ombligo. El sexo está claramente señalado mediante una incisión que dibuja la vulva. Sin duda, en esta terracota destaca el vientre exageradamente abultado. Éste se puede interpretar como la representación de un avanzado estado de gestación, pero no se debe descartar la hipótesis de un indicio de la práctica del engorde al que eran sometidas las mujeres casaderas en la sociedad grancanaria, tal y como reflejan las crónicas de conquista de la isla.

La pieza fue descubierta en el yacimiento de la Cueva Pintada durante las excavaciones arqueológicas realizadas en 1997. Se asocia a niveles relacionados con los episodios de arruinamiento y enterramiento de una vivienda prehispánica. Ante la imposibilidad de precisar la fecha, se debe adscribir al periodo de ocupación del poblado que se estima entre los siglos VII al XV.

José Ignacio Sáenz Sagasti

BIBLIOGRAFÍA:

ONRUBIA PINTADO, J. et al. (2000). *Ídolos canarios. Catálogo de terracotas prehistóricas de Gran Canaria*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 210-211.

AMULETO DE PASTA VÍTREA

Pequeña figurita femenina desnuda, en cuclillas, con las piernas abiertas mostrando el sexo y brazos descansando sobre el vientre. En lo alto de la cabeza conserva la anilla de suspensión. Pasta vitrea en tono azul oscuro. Rasgos nítidos, muy bien conservada. Este ejemplar se halló junto con otro de similares características, en el hipogeo nº 2 de las excavaciones del año 1924 realizadas en la necrópolis del Puig des Molins, en cuyo interior se hallaron dos sarcófagos de piedra arenisca y, en el centro, excavada en el suelo, una fosa rectangular y profunda, conteniendo dos cadáveres. Resulta evidente que la cámara había sido registrada con anterioridad a través del orificio por el que se realizó su excavación y que comunica con otros hipogeos. Por la diversidad del material hallado en su interior, debió de tener una larga utilización ya que como mínimo podemos diferenciar cuatro momentos de uso de la cámara, que van desde el siglo V al II a.C. Nuestro ejemplar correspondería al segundo momento de reutilización y al que pertenecerían otro amuleto similar con la representación de una mujer desnuda, un amuleto de pasta vitrea del dios Bes, otro amuleto del mismo material representando una pequeña cabecita de un hombre negro, un amuleto egipcio de la gata Bastit, un busto femenino en terracota, un anillo y un arete de oro, tres espejos de bronce –aunque no podamos descartar que pudieran corresponder a alguna de las otras fases– y un *leitos* ático con el dibujo de una cabeza femenina que dataría esta segunda fase a principios del siglo IV a.C., datación que confirma otro amuleto idéntico hallado en el hipogeo 14 de 1922, que se encontraba sellado e intacto de cualquier registro anterior y cuyo contexto se fecha a principios del siglo IV a.C.

Aunque algún autor haya interpretado esta figurita como de carácter sexual, creemos que su postura pretende representar la posición de una mujer a punto de dar a luz que es una de las posturas usualmente más utilizadas en el parto y que se ha seguido manteniendo hasta tiempos relativamente recientes. La postura similar a la de la figura, ciniéndonos a nuestro país, aparece documentada en puntos tan dispares como Híjar (Teruel), Vila Real (Castellón), Cartagena (Murcia), Arjonilla (Jaén) o Palma de Mallorca (Limón y Castellote, 1990: 355-357 y 360). Las referencias a la colocación de la parturienta en un mueble especial para el parto o sentada entre dos sillas, es común en estas poblaciones, a las que hemos de añadir la propia isla de Ibiza (Gómez, 1987: 66, figs. 3-4). De ser cierta esta interpretación nos hallamos ante un amuleto de carácter profiláctico o protector del parto, sin que excluyamos completamente su carácter fertilístico que por su relación con la maternidad pudieran tener, o incluso contra el llamado "mal de ojo".

Jordi H. Fernández



Archivo Fotográfico Museu Arqueològic D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez.

Dimensiones: Altura: 2,1 cm
Anchura: 1,1 cm
Grosor: 0,6 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins, Ibiza.
Campaña de 1924
Cronología: Finales s.V a.C.-inicios s.IV a.C.
Nº Inventario: 4406
Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera

BIBLIOGRAFÍA:

FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, vol. I: p. 251, núm. 754; vol. II: pp. 157-158; vol. III: fig. 141 y lám. CXXXV núm. 754.

FERNÁNDEZ, J. H. (1996). "Colgantes en pasta vitrea con representación femenina desnuda del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera". *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati*. Istituti Editoriale e Poligrafici Internazionali. Pisa-Roma, pp. 743 y 745-746, láms. I y II núm. 3.

QUEMAPERFUMES



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic
D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez.

Dimensiones: Altura: 12 cm
Diámetro cazoleta: 7,1 cm
Base: 5,5 cm
Procedencia: Santuario de Es Culleram,
Ibiza
Cronología: Finales siglo III-II a.C.
Nº Inventario: 1764
Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza
y Formentera

Pebetero de cabeza femenina, de bulto completo fabricado mediante molde bivalvo. En la parte posterior presenta un orificio de 2 cm de diámetro. La parte anterior representa una cabeza femenina de rasgos helenísticos con el cabello dividido en dos por una raya en medio y las guedejas recogidas con una cinta hacia atrás, conservando restos en el rostro de un engobe blanquecino. El kalathos bajo, de 2 cm de altura, conserva restos de decoración pictórica de líneas triangulares verticales en tono rojizo. Pendientes redondos que conservan restos de pintura roja y en los cabellos de color negro. La cazoleta superior presenta un sólo agujero central, con vestigios de combustión. Producción ebusitana de pasta de color ocre claro.

Este tipo de terracotas, con un cesto sobre la cabeza (kalathos= cesto), en el que se quemarían resinas o plantas perfumadas, tienen una amplia difusión por todo el Mediterráneo occidental tanto en sepulturas como en santuarios. Se inspiran en las terracotas votivas de Sicilia, presumiblemente Siracusa, estando relacionadas con el culto a Démeter y Perséfone. Su introducción en el mundo púnico se vincula con la expiación por el saqueo y destrucción por las tropas cartaginesas bajo el mando de Himilcón del templo de estas diosas en Akradina, situado en la afueras de Siracusa (Diodoro XIV, 77, 4-5).

Aún cuando en el área púnica —sobre todo en Cartago— estas piezas que empezaron simbolizando a Demeter, acabaran representando a Tanit por un sincretismo entre ambas divinidades, no resulta tan fácil establecer el significado iconográfico y religioso de estas cabezas femeninas en el área ibérica y sobre todo en el área del Sudeste en donde se concentran la mayoría de hallazgos. Hemos de señalar que en esta zona estos pebeteros aparecen con frecuencia en necrópolis y aún cuando la diosa Demeter en el mundo griego es una divinidad de carácter agrario y relacionada con la fecundidad, aparece acompañada por su hija Perséfone la cual debe permanecer seis meses con su esposo Hades, dios de los infiernos y otros seis meses con su madre, siendo por tanto una divinidad ctónica y del mundo de ultratumba. Así pues, estas características de fertilidad y muerte, debieron ser asimiladas por una divinidad ibérica dentro de un mismo modelo iconográfico que debió de ser utilizado para representar divinidades de características similares, aunque serían invocadas con diferentes nombres (Pena, 1990: 59). Este ejemplar procede del santuario dedicado a Tanit en la cueva de Es Culleram en donde resulta evidente que la iconografía de los pebeteros con representación de cabeza femenina, al igual que otras terracotas portadoras de un cerdito con una antorcha, que iconográficamente representan a Demeter, en la isla de Ibiza para los oferentes estas imágenes serían en realidad representaciones de la diosa púnica Tanit, con cuya deidad se identifican la mayor parte de terracotas halladas en este santuario (Aubet, 1968; Idem, 1980).

Jordi H. Fernández

BIBLIOGRAFÍA:

- ROMÁN FERRER, C. (1913). *Antigüedades ebusitanas*. Barcelona, láms. LIV-LV.
MUÑOZ, A. M^a. (1963). "Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina". *Publicaciones Eventuales* nº5, Barcelona, p. 22.
AUBET, M^o E. (1968). "La Cueva d'es Culleram (Ibiza)". *Pyrenae* núm. 4. Barcelona, p. 35, lám. X, 1.
ALMAGRO GORBEA, M. J. (1980). *Hábeas de las terracotas de Ibiza*. Biblioteca Praeclónica Hispánica, vol. XIII. Madrid, pp. 250-251, lám. CLXXXII, 1.
AUBET, M^o E. (1982). "El santuario de Es Culleram". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* nº 8. Ibiza, lám. XXV, 3.

TANIT

Figura antropomorfa, labrada en piedra volcánica (toba), en la que se aprecian restos del tronco, brazos y cabeza con especificación de la cabellera en la parte trasera. (JIMÉNEZ GÓMEZ, M^a Cruz et al. 1984: 67)

La estela, representación de la diosa Tanit, constituye, junto con la del Rubicón, una de las más claras referencias a la influencia religiosa púnica en las islas. toscamente labrada, no por ello nos impide reconocer sus rasgos más significativos: forma triangular rematada por unos apéndices horizontales. La presencia de betilos en las islas está atestiguada en La Palma, Gran Canaria, Tenerife y El Hierro lo que nos permite reforzar el contexto cultural-religioso de la diosa.

Las Fuentes canarias recogen para esta isla la existencia de recintos cerrados a modo de templos, donde se veneraban y celebraban distintas ceremonias a ídolos sin más especificaciones. La noticia parece corroborarse arqueológicamente con el descubrimiento de la pieza en el interior de una casa de planta cruciforme que la tradición oral denominaba el santuario o iglesia de los antiguos canarios.

Por otra parte, las características astrales de la diosa nos permiten relacionar su culto con otros recintos situados en cuevas artificiales que han conservado en sus paredes pinturas con motivos punteados en blanco sobre fondo azul y que han sido interpretadas como estrellas.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico: El Museo Canario

Material: Piedra volcánica (toba)
Dimensiones: Altura: 54 cm
Anchura base: 39 cm
Espesor medio: 12,5 cm
Procedencia: Los Caserones
(La Aldea de San Nicolás de Tolentino, Gran Canaria)
Nº Inventario: 2921
Depósito: El Museo Canario

BIBLIOGRAFÍA:

- ÁLVAREZ DELGADO, J. A. (1947). *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.
- ARCO AGUILAR, M. C. del et al. (2000). "Tanit en Canarias". *ERES (Arqueología)*, 9: pp. 43-65.
- CUENCA SANABRIA, J. (1996). "Las manifestaciones rupestres de Gran Canaria". En: A. Tejera y J. Cuenca (eds.). *Manifestaciones rupestres de Canarias*: pp. 133-222. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. La Laguna-Santa Cruz de Tenerife.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, N. (1999). *Las cuevas pintadas por los antiguos canarios*. Estudios Prehispánicos, 9. Gobierno de Canarias. Consejería de Educación Cultura y Deportes. Madrid.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M^a C. y M^a C. del Arco Aguilar. (1984). "Estudio de los ídolos y pintaderas de la Aldea de San Nicolás, Gran Canaria". *Tabona*, V: pp. 47-92.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas.
- MEDEROS MARTÍN, A. et al. (2003). *Arte rupestre de la prehistoria de las Islas Canarias*. Estudios Prehispánicos, 13. Gobierno de Canarias. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Madrid.

ÍDOLO DE BARRO COCIDO



Archivo Fotográfico. El Museo Canario

Material: Cerámica
Dimensiones: Altura: 2,8 cm
Procedencia: San Bartolomé de Tirajana,
Gran Canaria
Nº Inventario: 2794
Depósito: El Museo Canario

Torso y extremidades de figura femenina erguida. Sendas aplicaciones de pasta indican los pechos y una impresión circular marca el ombligo. El sexo, explícito, se ha representado mediante una vulva, flanqueada por dos incisiones. A diferencia de las piernas, más realistas, los brazos se reducen a simples muñones que parecen representar sólo los bíceps. Desde la espalda de la pieza arranca un soporte para su sustentación. (ONRUBIA PINTADO, J. et al.: 2000: 200).

La isla de Gran Canaria presenta una gran variedad y riqueza de materiales hasta ahora desconocida para el resto del Archipiélago. Entre ellos destacan los ídolos que vistos en conjunto parecen pertenecer a diferentes tiempos y culturas. La cultura canaria, en general, se ha adscrito al mundo líbico-bereber, pero en el ámbito de las creencias religiosas de este conjunto étnico cultural no encontramos ídolos por lo que hemos de explicar su presencia en la isla como un préstamo púnico y romano a los libios trasladados a las islas.

Conscientes del peligro que entraña utilizar la iconografía para intentar reconocer la religión practicada y, además, establecer relaciones con otros lugares y situaciones, realizamos nuestras propuestas de interpretación a modo de hipótesis. Lo hacemos porque nos encontramos ante un conjunto de piezas catalogables en términos mediterráneos, porque guardan relación formal con otras de este ámbito y porque el hecho de ser pequeñas islas atlánticas obliga necesariamente a recibir del exterior, sin apenas capacidad para el cambio, todo tipo de influencias.

Si bien las Fuentes históricas canarias señalan que los Canarios no eran *idólatras*, la arqueología se ha encargado de demostrar lo contrario. La religión de éstos recoge la presencia de genios malignos llamados *tibicenas*, que adquirían el aspecto de *perros lanudos*, que durante la noche o en lugares apartados o boscosos se aparecían a las personas asustándolas. Es indudable que el reconocimiento de la existencia del mal (con su correspondiente representación idolátrica), conlleva la existencia del bien y su correspondiente representación. En este sentido interpretamos el idolillo femenino que podría representar a un manes o alma de una difunta que es convertida en divinidad por sus familiares y venerada en el seno de su familia.

Según el donante, la pieza procede de una cueva próxima a Arteara (San Bartolomé de Tirajana), que no ha podido ser identificada.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

- ABERCROMBY, J. (1915) "Plastic art in the Grand Canary". *Mon*, XV (64): pp. 113-116.
JIMÉNEZ GÓMEZ, M.ª C. (1984). "Un nuevo ídolo en Arteara (San Bartolomé de Tirajana, Gran Canaria)". *Tabona*, V: p. 465.
JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1947). "Ídolos de los canarios prehistóricos". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXII (1-4): pp. 86-95.
MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1983). "Ídolos canarios prehistóricos". *Trabajos de Prehistoria*. 40: pp. 139-198.
ONRUBIA PINTADO, J. et al. (2000). *Ídolos Canarios. Catálogo de terracotas prehistóricas de Gran Canaria*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.

ÍDOLO DE ZONZAMAS (reproducción)

Escultura antropomorfa esquemática de bulto redondo elaborada en lava vesicular. La cabeza está provista de un quemaperfumes (Timiaterio).

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura: 20 cm
Anchura: 11 cm
Procedencia: Zonzamas (Tegui, Lanzarote)
Depósito: Ayuntamiento de Arrecife.
Lanzarote.

BIBLIOGRAFÍA:

CABRERA PÉREZ, J. C. et al. (1999). *Majos. La primitiva población de Lanzarote. Islas Canarias* Fundación César Mannique. Lanzarote.
DUG GODOY, I. (1976). "Excavaciones en el poblado prehispánico de Zonzamas (Isla de Lanzarote)". *Noticario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)*, 5: pp. 319-324.
MEDEROS MARTÍN, A. et al. (2003). *Arte rupestre de la prehistoria de las Islas Canarias*. Estudios Prehispánicos, 13. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Madrid.

TUERIS



Archivo Fotográfico
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura: 13 cm
Anchura: 7 cm
Fondo: 9,5 cm
Procedencia: Zonzamas (Teguise, Lanzarote)
Depósito: Servicio de Patrimonio
Histórico del Cabildo de
Lanzarote

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA

- ATOCHÉ PEÑA, P. et al. (2001). "Canarias en la etapa anterior a la conquista bajomedieval (circa s. VI a. C. al s. XV d. C.). Colonización y manifestaciones culturales". En: *Arte en Canarias (Siglos XV-XIX). Una mirada retrospectiva*. Gobierno de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria.
- CABRERA PÉREZ, J. C. et al. (1999). *Majos. La primitiva población de Lanzarote*. Islas Canarias. Fundación César Manrique. Lanzarote.
- DUG GODOY, I. (1976). "Excavaciones en el poblado prehispánico de Zonzamas (Isla de Lanzarote)". *Noticario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)*, 5: pp. 319-324.
- (1990). "Arqueología del complejo arqueológico de Zonzamas Isla de Lanzarote". *Investigaciones arqueológicas*, II: pp. 47-64.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. et al. (1995). *La Piedra Zanata*. Museo Arqueológico de Tenerife. O.A.M.C. Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- MEDEROS MARTÍN, A. et al. (2003). *Arte rupestre de la prehistoria de las Islas Canarias*. Estudios Prehispánicos, 13. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Madrid.

ÍDOLO DE BARRO COCIDO

Cabeza de figura humana rematada por un receptáculo hueco. En la frente aparecen una serie de incisiones y una banda de pintura roja recorre la base del cuello. (ONRUBIA PINTADO, J. et al. 2000: 98).

La presencia de pebeteros entre los ídolos de la isla es bastante frecuente. La tosquedad y esquematismo de la pieza no nos permite relacionarlos con seguridad con otros ámbitos ni seguir las secuencias e interpretaciones sobre qué diosa representan. Los estudios realizados en las islas les proporcionan un origen local y no los interpretan como imitaciones locales de modelos foráneos. Si aceptamos que pudiera corresponder a la funcionalidad de un timiaterio entraría de lleno en el área de influencia cartaginesa como otros tantos materiales de la isla. En tal caso, podría corresponder a la diosa Tanit.

Procede de un poblado de cuevas artificiales y casas de piedra. Hallada por Gregorio Chil y Naranjo y J. Padilla Padilla en 1887.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico El Museo Canario

Material: Cerámica
Dimensiones: Altura: 6,3 cm
Procedencia: Tara (Telde, Gran Canaria)
Nº Inventario: 2876
Depósito: El Museo Canario

BIBLIOGRAFÍA:

- ABERCROMBY, J. (1915). "Plastic art in the Grand Canary" *Man*, XV (64) pp. 113-116.
MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas
MARÍN CEVALLOS, M. C. (2004). *La religión fenicio-púnica en España (1980-1993)* Centro de Estudios Fenicio y Púnicos.
ONRUBIA PINTADO, J. et al. (2000). *Ídolos Canarios. Catálogo de terracotas prehistóricas de Gran Canaria* El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.

DOS ANZUELOS DE PESCA



Archivo Fotográfico Museo de Cádiz

Dimensiones: Longitud: 3,4 y 10,6 cm
Procedencia: Solar de los Cuarteles de Varela, Cádiz
Nº Inventario: 27063
Depósito: Museo de Cádiz

Dos anzuelos de bronce, de distinto tamaño y forma. El mayor es de cabeza plana, vástago recto y le falta la punta. El más pequeño también tiene cabeza plana y vástago recto, con punta de sección triangular y entrante. La diferencia de tamaño indica su uso en distintas zonas de pesca. Los más grandes se usaban para la pesca en barco en alta mar, y los más pequeños para la pesca con caña y en la costa.

La mayoría de los anzuelos están realizados en bronce, mediante fundición y acabado con martillo para obtener la forma definitiva.

Fueron hallados en la excavación llevada a cabo en el solar de los antiguos Cuarteles de Varela, en la ciudad de Cádiz, en el año 2002.

La pesca con anzuelo podía ser bastante productiva, ya que no debe asociarse únicamente a la figura del pescador solitario, sino también al uso de líneas de múltiples anzuelos, conocidas como palangres, que suelen proporcionar abundante pesca, dependiendo, entre otras cosas, del tamaño de los anzuelos usados.

María Dolores López de la Orden

BIBLIOGRAFÍA:

Inéditos

CONJUNTO DE PESAS DE RED GADIRITAS

La pesca y la industria conservera de Gadir fueron actividades económicas principales para la ciudad y generaron una importante actividad artesanal que surtiera a ambas del utillaje y materias primas necesarias para su funcionamiento. Astilleros, salinas, etc. fueron parte de este engranaje, que se complementó con la puesta en marcha de numerosos alfares, parte de cuya producción mostramos con estas pesas. Se trata de formas ampliamente fabricadas y documentadas en los talleres alfareros púnico-gaditanos activos en los siglos V-III a.C. situados en el término isleño, de las cuales hemos seleccionado los dos tipos de pesas más relevantes relacionadas con las actividades pesqueras. Por un lado, pesas realizadas mediante la fabricación de discos cerámicos gruesos con una perforación central, normalmente decoradas con incisiones en forma de aspa en una o ambas caras, propias de los ambientes industriales gaditanos del siglo V a.C., si bien contamos con paralelos en otras zonas del Estrecho y en la propia Cartago. Por otro, de forma coetánea a las anteriores y prolongándose hasta al menos los siglos III-II a.C. fueron asimismo manufacturadas pesas de forma cilíndrica de menores dimensiones, normalmente sin decoración alguna, también relacionables con la pesca desarrollada en la costa gaditana. En este caso, tanto las pesas de mayores dimensiones como dos de los ejemplares cilíndricos provienen de los niveles de actividad y amortización del alfar del Sector III Camposoto (siglo V a.C.), mientras las restantes pesas cilíndricas han sido exhumadas en los hornos y escombreras del siglo III del taller cerámico de Torre Alta, denotando una vez más la acusada imbricación de las actividades pesquera-conservera y alfarera en esta etapa prerromana de la industria gaditana. En cuanto a su funcionalidad, quizá las mayores fuesen utilizadas para calar redes más o menos fijas en un sistema de tipo almadrabero mientras las menores tuviesen un uso más diversificado.

Antonio Sáez Romero
Antonio Sáez Espligares
Joan Ramón Torres



Fotografía Antonio Sáez Espligares

- Material:** Cerámica
- Dimensiones:** Redondas: diám. medio, 12 cm y grosor medio, 4,5 cm
Fusiformes: diám. medio 4 cm y longitud media, 7 cm.
- Procedencia:** Alfares púnicos de Sector III Camposoto y Torre Alta. San Fernando, Cádiz.
- Cronología:** Siglos V-III a.C.
- Nº Inventario:** 420/1997, 421/1997, 422/1997, 423/2003, 424/2002
- Depósito:** Museo Histórico Municipal de San Fernando, Cádiz

BIBLIOGRAFÍA:

SAEZ ROMERO, A. M., A. Sáez, J. Ramón, y A. Muñoz (2004). "Pesas de red púnico-gaditanas". En: D. Bernal, A. Anévalo y A. Torremocha (Coords.). *Gorun y Salazones en el Círculo del Estrecho* Catálogo de la Exposición (Algeciras, mayo-septiembre 2004). Algeciras, pp. 116-117

DOS AGUJAS DE COSER REDES



Archivo Fotográfico Museo de Cádiz.

Dimensiones: Longitud: 10,5 y 18 cm
Procedencia: La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)
Nº Inventario: 27421 y 27422
Depósito: Museo de Cádiz

Agujas con extremos ahorquillados, denominadas lanzaderas. Se trata de varillas finas de bronce cuyos extremos se dividen en dos formando una horquilla. Eran usadas para confeccionar tejidos y redes de pesca.

Su uso para la confección de redes era principalmente para formar el trenzado, enrollando la cuerda o sedal en los extremos de la aguja. Con un movimiento lateral, desplazando la aguja alternativamente de un lado a otro, se iba formando la trama.

En este tipo de agujas se diferencian las que tienen las horquillas en el mismo plano que el vástago, en cuyo caso su uso es médico, y las que una de las horquillas forma ángulo recto, empleadas en la confección de telas y redes, como es el caso de las que aquí se presentan.

Fueron halladas en el santuario de La Algaida, en la desembocadura del río Guadalquivir, en Sanlúcar de Barrameda, donde ha sido hallado un gran número de objetos votivos dedicados a la *Lux Dubiae*, divinidad a la que estaba consagrado el lugar. Estas agujas pertenecen a la zona de hábitat, donde fue hallado un hogar y una zona de enterramientos. Este contexto se encuadra aproximadamente en el siglo III d.C.

María Dolores López de la Orden

BIBLIOGRAFÍA:

- BLANCO FREIJEIRO, A. (1989). "Monte Algaida. Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir". *Historia* 16, nº87, pp. 123 ss.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1989). *Historia del Arte en Andalucía. La Antigüedad I*. Sevilla, p. 183.
- (1991). "Piezas etruscas del santuario de La Algaida. Sanlúcar de Barrameda, Cádiz". *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*. Barcelona, p. 399 ss.

ANZUELOS

Fabricados sobre cubierta de *processus cornualis* de ovicáprido, de cañas rectas y puntas divergentes-convergentes; dos de ellos presentan engrosamiento en la parte proximal. El número 95.109.42 tiene restos de materia orgánica anudada en su extremo proximal.

La presencia entre los aborígenes canarios de anzuelos de distintos tamaño y tipología es señalada por las fuentes cercanas a la conquista y refrendada reiteradamente por la arqueología. Su gran tamaño ha llevado a diversos autores a interpretarlos como ganchos. En este discurso sería más acertado calificarlo de *garfio*, con distintos usos marinos, principalmente para subir grandes peces al barco con la técnica del "cúrriqueo". Pero tampoco se puede descartar la utilización de un instrumento similar en la pesca del pulpo (bichero).

Construidos sobre cuernos de caprinos de diverso tamaño y tipología, son definidos como *objeto(s) alargado(s) y corvo(s), con una caña prolongada mediante una zona de transición o codo hacia la extremidad inferior, marcadamente curva y acabada en punta; la extremidad superior termina en un engrosamiento irregular.*

Llama la atención la ausencia de lengüeta en los anzuelos canarios, una parte importante de la pieza, y no alcanzamos a saber con entera certeza a qué es debido, porque tecnológicamente estaban preparados para fabricarla.

Para su fabricación en época romana se empleaba el bronce y el hierro, su forma, grosor y peso variaba según el tipo de pesca que se pretendía llevar a cabo. La ausencia de estos materiales en las islas obliga a realizarlos en hueso y concha de molusco.

El anzuelo consta de cuatro partes, el vástago, de distinto grosor y longitud, en cuyo extremo se sitúa la cabeza o protuberancia por donde se unía el sedal; el gancho en forma de "U"; la punta y la lengüeta o punta colocada en posición contraria al extremo distal, para evitar el desenganche del pez.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura: 1,9 cm, 9 cm y 11 cm respectivamente
Grosor máximo: 1,5 cm, 0,8 cm y 0,6 cm respectivamente

Procedencia: Montaña de Las Toscas y Punta del Capellán, Tenerife.

Nº Inventario: 95.3.98
95.109.38
95.109.42

Depósito: Museo Arqueológico de Tenerife

BIBLIOGRAFÍA:

- ARCO AGUILAR, Mª M. del. (1996). *El Valor de Donar*, cat. exp., Santa Cruz de Tenerife. Museo Arqueológico de Tenerife.
- ARCO AGUILAR, Mª M. del y Mª C. Rosario Adrián. (2002). "Colección Arqueológica Santiago de la Rosa". *Eres (Arqueología)* 10: pp. 123-135. Santa Cruz de Tenerife. Museo Arqueológico de Tenerife.
- MENESES FERNÁNDEZ, M. D. (1992). "Objetos óseos apuntados de desarrollo longitudinal curvo de Tenerife y La Gomera". *Investigaciones arqueológicas en Canarias*, 5: pp. 251-279. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
- ROSARIO ADRIÁN Mª C. y M.M. Arco Aguilar. (1998). "Colección Arqueológica de Santiago Melián". *Eres (Arqueología)* 8: pp. 109-121. Museo Arqueológico de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

ANZUELO (*hamus*)



Fotografía: Mario Fuentes

Dimensiones: Longitud: 63 mm
Ancho máx. abertura: 30 mm
Sección: 4 mm
Procedencia: Itálica (Santiponce, Sevilla)
Nº Inventario: I.G. 1178
Depósito: Museo Arqueológico de Sevilla

Hallado en las excavaciones de Itálica, este anzuelo fue, sin duda, utilizado para la pesca en el río Guadalquivir. Tiene la cabeza plana, de sección rectangular y silueta piriforme con unas ranuras paralelas, en la unión con el vástago, para mejor sujección del sedal; el vástago es de sección circular, en disminución hacia la punta; la vuelta en U ligeramente entrante y la punta terminada en un arponcillo bifurcado, largo y muy destacado.

Las dimensiones y características de la pieza nos indican que se empleaba para la pesca de peces de regular tamaño, ya que es más fuerte y mayor que otros que se conservan en el Museo, procedentes de El Coronil, Puebla del Río, Oripipo y El Saucejo y son más finos. Se emplearía en la pesca con caña o chambel, de cuya técnica en la que se utilizaban varios anzuelos, sólo quedan éstos como testimonio arqueológico. La primera quedaría al correr de los años, como objeto de recreo o deportivo, como se continúa haciendo hoy en día.

El sistema de fabricación de estos objetos era generalmente la fundición, aunque se utilizaba un martilleado posterior para obtener la cabeza. Se hacían de diversos grosores y pesos así como de distintas materias: hueso, marfil o piedra, en la Prehistoria más antigua, y luego de bronce y hierro.

La pesca ha sido uno de los primeros medios de subsistencia para el hombre, y, la que se hacía con anzuelo, se inició en el Paleolítico y ha perdurado hasta nuestros días. Seguramente fue el método más habitual para la captura de peces en los cursos fluviales, ya que se han documentado anzuelos de bronce en diversos yacimientos peninsulares lejanos de zonas costeras, donde se utilizaron con seguridad, y cerca de algún río. En las fuentes clásicas existen diversos testimonios de la existencia de esta forma de economía. En el siglo IX a.C. Homero cita los anzuelos de bronce en la Odisea (IV, 36 y XII, 332) y están plenamente documentados en la Historia Natural de Plinio (IX, XV, XVI y XVII). En el siglo II d.C. Opiano en Halieutica o De la pesca, describe los métodos de captura de los peces entre los que cita la caña, con un anzuelo, y los linos, "de los que penden muchos anzuelos" (III, 73-78) y Eliano, (Historia de los animales XIII, 16) en el siglo III, nos habla de anzuelos de hierro para la pesca del atún.

Numerosos tipos monetales de la Bética pueden interpretarse como ejemplo de la riqueza de la economía pesquera de esta zona, exponentes de una tradición fenicio-púnica que se consolida con Roma. Existen muchas monedas de época púnica e ibero-romana en las que aparecen como símbolos atunes, sábalos y otras especies piscícolas. Uno de los tipos de las monedas de Carteia (Cádiz), es un testimonio muy claro de la pesca con caña; representa un pescador sentado sobre una roca con un cesto a sus pies, sosteniendo en una de sus manos una caña de cuyo hilo pende un pez, lo que nos indica la riqueza pesquera de la ciudad desde época republicana (65-45 a.C. y 14 a.C.-25 d.C.) Este motivo, característico del mundo helenístico, aparece también en un relieve del Museo de Orvieto (Italia), del siglo II y dos mosaicos de Túnez del siglo IV d.C. La escasa evolución de la forma de estas piezas dificulta su datación sobre todo si se desconoce el contexto arqueológico donde se ha hallado. En el caso del que se expone, al haberse encontrado en Itálica, se podría fechar en un entorno del siglo III a.C. al VII d. C.

Carmen Martín Gómez

BIBLIOGRAFÍA:

- CHAVES, F. (1979). "Las monedas hispanorromanas de Carteia" Barcelona.
GRACIA ALONSO, F. (1981). "Ordenación tipológica del instrumental de pesca en bronce ibero-romano". En: *Pyrenae*, 17-18: pp. 315-322.
LUZÓN NOGUÉ, J. M* (1979). "La Itálica de Adriano". Sevilla.
MARTÍNEZ MAGANTO, J. (1992). "Las técnicas de pesca en la Antigüedad y su implicación económica en el abastecimiento de las industrias de salazón". En: *CuPAUAM*, 19: pp. 219-244.

PESA



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Material: 7 cm x 4,5 cm x 4,5 cm
Dimensiones: Localidad desconocida
Procedencia: Tenerife
Nº Inventario: 95.109.45
Depósito: Museo Arqueológico de Tenerife

Objeto de tendencia cilíndrica con orificio circular que traspasa la pieza. La superficie externa presenta restos de barro.

La red tiende a flotar sobre la superficie del mar de forma natural y para pescar debe estar situada necesariamente de forma vertical, por ello es necesario lastrarla y, a la vez, sostenerla con flotadores para que se mantenga en esa posición.

En la antigüedad, las pesas se obtenían de la propia naturaleza (cantos rodados a los que se les realizaban cortes o entalles para pasar la cuerda o simplemente piedras en cuyo caso variaban muy poco la forma natural; o se fabricaban con distintos materiales: plomo, cerámica (p.e. en Tahadart, Marruecos, donde presentan forma cilíndrica).

Para Gran Canaria, tenemos noticias precisas sobre la utilización de ambos artilugios, ...*las voias de corteza de pino y pencas de palma (...) poniendo piedras por la parte...* La indefinición del término piedra, nos permite pensar que pudieron utilizarse tanto piedras trabajadas como simples piedras naturales debidamente amarradas. La arqueología canaria constata la existencia de piedras trabajadas que bien pudieron haber sido dispuestas para este fin, si atendemos a la disposición del trabajo realizado. En el Museo Arqueológico de Tenerife se conservan tres cantos rodados con distintas ranuras dispuestas horizontalmente en sentido transversal y en El Museo Canario dos piezas de basalto cavernoso de distinto formato.

Rafael González Antón

AGUJAS

Piezas de madera acabadas en punta, de sección circular. Con huellas de desbastado, conservan restos de corteza así como nudos de inserción de ramificaciones.

Nos encontramos ante unas piezas de madera que fueron encontradas en un contexto arqueológico aborigen y cuya utilidad se desconoce con certeza. Sus características nos llevan a proponer para las mismas una utilidad relacionada con la pesca. Se trataría de *agujas* para hacer o remendar redes. Tal propuesta se basa en los siguientes fundamentos: 1º) Se encontraron en zonas tradicionalmente pesqueras. 2º) La cabeza o protuberancia que presenta la pieza en su extremo proximal se asemeja a las que encontramos en los anzuelos. 3º) El extremo distal está aguzado a modo de aguja. 4º) La comparación etnográfica nos permite conocer su funcionalidad, pues piezas semejantes han seguido siendo utilizadas en la localidad pesquera de San Andrés (Tenerife), en la reparación de redes de pesca.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico
Museo Arqueológico de Tenerife.

Dimensiones: Altura: Entre 23 cm y 23,5 cm
Procedencia: Igueste de Candelaria
(Candelaria, Tenerife)
Nº Inventario: 95.3.92 / 95.3.93 / 95.3.94
Depósito: Museo Arqueológico de
Tenerife.

BIBLIOGRAFÍA:

ROSARIO ADRIÁN M^a. C. y M.M. Arco Aguilar. (1998). "Colección Arqueológica de Santiago Melián". *Eres (Arqueología)* 8: pp. 109-121. Santa Cruz de Tenerife. Museo Arqueológico de Tenerife.

PEZ



Fotografía: Valentín Barroso Cruz

Material: Piedra
Dimensiones: Altura: 14,5 cm
Anchura: 7,8 cm
Largo: 20 cm
Procedencia: Lomo Manco
(Agaete, Gran Canaria)
Nº Inventario: 29772
Depósito: El Museo Canario

Escultura mueble realizada en basalto poroso que representa un pez. Mediante abrasiones y pulidos se marcan las distintas partes del mismo: boca, agallas, ojos y aletas. La pieza fue descubierta durante los trabajos de prospección arqueológica realizada con motivo del trazado de la nueva carretera Agaete-La Aldea de San Nicolás. Se encontraba en superficie, dentro de un círculo de piedra seca situado en una atalaya que domina un amplio paisaje marino y terrestre.

Se trata de una pieza única en Gran Canaria, y viene a completar las numerosas noticias proporcionadas por las Fuentes sobre la práctica de la pesca entre los canarios y los distintos materiales arqueológicos depositados en los museos.

El motivo pisciforme no es ajeno a las culturas de las islas pues lo encontramos representado tanto en grabados rupestres (Pico de Yeye, La Pedrera y los Baldíos, Tenerife) como en escultura de bulto redondo (Piedra Zanata). En el primero de los casos se los ha relacionado con la diosa Tanit porque constituye una de sus representaciones más genuinas y porque esta divinidad la encontramos presente en varias islas bajo distintas representaciones figurativas y simbólicas.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

ARCO AGUILAR, M.C. del et al. (2000). "Tanit en Canarias". *ERES (Arqueología)*, 9: 43-65.
MUÑOZ JIMÉNEZ, R. (1994). *La Piedra Zanata y el mundo mágico de los guanches*. Museo Arqueológico de Tenerife. Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
PERERA LÓPEZ, J. (1992). "Los grabados de «La Pedrera». Tenerife". *ERES (Arqueología)*, 3: 33-73.

PIEDRA ZANATA

Escultura de bulto redondo realizada en basalto (oceanita), de sección triangular. Representa un pez en el que, mediante abrasiones y pulidos, se marcan la boca, agallas y aletas. En cada una de las caras se dibujan distintos grabados de motivos pisciformes y geométricos. En su cara principal se encuentra un cartucho (rebaje intencionado) en forma de pez que contiene un grabado alfabético líbico-bereber, que ha sido transcrito como ZNT, letras que han sido leídas como *Zanata* o *Zenete*. Conserva restos de engobe rojo en parte de la pieza lo que nos muestra que, en su momento, pudo estar pintada.

La pieza fue encontrada dentro de un círculo de piedra seca en una colada volcánica al pie de la Montaña de Las Flores (El Tanque). Una de las paredes está adosada a la colada y entre los cascotes que la conforman estaba escondida la piedra (escondrijo).

El ambiente arqueológico de la zona corresponde al mundo aborigen y en sus alrededores se ha encontrado distinto material lítico y cerámico, vasijas ovoides con y sin vertedero, semiesféricas con apéndice, etc., así como ánforas de adscripción púnica. A ello hay que añadir distintas piedras grabadas, una de ellas con signos alfabéticos púnicos y que se presenta en esta exposición (Estela de la Cañada de Los Ovejeros). Otras con motivos zoomorfos, como es el caso de una gran piedra que aprovechando su estructura general, mediante retoques han dibujado la figura de un toro.

La interpretación de la inscripción levantó en su momento una gran reacción por parte de determinados arqueólogos pues venían a negar su validez. En este afán deslegitimador llegaron a usarse todo tipo de descalificaciones que no han impedido que la pieza forme parte del acervo cultural de la isla.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura: 5,5 cm
Longitud: 26,1 cm
Fondo: 5,4 cm
Procedencia: El Tanque, Tenerife
Nº Inventario: 1172
Depósito: Museo Arqueológico de Tenerife

BIBLIOGRAFÍA:

- GONZÁLEZ ANTÓN, R., R. de Balbín, P. Bueno, M^a. C. del Arco. (1995). *La Piedra Zanata*. Museo Arqueológico de Tenerife (O.A.M.C.). Santa Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., M^a del C. del Arco Aguilar, L. González Ginovés, M. C. Rosario Adrián, M^a. M. del Arco Aguilar Arco. (2003). "Estudio crítico sobre las inscripciones alfabéticas canarias Desde el pasado inoperante al futuro por hacer". *ERES (Arqueología)*. 11: pp. 17-41. Museo Arqueológico de Tenerife. O.A.M.C
- MUÑOZ JIMÉNEZ, R. (1994). *La piedra Zanata y el mundo mágico de los guanches*. Museo Arqueológico de Tenerife. Cabildo Insular de Tenerife.
- SPRINGER BUNK, R.: (1996). "Las inscripciones alfabéticas líbico-bereberes del Archipiélago canario". En *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias* Pp. 393-417. Dirección. Gral. de Patrimonio Histórico Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.
- (2001). *Origen y uso de la escritura líbico-bereber en Canarias*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Arafo

PLACAS



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Longitud: entre 6,5 cm y 1,3 cm
Anchura: entre 2,5 cm y 1,5 cm

Procedencia: Varias localidades,
Fuerteventura

Nº Inventario: 485/17, 22, 29, 36, 37, 48, 60,
82, 86, 87, 90, 91, 92, 94.

Depósito: Museo Arqueológico de
Tenerife

Conjunto de 14 placas rectangulares, cuadrangulares, trapezoidales y redondeadas, realizadas sobre concha de molusco, con perforaciones situadas en distintos puntos de su superficie.

Consideradas como adornos personales aparecen tanto en yacimientos habitacionales como funerarios y han sido interpretadas como elementos de protección del muerto en la vida de ultratumba y de los vivos en la vida terrenal. Entre las poblaciones bereberes tienen un valor mágico-protector siendo utilizadas como protección frente a peligros, enfermedades e influencias malignas. También tienen poder profiláctico al poseer propiedades benéficas que proporcionan éxito y felicidad.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

CABRERA PÉREZ, J. C. (1993). *Fuerteventura y los Majeros*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife.
CABRERA PÉREZ, J. C. (1996). *La prehistoria de Fuerteventura. un modelo insular de adaptación*. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura. Madrid.
ROSARIO ADRIÁN, M^a. C. et al. (1997). *La industria de los Majos*. Catálogo. Santa Cruz de Tenerife. Museo Arqueológico de Tenerife.

ÍDOLO DE BARRO COCIDO

Cabeza de rasgos humanos. (ONRUBIA PINTADO, J. et al.: 2000: 232).

Se trata de una cabeza humana que interpretamos como colgante por analogía con otros similares fenicio-púnicos, fabricados en pasta vítrea y de amplia difusión en el Mediterráneo. Su tosquedad de factura corresponde igualmente a modelos prefijados en los que los rasgos de la cara (ojos, boca y oídos) se marcan simplemente con un agujero. Estas características comunes son casi siempre reproducidas o recreadas en todas las colonias o zonas de influencia fenicio-púnica. *La constante funcionalidad práctica de los productos, la adhesión a los productos y los modelos, las mismas valencias religiosas y mágicas que los acompañan acentúan la articulación en géneros; y los fenómenos característicos del arcaísmo y de la vuelta a lo antiguo sirven indudablemente para consolidarlos.* (MOSCATI, S. 1988: 244)

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico: El Museo Canario

Material: Barro cocido
Dimensiones: Altura: 3 cm
Procedencia: Gran Canaria, sin determinar
Nº Inventario: 2873
Depósito: El Museo Canario

BIBLIOGRAFÍA:

MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas.
MILLARES, L. (1954). "Donativo de la Casa de Vega Grande al Museo Canario". *El Museo Canario*, XI (130): pp. 10-12.
MOSCATI, S. (1988). "Artesanía y Arte". En: *Los Fenicios*. Ediciones Folio, S.A. Barcelona: pp. 244-248.
ONRUBIA PINTADO, J. et al. (2000). *Ídolos Canarios. Catálogo de terracotas prehistóricas de Gran Canaria*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.

ÍDOLO DE BARRO COCIDO



Archivo Fotográfico: El Museo Canario

Material: Cerámica
Dimensiones: Altura: 3,2 cm
Procedencia: Lomo de La Guancha,
Barranco de los Dolores
(Firgas, Gran Canaria)
Nº Inventario: 30881
Depósito: El Museo Canario

Cabeza de figura humana. Destaca el tratamiento de la parte posterior de la cabeza, donde pequeñas aplicaciones de pasta simulan una cabellera rizada. (ONRUBIA PINTADO, J. et al.: 2000: 74).

Tipológicamente podemos adscribirla a los pequeños colgantes fabricados en pasta vítrea fenicios y de los que ya hemos señalado una variante en la pieza anterior (2873). Los rizos son similares a los de las barbas y cabelleras de los citados colgantes semitas y los rasgos de la cara se resuelven de la forma tosca ya señalada.

Procede de un poblado de cuevas artificiales y casas de piedra. Hallada en superficie en 1996.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

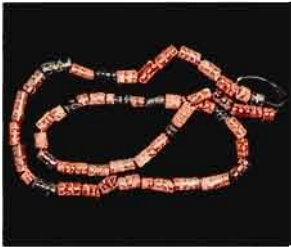
CRUZ DE MERCADAL, M. del C. (1998). "Los ingresos de material en los fondos museográficos. La integración de El Museo Canario en la normativa documental". *El Museo Canario*, LIII: pp. 143-167.
JIMÉNEZ MADINA, A. M. y J. M. Zamora. (1997). "Nuevos apuntes para el conocimiento del poblamiento prehispánico en Firgas". *La Vinca*, 23: pp. 12-13.
ONRUBIA PINTADO, J. et al. (2000). *Ídolos Canarios. Catálogo de terracotas prehispánicas de Gran Canaria*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.

COLLAR

Collar formado por 56 cuentas de barro cocido, realizadas a mano, de tipología tubular. Las cuentas presentan en su cuerpo incisiones, que en ocasiones son un ligero rayado y en otras tienen una mayor profundidad, lo que le da el aspecto de estar construidas por varios segmentos. La coloración va desde los tonos rojizos, pardos, marrones hasta los negros, presentando gran parte de ellas un intenso pulimento. La pasta es de muy buena calidad.

La presencia de cuentas de collar constituye una constante en las cuevas funerarias. Las cuevas de enterramiento del Risco del Castillo y Mesa del Mar (Tacoronte) pertenecen a un amplio poblado formado por numerosas cuevas de habitación y necrópolis. La gran cantidad y variedad de cuentas señala que el adorno constituía una actividad personal donde cada cual se construía su propio collar siguiendo patrones más o menos establecidos. Mesa del Mar nos ha permitido constatar que, contrariamente a lo que se ha venido afirmando, los collares se situaban exclusivamente en el cuello.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife.

- Dimensiones:** Longitudes máximas: 1,8 cm
Longitudes mínimas: 0,5 cm
- Procedencia:** Risco del Castillo (Tacoronte, Tenerife)
- Nº Inventario:** 91
- Depósito:** - Museo Arqueológico de Tenerife

BIBLIOGRAFÍA:

DIEGO CUSCOY, L. (1944). "Las cuentas de collar". *Revista de Historia*, 66: pp.117-125.

GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1998). *Catálogo de la Colección Hermógenes Afonso (Hupalupa)*. Gobierno de Canarias. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico. Santa Cruz de Tenerife.

COLLAR DE PASTA VÍTREA



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic
D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez.

Dimensiones: Altura cabecita: 4,14 cm
Anchura: 2,58 cm
Grosor: 2,25 cm

Procedencia: Necrópolis del Puig des
Molins, Ibiza

Cronología: Finales siglo V-inicios s.IV a.C

Nº Inventario: 2578

Depósito: Museo Arqueològic de Ibiza
y Formentera

Collar compuesto por 47 cuentas de pasta vítrea y cornalina de diversos tamaños (21 cuentas monócromas en su mayor parte esféricas –5 ocre, 14 verdes y 2 azules–; 18 cuentas esféricas policromas con óculos en tono azul y blanco sobre fondos azul turquesa, verde, ocre y azul; y 8 cuentas cilíndricas en cornalina), rematado por una cabecita masculina barbada. La cabecita maculina es de color azul turquesa verdoso, al igual que el pelo y la barba. El rostro y labios son de color amarillo. Sobre la frente una banda de rizos en color negro. Ojos prominentes, de fondo blanco, donde destaca una gran pupila en color negro, todo ello circundado por una línea negra. Grandes y espesas cejas, también en color negro. Orejas de color amarillo con pendientes esféricos en color blanco. Bien conservada, aunque la tonalidad azul verdosa presenta cierta opacidad y algunos picados por el inicio de su descomposición, son evidentes en distintos puntos de la cabecita. Le faltan algunos rizos de la banda de la frente. Presenta anilla de suspensión, con perforación transversal, en la parte superior de su cabeza. Presenta en su base el orificio en donde iría insertado un vástago de metal o madera para su fabricación con la técnica del modelado.

Hasta hace unos pocos años el estudio de las cuentas de collar apenas había merecido atención entre los investigadores, a pesar de ser un elemento muy abundante de la cultura material fenicio-púnica. También se ha intensificado el análisis químico de su composición al efecto de establecer sus posibles áreas de procedencia y fabricación. Los realizados sobre cuentas oculadas de color azul, similares a ejemplares ibicencos, apuntan a un origen oriental, mientras que otras, en color azul oscuro y verde monócromas, podrían haber sido fabricadas en Cartago, en donde se han hallado hornos de vidrio datados en el siglo IV a.C., sin descartar que algunos tipos hayan podido ser fabricados en la misma Ibiza, en donde son tan frecuentes en las sepulturas fenicias y púnicas, especialmente en enterramientos infantiles.

En Ibiza el estudio de las cuentas de collar (Ruano, 1996) ha permitido establecer una tipología y su dispersión en la Península.

Por su parte, la cabecita barbada cuyo estudio ha sido publicado recientemente (Costa Fernández, 2003: 251-276), corresponde al grupo 9 de Haevernink (1977: 161-163) y al tipo C1 de la clasificación de M. Seefried (1982: 100-103). Parece que su lugar de posible fabricación hay que buscarlo en la zona sirio-fenicio-palestina, lo que se ve reforzado por el análisis de una cabecita de pasta de Ibiza del tipo A de Seefried que, por sus componentes, los estudiosos (Ruano, Hoffmann y Rincón, 1996) se inclinan a pensar que es de origen sirio.

Parece evidente que estos colgantes, al igual que algunas cuentas cuyo carácter de ornamento personal es indiscutible, son amuletos que tienen un carácter mágico y apotropaico evidente, que protegerían al alma del difunto contra el mal de ojo y la ayudarían en su tránsito a la otra vida.

Jordi H. Fernández

BIBLIOGRAFÍA:

- LA MIRADA DEL PASSAT, (1998). "L'emprenta de les grans civilitzacions de les Illes Balears". Sa Llonja, juliol-agost, Palma: p. 95, nº 22.
- RUANO RUIZ, E. P. Pastor; y R. Castelo Ruano. (2000). "Joyas prerromanas de vidrio". Real Fábrica de Cristales de la Granja, Fundación Centro Nacional del Vidrio y Museo Arqueológico de Ibiza. Cuenca, pp. 33 y 74 núm. 8, 2.
- COSTA, B. y J. H. Fernández. (2003). "Consideraciones en torno a las cabecitas de pasta vítrea fenicio-púnicas: Dos piezas singulares de la necrópolis del Puig des Molins". En: *Misceláneas de arqueología ibusitana II. El Puig des Molins (Eivissa): Un siglo de investigaciones: Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* núm. 52. Ibiza: pp. 253-254, fig. 1, lám. 1.1.

COLGANTE

Esta pieza procede de las excavaciones llevadas a cabo por Vives y Escudero en la necrópolis del Puig des Molins, y como integrante de su colección ingresó en el Museo Arqueológico Nacional entre el año 1923 y 1928.

Cabeza humana realizada en pasta vítrea de color azul oscuro. La superficie anterior presenta las facciones bien marcadas, con las orejas adheridas al rostro. Los ojos son incrustaciones también de pasta vítrea de color amarillo. La frente está decorada con una diadema de color azul y amarillo, rematada en pequeños rodetes amarillos. La zona superior de la cabeza termina en la argolla perforada horizontalmente. La superficie posterior está toscamente terminada.

Es posible que este tipo de piezas hubieran tenido inicialmente un carácter apotropaico, aunque seguramente con el paso del tiempo lo perdieran para convertirse en elementos de adorno personal.

Alicia Rodero



Archivo Fotográfico.
Museo Arqueológico Nacional.

Material: Pasta vítrea
Dimensiones: Altura :2,2 cm
Ancho: 1,7 cm
Grosor: 1 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins,
Ibiza
Cronología: Siglos VI-IV a.C.
Nº Inventario: 1973/36/1507
Depósito: Museo Arqueológico
Nacional, Madrid

BIBLIOGRAFÍA:

BARTHELEMY, M. (1991). "El vidrio fenicio-púnico en la Península Ibérica y Baleares". *Producciones artesanales fenicio-púnicas VI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica* (Ibiza 1991) *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 27: pp 32-33.

COLLAR



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico Nacional.

Material: Pasta vítrea
Dimensiones: Diámetros: 1 cm, 1,8 cm y 2,2 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins, Ibiza
Cronología: Siglos VI-IV a.C.
Nº Inventario: 36063 (1973/36/578)
Depósito: Museo Arqueológico Nacional, Madrid

Esta pieza procede de las excavaciones llevadas a cabo por Vives y Escudero en la necrópolis del Puig des Molins, y como integrante de su colección ingresó en el Museo Arqueológico Nacional entre el año 1923 y 1928.

Las cuentas de collar están hechas con la técnica del núcleo de arena. Sus formas y decoraciones son bastante variadas. En la composición de este collar las hay esféricas y anulares, lisas o agallonadas. Desde el punto de vista decorativo se presentan en diversos colores lisos: verde, marrón y, en otros casos, son de color verde, con los llamados "ojos" azules; de color azul con los "ojos" blancos o amarillos; o marrón con los "ojos" blancos y azules. Los llamados "ojos" son gotas de vidrio incrustadas. Al ser de un color diferente al del fondo, se consiguen atractivos contrastes.

En cuanto a su uso, el carácter de adorno personal es evidente, añadiendo algunos autores un posible valor apotropaico.

Alicia Rodero



BIBLIOGRAFÍA:

BARTHELEMY, M. (1992). "El vidrio fenicio-púnico en la Península Ibérica y Baleares". *Producciones artesanales fenicio-púnicas. VI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica* (Ibiza 1991). *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 27: pp. 29-40.

VASIJA

Cuenco ovoide fabricado a mano por el procedimiento de urdido. Borde convergente y labio biselado al interior. Decorado en el labio con una serie de pequeñas incisiones. Presenta un arranque de apéndice macizo que ha sido reconstruido. Pasta media con desgrasantes de mediano tamaño. La técnica de acabado es alisado por espatulación. El cuenco ovoide con apéndice macizo vertical constituye el modelo de vasija más característico y representativo de las cerámicas de la isla de Tenerife. Se han emitido las más diversas hipótesis para explicar la funcionalidad del asa, cuya fragilidad en la zona de inserción en la vasija es notoria y no permite utilizarla como tal.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura: 18,4 cm
Diámetro boca: 13,4 cm
Procedencia: Arico, Tenerife
Nº Inventario: 502
Depósito: Museo Arqueológico de Tenerife

BIBLIOGRAFÍA:

- ARNAY DE LA ROSA, M. (1981-82). "Arqueología de la alta montaña de Tenerife: un estudio cerámico". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 81-82: pp. 69-131. *Derecho, Geografía e Historia*. Resumen de Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna. Y Tesis Doctoral (inédita).
- ARNAY DE LA ROSA, M. y E. González Reimers. (1984). "Vasos cerámicos aborígenes de Tenerife. estudio de sus apéndices". *Tabona*, V: pp. 17-46.
- DIEGO CUSCOY, L. (1971). *Gánigo Estudio de la cerámica de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 8. Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1998). "La Colección". En: *Catálogo de la colección Hermógenes Afonso (Hupalupa)*. Gobierno de Canarias. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico. Santa Cruz de Tenerife

VASIJA



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: 35 cm x 12 cm x 12 cm
Procedencia: Arico, Tenerife
Nº Inventario: 118M
Depósito: Museo Arqueológico de Tenerife

Vasija ovoide provista de vertedero cónico invertido, colocado de forma inclinada junto al borde. Realizada a mano por el procedimiento de urdido.

La presencia de vertederos en las cerámicas canarias ha sido explicada desde los más diversos ángulos. Relacionados con el mundo neolítico en general y, más directamente, con el africano, dichas hipótesis no han podido ser demostradas. Recientemente se han planteado otras alternativas explicativas que los relacionan con el mundo fenicio-púnico y más directamente con la explotación de los caladeros canario-africanos. En los vertederos canarios podemos reconocer claras similitudes formales con vertederos de vasijas utilizadas en el entorno de la industria alimenticia del *garum* de la factoría de Cotta (Marruecos).

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

- ARNAY DE LA ROSA, M. y E. González Reimers. (1984). "Vasos cerámicos aborígenes de Tenerife: estudio de sus apéndices". *Tabona*, V: pp. 17-46.
- DIEGO CUSCOY, L. (1968). *Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico, 7. Santa Cruz de Tenerife.
- (1971). *Gónigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 8. Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1998). "La Colección". En: *Catálogo de la colección Hermógenes Afonso (Hupalupa)*. Gobierno de Canarias. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico. Santa Cruz de Tenerife.

VASIJA

Vasija semiesférica de borde convergente y labio con bisel interior. Modelada a mano por el procedimiento de urdido. Pasta media con desgrasantes minerales finos y medios. Alisado en ambas superficies. En la pared presenta un vertedero de sección circular. Decorado en el labio del recipiente con impresiones y el labio del apéndice con incisiones.

La presencia de vertederos en las cerámicas canarias ha sido explicada desde los más diversos ángulos. Relacionados con el mundo neolítico en general y, más directamente, con el africano, dichas hipótesis no han podido ser demostradas. Recientemente se han planteado otras alternativas explicativas que los relacionan con el mundo fenicio-púnico y, más directamente, con la explotación de los caladeros canario-africanos. En los vertederos canarios podemos reconocer claras similitudes formales con vertederos de vasijas utilizadas en el entorno de la industria alimenticia del *garum* de la factoría de Cotta (Marruecos).

Rafael González Antón.



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife.

Dimensiones: Altura: 12 cm
Diámetro boca: 18,2 cm
Procedencia: Guajara (Las Cañadas, Tenerife)
Nº Inventario: 168
Depósito: Museo Arqueológico de Tenerife.

BIBLIOGRAFÍA:

- ARNAY DE LA ROSA, M. (1981-82). "Arqueología de la alta montaña de Tenerife: un estudio cerámico". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 81-82; pp. 69-131; *Derecho, Geografía e Historia*. Resumen de Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna. Y Tesis Doctoral (inédita).
- ARNAY DE LA ROSA, M. y E. González Reimers. (1984). "Vasos cerámicos aborígenes de Tenerife: estudio de sus apéndices". *Tabona*, V; pp. 17-46.
- DIEGO CUSCOY, L. (1968). *Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico. 7. Santa Cruz de Tenerife.
- (1971). *Gónigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife. 8. Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1998). "La Colección". En: *Catálogo de la colección Hermógenes Afonso (Hupalupa)*. Gobierno de Canarias. Viceconsejería de Cultura y Deportes.

VASIJA



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura: 13 cm
Diámetro boca: 20 cm
Procedencia: Cañada de Pedro Méndez,
La Orotava, Tenerife.
Nº Inventario: 193
Depósito: Museo Arqueológico de
Tenerife

Vasija semiesférica de borde convergente y labio plano. Pasta media con desgrasantes minerales medios y gruesos. Modelada a mano por el procedimiento de urdido. Alisado en ambas superficies. Presenta en el labio un vertedero de sección circular. Decorado en el labio del recipiente y del apéndice con incisiones.

La presencia de vertederos en las cerámicas canarias ha sido explicada desde los más diversos ángulos. Relacionados con el mundo Neolítico en general y, más directamente, con el Africano, dichas hipótesis no han podido ser demostradas. Recientemente se han planteado otras alternativas explicativas que los relacionan con el mundo fenicio-púnico y, más directamente, con la explotación de los caladeros canario-africanos. En los vertederos canarios podemos reconocer claras similitudes formales con vertederos de vasijas utilizadas en el entorno de la industria alimenticia del *garum* de la factoría de Cotta (Marruecos).

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

- ARNAY DE LA ROSA, M. (1981-82). Arqueología de la alta montaña de Tenerife: un estudio cerámico. *Anuario* 81-82: pp. 69-131; *Derecho, Geografía e Historia*. Resumen de Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna. Y Tesis Doctoral (inédita).
- ARNAY DE LA ROSA, M., E. González Reimers. (1984). "Vasos cerámicos aborígenes de Tenerife: estudio de sus apéndices". *Tabona*. V: pp. 17-46. Secretaría de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- DIEGO CUSCOY, L. (1968). *Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico. 7. Santa Cruz de Tenerife.
- (1971) *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife. 8. Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1998). La Colección. En: Catálogo de la colección Hermógenes Afonso (Hupalupa). Gobierno de Canarias. Viceconsejería de Cultura y Deportes.

VASIJA

Recipiente semiesférico, de borde convergente y labio plano. Alisado en ambas superficies con restos de espatulado. Modelado a mano por el procedimiento de urdido. Pasta media con desgrasantes minerales finos y medios. Decorado en el labio con impresiones ovales. A 2 cm del labio presenta dos mamelones, colocados simétricamente; uno de ellos está muy erosionado.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura 17 cm
Diámetro menor 15 cm
Diámetro mayor 17 cm
Procedencia: Tenerife
Nº Inventario: 492
Depósito: Museo Arqueológico de Tenerife

BIBLIOGRAFÍA:

ARNAY DE LA ROSA, M. (1981-82). Arqueología de la alta montaña de Tenerife: un estudio cerámico *Anuario*, 81-82: pp. 69-131; *Derecho, Geografía e Historia*. Resumen de Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna. Y Tesis Doctoral (inédita).
ARNAY DE LA ROSA, M., E. González Reimers. (1984). "Vasos cerámicos aborígenes de Tenerife: estudio de sus apéndices". *Tabona*, V: pp. 17-46. Secretaría de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
DIEGO CUSCOY, L. (1968). *Los Guanches Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico. 7. Santa Cruz de Tenerife.
- (1971). *Gónigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife. 8. Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife
GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1998). La Colección. En. Catálogo de la colección Hermógenes Afonso (Hupalupa). Gobierno de Canarias. Viceconsejería de Cultura y Deportes.

VASIJA



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura 12,7 cm
Diámetro boca: 16 cm
Procedencia: Cañada Blanca. La Orotava.
Tenerife.
Nº Inventario: 167
Depósito: Museo Arqueológico de
Tenerife

Recipiente ovoide, borde convergente y labio biselado al interior. Modelado a mano por el procedimiento de urdido. Pasta de tipo medio con desgrasantes minerales finos y medios. La técnica de acabado es un alisado por espatulación en ambas superficies, lo que nos permite deducir que a las mismas se les concede igual importancia. Decorado en el labio con líneas impresas e incisas. En el borde presenta, colocados simétricamente, dos apéndices, uno de ellos es un vertedero y, enfrente a éste, un apéndice macizo, reconstruido, de sección oval.

La presencia de vertederos en las cerámicas canarias ha sido explicada desde los más diversos ángulos. Relacionados con el mundo Neolítico en general y, más directamente, con el Africano, dichas hipótesis no han podido ser demostradas. Recientemente se han planteado otras explicaciones que los relacionan con el mundo fenicio-púnico y más directamente con la explotación de los caladeros canario-africanos. En los vertederos canarios podemos reconocer claras similitudes formales con vertederos de vasijas utilizadas en el entorno de la industria alimenticia del *garum* de la factoría de Cotta (Marruecos).

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

- ARNAY DE LA ROSA, M. (1981-82). Arqueología de la alta montaña de Tenerife: un estudio cerámico. *Anuario*, 81-82: pp. 69-131; *Derecho, Geografía e Historia*. Resumen de Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna. Y Tesis Doctoral (inédita).
- ARNAY DE LA ROSA, M., E. González Reimers. (1984). "Vasos cerámicos aborígenes de Tenerife: estudio de sus apéndices". *Tabona*, V, pp. 17-46. Secretaría de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- DIEGO CUSCOY, L. (1968). *Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico, 7. Santa Cruz de Tenerife.
- (1971). *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife. 8. Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1998). La Colección. En: Catálogo de la colección Hermógenes Afonso (Hupalupa). Gobierno de Canarias. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico.

CUENCO

Cuenco de perfil en "S" y fondo plano modelado a mano por el procedimiento de urdido. Presenta una boca ancha rematada por un borde redondeado y exvasado. En el diámetro más ancho de la panza se encuentran dos grandes asas muy anchas con forma apuntada formando una arista en la parte superior. Presenta un buen acabado exterior producto de una cuidadosa espatulación.

Constituye un modelo bastante repetido y lo podemos encontrar acompañado de tapa. Desconocemos cualquier circunstancia del hallazgo así como su cronología y uso.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico: El Museo Canario

Material:	Barro cocido
Dimensiones:	Altura: 17,06 cm Diámetro máximo: 18,09 cm
Procedencia:	Juan Grande. San Bartolomé de Tirajana. Gran Canaria
Nº Inventario:	272
Depósito:	El Museo Canario

BIBLIOGRAFÍA:

GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1973). *Tipología de la cerámica de Gran Canaria*. Enciclopedia Canaria, 16. Aula de Cultura. Santa Cruz de Tenerife.

GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1975). *La cerámica prehistórica de las Islas Canarias*. Tesis doctoral. Inédita.

MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas.

CUENCO



Archivo Fotográfico: El Museo Canario

Dimensiones: Altura: 15,03 cm
Diámetro máximo: 20 cm
Procedencia: Gáldar, Gran Canaria
Nº Inventario: 337
Depósito: El Museo Canario

Cuenco de paredes altas, con cuello apuntado rematado por un borde vertical redondeado y ligeramente exvasado, con dos grandes asas situadas en los extremos del diámetro mayor de la panza y fondo semiesférico. Modelado a mano por el procedimiento de urdido. Pese a su tosquedad presenta restos de tratamiento de almagre en la superficie externa y asas. No muestra huellas de haber estado sometida al fuego por lo que hay que descartarlo como útil de cocina.

Su tipología la encontramos repartida por toda la isla y puede presentar un pequeño pitorro situado en la parte superior de la panza dividiéndola en dos. La relacionamos con las vasijas de Cendro que fueron utilizadas como urnas de niños recién nacidos.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

- CUENCA SANABRIA, J., et al. (1996). "La práctica de infanticidio femenino como método de control de natalidad entre los aborígenes canarios: las evidencias arqueológicas en Cendro, Telde, Gran Canaria". *El Museo Canario*, LI: pp. 103-177.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1973). *Tipología de la cerámica de Gran Canaria*. Enciclopedia Canaria, 16. Aula de Cultura. Santa Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1975). *La cerámica prehistórica de las Islas Canarias*. Tesis doctoral. Inédita.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas.

CUENCO

Cuenco de perfil en "S" modelado a mano por el procedimiento de urdido. Presenta una boca ancha y los inicios de lo que puede ser un cuello. El borde es exvasado y redondeado. En la parte superior de la panza globular, y enfrentadas en el diámetro más ancho, se encuentran dos asas muy anchas con forma apuntada formando una arista en la parte superior. El fondo de la pieza, ligeramente cóncavo, intenta ser plano. La superficie externa presenta un buen alisado por espátulación mientras la interna es tosca y quedan groseras marcas de la espátula.

El modelo presenta distintas variantes: paredes altas, asas de cinta, pitorro, etc., lo que nos indica una amplia difusión por todo el territorio insular. Consideramos que pudo haber estado provista de tapa. Desconocemos cualquier circunstancia del hallazgo así como cronología. Una de las variantes de este tipo de vasijas la encontramos como contenedores de enterramientos infantiles (Cendro, Telde, Gran Canaria), sin que podamos aventurar hipótesis sobre el tipo de urnas cerámicas más utilizadas en la isla.

Rafael González Antón



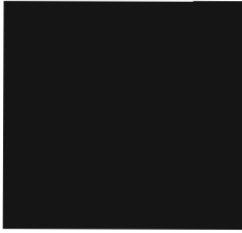
Archivo Fotográfico: El Museo Canario

Material: Barro cocido
Dimensiones: Altura: 10,03 cm
Diámetro máximo: 16,01 cm
Procedencia: Gáldar, Gran Canaria
Nº Inventario: 224
Depósito: El Museo Canario

BIBLIOGRAFÍA:

- CUENCA SANABRIA, J., et al. (1996). "La práctica de infanticidio femenino como método de control de natalidad entre los aborígenes canarios: las evidencias arqueológicas en Cendro, Telde, Gran Canaria". *El Museo Canario*, LI: pp. 103-177.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1975). *La cerámica prehispánica de las Islas Canarias*. Tesis doctoral. Inédita.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., et al. (1998). "El poblamiento de un archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio a. C.". *Eres (Arqueología)*, 8 (1): pp. 43-100.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas.

EMBUDO



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Material: Cerámica
Dimensiones: Altura: 13 cm
Diámetro: 11 cm
Procedencia: La Palma
Nº Inventario: 609
Depósito: Museo Arqueológico de
Tenerife

Cerámica realizada a mano por el procedimiento de urdido. Desconocida para el resto del Archipiélago, la encontramos profusamente representada en la isla de La Palma. El embudo está formado por un cuerpo semiesférico que se prolonga en su parte inferior por un cuerpo cilíndrico abierto. Al carecer de cualquier pormenor sobre su hallazgo no podemos adjudicarle ni una fecha de confección ni de uso. La decoración a bandas de motivos incisos e impresos que cubren toda la superficie externa ha permitido relacionarlo con la Fase III-IV de la cerámica de la isla.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1977). *La Palma Prehispánica*. Las Palmas. MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1992). *La Palma y los Ahuanitas*. Centro de la Cultura Popular. Santa Cruz de Tenerife.
NAVARRO MEDEROS, J. F. (1998). "La cerámica aborigen de La Palma". *El Pajar*, 3: pp.17-22.
NAVARRO MEDEROS, J. F. y E. Martín Rodríguez. (1985-87). "La Prehistoria de la isla de La Palma (Canarias): Una propuesta para su interpretación". *Tabona*, 6: pp.147-184.
PAIS PAIS, J. F. (1996). *La economía de producción en la Prehistoria de la isla de La Palma. La ganadería*. Estudios Prehispánicos, 3. Dirección General de Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.

OLLITA TALAYÓTICA

Pequeña vasija hecha a mano, de boca ancha, borde diferenciado de labio elevado con la pared externa casi vertical y la interna inclinada hacia el interior; cuerpo de forma globular achatada, con paredes ligeramente convexas y base plana. Presenta muñones puntiagudos en sus paredes, de los que conserva uno y dos han desaparecido, así como el arranque de un cuarto elemento de prensión, fracturado en su inicio, que parece ser una agarradera perforada verticalmente. De superficie, en su mayor parte, degradada y textura rugosa, aunque conserva una parte con su textura original, que muestra un tratamiento de alisado suave. Producción talayótica probablemente de la isla de Mallorca, de pasta ocre amarillenta con abundante desgrasante irregular de partículas blancas. Completo a excepción de la agarradera fragmentada y los dos muñones que han desaparecido.

Esta pieza fue hallada en el interior de la fosa núm. 3 de la campaña de 1923 en la gran necrópolis del Puig des Molins. En la misma tumba aparecieron una jarra de la forma Eb.64 y un pequeño plato con pocillo central, ambos hechos a torno y de producción ebusitana. Esta asociación permite datar este conjunto de materiales que formaban el ajuar de la fosa en el siglo IV a.C.

Esta pequeña olla es una de las pocas importaciones talayóticas documentadas en la isla de Ibiza. Por el contrario, la presencia púnico-ebusitana en Mallorca se intensifica de forma importante en este siglo IV a.C., pues es en este momento cuando el islote de Na Guardis, frente a la costa meridional mallorquina, que había sido frecuentado por los comerciantes ebusitanos desde al menos inicios del siglo V a.C., acogerá un establecimiento permanente que en el siglo siguiente crecerá de forma considerable, dotándose de almacenes, viviendas y un taller metalúrgico.



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 6,6 cm
Base: 6,4 cm
Boca: 6 cm

Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins, Ibiza.
Campaña de 1923

Nº Inventario: 4209

Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera

Benjamí Costa Ribas

BIBLIOGRAFÍA:

- FERNÁNDEZ, J. H. y L. Plantalamo. (1974). *Aportació al estudi de les ceràmiques talaiòtiques del Museu Arqueològic d'Eivissa n°5*. Ibiza, pp. 34-38, lám. I-A.
- FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, vol. I: p. 228 núm. 625; vol. II: pp. 131-132; vol. III: fig. 124 y lám. CXI núm. 625.

VASO TALAYÓTICO



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic
D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 9,5 cm
Base: 6,2 cm
Boca: 10 cm.
Procedencia: Necrópolis del Puig des
Molins, Ibiza.
Campaña de 1922.
Nº Inventario: 3875
Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza
y Formentera

Vasija modelada a mano. Posee una boca ancha, con borde diferenciado y ligeramente exvasado, y labio plegado hacia el exterior. Carece de cuello y hombros y el cuerpo es de tendencia globular, con paredes convexas. Base plana, ligeramente ensanchada formando un pequeño repié. Asa lateral muy ancha, con forma apuntada formando una arista en la parte superior. Producción talayótica probablemente de la isla de Mallorca, de pasta gris oscura con abundante desgrasante irregular de partículas blancas. La superficie, degradada en su mayor parte, conserva zonas con su textura original, de tonalidades marronosas y con trazas de un suave espatulado mediante un instrumento de superficie dura. Presenta una pequeña rotura en el borde que ha sido restaurada, faltándole pequeños fragmentos del labio y pie.

Las relaciones entre la Isla de Ibiza, colonizada por fenicios y luego por púnicos, con el resto de las Islas Baleares fueron intensas desde el siglo VI a.C. en adelante. Sin embargo, mientras que en Mallorca y Menorca son abundantes los materiales púnicos ebusitanos, en Ibiza las únicas evidencias materiales de estas relaciones son una pequeña colección de cerámicas talayóticas que han aparecido en varias necrópolis ibicencas, entre las que se incluye este ejemplar.

Lamentablemente, no tenemos suficiente información sobre su contexto arqueológico, sólo que procedía de una fosa de la necrópolis urbana del Puig des Molins, excavada en 1922. Ello dificulta enormemente su datación, hecho que se agrava ante la falta de sistematización de la cerámica del talayótico tardío o "post-talayótico". Aunque, probablemente, pueda situarse entre los siglos IV-III a.C.

Benjamí Costa Ribas

BIBLIOGRAFÍA:

FERNÁNDEZ, J. H. y L. Plantalamor. (1974). *Aportació al estudi de les ceràmiques talaiòtiques del Museu Arqueològic d'Eivissa*. Rev. *Eivissa* n° 5. Ibiza, p. 35. lám. II núm. 7.
FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, vol. I: p. 147, núm. 312; vol. II: pp. 131-132; vol. III: fig. 79 y lám. LXIX núm. 312.

CUENCO

Cuenco con borde exvasado de labio levemente engrosado y de paredes abiertas; fondo con la parte baja de la pared convexa y pie anular bajo y ligeramente divergente. Presenta en su fondo interno decoración impresa de cuatro palmetas rodeando una roseta central de ocho pétalos. Se trata de una producción ebusitana de pasta gris con mica y cal, recubierto de un barniz de buena calidad, aplicado por inmersión, que cubre el fondo interno y la cara externa escurriendo hacia la base. Completo a excepción de un fragmento. Se fecha en el siglo II a.C., probablemente en su primera mitad.

Esta pieza pertenece a la clase de cerámica ebusitana cubierta de engobe, que imita o se inspira en las producciones de barniz negro campaniense. Los cuencos de esta forma pueden clasificarse en la Lamboglia 28/Morel 2640. Su prototipo parecen ser cuencos análogos de distintas producciones de fines del siglo III a.C., como el Taller de las Tres Palmetas Radiales (Rosas) y, sobretudo, la propia Campaniense A. Sin embargo, estas piezas púnico-ebusitanas, por sus características morfológicas y decoración, se asimilan, sobretudo, con los cuencos cartagineses de la clase Byrsa 401 y con los de la forma VIII del grupo de producciones sudhispanas y norteafricanas globalmente denominadas "cerámicas de tipo Kuass". Los cuencos de esta forma fueron profusamente fabricados en los alfares ibicencos en el siglo II a.C., perdurando durante las primeras décadas del I a.C., aunque los ejemplares más tardíos se hacen más robustos y pierden la decoración. Ésta suele consistir en una roseta central, o bien cuatro palmetas dispuestas radialmente, motivos que, como en el ejemplar aquí comentado, en ocasiones aparecen asociados (lo que generalmente no ocurre en las producciones "campanienses" de barniz negro). Desde Ibiza fueron exportados hacia las Islas Baleares (Cas Santamarier, Son Carrió, etc) y, en pequeñas cantidades, también hacia Cataluña (Alorda Park) el Levante Ibérico (Albufereta) y el Sudeste peninsular (Cartagena).



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 6,6 cm
Diámetro: 17,8 cm
Base: 6,1 cm

Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins. Campaña de 1921

Nº Inventario: 3672

Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera

Benjamí Costa Ribas

BIBLIOGRAFÍA:

- AMO DE LA ERA, M. (1970). "La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza". *Trabajos de Prehistoria*, vol. 27: p. 211, fig. 4, núm. 191 (por error le da el número de la campaña en vez del Inv. Gral.)
- FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, Ibiza, vol. I: p. 80 núm. 65; vol. II: pp. 81-82; vol. III: fig. 40 y lám. XXXIV núm. 65.



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic
D'Eivissa i Formentera Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 3,8 cm
Base: 4,6 cm
Diámetro: 8,9 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des
Molins, Ibiza.
Campaña de 1923
Nº Inventario: 4330
Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza
y Formentera

CUENCO

Cuenco de pequeño tamaño, de forma hemisférica, con paredes altas, suavemente convexas, y base plana, que se ensancha formando un pequeño repié. Producción ebusitana de pasta color ocre anaranjado, con mica y cal. Presenta decoración pintada en color rojizo: en la superficie externa cuatro líneas horizontales de trazo irregular y un círculo en el fondo externo, mientras que el labio y el interior de la pieza estaban completamente cubiertos con pintura del mismo color (desaparecida en parte). La pieza está partida en cuatro fragmentos, pero ha sido restaurada. Presenta, además, una pequeña fractura en forma aproximadamente de V en el labio, faltándole el fragmento y con el contorno ennegrecido por su exposición al fuego.

Esta pieza resulta singular por diversas razones. Este tipo de cuenco, aunque no es desconocido, no constituye el más abundante dentro de la producción ebusitana. Tampoco es frecuente que esta clase de recipientes posean decoración pictórica en la superficie externa o en la base, y todavía más infrecuente que su interior aparezca completamente cubierto de pintura roja. Por otra parte, el hecho de que la fractura que presenta en el borde parezca intencional, unido a que las superficies interna y externa aparecen ennegrecidas por combustión en torno a dicha fractura, pero no en el resto de la pieza, sugiere que este pequeño cuenco pudo ser reutilizado como lucerna. Para ello se le practicaría una rotura en su borde, donde se colocaría una mecha, y se llenaría su interior de aceite.

Desgraciadamente, no fue encontrado en un contexto cerrado que nos permita precisar su datación. Sus paralelos nos inducirían a situar su cronología en el siglo IV a.C.

Benjamí Costa Ribas

BIBLIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, vol. I: p. 233 núm. 653; vol. II: p. 47, vol. III: fig. 129 y lám. CXIV nº 653

LÁMPARA

Microcerámica. Pequeño cuenco semiesférico realizado a mano por el procedimiento de urdido. Presenta un apéndice a modo de mango, circunstancia que ha permitido catalogarla como *cuchara*.

Toscamente trabajada no presenta huella alguna que delate su uso. Nuestra propuesta se realiza a partir de ciertas piezas de la cerámica popular bereber utilizadas como lámparas.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Diámetro: 5,5 cm
Procedencia: Buenavista, Tenerife
Nº Inventario: 760
Depósito: Museo Arqueológico de Tenerife

BIBLIOGRAFÍA:

ARNAY DE LA ROSA, M., & González Reimers. (1990). "Microcerámica aborigen de Tenerife: nuevas aportaciones". *Tebeto*, III: pp.191-199. Anuario del Archivo Histórico de Fuerteventura.
DIEGO CUSCOY, L. (1971). *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 8. Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife
GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1998). La Colección. En: Catálogo de la colección Hermógenes Afonso (Hupalupa). Gobierno de Canarias Viceconsejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico.

LÁMPARA



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife.

Dimensiones: Diámetro: 5 cm
Procedencia: Granadilla, Tenerife
Nº Inventario: 16.1
Depósito: Museo Arqueológico de
Tenerife

Microcerámica. Pequeño cuenco semiesférico construido a mano por el procedimiento de urdido. Presenta un apéndice macizo que arranca desde el borde vaso y que podría corresponder a un mango.

Pensamos que podría tratarse de lámparas por la similitud que presenta con ciertas piezas cerámicas usadas en el mundo bereber para tal fin.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

- ARNAY DE LA ROSA, M., E. González Reimers. (1990). "Microcerámica aborigen de Tenerife: nuevas aportaciones". *Tebeto*, III: pp. 191-199. Anuario del Archivo Histórico de Fuerteventura.
- DIEGO CUSCOY, L. (1971). *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 8. Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1998). La Colección. En: Catálogo de la colección Hermógenes Afonso (Hupalupa). Gobierno de Canarias Viceconsejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico.

LUCERNA

Lucerna con depósito, o *infundibulum*, constituido por un recipiente hecho a torno, de forma circular y bicónico, formando una carena marcada en la unión de las dos mitades, que está sostenido por un pie diferenciado, bajo y macizo, con base casi plana, ligeramente cóncava. El depósito se prolonga en un *rostrum* o tubo hueco, modelado a mano, en cuyo extremo, que se ensancha en forma de abanico y posee claras huellas de combustión, se encuentra el agujero de iluminación, donde se colocaba la mecha. Posee un orificio de alimentación relativamente ancho en el centro del disco superior; así como un apéndice lateral. Está modelada en pasta clara, de tonalidad beige-anaranjada, cubierta con un engobe en tono rojizo-anaranjado, aplicado por inmersión, que ha perdido en gran parte. Se conserva intacta, a excepción de una fractura en el apéndice lateral.

Se trata de una producción local cuyo prototipo podría ser la lucerna clasificada como tipo 32 del Agora de Atenas (Howland, 1958, pp. 99-101, lám. 15 y 41), que aparece a fines del segundo cuarto del siglo III a.C., perdurando hasta el final de dicho siglo. Este prototipo ático fue imitado en diversas producciones mediterráneas, pero de factura menos cuidadosa y substituyendo el barniz negro por engobes menos espesos y adherentes, y no siempre en tonalidades oscuras.

Los alfares ibicencos produjeron estas lucernas, a partir de un momento avanzado del siglo III a.C., con la misma pasta, barniz y tipos de cocción que las cerámicas de mesa que imitan o se inspiran en prototipos de barniz negro. Las lucernas ebusitanas de esta clase pueden ser, por tanto, de pasta clara por cocción oxidante y cubiertas con un engobe rojizo o marronoso, o bien de pasta gris por cocción reductora y cubiertas con engobe grisáceo. Están documentadas en contextos de fines del III y mediados del siglo II a.C. Su cronología, por tanto, debe encuadrarse entre ambas fechas, puesto que a fines de este último siglo los talleres ebusitanos ya fabricaban otro tipo similar, pero algo más evolucionado y a veces provisto de asa en la parte posterior.



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic D'Evissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 3 cm
Diámetro: 6,2 cm
Longitud máxima: 10 cm
Orificio alimentación: 1,9 cm

Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins, Ibiza.
Campaña de 1924

Nº Inventario: 4388

Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera

Benjamí Costa Ribas

BIBLIOGRAFÍA:

FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, vol. I: p. 248 núm. 737; vol. II: p. 124; vol. III: fig. 138 y lám. CXXVI núm. 737.

CUENCO (restaurado)



Archivo Fotográfico. El Museo Canario

Dimensiones: Altura: 25 cm
Diámetro máximo: 26 cm
Procedencia: Gáldar, Gran Canaria
Nº Inventario: 544
Depósito: El Museo Canario

Rafael González Antón

Cuenco de perfil en "S" con borde exvasado y redondeado, fondo plano. Presenta dos asas de pitorro que, arrancando desde la mitad de la panza, llegan casi al borde. En la parte inferior de las mismas se sitúan dos agujeros de suspensión. La superficie externa está bruñida mientras que la interna presenta un pobre acabado. La decoración, en reserva de engobe, se extiende mayormente por la superficie externa, y consiste en líneas rojas de almagre inclinadas y paralelas que recorren toda la superficie desde la boca al fondo. En el borde, como en casi todas las cerámicas de la isla, presenta una banda de engobe rojo que lo recorre tanto en el interior como en el exterior. Las asas están también pintadas de engobe.

BIBLIOGRAFÍA:

GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1973). *Tipología de la cerámica de Gran Canaria*. Enciclopedia Canaria, 16. Santa Cruz de Tenerife. Aula de Cultura.
GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1975). *La cerámica prehispánica de las Islas Canarias*. Tesis doctoral. Inédita.
MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Madrid-Las Palmas. Cabildo Insular de Gran Canaria.

JARRA CON PITORRO

Jarra modelada a mano por el procedimiento de urdido. Posee una boca estrecha y un cuello alargado que termina en un borde recto redondeado (reconstruido). En el ensanche de la panza, y enfrentados, se sitúan dos apéndices: un asa con forma apuntada formando una arista en la parte superior y con agujero de suspensión y, en el lado opuesto, se sitúa un largo pitorro con agujero de suspensión completamente reconstruido. La superficie exterior, a diferencia de la interior, tiene un buen acabado obtenido a través de un depurado espatulado. El fondo de la pieza, ligeramente cóncavo, intenta ser plano. La superficie externa presenta una decoración de reserva de engobe rojo formado por líneas quebradas paralelas y verticales. El borde está realzado, en el interior y exterior, por una banda de engobe rojo de algo más de un centímetro. El asa presenta pintura de almagre rojo.

La presencia de reserva de engobe rojo y del asa pintada nos lleva a relacionar este tipo de recipientes con otros circunmediterráneos de amplia cronología. La forma del pitorro parece derivada de modelos fabricados en metal y el asa se encuentra aún presente en las cerámicas actuales bereberes. Todas estas circunstancias no permiten concretar cronologías porque se desconoce cualquier dato sobre las circunstancias del hallazgo. Tal vez, podríamos relacionar el pitorro con cerámicas del ámbito de la industria del *garum*.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico: El Museo Canario

Dimensiones: Altura: 20,05 cm
Diámetro máximo: 14 cm
Procedencia: Gáldar, Gran Canaria
Nº Inventario: 158
Depósito: El Museo Canario

BIBLIOGRAFÍA:

- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1973). *Tipología de la cerámica de Gran Canaria*. Enciclopedia Canaria, 16. Santa Cruz de Tenerife. Aula de Cultura.
GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1975). *La cerámica prehistórica de las Islas Canarias*. Tesis doctoral. Inédita.
MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Madrid-Las Palmas. Cabildo Insular de Gran Canaria.

CUENCO



Archivo Fotográfico. El Museo Canario.

Dimensiones: Altura: 22,7 cm
Diámetro máximo: 32,7 cm
Procedencia: Gran Canaria. Sin determinar.
Nº Inventario: 313
Depósito: El Museo Canario

Recipiente cerámico bitrocónico, con cuello apuntado rematado por un borde vertical redondeado y ligeramente exvasado, presenta dos asas de oreja macizas (una de ellas reconstruida), pie indicado y fondo plano (reconstruido). Modelado a mano por el procedimiento de urdido.

Esta vasija constituye una variante más pobre del cuenco nº 272 (El Museo Canario) y pudo haber tenido, al igual que su modelo, tapa. Carece de cualquier signo de combustión y su interior no refleja utilización alguna referida a la cocina.

Desconocemos cualquier circunstancia del hallazgo así como cronología y uso.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1973). *Tipología de la cerámica de Gran Canaria*. Enciclopedia Canaria, 16. Santa Cruz de Tenerife. Aula de Cultura.
GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1975). *La cerámica prehispánica de las Islas Canarias*. Tesis doctoral. Inédita.
MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Madrid-Las Palmas. Cabildo Insular de Gran Canaria.

CUENCO CON TAPA

Cuenco de tendencia globular de pequeñas dimensiones modelado a mano por el procedimiento de urdido. El borde recto señala la presencia de un incipiente cuello que se remata con un borde redondeado. En el diámetro mayor de la panza y enfrentadas se sitúan dos pequeñas asas de cinta verticales. La tapa de forma cóncava presenta en su interior un pequeño rebaje para encajar en el borde y está provista de dos asas de cinta verticales situadas en el diámetro mayor y junto al borde de la misma. Presenta en su superficie externa un cuidadoso bruñido al que posteriormente se le ha proporcionado almagre.

Nos encontramos ante un tipo de pieza muy repetida que destaca siempre por su pequeño tamaño, pudiendo llegar a dimensiones correspondientes a microcerámica (5 cm). Está acompañada, en todos los casos, de tapa aunque en los museos podamos ver algunas sin ellas. Seguramente porque se han perdido. No han sido puesta al fuego lo que nos puede indicar un carácter votivo (¿urna?).

La simplicidad de la forma nos permite buscar paralelismos en distintas culturas y tiempos. Sin embargo, la presencia de bruñido y almagre dificulta la adscripción cultural porque tales tratamientos pudieran constituir en la isla reflejos de anacronismos técnicos.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico, El Museo Canario

Dimensiones: Altura: 7,06 cm
Diámetro máximo: 13,04 cm
Procedencia: Agüimes, Gran Canaria
Nº Inventario: 263
Depósito: El Museo Canario

BIBLIOGRAFÍA:

- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1973). *Tipología de la cerámica de Gran Canaria*. Enciclopedia Canaria, 16. Santa Cruz de Tenerife. Aula de Cultura.
GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1975). *La cerámica prehispánica de las Islas Canarias*. Tesis doctoral. Inédita.
MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Madrid-Las Palmas. Cabildo Insular de Gran Canaria.

JARRA



Archivo Fotográfico El Museo Canario

Dimensiones: Altura: 19,9 cm
Diámetro máximo: 16,9 cm
Procedencia: Arguineguín (San Bartolomé de Tirajana, Gran Canaria)
Nº Inventario: 167
Depósito: El Museo Canario

Jarra de forma compuesta, modelada a mano por el procedimiento de urdido. La ancha boca está rematada por un borde exvasado redondeado. El cuello cilíndrico, con paredes ligeramente convexas, arranca desde la parte superior de la panza de tendencia ovoide y su unión se destaca mediante una ligera acanaladura. Está provista de un asa puente que, arrancando desde la parte superior de la panza, concluye en el borde de la vasija. El tratamiento aplicado en ambas superficies es distinto. El interior está poco acabado, tosco, mientras que la superficie externa posee un buen bruñido. La jarra aparece decorada con reserva de engobe rojo en el borde interno (banda paralela al borde de un centímetro de ancho), cuello y asa.

La tipología de la jarra, si exceptuamos la forma partida del asa, responde a las características formales de cualquier pieza clásica y que no encontramos entre las cerámicas bereberes. Desconocemos las circunstancias del hallazgo si bien las fuentes etnohistóricas nos dicen que Arguineguín fue una de las zonas más importantes y densamente pobladas de Gran Canaria. Esta jarra constituye una muestra importante de la evolución cultural y social de la isla que no encontramos en las restantes.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1973). *Tipología de la cerámica de Gran Canaria*. Enciclopedia Canaria, 16. Santa Cruz de Tenerife. Aula de Cultura.
GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1975). *La cerámica prehispánica de las Islas Canarias*. Tesis doctoral. Inédita.
MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Madrid-Las Palmas. Cabildo Insular de Gran Canaria.

CAZUELA

Cazuela denominada de "borde bífido", con la cara superior del labio inclinada hacia el interior y con un surco donde encajaba la tapadera. Paredes casi rectas, muy suavemente convexas, y fondo de forma convexa, con la superficie externa ligeramente estriada. Pasta de color anaranjado con abundante desgrasante fino. La superficie externa de las paredes presenta una pátina cenicienta color grisáceo. Muy fragmentada, pero reconstruida, habiéndose reintegrado los fragmentos perdidos.

Esta cazuela se clasifica en la forma Ostia II fig. 306, que se fecha entre la época flavia y mediados siglo II d.C. Se trata de producción norteafricana, muy probablemente tunequina, que continúa durante la época imperial romana una producción de cerámica de cocina cuya tradición se remonta a la época púnica. Las producciones de esta época se caracterizan por la tonalidad grisácea oscura de la superficie externa de sus paredes, de ahí su denominación de "pátina cenicienta". Esta pátina se conseguía apilando las piezas unas encajadas en las otras dentro del horno y, tras una primera fase de cocción oxidante, sometiéndolas a una última fase de cocción reductora, que ennegrecía aquellas partes de los recipientes que quedaban expuestas. En el caso de las ollas y cazuelas eran los bordes y las paredes externas, quedando el interior y el fondo externo en reserva, mientras que en el de las tapaderas eran solamente los bordes los que resultaban ennegrecidos, por eso se les denomina platos o tapaderas "de borde ahumado". El perfecto encaje de la tapadera en la cazuela permitía una cocción al vapor, que parece ser peculiar de este tipo de recipiente.

Las ollas de este tipo tuvieron una amplia difusión en el Mediterráneo occidental, habiéndose documentado en Cartago, en Italia (Pompeya, Ostia, Cosa, etc.), en numerosos yacimientos de la Tarraconense (Rosas, Ampurias, Tolegassos, Baetulo, Iluro, Tarraco, etc) y también en Baleares (Pollentia, Ses Païsses de Cala d'Hort, etc.).

Benjamí Costa Ribas



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 7,5 cm
Diámetro máximo: 23 cm
Procedencia: Ses Païsses de Cala d'Hort.
Edificio A.
Nº Inventario: 10403/1057
Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera

BIBLIOGRAFÍA:

RAMON, J. (1984). L'assentament rural púnico-romà de Ses Païsses de Cala d'Hort (Can Sorà) a Sant Josep (Eivissa). Consell Insular d'Eivissa i Formentera. Eivissa, fig. 8 núm. 13.

URNA DE OREJETAS CON TAPADERA



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic
D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 12 cm
Altura con tapa: 16,4 cm
Boca: 9,8 cm
Diámetro máximo: 14,7 cm
Base: 6,4 cm

Procedencia: Necrópolis del Puig des
Molins, Ibiza.
Campaña de 1949

Cronología: Último cuarto del siglo V a.C.

Nº Inventario: 7748

Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza
y Formentera

Urna de cuerpo globular con borde biselado. Con el diámetro máximo por debajo de las asas. Éstas son de sección aplanada –una desaparecida–, con perforación en la parte superior. Base rehundida. La tapadera también de borde biselado encaja perfectamente en la urna, presenta botón de sujeción hueco en su parte superior y a los lados y junto al borde, dos pequeñas agarraderas laterales perforadas. Producción ebusitana de pasta anaranjada con mica y cal. Urna decorada con pintura en tonalidad marrón rojizo mediante una banda entre dos filetes debajo de las asas y dos pequeños filetes en el tercio inferior. La tapadera presenta tres filetes concéntricos y el botón pintado y cuatro meandros desde los filetes que llegan a la urna.

Esta pequeña urna contenía los restos incinerados de un niño de tres o cuatro años según su estudio antropológico, junto con un ajuar compuesto por dos amuletos de esteatita, uno de ellos en forma de falo y el otro representando a una gata –animal sagrado de la diosa Bastis–, dos aretes de plata, dos pequeñas conchas marinas perforadas y una cuenta de pasta vítrea de color verde.

Este tipo de urnas está muy bien representada en el ámbito de la cultura ibérica ya que en el área púnica apenas sí se conocen fuera de la Península Ibérica, donde la tenemos documentada en la necrópolis de Villaricos (Siret, 19807: lám. VIII; Astruc, 1951: láms XXVIII, 5 y XXXVIII, 18) y en la de Jardín (López Malax, 1973: 33; *Idem*, 1975: 796, fig. 3,1).

Ibiza ha proporcionado un buen número de ejemplares procedentes de las excavaciones realizadas por A. Vives y Escudero en la necrópolis del Puig des Molins, depositados en el Museo Arqueológico Nacional (Rodero, 1980: 61 y 64, fig. 20 nºs 1, 4, 5 y 6, lám 7-4 y lám. 8). El Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera guarda entre sus fondos diversos ejemplares, algunos de ellos conservando los restos incinerados en su interior; en los que se puede observar una evolución de la forma que perdurará, presumiblemente, hasta finales del siglo III o inicios del II a.C.

Este tipo de urna de orejetas, casi siempre decorada a bandas y meandros, es el modelo más antiguo y la tenemos bien documentada a partir del último cuarto del siglo V a.C.

Jordi H. Fernández

BIBLIOGRAFÍA:

GÓMEZ BELLARD, C. (1983). "Urna de orejetas con incineración infantil del Puig des Molins". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza nº 9*. Ibiza: p. 6, fig. 1, lám. 1. (Aparece en la publicación con núm. Inv. MAEF 7397).

JARRITO BIBERÓN

Pequeño jarrito de borde exvasado con labio engrosado de sección circular; cuello cilíndrico, cuerpo globular y base ligeramente cóncava y ensanchada formando un pequeño repié apenas indicado. Posee una asa de sección circular aplanada, que arranca del labio; se eleva por encima de la horizontal de la boca y, dando un giro, conecta con el hombro de la pieza. En el punto de unión del hombro con la parte alta de la pared del cuerpo, presenta un pitorro hueco, en posición ligeramente diagonal. Producción ebusitana de pasta ocre, con mica y cal. Fragmentado pero completo. Restaurado.

Esta clase de recipientes, debido a la presencia del pitorro, a menudo son denominados "biberones". Están presentes en numerosas culturas, y también en la púnica, donde están bien atestiguados sobretodo en contextos funerarios de los siglos IV-II a.C. Cabe resaltar que a menudo se encuentran depositados en fosas, en ocasiones asociados a enterramientos infantiles, lo que ha reforzado su consideración de "biberones". Este ejemplar procede también de una fosa -la núm. 12 de la campaña de 1926 en el Puig des Molins-, aunque no tenemos información sobre los restos humanos que contenía. Junto a este recipiente, se recuperaron un pequeño cuenco y un jarrito de la forma Eb.13, lo que permite proponer su datación en el siglo IV a.C.

En cuanto al uso de este tipo de jarritos con pitorro, no existen analíticas para determinar su contenido, ni otro tipo de evidencias que permitan establecer si eran un recipiente específico para libaciones funerarias, si podían formar parte de la vajilla de mesa, o realmente pudieran ser biberones para alimentar lactantes. Otra posibilidad, no excluyente con la anterior y apoyada en recientes estudios experimentales sobre ejemplares similares en Francia, es que se tratara de "saca-leches", de tal forma que, colocando la boca del jarrito sobre el pezón comprimiendo ligeramente el pecho, la propia nodriza, succionando a través del pitorro (de ahí su posición inclinada), haría manar la leche al interior del recipiente (Rouquet y Loridant, 2003).



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

- Dimensiones:** Altura con asa: 9,8 cm
Base: 4,3 cm
Boca: 3,8 cm
Diámetro máximo: 7,5 cm
- Procedencia:** Necrópolis del Puig des Molins, Ibiza.
Campaña de 1925
- Nº Inventario:** 4614
- Depósito:** Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera

Benjamí Costa Ribas

BIBLIOGRAFÍA:

- ROMÁN FERRER, C. (1927). "Excavaciones en Ibiza, Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1925". *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades nº 91*. Madrid, lám. III, B, A.
- FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, vol. I: p. 307 núm. 958; vol. II: pp. 54-55; vol. III: fig. 170 y lám. CLII núm. 958.

JARRITO DE UN ASA



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic
D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 8,5 cm
Boca: 3,3 cm
Base: 4 cm
Diámetro máximo: 5,6 cm

Procedencia: Necrópolis del Puig des
Molins, Ibiza.
Campaña de 1923

Cronología: Finales s.V - principios s.IV a.C.

Nº Inventario: 4115

Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza
y Formentera

Pequeño jarrito de la forma Eb. 13, que presenta boca circular de la que arranca un asa de sección ovada, que se eleva ligeramente por encima de la vasija, y de base irregular. Pasta ocre anaranjada con mica y cal. Fragmentado en el asa pero completo.

Este ejemplar apareció en el hipogeo 13 de la campaña de excavaciones efectuada en 1923 en la necrópolis del Puig des Molins, juntamente con otros jarros, de la misma forma pero de mayor tamaño, dos anforiscos de base plana de la forma Eb. 61 de la cerámica ebusitana, tres pequeños bustos femeninos en terracota y un *oinochoe* de pasta vítrea, contenedor de perfume, que permiten datar el conjunto de materiales que constituyen este ajuar a fines del siglo V o inicios del IV a.C.

Este tipo de jarrito corresponde a la forma Cintas 110-111 de la cerámica púnica. No es una forma peculiar de la cultura cartaginesa puesto que, dada su simplicidad y escasa originalidad, se encuentra en diferentes culturas con distintas variantes que, sin embargo, adquirirá un amplio desarrollo en el mundo púnico. Su evolución cronológica hará que esta forma presente notables diferencias morfológicas, ya que tiene una larga perduración. Los ejemplares más antiguos aparecen en contextos de finales del siglo V a.C., y los más recientes los podemos situar en el siglo II a.C. e incluso en fechas posteriores. A pesar de esta evolución responden a un mismo modelo de jarro con un asa, sin pie, de labio de sección triangular o redondeado y siempre sin decoración pintada. En Ibiza este tipo de jarritos están bien documentados tanto en el cementerio de la ciudad como en las necrópolis de los asentamientos rurales que se encuentran diseminados por toda la isla, siendo una de las cerámicas que aparece con más frecuencia entre los elementos del ajuar funerario que podemos relacionar con los rituales de enterramiento.

Jordi H. Fernández

BIBLIOGRAFÍA:

FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, vol. I: p. 181 núm. 468; vol. II: p. 19; vol. III fig. 102 y lám. LXXXVII núm. 468.

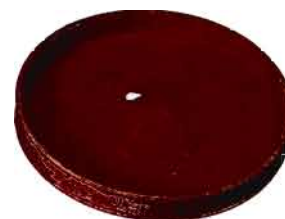
PLATO

Plato de *terra sigillata* itálica de la forma Goudineau 39. Está completo a excepción de un pequeño fragmento en el fondo. En el centro interno presenta una marca de alfarero en forma de hoja trifoliada con la marca ATEI, con nexo A-T, correspondiente al taller de Ateius de Arezzo. En el labio externo del plato lleva un aplique en forma de voluta.

Las producciones itálicas comienzan a llegar a Ibiza entre el año 15 a.C. hasta fechas posteriores al 79 d.C. y entre ellas el taller más representado en la isla es el de ATEIVS con un total de trece ejemplares, con o sin *trianomina* y junto a sus libertos EVHODVS y ZOILVS, también presentes en su actividad fuera de la influencia de su amo.

La presencia de la sigillata itálica y los productos de ATEIVS corresponden al período 15/10 a.C. y 15 d.C. en que las cerámicas itálicas fueron distribuidas por todo el Mediterráneo llegando a la costa atlántica. Su presencia está bien atestiguada en yacimientos como *Ruscino, Narbo, Valentia, Mérida, Elda, Valeria, Coninbriga* o el Languedoc occidental, por citar sólo unos casos. Este plato corresponde a la época clásica de la producción itálica, que hemos de fechar entre el año 10 a.C. y el cambio de Era.

Jordi H. Fernández

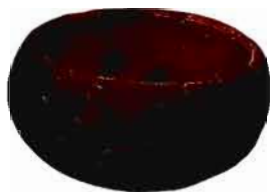


Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 3,8 cm
Diámetro: 10,5 cm
Base: 9 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins, Ibiza.
Cronología: 10 a.C. - cambio de Era
Nº Inventario: 8596
Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera

BIBLIOGRAFÍA:

FERNÁNDEZ, J.; J. O. Granados y R. González. (1992). "Marcas de terra sigillata del Museo Arqueológico de Ibiza". *Trabajos del Museo arqueológico de Ibiza* nº 26. Ibiza: p. 47, núm. 003, lám. I.



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic
D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 13 cm
Diámetro boca: 20 cm
Diámetro máximo: 23 cm
Procedencia: Ses Païsses de Cala d'Hort.
Edificio A.
Nº Inventario: 10402/630
Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza
y Formentera

CAZUELA

Cazuela con borde no diferenciado y labio redondeado, con paredes convexas, ligeramente entrantes, y fondo igualmente convexo. Modelada con torno lento. Pasta de textura rugosa, con abundante desgrasante de cuarzo y numerosas partículas de mica dorada; su color es marrón anaranjado en su cara interna y en el fondo externo, pero predomina un tono grisáceo oscuro en la superficie externa, formando una especie de pátina cenicienta. Muy fragmentada, pero reconstruida completa y reintegrados los fragmentos perdidos.

Este ejemplar se clasifica en la forma 1 del grupo 5 (Reynolds, 1985) o *Handmade Ware* 8 (Reynolds, 1993). Su origen es incierto, pues este tipo de cerámica de cocina modelada a mano o a torno lento, se produjo en época imperial, tanto en el Norte de África, como en otros lugares del Mediterráneo (Italia, Península Ibérica, etc). Sin embargo, en el caso de esta pieza, la abundante presencia de partículas de mica dorada (biotita o plagofita) ha hecho pensar a P. Reynolds que se trate de una probable producción del Sudeste peninsular, en concreto de la zona de Jumilla, al Norte de la región murciana. Se trata de una producción regional, que se data en el siglo V d.C., que tuvo una limitada distribución por la zona costera del SE y Levante peninsular, alcanzando también las islas. En Ibiza está presente en los escasos contextos hasta ahora documentados del siglo V d.C. (Castillo de Ibiza, Edificio A de ses Païsses de Cala d'Hort). Su importación a la isla probablemente se produciría a través del puerto de Cartagena.

Benjamí Costa Ribas

BIBLIOGRAFÍA:

RAMON, J. (1995). "Ses Païsses de Cala d'Hort, un establiment rural d'època antiga al sud-oest d'Eivissa". *Quaderns d'Arqueologia Pitiusa*, I. Consell Insular d'Eivissa i Formentera. Eivissa, 1994: p. 20, fotografia núm. 14; p. 39, fotografia núm. 67.

OLLITA

Pequeña ollita de borde vertical, con perfil rectilíneo y labio ligeramente engrosado y redondeado, que se une al cuerpo sin ruptura formando un hombro de donde arrancan dos asas de cinta, de sección aplanada, que conectan con la parte media del galbo. El cuerpo presenta una forma muy achatada, de perfil convexo y con fondo igualmente redondeado. Pasta con núcleo de tonalidad marrón rosada, conteniendo gruesos fragmentos de caliza de hasta 2 mm. Superficies muy porosas, de tonalidad marrón claro con manchas rojizas, que en el fondo interno adquieren una coloración grisácea por efecto de su mayor exposición al calor. En el fondo externo presenta una gran mancha negruzca por su contacto directo con el fuego. Le falta parte de un asa y algunos fragmentos del cuerpo. Restaurada. Su cronología se sitúa entre los siglos IV y III a.C.

Se trata de un puchero de cocina, destinado a calentar líquidos o a la cocción de alimentos y que, por tanto, se exponía directamente al fuego, por lo que la pasta en que se fabricaba debía poseer ciertas cualidades refractarias. Esta forma posee una larga tradición en el mundo fenicio-púnico, aunque también en el mundo griego existen pequeñas ollas similares (*chytrai*). Este ejemplar es, seguramente, una producción púnica del Mediterráneo Central. Su paralelo más cercano lo encontramos en una olla análoga, a la que le falta el fondo, recuperada en el pecio de El Sec, hundido en aguas de la bahía de Palma de Mallorca. Ello nos permite fechar este tipo de olla en el siglo IV, aunque otros paralelos fuera del Archipiélago podrían indicar su perduración durante el III a.C.



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 7,6 cm
Boca: 9,2 cm
Diámetro máximo: 13,6 cm

Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins, Ibiza.
Campaña de 1921.

Nº Inventario: 3769

Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera

Benjamí Costa Ribas

BIBLIOGRAFÍA:

FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, vol. I: p. 95 núm. 121; vol. II: p. 69; vol. III: fig. 48 y lám. XLIII núm. 121.



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic
D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 18,2 cm
Boca: 18,5 cm
Diámetro máximo: 24,5 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des
Molins, Ibiza.
Campaña de 1922
Nº Inventario: 4011
Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza
y Formentera

OLLA

Olla de boca redonda y muy ancha, con borde diferenciado ligeramente exvasado, de perfil exterior cóncavo y labio con la cara superior aplanada e inclinada oblicuamente hacia el exterior. Hombros redondeados, que se unen al cuerpo formando una carena muy suave. Galbo de paredes suavemente convexas que, con una suave inflexión, dan lugar a un fondo redondeado, ligeramente convexo. Sobre los hombros se asientan dos asas horizontales de sección circular. Pasta rojiza con abundante desgrasante irregular. Debido a su repetida exposición directa al fuego, las superficies externas, desde debajo de los hombros hasta el fondo, han adquirido una tonalidad negruzca. Rota en múltiples fragmentos, algunos de los cuales se han perdido y han sido reintegrados. Restaurada.

Se trata de una producción ebusitana perteneciente a la clase denominada "cerámica de cocina" o, más propiamente, "cerámica para guisar", puesto que realmente comprende una serie de recipientes de formas diversas, cuyo denominador común es estar realizados en una pasta blanda, de superficie porosa y generalmente de tonalidades marronosas oscuras, que contiene abundante desgrasante irregular, con numerosos granos gruesos de caliza, a fin de aumentar su plasticidad, puesto que están destinados a estar en contacto directo con el fuego. Su finalidad era la cocción de alimentos o bien el calentamiento de líquidos.

Este ejemplar se clasifica en el tipo denominado "olla de borde vertical", o bien "FE-I 3/308", que hasta ahora se ha documentado de forma exigua en los yacimientos ebusitanos. Desgraciadamente, no conocemos su contexto arqueológico. Los paralelos más cercanos de esta pieza son los ejemplares documentados entre el material procedente de una alfarería púnica denominada FE-I 3, en Ibiza, así como el ejemplar incompleto del fondeadero N del islote de Na Guardis, en Mallorca. Ello nos permite datar esta olla entre el último cuarto del siglo III y la primera mitad del II a.C.

Benjamí Costa Ribas

BIBLIOGRAFÍA:

FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, vol. I: p. 153 n° 347; vol. II: p. 69; vol. III: fig. 84 y lám. LXXIII núm. 347.

ÍDOLO DE BARRO COCIDO

Cabeza, torso y brazos de figura de rasgos masculinos. La cara muestra un aspecto humano. El sexo, explícito aunque fracturado, se ha representado mediante el pene y los testículos. "En los inventarios de El Museo Canario aparece una mención a un "mico de barro" (Onrubia Pintado, J. et al.: 2000: 246).

Ya desde el siglo XIX se reconoce la posibilidad de que la figura represente a un mono, interpretación que nos parece más acertada que la que figura en el citado catálogo de los *Ídolos Canarios*. De ser así, nos encontraríamos que, posiblemente, este *idolillo* podría corresponder a una etapa sincrónica o posterior a Juba II (23 a. C.-24 d. C.), pues su mujer, Cleopatra Selene, trae a la Mauritania Tingitana desde Egipto animales exóticos desconocidos entre los que se encuentra el mono. Su tipología parece encontrar su analogía en ciertas tapas de lámparas de bronce correspondientes a estas fechas y que se encuentran depositadas en el Museo de Rabat.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico: El Museo Canario

Material: Barro cocido
Dimensiones: Altura: 4,5 cm
Procedencia: Gran Canaria, sin determinar
Nº Inventario: 2850
Depósito: El Museo Canario

BIBLIOGRAFÍA:

- ABERCROMBY, J. (1915). "Plastic art in the Grand Canary". *Man*, XV (64): pp. 113-116.
JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1947). "Ídolos de los canarios prehistóricos". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXII (1-4): pp. 86-95.
MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Madrid-Las Palmas. Cabildo Insular de Gran Canaria.
ONRUBIA PINTADO, J. et al. (2000). *Ídolos Canarios. Catálogo de terracotas prehistóricas de Gran Canaria*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.

FIGURILLA DE AVE (La paloma)



Fotografía: Alfonso León Cabrera

Dimensiones: Altura: 4,1 cm
Anchura: 3,20 cm
Profundidad: 6,1 cm
Procedencia: Gáldar, Gran Canaria
Nº Inventario: s/n
Depósito: Colección Santiago Rodríguez
Pérez

Se trata de una terracota de pequeñas dimensiones que parece representar a un ave en posición de reposo. La cabeza y lo que sería el pico se insinúan de forma esquemática y no hay rasgos claros que identifiquen los ojos. Tiene una decoración impresa de tipo ungular que aparenta simular el plumaje y que recubre la zona superior e inferior del cuerpo. Toda la pieza está cubierta por una decoración pintada de almagre. El lateral, ligeramente rehundido, tal vez indique una de las alas en posición recogida. En la zona inferior, una rotura apunta la posición que pudieron tener las patas del ave. El testimonio de su poseedor sitúa el descubrimiento en la zona de Gáldar en torno a los años cuarenta del siglo XX.

José Ignacio Sáenz Sagasti

BIBLIOGRAFÍA:

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1945). "Nuevos ídolos de los canarios prehispánicos". *El Museo Canario*, VI, 13, pp. 25-40.
ONRUBIA PINTADO, J. et al. (2000). *Ídolos canarios. Catálogo de terracotas prehispánicas de Gran Canaria*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 260-261.

FIGURA DE AVE

Figura de cerámica modelada a mano, representando un ave con las alas desplegadas. Los ojos son simples puntos realizados presionando un instrumento punzante sobre la arcilla tierna. Igualmente, las líneas de plumas que aparecen en las alas y en la cola, se han representado mediante líneas de trazo irregular, incisas antes de la cocción, tanto en la parte superior como en la inferior. Otras líneas incisas subrayan la unión de cabeza, alas y cola con el cuerpo. En el dorso presenta una anilla de suspensión para poder ser colgada. Le falta el pico, un fragmento del ala derecha y las patas aparecen partidas. Producción ebusitana de pasta ocre clara con mica y cal.

Esta figura está modelada muy sumariamente, sin realismo, con poco detalle y el característico aire *naïve* que distingue la plástica púnico-ebusitana. Miriam Astruc y M^a. J. Almagro identifican esta figura como un águila, poniéndola en relación con algunas representaciones sobre placas en relieve donde aparece esta ave portando una serpiente en el pico. Una de estas placas fue encontrada en la misma tumba que esta figura. No obstante, la elementalidad del modelado no asegura esta identificación, ni tampoco permite descartar otras posibilidades, como por ejemplo la paloma, animal que aparece iconográficamente asociado en numerosas terracotas a representaciones de las principales divinidades femeninas púnicas: Astarté y, sobre todo, Tanit. Asimismo, la paloma aparece representada en numerosos vasos zoomorfos de Cartago y de Ibiza.

Cabe señalar que esta figura, junto con la placa antes citada, dos representaciones de peces, otra de difícil atribución (¿vegetal estilizado?) y dos ungüentarios, aparecieron en el interior de una fosa que contenía dos cadáveres, excavada en el suelo de la cámara del Hipogeo 2 de la campaña de 1924. Esta cámara, que contaba también con dos sarcófagos, tuvo una larga secuencia de utilización, pues los materiales recuperados en su interior se escalonan entre el siglo V y el II a.C. Los paralelos en Cartago de las representaciones de peces indicarían una datación en el siglo IV a.C. Sin embargo, los dos ungüentarios que se les asociaban pertenecen al siglo II a.C. Por tanto, aunque no resulta sencillo precisar la cronología de la pieza, atendiendo a su contexto arqueológico, parece que debemos situarla en el siglo II a.C.

Benjamí Costa Ribas



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 4,5 cm
Anchura: 8,7 cm
Longitud: 10,3 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins, Ibiza.
Campaña de 1924
Nº Inventario: 4395
Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera

BIBLIOGRAFÍA:

- ROMÁN FERRER, C. (1927). "Excavaciones en Ibiza, Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1925". *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades n° 91*, lám.V - A, A.
- ASTRUC, M. (1957). "Empreintes et reliefs de terre cuite d'Ibiza". *Archivo Español de Arqueología*, XXX, n° 96; p. 75, lám. XVI.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1980). "Hábeas de las terracotas de Ibiza". *Biblioteca Praeclónica Hispana vol. XIII*; pp. 294-295, lám. CCXV, 4.
- FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, vol. I: p. 249 núm. 74 I; vol. II: pp. 112-113; vol. III: fig. 139 y lám. CXXVI núm. 74 I

BALSAMARIO DE CERÁMICA



Photo: Vatican Museums

- Material:** Cerámica. Reconstruida la pierna y miembros superiores de la figura mayor.
- Dimensiones:** Altura: 10,9 cm
Anchura: 5,5 cm
- Procedencia:** Desconocida, probablemente de Etruria
- N° Inventario:** 16478
- Depósito:** Musei Vaticani.
Museo Gregoriano Etrusco

La copa tiene forma de simio antropoide sedente (cercopiteco), sosteniendo su cría con actitud humanizada, las rodillas levantadas, los pies sobrepuestos. En la parte superior de la cabeza se localiza un orificio que sirve de vertedero. La figura de la cría constituye un contenedor separado, provisto de análoga abertura. Los cuerpos están decorados por una apretada trama de puntos en marrón que resalta sobre el fondo claro de la cerámica; las manos (de factura plana y esquemática) están pintadas de marrón. El cuello de ambas figuras está marcado por una línea en relieve. Las cabezas están pintadas de rojo bermellón. El morro es afilado, mientras las orejas están constituidas por protuberancias cónicas suavemente marcadas. Debajo de los glúteos de la figura sentada están dispuestas dos pequeñas prominencias que sirven de soporte.

Se supone que el origen de los cercopitecos, motivo recurrente en el repertorio orientalizante etrusco, deriva de Egipto y, en los primeros siglos del primer milenio a. C. fueron difundidos por los fenicios, con la fundación de colonias y de sus relaciones comerciales, al mundo mediterráneo y las costas occidentales de África. (Rebuffat Emmanuel 1967; Hay que recordar que no todas las representaciones orientalizantes interpretadas como "simiescas" son tales: Sciacca 2003, pp. 141-145 y nota 287 con ulterior bibliografía). Esta serie de contenedores ha sido objeto de un estudio sistemático desde hace casi un siglo, aunque con controvertidas atribuciones. Consideradas inicialmente de fabricación corintia (Maxinova 1916-1927, fig. 40, 151, fig. 41, 154-156; Albizzati 1922-1942, pp. 42), y más en general, greco-orientales (Ducat 1963; Ducat 1966), también se ha defendido su fabricación etrusco-corintia (PAYNE 1931, p. 177; Mateucig 1951, p. 48; Bartoloni 1972, n. 32), aunque con reservas (Mc Dermott 1943, pp. 264-265, considera corintio este ejemplar vaticano junto al del Louvre, mientras el de Berlín está clasificado como "italo-corintio"; Szilágyi 1972; sobre los balsamarios pitecomorfos en general: Szilágyi, 1998, pp. 591-593). Este balsamario correspondiente al tipo d, "Apes with Young" (Mc Dermott 1943, pp. 264-265, n. 422-430 a), es similar a los ejemplares de Nola en Berlín (Maxinova 1916-1927, fig. XLI, n. 154), de la ex-colección campana del Museo del Louvre (Mc Dermott 1943, pp. 264-265, n. 423; Cva Louvre8, III C, c, fig. 7, n. 10, pp. 6-7) y los dos ejemplares de Poggio Buco, encontrado en las tumbas datadas entre 570-540 a. C. (Matteuscig 1951, pp. 48, n. 34, fig. XIX, 14, pp. 62; Tumba G, 575-550 a. C.; Bartoloni 1972, pp. 111, fig. 52, lám. LXIX, y n. 32: Tumba VIII, pasada la mitad del VI siglo a. C.). A estos se asocia el vaso con mono-caballero encontrado en Cerveteri Cava della Pozzolana (Martelli 1987, pp. 294-295, n. 95, defiende la producción etrusca de balsamarios). Se trata, probablemente, de una serie de "transición" con caracteres peculiares, los motivos-firmas, adscrita con seguridad al "Grupo de las Máscaras Humanas", entre las últimas manifestaciones de la producción etrusco-corintia del "Ciclo dei Rosoni", probablemente localizadas en Cerveteri (Szilágyi 1972; Szilágyi 1998, pp. 586-587; cfr. Colonna 1985, p. 14).

Producción etrusca, aproximadamente 560-540 a.C.

Maurizio Sannibale

Traducción: L. Stinga, L. González y E. Acosta



BIBLIOGRAFÍA:

- ALBIZZATI, C. (1992). "Vasi antichi dipinti del Vaticano". *Monumenti Vaticani di Archeologia e d'Arte*, II. Roma, 1922-1942, p. 42 núm. 123, tav. 9.
- BARTOLONI, G. (1972). *Le tombe di Poggio Buco nel Museo Archeologico di Firenze*. Firenze.
- COLONNA, G. (1985). "Anfore da trasporto arcaiche: il contributo di Pyrgi". En: *Il Commercio Etrusco Arcaico*, Atti dell'incontro di studio (Roma 1983). Roma, pp. 5-18.
- DUCAT, J. (1963). "Les vases plastiques corinthiens". En: *Bulletin de Correspondance Hellénique* 87, pp. 431-458.
- DUCAT, J. (1966). *Les vases plastiques rhodiens archaïques en terre cuite*. Paris.
- HELBIG, W. y H. Speier. (1963). "Führer durch die öffentlichen Sammlungen klassischer Altertümer in Rom, I". *Die Päpstlichen Sammlungen im Vatikan und Lateran*. Tübingen, p. 879 (H. Sichtermann).
- MARTELLI, M. (1987). En: *La ceramica degli Etruschi. La pittura vascolare*, a cura di M. Martelli. Novara.
- MATTEUCIG, G. (1951). *Poggio Buco*. Berkeley-Los Angeles.
- MAXIMOVA, M. I. (1927). *Les vases plastiques dans l'antiquité*. Paris (trad. di CARSON, M., della prima edizione in russo, *Antichnija Figurja Vaz*. Moskva, 1916), p. 17, nota 4.
- MCDERMOTT, W. C. (1943). *The Ape in Antiquity*. Baltimore, p. 264, núm. 424.
- PAYNE, H. (1931). *Necrocorinthia. A Study of Corinthian Art in the Archaic Period*. Oxford.
- REBUFFAT-EMMANUEL, D. (1967). "Singes de Mauretanie Tingitane et d'Italie. Reflexions sur une analogie iconographique". *Studi Etruschi* 35: pp. 633-644.
- SCIACCA, F. y L. Di Blasi. (2003). "La Tomba Calabresi e la Tomba del Tripode di Cerveteri". *Museo Gregoriano Etrusco*, Cataloghi 7, Città del Vaticano.
- SZILÁGYI, J. G. (1972). "Vases plastiques étrusques en forme de Singe". En: *Revue Archéologique*, pp. 111-126.
- (1998). *Ceramica etrusco-corinzia figurata II. 590/580-550 a.C.* Firenze.

ASCOS ZOOMORFO



Archivo Fotográfico. Museu Arqueològic D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 12 cm
Longitud máxima: 18,7 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins, Ibiza
Cronología: Finales siglo V- inicios s. IV a.C.
Nº Inventario: 3901
Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera

Ascós zoomorfo que representa una paloma. Cuerpo estilizado que se sostiene sobre dos patas delanteras, la derecha desaparecida y restaurada, y una pata central en la parte posterior. Cola estrecha y aplanada. Cabeza terminada en un pico, roto parcialmente, y ojos hechos a base de dos pequeños pegotes de barro. Cuerpo hueco con un orificio de entrada irregular y circular de 2 cm en la parte posterior del cuerpo entre la cola y el asa, y otro de salida muy pequeño en el pico. Asa de sección circular que arranca de la base del cuello y va al orificio de entrada. Producción ebusitana de pasta ocre, con mica y cal. Presenta decoración muy borrada en color rojo vinoso a base de trazos verticales y horizontales que se entrecruzan.

Este tipo de recipiente parece tener un origen chipriota, en donde los encontramos ya en el Chipriota Medio, hacia el 1900 a.C. (Jully y Nordstrom, 1966: 265). Su expansión hacia occidente, probablemente a través del mundo fenicio-púnico, tendrá lugar más tarde.

En Cartago hallamos representaciones de aves y carneros en el estrato inferior del Santuario de Tanit, con una cronología del siglo VIII a.C. con paralelos de igual datación en Arkades y Lapithos en el Geométrico-Chipriota (Cintas, 1970: 420, figs. 45-49). Aparecen igualmente en distintos sectores de la necrópolis de Cartago: Odeon, Saint Louis, Duimes y Sainte Monique, al igual que en la de Guraya (Missioner, 1933: 105, fig. 8 nº 1 y 2), con cronologías que se prolongan hasta el siglo II a.C. (Cintas, 1950: 193-194 y 448-551, láms. LIV-LVII). En Cerdeña, en la sepultura infantil nº 99 de la necrópolis de Predio Iba (Taramelli, 1912: 78 y 166, fig. 21 nº 9 y 22 nº 5) procede un ascós en forma de paloma. También lo encontramos en la de Tuvixeddu (Barreca, 1986: figs 263-264 y en la de Tharros (Barnett y Mendlessen, 1987: 54-55 nº 61-63; 225-226, 231 y 238, láms. II nº 61-63, 139 nº 29/3, 133 nº 31/4 y 137 nº 33/2). Por último, de la Península Ibérica conocemos tan solo dos palomas de Cádiz (Vives, 1917: 131, lám. XLVII; Quintero, 1918: lám. IV, A), ya que el resto de ascós con representación de palomas, se alejan de los ejemplares ibicencos.

En Ibiza, al margen de las representaciones de palomas, que se asocian a la diosa cartaginesa Tanit, tenemos un importante grupo de ascós representando equinos, carneros, ciervos o erizos. Estos recipientes frecuentemente son denominados "biberones" y se vinculan con frecuencia en la literatura a enterramientos infantiles. Sin embargo, en Ibiza, en los casos que conocemos las circunstancias exactas de su hallazgo, aparecen en enterramientos de adultos y, en su mayor parte, proceden de fosas conteniendo en su interior un sarcófago de piedra arenisca. Nuestro ejemplar se encontró en el interior de un ánfora púnico-ebusitana fragmentada hallada en el hipogeo 21 de la campaña de 1922.

Jordi H. Fernández

BIBLIOGRAFÍA:

- ROMÁN FERRER, C. (1923). "Excavaciones en Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1922". *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* nº 58, lám. VI-B.B.
FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, vol. I: p. 125, núm. 225; vol. II: p. 73; vol. III: fig. 63 y lám. LX núm. 225.

MERCURIO

Las excavaciones realizadas en 1927 por Gabriel Lladrés en La Alcudia – Pollensa proporcionaron importantes hallazgos de la ciudad romana de *Pollentia*. Esta ciudad fue fundada como colonia en el 123 antes de nuestra Era por *Quintus Caecilius Metello*, apodado *Balearicus*, quien constituyó allí un asentamiento para colonos que llegó a ser municipio romano en época de Augusto.

Una de las piezas aparecidas en el yacimiento es esta pequeña escultura en bronce de Mercurio. Se le representa desnudo pero lleva clámide en el hombro derecho que cae recta por la espalda y recoge por delante con el antebrazo. Tiene la cabeza girada hacia al izquierda y va peinado con amplios bucles y cubierto con un *petasus* alado. En la mano izquierda lleva un *marsupium*.

Mercurio, el *Hermès* griego, es hijo de Zeus y de la mortal Maya. El mismo día de su nacimiento roba con increíble astucia el ganado que guardaba su hermano Apolo. Inventor de la lira, que realizó con una concha de tortuga y de la siringa, Zeus le nombra mensajero de los dioses por su habilidad y actividad. Intérprete de la voluntad divina, es considerado en el mundo romano como protector del comercio y de los viajeros a través de los caminos, es también un dios psicopompo ya que acompaña a los Infiernos las almas de los difuntos. Sus atributos son las sandalias aladas, el pétaso y el caduceo que le había regalado Apolo.

Mercurio se encuentra ampliamente representado en la plástica romana que tomó modelos de Policleto. En el siglo I los escultores romanos incorporan a estas representaciones de origen clásico griego nuevos elementos como el *marsupium*. En la actualidad se conservan numerosas representaciones de este dios con cronologías que van desde el siglo I al III. La función de estas pequeñas esculturas en bronce era la de formar parte del larario de una casa romana, donde junto a otros dioses y a sus hijos los Lares, protegía a la familia y velaba por los viajes, comercio y negocios de quienes le honraban.

Ángeles Castellano



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico Nacional

Dimensiones: Altura: 15 cm
Anchura: 7 cm
Procedencia: Pollentia (Alcudia, Mallorca)
Nº Inventario: 33141
Depósito: Museo Arqueológico
Nacional, Madrid

ÁNFORA CORINTIA



Fotografía: Mario Fuentes

Dimensiones: Altura: 60 cm
Procedencia: Itálica (Santiponce, Sevilla)
Nº Inventario: RE. 1902.
Depósito: Museo Arqueológico de Sevilla

Los colonizadores del Mediterráneo Oriental, fenicios y griegos, vienen a la Península en busca sobre todo de metales. A cambio nos dejan otras cosas, elementos culturales y materiales que a partir de entonces han pasado a formar parte de nuestro propio acervo, en un intercambio de ideas, costumbres, conocimientos y creencias del que ambas partes salen beneficiadas. Pues por odiosas que en nuestros días puedan parecer y resulten todo tipo de colonizaciones, no podemos olvidar que fenicios y griegos trajeron a la Península, en fechas tan lejanas como el siglo VIII a.C., el conocimiento de la escritura, del torno del alfarero, la manera de trabajar el hierro, una orfebrería de una riqueza espectacular, basada esencialmente en el dominio de la microsoldadura, un nuevo rito funerario, de incineración, una nueva religión, con los primeros dioses personales cuyos nombres conocemos, nuevos animales domésticos y, sobre todo, lo que aquí más nos interesa, nuevos cultivos agrícolas que habrán de resultar trascendentales en el futuro económico de muchos pueblos peninsulares, entre ellos la vid y el olivo, que tendrán en nuestra tierra un desarrollo tan grande que pocos siglos más tarde, en época romana, los productos de la Península llegarán hasta los últimos confines del Imperio. La vid quizá se conociera antes, ya en la Edad del Cobre, en el segundo milenio a.C., pero su desarrollo, acorde con la intensificación de su consumo, no se producirá hasta esta época de las colonizaciones.

El transporte de estos productos de unos lados a otros quizá se realizó en un principio en pellejos de cabra cosidos, de lo que tenemos algún testimonio en textos homéricos, y costumbre que había de perdurar durante mucho tiempo, sobre todo para el transporte por tierra. Conocida es la aventura de D. Quijote con los cueros de vino tinto, cuya cabeza cercena creyendo que eran gigantes. Y hasta casi nuestros días han llegado los pellejos de aceite.

Para el transporte marítimo a grandes distancias comenzaron a usarse en esta época, sin embargo, un nuevo tipo de vasijas a las que conocemos con el nombre griego de ánforas. Hechas de cerámica a torno se caracterizaban por quedar rematadas en su inmensa mayoría en una base apuntada, apta para ser fijada en la estructura de los barcos diseñados para su transporte, con un cuello diferenciado, para ser fijadas por la parte superior; y con un par de asas junto al cuello para facilitar su manejo.

La gran cantidad de ánforas que a partir de entonces van a producirse en todas partes, y las diferentes formas que en cada lugar adopten, cada una con su evolución propia, nos permiten conocer con toda seguridad el lugar y la época en que fueron hechas y fechar de acuerdo con ellas los contextos arqueológicos en los que aparecen.

La que aquí presentamos es un ánfora corintia, que podemos fechar en el siglo V a.C., la cual pudo llegar a la Península cargada de fino vino griego, tan alabado en todos los textos. Son ejemplares que se imitarán, sin embargo, posteriormente en los alfares del mediodía peninsular durante mucho tiempo.

F. Fernández Gómez

BIBLIOGRAFÍA:

VV.AA. (1995). *Arqueología del vino Los orígenes del vino en Occidente* Edición de Sebastián Celestino Pérez. Jerez de la Frontera, passim.

ÁNFORA MASSALIOTA

Ánfora griega, prácticamente completa, recuperada en un sondeo realizado en la ciudad griega de Emporion en 1943, concretamente al sudeste de la zona ocupada en época helenística por el ágora de la ciudad. La pieza fue hallada en uno de los niveles más profundos de la estratigrafía, relacionado con las primeras etapas de ocupación del núcleo urbano de la Neápolis (Almagro 1949, fig. 22).

Se trata de la forma característica de la más antigua producción anfórica de la ciudad focea de Massalia, la forma I de M. Py (1978) y G. Bertucchi (1992), con una cronología que se inicia en la segunda mitad del siglo VI a.C. y que se prolonga hasta los primeros decenios del siglo V a.C. Este envase, destinado a la comercialización del vino procedente del territorio massaliota, presenta un perfil en forma de peonza, con un cuello cilíndrico y un borde creado mediante un pliegue que forma al exterior una moldura redondeada, acabada en un fino filete inferior en relieve. El extremo inferior muestra un pequeño pivote en forma de botón.

La forma de estos primeros envases massaliotas se inspira en un prototipo ampliamente difundido en la producción de ánforas vinarias en el entorno de las colonias griegas del sur de Italia y de Sicilia durante la época arcaica.

La pasta de este ejemplar es de tonalidad anaranjada, con inclusión de abundantes partículas micáceas, que permiten identificar fácilmente las producciones de ánforas elaboradas en los talleres de Marsella.



Archivo fotográfico del Museu d'Arqueologia de Catalunya. Autor: Oriol Clavell

Dimensiones: Altura: 54 cm
Diámetro máximo: 39 cm
Diámetro del borde: 17,5 cm
Procedencia: Ampurias
Nº Inventario: 2973
Depósito: Museu d'Arqueologia de Catalunya - Empúries

Marta Santos Retolaza

BIBLIOGRAFÍA:

- ALMAGRO, M. (1949). "Cerámica griega gns de los siglos VI y V a. de J.C. en Ampurias". *Rivista di Studi Liguri* XV: pp. 62-122.
(2001). "Aliments sagrats. Pa, vi i oli a la Mediterrània Antiga". Institut de Cultura: Museu d'Història de la Ciutat. Barcelona, catàlego: núm. 100, p. 211.
PY, M. (1978). "Quatre siècles d'amphore massaliète. Essai de classification des bords". *Figlina* 3, pp. 1-24.
BATS, M. (Ed.). (1990). "Les amphores de Marseille grecque. Chronologie et diffusion (VIe-1er s. av. J.-C.)". Actes de la Table-ronde de Lattes (11 mars 1989)". *Etudes Massaliètes* 2, Lattes.
BERTUCCHI, G. (1992). "Les amphores et le vin de Marseille. VIe s. avant J.-C.-Ile s. après J.-C.". *Revue archéologique de Narbonnaise*. Supplément 25.

ÁNFORA SALSARIA GADIRITA T-12.1.1.2



Fotografía: Manano Vargas Castaño
Dibujo: J. Ramón Torres

Material: Cerámica
Dimensiones: Altura: 84 cm
Diámetro máximo: 28,6 cm
Diámetro cuello: 15,5 cm
Diámetro boca: 11 cm
Procedencia: Yacimiento de Río Arillo
(San Fernando, Cádiz)
Cronología: Siglo II a.C.
Nº Inventario: 428/1988
Depósito: Museo Histórico Municipal de
San Fernando, Cádiz

La exportación de productos piscícolas gadiritas encontró su soporte material más internacionalmente difundido en la familia de ánforas conocidas como Mañá-Pascual A4 o series I1-I2 de J. Ramon, derivadas de las ánforas arcaicas occidentales, que se consolidaron durante época púnica y tardopúnica en constante evolución formal como el contenedor característico del área económico-cultural del Estrecho. En concreto, esta ánfora fragmentaria encontrada en las marismas del sector sur de San Fernando en el yacimiento de Río Arillo, relacionado con la actividad conservera y alfarera tanto en momentos prerromanos como romanos altoimperiales, ejemplifica de forma paradigmática las últimas fases de esta evolución morfológica. Si bien está incompleta (le falta el característico fondo de tendencia ojival), esta pieza es hoy por hoy el ejemplar de su tipo más completo que se conoce. La morfometría, propia de piezas del siglo II dada su notable longitud total, el largo cuello, la falta de carena marcada en el cuerpo y el labio engrosado al interior sin acanaladura externa, es asimismo característica de la producción de este periodo de los alfares gaditanos. Esta ánfora se configura como uno de los últimos eslabones de la larga cadena evolutiva de las ánforas salsarias gadiritas desde las derivadas de las ánforas de saco arcaicas hasta su definitiva desaparición durante la época republicana. Este tipo, y especialmente sus antecesoras de los siglos V-III a.C., alcanzaron una enorme difusión comercial, distribuyéndose en ellas en los numerosos puertos de destino mediterráneos y atlánticos y en los poblados del interior ibérico las salazones gaditanas. Al igual que otros tipos salsarios tradicionales, la irrupción de nuevos planteamientos tipológicos, tecnológicos y económicos en los inicios del siglo I a.C. en los talleres de Gadir abocó estas ánforas y el sistema económico-social que representaron durante siglos a su extinción.

Antonio Sáez Romero
Antonio Sáez Espligares

BIBLIOGRAFÍA:

SÁEZ ROMERO, A. M. y E. Sáez Espligares. (2004). "Ánfora salsaria tardopúnica (tipo Ramon T-12.1.1.2)". En: D. Bernal, A. Arévalo y A. Torremocha (Coords.). *Garum y Salazones en el Círculo del Estrecho*. Catálogo de la Exposición (Algeciras, mayo-septiembre 2004). Algeciras, pp. 186-187.
SÁEZ ROMERO, A. M. (en prensa). "Algunas consideraciones acerca de las ánforas gadiritas Mañá-Pascual A4 evolucionadas". *XXVII Congreso Nacional de Arqueología* (Huesca 2003).

ÁNFORA SALSARIA GADIRITA T-8.2.1.1

El transporte comercial de las conservas piscícolas gadiritas se sirvió de diversos tipos de envases cerámicos desarrollados en los alfares de la ciudad en virtud de la tradición local y las injerencias externas de otras potencias mercantiles en boga. Las T-8.2.1.1 como el ejemplar ahora analizado han sido un tipo de ánfora poco conocida hasta momentos recientes pero que hoy en día se sitúan gracias esencialmente a los hallazgos realizados en los talleres alfareros prerromanos isleños como uno de los envases salsarios de los siglos IV-II más importantes en el Mediterráneo Occidental. En concreto, esta pieza hallada en una escombrera del alfar púnico-gadirita de Campo del Gayro en San Fernando, pertenece a una etapa ya desarrollada de la producción de estas ánforas de inspiración formal centromediterránea ya que las acanaladuras de los hombros, las reducidas dimensiones totales, el pequeño tamaño de las asas y el escaso diámetro de la boca son característicos de los ejemplares manufacturados ya en la segunda mitad del siglo III o los inicios de la centuria siguiente. Estas ánforas dominaron el panorama exportador gadirita de época tardopúnica, y sólo fueron sustituidas ya en las postrimerías del siglo II a.C., por las nuevas tipologías de inspiración cartaginesa T-7.4.3.3 (Mañá C2b). Si bien las primeras hornadas de estas ánforas, con un diámetro y capacidad mayores, fueron relacionadas por esta cuestión morfométrica con el transporte de contenidos sólidos (pescado troceado salado), las series torneadas ya desde mediados del siglo III a.C. parecen poder transportar contenidos piscícolas más líquidos dada la reducción del diámetro de los labios. En resumen, se trata de un tipo anfórico muy importante para el conocimiento del comercio gaditano de productos piscícolas de época púnica y romano-republicana inicial, siendo frecuentísimo su hallazgo tanto en alfarerías como en los saladeros y otros yacimientos del entorno relacionados con estas actividades industriales. El ejemplar estudiado ahora se suma a un reducido conjunto de piezas completas conocidas, destacando su alta presencia en contextos ibéricos del levante hispano, presentando en este caso la particularidad de estar parcialmente agrietada en su tercio superior debido a una cocción defectuosa.



Fotografía: Mariano Vargas Castaño

Material:	Cerámica
Dimensiones:	Altura: 88,2 cm Diámetro máximo: 23 cm Diámetro boca: 13 cm
Procedencia:	Alfar tardopúnico de Campo del Gayro (San Fernando, Cádiz)
Cronología:	Fines s.III-inicios s.II a.C.
Nº Inventario:	427/2002
Depósito:	Museo Histórico Municipal de San Fernando, Cádiz

Antonio Sáez Romero
Antonio Sáez Espligares
Joan Ramón Torres

BIBLIOGRAFÍA:

- SÁEZ ROMERO, A. M.; A. Sáez; J. Ramon y A. Muñoz. (2004). "Ánfora salsaria tardopúnica (tipo Ramon T-8.2.1.1)". En: D. Bernal, A. Arévalo y A. Torremocha (Coords.). *Garum y Salazones en el Círculo del Estrecho*. Catálogo de la Exposición (Algeciras, mayo-septiembre 2004). Algeciras, pp. 188-189.
- SÁEZ ROMERO, A. M., J. J. Díaz y R. Montero. (2004). "Acerca de un tipo de ánfora salazonera púnico-gadirita". *Habis*, 35: pp. 109-133.

ÁNFORA VOTIVA



Archivo Fotográfico: Museo de Cádiz

Dimensiones: Altura: 27 cm
Diámetro de la boca: 4,5 cm
Procedencia: Laja Herrera (La Caleta, Cádiz)
Nº Inventario: 9550
Depósito: Museo de Cádiz

Ánfora de barro cocido, de pequeño tamaño, color marrón pero con la superficie muy alterada por la acción del mar.

Tiene el borde fragmentado, ligeramente entrante y engrosado en el interior. Cuello troncocónico acabado en carena, de donde parten las asas, ligeramente acodadas y de sección circular. El cuerpo tiene la parte superior cónica y la inferior cónica invertida con botón terminal.

Este tipo de anforitas que responden a la tipología púnica, pero que son de tamaño pequeño, es relativamente abundante entre los hallazgos subacuáticos de la zona de La Caleta, en Cádiz. Debido a su pequeño tamaño y al contexto religioso en que aparecen, asociadas a estatuillas, figuras de terracota o quemaperfumes, son interpretadas como objetos votivos relacionados con el santuario de Astarté, localizado en esta zona por algunos investigadores.

Están fechadas en el siglo V a.C.

María Dolores López de la Orden

BIBLIOGRAFÍA:

- CORZO SÁNCHEZ, R. (1983). "Cádiz y la arqueología fenicia". *Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz*, nº 1, p. 15.
LÓPEZ DE LA ORDEN, M. D. y C. García Rivera. (1985). "Ánforas púnicas de La Caleta". *Actas VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, (Cartagena 1982): pp. 393-397. Madrid.
ALONSO, C.; C. Flondo y A. Muñoz. (1991). "Aproximación a la tipología anfónica de la Punta del Nao (Cádiz, España)". *Atti II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Púnic* (Roma). Roma, pp. 601-616.
MUÑOZ VICENTE, A. (1993). "Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de La Caleta (Cádiz)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15: pp. 287-333.

ÁNFORA KEAY

Tipo Keay 31. Incompleta. Fue encontrada en el mar entre 15-18 m. de profundidad. Fabricada en Byzacene (Túnez central), entre los años 300-600 d.C. Usada para el transporte y almacenamiento, probablemente de salazones.

Los hallazgos submarinos de restos de ánforas romanas en las Islas Canarias confirman que nuestras aguas fueron navegadas a lo largo de más de seis siglos por los romanos, si nos atenemos a las distintas cronología dadas por las tipologías para estos recipientes, que van desde el siglo I-II a.C. al siglo V d.C.

Las características morfológicas de nuestras costas, sin apenas plataformas, dificultan la existencia de pecios pues apenas a un centenar de metros de la costa se alcanzan profundidades abisales. La presencia romana no sólo se atestigua por las ánforas citadas sino que se ve corroborada en tierra por uno de los pozos de El Rubicón (Lanzarote), así como los restos localizados en El Bebedero.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura: 37 cm
Diámetro máximo: 27 cm
Diámetro boca: 14 cm
Procedencia: Desembocadura Barranco de
Guinguada (Puerto de la Luz,
Gran Canaria)
Nº Inventario: s/n
Depósito: Colección Gabriel Escribano

BIBLIOGRAFÍA:

- ATOCHÉ PEÑA, P. et al. (1989). *El yacimiento arqueológico de El Bebedero (Teguise, Lanzarote). Resultado de la primera campaña de excavaciones*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. Ayuntamiento de Teguise. Madrid.
- ESCRIBANO COBO, G. y A. Mederos (1996). ¿Ánforas romanas en las Islas Canarias? Revisión de un aparente espejismo histórico. *Tabona*, 9: pp. 75-98.
- ESCRIBANO COBO, G. y A. Mederos (1996). Canarias límite meridional en la periferia del Imperio Romano. *Revista de Arqueología*, 17 (184): pp. 42-47.
- MEDEROS MARTÍN, A. y G. Escribano (2002). *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias*. Estudios Prehispánicos, 11. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

ÁNFORA. BENGHAZI MR AMPHORA I



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura: 29 cm
Diámetro máximo: 24 cm
Procedencia: Punta de Guadamojete
(El Rosario, Tenerife)
Nº Inventario: 1084
Depósito: Museo Arqueológico de
Tenerife

Fragmento cerámico de ánfora de la que se conserva el gollete, los hombros y parte del cuerpo.

Encontrada a 52 m de profundidad y a 75 m de la costa, por un aficionado perteneciente a un grupo de submarinista, fue entregada al Museo Arqueológico en 1983. Se desconocen más datos del hallazgo. Según Mederos & Escribano, sin que se hallan realizado pruebas de pastas, el ánfora debió haberse fabricada en la ¿Tripolitania? o el "Egeo", y fue utilizada para transporte de vino. La presencia de este tipo de envases en su interpretación de constatación de la existencia de un comercio, ha sido cuestionada, proponiendo para la misma que su presencia se debe no tanto a una actividad comercial sino a restos de ofrendas realizadas por navegantes a una supuesta divinidad romana.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

- DELGADO DELGADO, A. J. (2001). "Las islas de Juno ¿hitos de navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?". *The Ancient History Bulletin*, 1-2: pp. 29-44.
- ESCRIBANO COBO, G. y A. Mederos. (1996). "¿Ánforas romanas en las Islas Canarias? Revisión de un aparente espejismo histórico". *Tabona*, 9: pp. 75-98.
- ESCRIBANO COBO, G. y A. Mederos. (1996). "Canarias límite meridional en la periferia del Imperio Romano". *Revista de Arqueología*, 17 (184): pp. 42-47.
- MEDEROS MARTÍN, A. y G. Escribano. (2002). *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias. Estudios Prehispánicos*, 11. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

ÁNFORA

Tipo Dressel I-Lamboglia A. Fue fabricada posiblemente en Italia, en la zona central tirrénica, entre los años 175-110 a.C. Usadas para el para el transporte y almacenamiento de vino, ocasionalmente se utilizaron como contenedores de aceitunas. Esta pieza es la cerámica romana más antigua encontrada en el Archipiélago Canario. La presencia romana en las Islas Canarias está más que atestiguada. Así lo demuestra las distintas ánforas encontradas por submarinistas en distintas islas (Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria y Tenerife). Por si ello fuera poco, el yacimiento de El Bebedero (Lanzarote), situado en el interior de la isla, nos ofrece restos cerámicos ánforicos de diverso tipo y de distinta procedencia (Túnez, Campania y Bética) insertos en importantes paquetes estratigráficos. Además, el viaje de exploración enviado por Juba II y la presencia de un pozo de factura romana en la misma isla, nos indica que su estancia fue larga.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura: 26 cm
Diámetro de boca: 8 cm
Procedencia: Los Realejos, Tenerife
Nº Inventario: 98.1
Depósito: Museo Arqueológico de Tenerife

BIBLIOGRAFÍA:

ATOCHÉ PEÑA, P. et al. (1989). *El yacimiento arqueológico de El Bebedero (Teguise, Lanzarote) Resultado de la primera campaña de excavaciones*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. Ayuntamiento de Teguise. Madrid.

ESCRIBANO COBO, G. y A. Mederos. (1996). "¿Ánforas romanas en las Islas Canarias? Revisión de un aparente espejismo histórico". *Tabona*, 9: pp. 75-98.

ESCRIBANO COBO, G. y A. Mederos. (1996). "Canarias límite meridional en la periferia del Imperio Romano". *Revista de Arqueología*, 17 (184): pp. 42-47.

MEDEROS MARTÍN, A. y G. Escribano. (2002). *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias*. Estudios Prehispánicos, 11. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

ÁNFORA



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura: 35 cm
Diámetro fragmento: 12 cm
Procedencia: Tegueste, Tenerife
Nº Inventario: 1129
Depósito: Museo Arqueológico de
Tenerife

Ánfora de tipo púnico, hecha a mano por el procedimiento de urdido. Reconstruida e incompleta. Cuello troncocónico, borde recto y labio irregular. Hombros redondeados en cuya inserción con la panza ovoide se insertan dos asas de cinta de sección cilíndrica, una de ellas incompleta. El tratamiento consiste en un alisado por espatulación bastante cuidadoso, sobre todo en la superficie externa. La cocción es irregular, dejando zonas de coloración negra y ocre. La decoración se sitúa en el cuello, líneas acanaladas verticales, y los hombros, impresiones ungulares. La pasta es cuidada.

La presencia de ungulaciones en la unión del cuello con los hombros viene condicionada por la propia técnica de confección de la vasija. Se hace de dos partes, el cuello y el cuerpo, que se unen posteriormente cuando la pasta está semiseca. Las impresiones serían el resultado decorativo de las acciones de presión que se ejercen con ambas manos desde el exterior hacia el interior de la vasija para unir ambas partes. La unión se refuerza además con las asas que están embutidas en la pasta, no adheridas.

Fue recolectada durante la excavación de la cueva de habitación de Los Cabezazos (Tegueste) por L. Diego Cuscoy, junto a numerosos materiales líticos, óseos y cerámicos pertenecientes a distintas vasijas aborígenes de diversas tipología.

El yacimiento presenta una potente estratigrafía y los fragmentos de la pieza citada se reunían en la zona central denominada por el excavador *hoyo* y que, excavaciones posteriores llevadas a cabo por el Museo Arqueológico, confirman como *basurero* del yacimiento; situado en la zona central de la cueva presenta una potencia de 156 cm de profundidad y constituye la parte más fértil. La cronología es tardía, siglo VI d. C., lo que ratifica la persistencia de este tipo de cerámicas entre los guanches.

Su tipología ecléctica parece corresponder a formas derivadas de la Maña 4.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

- ARNAY DE LA ROSA, M., E. González, C. González, J. A. Jorge. (1983). "Ánforas prehispanicas de Tenerife". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 29; pp. 599-634.
- DIEGO CUSCOY, L. (1971). *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 8. Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife
- (1975). "La cueva de los Cabezazos, en el Barranco del Agua de Dios (Tegueste, Tenerife)". *Noticario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)*, 4; pp. 289-336.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., R. de Balbín, P. Bueno, M^a. C. del Arco. (1995). *La Piedra Zanata*. Museo Arqueológico de Tenerife (O.A.M.C.). Santa Cruz de Tenerife.
- MEDEROS, A., ESCRIBANO, G. (2000). "Ánforas canarias occidentales de tradición púnica". *Rivista di Studi Puniche*, 1(1).
- MUÑOZ VICENTE, A. (2003). "Ánforas gaditanas de época bárbara para el transporte de salazones. Sus influencias en modelos de las Islas Canarias". *Eres*, 11; pp. 41-60. Museo Arqueológico de Tenerife. O.A.M.C.
- RAMÓN TORRES, J. (1995). *Las ánforas fenicio-púnicas del mediterráneo central y occidental*. Colección Instrumenta, 2. Universidad de Barcelona.

ANFORISCO

Anforisco cerámico. Reconstruido. Realizado a mano por el procedimiento de urdido. Conserva parte del cuello cilíndrico, borde recto y labio plano. A 9 cm del labio tiene una asa de cinta fracturada y la otra ha desaparecido. El cuello está decorado con líneas acanaladas verticales y el labio con incisiones paralelas transversales. En la unión del cuello con los hombros presenta las típicas impresiones ungulares, horizontales, producto del reforzamiento de la unión entre las dos partes del recipiente. Sus características formales lo relacionan con las ánforas del resto de la isla. Posee un tosco alisado por espatulación. Pasta media.

La reiterada presencia de ánforas completas o de parte de ellas en ámbitos territoriales alejados de la costa (principalmente las Cañadas del Teide a 2000 msn y en yacimientos (escondrijos) clasificados como depósito de ofrendas) nos confirman una forma de culto a los volcanes entre los guanches, que ya señalan las Fuentes escritas. Se trataría de una adaptación insular del culto bereber (y púnico) a las montañas. En el caso canario, el peligro viene de la actividad volcánica, por lo que a éstos hay que hacerle ofrendas para calmar su ira.

En el mundo bereber es corriente realizar ofrendas a los genios malignos para aplacar su actividad, contraria a los intereses humanos. Se ofrece todo tipo de objetos de la vida cotidiana, completos o parte de ellos pues son igualmente válidos. Del mismo modo, el mundo púnico contempla este tipo de ofrendas. La presencia de ánforas en lugares determinados como religiosos por el oferente, ratifica en las islas la vinculación sincrética entre el mundo religioso bereber y púnico.

También, la presencia de ánforas, como no podía ser menos, se extiende al ámbito de la vida cotidiana sin que sepamos hoy cuál era su finalidad concreta.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Diámetro de boca del fragmento: 14 cm
Procedencia: Barranco Hondo, Tenerife
Nº Inventario: 33M
Depósito: Museo Arqueológico de Tenerife

BIBLIOGRAFÍA:

- ARCO AGUILAR, M^a. M. del. (1996). *El Valor de Donar*, cat. exp., Santa Cruz de Tenerife. Museo Arqueológico de Tenerife.
- ARNAY DE LA ROSA, M. (1981-82). Arqueología de la alta montaña de Tenerife: un estudio cerámico. *Anuario*, 81-82: pp. 69-131; *Derecho, Geografía e Historia*. Resumen de Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna. Y Tesis Doctoral (inédita).
- ARNAY DE LA ROSA, M., E. González Reimers, C. González Padrón, J. A. Jorge Hernández. (1983). "Ánforas prehispánicas de Tenerife". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 29: pp. 599-634. Madrid-Las Palmas.
- (1987). "Anforoides en La Palma: paralelismos con las ánforas prehispánicas de Tenerife". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 33: pp. 691-704. Madrid-Las Palmas.
- MEDEROS, A., G. Escribano. (2000). "Ánforas canarias occidentales de tradición púnica". *Rivista di Studi Puniche*, 1(1).
- MUÑOZ VICENTE, A. (2003). "Ánforas gaditanas de época bárbara para el transporte de salazones. Sus influencias en modelos de las Islas Canarias". *Eres*, 11: pp. 41-60. Museo Arqueológico de Tenerife. O.A.M.C.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., R. de Balbín Berthmann, P. Bueno Ramírez, M^a. C. del Arco Aguilar. (1995). *La piedra Zanata*. Museo Arqueológico de Tenerife. O.A.M.C.. Cabildo de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (2004). "Los influjos púnico-gaditanos en las Islas Canarias a través de hallazgos relacionados con actividades pesqueras". *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz*: pp. 13-39. Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur. Córdoba.
- TEJERA GASPÁR, A. (1988). *La religión de los guanches (Ritos, Mitos y Leyendas)*. Santa Cruz de Tenerife.

ÁNFORA



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Diámetro de panza: 25 cm
Procedencia: Los Chinyeros, Tenerife.
Nº Inventario: MPC/DE-1841
Depósito: Museo Arqueológico del
Puerto de la Cruz, Tenerife

Ánfora de tipo púnico, hecha a mano por el procedimiento de urdido. Restaurada. Fue encontrada en una colada volcánica rota en 90 fragmentos, carece de borde y presenta incompleto el cuello; la panza es convexa convergente y la base apuntada...conserva un asa de cinta...Posee decoración en la parte superior del vaso en la zona del cuello y parte superior de la panza, así como en la cara externa del asa. Se trata de acanaladuras horizontales al cuello y verticales en la panza y asa. (Arnay de la Rosa et alli, 1983: 599-634).

Se trata de una pieza interesante por los motivos decorados que recorren la superficie externa. Las cerámicas púnicas que pretende imitar presentan a lo largo de toda la superficie las marcas onduladas que deja su elaboración en torno lento, a pesar de que las cerámicas guanches son realizadas a mano.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

- ARNAY DE LA ROSA, M.: 1981-82. Arqueología de la alta montaña de Tenerife: un estudio cerámico. *Anuario*, 81-82: 69-131; *Derecho, Geografía e Historia*. Resumen de Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna. Y Tesis Doctoral (inédita).
- ARNAY DE LA ROSA, M., E. González, C. González, y J. A. Jorge: 1983. Ánforas prehispánicas de Tenerife. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 29: 599-634.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., R. de Balbín, P. Bueno, M^a. C. del Arco. 1995. *La Piedra Zanata*. Museo Arqueológico de Tenerife (O.A.M.C.). Santa Cruz de Tenerife.
- MEDEROS, A., G. Escribano: 2000. Ánforas canarias occidentales de tradición púnica. *Rivista di Studi Puniche*, 1(1).
- MUÑOZ VICENTE, A.: 2003. Anforas gaditanas de época bárbara para el transporte de salazones. Sus influencias en modelos de las Islas Canarias. *Eres*, 11: 41-60. Museo Arqueológico de Tenerife. O.A.M.C.

ÁNFORA

Ánfora de tipo púnico, hecha a mano por la población guanche; reconstruida, presenta borde recto y labio irregular. Carece de cuello, la panza es de tendencia recta, presentando en el extremo de la base un tocón. En el tercio superior del recipiente posee dos asas de cinta opuestas simétricamente a diferente altura, una a 10 cm del borde y la otra a 13,5 cm. La técnica de acabado es un alisado en ambas superficies, observándose las marcas del espatulado en la superficie externa.

La tipología de la pieza se encuentra a caballo entre la forma ebusitana y las que se producen durante los siglos IV-III a. C. en los talleres gaditanos. Su zona de influencia se extiende a la zona atlántica de Cádiz y Norte de África hasta Lixus.

Las formas de las ánforas canarias son eclécticas, imitaciones modeladas a mano, que recuerdan a una gran variedad de tipos anfóricos del área gaditanoatlántico y que fueron utilizadas en el transporte de salazón y *garum*.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico.
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura: 56 cm
Diámetro de panza: 23 cm
Procedencia: Cañada de Pedro Méndez (Las Cañadas del Teide, Tenerife)
Nº Inventario: MPC/CE-28
Depósito: Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz

BIBLIOGRAFÍA:

- ARNAY DE LA ROSA, M.: 1981-82. Arqueología de la alta montaña de Tenerife: un estudio cerámico. *Anuario*, 81-82: 69-131; *Derecha, Geografía e Historia*. Resumen de Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna. Y Tesis Doctoral (inédita)
- ARNAY DE LA ROSA, M., E. González Reimers, C. González Padrón, J. A. Jorge Hernández: 1983. Ánforas prehispánicas de Tenerife. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 29: 599-634. Madrid-Las Palmas.
- 1987. Anforoides en La Palma: paralelismos con las ánforas prehispánicas de Tenerife. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 33: 691-704. Madrid-Las Palmas.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R.: 2004. Los influjos púnico-gaditanos en las Islas Canarias a través de hallazgos relacionados con actividades pesqueras. *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz*: 13-39. Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur. Córdoba.
- MEDEROS, A., ESCRIBANO, G.: 2000. Ánforas canarias occidentales de tradición púnica *Rivista di Studi Puniche*, 1(1).
- MUÑOZ VICENTE, A.: 2003. Ánforas gaditanas de época bárcida para el transporte de salazones. Sus influencias en modelos de las Islas Canarias. *Eres*, 11: 41-60. Museo Arqueológico de Tenerife. O.A.M.C.

ÁNFORA



Archivo Fotográfico
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura: 49 cm
Diámetro de panza: 23 cm
Procedencia: Teide Viejo (Las Cañadas del
Teide, Tenerife)
Nº Inventario: MPC/DE-1839
Depósito: Museo Arqueológico del
Puerto de la Cruz, Tenerife

Ánfora de tipo púnico, hecha a mano por la población guanche; reconstruida. Roto en 60 fragmentos, presenta borde de tendencia recta, labio plano con engrosamientos laterales, carece de cuello, la pared es convexa convergente, la base es apuntada, presentando un pequeño mamelón en su extremo de forma circular. conserva restos del arranque de dos asas de cinta. La pasta es irregular... y la superficie es espatulada regular de tonalidad ocre-rojiza... y posee decoración en la parte superior de la pared... incisiones finas y profundas, horizontales, cortadas por incisiones verticales en las zonas correspondientes a las asas. Esta decoración se ve separada de la parte del vaso no decora por una hilera de trazos incisos muy profundos, cortos y discontinuos, irregulares, de tipo cuneiforme o puntiforme. (Arnay de la Rosa et alli, 1983: 599-634).

La tipología de la pieza se encuentra a caballo entre la forma ebusitana y las que se producen durante los siglos IV-III a. C. en los talleres gaditanos. Su zona de influencia se extiende a la zona atlántica de Cádiz y Norte de África hasta Lixus.

Las formas de las ánforas canarias son eclécticas, imitaciones modeladas a mano, que recuerdan a una gran variedad de tipos anfóricos del área gaditanoatlántico y que fueron utilizadas en el transporte de salazón y *garum*.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

- ARNAY DE LA ROSA, M.: 1981-82. Arqueología de la alta montaña de Tenerife: un estudio cerámico. *Anuario*, 81-82: 69-131; *Derecho, Geografía e Historia*. Resumen de Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna. Y Tesis Doctoral (inédita).
- ARNAY DE LA ROSA, M., E. González, C. González, J. A. Jorge: 1983. Ánforas prehispánicas de Tenerife. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 29: 599-634.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., R. de Balbín, P. Bueno M^a C. del Arco: 1995. *La Piedra Zanata*. Museo Arqueológico de Tenerife (OAMC). Santa Cruz de Tenerife.
- MEDEROS, A., G. Escrbano: 2000. Ánforas canarias occidentales de tradición púnica. *Rivista di Studi Puniche*, 1(1).
- MUÑOZ VICENTE, A.: 2003. Ánforas gaditanas de época bárbara para el transporte de salazones. Sus influencias en modelos de las Islas Canarias. *Eres*, 11: 41-60. Museo Arqueológico de Tenerife. O.A.M.C.

ÁNFORA PÚNICA

Vino y aceite no eran los únicos productos que se transportaban en las ánforas. Había un tercer producto de importancia que se produjo también en la Península, sobre todo en la zona del Estrecho, con abundancia, y que se llevó igualmente a muchos lugares del Mediterráneo como producto exquisito de la mesa de la gente económicamente fuerte de la antigüedad. Nos referimos a las salazones y a la salsa de pescado, el llamado *garum* por los romanos, preparado con las partes no salazonables de los peces grandes, sangre, vísceras, pero en cuya composición y fermentación se integraban también peces de pequeño tamaño, sardinas, boquerones, caballas y otros. Ambas industrias fueron muy apreciadas en todo el Mediterráneo, especialmente las famosas salazones gaditanas, abastecidas por las pesquerías atlánticas y facilitadas por la fácil obtención de sal en la zona. No es raro por ello que en las acuñaciones de monedas de estas ciudades aparezca como motivo casi constante el atún, o la pareja de atunes, ya que en su explotación se basaba gran parte de su economía.

Los estudios realizados sobre los restos recogidos en algunos yacimientos han permitido conocer que ya en época protohistórica, en el s. VIII a.C., se llevaba a cabo en el Estrecho una pesca selectiva con técnicas muy desarrolladas que indican que estaba dejando de ser una actividad destinada exclusivamente al autoconsumo para convertirse en una explotación comercial, con las instalaciones correspondientes destinadas al depósito y salado del pescado y al almacenaje de las artes de pesca. En paralelo con ello se desarrolló una intensa actividad alfarera para la producción de ánforas que facilitasen el envío del pescado a los destinos correspondientes.

No puede asegurarse a priori a qué tipo de producto estaba destinada cada una de las ánforas. Para saberlo con seguridad sería preciso realizar análisis de los sedimentos que hubieran podido quedar en su interior. Parece, sin embargo, que estas grandes vasijas de largo cuello y centro de gravedad muy bajo, como la que se presenta en la exposición, eran ánforas salarias, aunque eventualmente pudieran emplearse también para productos agrícolas.

Su frecuencia en todos los puertos antiguos del Mediterráneo, formando parte de pecios hundidos, con centenares de ejemplares, nos habla de la intensidad del comercio en aquella época. Entre esos puertos se hallan los de la costa de Andalucía, fundamentalmente los de la zona de Cádiz.

Ánforas de este tipo, producidas en la zona del Estrecho, se han hallado, sin embargo, en lugares tan lejanos como Atenas y Corinto, donde las salazones de Gades eran especialmente apreciadas. Pueden fecharse en el s. V a.C., aunque perduran hasta el III a.C.



Fotografía: Mario Fuentes

Dimensiones: Altura: 130 cm
Procedencia: Itálica (Santiponce, Sevilla)
Nº Inventario: IG. 819
Depósito: Museo Arqueológico de Sevilla

F. Fernández Gómez

BIBLIOGRAFÍA:

ARTEAGA, O. (s/f). "Anfora púnica". En: *Andalucía y el Mediterráneo*, Sevilla, p. 104.
ARÉVALO GONZÁLEZ, A., D. Bernal Casasola y A. Torremocha Silva. (2004) *Algeciras. Garum y salazones en el círculo del Estrecho*. Consejería de Cultura. Ayuntamiento de Algeciras y Universidad de Cádiz. Algeciras, 2004, p. 184.

ÁNFORA



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico de Tenerife

Dimensiones: Altura: 36 cm
Diámetro: 25,5 cm
Procedencia: Montaña Mostaza (Las
Cañadas del Teide, Tenerife)
Nº Inventario: 1210/36
Depósito: Museo Arqueológico de
Tenerife

Recipiente cerámico de tipo anfórico, realizado a mano por el procedimiento de urdido, borde convergente y fondo apuntado, presenta dos asas de oreja en el tercio superior, opuestas simétricamente y colocadas en el diámetro mayor.

Junto a las piezas que hemos catalogado como ánforas y cuya tipología es claramente reconocible, se encuentran otras vasijas en las que las formas se desdibujan aunque presentan características compartidas con las ánforas que nos permiten adscribirlas a esta tipología.

La pieza constituye un caso interesante de sincretismo. Nos encontramos con una de las formas más representativas de la cerámica guanche a la que se añade un pequeño tocón cónico, apenas un apunte, en la parte inferior de la vasija y unas asas de oreja. Si bien estas últimas tienen amplia representación, el tocón aparece muy raramente y siempre unido a las asas.

La vasija testimonia la convivencia de formas claramente surgidas en la isla con otras de clara inspiración foránea y relacionadas con la industria de la pesca y salazón. Si bien carece de cuello, en ella podríamos encontrar ciertas reminiscencias de la variante T.8.2.1.1 de J. Ramón, ánfora que fue fabricada en Ibiza y Cádiz.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA.

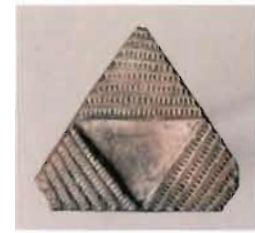
- ARNAY DE LA ROSA, M. (1981-82). Arqueología de la alta montaña de Tenerife: un estudio cerámico. *Anuario*, 81-82: pp. 69-131; *Derecho, Geografía e Historia*. Resumen de Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna. Y Tesis Doctoral (inédita).
- ARNAY DE LA ROSA, M., E. González Reimers. (1984). "Vasos cerámicos aborígenes de Tenerife. estudio de sus apéndices". *Tabona*, V: pp. 17-46. Secretaría de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- CLAVIJO REDONDO, M. A. et al. (1995). *Catálogo de la Colección Massanet*. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Santa Cruz de Tenerife. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias.
- RAMÓN TORRES, J. (1995). *Las ánforas fenicio-púnicas del mediterráneo central y occidental*. Colección Instrumenta, 2. Universidad de Barcelona.

PINTADERA. SELLO

Sello triangular de barro cocido con arranque de asa: El triángulo está a su vez subdividido en cuatro triángulos utilizando cada una de las esquinas, quedando el localizado en el interior sin decorar para remarcar los temas impresos de los periféricos.

Gran Canaria es la isla que presenta el mayor número y variedad de sellos que reciben el nombre de *pintaderas*. Sobre su utilización y significado se han emitido las más diversas hipótesis y todas ellas se han relacionado con el ámbito bereber. Su número sobrepasa el de ciento cincuenta y las encontramos repartidas por todos los yacimientos de la isla. Las dos hipótesis barajadas para explicar su funcionalidad las relacionan con la decoración personal y las "marcas de propiedad" de los lacres de las celdas de los graneros. Ninguna de estas hipótesis puede ser descartada definitivamente porque en las islas cualquier objeto puede adquirir una funcionalidad distinta para la que fue creada. En el entorno en el que nos movemos creemos más acertado asignarles un carácter de "marca de propiedad", remedo de los sellos púnicos y romanos que tanto se utilizaron en la cerámica para indicar procedencia y talleres de fabricación. Si bien es verdad que no se ha conservado en las islas ninguna cerámica con estas marcas, la literatura arqueológica recoge un caso que, de alguna manera, viene a abundar en esta hipótesis.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico: El Museo Canario

Material: Barro cocido
Dimensiones: Lados: 7,9 x 7,8 x 6,2 cm
Altura: 6,7 cm
Grosor sello: 0,6 cm
Procedencia: Gran Canaria, sin determinar
Nº Inventario: 3034
Depósito: El Museo Canario

BIBLIOGRAFÍA:

- ALCINA FRANCH, J. (1956). Las pintaderas de Canarias y sus posibles relaciones. *A.E.A.* 2; pp. 77-107.
HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1944). Vindicación de nuestras pintaderas. *El Museo Canario*. V (10); pp. 78-80.
JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (1990). *Los Canarios. Etnohistoria y Arqueología*. Publicaciones Científicas del Cabildo de Tenerife. Aula de Cultura-Museo Arqueológico. 14.
MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias* Madrid-Las Palmas. Cabildo Insular de Gran Canaria.
MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1988). La serie de sellos de madera procedentes de Gáldar, Gran Canaria. *Trabajos de Prehistoria*. 45: pp. 289-304.
ONRUBIA PINTADO, J. (1986). Sellos y marcas de propiedad de graneros fortificados del Aurés (Argelia). Consideraciones etnoarqueológicas en torno a las presuntas correlaciones norteafricanas de las pintaderas de Gran Canaria. *Trabajos de Prehistoria*. 43; pp. 281-307.

PINTADERA. SELLO



Archivo Fotográfico: El Museo Canario

Sello circular de barro cocido con apéndice de sujeción. El motivo decorativo está constituido por diversos círculos concéntricos decorados con motivos impresos. El primer conjunto está formado por tres círculos y se encuentra separado de los internos por un círculo libre de decoración. El centro de la pintadera está ocupado por una pequeña roseta.

Rafael González Antón

Dimensiones: Diámetro: 6,1 cm
Grosor: 0,6 cm
Profundidad total incluido el
apéndice de sujeción: 3,2 cm
Procedencia: Gran Canaria, sin determinar
Nº Inventario: 3056
Depósito: El Museo Canario

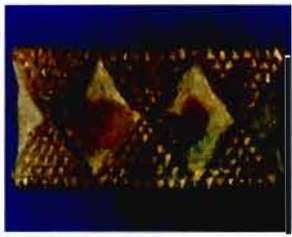
BIBLIOGRAFÍA:

- ALCINA FRANCH, J. (1956). Las pintaderas de Canarias y sus posibles relaciones. *A.E.A.* 2: pp. 77-107.
HERNÁNDEZ BENITEZ, P. (1944). Vindicación de nuestras pintaderas. *El Museo Canario*. V (10): pp. 78-80.
JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (1990). *Los Canarios. Etnohistoria y Arqueología*. Publicaciones Científicas del Cabildo de Tenerife. Aula de Cultura-Museo Arqueológico. 14.
MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Madrid-Las Palmas. Cabildo Insular de Gran Canaria.
MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1988). La serie de sellos de madera procedentes de Gáldar, Gran Canaria. *Trabajos de Prehistoria*. 45: pp. 289-304.
ONRUBIA PINTADO, J. (1986). Sellos y marcas de propiedad de graneros fortificados del Aurés (Argelia). Consideraciones etnoarqueológicas en torno a las presuntas correlaciones norteafricanas de las pintaderas de Gran Canaria. *Trabajos de Prehistoria*. 43: pp. 281-307.

PINTADERA. SELLO

Sello rectangular de barro cocido con apéndice de sujeción. El espacio rectangular está ocupado por dobles triángulos unidos por uno de sus ángulos rellenos a su vez de impresiones. Estos triángulos dejan entre sí rombos sin decorar.

Rafael González Antón



Archivo Fotográfico: El Museo Canario

Material:	Barro cocido
Dimensiones:	Altura: 4,2 cm
	Longitud: 9,4 cm
	Grosor: 0,9 cm
	Profundidad total: 4 cm
Procedencia:	Gran Canaria, sin determinar
Nº Inventario:	3162
Depósito:	El Museo Canario

BIBLIOGRAFÍA:

ALCINA FRANCH, J. (1956). Las pintaderas de Cananas y sus posibles relaciones. A.E.A. 2: pp. 77-107.
HERNÁNDEZ BENITEZ, P. (1944). Vindicación de nuestras pintaderas. *El Museo Canario*. V (10): pp. 78-80.
JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (1990). *Los Canarios. Etnohistoria y Arqueología*. Publicaciones Científicas del Cabildo de Tenerife. Aula de Cultura-Museo Arqueológico. 14.
MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Madrid-Las Palmas. Cabildo Insular de Gran Canaria.
MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1988). La serie de sellos de madera procedentes de Gáldar, Gran Canaria. *Trabajos de Prehistoria*. 45: pp. 289-304.
ONRUBIA PINTADO, J. (1986). Sellos y marcas de propiedad de graneros fortificados del Aurés (Argelia). Consideraciones etnoarqueológicas en torno a las presuntas correlaciones norteafricanas de las pintaderas de Gran Canaria. *Trabajos de Prehistoria*. 43: pp. 281-307.

PINTADERA. SELLO



Archivo Fotográfico: El Museo Canario

Dimensiones: Diámetro: 3,5 cm
Grosor: 0,5 cm

Procedencia: Gran Canaria, sin determinar

Nº Inventario: 3077

Depósito: El Museo Canario

Sello circular de barro cocido con arranque de apéndice.

El motivo está constituido por un círculo que ocupa el centro de la pieza y del que parten radios que dejan espacios entre sí a modo de pétalos toscamente dibujados.

Rafael González Antón

BIBLIOGRAFÍA:

- ALCINA FRANCH, J. (1956). Las pintaderas de Canarias y sus posibles relaciones. *A.E.A.* 2: pp. 77-107.
- HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1944). Vindicación de nuestras pintaderas. *El Museo Canario*. V (10): pp. 78-80.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (1990). *Los Canarios. Etnohistoria y Arqueología*. Publicaciones Científicas del Cabildo de Tenerife. Aula de Cultura-Museo Arqueológico. 14.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Canarias*. Madrid-Las Palmas. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1988). La serie de sellos de madera procedentes de Gáldar, Gran Canaria. *Trabajos de Prehistoria*. 45: pp. 289-304.
- ONRUBIA PINTADO, J. (1986). Sellos y marcas de propiedad de graneros fortificados del Aurés (Argelia). Consideraciones etnoarqueológicas en torno a las presuntas correlaciones norteafricanas de las pintaderas de Gran Canaria. *Trabajos de Prehistoria*. 43: pp. 281-307.

ESTAMPILLA SOBRE ÁNFORA T-9.I.I.I

La estrecha vinculación de Gadir/Gades con el mar y con las actividades marítimas es un hecho bien conocido a nivel historiográfico, en relación especialmente a la comercialización de salsas saladas y conservas de origen piscícola por todo el Mediterráneo. En las excavaciones de 1987-88 y 1995 en el alfar de Torre Alta pudieron recuperarse numerosos sellos de alfarero que se han convertido en una herramienta única a nivel iconográfico para el análisis del proceso productivo de estas manufacturas y de su exportación. Estas marcas, estampilladas con una matriz posiblemente realizada en madera o metal, representan a una figura humana en actitud de introducir algún tipo de producto en una ánfora (acaso una T-9.I.I.I o una T-8.2.I.I) y un pez colgado a su espalda, en franca alusión al envasado de las conservas gaditanas. Dichas estampillas junto a otras representando rosetas de ocho pétalos o la iconografía de la deidad Tanit fueron utilizadas para marcar las ánforas producidas en el taller, posiblemente como una forma de autenticación o de control de la producción tanto a nivel de distribución comercial como de organización interna del sistema productivo gaditano. En este caso, este tipo de marca ha sido documentada sobre los labios y asas de ánforas cilíndricas de pequeño formato del tipo T-9.I.I.I, masivamente producidas en Torre Alta y otros alfares de Gadir a partir de la II Guerra Púnica, siendo el tipo dominante durante buena parte del s. II a.C. Los sellos de esta clase son en cualquier caso cuantitativamente poco numerosos respecto al volumen de torneado que reflejan los hallazgos en los alfares, siendo muy importantes tanto por el significado iconográfico como por las posibles implicaciones administrativas y religiosas que de su interpretación se derivan. El tipo anfórico T-9.I.I.I se torneó en Gadir desde fines del s. III hasta los inicios del I a.C., siendo el s. II pleno el momento de máximo apogeo de su comercialización externa. En este caso, se trata de una serie antigua con labio redondeado plegado al interior, de paredes gruesas y asas aún amplias, con una acanaladura para señalar la zona de colocación de las mismas.

Antonio Sáez Romero
Antonio Sáez Espligares



Fotografía: Mariano Vargas Castaño
Dibujo: A. Sáez Romero

Material: Cerámica
Dimensiones: Altura: 115 mm
Diámetro boca: 185 mm
Procedencia: Alfar tardopúnico de Torre Alta. San Fernando, Cádiz.
Cronología: Fines s. III - inicios s. II a.C.
Nº Inventario: 425/1997
Depósito: Museo Histórico Municipal de San Fernando, Cádiz

BIBLIOGRAFÍA:

DE FRUTOS, G. y A. Muñoz. (1944) "Hornos Púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)". *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana, Encuentro de Arqueología del Suroeste*. Huelva-Niebla, pp. 396-398.
SÁEZ ROMERO, A. M. (en prensa). "Epigrafía anfórica de Gadir (siglos III-II a.n.e.)". *Caetaria*, 4.
SÁEZ ROMERO, A. M. y A. Sáez Espligares, A. (2004). "Sello alfarero con ilustración del proceso de envasado". En: D. Bernal et al. (Coords.). *Garum y Salazones en el Círculo del Estrecho*. Catálogo de la Exposición (Algeciras, mayo-septiembre 2004). Algeciras, pp. 182-183.

PUNZÓN DE ALFARERO



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic
D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Largo: 5,4 cm
Diámetro máximo: 1,8 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des
Molins, Ibiza
Nº Inventario: 836
Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza
y Formentera

Punzón de alfarero de forma cilíndrica, en cuyos extremos presenta, en negativo, una palmeta de doce pétalos dentro de un cartucho oblongo y en el otro una roseta, de no demasiada buena factura, cuyos cuatro pétalos están someramente marcados mediante incisiones curvilíneas distribuidas radialmente. Hecho de arcilla local, de color ocre, conservando restos de policromía en tono rojizo. Se conserva intacto. Su datación se sitúa a partir de finales del siglo III o, más probablemente, ya en el siglo II a.C. Este punzón fue utilizado para decorar, mediante impresión, los fondos de recipientes de la clase de cerámica púnico-ebusitana comúnmente denominada "cerámica de imitación campaniense" o "pseudocampaniense ebusitana". Esta producción se caracteriza por fabricar, principalmente, recipientes del servicio de mesa, con una pasta relativamente fina y bien decantada, con cocción en unos casos oxidante y en otros reductora, y cuyo rasgo más definitorio consiste en presentar la superficie total o parcialmente cubierta con engobe a fin de impermeabilizar su pared interior. Este engobe es aplicado mediante la inmersión de la pieza, lo que a menudo provoca goterones que caen por la pared externa. En ocasiones, los recipientes de esta clase presentan decoraciones en el fondo interno, impresas mediante estampillas como las que posee este punzón, cuyos diseños y disposiciones se inspiran en distintas producciones de barniz negro, como las de los talleres de las Pequeñas Estampillas, de Rosas o de la campaniense A, pero conservando siempre un cierto aire "punicizante".

Benjamí Costa Ribas

BIBLIOGRAFÍA:

ROMÁN Y CALVET, J. (1906). *Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pythiasas*. Barcelona, p. 210, lám. LVI, 4.
COLOMINAS, J. (1955). "Sepultura de un alfarero-vaciador en la necrópolis del Puig des Molins (Ibiza)". *I Congreso Arqueológico del Marrocos Español (1953)*. Tetuan, pp.195-196, fig. 1 núm. 6.
ASTRUC, M. (1957). "Empreintes et reliefs de terre cuite d'Ibiza". *Archivo Español de Arqueología* XXX, nº 96 (fig. XX).
AMO DE LA HERA, M. (1970). "La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza". *Trabajos de Prehistoria*, vol. 27: p. 215 núm. 7, fig. 5 núm. 7.

ESTAMPILLA

Estampilla de forma cónica, en cuya base y en hueco relieve, presenta una roseta de dieciséis pétalos distribuidos radialmente en torno a un círculo central. Producción ebusitana de pasta ocre rosada, con mica y cal. Intacta.

Esta pieza fue encontrada en la cámara del Hipogeo núm. 24 de la campaña de 1922 en la necrópolis urbana del Puig des Molins, junto a otras dos piezas análogas y un lote de otras cinco matrices cerámicas en relieve, ya sea en positivo o en negativo. Por ello se ha planteado que podría tratarse de la sepultura de un alfarero.

La roseta es un motivo que aparece reiteradamente representado en la ornamentación de diversas terracotas, así como en la decoración de los fondos de los recipientes púnico-ebusitanos cubiertos de engobe que imitan o se inspiran en las formas de barniz negro áticas o campanienses. Por ello podemos afirmar que el mayor diámetro y elevado número de pétalos indica una cronología relativamente alta. Sin embargo, por su excesivo diámetro, descartamos que esta pieza se haya utilizado para la decoración cerámica, a no ser que lo fuera para algún elemento que todavía no hayamos documentado. Las posibilidades que se plantean para interpretar su uso podrían dirigirse, pues, hacia la decoración mediante impresión de otros materiales, como por ejemplo el tejido, tratándose en tal caso de una especie de pintadera. Otra posibilidad que ha sido sugerida para explicar las matrices de cerámica con representaciones en relieve, como las aparecidas junto a estas estampillas -y cuyo uso podría ser extensivo a éstas-, sería la impresión de tortas o panes que se consumirían en el ritual funerario. Sin embargo, en la actualidad no existen evidencias que confirmen o desmientan ninguno de estos posibles usos.

Lamentablemente, el contexto de hallazgo no permite, tampoco, concretar su datación, pues en la misma cámara han aparecido otras piezas situables en el siglo V a.C. y en los inicios de la época romana. Atendiendo a las características de la roseta, su analogía con otras más pequeñas impresas sobre páteras locales que imitan la forma Lamboglia 22, y su asociación a las otras matrices en el mismo contexto, propondríamos una cronología entre la segunda mitad del siglo IV y la primera del III a.C.

Benjamí Costa Ribas



Archivo Fotográfico: Museu Arqueològic D'Eivissa i Formentera. Autora: Elena Jiménez

Dimensiones: Altura: 4,1 cm
Diámetro: 4 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins, Ibiza.
Campaña de 1922
Nº Inventario: 3907
Depósito: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera

BIBLIOGRAFÍA:

- ROMÁN-FERRER, C. (1923). "Excavaciones en Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1922". *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* n° 58, 1923: lám. VI-C, E.
ASTRUC, M. (1957). "Empreintes et reliefs de terre cuite d'Ibiza". *Archivo Español de Arqueología* XXX, n° 96: 185, fig. XX.
FERNÁNDEZ, J. H. (1992). "Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, vol. I: p. 128 núm. 231; vol. II: pp. 113-114; vol. III: fig. 65 y lám. LXI núm. 231.

ENTALLE ROMANO. CAMARÓN Y PEZ



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico Nacional

Material: Cornalina naranja
Dimensiones: Altura: 8 mm
Anchura: 10 mm
Grosor: 2 mm
Cronología: Siglos I-III d.C.
Nº Inventario: 1977/45/458
Depósito: Museo Arqueológico
Nacional, Madrid

Entalle de cornalina naranja, forma oval, con cara y dorso planos y perfil cortado hacia el reverso. Lleva grabado un camarón y debajo, en paralelo, un pez, ambos mirando a la derecha.

En el variado repertorio temático que podemos encontrar en los entalles romanos de época imperial ocupan un lugar importante por su abundancia los animales de todo tipo. Dado el fuerte componente personal que tenían estas piezas hay que suponer que en bastantes casos serían una especie de emblema, incluso un tipo parlante, de su propietario o tendrían un significado particular para él. Gracias a las fuentes escritas tenemos noticia de algunos casos de sellos de personajes relevantes en los que figuraba algún tipo de animal, como un león en el de Pompeyo, una rana en el de Mecenas o el perro en la proa de un barco que figuraba en el de Galba, y también gracias a ellas a veces conocemos su significado o el motivo de su elección, aunque tan sólo es una ínfima cantidad en comparación con el gran número de entalles que presentan esta clase de motivos.

En bastantes ocasiones, animales, plantas u objetos tenían una vertiente simbólica que en la actualidad puede ser difícil de identificar, más aún teniendo en cuenta que muchos de estos objetos podían ser apreciados únicamente por motivos estéticos. En el caso de los peces y de los crustáceos, particularmente abundantes en los entalles, se han relacionado con alusiones a la fertilidad del mar, fuente de abundancia y riqueza, y con la vida cotidiana. Según Casal es frecuente la asociación del camarón con cualquier otro tipo de animal marino, un pez en este ejemplar. El estilo del grabado, calificado de serie, y el propio tema impiden a esta autora precisar la cronología más allá del período situado entre los siglos I y III d.C.

Paloma Otero Morán

BIBLIOGRAFÍA.

CASAL, R. (1990). *Colección de glíptica del Museo Arqueológico Nacional. Serie de entalles romanos*. Núm. 458. Bilbao.

ENTALLE ROMANO. CONCHA DE MÚRICE

Entalle de cornalina naranja con incrustaciones de ágata blanca, de forma oval, con cara convexa, dorso plano y perfil cortado hacia el reverso. Lleva grabada una concha de múrice.

La glíptica alcanzó en Roma una enorme popularidad, especialmente en época imperial, como demuestran los numerosos ejemplares conocidos. El uso de los entalles como sellos para proteger y autenticar cartas y documentos, identificar objetos y propiedades o incluso como objeto de ostentación se fue difundiendo paulatinamente entre las clases acomodadas; si en época republicana aún era un privilegio de los individuos más poderosos, a lo largo del Imperio su posesión se extendió a todas las clases sociales. Por ello, más aún tratándose de un objeto de uso personal, los temas que aparecen en los entalles son sumamente variados: todo tipo de representaciones de dioses y héroes, escenas mitológicas, bucólicas o simbólicas, a veces tomadas directamente de prototipos helenísticos, personificaciones, retratos, animales, plantas y objetos muy variados. Es de suponer que el motivo elegido siempre tendría un significado personal para su propietario.

Este ejemplar lleva grabada una concha del molusco *Murex trunculus*, especie mediterránea, junto con el *Murex brandaris*, de la que se extraía en la Antigüedad el tinte púrpura, el color más caro y valorado. La ciudad fenicia de Tiro desarrolló una potente industria dedicada a la extracción, tratamiento y comercialización de la púrpura, aunque ésta surgió también en otros centros de la costa fenicia, cartagineses y en todo el Mediterráneo. La púrpura proviene de una glándula del molusco y su extracción y tratamiento era tan laborioso y costoso que el producto original sólo estaba al alcance de reyes, emperadores y las clases privilegiadas; de ahí el nombre de púrpura real con el que se conoce. Se calcula que se necesitaban 12.000 moluscos para conseguir 1,4 g de pigmento, lo necesario para teñir una toga romana. Con el tiempo el uso de la púrpura se fue restringiendo cada vez más y la producción fue decayendo, sustituida en la Edad Media por tintes de imitación más baratos.

La pieza está fechada por Casal mediante criterios estilísticos en los siglos II-III d.C., cuando el uso de entalles estaba ya muy extendido entre las clases acomodadas, sobrepasando la aristocracia a la que prácticamente se había limitado en época republicana y primeros años del Imperio. Sería posible que el propietario tuviera alguna relación con la industria de la púrpura o de los tintes; en cualquier caso la imagen de un múrice debía evocar riqueza.

Paloma Otero Morán



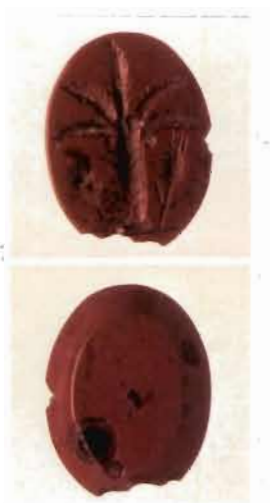
Archivo Fotográfico
Museo Arqueológico Nacional

Material:	Cornalina naranja
Dimensiones:	Altura: 10 mm Anchura: 14 mm Grosor: 4,5 mm
Cronología:	Siglos II-III d.C.
Nº Inventario:	1977/45/460
Depósito:	Museo Arqueológico Nacional, Madrid

BIBLIOGRAFÍA:

CASAL, R. (1990). "Colección de glíptica del Museo Arqueológico Nacional. Serie de entalles romanos". Núm. 460. Bilbao.
(1999). *Tintes preciosos del Mediterráneo. Púrpura, quermes, pastel*. Musée des Beaux-Arts de Carcassonne – Centre de Documentació i Museu Tèxtil. Terrasa.

ENTALLE ROMANO. PALMERA Y ESPIGAS DE TRIGO



Archivo Fotográfico
Museo Arqueológico Nacional

Material: Jaspe rojo
Dimensiones: Altura: 13 mm
Anchura: 10 mm
Grosor: 2,5 mm
Cronología: Siglos II - III d.C.
Nº Inventario: 1977/45/478
Depósito: Museo Arqueológico
Nacional, Madrid

Entalle de jaspe rojo, de forma oval, con cara y dorso planos y perfil cortado hacia el reverso. Lleva grabada, sobre una línea de suelo, una palmera datilera de cinco palmas flanqueada por dos espigas de trigo. Presenta pequeñas roturas en los bordes inferior y derecho.

Los motivos vegetales en los entalles de época imperial son, como los animales, corrientes y también difíciles de interpretar, especialmente cuando aparecen aislados, fuera de contextos bien conocidos por pertenecer a la mitología o a escenas bucólicas del gusto romano. En este caso nos encontramos ante un tema, la palmera, muy arraigado en la cultura mediterránea, tanto por ser considerado un símbolo de fertilidad como por su vinculación con ciertas divinidades, especialmente púnicas. La misma idea se ve reforzada por las espigas de trigo y también por la composición, la palmera en el centro y las dos espigas colocadas simétricamente a los lados, que reproduce una disposición muy antigua, la del árbol de la vida. Todo parece girar en torno al concepto de fertilidad, más aún teniendo en cuenta la importancia que la agricultura tenía en la Antigüedad, ya que era una actividad fundamental en la economía y una fuente de riqueza para una parte importante de la población.

Paloma Otero Morán

BIBLIOGRAFÍA:

CASAL, R. (1990). "Colección de glíptica del Museo Arqueológico Nacional. Serie de entalles romanos". Núm. 478. Bilbao.

ANFORISCO

Esta pieza procede de las excavaciones llevadas a cabo por Vives y Escudero en la necrópolis del Puig des Molins, y como integrante de su colección ingresó en el Museo Arqueológico Nacional entre el año 1923 y 1928.

Pequeño anforisco con forma de jarra trilobulada. Presenta un asa que sobrepasa en altura el borde de la boca. El cuerpo es de tendencia ovoide, con pie indicado. Está fabricado con la técnica llamada del "núcleo de arena". Sobre fondo azul oscuro, destaca la decoración de hilos incrustados de color azul claro, formando zigs-zags, que quedan enmarcados por bandas amarillas en espiral. El borde de la boca se remata con otro hilo, también de color amarillo. A pesar de que en su momento se pensó que todos los objetos de pasta vítrea procedían de Egipto, hoy en día esta idea está descartada. Parece más lógico pensar, sin embargo, en una procedencia de la zona sirio-palestina o incluso Rodas.

Fechados a partir del siglo VI a.C., la colección de anforiscos de pasta vítrea, procedentes de la necrópolis púnica del Puig des Molins, es una de las más importantes localizadas hasta la fecha. En cuanto a su uso, está fuera de toda duda que fueran para perfumes y ungüentos. Es a partir del siglo IV cuando aparecen de manera numerosa tanto los lecitos áticos como los ungüentarios de pasta vítrea en los ajuares de las tumbas ebusitanas, apuntando un cambio de ritual en relación con fechas anteriores en las que se usarían poco los perfumes en el ritual funerario.

Alicia Rodero



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico Nacional

Material: Pasta vítrea
Dimensiones: Altura: 7,5 cm
Diámetro máximo: 4,6 cm
Procedencia: Necrópolis del Puig des Molins, Ibiza
Cronología: Siglo VI - IV a.C.
Nº Inventario: 1973/36/556
Depósito: Museo Arqueológico Nacional, Madrid

BIBLIOGRAFÍA:

BARTHELEMY, M. (1992). "El vidrio fenicio-púnico en la Península Ibérica y Baleares". *Producciones artesanales fenicio-púnicas. VI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza 1991)*. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 27: pp. 29-40.
FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H. y A. Mezquida Ortí (1997). "Recipientes prerromanos Vidrios del Puig des Molins (Eivissa). La colección de D. José Costa «Pícarols»". *Treballs del Museu Arqueològic de Eivissa i Formentera* 37: pp. 41-54.

ESTATUILLA EN BRONCE DE PERSONAJE MASCULINO TOGADO



Archivo Fotográfico:
Museo Nacional de Arte Romano

Dimensiones: 31 x 16 x 13 cm
Procedencia: Cerro del Calvario, Mérida.
Nº Inventario: 37399
Depósito: Museo Nacional de Arte Romano, Mérida

La pieza, de formato menor y fundida en hueco, se encontró junto con otras varias estatuillas de similares caracteres. Representa a una personaje masculino vestido con la toga y en actitud solemne, de carácter procesional.

Esta obra, junto con otras dos semejantes, una masculina y otra femenina, se han relacionado con obras oferentes votivas de un posible santuario en la zona urbana donde fueron halladas. Por otro lado, la diversidad tipológica de los hallazgos nos ha inclinado a pensar en un taller de fundición de piezas para su reutilización, hecho absolutamente habitual dado el valor del metal.

Se trataría en origen de un exvoto, presumiblemente de un lugar de culto vinculado con el culto imperial, sobre todo teniendo en cuenta la iconografía del personaje representado, de clara cronología julio-claudia.

Trinidad Nogales

BIBLIOGRAFÍA:

NOGALES BASARRATE, T. (1990). "Bronces romanos en Augusta Emerita". *Bronces romanos en España*. Madrid, p.240.

CRÁTERA DE CAMPANA APULIA DE FIGURAS ROJAS

Atribuída al pintor de Graz; 370-360 a.C.

En el lado A hay una representación cómica en la que Hércules, desnudo, sostiene la maza con el brazo derecho, mientras sobre el hombro izquierdo sujeta una mesa de banquete llena de panes y dulces con forma cónica. Le persigue la figura del dios Hermes, caracterizado por el *petaso*, también desnudo, llevando el caduceo difuminado en la mano derecha y en la mano izquierda, un huevo. Se trata, probablemente, de la escenificación de un robo ocurrido en un santuario que se sugiere con un elemento arquitectónico: una pequeña ventana representada entre los personajes. En el lado B, tres encapuchados y entre ellos, un pilar de pequeñas dimensiones en el que se lee la inscripción *Termon* que señala el gimnasio.

Decoración secundaria: debajo del borde, ramas de laurel, y debajo de la escena, friso con meandro continuo alternado con recuadros cruzados. Este tipo de representación se inspira probablemente en piezas teatrales.

Marinella Lista

Traducción: L. Stinga, L. González y E. Acosta



Archivo Fotográfico. Museo Archeologico di Napoli

Dimensiones: Altura: 29 cm
Diámetro del borde: 31 cm
Procedencia: Lucania, Italia
Nº Inventario: Stg. 657
Depósito: Colección Santangelo;
Museo Archeologico
Nazionale di Napoli

BIBLIOGRAFÍA:

DE CARO, S. (2000). *Ercole. L'eroe e il mito* (Catalogo della Mostra, Milano). Milano, p. 94 (ficha catalográfica de A. Luppino, con bibliografía anterior)

FRESCO CON PROCESIÓN DE CARPINTEROS



Archivo Fotográfico Museo Archeologico di Napoli

Dimensiones: Altura: 66 cm
Largo: 75 cm
Procedencia: Pompeya, VI, 7, 8-9
(Bottega falegname)
Nº Inventario: 8991
Depósito: Museo Archeologico
Nazionale di Napoli

Fue realizado originariamente sobre uno de los pilares de entrada al taller de un carpintero. El fresco representa la procesión de fieles que, vestidos con túnica corta y apoyándose en un bastón, transportan un baldaquín con techo a dos aguas, decorado con cintas y guirnaldas vegetales. En el interior del baldaquín aparecen algunos personajes que aluden al taller de Dédalo, el mítico inventor que asesina a su sobrino Talos, artífice de la sierra y el compás, por celos (Ovidio, *Metamorfosis*, VII, v. 234 ss.). Dédalo está representado en primer plano, con el cuerpo sin vida de su sobrino en los brazos. En el centro de la escena dos obreros sierran una larga viga de madera, mientras un tercero está cepillando una viguilla. Tras este último, en un extremo de la escena, se conserva parcialmente la figura de Atenas, divinidad protectora de los carpinteros, con un gran escudo a su lado.

La representación, expresión de la pintura popular de Pompeya, se puede adscribir al siglo I d. C. Probablemente alude a la ceremonia organizada por los carpinteros con motivo de la fiesta (*quinquatrus*) dedicada a su divinidad protectora.

Mariarosaria Borriello
Traducción: L. Stinga, L. González y E. Acosta

BIBLIOGRAFÍA:

DE CARO, S. (1993). En: AA.VV. *La peinture de Pompéi*, II, Paris, p. 102 n. 171.
BORRIELLO, M. R. (1990). En: AA.VV. *Homo Faber. Natura, Scienza e tecnica nell'antica Pompei* (Catalogo della Mostra, Napoli 1999), Venezia 1999, p. 121 n. 74.

EL TRABAJO DEL TEÑIDO (reproducción)

Se trata de una pintura realizada sobre un pilar de la *fullonica* de L. Veranio Ipseo en Pompeya.

En la parte inferior se representan cuatro nichos, dentro de los cuales se aprecia a los lavaderos realizando su trabajo. El segundo personaje, por la izquierda, pisa la tela, mientras los otros lavan y doblan los paños.

En el registro superior se puede ver a un joven cardando una tela tendida en una cuerda. A la derecha se observa a otro hombre, con un cubo y una especie de jaula, la *vimea carnea*. Ésta era empleada como soporte donde se extendían los tejidos para quemar el azufre en su interior y aprovechar sus vapores. En la parte superior de la jaula hay una lechuza, animal protector de los *fullones*. En la esquina izquierda, una niña muestra un pedazo de tela a una mujer que lo examina con atención.

Este fresco es importante porque en él se ejemplifican las distintas fases de la elaboración de los tejidos. Éstos eran suavizados mediante el baño en distintos productos a base de sustancias alcalinas como la ceniza, algún tipo particular de arcilla o, también, orines fermentados. La operación, llamada "*fullatura*", era llevada a cabo por los *fullones*. Tras esta fase la tela era lavada y batida con el fin de hacer más densa la trama. Los tejidos de lana eran blanqueados con vapores de azufre utilizando, como se ha visto, jaulas específicas. Para el acabado de las telas se levantaba su superficie, cepillándola enérgicamente. Para esta operación, llamada "*cardatura*", además de peines de hierro se usaba, según Plinio, la piel de los puercos espines o los cardos silvestres.

En Pompeya son conocidas varias *fullonica*s, testimonio de la gran importancia que antiguamente tenía la actividad del lavado y preparación de las prendas. Los *colegias* de los *fullones* debieron tener un gran poder a tenor de los vestigios que nos han quedado de ellos.



Fotografía: Antonio Idini

Dimensiones: Altura: 148 cm
Longitud: 98 cm
Profundidad: 3 cm
Procedencia: Pompeya (original)
Cronología: Reproducción, circa 1930
Nº Inventario: 3419
Depósito: Museo della Civiltà Romana

Anna Maria Liberati

Traducción: L. Stinga, L. González y E. Acosta

BIBLIOGRAFÍA:

(1982) *Catalogo del Museo della Civiltà Romana*. Roma, p. 620 n. 67.

ANUNCIO DE TALLER (reproducción)



Fotografía: Antonio Idini

Dimensiones: Altura: 69 cm
Longitud: 193 cm
Profundidad: 2,5 cm
Procedencia: Pompeya (original)
Cronología: Reproducción, circa 1930
Nº Inventario: 3421
Depósito: Museo della Civiltà Romana

Se trata de una pintura mural relativa al anuncio de la tienda de M. Vesilio Verecondo en Pompeya, en la calle de la Abundancia.

Verecondo era un *vestiarius*, un productor y mercader de ropa, y la pintura ilustra la particular actividad desarrollada en su taller. En el centro de la escena vemos cuatro operarios, con el pecho desnudo, trabajando los paños de fieltro, *coactiliarii*. Destacan el horno, donde se preparaba la sustancia para hacer más apretado el tejido, y los contenedores empleados para verter dicha sustancia sobre el fieltro. Se conocen ejemplares de hornos similares en Pompeya. Sentados en mesas de trabajo, otros operarios cardan, con peines de hierro, tiras de tejidos. A la derecha, el mismo Verecundus vestido con una amplia capa con capucha, hace publicidad de su taller mostrando un paño acabado de color oscuro con bandas verticales rojas. En el taller de Verecundus se obtenían paños a partir de las pieles y lana de los animales. En este último caso el tejido resultaba más áspero. Sabemos que en el mismo taller se elaboraban también rústicos calzados de fieltro, *impilia*. La fachada del taller muestra distintas pinturas y también alguna inscripción, entre las cuales destaca la forma dialectal *quactiliari* en lugar de *coactiliarii*.

En el Digesto les está reconocido a los *coactiliarii*, así como a los *fullones*, el derecho de secar los paños en la vía pública.

Anna Maria Liberati

Traducción: L. Stinga, L. González y E. Acosta

BIBLIOGRAFÍA:

(1982). *Catalogo del Museo della Civiltà Romana*. Roma, p. 620-1 n. 69.

PLATO DE PESCADO

Plato de cerámica con engobe rojo. Sin decoración exterior. Pie bien diferenciado, borde vertical. La cerámica de engobe rojo constituyó la vajilla de lujo del periodo fenicio arcaico en el siglo VIII a.C. Esta vajilla tiene muy buena calidad. En el mundo fenicio occidental tuvo principalmente un uso culinario, como muestra su aparición en la mayoría de los hábitats de los siglos III-I a.C. Pero además tuvo una función funeraria, formando parte de muchos ajuares. Algunos contenían restos de espinas de pescado. Su cronología abarca los siglos IV y III a.C.

La tipología del llamado "plato de pescado" fenicio es muy característica. Se trata de un recipiente circular, con pequeño pocillo en el centro, pie indicado y borde con labio vuelto hacia abajo. En el receptáculo central se echaba la salsa de pescado que los romanos llamaron posteriormente *garum* y que, según los textos antiguos, se tomaban en pequeñas cantidades.

Tuvo mucho éxito en el mundo fenicio oriental y occidental. En los centros de producción griegos los platos más antiguos aparecen decorados con grandes peces de figuras rojas, lo que explica el nombre por el que se le conoce. Su denominación griega es *oxybaphon*. Este vocablo aparece en *Las Aves* de Aristófanes con el significado de salsera.



Archivo Fotográfico: Museo de Cádiz

- Dimensiones:** Diámetro: 17,7 cm
Altura: 3,8 cm
- Procedencia:** Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)
- Nº Inventario:** 20939
- Depósito:** Museo de Cádiz

María Dolores López de la Orden

BIBLIOGRAFÍA:

RUIZ MATA, D. (1986). "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)". *Los Fenicios en la Península Ibérica*. Sabadell, pp. 241-263.

GARCÍA ALFONSO, E. (1998). "Un plato de pescado con engobe rojo en el Museo Municipal de Algeciras. Notas sobre esta forma cerámica en el sur peninsular". *Caetaria* 2: pp.25-36.

AA.VV. (2003). *Museo de Cádiz. Salas de colonizaciones. Cuaderno de difusión*. Cádiz.

NIVEAU DE VILLEDARY Y A. M. Mariñas. (2003). *Cerámicas gaditanas tipo Kuass*. Cádiz.

PLATO DE PESCADO



Fotografía: Mario Fuentes

Dimensiones: Diámetro: 25,5 cm
Procedencia: Poblado de Alhonz
(Herrera, Sevilla)
Nº Inventario: RE.27.200
Depósito: Museo Arqueológico de Sevilla

Entre las cerámicas más características de la vajilla griega se encuentra un tipo de plato específico, conocido como "de pescado", por la típica decoración que presenta en su fondo, a base de especies animales marinas comestibles que se mueven dentro de él como en el mar. Es un plato que nos sirve de excelente testimonio para conocer la importancia que el consumo de pescado tenía en aquella época.

Su forma se caracteriza, sobre todo, por su borde exterior, doblado hacia abajo, y muy especialmente por el pequeño pocillo que presenta en su parte central, que se ha interpretado como depósito para la salsa. Comienza a producirse en Grecia a finales del siglo V a.C., para tener su máximo desarrollo en el Sur de Italia, en la Magna Grecia, desde los primeros años del IV, pero perdurará a lo largo de todo el período helenístico. Paulatinamente irá perdiendo la rica decoración que caracterizaba a las producciones iniciales. Son los tipos que pasarán al mundo púnico y de ellos a algunos pueblos peninsulares, los cuales harán sus imitaciones propias, que ahora nos encontramos en los registros arqueológicos mezcladas con los materiales indígenas.

El poblado de Alhonz es un rico yacimiento descubierto y excavado en la década de los setenta del pasado siglo en la provincia de Sevilla, entre los términos municipales de Ecija y Herrera. Parece haber tenido sus orígenes a finales de la Edad del Bronce y mantenido contacto con los pueblos colonizadores, pues en su registro se hallan materiales claramente orientalizantes.

Su mayor desarrollo, sin embargo, lo conoce en época turdetana, período al que pertenecen las estructuras de habitación descubiertas, levantadas a base de mampostería cogida con barro en las partes bajas de los muros, zócalos y cimientos, y adobe o tapial en las altas.

En una de estas habitaciones se encontró una enorme cantidad de platos y vasos de cerámica a torno, de tamaño pequeño, perfectamente conservados, muchos de ellos apilados, y en su mayor parte decorados con las típicas decoraciones turdetanas de sencillas bandas de color rojo aplicadas sobre la superficie, en ocasiones enriquecidas con motivos en forma de aspa, estrella o espiga, en algunos de los cuales se han querido ver representaciones simbólicas de la divinidad.

A la vista de los hallazgos la habitación fue considerada como un posible santuario o, más bien, como el lugar donde se hubieran depositado las ofrendas de un santuario, al menos los recipientes de las ofrendas que los fieles entregaban.

Entre estos recipientes se hallaba el plato de pescado que presentamos, imitación indígena tardía de aquellos platos de pescado griegos, los cuales tuvieron una amplia difusión en todo el mediodía peninsular de mediados del siglo III a mediados del I a.C., mezclados ya con los ejemplares campanienses de barniz negro de época romana.

F. Fernández Gómez

BIBLIOGRAFÍA:

LÓPEZ PALOMO, L. A. (1999). *El poblamiento protohistórico en el Valle Medio del Genil* Ecija, p. 463.
ARÉVALO GONZÁLEZ, A. et al. (2004). *Algeciras Garum y salazones en el círculo del Estrecho*. Consejería de Cultura, Ayuntamiento de Algeciras y Universidad de Cádiz. Algeciras, pp. 129, 136-137

PLATO DE PECES

Los platos decorados con figuras de peces y de otros miembros de la fauna marina fueron muy peculiares y característicos de los talleres cerámicos de las colonias griegas del sur de Italia, de la Magna Grecia. Todos ellos presentan una decoración, realizada en figuras rojas, compuesta por peces y otros animales marinos de las más diversas especies: besugos, atunes, róbalo, percas, mújoles, calamares, veneras, mejillones, camarones, cangrejos, pulpos, sepias, caracolas, etc.

En esta pieza tres peces y un gran calamar dominan el espacio circular del plato-mar. La pintura pretende sustituir la realidad mediante la ilusión de la imagen. Así, en el calamar, las líneas de sombreado sugieren la estructura más dura del cuerpo del cefalópodo, y los toques de pintura dorada acentúan la ilusión colorista del brillo de las escamas y del movimiento de los cuerpos en el agua. En este mundo refinado y sensual, las imágenes estimulan el deseo de una buena comida de pescados, quizás condimentada con alguna salsa depositada en el pocillo central del plato.

En estas imágenes, destinadas finalmente a la tumba como ajuar funerario, existe un sentido simbólico ulterior; más allá de la descripción de una fauna y una vida marina variada y abundante, conectado con las creencias en la vida más allá de la muerte: el mar, el ponto rico en peces; es frontera entre el aquende y el allende, es sinónimo de muerte, pero también puente que facilita el tránsito a la otra vida, hacia las Islas de los Bienaventurados. La vida fecunda que palpita en la inmensidad del mar, escondida a nuestros ojos, es metáfora de renovación de la existencia, de superación de la muerte.

Paloma Cabrera



Archivo Fotográfico:
Museo Arqueológico Nacional

Material:	Cerámica
Dimensiones:	Altura: 5,2 cm Diámetro de borde: 26 cm
Procedencia:	Campania, Italia.
Cronología:	Segunda mitad siglo IV a.C.
Nº Inventario:	11369
Depósito:	Museo Arqueológico Nacional, Madrid

BIBLIOGRAFÍA:

OLMOS, R. (1973). "Cerámica griega". *Guías del Museo Arqueológico Nacional I*. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 84, fig. 40.
POLLITT, J. J. (1986). *Art in the Hellenistic Age*. Cambridge University Press, Cambridge, pág. 209.

TAPADERA EN FORMA DE CANGREJO



Fotografía: Antonio Sáez Espligares

Material: Cerámica
Dimensiones: Diámetro: 12,6 cm
Grosor: 4,8 cm
Procedencia: Alfar tardopúnico de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)
Cronología: Fines s.III-inicios s.II a.C.
Nº Inventario: 419/97
Depósito: Museo Histórico Municipal de San Fernando, Cádiz

Aunque la producción cerámica en los alfares tardopúnicos gadiritas estuvo esencialmente vinculada al torneado de ánforas de transporte con objeto de surtir a la industria conservera local, ésta fue en realidad bastante diversificada, fabricando los artesanos numerosas clases de cerámicas comunes, pintadas y engobadas además de terracotas. El taller de Torre Alta ejemplifica estas características de la industria alfarera ya que si bien en él se manufacturaron cantidades masivas de ánforas T-12.1.1.0, T-8.2.1.1 y T-9.1.1.1, también se realizaron diversas clases de páteras, cuencos, vasos carenados, lebrillos, platos, tapaderas, cazuelas, ollas, etc. y algunas terracotas y discos con escenas figuradas. Entre ellas, destaca esta tapadera de cerámica común sin decoración policroma en forma de cangrejo, documentada en estado fragmentario, de la que se conserva algo más de la mitad de su superficie. La pieza se realizó torneando un disco de arcilla de gran grosor sobre el que se realizó con gran pericia el moldeado a mano de la figura de un cangrejo representado con gran realismo y detalle. Destaca de la iconografía zoomorfa de la pieza la representación de detalles anatómicos de la especie como los ojos y las articulaciones de las ocho patas, realizadas con suaves incisiones dobles, además de las afiladas puntas de las extremidades. Esto denota el notable conocimiento sobre dicho tipo de cangrejo y la posibilidad de un consumo habitual por parte de este colectivo de alfareros del taller isleño de Torre Alta. Tras la realización de la decoración figurada del opérculo, se realizaron al menos tres perforaciones antes de la cocción en sentido transversal atravesando la pieza a fin de lograr unos aliviaderos para la salida del vapor durante la cocción de los alimentos. Este detalle, así como su reducido diámetro parecen indicar que se trata de una tapadera especial diseñada para las típicas ollas manufacturadas en el mismo alfar, como pieza singular destinada al uso de los alfareros, a la cocción de sus propios alimentos (es posible que crustáceos ocasionalmente). La pieza fue hallada en un contexto de escombrera junto a ingentes cantidades de materiales cerámicos desechados fruto de la actividad del cercano taller alfarero, datándose dichos niveles de actividad en los últimos años del siglo III o las primeras décadas del siglo II a.C. en base a la tipología de las cerámicas.

Antonio Sáez Romero
Antonio Sáez Espligares

BIBLIOGRAFÍA:

Sáez Romero, A. M. y A. Sáez Espligares. (2004). "Opérculo zoomorfo". En D. Bernal et al. (Coords.) *Garum y Salazones en el Círculo del Estrecho*. Catálogo de la Exposición (Algeciras, mayo-septiembre 2004). Algeciras, pp. 100-101.
Sáez Romero, A. M. (en prensa). "El alfar tardopúnico de Torre Alta. Resultados de las excavaciones de 2002-2003". *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae*. BAR International Series, Oxford.

PLATO DE PESCADO

Plato de pescado, de cerámica con engobe rojo bruñido, con superficie muy brillante. Borde ancho y redondeado en su extremo. Muy fragmentado e incompleto. Restaurado.

La cerámica de engobe rojo constituía la vajilla de lujo en el periodo fenicio arcaico y se difundió por todo el Mediterráneo. Se usaba, no obstante, en la mesa de las élites coloniales, hallándose también ejemplares en contextos funerarios.

En el siglo VIII a.C., fecha en que se enmarca el plato que nos ocupa, esta cerámica se caracteriza por un acabado brillante y de muy buena calidad, abundando las formas de plato, jarro de boca de seta y pátera con soporte.



Archivo Fotográfico: Museo de Cádiz

María Dolores López de la Orden

Dimensiones: Diámetro: 25,1 cm
Procedencia: Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)
Nº Inventario: 20941
Depósito: Museo de Cádiz

BIBLIOGRAFÍA:

RUIZ MATA, D. (1986). "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)". *Los Fenicios en la Península Ibérica*. Sabadell, pp. 241-263.

RUIZ MATA, D. y C. PÉREZ. (1995). *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María)*. El Puerto de Santa María.

AA.VV. (2003). *Museo de Cádiz. Salas de colonizaciones. Cuaderno de difusión*. Cádiz.

CUCHARILLA (*ligula*)



Fotografía: Mano Fuentes

Dimensiones: Longitud máxima: 104 mm
Longitud mango: 82 mm
Diámetro cuchara: 23 mm
Procedencia: Desconocida
Nº Inventario: 1875
Depósito: Museo Arqueológico de Sevilla

Fabricada en bronce. El mango es de sección circular imperfecta; a pocos milímetros de la cuchara presenta dos incisiones paralelas como ornamentación. Le falta parte del extremo apuntado. La cuchara tiene forma de casquete esférico no muy profundo. Su pátina es verde oscuro, dejando ver algunos restos plateados.

Estos objetos eran utilizados principalmente en farmacia; aunque en un principio la función del farmacéutico la ejercía el propio médico que preparaba las fórmulas para la curación de las diversas enfermedades. Los instrumentos de farmacia son más escasos que los de cirugía y podían emplearse también para uso doméstico y en cosmética y aseo personal.

La función de estas cucharillas era múltiple. Citadas pocas veces en las fuentes clásicas, se supone su utilización en algunos párrafos de las mismas como utensilio de medida para preparar medicamentos (Celso: Lib III, XXII), bien para mezclarlos o suministrarlos directamente, para calentarlos antes de tomarlos o bien como agitador de las diferentes mezclas. Una característica común a ellas, es que el mango termina en forma aguzada por lo que pudieron servir para desmenuzar algún componente del medicamento o para instilación de líquidos como cuentagotas.

Por lo que respecta a su hallazgo arqueológico, se han encontrado principalmente en ajuares de tumbas de médicos, en necrópolis de diversos lugares de la Península: Coca (Segovia), Toledo, Cuenca, Ampurias, Cáceres, Baelo Claudia, etc. La etapa de mayor producción de estos objetos, correspondió al siglo I d.C. Aunque en muchos casos provenían de Roma, con el avance de la romanización, pudieron fabricarse en talleres locales. Generalmente se hacían de bronce pero algunos también fueron de hueso, hierro, plata y plomo.

La importancia del culto a Asclepio -en época romana, Esculapio- en Ampurias, ha hecho pensar que esta antigua colonia griega, fue el lugar desde el que se extendió la medicina por Hispania. Dada la abundancia de hallazgos en Andalucía, se puede deducir que el máximo desarrollo de la práctica médica correspondió a la Bética, sobre todo en el Bajo Imperio. Para su datación, principalmente los que provienen de necrópolis, hay que tener en cuenta el contexto del ajuar de que forman parte: cerámica, vidrio, lucernas, objetos de adorno y, sobre todo, monedas. A la que se expone, al carecer de procedencia por pertenecer a una colección fuera de contexto, no se le puede asignar una cronología segura, aunque por comparación con otras del mismo tipo, se podría fechar en los siglos I o II d.C.

Carmen Martín Gómez

BIBLIOGRAFÍA:

BOROBIA MELENDO, E. L. (1988). *Instrumental médico-quirúrgico en la Hispania Romana*. Madrid.
KUNZL, E. (1982). *Medizinische instrumente aus Sepulkralfunde der römischen Kaiserzeit*. Bonn.

CUCHARILLA DE PLATA

Se trata de un ejemplar de cucharilla, compuesto por el recipiente, de tendencia circular, y un largo mango de sección circular, deformado en la parte superior, que termina en punta. Forma parte del *argentum escarium*, es decir, de los utensilios de plata utilizados para comer. La forma del recipiente, diferente del resto de las cucharas de dimensiones medias de bronce o plata, hace pensar en su empleo para ocasiones especiales, quizás para el consumo de marisco, muy apreciado en la mesa del primer periodo imperial de Roma.

Marinella Lista

Traducción: L. Stinga, L. González y E. Acosta

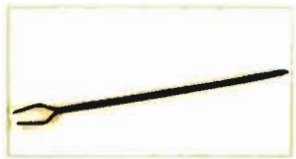


Archivo Fotográfico: Museo Archeologico di Napoli

Dimensiones: Altura: 14,7 cm
Diámetro: 2,5 cm
Procedencia: Herculano, Italia
Cronología: En torno al siglo I d.C.
Nº Inventario: 25433
Depósito: Museo Archeologico Nazionale di Napoli

BIBLIOGRAFÍA:

Inédita



Archivo Fotográfico: Museo Archeologico di Napoli

Dimensiones: Longitud: 12 cm
Procedencia: Área vesuviana, Italia
Cronología: Siglo I d.C.
Nº Inventario: 76857
Depósito: Museo Archeologico Nazionale di Napoli

UTENSILIO DE DOS PUNTAS DE BRONCE

Instrumento realizado en lámina de bronce con forma de un pequeño tenedor. De un fino mango hueco de sección circular parten dos dientes cuyas puntas convergen en forma de rombo.

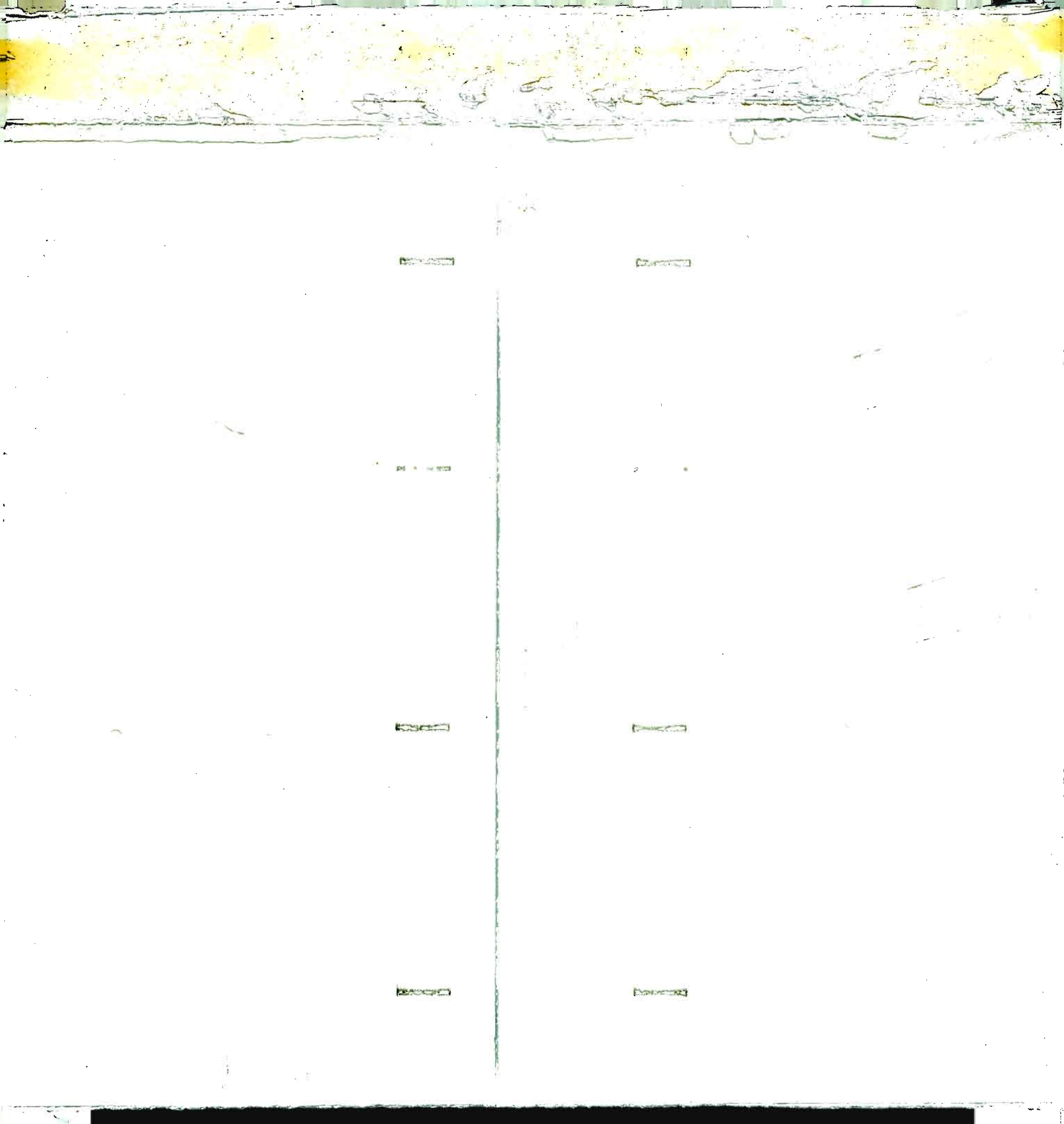
El tenedor no era conocido en la mesa de los romanos, por lo que este utensilio, de haber tenido dos puntas en la otra extremidad del mango, (sin constatar) se podría considerar una aguja para redes de pesca.


Marinella Lista

Traducción: L. Stinga, L. González y E. Acosta

BIBLIOGRAFÍA:

Inédita





MUSEO
ARQUEOLÓGICO
DE TENERIFE



FORTUNATAE INSULAE Canarias y el Mediterráneo

ORGANISMO
AUTÓNOMO DE
MUSEOS Y CENTROS



Cabildo de Tenerife
GOBIERNO LOCAL